



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UN NUEVO SUJETO  
MIGRATORIO: LOS MENORES MIGRANTES  
MARROQUÍES NO ACOMPAÑADOS.  
CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA LA AGENCIA

**TESIS DOCTORAL**

**Autora: Silvina Gabriela Monteros**

**Director: Prof. Dr. D. Héctor Grad Fuchsel**

Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español

**Madrid, 2007**



*“En algún lugar del tiempo, más allá del tiempo, el mundo era gris. Gracias a los indios ishir, que robaron los colores a los dioses, ahora el mundo resplandece; y los colores del mundo arden en los ojos que los miran. Ticio Escobar acompañó a un equipo de la televisión española, que vino al Chaco para filmar escenas de la vida cotidiana de los ishir. Una niña indígena perseguía al director del equipo, silenciosa sombra pegada a su cuerpo, y lo miraba fijo a la cara, de muy cerca, como queriendo meterse en sus raros ojos azules. El director recurrió a los buenos oficios de Ticio, que conocía a la niña, y la muy curiosa le contestó:*

- Yo quiero saber de qué color mira usted las cosas.*
- Del mismo que tú –sonrió el director.*
- ¿Y cómo sabe usted de qué color veo yo las cosas?”*

Eduardo Galeano, del libro *Bocas del Tiempo*.



A mi abuela María, por su migración desde España a Argentina

A mi abuelo Alí, por su migración desde Siria a Argentina

A mi madre y mi padre por regalarme las historias de María y de Alí



## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer a la Fundación Santa María la concesión de una beca doctoral que ha tenido una duración de tres años posibilitando, en gran medida, el desarrollo de la presente tesis. Sin embargo, el tiempo total en la que ésta fue realizada ha sido de seis años y no hubiera podido ser finalizada sin la ayuda y el apoyo de otras personas muy queridas.

Entre ellas, mi madre, Ana, que con su apoyo, cariño y sus saberes culinarios ha soportado durante meses el encierro que ha permitido la elaboración del informe final.

A Héctor Grad, que ha ejercido conmigo una labor pedagógica y psicológica ya que no sólo se ha ocupado pormenorizadamente del desarrollo de la tesis con todo el bagaje de sus conocimientos, sino también que ha atendido cada una de mis inseguridades.

A mi padre Raúl, a Beatriz y a mis hermanos Fabián y Daniel, cuya confianza en mi lucha ha supuesto una velita encendida en el Sur que ha iluminado el camino que he trazado con total libertad en mi vida.

A mi abuelita María sin cuya trayectoria migratoria no hubiera sido posible trazar la mía sobre la base de la necesidad, la libertad, la curiosidad, la experiencia y las ganas de unir mundos y “pertenecer”.

A mis amigas y amigos Susy, Juan, Cris, Miguel, Maricarmen, Mar, Marisol y muchas más, sin cuyo talante frente a la constante frase: “no puedo, tengo que hacer la tesis” y su apoyo moral hacia la misma, me hubiera desviado del camino en muchas ocasiones.

A Pepe Ema, Valen García, Mar García, Cristina Vega e Iñaki García, por sus valiosísimas aportaciones teóricas. Mis conversaciones filosóficas y existenciales con ellos y ellas han marcado en gran medida mi “particular mirada antropológica”.

A Darío, que al haberme posibilitado trabajar en su bar, ha posibilitado también la inversión económica que supone una tesis y la renovación de más de un permiso de residencia y trabajo, sin los cuales no hubiera podido quedarme en España y obtener la nacionalidad.

A Meme Jiménez, por haberme brindado su casa en Tánger para realizar parte de mi trabajo de campo y por haberme ofrecido todo lo que sabe (que es mucho) sobre los niños marroquíes.

A Dani Wagman por su compañía.

A todo el equipo del Instituto de Migraciones y Multiculturalidad de la Universidad Autónoma de Madrid, por haber aceptado la tramitación de esta tesis y haberme atendido tan bien con mis innumerables preguntas.

A mis compañeras y compañeros de Cruz Roja Española por comprender que dejara el trabajo para finalizar esta tesis y por hacerme sentir que siempre habrá un hueco para mí en esa casa.

A Grace, por ser como mi segunda madre.

A Carmen de Hijes, por su valioso tiempo en ayudarme a maquetar la tesis.

En memoria de Nadia El Omrani, quien pese a su dolorosa estancia en España, nunca abandonó, hasta sus últimos días, la confianza en obtener sus papeles, trabajar y vivir transnacionalmente, confianza que me ha llenado de energía a mi también.

A todos los chavales marroquíes y sus familias que me han regalado su tiempo, sus vidas, sus frustraciones y sus proyectos futuros, sin los cuales no hubiera sido posible la realización de la presente tesis doctoral.



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>7</b>
--------------------------	----------

<b>CAPÍTULO I: ALCANCE Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN..</b>	<b>15</b>
--	-----------

<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO. LA PARTICULAR RELACIÓN ENTRE SUJETO Y ESTRUCTURA .....</b>	<b>21</b>
---	-----------

1. Marco ontológico y epistemológico.....	22
1.1. La construcción social de la realidad.....	22
1.2. La gubernamentalidad .....	28
1.3. El sujeto situado .....	31
1.4. El sujeto vacío .....	34
1.5. El sujeto de la agencia .....	36
1.6. El sujeto de la fuga .....	38
2. La complejidad de las migraciones .....	40

<b>CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO.....</b>	<b>43</b>
---	-----------

1. La aproximación etnográfica .....	43
2. Selección de las técnicas específicas de investigación: la triangulación .....	46
2.1. Selección de las historias de vida.....	46
2.2. La metodología biográfica y las historias de vida.....	49
2.3. La observación participante .....	52
2.4. Las entrevistas semiestructuradas .....	55
2.5. Las fuentes de datos secundarios .....	57
3. La relación personal con los protagonistas de la investigación .....	58

## **CAPÍTULO IV: LOS AGENTES DE INTERPELACIÓN EN EL CONTEXTO EUROMEDITERRÁNEO DE LAS MIGRACIONES MARROQUÍES .....63**

1. Cooperación Europea con los países Mediterráneos.....	64
2. Críticas a la política mediterránea.....	66
2.1. ¿Cooperación al Desarrollo o seguridad militar en el Mediterráneo?.....	70
3. La globalización de las migraciones .....	71
4. Política de inmigración en la Unión Europea.....	74
5. Cooperación al Desarrollo y flujos migratorios.....	80
6. La noción de ciudadanía como modo de exclusión social de los inmigrados .....	83
7. La experiencia de la inmigración magrebí en la Comunidad Europea .....	85
8. Racismo y xenofobia en la Europa de hoy .....	87
9. Lugares comunes: las relaciones hispano-marroquíes .....	91
9.1. Las relaciones hispano-marroquíes en la historia. Breve reseña .....	92
9.2. Conflictos y desencuentros entre España y Marruecos en la actualidad .....	95
9.3. Situación actual de Marruecos .....	98
9.4. Cooperación española al Desarrollo marroquí.....	104
9.5. Política de inmigración española.....	108
9.6. La inmigración marroquí en España .....	111
9.7. El rechazo hacia los marroquíes.....	116

## **CAPÍTULO V: LA INTERPELACIÓN JURÍDICA DE LOS MENORES MIGRANTES NO ACOMPAÑADOS ..... 123**

1. La protección internacional de la infancia.....	124
2. La práctica de la protección de la infancia en Marruecos .....	129
3. La protección jurídica de los menores migrantes no acompañados en el ámbito internacional y en la Unión Europea.....	131
4. Menores migrantes no acompañados. Delimitación conceptual jurídica .....	135
5. La protección jurídica de los menores migrantes en la legislación española ...	136
6. La protección jurídica de los menores migrantes no acompañados en España	139

6.1. Reagrupación familiar .....	142
6.2. La devolución de los menores extranjeros no acompañados .....	146
6.3. La Instrucción 3/2003 del Fiscal General del Estado .....	147
6.4. Derechos de los menores extranjeros no acompañados.....	151
6.5. La responsabilidad penal de los menores .....	157

## **CAPÍTULO VI: MAGNITUD Y CARACTERÍSTICAS DE LOS MENORES MIGRANTES NO ACOMPAÑADOS..... 161**

1. La dificultad para establecer datos precisos sobre menores migrantes no acompañados (MMNA).....	162
2. Magnitud aproximativa de menores no acompañados .....	165
3. Evolución del fenómeno migratorio de MMNA.....	167
4. Procesos de selección de los candidatos a partir y a permanecer: clase social, posición familiar, género.....	169
5. Edad de los menores marroquíes no acompañados.....	176
6. Procedencia, estrategias migratorias e itinerarios migratorios .....	178
7. La definición de los perfiles de MMNA .....	182

## **CAPÍTULO VII: LA GUBERNAMENTALIDAD DE LA INFANCIA EN LA COMUNIDAD DE MADRID. DISPOSITIVOS DE INTERVENCIÓN COMO AGENTES DE INTERPELACIÓN..... 187**

1. La protección de la infancia en la Comunidad de Madrid .....	189
1.1. Marco jurídico de la atención a la infancia en la CAM.....	189
1.2. Las prácticas de la atención a los MMNA en la CAM.....	191
1.3. Protección versus cooperación para el desarrollo .....	193
2. Programas de protección e integración social de la infancia del IMMF en la CAM .....	198
2.1. Atención en el ámbito de la protección .....	199
3. Menores marroquíes no acompañados tutelados por la CAM: datos cuantitativos .....	203

4. Evolución de la incidencia de MMNA marroquíes en la CAM .....	207
5. Menores marroquíes en la calle en Madrid .....	208
6. Programa de Atención a Jóvenes en Conflicto Social .....	209
7. Coordinación entre los distintos programas .....	212
8. El programa de pensiones.....	216
9. La asistencia jurídica de los menores extranjeros no acompañados en la CAM..	221
10. La privatización de los Servicios de Atención y Protección del Menor en la CAM .....	223

## **CAPÍTULO VIII: ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS DE VIDA .....231**

1. Las historias de vida.....	231
1.1. Yussef: el encantador de serpientes.....	232
1.2. Nabil: el primogénito.....	243
1.3. Icham: el “tonto” .....	254
1.4. Boabdil: el adulto .....	260
1.5. Nourdin: el bueno.....	267
2. El sujeto de la agencia: análisis de las historias de vida .....	273
2.1. La familia.....	276
2.1.1. Experiencia migratoria previa del campo a la ciudad y vivienda en el medio urbano.....	282
2.1.2. El barrio como lugar de socialización .....	284
2.1.3. Experiencias de maltrato doméstico .....	286
2.2. La experiencia escolar .....	288
2.3. La experiencia laboral temprana en Marruecos.....	291
2.4. Experiencias de vida en la calle durante el proceso migratorio.....	293
2.4.1. El Cruce simbólico del Estrecho .....	299
2.4.2. La llegada.....	301
2.4.3. La red migratoria.....	304
2.4.4. Las funciones del consumo de sustancias volátiles.....	307
2.5. La experiencia de tutela. Los Centros de Protección del menor.....	313
2.5.2. La amenaza de repatriación y la repatriación.....	352

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

2.5.3. La psiquiatrización de los conflictos .....	354
2.6. La relación con el Islam .....	362
2.7. La formación profesional en España .....	364
2.8. La emancipación .....	369
2.9. La inserción laboral en España .....	375
2.10. Situación actual jurídica y social.....	379
3. La nueva cartografía de las resistencias biopolíticas .....	382
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>387</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>401</b>



## INTRODUCCIÓN

### Punto de partida

Desde el año 1996 aproximadamente, se empieza a visibilizar como fenómeno social la **migración de menores de edad que llegan a España sin la compañía de un adulto responsable de los mismos**. Las representaciones sociales en torno a este fenómeno justificarán el despliegue de todo un aparato de control social formal: jurídico-político, policial, institucional y pedagógico, cuyas actuaciones se irán caracterizando por la inmediatez (intervenciones a corto plazo, asistencialismo), la falta de criterios claros (tanto políticos como pedagógicos), la falta de un objetivo a largo plazo de la intervención (pedagógica y social) y, en algunos casos, la mala praxis (malos tratos, expulsiones ilegales).

También desde entonces, se ha venido investigando. Interesantes investigaciones desde la antropología (Jiménez, 2003; Giménez y Suárez, 2000), la psicología social (Capdevila, 2000; Bermúdez, 2004; Tejerina, 2005), el derecho (Moya, 2002; Adroher, 2003) y la sociología (Quiroga 2004), han intentado explicar el fenómeno y presentar propuestas de actuación más eficaces y acertadas. Así mismo, numerosos informes realizados por Organizaciones no Gubernamentales (ONG) han denunciado prácticas institucionales ilegales (ESCODE, 2000; HRW, 2002; Amnistía Internacional, 2002; Save the Children, 1999 y 2003, Federación SOS Racismo, 2004, entre otros).

Mucho ha cambiado desde 1996, tanto en lo relativo al tipo o perfil de la inmigración de menores que viajan solos, como en lo relativo a la intervención estatal y autonómica hacia los mismos. La experiencia acumulada en la intervención, permite identificar diferentes actuaciones que podrían prevenir situaciones de exclusión social (Save the Children, 1999 y 2003; Proyecto CON RED, 2004; ACNUR, 2005): respetar los derechos de protección de los menores por encima de cualquier otra legislación (Ley de Protección del Menor en primer lugar antes que las regulaciones de extranjería); privilegiar los enfoques pedagógicos sobre los represivos; garantizar los retornos al país

de origen sólo en los casos en los que sean voluntarios; actuar a largo plazo con una perspectiva de inserción laboral, entre otras.

Pese a ello, los resultados de las intervenciones, aun hoy, parecen apuntar hacia otras direcciones: la criminalización de los menores extranjeros no acompañados, la exclusión social y/o la repatriación de los mismos.

Por menores no acompañados entendemos aquellos “*menores de 18 años, nacionales de países terceros que llegan al territorio de los Estados miembros sin ir acompañados de un adulto responsable de los mismos, ya sea legalmente o con arreglo a los usos y costumbres*” (Resolución del Consejo de la Unión Europea de 26 de junio de 1997). Según los datos estadísticos con los que disponemos (Ministerio del Interior, 2003), el total de menores extranjeros acogidos en el año 2002 ha sido de 6.329, en su mayoría marroquíes (el 75% del total de menores acogidos durante ese año), pero también hay rumanos y moldavos (el 11,09%), dominicanos, colombianos y bolivianos (el 1,99%). No obstante, estas estadísticas se refieren a menores que han pasado por los centros de acogida previamente a una declaración de minoridad y desamparo, por lo cual, no podemos decir que todos han sido *menores no acompañados* en realidad.

Determinar una cifra más realista en relación a los menores no acompañados inmigrantes en España es una necesidad tanto a los efectos de prevenir una alarma social frente a los mismos, como para una intervención social y pedagógica más eficaz. Sin embargo, no es la única. De hecho esta incógnita se podría resolver haciendo un estudio de las fuentes y los datos secundarios. Lo mismo podríamos decir en relación a la determinación del perfil de los menores no acompañados ya que éste ha sido el trabajo de muy interesantes investigaciones (Giménez y Suárez, 2000; Capdevila, 2000; Jiménez, 2003). Incluso dichas investigaciones así como numerosos informes (ESCODE, 2000; HRW, 2002; Amnistía Internacional, 2002; Save the Children, 1999 y 2003, Al Jaima, 2003, Tejerina, 2005; Quiroga, 2006, entre otros) han iniciado el debate en torno a cómo influye la intervención policial, social, institucional y judicial frente a estos menores al punto de suponer uno de los factores importantes de su exclusión social, cuando no, de su criminalización.



Sin embargo, creemos que este aspecto de la investigación, es decir, **el análisis de los aparatos institucionales que se despliegan para hacer frente a un fenómeno social (como en este caso, el de menores migrantes solos)**, no ha sido lo suficientemente profundizado hasta el punto de identificar qué tipo de actuaciones, qué técnicas de intervención, qué factores específicos o qué discursos en torno a dichas actuaciones son las que provocan, de forma más directa, los procesos de exclusión y criminalización. En definitiva, se trata de dilucidar lo que Foucault denominó el “arte del gobierno” (1981).

Paralelamente, tampoco han sido analizadas en profundidad, las estrategias que los propios menores despliegan, como respuesta a las intervenciones o como práctica de supervivencia. Es decir, no se ha prestado atención a lo que llamamos *agencia*, entendida esta como la capacidad y el poder de actuar (Giddens, 1986) de estos adolescentes y jóvenes. Dicha agencia determina trayectorias inclusivas a pesar de los obstáculos impuestos por las leyes, las acciones institucionales y la discriminación.

En definitiva, la dialéctica entre el *sujeto* -en este caso los menores migrantes solos como agentes de su propio proyecto vital (Suárez, 2004)- y el *medio económico, social, jurídico, político, ideológico e institucional* al que llegan, así como la tensión entre ambos -sujeto y estructura- ha sido escasamente investigada. Por eso, más que centrarnos en el número de menores no acompañados y su perfil, nos interesa indagar en el control sociojurídico que se despliega frente a ellos (la llamada *reacción social*) (Becker, 1985; Valverde, 1996), la forma en que los menores responden o reaccionan frente a este nuevo entorno (Castien, 2003) y los diversos esquemas discursivos (culturales, sociales e ideológicos) que justifican tanto la intervención, como la reacción (Castien, 2003; Bourdieu, 1991; Geertz, 1987; Foucault, 1983), es decir, la práctica de la *gubernamentalidad* y la racionalidad de sus técnicas (Garay, 2001; Landau, 2004).

Entendemos que de acuerdo a cómo se resuelva esta dialéctica entre el sujeto y el entorno, mediatizada por la racionalidad de las prácticas de intervención (sus técnicas), se van reconfigurando, (re)construyendo, reelaborando las *identidades personales y sociales* de los menores y postulamos que: **partiendo de similares condiciones socioculturales y económicas, los menores inician trayectorias vitales diferentes** (Willadino, 2003) **como respuesta a la reacción social** (Valverde, 1996).

### Estructura de la tesis

El estudio de un objeto como el que planteamos, es decir, el que se encuentra en la intersección entre sujeto y estructura, no admite una sola mirada, una disciplina única. Por el contrario, hace imprescindible partir de diversas disciplinas o ciencias que hayan abordado las *estructuras* (la sociología, el derecho, la política), así como los procesos de construcción de los *sujetos* inmersos en éstas (la antropología, la sociología, el psicoanálisis e, incluso, la filosofía). Y, dentro de ellas, aquellos marcos de análisis a veces heterogéneos que posibilitan, al mismo tiempo que restringen, nuestra particular “mirada interdisciplinaria”, sobre todo en dos fases del proceso de investigación. La primera de ellas es la fase de acercamiento, a la que no es posible arribar sin estar posicionada (Ema, 2005; Geertz, 2003; Rabinow, 1992). La segunda, atañe al análisis de los datos, en la medida en que la interacción de marcos teóricos diferentes aportará lenguajes diversos que nos permitirán desmarcarnos de conceptos cristalizados y, por ello, hacer fluir los significantes.

Por tanto, esta tesis fluirá entre las posturas estructuralistas, construccionistas e interaccionistas, pasando por las postestructuralistas y terminando por centrarse en los aspectos más humanos de las posturas postmodernistas, es decir, el sujeto, su cuerpo y sus afectos. Concretamente, conjugaremos aquellos conceptos de Marcel Mauss, Sigmund Freud, Louis Althusser, Michel Foucault, Pierre Bourdieu, Jacques Lacan y Judith Butler, entre otros, que mejor nos ayuden a explicar lo que recogemos en el terreno.

Ninguna teoría agota a su referente (Butler, 2004), precisamente porque no existen estructuras cerradas, sino en movimiento. Lo cual hace posible que fluya el conocimiento y la agencia. En este sentido, apostamos por un trabajo totalmente interdisciplinario que se desmarca de cualquier intento de teorizar a partir de una única disciplina o de un único paradigma.

Desde esta mirada interdisciplinaria, entendemos que las estructuras (económicas, políticas, sociales, discursivas, jurídicas o ideológicas) construyen a los sujetos a través

de diversas agencias que mantienen entre ellas luchas de poder. Y lo hacen mediante *tecnologías de gobierno* (la *gubernamentalidad*, la *disciplina*, la *gestión de los riesgos*, el *biopoder*...). Así configurados los sujetos, son constantemente interpelados por estas y nuevas agencias. Debido a la polifonía de interpelaciones y a que ninguna estructura es una estructura completa o cerrada, el sujeto puede (re)posicionarse o (re)situarse.

Para abordar estas cuestiones, la presente tesis se dividirá en ocho capítulos. En el **capítulo I**, se describirá el alcance de la investigación y sus objetivos. Con el fin de hacer inteligibles estos objetivos, se hará un breve recorrido por los conceptos clave que “ciñen” nuestra particular mirada.

En el **capítulo II**, los conceptos que configuran nuestro marco teórico se desarrollarán de forma más amplia procurando establecer las conexiones que hacen que se trate de un marco interdisciplinario. Este marco, como dijimos, es una articulación entre la perspectiva construccionista, estructuralista, postestructuralista y postmoderna. Concretamente nos referimos a los conceptos de: *construcción social de la realidad* (Schutz, 1972, Berger, y Luckmann, 1999), *infraestructura y superestructura*, *ideología*, *interpelación*, *Aparatos Ideológicos del Estado* (Althusser, 1974), *tecnologías de poder* (Foucault, 1983, 1989b), *habitus* (Bourdieu, 1991), *gubernamentalidad* (Foucault, 1988, 1992b, 1999), *gestión de los riesgos sociales* (Castel, 1984), *performatividad* (Butler, 2004), *sujeto como “falta de ser”* (Sartre, 2002 [1946]; Lacan, 1978), *sujeto como agencia* (Giddens, 1986; Ema, 2005) y *sujeto como fuga* (Mezzadra, 2005), entre otros.

En el **capítulo III**, se presenta el *diseño metodológico* de la investigación. Partiremos de una triangulación de técnicas que intentarán recoger dos tipos principales de datos: por un lado, aquellos que nos ayudarán a analizar los agentes de interpelación de los menores no acompañados (estudios de las fuentes secundarias, la observación participante, las entrevistas semiestructuradas); por otro, aquellas que nos permitirán rescatar la capacidad de agencia de los menores en su intento por migrar y permanecer en España, así como sus contradicciones y sus vinculaciones afectivas imbricadas en un contexto transnacional (historias de vida).

Seguidamente, se presentan cuatro capítulos que cumplen dos funciones importantes en esta tesis. La primera de ellas es el análisis de los principales agentes de interpelación de los *menores no acompañados*, en tanto cumplen una función en la génesis de sus migraciones, así como en la construcción socio-jurídica de estos como sujetos problemáticos. La segunda, atañe al análisis de lo que se entiende por **menor no acompañado** desde diversas instancias (jurídicas, académicas y de intervención).

Siguiendo este esquema, se presenta el **capítulo IV**, que analiza la política euromediterránea en sus diferentes manifestaciones: securitaria, de inmigración y de cooperación para el desarrollo. Estas políticas están también articuladas con la particular relación histórica entre España y Marruecos, relación en medio de la cual se encuentran los inmigrantes marroquíes como sujetos sujetos a decisiones que les exceden.

El **capítulo V** desarrolla todo el entramado jurídico que procura, por medio de contradicciones, definir al sujeto *menor no acompañado* como sujeto de derechos devaluados. Mientras que el **capítulo VI** presenta otro tipo de definiciones (sociológicas y antropológicas) que intentan captarlo en su versión más cualitativa, pero no por ello menos performativa, es decir, construyéndolos como colectivo con sus dinámicas propias, sus características y sus perfiles.

Especial relevancia adquiere para esta tesis el análisis de los dispositivos de intervención social como agentes de interpelación. Acceder a ellos supone estudiar los Planes de Infancia (en este caso, el de la Comunidad de Madrid), las instituciones de tutela (en este caso, el Instituto Madrileño del Menor y la Familia, IMMF), y las instituciones de guarda (diversas ONGs que gestionan los programas de intervención directa). Estas agencias y sus prácticas de gubernamentalidad, así como sus tecnologías de disciplinamiento, serán analizadas en el **capítulo VII**.

Las interpelaciones de los distintos agentes presentes en la construcción del fenómeno de los menores migrantes no acompañados, deben ser interpretadas como lucha de poderes que genera una polifonía de la cual los propios menores son capaces de sustraerse para generar estrategias propias, grupales, comunitarias o familiares. La *agencia* (Ema, 2005), esa potencia que surge allí donde puede, en medio de las

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

constricciones, es lo que será analizado en el **capítulo VIII** de esta tesis gracias al aporte de las historias de vida. A través de ellas, se deja abierta la vía que reivindica un *sujeto en fuga*.

Finalmente, nada queda concluido en sus conclusiones. Salvo el hecho de que la propia investigadora se ha implicado directa y afectivamente tanto en su escritura (Geertz, 2003; Rabinow, 1992) como en la relación instaurada con cada una de las personas que ha conocido a lo largo de estos seis años. Este es sólo un intento de pensar las migraciones desde los afectos.



## CAPÍTULO I: ALCANCE Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Analizar la migración de menores no acompañados supone acotar nuestro ámbito de estudio dado que se trata de un fenómeno sumamente complejo. En primer lugar, nos centraremos en aquellos aspectos no profundizados de este movimiento migratorio, es decir, la interacción de los menores con su nuevo entorno, ya que de esta relación depende cómo se reconfiguran sus subjetividades y, por ende, sus identidades.

**Partimos de la hipótesis de que la política euromediterránea en su vertiente neocapitalista y securitaria, la política de inmigración y la relativa a la protección de menores en España, la intervención sociopedagógica con los menores una vez localizados en el territorio, la reacción de la sociedad de llegada, la policialización de los conflictos que plantean los menores, entre otros elementos, son la condición de posibilidad para la construcción social del fenómeno Menor No Acompañado. A partir de aquí, los sujetos (en este caso los niños marroquíes) son interpelados y contruidos como objetos de protección. Decimos que son contruidos como objetos en tanto no se tiene en cuenta su palabra.**

Sin embargo, no todos los menores responden a dicha(s) interpelación(es). En el juego de las interpelaciones y las respuestas de los menores se despliega la *capacidad de agencia* que determina trayectorias vitales muy diferentes. Trayectorias que les sitúan en distintas zonas y posiciones sociales (inclusión/exclusión).

Finalmente, las posiciones sociales no son fijas y no se dan de una vez y para siempre. El proceso de inclusión/exclusión es móvil, abierto y dinámico. Por lo que pueden existir fluctuaciones importantes a lo largo de la vida y no se puede afirmar que los sujetos se posicionan plenamente, así como tampoco se puede decir que sus identidades se han completado. No porque sean adolescentes, sino precisamente porque son sujetos.

La presente tesis pretende poner de manifiesto el juego interactivo entre sujeto y medio dando cuenta de su dinamismo y sus fluctuaciones, así como de sus ambigüedades (Mezzadra, 2005). Esto introduce una nueva perspectiva en los estudios sobre las migraciones que, en los últimos años y en el caso de España, se han centrado más en mostrar fotografías de esta y, por esa razón, han dado por sentado supuestos erróneos tales como (Morera, 2004: 412-415): concluir que las migraciones conllevan un transplante inmutable de sus protagonistas, determinar una homogeneidad interna por colectivos migrantes o enfatizar la centralidad de la cultura y/o la religión en la construcción de las identidades. O bien, mitificar conceptos como el de *integración social* desde una perspectiva tremendamente simplista (García Borrego, 2005) hasta el punto de considerar que esta puede ser medida dentro de un *continuum* evolutivo en cuyos extremos existiría un grado de fracaso y otro de éxito, al mismo tiempo que intenta presentar la sociedad de llegada como coherente, compacta y sin conflictos.

Niveles de abstracción teórica como los que estamos planteando requieren ser operacionalizados en la práctica de la investigación que proponemos. Siendo coherentes con lo que acabamos de esbozar, lo más adecuado sería la realización de una investigación etnográfica centrada en los sujetos y su contexto. Sin embargo, estamos ante un sujeto/objeto de estudio que plantea muchas dificultades en el terreno. Ello nos obliga a acotar nuestro ámbito de análisis.

Dado que la protección de los menores en España está descentralizada en las diferentes Comunidades Autónomas, hemos focalizado la mirada sólo en una de ellas: la Comunidad de Madrid. Y, dado que también los menores no acompañados provienen de diferentes países de origen (tal como muestran las estadísticas), sólo nos centraremos en los **menores marroquíes** por tres razones: porque suponen el colectivo más numeroso entre los menores no acompañados, porque su presencia está obligando a formular nuevas técnicas de intervención que sugieren nuevas racionalidades políticas y porque, según diversos estudios sobre actitudes hacia los inmigrantes (Bergere, 1992; Martín Muñoz, 1994) el colectivo marroquí es el que presenta cotas más altas de rechazo entre la población española. Podríamos decir que los marroquíes representan el prototipo de inmigrantes considerados diferentes desde el punto de vista cultural. Ello nos permitirá



analizar con más claridad el tipo de relación *desigualitaria* instaurada entre la población española y el inmigrado marroquí.

De todo ello se derivan nuestros **objetivos principales**:

- I. Analizar los agentes económicos, políticos, sociales, jurídicos e institucionales que interpelan a los migrantes marroquíes y, en particular a los menores. De esta forma, mostrar cómo dichas interpelaciones fomentan, construyen y controlan sus movimientos migratorios, configurándolos como un fenómeno específico. Al mismo tiempo, desvelar cómo esas interpelaciones forman parte del “arte de gobernar” (Foucault, 1999b) en su doble dimensión: *creativa* (de construcción de realidad) y *oculta* (gobernar sin que se vea). Es decir, identificaremos cómo el arte de gobierno de las migraciones oculta los factores estructurales que las producen.
- II. Poner en evidencia el proceso mediante el cual el arte de gobierno construye jurídica y científicamente un sujeto “menor”, “desamparado”, “en riesgo” o “intratable”, fundamentalmente mediante dos *tecnologías de gobierno*: la *gestión de las poblaciones en riesgo* y la creación de *dispositivos especializados* que emplean diversas *técnicas de disciplinamiento y control* (el examen, la vigilancia, la clasificación, la jerarquización, la amenaza de repatriación, la psiquiatrización o la criminalización).
- III. Mostrar cómo la *gestión social de los riesgos* (Castel, 1984) se realiza mediante un Estado de Bienestar que no se responsabiliza de todas las funciones sociales que se le asignan, al mismo tiempo que estas son encargadas, en parte, a un Tercer Sector en auge. Y cómo esta gestión derivada configura distintos tipos de ciudadanía, destruyendo la universalidad del acceso a la misma (Gil Araújo, 2006).
- IV. Analizar la diversidad de estrategias y trayectorias de adaptación social y cultural de los menores, desplegada a partir —o a pesar— del contexto exclusógeno al que arriban. Poner de manifiesto cómo algunas estrategias de estos menores les ayudan a determinar trayectorias inclusivas en diversos ámbitos: laboral, social, legal y económico. Priorizar el concepto de *agencia*.

Por tanto, varios son los conceptos clave que analizaremos a lo largo de este trabajo para llegar a nuestros objetivos y que serán desarrollados en nuestro marco teórico:

- *Factores estructurales* como condición de posibilidad para las migraciones de menores de edad. Nos referimos aquí a los factores objetivos o materiales que están en la base de las migraciones y que la mayor parte de las veces son dejados de lado cuando se plantea la “cuestión migratoria” (García Borrego, 2005)
- La posición de los sujetos en el espacio social (Bourdieu, 1989), en la estructura. Posición que transfiere a estos modos de pensar, percibir y actuar. Nos referimos a la *identidad de la posición* y no a la del sujeto (Hernández, 1992). Aquí atenderemos especialmente a las posiciones de género, clase y nacionalidad, así como a la ocupada dentro del ámbito familiar y el grupo de pares.
- *Construcción de identidades* a partir de posiciones, de la relación con la estructura (Mead, 1932) y de la posibilidad de agencia. Partiremos de un marco ontológico que relaciona identidad con necesidad de completud imaginaria de los sujetos. Relacionado con ello se encuentra el proceso de *identificación* y el de alienación/separación (Lacan, 1978).
- *Agencia*, entendida esta como la capacidad de hacer, actuar, realizar de las personas (Giddens, 1986). Pero no es una característica intrínseca de estas, no se trata de una propiedad individual, sino que es una posibilidad compartida: la agencia se realiza allí donde hay una relación, una contingencia (Ema, 2005). Definida de este modo, estaríamos en condiciones para decir que la *fuga* de los menores de situaciones constrictivas es agencia y no inadaptación.
- La *gubernamentalidad* (Foucault, 1999), neologismo compuesto por la conjunción de “gobierno” y “mentalidad”. Es decir, la mentalidad de las racionalidades políticas que guía la práctica del gobierno de las poblaciones consideradas en riesgo. Relacionada con esta, se encuentra la *gestión de los riesgos sociales* (Castel, 1984).

Más específicamente, la gubernamentalidad parte de una determinada concepción sobre los objetos de gobierno, en este caso, la niñez y particularmente, los niños extranjeros, así como sobre las prácticas a través de las cuales deben ser tratados. Desde un punto de

vista más global, estaríamos hablando, por tanto, de una determinada concepción de *ciudadanía*.

Al referirnos a *prácticas*, también hacemos alusión a una noción *performativa* (Butler, 2004) de la gubernamentalidad, es decir, a la capacidad que las racionalidades políticas tienen de generar, producir y crear objetos y sujetos. Se trata de formas de gobierno y, por tanto de *poder*, que tienen una dimensión creativa: *construyen realidad* (Foucault, 1988, 1989b; Berger y Luckman, 1999) y constuyen sujetos (Foucault, 1990, 1999b).

Esto nos lleva a estudiar la legislación en materia de extranjería y de protección de los menores, y cómo ambas se materializan en prácticas de intervención.

Finalmente, la práctica de la intervención se manifiesta mediante tecnologías de *disciplinamiento* (Foucault, 1989b) o de *control* (De Giorgi, 2006) de los sujetos. Tecnologías que los preparan para ocupar diferentes posiciones productivas en la sociedad.

Este conglomerado de conceptos será el marco teórico desde el cual leeremos los siguientes agentes de producción del fenómeno “Menores migrantes no acompañados”:

- La política euromediterránea y de cooperación para el desarrollo como mecanismo que promueve las migraciones.
- La política de inmigración europea y española, como mecanismo de control que fomenta la inmigración irregular y la migración de niños solos. Un enfoque trafiquista y securitario sobre las migraciones que genera alarma social y rechazo hacia estas.
- El racismo y la xenofobia (rechazo) como elementos que contribuyen a configurar una mano de obra inmigrada que se repliega sobre sí misma y que acepta condiciones laborales de explotación (biopolítica: disciplinamiento).
- La legislación relativa a la protección de los menores en su dimensión performativa: constructiva de una infancia sin voz.
- La práctica de la protección a partir de un Estado de Bienestar que no asume responsabilidades y de un Tercer Sector en auge, como proceso destructivo de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras en el marco del neoliberalismo.



## **CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO. LA PARTICULAR RELACIÓN ENTRE SUJETO Y ESTRUCTURA**

Analizar el fenómeno social de la migración de menores solos a partir de las trayectorias vitales que trazan, supone acercarse a dicho objeto de estudio desde un marco teórico que ya determina, en gran medida, la mirada a partir de la cual se recogerán los datos y se explicarán. Toda investigación está atravesada por la particular mirada de la investigadora que, en primera instancia, no se sustrae de sus propias categorizaciones para pensar la cuestión social (Geertz, 2003; Rabinow, 1992). En este sentido, la investigadora parte de determinados “repertorios interpretativos” (Castien, 2003) de los que se sirve para dar sentido a la cantidad de hechos heterogéneos con los que se encuentra, esto es, un serie de patrones por medio de los cuales explica los acontecimientos.

Lo interesante es que esos repertorios interpretativos no son cerrados, completos o coherentes y, por tanto, están abiertos al cambio, es decir, a hacer circular la cadena de significantes que terminará dando sentido –al menos temporalmente- al objeto de estudio. Además, los propios objetos de estudio hablan y obligan a un nuevo intento de aprehenderlos a través de nuevos planteamientos. Se trata de un juego que no tiene fin. Debido a ello, nunca aprehendemos totalmente nuestro objeto de estudio, este siempre escapa a toda conceptualización totalizante (Butler, 2004). No pretendemos que esta tesis “explique” el fenómeno de los niños migrantes. La única intención es hacer circular la reflexión, dejando abiertos muchos interrogantes.

Por otra parte, intentar aprehender aunque sea temporalmente el objeto de estudio de esta tesis, supone hacer explícita la mirada teórica desde la que nos hemos acercado y con la que hemos procurado explicarlo al menos parcialmente. En tanto nos interesa la particular relación entre sujeto y estructura, y cómo a través de ella se trazan trayectorias vitales diferentes, es imprescindible explicitar nuestra concepción de sujeto, así como de la(s) estructura(s). Esta es la tarea a la que nos abocaremos en el presente capítulo.

## **1. Marco ontológico y epistemológico**

### **1.1. La construcción social de la realidad**

Partimos de una concepción construccionista de la realidad social (Schutz, 1972, Berger, y Luckmann, 1999). *La realidad se construye* a través de definiciones, creencias, concepciones y prácticas sociales.

Por tanto, la inmigración, como todo fenómeno social, está simbólicamente construida: en torno a ella hay representaciones, ideas y cuestiones que afectan a nuestra forma de verla, entenderla y relacionarnos con ella (García Borrego, 2005: 19). Acercarnos a la realidad supone interpretarla a través de esquemas o patrones contruidos *a priori* y que determinan el tipo de relación que establecemos con esta y sus elementos (objetos, sujetos, hechos, acontecimientos, fenómenos...).

Desde este punto de vista, el fenómeno de los niños migrantes también es una construcción. Habría que preguntarse, entonces, quiénes son los *agentes* concretos que realizan dicha construcción (Ibíd.).

Los agentes concretos que construyen la migración en España son diversos y, en muchos casos, conforman un sistema complejo que actúa a diferentes niveles de forma no siempre coordinada, con el fin de fijar los significados de esta. Podríamos decir, que se trata de una heterogeneidad de agentes que desencadenan una multiplicidad de significados sobre el hecho particular de la migración y que procuran fijarlos de acuerdo a sus posiciones y relaciones de poder. Hay que aclarar, retomando las ideas de Bajtín (1982), que esta heterogeneidad de voces (heteroglosia y polifonía) que procuran saturar los significados de los fenómenos y sus luchas de poder, es lo que precisamente desestabiliza cualquier intento de significación totalizadora o cerrada y, por tanto, lo que permite que los sujetos migrantes puedan escapar a ella (Butler, 2004).

Dicho de forma más práctica en un ejemplo, el intento por parte de una línea política determinada por dotar de significados negativos a la inmigración entra en lucha con

otras voces heterogéneas, incluso las de las propias implicadas (las personas migrantes) que continuamente escapan a esa visión negativa de la inmigración.

La cuestión que queda por ver es cuáles son las posiciones de poder de esas voces, qué luchas hay entre ellas, cuáles se hacen oír más, cuáles son silenciadas y cuáles perduran o permanecen por más tiempo.

Por tanto, tenemos diferentes agentes. Para García Borrego (2005), el primer agente que podemos encontrar son las instituciones políticas, muy diversas y dispuestas en diferentes niveles organizativos. En el caso de los menores migrantes, sin ser exhaustivas, estas instituciones podrían ser: las diferentes entidades políticas europeas en su intento de establecer unas líneas de acción común para con los menores migrantes. Sin embargo, este intento político se cruza con otros poderes que, sin estar relacionados con los menores, determinan en gran medida qué posición (importancia) tendrán estos en la agenda política y, por otro lado, qué acciones desplegarán para posibilitar o imposibilitar la migración de menores. Nos referimos a los agentes presentes en la construcción de una Europa securitaria; los agentes de la construcción de una Europa postcolonialista que se plantea una Cooperación para el Desarrollo con los países del sur que más que prevenir la inmigración la favorece, al mismo tiempo que la fragmenta y precariza; y, finalmente, a los agentes presentes en la construcción de una ciudadanía europea que coloca a las personas migrantes en posiciones subalternas.

Dentro de los agentes políticos, tenemos también a los Estados y, en particular, al Estado Español cuyas líneas de actuación en materia de inmigración, securitaria, económica y de cooperación para el desarrollo, sigue una línea similar a la propuesta por la Unión Europea (UE).

En materia de menores migrantes, el Estado Español regula las directrices europeas sobre reunificación familiar en origen y, en su defecto, la protección social bajo mínimos. Las concepciones sobre minoridad e inmigración que maneja tanto la política europea como la española, determinan en gran medida las prácticas de intervención que afectan de manera directa a las trayectorias de los niños migrantes.

En un nivel más local, y debido al hecho de que las competencias en materia de minoridad están descentralizadas por Comunidades Autónomas (CCAA) en el caso de España, encontramos a la Comunidad de Madrid (CAM) como otro de los agentes fundamentales en la construcción del fenómeno de la migración de niños solos. No sólo por cuanto construye concepciones en torno a este, a través de sus Planes de Atención a la Infancia en Madrid, sino principalmente por la creación de dispositivos tutelares específicos cuyo principal efecto viene siendo la creación de un sujeto de la intervención a partir de prácticas de segregación, clasificación, disciplinamiento y vigilancia (Foucault, 1989b).

Sin embargo, no es la CAM la que materializa estas prácticas, sino otros agentes destinados especialmente para ello. Por tanto, en segundo lugar, estarían las agencias de gestión e intervención de lo social, tales como el Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF) y aquellas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) a las que se les ha encomendado la práctica de la guarda de los menores de edad, fundamentalmente extranjeros, ya que asistimos a un proceso de delegación por parte del Estado de Bienestar de sus funciones sociales y públicas.

En la esfera más cercana a los menores, se encuentran los agentes personalizados encarnados en las figuras de los coordinadores de proyectos de acogida y formación, los y las técnicas de los equipos educativos, el personal psiquiátrico, los funcionarios de centros y de Instituciones Penitenciarias, etcétera. Aquí hay voces diferentes, hay polifonía.

En tercer lugar, otro de los agentes que producen las concepciones sobre los menores y construyen al fenómeno y sus causas, son los medios de comunicación (García Borrego, 2005). En esta tesis no haremos un análisis de los diferentes discursos producidos por estos en torno a los menores migrantes, ya que excede nuestro trabajo. Sin embargo, sí partiremos de otros estudios cuyos resultados dan cuenta de la posición desfavorable en la que los medios de comunicación colocan a los migrantes y, en particular, a los marroquíes (Laurenzo, 2002; García España, 2004; Cachón, 2004; Moreras, 2005; Wagman, 2005, 2006). Relevancia importante tiene la cuestión de que los medios de comunicación construyen opinión pública y preparan el terreno para la acogida o no de



las personas migrantes (Martín Muñoz, 1994). No obstante, hay que aclarar que no todas las personas autóctonas son interpeladas por estos discursos, aquí también encontramos polifonía.

En cuarto lugar, se encuentran los agentes que producen conocimiento o saber. Entre estos, encontramos a las instituciones académicas, a quienes se les supone la capacidad de producir un saber legítimo, *“un discurso al que todos los demás agentes sociales van a reconocer como la descripción más precisa de los detalles relevantes de un fenómeno social”* (García Borrego, 2005: 24). En estos saberes, los anteriores agentes tenderán a encontrar argumentos “sólidos” sobre los que desarrollar sus intervenciones o justificar sus prácticas. Debemos recordar que la Administración pública (o sus diferentes agentes) subvenciona gran parte de las investigaciones sobre inmigración en España, especialmente sobre aquellos temas que considera más relevantes en cada momento. Enmarcadas por contextos históricos, las migraciones se convierten en *razón de Estado* (Gil Araújo, 2006). De esta forma, las teorías de las ciencias sociales, la economía, la sociología, la psicología o la antropología, proveen una maquinaria intelectual para el gobierno, en términos de procedimientos para hacer el mundo de la migración pensable (Ibíd.: 50).

Existe un mecanismo de *traducción* de los “saberes” en políticas públicas<sup>1</sup>, traducción que es posible encontrarla en la elaboración de las convocatorias a subvención de proyectos de intervención sociales dirigidas al Tercer Sector (ONGs, asociaciones, empresas de carácter social, otras instituciones públicas). De esta forma, la Administración pública se asegura, no sólo la *mentalidad* de los proyectos, sino también el control económico sobre el diseño, la gestión y la ejecución de los mismos. Como apunta Gil Araújo: *“la reconfiguración de las relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado que caracteriza al gobierno liberal avanzado de ningún modo supone menos gobierno, sino otro tipo de gobierno. El resultado ha sido un incremento de*

---

<sup>1</sup> Para Nicolás Rose (1999), *traducción* –o *traduction*– hace referencia a los desplazamientos, mediaciones, derivas, invenciones y combinaciones por medio de los cuales los distintos agentes trabajan para traducir sus lenguajes e intereses en la práctica, posibilitando de esta forma, el establecimiento de alianzas y asociaciones.

*métodos más sutiles de intervención basados en la idea de libertad, autonomía, responsabilidad, participación, emprendimiento, gestión y mercado, lo que ha vuelto el poder regulador del Estado más difuso y menos visible” (2006: 76).*

Es posible encontrar estas relaciones de traducción entre los agentes financiadores, sus políticas públicas y los agentes de producción del saber (academia) o de la intervención (servicios sociales, ONGs, empresas privadas de gestión de lo social). Al mismo tiempo, la academia y el Tercer Sector proveen de argumentos “empíricos” a las políticas públicas contribuyendo a que estas se vuelvan discursos dominantes: fijando los términos de referencia y marginalizando alternativas (Ibíd.).

Para Michel Foucault (1983), los *saberes* tienen relación directa con el *poder*. De la gran gama de saberes científicos, jurídicos o sociales circulantes, sólo algunos son seleccionados como los “verdaderos” a través de luchas de poder. El *poder* es el nexo entre la estructura y la construcción de las “verdades” (Althusser, 1974). Las sociedades están jerarquizadas en posiciones de poder en las que los agentes construyen aquellos discursos que les sustentan en dicha posición jerárquica: *“en el fondo debemos producir la verdad como debemos producir riquezas; hasta debemos producir la verdad para poder producir riquezas”* (Foucault, 1992: 35).

Sin embargo, no debemos ver al poder como un fenómeno de dominación compacto y homogéneo de un individuo sobre otros o de un grupo sobre otros. Hay que tener presente que *“el poder si se lo mira de cerca, no es algo que se divide entre los que lo detentan como propiedad exclusiva y los que no lo tienen o sufren. El poder es, y debe ser utilizado como algo que circula y funciona –por así decirlo- en cadena. Nunca está localizado aquí o allí, nunca está en las manos de alguien (...). El poder funciona y se ejerce a través de una organización reticular. Y en sus mallas, los individuos no sólo circulan, sino que están puestos en la condición de sufrirlo y ejercerlo; nunca son el blanco inerte o cómplice del poder, son siempre sus elementos de recomposición. En otras palabras: el poder no se aplica a los individuos, sino que transita a través de los individuos”* (Ibíd.: 39).

Por tanto, existe una dimensión creativa del *poder*, aquella que construye la realidad a través de la selección de los discursos que harán posible las prácticas. Pero esta selección es parte de un proceso de luchas de poder y no de una entidad poderosa única.

Pensar en esta forma de poder, permite pensar también en el poder de los propios *sujetos* en tanto pueden reconocerse o no en las interpelaciones de las diferentes fuerzas en pugna.

El papel de los expertos en la construcción del fenómeno de los menores migrantes ha sido importante en los últimos diez años, desde que ha empezado a hablarse de estos. En muchos casos, los y las “expertas” no sabemos que nuestras construcciones científicas serán seleccionadas para el establecimiento de prácticas de intervención con menores migrantes. Generalmente, no se selecciona todo un cuerpo teórico, sino sólo algunas de sus aportaciones, aquellas que pueden justificar mejor determinadas intervenciones. Del mismo modo, son tenidos en cuenta los informes de evaluación o de continuidad de los proyectos de intervención con menores realizados por las ONGs que, en algunos casos, son verdaderos estudios de necesidades, de perfiles y de tipologías sobre estos.

Los discursos de las políticas dominantes conforman modos de clasificar personas y definir problemas y tienen consecuencias materiales importantes. En este sentido, son performativos: instauran determinadas visiones y di-visiones del mundo. Al cooperar en imponer una manera más o menos autorizada de ver el mundo social, las diferentes agencias productoras de saber y productoras de políticas públicas, contribuyen a hacer la realidad de ese mundo (Gil Araújo, 2006; Shore y Wright, 1997; Bourdieu, 1999).

Por tanto, los saberes seleccionados son en ocasiones reunidos para configurar una determinada concepción sobre los objetos a intervenir, en este caso la niñez y la niñez extranjera. Dichas concepciones guían la práctica de gobierno de estos objetos o preocupaciones, convirtiéndolos en *razón de Estado*. Pero no debemos entender el gobierno únicamente como lo estatal, sino precisamente como diferentes agentes de construcción de la realidad que ocupan distintas posiciones de poder. En determinados momentos, varios agentes apuntan hacia una misma dirección (o significación) y se configura un particular “*modo de dirigir la conducta de los individuos y de los grupos. El gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos*” (Foucault, 1988: 232). Como ya hemos dicho, esta forma de dirigir no se hace mediante la violencia, sino que se gobierna incitando, induciendo, facilitando o dificultando, amplificando, limitando, volviendo más o menos probable (Ibíd.: 238).

## 1.2. La gubernamentalidad

Por tanto, gobierno se une a determinadas concepciones. Lo que lleva a Foucault a crear el neologismo *gubernamentalidad*, es decir, la unión entre “gobierno” y “mentalidad” (Landau, 2004). Se trata de racionalidades políticas<sup>2</sup> configuradas en campos discursivos que guían la acción de gobierno de los diferentes agentes.

La racionalidad política del neoliberalismo instituye una serie de programas de gobierno enmarcados en contextos determinados. Las teorías científicas son el material intelectual que hace pensable el objeto que quiere ser tratado y, en algunos casos, lo convierten en *razón de Estado* (Gil Araújo, 2006)

Desde esta perspectiva, los discursos políticos y científicos sobre minoridad son más que simple retórica: permiten hacer cosas, prácticas, construyen realidad e intervienen sobre ella. Nos referimos aquí a la noción *performativa* de las racionalidades políticas (Landau, 2004): en nuestro caso, los programas de intervención sobre menores como mecanismos concretos que buscan regular, conducir, disciplinar, crear el sujeto particular “Menores no Acompañados”. Volvemos aquí a la aclaración de que no hay una racionalidad política uniforme, sino que cada instancia de gobierno moviliza sus racionalidades. Por tanto, estas pueden ser a veces contradictorias. “*El Estado no es otra cosa que el efecto móvil de un régimen de gubernamentalidad múltiple*” (Foucault, 1992b: 208).

En definitiva, la gubernamentalidad, el poder performativo de las agencias de control opera para permitir que algunos tipos de ciudadanos sean posibles y otros imposibles (Butler, 2004). En el caso concreto de los menores no acompañados, la pregunta que debemos hacernos es qué tipo de ciudadanía o de no-ciudadanía se propone para estos.

---

<sup>2</sup> Siguiendo a Gil Araújo (2006), entendemos por racionalidad a cualquier tipo de pensamiento esforzado por ser relativamente claro, sistemático y explícito sobre cómo deberían ser las cosas. Para Rose (1999), las *racionalidades políticas* son campos discursivos caracterizados por un vocabulario compartido dentro del cual las disputas pueden ser organizadas por principios éticos que pueden comunicarse mediante una lógica que los vuelve inteligibles o por acuerdos significativos en torno a cuestiones políticas clave. Para ambos autores, la racionalidad política dominante en la contemporaneidad es el *liberalismo avanzado o neoliberalismo*.

Foucault denomina a los programas de gobierno *tecnologías de poder* (1989b) que generan formas de subjetivación que atraviesan no sólo las mentalidades de los sujetos sino también sus cuerpos. Su función principal es hacer sujetos productivos a través de una disciplina corporal que educa con extraordinaria atención al detalle (1989b). Serán las instituciones más cercanas a los sujetos y, en muchos casos, más alejadas de la producción, las que aplicarán las técnicas de disciplinamiento o construcción de los sujetos productivos: la familia, la escuela, la fábrica, la cárcel, los centros de reforma... Lo que para Althusser (1974) vendrían a ser los *Aparatos Ideológicos del Estado*.

¿Cuáles son las técnicas específicas de disciplinamiento? Para Foucault, las más importantes son: el examen, la observación, la cuantificación, la clasificación, la regularización y la sanción (Varela, 2001). En función de cómo pasen los exámenes los sujetos, ocuparán diferentes puestos dentro de un espacio jerarquizado. A su vez, la *vigilancia* y *observación* continuas permiten la acumulación de elementos de saber que son recuperados para perfeccionar las prácticas de disciplina (y las concepciones sobre los niños). La *sanción* es normalizadora, *clasifica* a los sujetos según parámetros estandarizados y, por tanto, *excluye*. Estos procesos permiten el florecimiento de las “inadaptaciones”.

Las inadaptaciones -o la *excedencia*<sup>3</sup> (De Giorgi, 2006)- son gobernadas mediante lo que Castel (1984) denomina *la gestión de los riesgos*. Una forma de gestión de lo social, de asignaciones y de distribución de las poblaciones. Estrategias de tratamiento de los problemas sociales a partir de la gestión de las particularidades de los individuos o de los colectivos considerados de riesgo (Ibíd.: 13) cuyo efecto es personalizar los conflictos e invisibilizar las estructuras sociales que producen la exclusión (Valverde, 1996) o la excedencia.

---

<sup>3</sup> Para Alessandro De Giorgi, las “inadaptaciones”, la marginalidad, la exclusión social... configuran aspectos de lo que él llama la *excedencia negativa*, es decir, el excedente de fuerza de trabajo que tiene que ser contralada gubernamentalmente. Esta *excedencia* es producto de una sociedad cuyas dinámicas de inclusión son mediadas por el trabajo entendido como *empleo* (garantizado, continuado y estable), “una sociedad que continua subordinando la titularidad de los derechos de ciudadanía, y en última instancia el derecho a la existencia, al hecho de ser trabajador o trabajadora” (2006: 120).

¿Cuáles son esas estructuras sociales que dan lugar a las distintas posiciones de los sujetos? y ¿cómo operan?

Retomando a Althusser (1974), al nivel de la infraestructura encontramos las relaciones de producción (económicas) que estarían en la base de la organización de las sociedades. Sin embargo, las relaciones de producción no pueden sostenerse a sí mismas, sino que necesitan de otras estructuras que las reproduzcan y que lleguen hacia lo más capilar de la sociedad y de los sujetos para hacerlos productivos. Estas estructuras, que Althusser denominará *ideológicas* serán las encargadas de construir subjetividad a partir de unos modos de producción específicos. Son formas de reproducción que funcionan biológica, cultural y simbólicamente. Nos referimos a los discursos que necesitan de los *aparatos de poder* (la familia, la escuela, el trabajo, las instituciones de tutela...) y sus prácticas sobre el cuerpo, para construir sujetos. Esto es lo que lleva a las feministas a reivindicar un trabajo reproductivo (del hogar y los cuidados) que tenga los mismos derechos que el trabajo productivo.

Si bien la ideología o los discursos son representaciones, no dejan de materializarse en instituciones y prácticas, por tanto, son *performativos*. Es decir, serían el contexto normativo de reglas para la acción. El sujeto se constituye no como depósito de ideas, sino a partir de los papeles que debe desempeñar (Goffman, 1998; Mead, 1977).

Esta concepción de sujeto cuestiona la idea de un sujeto soberano y racional, pero también de un sujeto unitario y homogéneo como origen y fundamento de las relaciones sociales (Ema, 2005: 185). Los sujetos están sujetos al orden que los constituye. Hablar de sujeto supone referirse a un proceso de construcción histórica, cambiante y contingente. Más que entidad se trata de un lugar, de una posición inestable y precaria.

La inestabilidad posicional del sujeto nos lleva a cuestionar también los postulados esencialistas de la identidad como definitiva. La identidad no sería más que un intento de fijar significado, una intención desesperada por encontrar estabilidad o sentido a la existencia.

Por tanto, estamos ante un contexto material que es reproducido por los discursos (o las ideologías) cuya función es ser condición de posibilidad de los sujetos fijando sus

significados (y posiciones en dicho contexto) a través de prácticas (o rituales de reproducción).

Sin embargo, debemos aclarar que las estructuras discursivas (o cualquiera de ellas: sociales, normativas, lingüísticas o ideológicas) nunca son cerradas. Los fenómenos sociales, así como los sujetos, se producen en un contexto que son su condición de posibilidad y que constriñe o sobredetermina, es decir, determina los cursos de acción “permitidos” a cada posición de sujeto. Pero dado que ese contexto o trasfondo es incompleto (Ema, 2005), no “gobierna” todos los cursos de acción posibles, permitiendo la *agencia* del sujeto: su capacidad de acción y también de constructor.

### 1.3. El sujeto situado

Por tanto, ¿qué es el sujeto? Ya hemos adelantado que el sujeto es un lugar, una posición dentro de un contexto, de un espacio social. La posición transfiere al agente sus propiedades: sus modos de pensar, percibir y actuar (Bourdieu, 1991). Se trata de un *sujeto situado*. Pero el sujeto no es “una sola” posición, sino una pluralidad de posiciones que están relacionadas de forma no necesaria, es decir, articuladas a través de contingencias. Estas posiciones pueden ser de clase, género, etnia, edad, estatuto civil... Un sujeto puede ser hombre, trabajador, marroquí, rifeño, padre de familia, pobre e inmigrante. En su trayectoria vital puede primar el hecho de ser principalmente trabajador en un momento dado, mientras que en otro momento, el ser inmigrante supone un polo de identidad que articula el resto de posiciones.

En este punto, habría que dilucidar por un lado qué polo de identidad concibe el propio sujeto como nodal en determinado momento de su vida y, por otro, qué polo(s) son concebidos como nodales en la práctica de la gubernamentalidad de las poblaciones en riesgo. Por ejemplo, en el tema de la inmigración como “cuestión social” y de las concepciones y prácticas para “favorecer la integración de los inmigrantes” se pone demasiado énfasis en el polo nodal de la posición “inmigrante”, cuando en realidad, esta posición viene definida no por el propio sujeto, sino por políticas de determinación de la ciudadanía que le anteceden –y, por tanto, le construyen como inmigrante-.

Por todo lo dicho, partimos de una concepción de identidad como articulación de polos que no conforman una esencia inmutable o fija. *La identidad del sujeto es múltiple* (formada por múltiples polos de identidad, articulados en torno a un núcleo variable), *es precaria* (siempre incompleta, nunca alcanza la estabilidad final), y *es abierta* (susceptible de ser modificada, reestructurarse a través de otros polos por diversas causas) (Hernández, 1992).

Ahora bien, esto no significa que el sujeto sea caótico y abierto a continuos cambios. La identidad de los sujetos tiende a estabilizarse temporalmente, a buscar una regularidad que le dé la imagen de un sujeto acabado: “ser uno mismo”, “ser único”, la idea de que los gustos, los deseos y las aspiraciones que tiene son propias y no del orden simbólico en el que emerge. Pero esta estabilidad es siempre *imaginaria*.

Precisamente debido a que el orden simbólico es incompleto y no es único, el sujeto recibe constantemente interpelaciones desde diversos agentes. Definimos *interpelación* (ampliando el sentido dado por Althusser) a la operación mediante la cual se propone un modelo de identificación a los sujetos, que convoca a estos para convertirse en una posición de sujeto dentro de un orden simbólico determinado (Hernández, 1992). Para que la interpelación sea efectiva, los sujetos interpelados deben responder a la invitación, es decir, incorporar el modelo de identificación que se les propone y actuar de acuerdo a este.

Esta llamada al sujeto a ocupar una posición en la red simbólica se produce en un campo conflictivo como es el de las formaciones discursivas que tratan de legitimar órdenes sociales diversos (Ema, 2005). Por ejemplo, el sujeto marroquí migrante puede ser interpelado por un orden social nacional que configura su práctica de formar parte de una red solidaria de marroquíes fuera del país, pero también ser interpelado por un orden económico que determina su comportamiento como trabajador competitivo y competidor en España.

Interpelar, por tanto, es proponer, clasificar, ofrecer modelos de acción. Al mismo tiempo, implica reconocer la posición de autoridad de quien formula la interpelación, es decir, de quien se erige como portavoz de un orden simbólico determinado. Cuando el menor marroquí se reconoce en la minoridad tutelada, reconoce al mismo tiempo al Instituto del Menor y la Familia de la CAM como entidad tutora, a la ONG como



entidad guardadora y a los educadores como tales. Esto configura para él una posición, la de menor tutelado.

Por otra parte, estos diferentes agentes dotan de un sentido a la minoridad tutelada migrante que no tiene por qué coincidir y, por tanto, podrían estar realizando interpelaciones diversas según sea quien interpele. El menor puede reconocerse en alguna de estas y no en otras. Estamos ante posiciones del sujeto en torno a luchas de poder.

Finalmente, el propio sujeto puede no reconocerse en las interpelaciones sobre minoridad tutelada o dotar de un sentido diferente a estas y, por tanto, generar una novedad. En ella reconocemos la *agencia* del sujeto.

Volviendo a la interpelación, un interrogante que nos queda por responder es ¿qué o quién está antes de las posiciones del sujeto? Para que la interpelación funcione constituyendo a un sujeto (posicionándolo), hay algo/alguien que va aceptar o no la convocatoria (Ema, 2005: 207). Este algo debe tener ya las facultades necesarias para sustentar el reconocimiento. Lo interpelado ya estaba de alguna forma dentro de un orden simbólico, dentro de una determinada norma, dentro de la ley que ha colocado al interpelador en sujeto de la autoridad. Los sujetos están ya en alguna posición, pero esta se reactualiza con nuevas interpelaciones.

Como hemos dicho más arriba, el sujeto se constituye en un orden (o en diversos órdenes simbólicos), a través de las instituciones de reproducción. La primera de ellas es la familia. Pero incluso antes de nacer, el cuerpo que se está gestando ya empieza a ser simbolizado en los diversos sentidos que se le irá asignando por parte de estas instituciones: la interpelación materna, la paterna, la de la clase social a la que arriba, la de los médicos que determinan si será “niño” o “niña”, etcétera.

El lugar que cada sujeto ocupa en un orden familiar, la posición de género determinado por la ciencia médica, la posición que ocupa la familia en un orden social (clase)... son las primeras interpelaciones a partir de las cuales el sujeto reconoce otras.

El éxito de las interpelaciones configura el *habitus* (Bourdieu, 1991: 92). Para Bourdieu (Ibíd.: 92), el *habitus* es un “*sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras*

*estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones, que pueden estar adaptadas objetivamente a un fin, sin suponer la búsqueda consciente de fines o el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” sin ser el producto de la obediencia a reglas y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.*

Estas disposiciones se encarnan corporalmente. Es precisamente esta corporeización del orden simbólico lo que permite superar una mirada dualista entre sujeto y estructura (Ema: 2005). El *habitus* permite que las fuerzas exteriores puedan ejercerse a través de los cuerpos en los que están incorporados de forma inconsciente. Y han sido incorporados mediante actos o enunciados *performativos*, es decir, mediante invocaciones o citaciones ritualizadas de la ley o el orden determinado (Butler, 2004). Por ejemplo, los enunciados de género pronunciados en el nacimiento, tales como “es una niña”, a partir de los cuales se despliegan una serie de comportamientos o acciones por parte de *los otros* hacia ese cuerpo definido de tal manera. En el caso de esta tesis, cuando los aparatos de control policial y médico determinan que el joven extranjero encontrado en la calle es menor de 18 años debido a unas pruebas radiológicas óseas. *“Los enunciados de identidad guardan la memoria de las prácticas de autoridad que los instituyen como normales o abyectos”* (Sáez y Preciado, 2004: 12).

#### **1.4. El sujeto vacío**

Ninguna interpelación, ningún enunciado performativo, ningún discurso puede aprehender totalmente al sujeto (y a su cuerpo). Para Lacan (1978) siempre habrá un “resto” sin simbolizar, sin definir, sin clasificar. Se trata de un sujeto constituido en una “falta” de ser, de ser pleno.

Quien mejor nos puede ayudar a explicar la *falta de ser* es Sartre. Para este autor, *“la existencia precede a la esencia”* (2002 [1946]: 27) y lo explica diciendo que si alguien quiere fabricar un abrelatas tiene primero que concebirlo. Esto sucede en los casos en los que previamente se conceptualiza algo para que se produzca. Pero Sartre va más allá

y dirá que sólo hay un caso en el que esta fórmula no se puede aplicar y es en el caso del ser parlante, del ser humano. Porque el ser humano, por más que quiera escrutar cómo ha sido su nacimiento, por más que quiera justificar su vida en el amor de sus padres, sabe perfectamente que siempre va a encontrar el mínimo detalle: un hermano muerto, un aborto, una mirada hacia otro sitio, un olvido casual, para descubrir lo vano de su existencia, para entender que en ese caso, en el suyo, la esencia no precedió a la existencia, que es la existencia la que precede a la esencia. Esto es lo mismo que decir que el ser humano se caracteriza siempre por ser esencialmente injustificable y sin excusas (Aleman, 2003: 16).

Esta verdad arroja al sujeto a la angustia. Para acallar la angustia, los sujetos buscan justificaciones a sus vidas (la religión, un sentido, una identidad, una comunidad...). La angustia, por su parte, no es un síntoma psicopatológico, sino el hecho de que la elección que se hace el sujeto de sí mismo, es una elección sin garantías. Vivir la angustia quiere decir, entonces, extender la responsabilidad y no escudarse en excusas; es elegirse a sí mismo, es constituirse como sujeto. Para Sartre *estamos condenados a elegir*.

Sin embargo, Sartre no se está refiriendo a la dimensión heroica y viril del decisionismo propio de una ideología de derechas cuyo exponente es el “tomar las riendas del propio destino”. La elección de la que habla Sartre no puede ser confundida con un querer de la voluntad, con una decisión del yo. En la medida en que hablamos de una *elección que se impone*, dicha decisión se presenta como una decisión del *Otro*<sup>4</sup> en mí, es decir, de una estructura que ya se encuentra presente antes de la constitución del sujeto. Hay que elegir lo que a uno a la vez se le impone. Y esto es precisamente lo que Sartre no puede explicar.

Lo que se impone es estructural. La otra dimensión del concepto de sujeto que refiere a una entidad sujeta por procesos que le anteceden y le construyen. Lo que para Lacan es el inconsciente o el *Otro*, para Althusser la ideología y para los estructuralistas

---

<sup>4</sup> Para Lacan, el *Otro* es el Orden Simbólico, la ley, el inconsciente. Mientras que, cuando se refiere a *los otros* en minúscula, se está refiriendo a los portavoces de ese Orden.

lingüísticos, el lenguaje. Las decisiones del sujeto son decisiones tomadas dentro de un contexto normativo (orden simbólico).

Una vez que el sujeto ha sido incorporado al orden simbólico, continuará aceptando interpelaciones en la medida en que estas le ayudan a llenar su *vacío constitucional*. Como decíamos antes, la aceptación de las interpelaciones no es una decisión racional del sujeto. Esta función se realiza, más bien, por actos de identificación simbólica y/o imaginaria con el orden social y sus diversos elementos. Este orden es el que le ofrece los modelos de identificación mediante interpelaciones. La *identidad* es un esfuerzo permanente por parte del sujeto para llenar el vacío constitucional, un esfuerzo de completamiento. Lo paradójico es que la completud imaginaria del sujeto sólo es posible mediante su alienación al orden simbólico y, más específicamente, a los portavoces de dicho orden, a los *otros*.

Para Lacan (1978) el deseo de cada sujeto implica querer ser objeto del deseo de otro, es decir, *deseo de reconocimiento por el otro*. Así, la pregunta por el deseo no es directamente ¿qué quiero?, sino ¿qué quieren los otros de mi? (Žižek, 1999; Ema, 2005).

## 1.5. El sujeto de la agencia

Lo desarrollado hasta el momento plantea un marco teórico que descentra al sujeto y da cuenta de sus sujeciones a las estructuras que le constituyen. Podría pensarse, entonces, que este sujeto no tiene ninguna posibilidad de “escapar” a dichas estructuras. Sin embargo, en todo momento hemos intentado definir estructuras no como sistemas cerrados o completos, sino como sistemas efecto de las luchas de poder y de sus ambigüedades. Es decir, en este momento, nos posicionamos ante una visión postestructuralista.

Al mismo tiempo, planteamos una visión interaccionista o relacional que supera la dicotomía entre sujeto y estructura. Tanto sujeto como estructura son incompletos y están en permanente interdependencia y transformación.

Para explicar esta interrelación, Lacan (1978) propone el símil de la *Banda de Moebius*. Esta figura ideada por el matemático Moebius se diseña de tal forma que si se coloca un objeto por uno de sus bordes exteriores y éste es desplazado por el mismo, pasa directamente y sin abandonar la superficie de la banda, al borde interior y viceversa. Tal como podemos observar en la siguiente figura:



El “adentro” y el “afuera” son espacios artificiales que no explican la interrelación permanente entre la configuración del psiquismo humano y el mundo exterior.

La imposibilidad de cierre de toda estructura es lo que permite la *agencia*. Se trata de una potencia referida a la capacidad-posibilidad de producir un efecto de novedad frente a un trasfondo de constricciones normativas (Ema, 2005: 174).

*Agencia* hace referencia a la capacidad de hacer, actuar, realizar de las personas (Giddens, 1986). Pero no es una característica intrínseca de estas, no se trata de una propiedad individual, sino que es una posibilidad compartida: la agencia se realiza allí donde hay una relación, una contingencia (Ema, 2005). En este sentido, hace referencia también a la capacidad de generar conexiones entre procesos, personas o entidades que pueden ser muy heterogéneas. Se trata de la realización de la acción en la medida de las posibilidades, en un tiempo y un espacio determinados, de acuerdo a lo que se puede hacer y hasta donde se puede llegar en medio de una estructura social compleja y

ambigua. La agencia es poder, pero un poder ejercido en medio de situaciones estructurales constrictivas.

Tener en cuenta la agencia (la posibilidad de las personas de hacer cosas en su medio) es tener en cuenta la palabra, el cómo los sujetos explican el porqué de su posición.

La agencia puede no ser un elemento del que el propio agente tenga conciencia, es un poder que va más allá de la intencionalidad. En otras palabras, puede no existir una “intención” en hacer cosas, en actuar, pero el agente sigue teniendo esa capacidad para hacerlas.

*“En la medida en que las acciones del agente significan una incorporación de novedad en un orden de relaciones dado, la novedad que se introduce son nuevas formas de relacionar, de conectar y desconectar”* (Ema, 2005: 178). Para Lacan, la relación entre sujeto y estructura está marcada por *operaciones de alienación y separación*, que dan lugar a lo que este autor definió como el *saber hacer ahí* (Alemán, 2003).

## 1.6. El sujeto de la fuga

El concepto de agencia nos da la posibilidad de adentrarnos de lleno en la cuestión migratoria y en los procesos decisionales que están en la base de estos movimientos. Un autor que ahora nos interesa traer para explicarlos es Sandro Mezzadra (2005). Mezzadra pretende rescatar la *dimensión subjetiva* de las migraciones sin desentender el trasfondo constrictivo (económico, jurídico e ideológico) que las produce. En sus propias palabras: *“aquella dimensión que haciendo resaltar su naturaleza específica de movimiento social, impide su reducción, aún hoy común e implícita en metáforas como “aluvión” o “catarata” migratoria, a procesos de tipo “natural”, automáticamente determinados por causas objetivas de naturaleza económica o demográfica (...). Vinculada a los migrantes, la categoría de derecho a fuga viene así a cumplir sustancialmente dos funciones. Por un lado, en contra de la reducción, hoy en boga, del migrante a “típico exponente” de una “cultura”, de una “etnia”, de una “comunidad”, el derecho a fuga tiende a poner en evidencia la individualidad, la irreductible*

*singularidad de las mujeres y de los hombres que son protagonistas de las migraciones (...). Por otro lado, esta insistencia en la singularidad concreta de los migrantes permite iluminar los aspectos ejemplares de su condición y de su experiencia: definida en el punto de intersección entre una potente tensión subjetiva de libertad y la acción de barreras y confines a las que corresponden técnicas de poder específicas*” (Ibíd.: 45, el subrayado es nuestro).

Lo interesante de esta propuesta es su necesidad de rescatar una visión de sujeto sujetado a constricciones económicas y normativas y, por tanto, dividido, escindido, alienado, pero tomando decisiones dentro de sus posibilidades (agente).

Además, rescata las contradicciones estructurales ya que son condición de posibilidad para que el sujeto pueda “fugarse”, así como también rescata las ambigüedades del propio sujeto. Con este marco, Mezzadra desarrolla la idea de *fuga* alejada de un simbolismo negativo y, en este sentido, cuestiona la imagen del sujeto migrante como sujeto débil, marcado por la miseria, ya que este tipo de discursos reproduce lógicas paternalistas y miserabilistas (AAVV, 2005). Estas lógicas construyen prácticas que terminan por relegar a los y las migrantes a una posición subalterna, cuando no, enfatizan la diferencia (cultural, étnica o identitaria) que elimina la pluralidad de posiciones de cada sujeto con su propia experiencia. Por ejemplo, en los últimos tiempos se está viendo una progresiva culturización de los discursos que pretenden explicar las dificultades del proceso de integración de los inmigrantes en una sociedad considerada compacta y homogénea (Moreras, 2005).

En las migraciones se expresan procesos de disgregación y recomposición de los sistemas tradicionales de pertenencia. *“El o la migrante vive una relación compleja y contradictoria con la pertenencia, cualquiera sea la forma en que ésta esté definida”* (Mezzadra, 2005: 151). Esto entraña un enorme componente de ambivalencia presente en sus decisiones, en sus acciones, en su cuerpo y en la especial relación con el nuevo medio. En todo caso, se trata de un sujeto ambivalente, pero no miserable.

## 2. La complejidad de las migraciones

No hay capitalismo sin migraciones. El modo de producción es capitalista y el régimen de control de las migraciones y de la movilidad del trabajo son su condición de reproducción, permitiendo reconstituir formas de sumisión y, por tanto, de recomposición de clase (Mezzadra, 2005).

Sin embargo, no es posible reducir las migraciones a este trasfondo. Estas tienen cierta *autonomía* que tiene que ver con las demandas particulares de grupos y sujetos que, de forma ambivalente, toman decisiones, se ayudan mutuamente, hacen circular la información, sirven de colchón para las migraciones de otras personas.

Por esta razón, es preciso superar los postulados que reducen las migraciones a los movimientos guiados por factores de atracción y expulsión, o bien, a las leyes de la oferta y la demanda.

El estudio de un determinado fenómeno migratorio tiene que tener en cuenta, al menos, los siguientes elementos (Colectivo IOÉ, 1996):

- **El análisis histórico.** Ningún estudio sobre migraciones se puede hacer al margen del análisis histórico global –fase en la que se encuentra el sistema mundial- ya que “*no caben teorías con pretensión universal más allá de determinadas condiciones temporales y espaciales*” (Ibíd., 1996: 13). Así como, el análisis histórico particular –la relación histórica existente entre el país emisor y el receptor de los migrantes-. En nuestro caso: Marruecos y España. Todo lo cual permite mostrar la falacia del discurso que pretende hacer creer que la migración es un fenómeno que “irrumpe” la paz de la sociedad receptora.
- **El análisis estructural.** Los procesos económicos, políticos, demográficos y sociales y la forma específica en que se interrelacionan en el sistema mundial. En nuestro caso, la migración de niños marroquíes solos se inserta en un *nuevo mapa mundial* que configura el marco dentro del cual se les define y se toman decisiones respecto de ellos (prácticas). Se trata de poner en evidencia que las migraciones de menores marroquíes solos y su inclusión o exclusión social no



está al margen de la globalización<sup>5</sup>, de la construcción de un nuevo enemigo por parte de occidente -el mundo árabe-, de la crisis de los Estados del Bienestar, de las relaciones Norte-Sur o de las políticas migratorias (y en particular, por lo que atañe a esta tesis, de las políticas de protección del menor).

- **El análisis de la perspectiva ideológica-cultural.** Son importantes, así mismo, aquellas opiniones, imágenes y simbolizaciones que configuran el universo discursivo mediante el cual los agentes interactuantes apprehenden el mundo y le dan sentido, así como reproducen el orden económico. *“Las estructuras ideológicas median entre los contextos socioeconómicos e institucionales y los agentes sociales individuales”*, a su vez, *“existe un ámbito institucional de producción y manipulación de los discursos sociales, representado principalmente por los organismos estatales y los medios de comunicación masivos”* (Ibíd., 1996: 15). Concretamente, nos referimos a la actitud de los españoles respecto de los inmigrados y, en particular, de los marroquíes, a la construcción de un discurso de la “inseguridad” por parte de los agentes políticos en relación al “inmigrante”, al papel de la prensa como agente reproductor de discursos xenófobos hacia los marroquíes y a las concepciones en torno a la niñez desamparada o en riesgo.
- **El estudio de las redes migratorias.** Pese a las leyes restrictivas, los controles y las fronteras, siguen reproduciéndose flujos migratorios al margen de los factores económicos de atracción. Y es que existen redes de amigos y familiares que sirven como contención y colchón para los recién llegados, ofrecen información de todo tipo o apoyan al inmigrado tanto material como afectivamente. Estas redes intervienen activamente en la creación y alimentación de los movimientos migratorios.

---

<sup>5</sup> Para Mezzadra (2005), globalización no significa globalidad. En sus propias palabras, globalización es: *“la división de la tierra en áreas de interés, esto es, de explotación y de intensidad variable; la co-presencia de “apertura” y de “cierre” económico; los desniveles evidentes en la distribución del beneficio y en el acceso a los recursos, inscriben de forma contradictoria un proceso general que tendencialmente hace a todos partícipes de la producción de la riqueza y de la pobreza mundiales (...)”* (Ibíd., 48).

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

Partimos de una teoría sobre las migraciones que rescata el componente estructural y subjetivo de estas. Por esta razón, se hace imprescindible analizar el trasfondo de constricciones materiales y simbólicas que configura la migración de niños solos, así como el orden simbólico al que arriban (las concepciones sobre la niñez desamparada y extranjera), el orden legal que define su estatuto de ciudadanos o no-ciudadanos (leyes de inmigración y de protección de los menores), el orden disciplinario que los construye como sujetos segregados (prácticas de intervención) y cómo, precisamente estos órdenes, son condición de posibilidad para su agencia.

## CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO

### **1. La aproximación etnográfica**

La idea de realizar una tesis sobre menores no acompañados nació en el año 1999 a raíz de la alarma social que este movimiento migratorio estaba generando motivada, en gran parte, por los medios de comunicación.

Sin saber exactamente con qué nos encontraríamos y desconociendo cuál sería la forma idónea de comenzar una investigación de estas características, se optó por hacer un rastreo sobre la incidencia cuantitativa del fenómeno en el ámbito español. No obstante, desde el comienzo se detectaron diversas dificultades.

En efecto, los problemas que existen al procurar estudiar un fenómeno social que implica a menores de edad y, en particular a menores de edad tutelados por una Administración Pública, son muchos. Principalmente, está el problema de la reserva de los datos sobre menores por parte de las entidades públicas, en este caso, la Comunidad de Madrid y más específicamente la Consejería de Servicios Sociales y el Instituto Madrileño del Menor y la Familia. Se ha solicitado información precisa sobre menores marroquíes tutelados y hasta el día de hoy no se ha obtenido respuesta. Los únicos datos que se han podido consultar han sido los publicados por estos organismos públicos en sus memorias, pero son escasos, incompletos y no desagregan la categoría “nacionalidad” con variables como: edad, sexo, traslados a distintos centros, medidas reeducativas, bajas (por repatriación, fugas, cumplimiento de medidas por Ley Penal del Menor, mayoría de edad, etcétera).

Estos datos han debido ser completados con las memorias de otros organismos públicos: el Defensor del Pueblo y la Fiscalía de Menores. Pero en ellos también se han encontrado los mismos problemas de desagregación.

Ante esta situación, se intentó solicitar información a distintas organizaciones que se dedican a la intervención con menores migrantes tutelados y se decidió realizar entrevistas semiestructuradas a profesionales de la intervención para obtener información general sobre el tema, encontrar variables que no se habían tenido en

cuenta en el momento de la elección de este y establecer contactos con otros informantes clave. Estas entrevistas, a pesar de su importancia, no nos permitieron un acercamiento pleno a los propios sujetos, protagonistas de la investigación. Entre otras razones, porque también los menores tutelados sobre los que se interviene tienen derecho a la protección de su intimidad.

Debido a las dificultades apuntadas, en el año 2000, se toma contacto con la ONG ESCODE, con el fin de colaborar en la realización de un informe para el IMSERSO sobre menores no acompañados en la ciudad de Ceuta. Durante ese año, se efectuaron diversos viajes a esa ciudad, tomando contacto directo con los menores que vivían en la calle y que, en la mayoría de los casos, habían sido expulsados a Marruecos en diversas ocasiones y habían regresado en cada una de ellas.

De este tercer acercamiento a nuestro sujeto/objeto de estudio, se obtuvieron datos de relevancia, no tanto cuantitativos como cualitativos: condiciones de vida, tipologías de las familias, sistemas de protección y sus efectos, trayectorias migratorias. Y se tomó contacto con los organismos públicos implicados: Delegación del Gobierno de Ceuta, INSALUD, Fiscalía de Menores, otras ONG, etcétera.

También se vio la importancia de realizar diversos viajes a Marruecos con el fin de tener un conocimiento general sobre el país y sus culturas. Durante el año 2001, se procuró visitar la mayor parte de las principales ciudades y se tomó contacto con agentes, investigadoras e informantes clave que ya se encontraban trabajando sobre el terreno de forma directa o indirecta con los movimientos migratorios Sur-Norte o con menores *de y en* la calle.

Una vez que conseguimos sumergirnos en la información y en las dinámicas del fenómeno migratorio de menores marroquíes que vienen solos a España, se decidió acotar el ámbito de la investigación sólo al área geográfica de la Comunidad de Madrid, debido a la tremenda dificultad para obtener datos cuantitativos y cualitativos sobre los menores en toda España. Y, además, porque las competencias en materia de menores, así como las educativas estaban ya, por aquel entonces, en manos de las Comunidades Autónomas.

Por tanto, en el año 2002, se focalizó la mirada sólo en Madrid. Se tomó contacto con otra ONG que tenía diversos programas de “Pisos de Acogida para menores extranjeros

no acompañados” y se inició una colaboración voluntaria, sobre todo para tareas de acompañamiento de los menores, actividades de ocio y tiempo libre y, en diversas ocasiones, en calidad de educadora. Dicho rol permitió a la investigadora crear un vínculo afectivo a la vez que pedagógico con varios menores, la mayoría de los cuales ya se encuentran emancipados en la actualidad.

La continuidad de los vínculos instaurados y su consolidación durante cuatro años, en algunos casos, llevó a tomar la decisión de realizar una tesis etnográfica basada en metodologías diacrónicas que permitieran mostrar una faceta de las migraciones escasamente explorada en otras investigaciones. La evolución que había tomado el fenómeno en los últimos siete años, la extensa producción teórica y las nuevas formas de intervención, fueron otros de los motivos que exigían realizar un estudio que superara visiones fotográficas sobre el tema.

En este período, se seleccionan las técnicas de investigación que posibilitarían la mejor recogida de datos, privilegiándose *el estudio de las fuentes secundarias, la observación participante y las historias de vida*. No obstante, quedaba por resolver qué historias serían seleccionadas. También por esta época se determina el objeto de la tesis, es decir, la interrelación entre sujeto y estructura, así como la agencia.

En el año 2003, tomamos contacto con la Red Estatal de Entidades de Apoyo a Menores no Acompañados (red integrada por diversas ONGs de intervención o denuncia) y se acude a varias de sus reuniones y encuentros con el fin de actualizar contenidos, datos y contactos. La participación en esta Red permitió también analizar el papel de las ONGs en la lucha por los derechos de los menores y cómo se fue dotando de contenido el concepto de *interés superior del niño* para cada una de ellas en diferentes momentos de la evolución del fenómeno. Es decir, dilucidar la participación de estos agentes en la conformación del constructo social *menor no acompañado* y las técnicas de intervención que fueron planteando a lo largo de los últimos diez años.

En el momento de finalizar esta tesis doctoral, año 2007, pese a que la investigación se ha dado por cerrada, la participación en las redes contactadas continúa. En primer lugar, la Red Estatal de Apoyo a los Menores sigue reuniéndose, pese a las notables diferencias que separan a las entidades que la integran y, a título particular, procuro

asistir a sus reuniones. En segundo lugar, colaboro con la organización de los Padres Mercedarios, que gestiona diversos proyectos de apoyo a la autonomía personal y social de menores no acompañados en el ámbito de la Comunidad de Madrid. Mi colaboración se circunscribe a la participación en actividades de tiempo libre, como la expresión corporal y el teatro. En tercer lugar, la relación afectiva con cuatro de los menores protagonistas de esta investigación y sus familias se ha vuelto cada vez más estrecha y forman parte ya de mi propia red de amigos y amigas.

## ***2. Selección de las técnicas específicas de investigación: la triangulación***

Como hemos podido ver en el apartado anterior, hacía falta una diversidad de técnicas que permitiera analizar los dos vectores de nuestro objeto de estudio (estructura y sujeto), en concordancia con nuestra mirada interdisciplinaria, pero teniendo en cuenta también la accesibilidad a las fuentes y datos, la variable tiempo y nuestras propias posibilidades.

Con todo ello, se optó por una triangulación de técnicas que articula: las historias de vida, la observación participante y el análisis de las fuentes secundarias.

La *estrategia de triangulación* de técnicas es la que nos ha permitido cumplir con los criterios de *credibilidad*, *autenticidad* y *transferibilidad* (Valles, 1997) de la investigación.

A continuación, pasamos a explicar cada una de ellas.

### **2.1. Selección de las historias de vida**

En un principio, no se decide cuántas historias de vida ni cuáles de entre sus protagonistas serían los finalmente tenidos en cuenta para el análisis. Los vínculos estrechos se mantuvieron con unos 12 menores entre los años 2002 y 2003.

Las historias analizadas fueron seleccionadas para maximizar la diversidad en los siguientes criterios:

- Vínculo con los menores.
- Acceso al encuentro y conocimiento de sus familias en Marruecos, así como la posibilidad de efectuar más de dos visitas a estas durante los años 2002 y 2006. Además, se consideró la posibilidad de incluir menores que no tuvieran ningún tipo de relación con su familia.
- Acceso a los procesos de tutela, judiciales o penales.
- Acceso a procesos de ruptura con la tutela: repatriaciones, emancipación, fugas.
- Acceso a otros procesos interesantes, tales como la psiquiatrización o la derivación hacia programas bajo mínimos (pensiones).
- Acceso a sus procesos de emancipación: salida de la tutela, formación profesional, inserción laboral, vivienda autónoma, pareja, etcétera.
- Acceso a situaciones de exclusión, tales como vida en la calle, consumo de pegamento y cárcel.

Para tener un punto de vista más general sobre los procesos de tutela, también se privilegió que hubieran sido menores tutelados por diferentes programas de intervención, llevados a cabo por distintas ONGs o entidades públicas, y no remitirnos sólo a la ONG con la que se estaba colaborando. Sin embargo, dado que el proceso de tutela ocupaba un lugar privilegiado en lo que venimos denominando la gubernamentalidad de la cuestión social de los menores migrantes, se decidió que todos los menores hubieran pasado, al menos durante algún tiempo, por este proceso. Es decir, *esta tesis da especial prioridad a los procesos de protección de los menores en España*, más que a sus procesos de desprotección.

Finalmente, se seleccionaron las historias teniendo en cuenta la diversidad de sus puntos de partida en Marruecos, así como la diversidad de sus trayectorias en España. De este modo, se eligieron los siguientes cinco casos<sup>6</sup>:

---

<sup>6</sup> Para preservar el anonimato y la privacidad de estos jóvenes, sus nombres han sido cambiados.

**Caso 1: Yussef.** Nacido en Tánger de familia proveniente del medio rural. Tercero de seis hermanos. Experiencia de vida en la calle. Consumo de pegamento. Un hermano en España. Experiencia laboral en Marruecos. Escasa formación. Tutela de tres años. Deriva a tratamiento psiquiátrico. Emancipado. Proceso penal por robo en España. Actualmente trabajador en una fábrica de muebles en Barcelona. Papeles en regla.

**Caso 2: Nabil.** Nacido en medio rural. Migración del campo a la ciudad de Tánger (barrio de la periferia en condiciones de precariedad). Primogénito entre seis hermanos. Experiencia laboral en Marruecos. Escasa formación. Sin experiencia de vida en la calle. Proceso de tutela de tres años. Sin antecedentes penales. Deriva a tratamiento psiquiátrico. Emancipado con formación profesional concluida. Inserción laboral y social estable. Documentación en regla. Un hermano en España en sistema tutelar. Vivienda en alquiler a su nombre. Sustentador familiar en la actualidad.

**Caso 3: Icham.** Nacido en medio rural. Quinto entre cinco hermanos. Migración familiar del campo a la ciudad de Casablanca. Leve retraso mental. Experiencia de explotación laboral y malos tratos familiares en Marruecos. Experiencia de vida en la calle. Consumo de pegamento. Sin contacto con la familia. Experiencia de tutela de menos de un año. Emancipación sin documentación en regla. Exclusión social en España. Expulsión del país. Mendicidad actual en Marruecos.

**Caso 4: Boabdil.** Nacido en Tánger. Quinto entre siete hermanos. Dos hermanos en España. Sin experiencia laboral en Marruecos. Sin experiencia de vida en la calle. Proceso de tutela de más de dos años. Emancipación con formación profesional concluida. Inserción social y laboral en España estable. Documentación en regla. Vivienda en alquiler con pareja estable española en la actualidad.

**Caso 5: Nourdin.** Nacido en medio rural. Segundo de cinco hermanos y gemelo. Migración familiar del campo hacia Casablanca. Experiencia laboral en Marruecos. Hermano gemelo actualmente en España también tutelado en su momento. Experiencia de vida en la calle en Marruecos. Experiencia de tutela en España de menos de un año. Repatriación. Nueva migración ilegal a España ya emancipado. Exclusión social. Proceso penal por delitos contra la propiedad y lesiones. Actualmente en Centro Penitenciario. Sin documentación en regla.



El seguimiento de estos casos ha tenido una intensidad variable debido a la propia relación vincular mantenida entre la investigadora y los jóvenes, y a sus fluctuaciones. La relación afectiva ha sido completamente diferente con cada uno de ellos. En algunos casos, las fluctuaciones se han dado lugar debido a circunstancias externas que han tenido que ver con el propio proceso de tutela, con la emancipación, con repatriaciones o con una movilidad geográfica derivada de la búsqueda de nuevas oportunidades.

La elección de que todos sean varones ha venido determinada por el hecho de que la mayoría de los menores no acompañados en España lo son (cerca del 90%, según el Ministerio del Interior, 2003), y a que no se ha contactado con ninguna menor no acompañada.

En definitiva, consideramos que la elección de la muestra para las historias de vida cumple con los requisitos de (Valles, 1997):

- *Adecuación o idoneidad* respecto al objetivo de la investigación.
- *Accesibilidad*: posibilidad de que se produzca un encuentro cercano entre la investigadora y los sujetos, así como la posibilidad de obtener de ellos o sobre ellos la mayor cantidad de datos posibles.
- *Heterogeneidad*: diversidad de historias dentro de un mismo contexto o situación social.
- *Representatividad*: selección de sujetos que, siendo típicos, representan a su grupo o colectividad. De esta forma, los resultados de la investigación podrán ser generalizados dentro de un contexto y un espacio geográfico determinados (en este caso la Comunidad de Madrid).

## **2.2. La metodología biográfica y las historias de vida**

El método biográfico pone en primer plano a la “experiencia humana” (Rubio y Varas, 1997). Su nacimiento y desarrollo está vinculado a la sociología (gracias a los aportes de la Escuela de Chicago y los innovadores planteamientos de George Herbert Mead), a la antropología y a la criminología crítica (que centró su atención en las problemáticas sociales relacionadas con el campo de la desviación social).

Este método se asienta sobre tres ejes (Ibíd.):

- El de la *subjetividad humana* –frente a la supuesta objetividad de los hechos sociales-.
- El de la *interpretación* –frente a la explicación descriptiva y correlacional de la estadística-.
- El de la *relación dialéctica* entre la acción y las condiciones sociales y materiales en las que esta se desenvuelve.

Esta tríada supone un estrecho vínculo entre continente (la sociedad) y contenido (el sujeto). Es decir, que en la biografía de las personas no sólo aparece lo personal sino también las condiciones sociales en las que vive y las condiciones históricas del momento en que transcurre la vida. La investigadora debe reconstruir el escenario del relato en el cual está inmerso el sujeto; reconstruir su dimensión simbólica y significativa, pero también su dimensión objetiva (situación económica, política, social, etcétera).

De la variedad de técnicas que ofrece la metodología biográfica, se ha optado por las *historias de vida* ya que estas comprenden tanto el relato del protagonista así como el de otras personas o documentos que completan dicha información (informes de tutela, médicos, psiquiátricos y psicológicos; informes de repatriación; autos judiciales; sentencias; contratos laborales...). La característica básica de las *historias de vida*, que la diferencia de otras técnicas biográficas, es que la investigadora es quien promueve, induce o escribe la historia y no su propio protagonista. Su finalidad es contrastar las experiencias de vida con el contexto político, económico, jurídico e histórico. Y, de particular relevancia para la presente tesis, hacer converger las experiencias de vida hacia dos puntos centrales de interés (puntos que los cinco sujetos elegidos comparten): *la experiencia migratoria y la experiencia de tutela administrativa*.

Ahora bien, la historia de vida debe completarse con ayuda de otras técnicas de obtención de datos, sin las cuales no es posible la construcción del relato. Estas técnicas han sido las siguientes:

- Los relatos de los propios menores.

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

- ❑ Los relatos de sus familiares en Marruecos.
- ❑ Los relatos de sus educadores o figuras clave en su proceso de inclusión en España.
- ❑ La observación participante.
- ❑ Los expedientes y las actas de evolución de los menores de los centros donde están tutelados.
- ❑ Las entrevistas con otros profesionales (psiquiatras, maestros, etcétera).

El guión para realizar las historias de vida se ha basado en los siguientes ámbitos de análisis:

- ✓ Situación familiar de origen.
- ✓ Situación escolar y laboral en origen (en su caso).
- ✓ La calle como contexto de interacción.
- ✓ La decisión de emigrar y la elección de los modos de efectuarla.
- ✓ El proceso migratorio y los actores con los que se ha ido encontrando a lo largo del mismo.
- ✓ El proceso de tutela (en su caso).
- ✓ Posibles situaciones de marginación, vida en la calle, contacto con la policía.
- ✓ Posible consumo de sustancias tóxicas.
- ✓ Posible ingreso en la economía ilegal (inclusión marginal).
- ✓ Relación con los educadores de los centros (en su caso).
- ✓ Proceso de formación y de inclusión laboral (en su caso).
- ✓ Proceso de regularización legal (en su caso).
- ✓ Emancipación.
- ✓ Repatriaciones, expulsiones (en su caso).
- ✓ Procesos penales por hechos considerados delictivos (en su caso).
- ✓ Inserción sociolaboral en España (en su caso).

Estos ámbitos serán los que luego se tendrán en cuenta para realizar el análisis de las historias partiendo de nuestro marco teórico.

Finalmente, consideramos que la utilización de la técnica de historias de vida cumple con uno de los principios fundamentales de los estudios etnográficos: la mirada holística (Mauss, 1979): observar la totalidad de relaciones que operan entre los sujetos/objeto de estudio y los aspectos macroestructurales que les determinan.

### **2.3. La observación participante**

La observación participante tiene su origen en la antropología con la obra de Malinowski y Boas (Rubio y Varas, 1997). Sin embargo, posteriormente, fue aplicada en el campo de la sociología y la psicología para abordar problemas sociales o grupales en las sociedades modernas.

Se trata de una técnica que consiste en la participación por parte de la investigadora en las dinámicas interaccionales y los procesos grupales de un grupo de personas. Es decir, participa en una determinada forma de vida social donde puede ser observadora directa de las interacciones que allí tienen lugar. Pero la investigadora no es sólo observadora sino que forma parte de dichas interacciones.

Durante el tiempo en que se produce la dialéctica entre observación y participación, el papel de la investigadora es el de recoger una serie de informaciones acerca del *habitus* del grupo, sus ideas, sus creencias, sus comportamientos, sus actividades, sus formas de organizar el tiempo y el espacio, sus formas de resolver los conflictos, sus obstáculos materiales, etcétera. A la vez que debe observar cómo su propia participación puede ocasionar un cambio en dichas prácticas, puede ser un obstáculo o puede ser un elemento que se ha incorporado al resto de los procesos.

Las ventajas de esta técnica son (Valles, 1997):

- Se puede observar a fondo la interacción de los sujetos entre sí y de éstos con el medio.
- El o la observadora está en un permanente estado de alerta para captar la información.

- Se obtienen datos que el o la investigadora no había tenido en cuenta en un primer momento.
- Se obtiene una experiencia desde dentro y desde fuera de la escena, desde la doble condición de observadora: de ser un miembro y una extraña.
- Se puede aplicar la introspección. Exploración, por parte de la observadora, de los propios sentimientos, actitudes y comportamientos que se han tenido durante la interacción con el grupo o los sujetos.
- Se puede obtener un mayor registro de los datos.

Una cuestión importante a tener en cuenta en el uso de la técnica de observación participante, atañe a los *roles* que le tocará experimentar a la investigadora durante su trabajo de campo. Se trata de elegir el rol mediante el cual, ésta se presentará ante el grupo o los sujetos/objetos del estudio, o bien, podrá acercarse a los mismos de manera abierta sin especificar su papel.

En nuestro caso, hemos optado por ambos acercamientos dependiendo del momento de la investigación y de los contextos a donde nos hemos aproximado. Por ejemplo, se ha explicitado el rol de investigadora ante las entidades públicas y los técnicos y técnicas de las ONGs, así como ante otros informantes clave. En cuanto a los propios menores, en un primer momento, no se les ha especificado un determinado rol, permitiendo que éste surja dependiendo de las interacciones. Como era de esperar dentro del contexto de tutela, los propios menores determinaron que la posición de la investigadora fuera la de una educadora. Y con este rol se ha mantenido la relación durante muchos meses.

Sin embargo, con la emancipación de los jóvenes, el rol ha ido variando de forma más o menos espontánea, llegando a ser el de una amiga con recursos informativos, idiomáticos y sociales que podía, en diversas ocasiones, apoyar procesos de inclusión. Precisamente con la instauración de este segundo rol, el vínculo con los jóvenes se estrechó de forma considerable, pero también la observación participante comenzó a dar lugar a una mayor intervención social.

No será sino hasta el año 2006 en que se comunique a los cinco jóvenes que se está realizando un estudio sobre trayectorias de menores no acompañados y se solicite su autorización para publicar sus historias manteniendo en todo momento su anonimato.

Cuatro de los jóvenes aceptaron sin mayores dificultades este uso de sus historias bajo el compromiso de que las leerían antes de su publicación en forma de tesis. Lo que se transcribe de estas historias es lo que finalmente ha quedado consensuado con cada uno de ellos. Debemos aclarar que algunos escasos datos han sido ocultados a petición expresa de sus protagonistas, aunque no revisten un carácter especialmente importante para esta tesis, sino más bien, implican a sus familias, amigos o parejas.

En cuanto al quinto menor, no tenemos conocimiento de su situación desde que, en el año, 2005 se ha efectuado su expulsión de España. Sin embargo, hemos creído oportuno incluir su historia precisamente por el curso de exclusión que esta ha tomado.

Finalmente, se utilizó en mayor medida la técnica de observación participante durante los viajes a Marruecos y las visitas a las familias de los jóvenes (visitas que en algunos casos han sido más de tres), así como durante el acompañamiento de estos a sus revisiones médicas o psiquiátricas, sus entrevistas de trabajo, sus actividades de ocio y tiempo libre, sus búsquedas de vivienda en España. Esta técnica ha sido fundamental para la elaboración de las historias de vida.

El material resultante de la observación participante son los *cuadernos de campo*. Al principio, todo lo observado era apuntando, pero con el tiempo, se comenzó a recoger sólo aquellos aspectos que se creían más relevantes o que podían plantear una novedad en el análisis. Es decir, también los cuadernos de campo sufrieron un proceso de saturación que determinó la selección progresiva de sus contenidos con el fin de no redundar en ellos.

Los cuadernos de campo comenzaron a escribirse durante el primer viaje a Marruecos en el año 2001. Desde entonces, se ha recogido un total de 27 cuadernos de campo de muy diverso contenido y dimensión. En la redacción de esta tesis se hace referencia a ellos en varios apartados, sobre todo en los capítulos VII y VIII, que atañen a los dispositivos de intervención y a las historias de vida. Cuando lo que se está analizando o trayendo como ejemplo tiene como fuente el cuaderno de campo, este es citado entre paréntesis con sus iniciales seguidas del número de cuaderno correspondiente, es decir, (CCN°).

Es preciso redundar en la idea de que también en la forma de recoger por escrito lo observado y el lenguaje utilizado para redactarlo, es posible encontrar la particular mirada de la investigadora y sus mecanismos selectivos de la información, por lo que ya en el proceso de recogida de datos se encuentran implícitos los esquemas mentales propios de una persona de clase media, blanca y con nacionalidad española, que la aleja de aquellos “otros” a los que estudia (Rodríguez Martínez, 2002).

## **2.4. Las entrevistas semiestructuradas**

Las entrevistas suponen uno de los principales instrumentos en la investigación social. Su origen también está vinculado a la antropología, en particular, a la etnología y la etnografía (Rubio y Varas, 1997). Se trata del encuentro hablado entre dos personas pero, a diferencia de la conversación, esas dos personas no son iguales sino que cumplen roles distintos: uno conduce la conversación hacia sus puntos de interés y el otro aporta información. Sus elementos básicos son (Ibíd.):

- Se trata de una conversación cara a cara.
- La conversación se sostiene por un propósito que, en este caso, es el objetivo de la investigación.
- La relación entre entrevistado/a y entrevistadora es asimétrica, siendo la segunda quien conduce su curso.
- El soporte básico de la información es la palabra.
- La dinámica de la entrevista se asienta sobre la interacción comunicativa cuyas dimensiones debe conocer y manejar la entrevistadora.

Uno de los objetivos de la entrevista en la investigación sociológica o antropológica es el de reproducir el discurso consciente o inconsciente de un sujeto en una situación social determinada. Este sujeto es tomado como representante típico de la clase de referencia. Sin embargo, en la presente tesis la entrevista ha tenido la función de ser una técnica complementaria a la de historias de vida. Por tanto, el guión de la misma ha sido

preestablecido con el fin de recoger la mayor cantidad de información posible sobre los jóvenes. Y, en este sentido, no ha sido utilizada par el análisis discursivo.

Hay que aclarar que en algunos casos la entrevista ha sido más bien informal y no se ha podido grabar magnetofónicamente debido a diversas razones: a la reticencia de algunos educadores de ONGs, de algunos médicos o de amigos de los jóvenes; al rol que la investigadora ha tenido en diversas ocasiones y que ha obligado a no cambiar el mismo para no confundir a los o las entrevistadas (por ejemplo, cuando algunas madres me recibieron como a una “educadora de sus hijos” y no como investigadora); a las dificultades idiomáticas, ya que tanto los jóvenes durante los primeros años, como sus familias en Marruecos, hablaban un dialéctico (*dariyya*), que difiere considerablemente del árabe clásico; a que durante mucho tiempo, los propios jóvenes elegidos para la construcción de sus historias veían a la investigadora como a una amiga o confidente y no como a una observadora externa. En todos estos casos, solicitar espacio y tiempo para una entrevista formal y la utilización de una grabadora hubiera supuesto hecho surgir la desconfianza y el cierre de cualquier posibilidad de comunicación. Con el fin de no perder una información que pudiera ser útil en el análisis, en estos casos, se recurrió también a los cuadernos de campo, intentando transcribir los relatos de los y las informantes inmediatamente después de la despedida y de la forma más fiel que ha sido posible.

En otros casos, sí ha sido posible llevar a cabo una entrevista pautada, guiada y consensuada en la que se ha solicitado permiso para grabar magnetofónicamente. Principalmente, se ha dado esta situación pautada cuando se ha entrevistado a profesionales. De esta forma, se han realizado 12 entrevistas semiestructuradas a los siguientes informantes clave:



La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

Cargo o profesión del o la informante	Sigla
Investigadora	E1
Técnico de ONG	E2
Coordinador de ONG	E3
Investigadora	E4
Coordinador de ONG	E5
Técnico de ONG (marroquí)	E6
Psiquiatra	E7
Técnica de ONG (marroquí)	E8
Miembro de la Red Estatal de Apoyo a los Menores	E9
Psicóloga de ONG	E10
Funcionaria de la CAM	E11
Investigadora	E12

## 2.5. Las fuentes de datos secundarios

Son aquellas publicaciones de investigadores/as que ya han incursionado en el tema y que han sido publicadas por organismos públicos o privados. Los datos publicados por estas fuentes han sido encontrados en estado *bruto* –cifras, resultados de diferentes formas de recuento, estadísticas, etcétera, que no han sido analizados-, y en estado *elaborado* –con cierto desarrollo informativo o explicativo-.

Fundamentalmente, esta técnica nos ha servido para hacer explícitos los principales *agentes interpeladores* de la migración de los menores no acompañados: la política euromediterránea y de cooperación para el desarrollo; la política de extranjería; la legislación sobre protección de menores; las instituciones de tutela y las ONGs.

Así mismo, nos ha permitido estudiar el fenómeno desde una perspectiva sociológica: incidencia numérica, características, procedencia, etcétera.

Finalmente han sido fundamentales para realizar un trabajo que ha procurado partir de lo investigado proponiendo líneas novedosas de estudio.

Las principales fuentes de datos secundarios se han encontrado en España: bibliotecas públicas (Biblioteca Nacional, Biblioteca del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, Biblioteca de Instituciones Penitenciarias, Biblioteca del IMSERSO), Universidades (Universidad Pontificia de Salamanca, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid), centros de publicaciones estadísticas (INE), centros de estudios sobre migraciones (Programa de Migración y Multiculturalidad de la UAM, Instituto de Migraciones de la UPCO). Y se ha contado con la oportunidad de realizar dos viajes de estudio a universidades y centros de investigación en el exterior: Universidad de San Francisco, en California, EEUU y el CNRS (Centre National de Recherches Sociales) de Paris, Francia. Con estos datos se ha podido establecer comparaciones entre las migraciones en España y su tratamiento legal, con las migraciones en EEUU y Francia respectivamente. El recurso de las fuentes secundarias ha acompañado a lo largo de todo el proceso de realización de la tesis, es decir, aproximadamente durante seis años.

### ***3. La relación personal con los protagonistas de la investigación***

Para finalizar este capítulo sobre la metodología de la investigación, es preciso hacer algunas puntualizaciones respecto a la implicación emocional de la investigadora durante el proceso de desarrollo de la presente tesis doctoral, ya que de ello ha dependido, en parte, su realización pero quizás también su debilidad. Dado que en este apartado se hablará de dicha implicación emocional, en la redacción se cambiará la utilización de la tercera persona por el de la primera persona.

Mi relación con los cinco jóvenes ha sido muy diferente debido a las particularidades de cada uno y a lo que sus patrones afectivos despertaron y despiertan en mis propios patrones.

A principios del año 2002 conozco a Yussef, Nabil y Boabdil. A mediados de ese año, conozco a Icham y Nourdin. Con Nabil y Boabdil mantengo una relación muy cercana

que nos lleva a llamarnos, visitarnos, asistir a nuestros cumpleaños y fiestas religiosas hasta la actualidad.

Con Yussef he tenido un vínculo muy estrecho durante su período de tutela y al principio de su emancipación, en el cual le acompañé a sus entrevistas de trabajo. A finales del año 2004 pierdo su contacto porque se queda sin teléfono. En este período es cuando es puesto en prisión preventiva en la cárcel de Meco y yo no lo sabré hasta seis meses después. Dado que cuando es puesto en libertad viaja a Barcelona, no logro ponerme en contacto con él sino hasta el verano de 2006, en una visita que hago a esa ciudad. Desde entonces, hemos venido manteniendo diversas conversaciones telefónicas hasta la actualidad.

Con Nourdin no llegué a tener un vínculo estrecho durante su período de tutela, sólo nos veíamos en las actividades de ocio y tiempo libre de su grupo de pares. Supe de su repatriación pero no pude siquiera despedirme de él debido a las condiciones en que ésta se realizó (al amanecer, sin notificar al joven o a sus educadores), y no volveré a verlo sino hasta el momento en que tengo conocimiento de que está en la cárcel de Topas en Salamanca, en el año 2005. Realizo una labor de investigación procurando localizar a su abogado de oficio, analizar su sentencia y ponerme en contacto con su hermano Driss, en Almería, así como con los educadores de éste. Finalmente, consigo un permiso de visita al Centro Penitenciario a principios del año 2006. Desde entonces voy a verlo cada dos meses.

Con Icham tenía muchas dificultades de comunicación debido a su leve retraso mental, pero durante un tiempo él también se aferró a mi al igual que a sus educadores. Aproveché esto para ir a visitarlo a su piso e invitarlo a pasear por Madrid con una frecuencia de dos veces al mes. Cuando se trasladó al Centro de Atención Social para Inmigrantes (CASI), nos veíamos menos debido a que pasaba casi todo el día vagando por la calles. Perdí su contacto totalmente en el año 2005 cuando se fue de Madrid.

Para contactar con las familias de estos chicos, realicé tres viajes a Marruecos, que se suman a otros dos con el fin de conocer el país. En el segundo viaje conocí a la familia de Yussef y Nabil. En el tercero, además de volver a visitar a estas, conocí a la de Boabdil en Tánger y a la de Nourdin en Casablanca. A la familia de Icham nunca pude conocer porque él no quiso. Con el fin de volver a ver a las familias, realicé un viaje

más en el año 2005. Mi último viaje fue en abril de 2006, con el objeto de buscar a Icham a quien nunca encontré.

La familia con la que más vinculación afectiva he construido ha sido con la de Nabil. Su madre exigía que me quedara en su casa dando muestras de toda la generosidad y hospitalidad de la gente marroquí, pese a que nuestra comunicación era difícil ya que yo no hablo el dialecto (*dariyya*). Con el resto de familias viví la misma hospitalidad, pero no me quedé en sus casas. Por lo general, yo era vista como educadora de sus hijos y en la actualidad como una amiga más.

Al principio mi papel era el de llevar y traer información “fiable” (según las madres) sobre la situación de sus hijos, ya que estos al estar tutelados no podían viajar a Marruecos (se suponía que no tenían familias). También llevaba y traía recados, cartas, fotos, regalos y artículos varios que ambas partes me encargaban. Los jóvenes desde aquí me daban juguetes para sus hermanos y artículos de aseo para sus padres. Sus padres allí me daban aceite, aceitunas y dulces para sus hijos, pensando que estos podían echar de menos esos sabores.

La mayor vinculación que he tenido con Yussef, Nabil y Boabdil, me ha llevado a construir sus historias con más elementos emocionales, de los cuales no he podido sustraerme. La menor vinculación con Nourdin e Icham, debido al menor tiempo y a nuestros propios tiempos afectivos, me ha llevado a la construcción de historias más centradas en los hechos de sus vidas que en sus emociones.

En todas las historias, no obstante, es la subjetividad y no la objetividad la que las ha hecho posible. La mirada que yo he realizado sobre los acontecimientos de la vida de estos jóvenes probablemente ha seleccionado aquellos que para mi marco teórico (y mis patrones emocionales) eran más importantes, dejando otros que tal vez hubieran podido ser interesantes. Mi mirada siempre ha sido una mirada situada.

Por otro lado, yo también he formado parte de estas historias al menos en alguno de sus períodos. Por tanto, no he sido una observadora simplemente, sino que he actuado allí donde creí que debía hacerlo.

Por ejemplo, con Yussef he intervenido bastante en su proceso de búsqueda de empleo y he intercedido en algunas de sus situaciones problemáticas, como cuando fue despedido por robar unos zumos en el bar donde trabajaba.

A Nabil lo he acompañado a todas sus sesiones con el psiquiatra para intentar que reduzca considerablemente su medicación. También he participado activamente en las consultas a abogados y entidades de acogida con el fin de buscar una solución para que su hermano no fuera repatriado. Finalmente, he sido para él un apoyo considerable durante el período en que la policía lo buscaba a causa de la desaparición de su hermano.

Boabdil requirió menos intervención directa por mi parte, salvo una manifestada expresamente por él, en la que me pidió mediar en su relación de pareja al ver que ambos tenían ideas diferentes de cómo plantear esta: su novia quería casarse y tener hijos, él deseaba continuar sin esas responsabilidades durante un tiempo, ya que las que asumía en ese momento eran las de su familia de origen.

Con Nourdin me encuentro interviniendo en el proceso de petición de traslado a la cárcel de Almería para que esté cerca de su hermano. Eso me llevó a elaborar informes psicodiagnósticos sobre él y su familia (en calidad de perito en psicología<sup>7</sup>), así como a mantener conversaciones con sus educadores en la cárcel.

Con Icham realicé un trabajo de integración en su grupo de pares ya que él no deseaba estar con otros jóvenes, entre otras cosas porque lo llamaban “tonto”.

En la mayor parte de las intervenciones me limité a escuchar, apoyar y acompañar, procurando en la medida de lo posible no dictar pautas de comportamiento, influir o incitar. Sin embargo, han existido hechos, momentos o acontecimientos que han exigido una intervención directa fruto de una conciencia ética: la situación sociojurídica de vulnerabilidad en la que algunos de estos jóvenes se han encontrado en algún momento de sus vidas, requería actuaciones directas encaminadas al apoyo a su inclusión o, al menos, a paliar algunos efectos de su total exclusión. Considero que los y las investigadoras no podemos sustraernos a este tipo de implicaciones éticas que pueden

---

<sup>7</sup> La interdisciplinariedad de esta tesis también se deriva de la trayectoria formativa de la investigadora: psicóloga, criminóloga y doctoranda en antropología.

hacer variar el curso de nuestros resultados, pero que posibilitan que la investigación tenga una dimensión política importante y no se limite sólo a describir.

Por estas razones, no puedo decir que estas historias sean objetivas, sino más bien objetivadas (Geertz, 2003; Rabinow, 1992). En esta investigación, la autora está implicada subjetivamente en su elaboración, siendo el relato un relato de la investigadora y no de los menores. Lo único que podría arrojar alguna luz de objetividad a este trabajo es el marco teórico. Precisamente por ello, se hacía imprescindible contar con un marco que además de tener en cuenta los aspectos subjetivos de las migraciones, implicara a las estructuras económicas, sociales y políticas que configuran el contexto de la migración de los menores no acompañados. Un marco semejante alerta doblemente a la investigadora sobre el peligro de construir su propio objeto de estudio, ya que:

1- Por un lado, implica directamente en el análisis a los procesos subjetivos de construcción de su objeto. Esto sólo se puede hacer partiendo de un paradigma interaccionista, que considere que las posiciones del sujeto (en este caso la investigadora) y del objeto (en este caso los jóvenes cuyas historias se ha construido) son *intercambiables* (Mead, 1932). Es decir, sujeto y objeto son actores en la medida en que ambos desempeñan un papel activo al actuar el uno sobre el otro. De hecho, el sujeto tiene la capacidad de objetivarse anticipando los efectos de su acción sobre los objetos, mirándose desde ellos como objeto de su propia acción (Ema, 2005). Las personas construimos nuestras acciones teniendo en cuenta las posibles respuestas de los demás. Según este planteamiento, la construcción social de los objetos no es un proceso que se mueve en una única dirección (desde el sujeto al objeto), ya que la construcción del sujeto también es efecto de su relación con ese objeto. Ambos son agentes activos de esa relación. Por tanto, no se puede hablar de construcción social más que como co-construcción, como una tarea cooperativa en la que se ven implicados tanto sujeto como objeto (Ibíd.). Y esto es justamente considerar la agencia del objeto.

2- Por otro lado, implica no dejar de lado las determinaciones de las estructuras que dan marco tanto al sujeto como al objeto. Ya que no tenerlas en cuenta es el error en el que suelen caer quienes entienden las migraciones (y cualquier acción humana) sólo como acciones voluntarias de los individuos.

Por tanto, estas son historias de vida en las que forma parte la propia investigadora.

## **CAPÍTULO IV: LOS AGENTES DE INTERPELACIÓN EN EL CONTEXTO EUROMEDITERRÁNEO DE LAS MIGRACIONES MARROQUÍES**

El Mediterráneo separa universos simbólicos supuestamente diversos y sin embargo interactuantes e interdependientes: Occidente y el Mundo Árabe. En la actualidad más que nunca, parecen conformar dos nuevos polos irreconciliables del planeta. La religión y la democracia se erigen como los ejes en torno a los cuales giran conflictos no negociables.

La emigración desde la orilla sur hacia la orilla norte podría traer el diálogo, la cooperación y el acercamiento, pero la realidad acaba siendo otra: la segregación étnica (Morera, 2005), la explotación de la mano de obra (Cachón, 2004) y la criminalización de los migrantes (Wagman, 2006), sobre todo magrebíes (tunecinos, argelinos, marroquíes principalmente) (Martín Muñoz, 1994).

Para el discurso político, dos son las políticas que ayudarían a gestionar los flujos migratorios: *la política de inmigración europea y la cooperación al desarrollo* desde Europa hacia el Magreb. La primera no termina todavía de definirse, aunque sus primeras orientaciones se ocupan más del control de los flujos migratorios que de la integración en todos los ámbitos de las personas inmigradas (Gil Araujo, 2001). La segunda se muestra escasa y con claros beneficios hacia los empresarios europeos que invierten en tierras del sur del Mediterráneo. A todo ello se suma la creciente visión del mundo árabe como nuevo objetivo de seguridad para las grandes organizaciones militares: OTAN, UEO (Seguridad Europea Occidental) (Naïr, 1998).

Los atentados en EEUU el 11 de septiembre de 2001 sólo han hecho acrecentar la brecha que separa a Occidente del Mundo Árabe y, a partir de aquel día, los conceptos de *terrorismo, tráfico de personas e inmigración clandestina* se mezclan en la mayor parte de los discursos políticos para ser utilizados por Occidente con el fin de justificar el control en las fronteras que separan al mundo desarrollado de los países menos desarrollados.

En el presente capítulo analizaremos a los *agentes internacionales interpeladores* de la condición “Menores no Acompañados”. Es decir, pondremos de manifiesto el papel específico que juega la política euromediterránea neoliberal en la promoción de las migraciones y su control, fragmentación y precarización. En este sentido, analizaremos con detalle el papel de la política de cooperación para el desarrollo, la política securitaria con su enfoque trafiquista y la política de inmigración europea y española como mecanismo de segregación de una migración regular y otra irregular.

Así mismo, analizaremos la lucha de poder entre los estados, español y marroquí, y la genealogía de sus encuentros y desencuentros. Pues algunas de estas luchas han tenido como moneda de cambio a los propios menores no acompañados.

Finalmente, analizaremos a otros agentes que configuran el marco de “acogida” de los migrantes marroquíes. Nos referimos a los medios de comunicación, a los políticos, a las Fuerzas de Seguridad y a las instituciones judiciales.

## **1. Cooperación Europea con los países Mediterráneos**

En junio de 1995 España asume la presidencia de la Comunidad Europea, estableciéndose como prioridad para ese semestre, en el ámbito de la Cooperación al Desarrollo, el reforzamiento de las relaciones existentes con América Latina y muy especialmente con el Mediterráneo. Por tanto, España jugará un papel fundamental en la dura negociación que se debate en torno al Presupuesto asignado a los países socios del Mediterráneo (PSM) y comienza a hablarse de una línea MEDA (Medidas de Acompañamiento de las Reformas de las Estructuras Económicas y Sociales en Países Mediterráneos) que recibirá gran parte de esos fondos y el resto para los Protocolos Financieros ya existentes. Para esa línea MEDA es preciso elaborar una nueva regulación, acorde con los avances en materia de cooperación y para esto la Comisión elabora el Reglamento MEDA.

Ello se hizo posible durante la celebración de la Conferencia Euromediterránea en Barcelona, en 1995, en la que participaron 27 Estados: los 15 de la UE y 12 de la ribera sur del Mediterráneo (Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, Jordania, la Autoridad



Palestina, Israel, Siria, Líbano, Turquía, Chipre y Malta). Se propició la creación de la Asociación Euromediterránea, con el objetivo final de la creación de una zona de paz y prosperidad compartida, para la que se aprobó el instrumento financiero MEDA (el Reglamento de las “Medidas de Acompañamiento”). Este instrumento amplía la cooperación con los países mediterráneos en tres ejes principales:

- ✓ *Colaboración Política y de Seguridad*: definición de un espacio común de paz y estabilidad.
- ✓ *Colaboración Económica y Financiera*: creación de una zona de libre comercio en el año 2010.
- ✓ *Colaboración en los ámbitos social, cultural y humano*: desarrollo de los recursos humanos, fomento de la comprensión entre culturas y de los intercambios entre las sociedades civiles.

En cuanto al primer eje, se podría decir que está en revisión debido a los conflictos de Oriente Próximo y los acontecimientos del 11 de septiembre. El segundo –colaboración económica y financiera- es el que está siendo más activo y en el que se observa mayor movilidad de capitales y de inversión.

Sin embargo, el tercer eje o capítulo, que pretende movilizar los grupos claves de las sociedades civiles -colectividades locales, universidades, empresas y medios de comunicación- para promover el contacto y la cooperación entre ellos, no cuenta con una dotación económica suficiente que pueda contribuir a que sus programas sean verdaderamente efectivos. Estos programas funcionan por diferentes vías, también de forma descentralizada a nivel regional y local, mediante cooperación bilateral y multilateral. Algunos de los más significativos han sido: MED-MEDIA, MED-URBS, MED-CAMPUS, MED-INVEST, MED-TECHNO y MED-MIGRATION<sup>8</sup> (Ardizzone y Recio, 1996).

Todo este conglomerado de Protocolos y Acuerdos pretende llegar al objetivo de crear una Zona de paz y prosperidad compartida en la región.

---

<sup>8</sup> Ver también: Guía de Financiación Comunitaria: [www.uv.es/cde/GFC/fichas/MEDA.HTML](http://www.uv.es/cde/GFC/fichas/MEDA.HTML)

En noviembre de 2000, se celebra la Conferencia Euromediterránea de Marsella donde se aprueba la financiación de la segunda parte del Programa MEDA, el MEDA II, con una vigencia para el período 2000-2006. Con este nuevo empuje, se advierte que los fondos crediticios van ganado terreno sobre los fondos no reembolsables (García Suárez, 2001). Característica que repercutirá directamente en las relaciones de cooperación hispano-marroquíes, como veremos más adelante.

## ***2. Críticas a la política mediterránea***

Pese a todos estos intentos de acercamiento, la Política Mediterránea de la Unión Europea (UE) tuvo y tiene una tónica netamente mercantilista que no ha sido superada con nuevas políticas de empuje (Naïr, 1998). Desde su inicio, el desembolso de los fondos se condicionó a criterios de rentabilidad que hacían hincapié en la reforma de la gestión del gasto público, en la reestructuración de las empresas estatales con vistas a su privatización y en la liberalización del comercio. La proyección que la UE tiene pensada llevar a cabo con vistas a un espacio de libre comercio para el 2010, se efectuará dentro del marco de los acuerdos sobre comercio mundial y se prevé que la liberalización de este comercio conllevará una caída de las exportaciones de productos manufacturados del orden del 40% para Túnez y del 22% para Marruecos (Ibíd.).

Por otra parte, la colaboración social, humana y cultural, dejan mucho que desear dados los escasos recursos económicos que se destinan para ello. Y en cuanto a la colaboración política y de seguridad, parece claro que se ha optado por un despliegue de control y vigilancia que está más cerca de proteger las fronteras del sur de Europa que de pretender lograr la paz y la estabilidad de la zona.

El Proceso de Barcelona se ha visto ralentizado por la agenda de ampliación de la Europa de los Quince hacia Europa del Este, lo que ha afectado enormemente a los

presupuestos MEDA II y ha acrecentado la desconfianza e insatisfacción de los Estados de la ribera Sur del Mediterráneo<sup>9</sup>.

Esta insatisfacción se acrecentará en el año 2003, año en que se crea la *Nueva Política de Vecindad*, que articula globalmente las relaciones de la Unión Europea con 16 países de su entorno. Entre estos países se encuentran los socios euromediterráneos y varios países de Europa del Este, menos Turquía. Esta Nueva Política obliga a redefinir la región dentro de un entorno más amplio y menos homogéneo socialmente. En ella queda subsumido el Proceso de Barcelona. Su objetivo final es que los países socios podrán acceder a la libre circulación de personas, bienes, capitales y servicios. Para ello, cada país firmará con la Unión Europea un “Convenio-contrato” llamado “Plan Nacional de Acción”, en el que se compromete a hacer determinadas reformas a cambio de ayudas económicas. Es importante destacar que la Política de Vecindad se concreta con aquellos socios que no llegarán a ser miembros de la Unión Europea. Y ya se observa que son también los países del Este los que más se están beneficiando de esta.

Los países del Norte de África han sido y son los proveedores de materias primas muy codiciadas por Europa Occidental, como el petróleo, el gas y los fosfatos. La relación euromagrebí ha estado durante muchos años descompensada en favor del Norte, de allí el interés mercantilista europeo en esta región. El Norte concentra el 88% del PIB total de la región mediterránea. Más allá de las ayudas al desarrollo que ejercen los países ricos sobre la zona del Magreb, en particular, y de África, en general, la vulnerabilidad económica que sufre este escenario del planeta es, en gran parte, debida a la alta dependencia de las exportaciones de productos primarios, que le hace estar condicionada a los vaivenes del mercado mundial.

---

<sup>9</sup> Naïr hizo hincapié tras la reunión de Marsella en lo relativamente reducido de estas ayudas (12.750 millones de euros), sobre todo si se tiene en cuenta que la cantidad que dejarán de percibir las Haciendas de los países del sur del Mediterráneo por la supresión de aranceles en los próximos años será de alrededor 40.000 millones de euros, y que el volumen de ayudas que recibirán de la UE por diversos conceptos los países del centro y este de Europa en los años venideros “será diez veces mayor que las ayudas acordadas para los países del sur y este del Mediterráneo” (Al-Hayat, 20 de noviembre, 2000).

*“El objetivo teórico de creación de un espacio de bienestar compartido y de cooperación armónica entre los países de la cuenca mediterránea, recogido a grandes rasgos en la Declaración de Barcelona, no deja de ser una mera declaración de intenciones poco realista a causa de varios factores. Entre ellos la dureza de los programas de ajuste del FMI en la ribera sur, la falta de peso del componente social en el proceso (la apertura de fronteras económicas no se acompaña con una mayor libertad de circulación de personas), las grandes y crecientes diferencias de renta entre los países del norte y del sur de la cuenca —una proporción de uno a 12 hoy, y previsiblemente de uno a 20 en cinco años— y el extraordinario peso de la deuda externa de los países del sur. Para señalar la poca eficacia general del Proceso de Barcelona, bastaría recordar que con 200.000 millones de deuda externa gubernamental, los países del sur del Mediterráneo tienen que desembolsar anualmente entre 17.000 y 19.000 millones para sanear la deuda mientras que reciben de la UE una media de 2.000 millones entre ayuda no reembolsable y préstamos<sup>10</sup>”* (García Suárez, 2001: 7).

Por otra parte, pese a los escasos beneficios que se derivan de este modelo de cooperación para los países árabes, la oposición en éstos ha sido mínima, en parte por la falta de democracia real en muchos de estos Estados y por los beneficios que las clases dirigentes árabes sacarán de este modelo de cooperación. El proceso será, en cambio, francamente perjudicial para los sectores económicos tradicionales y las clases trabajadoras (García Suárez, 2001) que son las que se insertan laboralmente en las empresas europeas deslocalizadas en la ribera sur y los que principalmente emigran. **Existe una conexión clara entre el modo de productividad derivado de las deslocalizaciones empresariales y la migración: muchos migrantes quieren mejorar sus salarios trabajando en la ribera norte, pero la plusvalía derivada de la explotación intensiva de esta mano de obra, se halla precisamente si se quedan en la ribera sur. Dicha plusvalía sólo puede ser mantenida en la ribera norte, en el caso de que estén en situación de irregularidad.**

---

<sup>10</sup> Bichara Khader: “La Asociación Euro-Mediterránea: tareas pendientes”.  
[www.jrc.es/iptsreport/vol25/spanish/MED1S256.html](http://www.jrc.es/iptsreport/vol25/spanish/MED1S256.html).

La situación general de los países del Mediterráneo Sur perdura (Naïr, 1996):

- El crecimiento demográfico sigue siendo incontrolado, atenta contra el desarrollo económico y el medio ambiente y empuja hacia la migración.
- El crecimiento urbano producto de ese crecimiento demográfico y del éxodo rural es anárquico y genera zonas enteras donde el desempleo y el chabolismo son los protagonistas.
- La desertificación aumenta a causa de la combinación de las nuevas técnicas agrícolas, la industrialización y la urbanización.
- El problema del agua en sí mismo, constituye un problema social: el Norte recibe el 86% de las precipitaciones totales y posee el 95% de los flujos interiores, esto se suma a la degradación de las aguas marítimas producto de la circulación de los barcos, el 15% de los petroleros del mundo transitan por ellas, sumados a los residuos de las ciudades y la contaminación de los ríos.

Algunos de los síntomas más importantes de esta situación son:

1. La emigración magrebí: que ha dado lugar a numerosas precauciones a nivel europeo por controlar estos flujos a través de los protocolos e iniciativas intergubernamentales como los Acuerdos de Trevi, Schengen, Grupo *ad hoc* sobre inmigración, y que nada tienen que ver con una política de cooperación y de “asociación”.
2. La aparición del fundamentalismo islámico: donde la percepción occidental del fenómeno permanece ajena a las causas y naturaleza del mismo, por lo que la opinión pública europea tiende a ver a sus vecinos árabes con temor y desconocimiento. La aparición del integrismo islámico justifica las barreras jurídicas y la desconfianza política por parte de Europa a la hora de hablar de intercambios y de circulación de personas.

La Política Euromediterránea tiene, en resumen, una doble cara: por un lado, el intento por mirar hacia la estabilidad de los países del Sur para su propia seguridad, al mismo tiempo que es incapaz de aportar soluciones a los conflictos mediterráneos (Sahara, Oriente Próximo...). Y, por otro, el control de las fronteras con armas básicamente

policiales y represivas para retener la circulación de las personas que, desde el Magreb, viajan en busca de mejores condiciones de vida.

## **2.1. ¿Cooperación al Desarrollo o seguridad militar en el Mediterráneo?**

El Mediterráneo es una zona estratégica donde se despliegan poderosos intereses. El Estrecho de Gibraltar es la puerta clave del Mediterráneo y éste, a su vez, es la vía de paso para las fuerzas de despliegue rápido de EEUU en Medio Oriente y en el Golfo Pérsico. Pero el Mediterráneo es escenario de otros conflictos como el marroquí-saharaui, la guerra civil no reconocida de Argelia, la reivindicación marroquí de las ciudades de Ceuta y Melilla, etcétera.

Los aspectos militares son importantes a la hora de hablar de cooperación ya que éstos son intereses particulares en el que la producción de armas por parte de Europa, su exportación, la insistencia europea por mantener el *statu quo* en las zonas de conflicto, etcétera, son otros de los factores que sostienen el subdesarrollo y ensombrecen las políticas multilaterales cuyo objetivo es el desarrollo sostenible (Naïr, 1998).

El Mediterráneo es una zona donde se advierte gran concentración de fuerzas navales y aéreas de países ajenos y propios al mismo. La creación del grupo naval de combate basado en el portaaviones *Príncipe de Asturias* y los esfuerzos para organizar una fuerza de intervención rápida poseen un gran potencial desestabilizador y no apuntan hacia un entendimiento mutuo en la zona.

En el año 2002, la OTAN afronta su mayor ampliación<sup>11</sup>. Los aliados invitan a sumarse a siete nuevos países del Este para el año 2004 y el documento de adhesión afirma: “la adhesión reforzará la seguridad de la zona euroatlántica y contribuirá a lograr el objetivo común de una Europa libre unida en la paz y en los *valores comunes*” (énfasis añadido). Suponemos que estos *valores comunes* hacen referencia a una “unidad

---

<sup>11</sup> El País, 22 de noviembre de 2002. Pgs 2 a 5.

homogénea” que se cree que es Europa, en contraposición a “otros valores” que se intentarán “no dejar pasar” mediante la vigilancia y la seguridad.

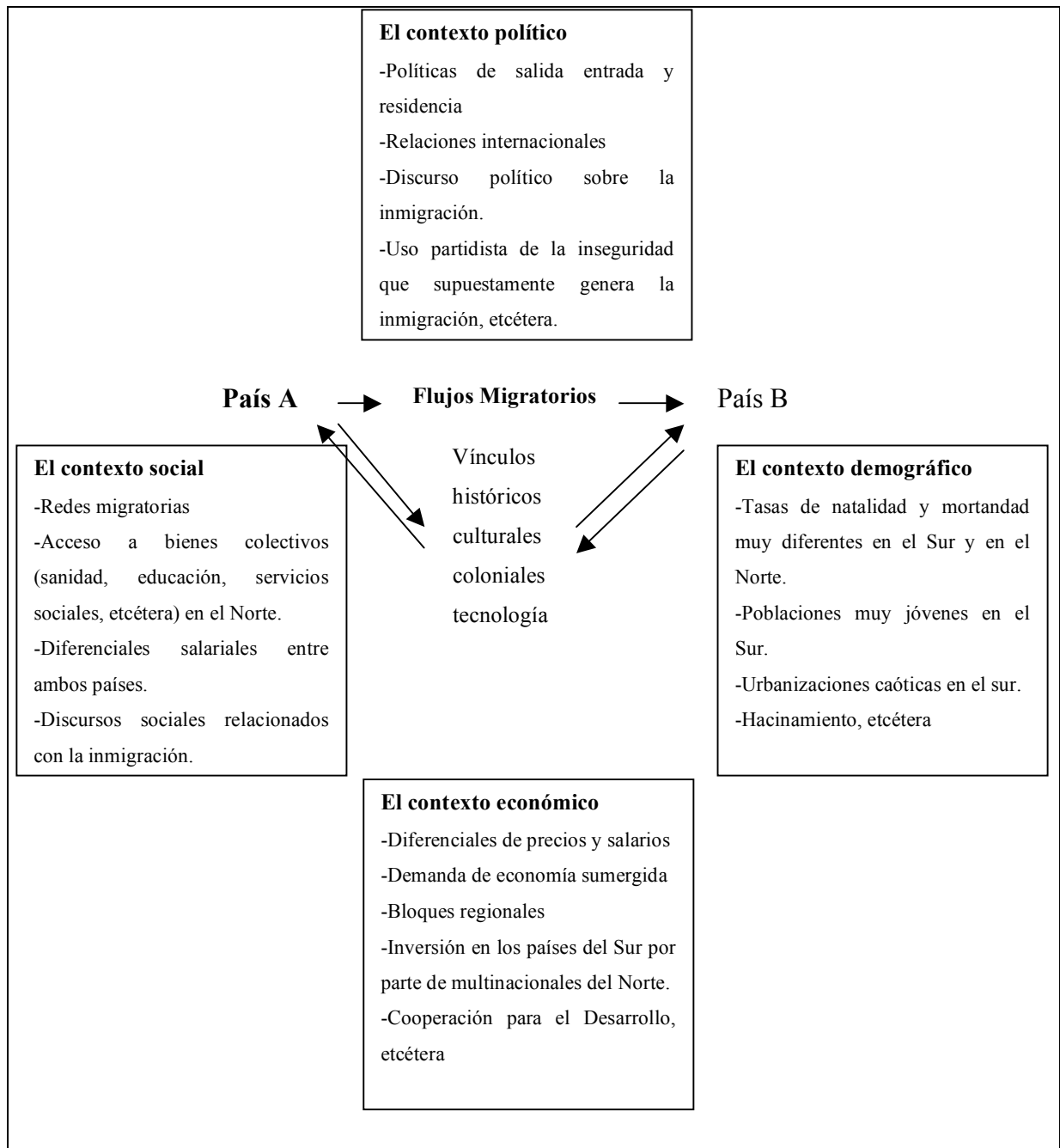
Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 legitimaron legal y económicamente las funciones de la OTAN, ampliando su ámbito de acción e injerencia. Legitimidad política, gasto armamentístico y protección de intereses económicos occidentales son algunas de las razones que se encuentran detrás de esta declarada guerra contra el mundo islámico. Más tarde se suceden los acontecimientos de la guerra contra Iraq por parte de EEUU y de la guerra contra Líbano por parte de Israel. El mundo árabe está en el punto de mira.

### **3. La globalización de las migraciones**

Las relaciones euromediterráneas datan de larga historia. Estos lazos históricos están presentes en las migraciones desde el Sur del Mediterráneo hacia el Norte en la actualidad. La transferencia de conocimientos e información, las relaciones comerciales, los colonialismos europeos en África, los procesos de descolonización, la necesidad de mano de obra para la construcción de una Europa devastada por las guerras y la actual cooperación al desarrollo han sido algunas de las causas que han motivado y siguen motivando la inmigración magrebí en Europa. Es decir, no nos encontramos ante migrantes que cerrados al cambio, desconocidos o impenetrables. No son tan diferentes. Estamos ante personas cuya construcción identitaria no se hizo jamás al margen de la orilla Norte del Mediterráneo ni viceversa.

Para Kritz, Zlotnik y Lean Lim (1992), el fenómeno migratorio es enormemente *complejo y multifactorial*. En su *teoría del sistema global de las migraciones* plantean que estas comprenden muchas variables, entre las que prevalecen aquellas que hacen depender a los países periféricos de los centrales. En este sentido, las migraciones responden a una combinación de factores políticos, económicos, demográficos, sociales, culturales, étnicos..., entre países, como se resume en el siguiente cuadro:

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.



**Fuente:** Kritz, Zlotnik y Lean Lim (1992)

Estamos ante un fenómeno de dimensión planetaria. Lo que se viene denominando *globalización de las migraciones* (Rivas, 2005), donde los nuevos tipos de migraciones corresponden básicamente a los procesos de reestructuración económica de los mercados de trabajo en los países más desarrollados en los últimos veinte años, que interaccionan con las disparidades socioeconómicas y demográficas entre el Norte y el Sur. Así, las empresas de los países ricos se deslocalizan y viajan en busca de mano de



obra flexible y barata en los países pobres. Aquello que no se puede deslocalizar, sobre todo cuando se trata de tareas de baja cualificación, atrae mano de obra también flexible y abaratada mediante mecanismos de regulación legal (leyes de extranjería) o ilegal (economía sumergida, trabajadores en situación irregular).

La economía sumergida es el conjunto de las actividades económicas que escapan parcial o totalmente a los controles legal, fiscal y estadístico del Estado. La atracción que la economía sumergida supone para los flujos migratorios es importante en la medida en que, aunque sea de manera irregular, constituye una primera etapa en un proceso de inserción en el sistema productivo para los y las migrantes.

Según Tapinos (1992) la economía sumergida también es un factor de atracción para otros sectores vulnerables de la propia población autóctona, por ejemplo, los jóvenes, los parados, la mano de obra no cualificada, etcétera. Personas con las que los inmigrantes entran en competencia directa –de allí los mayores síntomas de rechazo y xenofobia entre la población autóctona que proviene de estratos sociales más bajos o de los jóvenes-. Pero el inmigrado irregular ejerce sobre los empresarios un factor más de atracción: el hecho de que su *infraciudadanía* sea un elemento determinante de su comportamiento en la realización de la actividad productiva<sup>12</sup>, a diferencia de lo que puede suceder con la mano de obra parada y de baja cualificación autóctona.

Un factor importante que en los últimos años ha contribuido a las migraciones ha sido la propia *cooperación al desarrollo* de los países desarrollados, tanto si es interesada – inversiones en los países en vías de desarrollo con miras a beneficios comerciales-, como si es desinteresada –ayuda humanitaria-. La cooperación al desarrollo crea unos lazos entre países que influyen muchas veces en las decisiones migratorias.

Finalmente, las *redes migratorias* son un elemento fundamental de las migraciones actuales. En ocasiones, estas migraciones se explican menos por “mejores oportunidades laborales y económicas” que por la seguridad que ofrecen los contactos que los y las migrantes tienen en los países de inmigración. En ellos se encuentra una

---

<sup>12</sup> Las personas inmigradas en esta situación son más productivas por temor a la competencia, no exigen retribución justa, tienen menos poder de negociación e intentan agradar a sus empleadores para no perder sus puestos.

red de atracción y contención que intentará hacer más fácil el proceso migratorio individual. Muchas veces, estas redes transmiten una idea mitológica de la vida en el país de acogida y refuerzan la atracción, pero también brindan contactos, informaciones útiles y apoyo comunitario y afectivo. Las redes poseen dinámica propia, independientemente de las políticas de inmigración de los países receptores y varían según las características étnicas de cada colectivo.

Las migraciones actuales muestran diversas tendencias interesantes que están cuestionando hasta el propio contenido del concepto de *ciudadanía* en un mundo global. Frente al control securitario de los Estado-nación, se observan migraciones que ponen de manifiesto sus contradicciones. La migración de menores de edad es una de ellas (Rivas, 2005).

Otra tendencia es la creciente politización de las migraciones, no sólo de su uso partidista en aras a fomentar la alarma social y el miedo, sino también en lo que respecta a la firma de acuerdos bilaterales en los que se mezclan cuestiones tan heterogéneas pero interrelacionadas como las inversiones económicas, la seguridad de las fronteras o las readmisiones de migrantes. También en este caso, el fenómeno de los niños migrantes es paradigmático. Como veremos más adelante, algunos de los Acuerdos que han firmado España y Marruecos mezclan cooperación al desarrollo con repatriación de menores. En todos ellos, el migrante, como sujeto que tiene una biografía, unas problemáticas particulares y unos sueños y deseos, está completamente ausente.

#### **4. Política de inmigración en la Unión Europea**

Por el momento, la Unión Europea no ha pactado una política de inmigración supranacional que armonice políticas nacionales (algunas veces arbitrarias). El Tratado de Maastricht hace referencia a la necesidad de “consultar sobre materia de inmigración”, pero dentro del apartado de “Justicia e Interior”, esto es: equiparando la inmigración extracomunitaria, con el narcotráfico y el terrorismo. Son, por lo tanto, las políticas nacionales las que afrontan el fenómeno de la inmigración, aunque también

muchos de los países dejan la responsabilidad de la acción a sus respectivos Ministerios del Interior, debatiéndose la participación de otros (más adecuados a la naturaleza básicamente laboral y social del fenómeno migratorio), como los de Trabajo y Asuntos Sociales, de Educación, etcétera.

Los países europeos pasaron por varias etapas después de las guerras mundiales para dirigir u organizar las migraciones (De Mas, 1992). Podemos destacar períodos que van, por ejemplo, desde 1945 a 1955, en el que el control de las fronteras era muy estricto y exigía en cada una de ellas un visado. Este período se caracteriza por la reconstrucción y el surgimiento de nacionalismos recalcitrantes.

Un segundo momento, desde 1955 a 1973, conoció la libre circulación de las personas debido a un relanzamiento de las economías y a la necesidad de mano de obra sobre todo en países como Alemania, Francia, Suiza, Gran Bretaña, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo.

El tercer período comienza con la crisis del petróleo en 1973 y se extiende hasta 1985, marcando el fin del reclutamiento de mano de obra (sobre todo del exterior de Europa) y una transformación del carácter de la inmigración: ya no es sólo la oferta de trabajo (también en la economía sumergida), sino los mecanismos de reagrupación familiar con los que los inmigrantes se hacen a mano para poder quedarse y traer a sus conciudadanos. Pero la crisis, que sigue agudizándose con la crisis económica de los 80, trae consigo nuevas restricciones, tanto para los nuevos trabajadores, como para los que se acogen a la reagrupación familiar y cada vez más para los solicitantes de asilo procedentes de países del Tercer Mundo.

Un cuarto momento se iniciaría en 1985 cuando se decide abolir las fronteras interiores de la Comunidad y apuntar al mercado común europeo, lo que repercute en un mayor recrudescimiento del control de las fronteras exteriores a través de Tratados vinculantes, sobre todo para aquellos países que se encuentran en el Mediterráneo. Estos Tratados son: el que elabora el “Grupo de Schengen” (Francia, Alemania Federal, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos) cuyo objetivo inicial en 1985 era la abolición total del control de las fronteras internas a partir de 1990. El Acuerdo se firmó en el año 1990 y entró en vigor en el año 1995.

A su vez, los doce miembros del Mercado Común, por aquel entonces, deliberan sobre la abolición de las fronteras en otro grupo de consulta llamado TREVI (Terrorismo,

Radicalismo, Extremismo y Violencia) que reúne a algunos miembros del “Grupo *ad hoc* de Inmigración”. Dos veces por año los ministros de Justicia e Interior se reúnen para discutir las mismas cuestiones que los cinco de Schengen.

La Comisión de la Comunidad Europea emite también un proyecto (1985, 1988) llamado *White Paper* al Consejo de Europa para una nueva legislación relativa a las migraciones en el interior del Mercado Común. Pero los procesos de la unión monetaria y de la armonización de las políticas económicas, han dejado atrás estos procesos de equiparación de las políticas de inmigración (por otro lado muy restrictivas). Sin embargo, los acuerdos son vinculantes y a pesar de ser distintos gozan de características comunes: casi todas las deliberaciones en materia de inmigración multilaterales se hicieron a puerta cerrada, hasta ahora los ciudadanos europeos no han tenido posibilidades de intervenir en el diálogo, con lo cual, no han sido objeto de debate parlamentario, a excepción de Países Bajos. Finalmente, los representantes de la policía, de justicia y de los servicios de seguridad tienen acceso directo a las deliberaciones haciendo que el acento sea puesto en la elaboración de instrumentos de control y restricción de los flujos migratorios (De Mas, 1992).

Por ejemplo, el acuerdo de Schengen estipula la clasificación de los países terceros comunitarios según la necesidad de presentación, por parte de sus ciudadanos, de visado correspondiente. Así, se crearon tres listas de países (Ibíd.): una primera lista “negativa” de países obligados a la presentación de visado, que en un principio fueron 115 y luego quedaron en 59 (una vez excluidos de la misma los países de Europa del Este). Casi todos los países africanos y asiáticos figuran en esta lista, a excepción de aquellos en vía de desarrollo como Corea del Sur y Taiwan.

La lista “positiva” incluye a los países con los que existen relaciones cordiales y a los que se dispensa de visado, por ejemplo, Japón, Canadá y Australia.

La tercera lista es la de aquellos países cuya relación aún no está muy clara, contiene 60 países de carácter ambiguo para la Comunidad Europea, pero de la que se desprende que muchos de ellos pasarán a la lista negativa o positiva dependiendo del desarrollo de las relaciones recíprocas. La política de visados, así, refuerza la división entre países ricos y países pobres, ya que el criterio clasificatorio principal parece ser el grado de desarrollo de un país. La rigidez de esta política hace que ninguno de los países miembros de la Comunidad pueda abolir la obligación de visado sin el consentimiento

de los demás y al contrario, cada país podrá introducir una nueva obligación de visado para países extracomunitarios.

Las medidas mediante las cuales la política de visado se lleva a cabo (política que se considera imprescindible para la abolición de las fronteras interiores), se basan en un aumento de la policía de fronteras mediante el desplazamiento de la policía de las fronteras interiores hacia las exteriores; en un control más estricto de las personas que proceden del exterior de la Comunidad Europea; en un rechazo instantáneo de las personas que no cumplen las condiciones de entrada que son muchas y estrictas: pasaporte con visado, acreditar medios financieros suficientes, no estar señalado por el Sistema de Información de Schengen (SIS y SIS II<sup>13</sup>), no constituir riesgo para el orden público, etcétera; en una unificación y estandarización de todos los controles nacionales respecto al rechazo de un país concreto, etcétera.

Estas medidas se complementan con la preparación, por parte del Grupo de Schengen, de un sistema informatizado con terminales en todos los puestos fronterizos y de policía en el interior de todos los países. En él figurarían todos los extranjeros y nacionales, tanto los perseguidos por la policía de un país comunitario, como los solicitantes de asilo.

En cuanto a la solicitud de asilo, se han elaborado reglas para designar a un país comunitario como “responsable” del procedimiento de petición (por lo general el primero en el que se presentó la petición de asilo), mientras que los demás podrán rechazar sistemáticamente la petición o enviarlas al país responsable, que por no querer ocupar este lugar, tenderá a rechazar a los potenciales solicitantes de asilo simplemente en la frontera. Esto también obliga a los países responsables a establecer acuerdos con los países de origen para que reciban inmediatamente a sus ciudadanos una vez que sean

---

<sup>13</sup> El SIS II tiene una vigencia hasta el 2006. La Comunicación de la Comisión Europea al Consejo y al Parlamento de 11 de diciembre de 2003 desarrolla las funciones de esta “segunda generación” del Sistema de Información y sus posibles sinergias con otro Sistema, esta vez de Información de Visados. Y se aborda el posible tratamiento de datos biométricos “que mejoraran significativamente la capacidad del sistema de identificar a una persona”. El desarrollo del SIS II se estimaba en sus inicios, en 28 millones de euros. Por otra parte, en la Comunicación, también se aconseja la subcontratación de empresas privadas mediante contratos externos, para que lleven a cabo parte de la gestión del mismo. <http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/l33183.htm>

devueltos, expulsados o repatriados. Es el caso de países como España, Italia, Grecia o Portugal. España, por ejemplo, firmó este tipo de acuerdos con Marruecos para que éste recoja a sus súbditos o a ciudadanos subsaharianos a cambio de mayores montos de cooperación al desarrollo.

En 1990 España introduce la política de visados para los países del Magreb aduciendo la razón de contribuir a la armonización política con la Comunidad Europea (López García, 1992). El gobierno de Marruecos, a su vez, firma el acuerdo de introducción de visado para sus súbditos en diciembre de 1990 también como muestra de aceptación por los créditos que España se compromete a otorgar ese mismo año.

En materia de refugio toda la normativa se dirige a distinguir entre “refugiados económicos” cuya petición se considera ilegítima y los “verdaderos refugiados políticos” cuyo perfil es más selectivo. Para la realización homogénea de este procedimiento por parte de todos los Estados miembros, se incluye en la normativa la reducción cada vez mayor de las posibilidades del recurso al que estos solicitantes pueden apelar. A la degradación del estatus de asilado o refugiado, a la restricción del procedimiento de recurso, al control de los extranjeros residentes, se agregan las trabas cada vez mayores en los procesos de reunificación familiar y la vigilancia extrema de los matrimonios “mixtos” con la sospecha de que sean “falsos matrimonios”. Se puede acusar a muchos de estos procedimientos como hechos que lesionan los derechos fundamentales de todo ser humano.

En 1997 el Tratado de Amsterdam introduce reformas en Maastricht. Gran parte de la cooperación en justicia e interior se somete a las reglas comunitarias, como en el caso de las políticas de visados, de las condiciones de concesión de los permisos de residencia a los inmigrados, de los procedimientos de asilo, etcétera, y se mejorarán los mecanismos e instrumentos para hacer más eficaz la cooperación intergubernamental en las cuestiones más importantes como terrorismo, delincuencia organizada, tráfico de drogas y armas, delitos contra las personas y corrupción internacional (Anuario Internacional CIDOB, 1997).

Las sucesivas cumbres que intentan definir la “política de inmigración de la UE” como por ejemplo, la de Tampere, hacen cada vez más hincapié en la diferencia entre *inmigrante regular* e *inmigrante irregular*. Respecto de los primeros se equiparán todos sus derechos -salvo el de participación política en las elecciones regionales y nacionales-, a los de los ciudadanos nacionales, avanzando considerablemente en las políticas de integración social de los extranjeros.

Sin embargo, en cuanto a los segundos, los inmigrantes irregulares, se los equipara cada vez más a la idea de amenaza, conflicto, “necesidad de control y restricción”, terrorismo, mafias e ilegalidad. Todo lo cual demoniza a una parte importante de los extranjeros en Europa y les despoja de sus derechos no ya como trabajadores –que lo son en su mayoría, aunque sin contrato laboral- sino como seres humanos.

Pese a todas estas medidas de control y restricción de los flujos migratorios –y también debido a ellas-, las migraciones hacia Europa no han dejado de cesar, incluso se han incrementado aquellas que son clandestinas, lo que obliga a poner en marcha periódicamente procesos de regularización.

Por su parte, el Proyecto de Tratado por el que se instituye la Constitución Europea en el 2003 y paralizado por los votos en contra de Francia y Holanda, planteaba un retroceso en la línea de la integración plena de los inmigrantes en Europa, ya que no aborda la inmigración en el marco de la ciudadanía, sino en el capítulo cuarto de la Parte Tercera sobre el “Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia”. Más específicamente, aborda la política de inmigración asociándola al “Control de las fronteras exteriores” y a la separación entre migrantes regulares e irregulares, favoreciendo el *enfoque trafiquista* que se viene cristalizando en los planteamientos europeos.

En efecto, todo el desarrollo en materia de política de inmigración, llevado a cabo hasta el momento por la UE, parece ir encaminado a favorecer un enfoque centrado en el control de las fronteras y la lucha contra la inmigración irregular, poniendo un especial énfasis a la lucha contra el tráfico de personas y las mafias que supuestamente lo alientan. A nuestro entender (Monteros, 2005; Mestre, 2005), este enfoque es excesivamente simplista: vela la realidad de que los proyectos migratorios tanto de las

personas que se encuentran en situación regular como irregular no difieren sustancialmente en cuanto a los modos de acceso a Europa, la mayoría de los cuales son por vías legales, sin la participación de redes mafiosas; oculta que muchas de las personas que están en situación de irregularidad en Europa lo están por haber visto reducidas las posibilidades de renovación de su documentación ya que esta se hace fundamentalmente mediante la relación laboral formal con el mercado de trabajo, relación incierta en nuestros días; pretende criminalizar a todas las redes migratorias colocándolas en el mismo ambiguo concepto de “redes de tráfico”, cuando en general, se trata de familiares, amigos o conocidos que intentan ayudar a los suyos por vías muy diversas; califica a los migrantes en dos grandes grupos, *víctimas* (de tráfico) o *culpables* (traficantes), al mismo tiempo que no pone medios necesarios para intervenir humanitariamente con las primeras; finalmente, al calificar a muchos migrantes (sobre todo niños y mujeres) como víctimas les roba la capacidad de decisión sobre sus propios proyectos migratorios, al mismo tiempo que instaura políticas de “retorno”, “reagrupación”, “devolución”, en contra de la voluntad de los y las propias implicadas, en nombre del supuesto *interés superior del niño*<sup>14</sup> o de la protección de las mujeres, haciendo pasar como benévolas acciones como la deportación (Agustín, 2005).

En definitiva, la política migratoria europea, aun sin concretarse como cuerpo unificado y claro, ya ha sentado las bases para la criminalización de la inmigración.

## **5. Cooperación al Desarrollo y flujos migratorios**

A través de la IOM (International Organization for Migration) que pertenece a la Organización de las Naciones Unidas, comienza una etapa de pensamiento que lleva a vincular Migraciones con Desarrollo. Este pensamiento se extiende hasta llegar a estar incluido en muchas de las actuaciones que los gobiernos europeos realizan actualmente a la hora de fijar sus presupuestos de Ayuda Oficial. A ello ha contribuido la gran

---

<sup>14</sup> Este punto es particularmente interesante para esta tesis, ya que se está viendo que es el enfoque que se va abriendo paso cada vez más en las políticas relativas a los Menores Extranjeros no Acompañados en el ámbito europeo. Lo que retomaremos más adelante.



preocupación que supusieron los inmigrados en la Europa de los 80 y 90 y el temor infundado ante “invasiones étnicamente distintas”.

La justificación de las actuaciones de cooperación con miras a la contención de la inmigración se hace aludiendo a que los controles de frontera y legislativos no son suficientes y se mira a la cooperación al desarrollo como un instrumento más de solución ante el “problema”, instrumento que actuaría en la propia génesis del mismo: *los factores de expulsión en los países de origen*. Sin embargo, estos países desarrollados no reconocen que una verdadera cooperación también pasa por impedir que sus políticas económicas y financieras desestructuren las economías locales del sur (Malgesini, 1998) y además en la actuación de los factores de “atracción” como la economía sumergida, los bajos salarios y las pésimas condiciones laborales de los inmigrados en los países de llegada.

Si de cooperación al desarrollo se trata, el envío de remesas que los propios inmigrantes mandan a sus familias (y que repercuten en acciones locales), ha constituido parte de una estrategia colectiva combinada destinada a reducir riesgos y restricciones en la sociedad natal. Cerca de 2,3 millones de marroquíes trabajan en países de la Unión Europea (Berriane, 2004) y transfieren unos 3,7 millones de euros (Moré, 2004) que suponen la tercera fuente de divisas del país en término brutos, por detrás de las exportaciones y el crédito bancario internacional y superando las inversiones extranjeras y el turismo<sup>15</sup>. Estas remesas representan el 9% del PIB del país (Ibíd.).

La postura que considera la cooperación al desarrollo como contrapuesta a la inmigración (cuanta más ayuda, menos inmigrantes), no reconoce la importancia de los flujos migratorios en el sistema capitalista. La inmigración económica y laboral es consustancial a este sistema y los Estados-nación niegan su participación en la génesis de los *factores de atracción*, así como sus reticencias a aceptar la internacionalización del mercado en todas sus formas: aceptan la circulación de capitales, bienes y servicios pero no la circulación libre de personas (Arango, 2004).

---

15 Para Moré (2004) las remesas tienen un valor añadido, sin embargo, por sobre el resto de divisas con las que se las compara, es que son esencialmente gratuitas y a cambio de nada tangible.

La ayuda al desarrollo, hasta hoy, no ha frenado la inmigración, al menos a corto y medio plazo, sino que, por el contrario, la ha generalizado y hasta acelerado, ya que se recrean nuevas relaciones de interdependencia y comunicación que llevan al emigrado a pensar en el país desarrollado como objetivo de mejora de la calidad de vida. Este país donante entra en el universo mental de las personas o los grupos familiares que ven en el viaje una solución a sus necesidades básicas y humanas.

La migración internacional no es sólo, ni prioritariamente, algo negativo, problemático y a evitar, sino también, y sobre todo, un factor de desarrollo, tanto en origen como en destino (Giménez, 1997). Giménez sugiere que la vinculación entre *migración* y *cooperación* son instrumentos coadyuvantes al desarrollo y no la cooperación como vía para frenar la inmigración ya que los inmigrados “suponen un proceso de articulación de espacios geográficos, económicos, sociopolíticos y culturales... seres entre dos mundos, puentes de vinculación, y viviendo, muchos de ellos, en *campos sociales transnacionales*” (Ibíd.: 22). El migrante marroquí que vive en Europa no está ni “aquí” ni “allí”, está a la vez “aquí” y “allí” (Berriane, 2004).

Los países receptores de inmigrados se benefician en tanto la labor de estos conlleva la generación de excedentes, la realización de trabajos no demandados, el mantenimiento de ciertos sectores de la actividad, la aportación de nuevos efectivos demográficos, una sustancial contribución a la seguridad social y un enriquecimiento cultural. Por su parte, los países emisores resultan también beneficiados en tanto sus tensiones sociolaborales se ven disminuidas, al actuar el emigrado, como “válvula de escape” saliendo de un sector de la población necesitada de trabajo. Por otro lado, el envío de sus remesas, el efecto innovador de los migrantes retornados sobre la producción y el talante democratizador aprendido en el exterior y transferido a sus comunidades de origen pueden tener efectos movilizadores en ellas.

Una verdadera política de cooperación al desarrollo debería tener en cuenta todos los factores que se juegan en el proceso dinamizador de las migraciones; incluyendo el análisis, la comprensión y la aceptación de los beneficios de los flujos de personas, así como la lucha contra las violaciones de los derechos fundamentales del ser humano que decide emigrar, trabajar y obtener una mejor calidad de vida.

## **6. La noción de ciudadanía como modo de exclusión social de los inmigrados**

En el nuevo orden mundial que hemos estado describiendo se producen también fenómenos de transformación sociales y psicológicos. Los cambios estructurales producen cambios en los sujetos y estos, a su vez, contribuyen a dotar de otros sentidos a las estructuras.

El concepto de ciudadanía sería el nexo que une a los sujetos con una comunidad a través del *contrato social* en las sociedades modernas. De allí su importancia en el orden de la exclusión/inclusión social.

El siglo XIX, escenario de la revolución industrial en Occidente, hizo posible la aparición del concepto de *ciudadanía* articulado en dos ejes principales: la *nacionalidad* –otorgada por la gracia del Estado/Nación- y la *relación laboral*. Los Estados debían asumir responsabilidades en la distribución de las riquezas entre sus ciudadanos nacionales, garantizando unos mínimos de bienestar social (Rubio, 2002). Marshall propuso el concepto de *ciudadanía social* como modo de integración de los individuos al Estado y mediante el cual éste aseguraría la protección de los derechos sociales y laborales de los mismos.

El debate hoy se plantea en torno a la crisis de la relación laboral propia de los Estados de Bienestar que ocasiona la ruptura del *contrato social*. La ciudadanía se torna individual, ya que depende cada vez más de derechos particularizados por un mercado de trabajo fragmentado: trabajadores estables con contratos blindados, trabajadores altamente cualificados y flexibles, trabajadores en precario y prescindibles, personas en paro, explotación laboral, etcétera.

Si a la fragilización del concepto de ciudadanía que atañe a los propios nacionales se une la negación de la condición de ciudadano de las personas extranjeras, estamos ante un individuo totalmente despojado de sus derechos fundamentales. Por ello, los Estados elaboraron los Derechos y Libertades de los extranjeros en sus territorios, como es el caso de España. Pero dichos derechos son otra vez articulados en torno a la relación laboral, lo que significa circunscribirlos a una relación incierta y precaria en muchos casos (De Lucas, 2002).

El problema en la actualidad viene siendo el de los *extranjeros que se encuentran en situación jurídica irregular* cuya relación laboral está circunscrita a la economía sumergida y por lo tanto, a nulas posibilidades de ejercer cualquier tipo de derechos. En palabras de Javier De Lucas (2002: 80): “*lo que sucede con los inmigrantes irregulares (...) nos sitúa de nuevo ante el proceso de segmentación social que divide a nuestras sociedades no ya en dos categorías, sino (...) en cuatro: ciudadanos integrados, ciudadanos no integrados, no ciudadanos integrados y no ciudadanos no integrados*”.

El concepto de ciudadanía debe superar el eje articulador del trabajo y de la nacionalidad. Debe situarse en un espacio más cercano a los *derechos del hombre*. “El primero de todos los derechos humanos es el derecho a tener derechos”, señala Hanna Arendt (citada por De Lucas, 2002: 71). El alcance de la universalidad de los derechos humanos más allá del ámbito de la ciudadanía es precisamente que todos los seres humanos sean reconocidos como sujetos (Ibíd.). Esto permitiría la inclusión social no sólo de los propios autóctonos excluidos de las relaciones laborales, sino también de los extranjeros que viven y trabajan en el país de llegada, evitando la marginación social<sup>16</sup>. Dentro de los derechos fundamentales, el derecho a participar políticamente en la construcción jurídica y legislativa de la sociedad en la que uno trabaja, aporta y vive y el derecho a percibir sus riquezas, no sólo económicas, sino también culturales, artísticas o intelectuales, deberían ocupar un lugar privilegiado. Si uno no participa en la construcción de las leyes que luego le afectarán, está siendo tratado como “objeto” y no como *sujeto* de derechos.

El debate por la ciudadanía conlleva, por supuesto, el debate sobre la propia democracia. Pese a las exigencias de pluralidad de la democracia, no podemos desconocer que la aspiración de la misma por arribar al “para todos”, desemboca irremediabilmente en la exclusión y segregación de las diversas excepciones que no cumplen con las condiciones exigidas por el rasgo que unifica la totalidad<sup>17</sup> (Aleman y Larriera, 2001). Es decir, que aunque la democracia se erige por el pilar teórico del

---

<sup>16</sup> En palabras de Saskia Sassen: “hemos llegado a un momento en que podemos decir que los migrantes no son tan ‘no ciudadanos’ como parece y los autóctonos, no son tan ‘ciudadanos’ como se cree” (II Foro Social Mundial de las Migraciones, Alcobendas, Madrid, 22 de junio de 2006).

<sup>17</sup> Totalidad que, por otra parte, nunca es más que imaginaria.

*pluralismo* y, por lo tanto, del reconocimiento del *conflicto*, su construcción histórica y su práctica cotidiana en el marco de los Estados/Naciones modernos ha hecho que la heterogeneidad y el conflicto sean vistos como potencialmente destructores de la democracia (De Lucas, 1995). Entre esta heterogeneidad encontramos actualmente, por ejemplo, los nacionalismos localizados (País Vasco, Irlanda, etcétera) y la multiculturalidad. Las migraciones cuestionan las prácticas de los valores Occidentales –democracia, igualdad, pluralismo, ciudadanía- y exigen que se reflexione más seriamente sobre ellos.

## **7. La experiencia de la inmigración magrebí en la Comunidad Europea**

La experiencia de la inmigración magrebí en Europa, de la que ya se observan más de tres generaciones, demuestra que las dificultades étnicas o culturales no negociables pueden estar más presentes en la “primera generación” de inmigrados, dada su procedencia –muchos venían de zonas rurales-, la lengua –con sus diferentes dialectos, algunos de ellos sin escritura-, la mayor recurrencia a la religión como forma de asirse al mundo y el posible desconocimiento del funcionamiento de las instituciones de la sociedad de llegada. No obstante, algunos autores señalan (Boulahebel, 1993) que incluso los primeros en llegar vienen con muchos deseos de adaptarse, trabajar, aprender de la nueva sociedad, conocerla y relacionarse. Y no podemos olvidar que ya en sus países de origen intentaban un acceso al consumo occidental, admirando a través de sus televisores la fantasía de la calidad de vida de los europeos, sus productos suntuosos, su bienestar material, etcétera.

Por otra parte, en países como Francia, los hijos y nietos de estos inmigrados nacidos en territorio francés acceden a la nacionalidad francesa y en Alemania a la residencia permanente. Ello supone que estas personas ya se encuentran atravesadas por el nuevo contexto, su lenguaje y sus significaciones. Su subjetividad está atravesada por la estructura del lenguaje y de las culturas de llegada, aunque en permanente relación con

la identidad de sus padres (y a lo que ellos hayan querido preservar de sus costumbres y significaciones) (Pérez, Álvarez y Chuliá, 2004).

Este hecho ha marcado conflictos intergeneracionales identitarios entre padres e hijos.

La experiencia muestra (Camilleri, 1982 y 1990; Malewska, 1982) que las situaciones de rechazo social, vulnerabilidad laboral y estigmatización étnica de los hijos de inmigrados –muchos de ellos ya europeos o residentes permanentes-, han minado las posibilidades de integración social. A ello se han unido las políticas pretendidamente integracionistas por parte de los gobiernos, que al establecer posibilidades de acceso a los servicios públicos, la educación y la vivienda a estas familias, pero separándolas de las políticas sociales dirigidas a toda la población, han producido el efecto contrario de diferenciación y, por lo tanto, de *segregación étnica*. En Francia, por ejemplo, se han construido las llamadas *cités* para abordar los problemas de vivienda y marginación de los inmigrados magrebíes, pero fuera de los núcleos productivos de las ciudades y en las periferias, lo cual ha creado guetos que han reproducido, hasta la actualidad, el rechazo hacia estas personas y el efecto de su resistencia al cambio y adaptación a las instituciones francesas.

La *banlieue* –o periferia- de las principales ciudades de Francia, como la de París, están pobladas por viviendas sociales donde vive la mayor parte de las personas de origen magrebí, muchas veces, sin integrarse con los autóctonos. Los franceses manejan unos estereotipos sobre los magrebíes que se condensan bajo el sustantivo “*beur*”, de claro contenido despectivo y similar al utilizado en España de “*moro*”. En estos barrios, donde la tasa de paro y la discriminación legal son muy altas, se produce una gran *conflictividad social* (Malewska, 1982; El Baissour, 1982; Tap, Pierre y Kerbel, 1982) que muchas veces ha terminado con la puesta en marcha de medidas represivas y reeducativas fuertes dirigidas sobre todo a los jóvenes.

La identidad que se construye a partir de este contexto no responde a la del país de origen, debido a que no se ha nacido allí. Tampoco responde a la transmitida por los padres que, por otro lado, ya han experimentado los cambios en su propia identidad cuando han decidido emigrar. La identidad de estos jóvenes está más bien marcada por la marginalidad o el rechazo, la sensación de no ocupar ningún espacio útil y enriquecedor en donde han nacido. La identidad, en este contexto conflictivo, se

construye como acto de *resistencia*, pero no hacia la integración, sino hacia la estrategia de rebajamiento, reducción a la nada y exclusión por parte de la sociedad de acogida o, más bien, de algunos de sus elementos más conservadores (Naïr, 1998c). Se tiende a afirmar la originalidad de aquello que es estigmatizado (Walgrave, 1992; Koudou, 1996). Por ejemplo, en los dolorosos acontecimientos que azotaron a Francia durante los meses de octubre y noviembre de 2005, con las violentas movilizaciones de los jóvenes de las *banlieue*, una de las principales consignas, a pesar de las destrucciones perpetradas, fue la repetición de la palabra *dignidad* por parte de estos<sup>18</sup>. Según Naïr, lo que está en juego en las reivindicaciones de los jóvenes de origen magrebí en Francia, es una tremenda demanda de reconocimiento.

## **8. Racismo y xenofobia en la Europa de hoy**

Como venimos viendo, muchos son los cambios y transformaciones que dan paso al actual *orden mundial*: globalización de la economía; nueva división del poder político, económico y militar con EEUU a la cabeza de un Occidente llamado “democratizador”, contra un Mundo Árabe supuesto amenazante y “dictatorial”; nacionalismos y fundamentalismos; transformación de las identidades colectivas; movimientos migratorios internacionales con nuevas características; dualización social; cuestionamiento del contrato social, de la ciudadanía y de la democracia...

Pero no podemos cerrar el capítulo sin hacer referencia a los fenómenos de racismo y xenofobia que emergen como lacras actuales del *malestar en la cultura*.

Los límites del Estado/Nación y de la democracia en este se perfilan en un nuevo racismo cuyo fundamento ha dejado de encontrarse en la biología y ha erigido a las llamadas “diferencias culturales” como nueva justificación discursiva para la diferenciación social (Álvarez Dorronsoro, 1994) y por lo tanto la discriminación.

Pero, ¿a qué responde este nuevo racismo? Podríamos decir que responde al entrecruzamiento de múltiples variables. Sólo esbozaremos algunas de ellas:

---

<sup>18</sup> Conferencia de Sami Naïr durante el Seminario “Violencia territorial en Francia”, Universidad Carlos III de Madrid, Colmenarejo, del 3 al 7 de julio de 2006.

- La inseguridad y la inestabilidad que la nueva economía propicia en los europeos, tanto en el orden laboral como familiar, en la vivienda y en los servicios sociales.
- El sentimiento de que “algo” amenaza la calidad de vida y el bienestar de los europeos.
- La competencia probable que los extranjeros puedan significar para las clases más vulnerables del tejido social europeo.
- La competitividad en el mercado laboral que la nueva economía exige y que alienta la caída de los salarios de las labores menos cualificadas.
- La fragmentación laboral que origina la disolución de la defensa por los derechos laborales.
- La construcción de una nueva identidad europea que ocasiona la reafirmación de los nacionalismos locales, paralelamente a nuevas discriminaciones hacia los no europeos.
- La utilización política del discurso sobre la inmigración. En vez de aspirar a construir políticas de inmigración, se cae en la tentación de “hacer política” con la inmigración (De Lucas, 2002; Naïr, 1998b).

Se construye un imaginario social sobre la inmigración como “problemática” en el discurso político, tanto en la esfera electoralista, como en la legitimación de políticas o leyes de extranjería poco debatidas socialmente. Mientras haya un “enemigo” extranjero capaz de concentrar todos los males que aquejan al tejido social nacional y europeo: desempleo o precariedad laboral, dificultad de acceso a la vivienda y por lo tanto de acceso a la autonomía personal o familiar, inseguridad en la propiedad..., el Estado puede legitimarse en sus políticas privatizadoras y de mercado y hacer creer, además, que protege a “sus” ciudadanos.

El problema de este entrecruzamiento político-económico de la cuestión inmigratoria es el gran despliegue que hace de la *alarma social*. La imagen del otro viniendo en pateras, pobre, traficando con hachís, prostituyéndose, ceñido a unas prácticas religiosas presentadas como fundamentalistas y violadoras de los derechos de la mujer, llenando las cárceles nacionales sostenidas con dinero “público”, no puede hacer más que crear temor, mayor inseguridad, desestabilización, recelo y hasta odio.



Sobre todo *el inmigrado irregular* –o el “inmigrante ilegal” en el discurso social-, conjuga esa suerte de pobre, ladrón, narcotraficante, traficante de personas, o más recientemente, terrorista islámico causante de la “inseguridad ciudadana” (De Lucas, 1998). El *inmigrado económico* y además *irregular* supone una cristalización conceptual, punto de intersección de un doble juego funcional: por una parte, determina en cuanto **significante**, una condensación simbólica; por otra, totaliza un **imaginario** social y por lo tanto moviliza sentimientos exaltados.

La respuesta a las llamadas al orden que proclaman los nacionales, ante este “panorama” no puede ser otra que la respuesta policial, penal, institucional –en el caso de los menores- o militar -si se está en las fronteras-, es decir, en todo caso *represivas* si el inmigrado en cuestión pretende ser otra “cosa” que un trabajador.

A todo ello se suma la sensación de “avalancha”, “invasión” o “marea” que desde los medios de comunicación se hace llegar a cierta parte de la audiencia que está más predispuesta a recibirla. Para Van Dijk (1994), los medios de comunicación transforman el discurso racista obsoleto por otro de contenido etnicista basado en las diferencias culturales y que es más sutil, menos censurable y políticamente correcto.

Algunas investigaciones (Van Dijk, 1994; Vallés, Cea e Izquierdo, 1998) han demostrado la importancia de la prensa en la reproducción discursiva del racismo en la sociedad. No se trata de que la prensa “influya” en el racismo sino más bien, existe un proceso dialéctico entre prensa, audiencia y contexto que al *hablar* sobre la inmigración *reproduce* un discurso intolerante.

El tratamiento que hace la prensa sobre el tema de la inmigración trasluce una toma de postura respecto de la misma, una ideología que la sustantiviza y la vuelve objeto asociado a otros significantes, como los de delincuencia, violencia, desviación, diferencia, etcétera.

No obstante, las encuestas sobre *Actitudes de los europeos hacia los inmigrantes*<sup>19</sup> (Vallés, Cea e Izquierdo, 1998; Pérez, Álvarez y González, 2001) parecen mostrar que

---

<sup>19</sup> Ver [www.cis.es](http://www.cis.es)

el factor “racismo” o “xenofobia”, depende de las modulaciones de distintas variables en los sujetos encuestados (Colectivo IOÉ, 1995). Es decir, variables como la edad, la relación cotidiana con inmigrantes, el estatus socioeconómico, la capacidad de acceso a la información o la educación, etcétera, influyen en las actitudes xenófobas. En este sentido, los más jóvenes, los de más alto nivel educativo, mayor estatus socioeconómico familiar y posición social, posicionamientos ideológicos “de izquierda”, los más identificados a espacios supranacionales y los que han viajado al extranjero, parecen mostrar grados de xenofobia inferiores a los que se observan en personas de mayor edad, más bajo nivel educativo y socioeconómico, posicionamientos ideológicos “de derechas”, los identificados con espacios locales y los que no han viajado al extranjero (ASEP, 1998). En definitiva, los mayores índices de xenofobia o racismo prevalecen entre la población autóctona que se encuentra en la *zona de vulnerabilidad social* tal como la define Castel (1999) y por lo tanto, para quienes los inmigrantes pueden significar potenciales competidores en el mercado laboral.

El nuevo racismo supone una actitud ofensiva respecto a una categoría de sujetos considerados “distintos” de acuerdo a la identidad étnica y cultural. Pero no basta sólo la relación de diferenciación, sino también la de jerarquización, donde la sociedad de llegada expulsa sus propios rasgos negativos y los proyecta sobre otro colectivo “imaginarizando” un *otro* inferior y desprovisto de subjetividad. La objetualización del *otro* (Freud, 1988a) legitima unas prácticas que van desde el rechazo hasta la discriminación y pudiendo llegar a la violencia –como le demuestran algunos sucesos acaecidos en España en los últimos años (Ca N’Anglada en 1999, El Egido en el 2000)-. Pero también, sin llegar a hechos extremos, dicha objetualización contribuye a “parchear” el cuerpo social en sus fragmentaciones, aportando una *imagen*<sup>20</sup> de cuerpo homogéneo, acabado e idealizado. Así entenderíamos la necesidad de la construcción social del inmigrante –y más concretamente del inmigrante indocumentado- como ese *otro* “de fuera” que ayuda a la construcción de una identidad europea, que pasa por alto

---

<sup>20</sup> Entendemos por imagen aquí, a toda representación gestáltica construida por los discursos sociales y que despliega sentimientos que reconfortan a los sujetos ya que les ayudan a “explicar” mediante la fantasía, partes de la realidad.

sus fragmentaciones políticas, sociales, culturales y laborales, sin la cual sería imposible la unificación del bloque económico neoliberal.

## **9. Lugares comunes: las relaciones hispano-marroquíes**

España y Marruecos son dos países que comparten elementos comunes históricos y presentes. Ambos son países mediterráneos, están muy cerca el uno del otro, tienen una historia que los une, muchos españoles viven en Marruecos y miles de marroquíes trabajan y han planteado hacer su vida en España. Actualmente, las inversiones españolas en suelo marroquí son importantes y se intenta que la cooperación para el desarrollo dé un empuje a este país con grandes problemas de desempleo e infraestructuras. Pero también importantes son los conflictos que se ciernen sobre ambos países: el reclamo por parte de Marruecos de las ciudades de Ceuta y Melilla, el problema de la exportación de algunos productos agrícolas, el dilema de la pesca, el control de los flujos migratorios provenientes del África subsahariana, la tragedia de los inmigrantes que cruzan el estrecho en patera, la producción y el tráfico de hachís, etcétera.

La inmigración marroquí es el lugar donde los conflictos se personifican. El *moro* que trabaja en el campo, que vive en las ciudades o que se dedica a la venta ambulante, se erige en el chivo expiatorio del gran desencuentro hispano-marroquí y su producción discursiva vuelve difícil el intercambio intercultural y por lo tanto, el enriquecimiento de ambas orillas.

Sin embargo, para muchos jóvenes marroquíes expulsados de su territorio por falta de oportunidades, España es un *paraíso* donde “se puede trabajar”, “obtener determinados productos de consumo”, “tener una mejor calidad de vida”, “liberarse de determinadas presiones sociales tradicionales”. La inmigración marroquí es una enorme fuente de desarrollo local tanto en España como en Marruecos, pero cuando se emigra no sólo vienen trabajadores sino también personas con unas necesidades y unos deseos propios.

## **9.1. Las relaciones hispano-marroquíes en la historia. Breve reseña**

La vecindad hispano-marroquí y esa insistencia en el imaginario español de una frontera insalvable, es percibida con hostilidad después de fechas como 1492 (la caída del reino nazarí granadino) y 1609 (la definitiva expulsión de los moriscos). Estos hechos tuvieron consecuencias graves para Marruecos porque los conflictos bélicos se trasladaron a suelo africano y los españoles ocuparon territorios estratégicos allí. Tiempo después, el predominio naval europeo cerró el Mediterráneo y el Atlántico a los marroquíes lo que llevó al decaimiento de la actividad comercial que había existido desde siglos en esa zona.

Sin embargo, Marruecos pudo mantener cierta independencia gracias a la presencia Otomana a cuyo Imperio no fue incorporado formalmente.

A partir de 1830 y hasta 1860, una nueva visión de frontera se hace presente en España: la ocupación francesa de Argelia otorga a España una ambiciosa mirada colonial hacia su vecino Marruecos (López, 1992). Con la guerra de 1859 se inaugura el período colonial como modelo de relación que perduraría hasta la independencia de Marruecos. Un acuerdo franco-hispano-británico en 1912 determinará la transformación del país en protectorado francés y su división: España recibe la región del Rif al norte y la del Ifni al sur junto al Sahara.

La política oficial española hacia Marruecos que se realizará a partir de la Restauración en 1875 y hasta la guerra civil de 1936 irá paulatinamente desde el principio de mínima intervención para mantener el *statu quo* de Marruecos hasta la evolución de una mentalidad imperialista con la llegada del franquismo y la corriente ultranacionalista. Sin embargo, esta mentalidad tenía que ver más con un enfrentamiento hacia potencias como Francia e Inglaterra que una verdadera voluntad de transformar suelos africanos: la hostilidad hacia Francia, encontró en Marruecos terreno abonado (López, 1992).

La independencia de Marruecos en 1956 constituyó una sorpresa mal aceptada para las autoridades españolas, alteró las relaciones con Marruecos y llevó al olvido las cuestiones referentes a este país. Marruecos reintegró Tánger, Melilla y Ceuta a sus territorios pero los puertos de estas dos últimas ciudades siguen siendo hasta hoy plazas

fuertes españolas. El enclave de Ifni fue devuelto en 1969 y el Sahara sufrirá desde 1976 una lucha sangrienta y larga con Marruecos para procurar su propia independencia, contencioso que dura hasta nuestros días.

La intención del sultán Mohamed V –portavoz de las revueltas independentistas y abuelo del actual Rey de Marruecos- era la de avanzar lentamente hacia la modernización de las instituciones económicas y políticas del país, pero su pronta muerte ocasionó la sucesión del trono de Hassan II quien tenía ideas más conservadoras. Hassan II imprimió un régimen teocrático y un sistema de poder basado en favores y obligaciones de estilo paternalista que impedían la formación de un auténtico empresariado nacional, pero alentaba al mismo tiempo las inversiones extranjeras, principalmente de Francia, en la explotación de sus materias primas. En 1975, el Rey ocupa el Sahara procurando una relegitimación social de su reinado, pero, a su vez, iniciando una guerra de enormes gastos militares que atrasaron el desarrollo del país. A ello se sumó, la caída de los precios de los fosfatos y las sequías de 1980 y 1981 que llevaron a una crisis económica profunda y a una deuda externa exponencial. El FMI acudió con préstamos de emergencia que tuvieron como contrapartida la instauración de los Planes de Ajuste Estructural. Todo ello volvió más difícil la vida de los trabajadores y sobre todo para las mujeres quienes han sufrido directamente los efectos de las reducciones del gasto público y las privatizaciones de los servicios financieros y sociales.

La política magrebí española (que, según Bernabé López, más que política se trataba de mera contemporización con sus vecinos) se ve abocada a basarse en un intento de equilibrio dentro de la rivalidad argelino-marroquí respecto de los territorios del Sahara. Con la llegada de los socialistas al poder en 1982, España intenta sentar las bases de unas relaciones estabilizadas con Marruecos que, a su vez, se basan en mantener la estabilidad del régimen de Hassan II. Mantener el *statu quo* nuevamente en la política interna de los países magrebíes fue otra de las aspiraciones oficialmente expresadas por los gobernantes españoles (Ibíd.).

El ingreso de España en la Comunidad Europea en 1986 dio una nueva dimensión a las relaciones hispano-magrebíes. España pasa a convertirse en frontera comunitaria y se ve obligada a ejercer, por presión de sus vecinos Europeos, una dura política de control de la inmigración cuyas tácticas no detienen los flujos migratorios y sí deterioran más las relaciones entre ambos países.

En 1991 se firmó el Tratado de Amistad y Cooperación entre Marruecos y España con el fin de concluir acuerdos, organizar visitas oficiales, incitar a las empresas españolas a invertir en Marruecos, etcétera.

La década de los 90 permite a ambos países avanzar en la dirección de un tejido de intereses comunes (Hernando de Larramendi, 2004). Se construyó un gasoducto Magreb-Europa que transporta gas argelino a España a través de Marruecos; se pone en funcionamiento una interconexión eléctrica a través del Estrecho de Gibraltar; se crearon instrumentos financieros que permitieron la llegada de cerca de 800 empresas españolas a suelo marroquí. Algunos ejemplos de estas son: la segunda licencia de telefonía móvil GSM conseguida por un consorcio capitaneado por Telefónica con una inversión de 964 millones de euros, dos importantes proyectos de Tabacalera para reconvertir plantaciones de hachís en tabaco, la compra de una compañía de butano por Repsol, la apertura de una fábrica de Roca de 3 millones de euros, la ampliación de una fábrica abierta por el grupo Tavex con una inversión de casi 18 millones de euros y la adjudicación a Dragados del suministro de agua, electricidad y servicios a Rabat.

Pese a estas inversiones, en término absolutos, la balanza comercial es crónicamente deficitaria para Marruecos, lo que significa que no está recibiendo excedentes financieros con los que financiar su propio desarrollo (Hernando de Larramendi, 2004).

Finalmente, en el período que va desde el año 2001 al 2003 –momento en el que se encuentra el Partido Popular en el Gobierno de España-, tiene lugar una nueva crisis en las relaciones hispano-marroquíes, que marca la ruptura con la etapa anterior.

## 9.2. Conflictos y desencuentros entre España y Marruecos en la actualidad

Los conflictos que en la actualidad se ciernen sobre las relaciones hispano-marroquíes son muchos y diversos haciendo más difícil el diálogo y el enriquecimiento mutuos.

Entre estos conflictos destacamos:

- ❑ El conflicto del Sahara Occidental. Desde que, en 1975, Hassan II organizara la llamada “Marcha Verde” para unir al pueblo marroquí y así ganar territorio sobre el Sahara, se asiste a un conflicto que se ha cobrado muchas vidas, ingente cantidad de gastos militares y la situación de pobreza y marginación del pueblo saharauí que intenta defender su autonomía. España ha apoyado desde años la autonomía saharauí y se ha desmarcado de la postura de EEUU y Francia que tienen intereses en la zona y muy buenas relaciones con Marruecos y que apuestan ahora en la ONU por reconocer la soberanía marroquí sobre el Sahara pero concediendo una autonomía al territorio. Marruecos ha visto en la postura de España un nuevo revés y un motivo de enemistad.
- ❑ Las reivindicaciones de soberanía sobre Ceuta y Melilla. En 1994 Hassan II declara que Ceuta y Melilla son “territorios expoliados por España”, lo que causa indignación en el Norte del Mediterráneo y la apertura de un expediente en la ONU en 1997 que no ha sido tratado hasta el día de hoy.
- ❑ La soberanía de la Isla Perejil. En julio del año 2002 unos seis militares marroquíes permanecen acampando en la Isla. Dicho acto moviliza a la prensa española, al Gobierno y al Ministerio de Defensa. Todo un despliegue de fuerzas españolas se presenta en la zona, incluido el Portaaviones Príncipe de Asturias. Se comunica a Marruecos que “su postura rompe el *‘statu quo’* y es incompatible con el Tratado de Amistad y Colaboración” –que, por otro lado ya se había roto-. El Vicepresidente de Gobierno por aquel entonces, Mariano Rajoy “recuerda” a Marruecos que “200.000 de sus trabajadores viven en

España”<sup>21</sup>, como forma de presión política<sup>22</sup>. Esta crisis produce la llamada a consultas del embajador de España en Marruecos.

- ❑ Las trabas a la exportación de productos agrícolas marroquíes hacia Europa. Marruecos firmó sucesivos acuerdos de exportación de productos agrícolas con Europa con miras a la creación de una zona de libre comercio hacia el 2010. Sin embargo, esta apertura ha traído consecuencias a la economía agrícola española con la que Marruecos entra en competencia debido a las similares fechas de producción. Uno de los litigios más importantes de los últimos años ha sido el de la exportación de tomate marroquí.
- ❑ El problema de la pesca en aguas marroquíes por parte de pesqueros españoles. En noviembre de 1999 se rompe uno de los acuerdos históricamente más importantes para España, el Acuerdo Pesquero, por medio del cual llegaron a faenar más de un millar de barcos. Desde España se dice que “Rabat ha utilizado históricamente sus aguas para lograr contrapartidas en materia de comercio agrario y otras inversiones”<sup>23</sup>. En abril del año 2001 José María Aznar, presidente de España en aquel momento, advirtió a Rabat que el fracaso en las negociaciones pesqueras “traería consecuencias”, seis meses después el Rey Mohamed VI llamó a consultas a su embajador en Madrid.
- ❑ El tráfico de hachís proveniente del Rif. Se acusa a Marruecos de la producción, exportación y distribución del hachís en España y Europa. La producción del mismo es una de las pocas fuentes de ingresos de muchas familias de la zona del Rif.
- ❑ El “problema de la inmigración”. Desde mayo de 1991, con el establecimiento del visado obligatorio a los ciudadanos marroquíes, los temas migratorios

---

<sup>21</sup> La Razón, 13 de julio de 2002. Este mismo periódico publica una columna firmada por el periodista José Antonio Vera que se titula: “Nos tocan los peñones”, haciendo alusión a la metáfora de España como un “macho” que sabe defender su territorio “violado” por Marruecos. De hecho todo el despliegue militar, escénico y teatral que tanto el Ministerio de Defensa como el Gobierno y los partidos han mostrado, hace suponer que España se encuentra ante su máximo enemigo que intenta atacarlo enviando marroquíes a su suelo, compitiendo con sus productos, llenando de inseguridad sus ciudades e intentando hacerse con su propio territorio. Sin embargo, la soberanía de la Isla Perejil nunca pudo ser resuelta de manera legal y no está muy claro a quien pertenece.

<sup>22</sup> Javier de Lucas subraya que las políticas de inmigración fracasan porque se cae en la tentación de “hacer política” con la inmigración, en el sentido de convertir la inmigración en instrumento de lucha política (...) por eso la inmigración es creada como *problema-obstáculo* (2002).

<sup>23</sup> El País, 25 de abril de 1999.



comienzan a adquirir una mayor importancia en las relaciones bilaterales (Hernando de Larramendi, 2004). A partir de este momento, la política migratoria española ha estado centrada en el control de los flujos migratorios procedentes del Magreb. En este marco se encuadra la firma, en el año 1992, de un Acuerdo de Readmisión de inmigrantes irregulares que Marruecos solo comienza a aplicarse a partir de 1996, y que encuentra muchos déficits y problemas para llevarse a cabo, en especial en lo que atañe a la readmisión de subsaharianos. En mayo del 2000, el Gobierno español plantea a la UE la necesidad de firmar un ambicioso convenio con Rabat para forzar al país a repatriar sin mayores dificultades a todos aquellos marroquíes y subsaharianos que sean detenidos en situación irregular. Por otra parte, se ha advertido a Marruecos que “el cumplimiento de estos acuerdos son cuestiones vitales para el futuro de las relaciones bilaterales”<sup>24</sup> amenazando por tanto al país con el cese de las ayudas e inversiones.

El conflicto agrario es uno de los mejores ejemplos de conflictos de intereses entre Europa, España y Marruecos. Por parte de Marruecos sería muy importante una mayor apertura a sus productos agrícolas, al mismo tiempo, Marruecos necesita industrializarse. Además, el apoyo por parte de la UE sería la mejor manera de contribuir a la Cooperación para el Desarrollo Sostenible.

Para la UE una mayor apertura en los controles agrícolas haría más estables las relaciones euromarroquíes y por lo tanto la posibilidad de obtener mayor flexibilidad para invertir en suelo marroquí.

Para España, esta postura de la UE perjudica su propio sector agrario ya que los productos marroquíes tienen los mismos calendarios de entrada en el mercado comunitario compitiendo directamente con ellos.

El problema es que las trabas a la exportación de los productos agrícolas marroquíes agudiza la crisis estructural agraria de este país, lo cual incide en el éxodo rural y la formación de periferias marginadas en los principales centros urbanos del país. Al mismo tiempo, las reformas económicas propuestas por la política euromediterránea

---

<sup>24</sup> Declaraciones de Josep Piqué, El País, 7 de junio de 2000.

hacia Marruecos destruyen los empleos tradicionalmente ocupados por los hombres en el medio urbano, con el consiguiente crecimiento de la tasa de desempleo y la migración internacional.

Los atentados en EEUU el 11 de septiembre impulsaron la gestación de una política europea de inmigración cuyos primeros pasos se recogen en la Declaración de Sevilla: la pretensión de la presidencia española, por aquel entonces, con el apoyo de Gran Bretaña e Italia, de penalizar con la reducción de la ayuda exterior a aquellos países que no colaborasen activamente en la lucha contra la inmigración ilegal fue interpretada en Marruecos como una medida de castigo contra Rabat (Planet, y Larramendi, 2005). La medida finalmente no fue aprobada por la oposición de otros miembros de la UE, con Francia a la cabeza.

El diálogo bilateral no se reanudó sino hasta enero de 2003, con el retorno de los embajadores respectivos. Una Reunión de Alto Nivel prevista en el Acuerdo de Amistad y Buena Vecindad, tuvo lugar en diciembre de 2003. Los gobiernos de ambos países dieron oficialmente por cerrada la crisis y acordaron reforzar su cooperación en la lucha contra la inmigración ilegal a través de la creación de patrullas policiales conjuntas y un *Memorando Hispano-Marroquí sobre repatriación de menores marroquíes*<sup>25</sup>. En esta misma cumbre se concretó un paquete financiero de ayuda, anunciado tras los atentados de Casablanca, de 390 millones de euros (Ibíd.). Los menores entran en la agenda política de las negociaciones.

### **9.3. Situación actual de Marruecos**

Marruecos es actualmente una Monarquía Constitucional con un sistema multipartidista y una economía de mercado marcada por una pujante agricultura.

---

<sup>25</sup> Memorando de Entendimiento entre el Reino de Marruecos y el Reino de España sobre repatriación asistida de menores no acompañados, del 23 de diciembre de 2003. Acuerdo que, como veremos más adelante afectó muy directamente a los procesos de inclusión social de los menores que ya se encontraban en territorio español.

En el mes de julio de 1999 muere el Rey Hassan II después de 38 años de reinado y le sucede en el trono su primogénito Mohamed VI. Éste último continúa con las tímidas actuaciones de apertura iniciadas por su padre años antes: votación de la Constitución en 1992, elección del socialista Abderramán Yusufi como Primer Ministro en 1998, etcétera.

Mohamed VI comienza su reinado planteando una iniciativa de renovación, con limitación del *Makhzen* -el poder tradicional, patrimonial y clientelista de los sultanes marroquíes-. A mediados de octubre de 1999 llevó a cabo una gira por las provincias del norte y fundamentalmente del Rif –antiguo núcleo de revuelta y abandonado por la corona desde finales de los 50-. Y en noviembre de 1999 se aceleró la destitución del Ministro del Interior Driss Basri que ocupaba este puesto desde 1974. También este Rey autorizó las manifestaciones a favor y en contra de la reforma de la situación personal de la mujer (código jurídico) que contempla fundamentalmente la ampliación de la edad de casarse de los 15 a los 18 años y el abandono de la poligamia. Terminando por aprobarse un nuevo Código de Familia o *Moudawana*.

Marruecos no es un país pobre, está clasificado en el lugar 128 en relación a los 206 que componen el ranking de Ingreso Nacional Bruto *per cápita* del Banco Mundial (Moré, 2004) y en el 124 según el ranking de Desarrollo Humano del PNUD (2005). Sin embargo, la frontera entre España y Marruecos es la más desigual en términos económicos. Los intercambios comerciales entre ambos países han mostrado una tendencia sostenida a aumentar desde 1995, pero con la salvedad de que Marruecos se ha convertido en un país demandante de productos españoles, consolidando, dichos intercambios, un superávit comercial anual favorable a España próximo a los 350 millones de euros (Martín, 2004), sin mencionar el contrabando de bienes de consumo de España a Marruecos, muy difícil de estimar en términos económicos, pero que, según algunos autores, podría estar en torno a los 1.400 millones de euros anuales (Ibíd.). Es decir, las políticas euromediterráneas de liberalización de las economías del sur han favorecido abiertamente a España en relación con su vecino, instaurándose unas relaciones bilaterales que responden al clásico patrón “colonial” de relaciones Norte-Sur.

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

En el siguiente cuadro podemos ver, a rasgos generales, la situación del país en comparación con España:

**Tabla de comparación entre España y Marruecos**

DATOS		ESPAÑA	MARRUECOS
Población total (millones 2003)		35,6	30,6
Población urbana (% del total)		76,5	57,4
Población menor de 15 años (% del total)		14,3	31,9
Población de 65 años y más (% del total)		14,5	3,9
Tasa de fecundidad total (nacidos por cada mujer)		1,3	2,8
Valor del índice de Desarrollo Humano (IDH)		0,928	0,631
Esperanza de vida al nacer (años)		79,5	69,7
Tasa de alfabetización de adultos (%)		97,7	50,7
PIB per cápita (en US\$)		22.391	4.004
Clasific. según PIB per cápita menos clasific. según IDH*		3	-16
Índice de pobreza humana (clasificación)		11	61
Desempleo de larga duración (% población activa)		4,5	Sin datos
Tasa de analfabetismo de adultos (%)		Sin datos	49,3
Población sin acceso sostenible a fuente de agua mejorada (%)		Sin datos	20
Gasto en salud (% del PIB)		5,4	1,5
Médicos por cada 100.000 habitantes		320	48
Gasto público en educación (% del PNB)		4,5	6,5
Gasto militar (% del PIB)		1,2	4,2
Total servicio de la deuda (% del PIB)			9,8
Actividad económica femenina	Tasa (%)	38,5	41,9
	% de la tasa masculina	58	53

**Fuente:** elaboración propia a partir de: Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (2005).

\* Índice de Desarrollo Humano

Del anterior cuadro, llama la atención la tasa de alfabetización de adultos que en Marruecos supone el 50% de la población, y la clasificación otorgada por el PNUD en relación al Índice de Pobreza Humana, que es de 61 en relación a los 11 de España. El gasto militar de Marruecos supone el 4,2% de su PIB, lo cual repercute en los gastos públicos relacionados con la población. A esto se añade el 9,8% del PIB dedicado al

servicio de la deuda externa. Algunos datos arrojan que alrededor del 15% de la población está considerada como pobre (M'Jid, 2005).

No obstante, Marruecos experimenta transformaciones en todos los ámbitos: económicos, políticos, sociales, demográficos... Como ya hemos analizado en este mismo capítulo, la política euromediterránea ha obligado a este país a un verdadero programa nacional de modernización o *mise à niveau*, lanzado a mediados de los 90 a través de la concretización de un Acuerdo de Asociación con la UE (El Aoufi, 2004). Este programa tiene como horizonte temporal el año 2010 y ha supuesto la paulatina apertura económica mediante la desprotección de los sectores punta, principalmente turismo, textil/vestido, productos del mar, electrónica y tecnologías de información, y los sectores proveedores de materias primas, como el fosfato. Si bien esta apertura supone la atracción de inversiones extranjeras importantes, se viene verificando que este proceso afecta a una parte importante del empresariado marroquí ya que no todas las empresas del país están bien equipadas para adaptarse a los requerimientos de la modernización; se calcula que en orden a un tercio de estas empresas están desapareciendo (Ibíd.). Esto tiene su repercusión también en cuanto a la pérdida de empleos, sobre todo aquellos clásicamente asignados a los hombres y a los jóvenes, y a la flexibilidad de los mismos institucionalizada mediante la aprobación de un nuevo Código de Trabajo que entró en vigor en el año 2004. Estas reestructuraciones económicas y laborales neoliberales tienen repercusión directa en los cambios demográficos, sociales y familiares, así como en el aumento de las migraciones internas y externas.

En cuanto a las transformaciones demográficas, se viene demostrando (Refass, 2004) el paso de un régimen demográfico tradicional, marcado por elevados niveles de mortalidad y fecundidad, a otro régimen demográfico, caracterizado por débiles niveles de ambos. Ello resulta de un proceso de modernización dialécticamente relacionado con cambios en la actitud de las familias de cara a la procreación, la urbanización, mayor individualismo, nuevo estatuto de la mujer (mucho más insertada en el mercado laboral) y mayores niveles de formación. La tasa de fecundidad en Marruecos pasó de 7,4 hijos en los setenta a 2,8 en la actualidad. Aunque hay que tener en cuenta que hay enormes

diferencias entre el medio rural y el urbano. En este último es donde más se están dando los cambios sociales y familiares. No obstante, el éxodo rural no cesa y la población urbana, de momento, solo supone el 57,4% de la población total.

En cuanto a las estructuras familiares, Marruecos viene experimentando paulatinas transformaciones que comenzaron con los tímidos procesos de industrialización postcolonial y su consecuente éxodo rural. Uno de estos cambios ha sido la también paulatina separación residencial de las familias extensas en nuevas familias nucleares. Y más recientemente, el aumento de las tasas de actividad femenina, su acceso a la formación y el retroceso del matrimonio precoz.

Por su parte, las relaciones entre padres e hijos también están cambiando: la ayuda material del hijo a sus padres tiende a disminuir; la educación contribuye a reducir la participación de los hijos en el trabajo doméstico y productivo (El Harras, 2004). Aquí también, los cambios no se dan de igual forma en toda la población. Se experimentan principalmente entre las clases burguesas y urbanas, y menos entre las clases populares o en el medio rural.

Además, pese a la progresiva individualización de las clases burguesas, la interdependencia afectiva en el seno de la familia extensa persiste. En Marruecos, la mayoría de los y las hijas procuran vivir cerca de sus padres y madres, al mismo tiempo que las personas dependientes (mayores o enfermos) siguen siendo cuidados en el hogar familiar (Ibíd.), y la solidaridad intrafamiliar va más allá de los límites geográficos del país, estableciéndose redes de apoyo transnacionales.

De acuerdo a lo que venimos diciendo, el contexto socioeconómico del que proviene la migración marroquí –y, en particular, la de los menores no acompañados–, se encuentra en plena transformación en todos los ámbitos. Estas transformaciones están directamente relacionadas con la política euromediterránea orientada a la desregulación, la privatización, la flexibilidad y el favorecimiento de las inversiones europeas en la zona. Todo ello ligado a los intereses de las clases dirigentes marroquíes que, de momento, son las más beneficiadas por dicha desregulación, quedando las clases populares y los jóvenes más desprotegidos.

Los principales efectos de estas transformaciones estructurales para determinados sectores de la población marroquí podrían resumirse en los siguientes procesos:

**a- Exodo rural que no cesa desde la década del 60.** Se calcula que un millón de personas al año emigran a zonas urbanas ocasionando asentamientos clandestinos y caóticos en la periferia o el centro de las principales ciudades: Casablanca, Rabat o Tánger y más actualmente, Kenitra, Fez o Mequínez. La tasa de crecimiento de este tipo de vivienda es del 10% (Informe sobre Desarrollo Humano, PNUD, 2001). Este hecho da lugar a varios problemas (Jiménez Álvarez, 2000):

- ✓ Produce un crecimiento anárquico de las ciudades sin planificación urbanística y con grandes núcleos chabolistas.
- ✓ Exacerba la carencia de agua potable y de corriente eléctrica lo que va en detrimento de la higiene y las condiciones de vida.
- ✓ Dificulta el acceso a los servicios sociales -ya escasos en sí mismos-, principalmente la educación y la sanidad.
- ✓ Crea bolsas de desempleados principalmente hombres y jóvenes que antes se ocupaban de las tareas agrícolas de producción familiar y ahora, en las ciudades, deben realizar cualquier trabajo en la economía sumergida (aprendiz en talleres manufactureros, venta ambulante, trapicheo de productos ilegales o escasos en el mercado, chapuzas o la mendicidad).
- ✓ Fomenta la aparición de fenómenos de empobrecimiento urbano como la delincuencia, la mendicidad, la prostitución, las drogodependencias –sobre todo de sustancias baratas y fáciles de adquirir como los disolventes-, niños que viven en la calle y la emigración irregular a otros países.

**b- Desempleo.** Que adquirió en las últimas décadas una tasa creciente. Éste afecta principalmente a los hombres y un 34% a los jóvenes (M’Jid, 2005). Algunas familias se sostienen con el trabajo de la mujer en el servicio doméstico sobre todo en poblados vecinos a Ceuta y Melilla donde cada día miles de mujeres cruzan la frontera para trabajar en los hogares españoles (CC1). El empleo femenino también se ha expandido en el sector textil en alza aunque totalmente precarizadas y, en ocasiones explotadas (Jiménez Álvarez, 2000). Este puede ser uno de los factores que contribuyan al

crecimiento de la tasa de emigración femenina desde Marruecos hacia los países Europeos y supone un reto para las sociedades musulmanas (Ramírez, 1998).

**c- Emigración hacia el exterior del país**, que continúa desde mediados de los 60. Por aquel entonces, se trataba de hombres solteros o solos atraídos por la demanda de mano de obra en Europa. Pero a partir de mediados de los 70, este tipo de inmigración cambia a raíz de las restricciones europeas a la mano de obra y comienza un reforzamiento de la emigración marroquí a través de los procesos de reagrupación familiar (mayor presencia de mujeres y niños) y de migración clandestina (hombres y mujeres) (Refass, 2004). Más recientemente se comienza a observar mayor número de mujeres que emigran solas portando proyectos familiares pero también personales (Ramírez, 1996 y 1998; Jiménez Álvarez, 2005). En la actualidad hay más de dos millones de marroquíes residiendo fuera del país y se calcula que el 80% reside en Europa, con Francia a la cabeza.

A mediados de la década de los 90, es cuando se empieza a conocer el fenómeno de la migración de menores solos, sin la compañía de un adulto, a través de vías clandestinas.

#### **9.4. Cooperación española al Desarrollo marroquí**

Marruecos es el principal destinatario de los fondos de Ayuda Oficial española para el Desarrollo (AOD) en el Norte de África y Oriente Medio y uno de los cinco países que mayor volumen de AOD ha recibido en los últimos años (Castejón, 2004). Por ejemplo, en el 2003, Maruecos recibió cerca de 31 millones de euros de ayuda bruta procedente de España destinada a proyectos de cooperación al desarrollo. Pero esta cuantía incluía los créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo) que han acabado por convertirse en el principal instrumento de la cooperación oficial española. Los FAD son créditos concesionales y bilaterales. Se trata de una ayuda condicionada a la adquisición de bienes y servicios suministrados por el país donante y, por lo tanto, son instrumento de fomento de las exportaciones españolas.

Gestionar la ayuda a través de los créditos FAD tiene consecuencias inevitables, entre ellas, el peso que se le asigna a los créditos comerciales en detrimento de la ayuda



técnica. Además, se trata de instrumentos que inducen a la primacía de la autoridad del Ministerio de Economía sobre otros que serían más acordes con la tónica de la cooperación (Alonso, 2003).

Los créditos FAD han financiado los controles de tráfico aéreo y ferroviario o el puerto de Agadir, por ejemplo. Solamente en el 2003, Marruecos reembolsó a España más de 17,4 millones de euros en concepto de devolución de capital e intereses de créditos FAD, lo que hace que la ayuda en términos netos de España se reduzca a 13,5 millones de euros para ese mismo año (Castejón, 2004).

La cooperación española parece estar gobernada por una dinámica reactiva que da respuesta a requerimientos coyunturales de las relaciones que el país tiene con cada uno de los países con los que coopera. Esto hace que no se definan objetivos a largo plazo y que las cuantías estén mediatizadas por relaciones estables y de amistad con los países receptores. Precisamente este no es el caso entre Marruecos y España. Los diversos conflictos que hemos esbozado han hecho tambalear las relaciones de amistad y cooperación y España ha condicionado su Cooperación al Desarrollo con Marruecos a una serie de respuestas por parte de este país (Barreñada, 1998): control de su emigración y de la inmigración subsahariana, cooperación policial, control de cupos y cuotas agrarias, flexibilidad en la inversión de empresas españolas en su territorio, firma de acuerdos de repatriación de menores...

El segundo instrumento fundamental de la AOD española por parte del Ministerio de Economía, es la operación de reorganización de la deuda externa, que también se hace a través de mayores inversiones por parte de empresas españolas.

Otro actor de la AOD española es el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, cuyos aportes han ido destinados tradicionalmente a cubrir los costes de funcionamiento de los colegios españoles en Marruecos<sup>26</sup> (Castejón, 2004).

La Agencia de Española de Cooperación Internacional (AECI) es otro de los actores fundamentales de la AOD española en Marruecos. En el 2003, fue la responsable del 56% de la ayuda<sup>27</sup>. A través de ella se canalizan los proyectos llevados a cabo por Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs) españolas, que paulatinamente fueron percibiendo mayores montos para sus actividades. Las ONGDs poseen mejor conocimiento de la realidad que las agencias gubernamentales, se relacionan directamente con la población local y tienen mayor capacidad de reacción ante las urgencias empleando con mayor eficacia los recursos disponibles (en realidad son mucho más baratas). Las ONGD españolas son recién llegadas al escenario del Sur Mediterráneo (Magreb y Oriente Medio) ya que se vio la necesidad de intervenir en un espacio cercano geográficamente que ha sufrido los efectos de las políticas de ajuste de los organismos internacionales y las propias políticas internas dictatoriales.

En cuanto a los sectores prioritarios objeto de ayudas gestionadas por ONGDs han destacado: la asistencia a refugiados, el desarrollo rural y urbano, la educación, la salud y las infraestructuras, viéndose un gran interés por las actuaciones en favor de la promoción de la mujer.

---

<sup>26</sup> Según la ONG Intermón Oxfam, durante el año 2000, España destinó 39 millones de Euros a AOD bilateral de Marruecos, 17 millones de los cuales se invirtieron en proyectos de educación. De estos 17 millones, el 80% se destinó al “mantenimiento de once centros escolares cuyas plazas ocupan hijos de españoles y de las élites políticas e intelectuales del país”. El último informe sobre *La realidad de la Ayuda* de Intermón critica que los hijos de españoles ocupan el 25% de las plazas de estos centros y tienen preferencia frente a los marroquíes (2002).

<sup>27</sup> El 29 de septiembre de 2005, tuvo lugar la VII Reunión de Alto Nivel hispano-marroquí, bajo la presencia de Jettou, Primer Ministro de Marruecos, y Rodríguez Zapatero, Presidente del Gobierno español. Su objetivo apuntaba “a la continuidad en las distintas políticas de cooperación, otorgando especial relevancia a las relaciones económicas y comerciales”, es decir, continuando con la línea que venimos describiendo. En esta misma línea se informaba que: “El Gobierno español se ha comprometido a asistir financieramente a Marruecos con un monto de 165 millones de euros. Por una parte se desligará la utilización de 135 millones de euros en créditos FAD/OCDE, equivalentes al 50% del Programa Financiero vigente, para que puedan ser utilizados por empresas marroquíes para impulsar el desarrollo socio-económico de Marruecos, preferentemente para proyectos de medio ambiente, e incentivando la participación de empresas españolas. Por otra parte los 30 millones de euros restantes, se dedicarán, en el marco del Programa de Conversión de Deuda por Inversiones Públicas, directamente a proyectos incluidos en la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano”. Ver: <http://www.aecimarruecos.org/>

Finalmente, otros actores en la escena de la AOD española son las Comunidades Autónomas (CCAA) y los Ayuntamientos, es decir, la denominada Cooperación Descentralizada. Las CCAA más destacadas vienen siendo la Junta de Andalucía, la Generalitat Valenciana, la Comunidad de Madrid y la Generalitat de Cataluña. Sus prioridades geográficas son la provincia de Larache, Tánger, Tetuán, Chefchaouen, Alhoceimas y Nador.

Durante nuestro trabajo de campo en Tánger, Marruecos, entrevistamos a personas implicadas en la Cooperación al Desarrollo Local con fondos españoles. De estas entrevistas pudimos constatar que existe gran competitividad entre las ONGs subvencionadas, desconocimiento del trabajo que unas y otras realizan, una gran descoordinación derivada de las distintas líneas de financiación y, por tanto, mayor ineficacia a la hora de aunar esfuerzos en los objetivos planteados. Por ejemplo, existen diversas ONGs españolas colaborando en el ámbito de la inserción social de niños en situación de vulnerabilidad o de exclusión en Tánger. Algunas de ellas se encontraban en el mismo barrio y, sin embargo, no había colaboración, realizaban sus programas de forma aislada y muchas habían comenzado a intervenir sin haber realizado previamente un estudio sobre la cultura popular de la región, la realidad socioeconómica, las necesidades o las motivaciones de la población. Tampoco brindaban este tipo de formación a sus profesionales expatriados antes de iniciar su trabajo en el terreno<sup>28</sup>.

Es importante señalar que el Plan Director 2001-2004 de la Cooperación Española consideraba a esta, en su exposición de motivos, como una “[herramienta para] *solucionar el preocupante fenómeno de las migraciones*”, igualmente, se señalaba que la cooperación española, “*se orientará también al Magreb, la zona del Norte de África más próxima a España, por la que circulan importantes flujos migratorios hacia Europa, y que representan un foco de inestabilidad potencial en el Mediterráneo*” (énfasis añadido). Lo que lleva a Castejón (2004) a decir que, de esta forma, Marruecos

---

<sup>28</sup> Entrevista realizada a Mercedes Jiménez, antropóloga que trabajó para la AEI, Tánger, abril de 2006. Y cuaderno de campo N° 26.

ha adquirido una especie de renta estratégica, no sólo respecto a España sino también a la propia UE.

En este sentido, se cae en el error de considerar la cooperación al desarrollo como una forma de luchar contra la inmigración, desconociendo que la propia cooperación al desarrollo fomenta también procesos migratorios (Giménez, 1997), al mismo tiempo, este enfoque, relaciona directamente las migraciones con la inestabilidad potencial del Mediterráneo. Dicho de otra forma, el Plan Director de la Cooperación Española, da cuenta del desconocimiento absoluto respecto a las causas de los procesos migratorios y de la simplicidad con la que se explican estos procesos. Por otra parte, da cuenta de su fracaso absoluto en relación a este objetivo de “frenar” las migraciones magrebíes.

Afortunadamente, el Plan Director de Cooperación Española 2005-2008 no cae en este error y propone también una revisión y evaluación del uso de los créditos FAD<sup>29</sup>, lo cual ha sido bien recibido, de momento, por parte de las ONGDs (Intermón Oxfam, 2006).

En resumen, hasta el momento, podemos decir que la AOD española en relación a Marruecos ha venido teniendo déficits importantes: carece de planificación estratégica, es dispersa debido a su complejidad institucional, no es coherente, su impacto no es objeto de evaluación y, por encima de todo, es escasa y muy condicionada a la inversión española en suelo marroquí.

## **9.5. Política de inmigración española**

Desde la sanción en 1985 de la primera Ley Orgánica sobre extranjería en España y su reglamento (aprobado más de diez años después), la política de extranjería española ha sufrido varios cambios que, unas veces más que otras, ha ido apuntando, por un lado, hacia la integración de los extranjeros regulares fundamentalmente a través de la relación con el mercado laboral y, por otro, a la persecución de la inmigración

---

<sup>29</sup> Ver: [http://www.aeci.es/vita/docs/ftp/PlanDirector\\_CE\\_2005-2008.pdf](http://www.aeci.es/vita/docs/ftp/PlanDirector_CE_2005-2008.pdf)

clandestina (control de fronteras, simplificación de las expulsiones, lucha contra el tráfico de personas, etcétera).

De esta forma, se han sancionado las siguientes Leyes Orgánicas (LO): LO 4/2000 de 11 de enero sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su integración social, modificada por LO 8/2000 de 22 de diciembre, reformada parcialmente por LO 11/2003 de 29 de noviembre, y por LO 14/2003 de 20 de noviembre. A las que hay que añadir las normas contenidas en el Reglamento de ejecución de la LO 4/2000, aprobado por Real Decreto (RD) 2393/2004, de 30 de diciembre.

El efecto de este cuerpo disperso ha sido el de agrandar la brecha entre los migrantes regulares y los irregulares, al mismo tiempo que, en la actualidad, dificulta enormemente la obtención de la residencia regular y castiga duramente la inmigración clandestina, criminalizando y agilizando los procedimientos de expulsión y devolución (Zamora, 2005).

Como ejemplo del proceso paulatino de criminalización que efectúa la LO de extranjería, podemos constatar el abanico de actividades contrarias al orden público susceptibles de justificar la expulsión del extranjero (Silveira, 2002). Además de las infracciones que el propio artículo 53 de esta LO desarrolla (encontrarse irregularmente en el territorio español; encontrarse trabajando sin permiso de residencia; incurrir en ocultación o falsedad grave en el cumplimiento de la obligación de poner en conocimiento del Ministerio del Interior los cambios que afecten a la nacionalidad, estado civil o domicilio; la comisión de un delito, entre otras) el artículo también remite a las infracciones muy graves de la Ley 1/1992, *Sobre Protección de la Seguridad Ciudadana* que considera también como infracciones otras quince (la celebración de espectáculos públicos o actividades recreativas careciendo de autorización o excediendo los límites de la misma; la tolerancia del consumo ilegal o el tráfico de drogas tóxicas o sustancias psicotrópicas en locales públicos; la provocación de reacciones en el público que alteren o puedan alterar la seguridad ciudadana<sup>30</sup>, entre otras).

---

<sup>30</sup> Esta infracción es especialmente llamativa por su inespecificidad dando margen a un amplio abanico de conductas que pudieran ser consideradas como tal.

Así mismo, el actual ordenamiento jurídico español en relación a los migrantes, endurece las vías de tránsito de la irregularidad a la regularidad, dejando en situación irregular a miles de personas que ya se encuentran viviendo y trabajando en España. Por el contrario, el tránsito de la regularidad a la irregularidad se ha vuelto muy fácil (Silveira, 2002) ya que, por ejemplo, por el mero hecho de no solicitar una renovación anual, haber perdido el trabajo o haber encontrado un nuevo trabajo sin contrato, la persona extranjera pasa directamente a una situación de irregularidad administrativa y, por tanto, a incurrir en una *infracción grave*, como hemos visto más arriba.

El desarrollo jurídico en materia de extranjería responde a la “Política de Inmigración” que va perfilando la Unión Europea, basada en tres pilares:

- El control de los flujos migratorios.
- La integración social de los inmigrantes residentes.
- La cooperación para el desarrollo con los países emisores de migrantes.

La misma dirección han tenido las políticas de integración españolas formuladas mediante los sucesivos planes de integración social de los inmigrantes. El primero se aprobó en 1994 por el Consejo de Ministros y se titulaba: *Plan Interministerial para la Integración de los Inmigrantes*.

El segundo fue el *Programa GRECO* (Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración en España), elaborado con la participación de distintos Ministerios con competencia en inmigración, y con un período de vigencia entre el 2000 y el 2004. De forma resumida, podemos decir que este Programa desarrollaba detalladamente los medios de lucha contra la inmigración clandestina enmarcada dentro de su objetivo de **control de flujos**, con el mismo enfoque trafiquista que venimos describiendo derivada de la política de inmigración de la UE. En detrimento del objetivo tres, el de la **Cooperación al Desarrollo**, escasamente desarrollado.

El Plan Greco no aportaba nada nuevo en relación a la tónica general de la política de inmigración<sup>31</sup> que viene poniendo el acento en el discurso del orden público, de la seguridad y de la eficacia policial (De Lucas, 2002).

En conclusión, la política española de inmigración, si bien por un lado, equipara los derechos de los extranjeros residentes a los de los españoles, por otro lado, aboca a la irregularidad, a la precariedad y a la marginalidad a muchos otros que no quieren retornar.

Finalmente, la equiparación de derechos de los extranjeros residentes no es total. Por ejemplo, el derecho a la participación política sólo se reconoce en las elecciones municipales en casos excepcionales, es decir, cuando existe convenio de reciprocidad con determinados países, generalmente latinoamericanos. Todo lo cual, conduce a la exclusión política institucionalizada de las personas extranjeras que viven y trabajan en España, donde aportan un enorme capital económico, cultural y social.

## 9.6. La inmigración marroquí en España

En el año 2005 había 2.597.014 extranjeros, tanto comunitarios como no comunitarios, residiendo legalmente en España<sup>32</sup>. Sin embargo, según los datos del Padrón Municipal<sup>33</sup>, el total de extranjeros empadronados ese mismo año fue de 3.730.610. Estos datos se aproximan un poco más a la realidad, ya que hasta hace poco tiempo se ha fomentado la inscripción municipal de todas las personas extranjeras sean regulares o irregulares<sup>34</sup> para acceder a los derechos de sanidad y educación. Esta disparidad de

---

31 Actualmente está en proceso de consulta y elaboración el nuevo Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración, 2006-2009, propuesto por el Ejecutivo (PSOE). Es difícil determinar, de momento, cuáles serán sus resultados.

32 Borrador Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2006-2009: <http://www.mtas.es/migraciones/Integracion/PlanEstrategico/Indice.htm>

33 <http://www.ine.es/>

34 Este incentivo ha tenido un revés con la sanción de la LO14/2003, de 20 de noviembre, de reforma de la LO 4/2000 donde se regula que las autoridades competentes puedan acceder a los datos contenidos en el Padrón por parte del Ministerio del Interior produciendo desconfianza entre la población extranjera en situación irregular y bajas en los padrones municipales.

cifras perdura incluso pese al proceso de “Normalización de Trabajadores extranjeros”<sup>35</sup> efectuado entre febrero y mayo de 2005, reflejando el importante número de personas que persisten en situación de irregularidad en nuestros días.

De las personas residentes legales, 473.048 son marroquíes -el 18% del total de los extranjeros-, conformando el grupo más numeroso y seguido de las personas de origen ecuatoriano. Los datos del Padrón Municipal, incluyen un mayor número de residentes irregulares procedentes de Latinoamérica.

Por lo tanto, por regiones, observamos que son las personas latinoamericanas las más numerosas, suponiendo el 40% de la población extranjera empadronada (regulares e irregulares), mientras las procedentes de África en su conjunto, solo suponen el 19% de la población extranjera empadronada.

Hay que aclarar que existe además, un importante número de personas que han obtenido la nacionalidad española en los últimos años, pero también aquí podemos apreciar la mayor preferencia por el grupo latinoamericano. En el período 1992 al 2004, se han nacionalizado un total de 191.865 extranjeros. De ellos, se han nacionalizado 31.309 marroquíes –es decir, casi el 16%-, siendo en su mayoría personas latinoamericanas las que han obtenido la nacionalidad española. Para algunos autores (Bravo López, 2005) esto responde a la dirección que ha tomado la política del ejecutivo español en el período que va desde 1995 a 2004, con la presidencia del Partido Popular, claramente orientada hacia el favorecimiento de la inmigración latina en detrimento de la procedente de África, sobre todo del Magreb.

En Madrid, región donde se circunscribe la presente tesis, la población extranjera suponía, en marzo de 2006, un total de 574.968 residentes legales, de los cuales, 58.739<sup>36</sup> eran procedentes de Marruecos. De ser la primera colonia de inmigración desde el proceso de regularización del año 1991 y durante toda la década del 90, esta comunidad ha pasado a ser la cuarta en 2004 en Madrid. Según Lora-Tamayo D’Ocón (2004), además del mayor favorecimiento político de los flujos procedentes de

---

<sup>35</sup> Pase al nombre, se trató de un proceso de regularización, aunque solamente circunscrito al mercado laboral, dejando fuera la regularización de menores de edad y otras circunstancias ajenas al trabajo.

<sup>36</sup> <http://extranjeros.mtas.es/>



Latinoamérica, también ha influido el hecho de que la comunidad marroquí se inserta fundamentalmente en el sector de la agricultura que en la Comunidad de Madrid (CAM) tiene menos peso que el sector servicios. Por otra parte, el sector servicios ha atraído principalmente a mujeres inmigradas, siendo un importante factor de atracción de mujeres marroquíes, fundamentalmente para el servicio doméstico. Sin embargo, también en este sector, los hogares madrileños han ido optando más por mujeres latinoamericanas debido a los prejuicios y estereotipos contruidos en torno a las nacionalidades, lo que produce una verdadera **estratificación étnica** imbricada en la división del trabajo (AAVV, 2005b), es decir, procesos de división étnica del trabajo en los que partes importantes del colectivo son relegados de modo sistemático a las peores situaciones del mercado de trabajo por el hecho de pertenecer a esos colectivos (Chacón, 2004).

No se puede dar una cifra exacta de las personas marroquíes en situación irregular en la CAM incluso comparando los datos estadísticos del Padrón Municipal y los datos de los residentes legales aportados por el Ministerio de Trabajo. La diferencia entre ambas cifras –que reflejaría la inmigración irregular-, muestra una variación importante incluso comparada mensualmente. Esto se debe, no solo a que existe un número de personas que ni siquiera se inscriben en el Padrón Municipal, sino principalmente por el hecho de que las personas marroquíes entran y salen de la regularidad con mucha frecuencia a causa de la precariedad contractual que presentan en el mercado laboral (Lora-Tamayo D'Ocón, 2004). A grandes rasgos podríamos decir que hay, en Madrid, entre 15.000 y 17.000 personas marroquíes en situación de irregularidad jurídica (Ibíd.).

El origen de la inmigración marroquí que llega a la CAM ha ido variando a lo largo de estos años en la CAM. En la década de los 90, procedía principalmente de la provincia de Alhucemas y el Rif Oriental, caracterizados por su origen bereber, rural, baja formación y con predominio de hombres. En una segunda fase se incrementó la presencia de personas procedentes de la región de Yebala (Larache, Tánger, Tetuán), es decir, más urbana, con mayor formación y con mayor presencia femenina procedente de reagrupaciones familiares. Esta inmigración se instaló sobre todo en la capital y en la corona metropolitana (Lora-Tamayo D'Ocón, 2004). En una tercera fase, se detecta la

mayor presencia de personas procedentes del Atlántico y las llanuras interiores, con Casablanca a la cabeza. Esta migración presenta mayor presencia femenina autónoma, no solo procedente de las reagrupaciones familiares (Ramírez, 1998). La evolución de la colonia marroquí en la CAM muestra actualmente una significativa presencia de inmigración procedente del medio urbano en detrimento del medio rural.

Las formas de entrada a España también han ido variando, sobre todo a partir de la exigencia de visado en el año 1991, instaurándose un período de inmigración irregular y continua a través de diversos medios: compra de visados en Marruecos, pateras, reagrupaciones familiares falsas, contratos falsos, matrimonios concertados, pago a pasadores y usureros... Cambian también las trayectorias migratorias y se diversifican los medios de transportes. Algunos de estos medios han supuesto y suponen actualmente un riesgo importante para la vida y la integridad de las personas.

En cuanto a la inserción laboral de las personas marroquíes en la CAM, encontramos que, con variaciones mensuales, aproximadamente el 60% es población activa (más del 70% de los hombres y más del 40% de las mujeres). Se observa un incremento de las personas dependientes, sobre todo de menores de edad (nacidos en España, reagrupados o menores no acompañados). Los hombres se insertan fundamentalmente en la construcción y los servicios, pero también hay que resaltar que hay un 6,8% de marroquíes profesionales, técnicos y directivos, así como un 3,7% de administrativos (Lora-Tamayo D'Ocón, 2004). Entre las mujeres el empleo mayoritario es el servicio doméstico y la limpieza, seguidas de las camareras y dependientas.

Desde los primeros momentos de asentamiento de la colonia marroquí, se viene observando la conformación de familias transnacionales, con miembros del grupo nuclear en Marruecos y miembros en Madrid. Gran parte de estas familias se han reconfigurado mediante procesos de reagrupación “de hecho”, es decir, por la reagrupación de niños al margen de procesos legales, sobre todo de hijos, aunque

también de sobrinos o primos<sup>37</sup>. Algunos de estos menores son reagrupados para que sean un apoyo para los mayores que ya residen en España, tanto en las tareas del hogar como en el trabajo productivo –muchas veces sumergido-. Y, en muchos casos, estos menores no están escolarizados (Lora-Tamayo D'Ocón, 2004).

Pese a ello, podemos decir que se trata de una colonia estable en la región, con gran incidencia de familias con niños escolarizados. De hecho, también este grupo ha experimentado un proceso de periferización al igual que las propias familias autóctonas (López García, 2004), es decir, una clara pérdida de peso de la capital como foco receptor de esta población y una mayor dispersión hacia la periferia, a barrios integrados principalmente por familias y mejor preparados en términos de servicios y transportes. La diferencia con la dispersión de la población autóctona hacia la periferia es que esta última se dirige fundamentalmente a urbanizaciones caracterizadas por una mejor calidad de la vivienda, mientras que la colonia marroquí –y, en general, la población inmigrada- se dirige a una periferia de barrios obreros (Lora-Tamayo D'Ocón, 2004).

Sin embargo, pese a la estabilidad de la colonia marroquí en Madrid y la movilidad ascendente que muchas familias han podido experimentar teniendo en cuenta la escolarización de los hijos, la vivienda y los servicios públicos en relación a lo que pudieran haber tenido en Marruecos, hay que tener en cuenta que, en Madrid, los marroquíes ocupan en su mayoría, trabajos de baja cualificación y con peores condiciones de contratación, lo cual les dificulta los procesos de regularización que, en su caso, suelen durar muchos años, ya que no gozan de los beneficios de los nacionales procedentes de Latinoamérica en relación a la obtención de la nacionalidad española. En el caso de los marroquíes, la obtención de la nacionalidad es posible después de 10 años de residencia legal continua. Sumado a ello, los marroquíes se encuentran entre los colectivos de trabajadores que sufren más prácticas discriminatorias (Cachón, 2004). El marroquí representa el epítome de la extranjería social y cultural para el ciudadano español (Ramírez Goicoechea, 1996).

---

<sup>37</sup> Las reagrupaciones “de hecho” son fruto de las enormes trabas impuestas por los procesos legales de reagrupación familiar: tener un piso con determinadas dimensiones, tener un determinado sueldo y tipo de contratación laboral, haber predispuesto la educación del menor, etcétera, requisitos que la mayoría de las personas inmigradas no pueden cumplir sino después de muchos años viviendo en España y separadas de sus hijos.

## 9.7. El rechazo hacia los marroquíes

Los sondeos sobre “Actitudes de los españoles hacia los extranjeros” muestran un mayor rechazo por parte de la sociedad española hacia los marroquíes que hacia el resto de colectividades extranjeras (Vallés, Cea e Izquierdo, 1998; Pérez, Álvarez y González, 2001)<sup>38</sup>. Para Gema Martín Muñoz (1994), los mitos creados en cierto sector de la sociedad española sobre *lo musulmán* permanecen vivos en la memoria colectiva y a ello contribuyen los medios de comunicación. Dicha autora señala tres factores principales explicativos de este fenómeno:

1. La percepción histórica del *moro* heredada de los tiempos de los Reyes Católicos que sentó las bases de la contraposición moros/cristianos posteriormente reforzada por la persecución y la expulsión de los moriscos. Esto se vio favorecido por un clero racista y expandido por una literatura e historiografía que consideró “el período musulmán español como una invasión de ocho siglos”<sup>39</sup>.
2. Las relaciones hispano-magrebíes, que siguen siendo beligerantes durante los siglos XIX y XX.
3. La visión del Islam como amenaza que ha alcanzado hasta nuestros días momentos de psicosis colectiva. La construcción de la nueva amenaza del sur y la sensación de invasión de inmigrados musulmanes, crea alarma e inseguridad.

Por otro lado, existe cierta tendencia a identificar a los inmigrados marroquíes con la delincuencia. Las noticias sobre marroquíes aparecen unidas a comportamientos negativos y rechazables y se constata cierta ausencia de información acerca de la riqueza de su cultura, su aporte a la economía española o su potencial factor de desarrollo.

---

<sup>38</sup> Ver también: [www.cis.es](http://www.cis.es)

<sup>39</sup> Tesis recogida por el expresidente del Gobierno español, José María Aznar, en su conferencia pronunciada ante la Universidad de Georgetown: “(...) *el problema de España con Al Qaeda y el terrorismo islámico no comienza con la crisis de Iraq. (...) Debemos retroceder no menos que 1.300 años, a los inicios del Siglo 8º, cuando una España, recientemente invadida por los moros rechazó convertirse en otra pieza del mundo Islámico y comenzó una larga batalla para recuperar su identidad. Este proceso de Reconquista fue muy largo, cerca de 800 años. No obstante, terminó con éxito*”. Seven tesis on today's terrorism, Georgetown, 21/9/2004 (citado por Bravo López, 2005).

La relación entre inmigración y delincuencia –y, entre esta y la población marroquí-, se ve reflejada en las estadísticas que saltan a los medios de comunicación totalmente fuera de contexto y sin ningún tipo de aclaración respecto de su fuente.

Si analizamos los datos del Anuario del Ministerio del Interior del año 2002, últimos datos publicados, vemos que de un total de 225.044 detenidos por delitos, el 30,5% eran extranjeros (es decir, 68.569 personas) (Wagman, 2005 y 2006), entre ellos, destacaron los marroquíes en primer lugar (García España, 2004). Del total de extranjeros, sólo se condenó a 10.788 (un poco más del 15% de los arrestados extranjeros), siendo esta cifra el 10,6% de los arrestados autóctonos. Finalmente, en el año 2003, 15.205 era la población extranjera en los Centros Penitenciarios españoles, lo que suponía el 27,1% del total de 56.096 internos.

Teniendo en cuenta que la población extranjera en España, tanto regular como irregular, no llega al 10%, una mirada simplista sobre estos datos nos haría deducir que los extranjeros son, en una gran proporción, delincuentes, y ello justificaría los altos índices de inseguridad ciudadana entre la población española. Afortunadamente, estudios serios se han llevado a cabo con el fin de realizar una lectura compleja de dichos datos y demostrar, por el contrario, que la población extranjera, más que delincuente, es víctima de un sistema policial y judicial selectivo (Wagman, 2006; García España, 2004; Lorenzo, 2002, entre otros).

En primer lugar, ha quedado suficientemente demostrado por las teorías del proceso social, en especial, el *labelling approach* (García Pablos, 1994), que las cifras sobre detenidos, condenados y prisioneros, no son el reflejo de la delincuencia real, sino simplemente de aquellos que son con mayor frecuencia perseguidos y castigados y que suelen ser, en su mayoría, personas provenientes de clases empobrecidas o personas drogodependientes. Mientras que aquella criminalidad fiscal y económica, “sin víctima”, que mueve ingentes cantidades de dinero, que afecta enormemente al medio ambiente, efectuada principalmente por empresas o instituciones multinacionales, no suele ser perseguida.

En segundo lugar, las cifras globales sobre detenidos no discriminan el tipo de delitos cometidos, entre los que también se encuentran aquellos relacionados con la necesidad

de quedarse en España por vías ilegales (falsificación de documentos, por ejemplo). Muchos arrestados lo son también por no tener la documentación en regla, lo cual no es un delito, sino una violación de la legalidad administrativa (Wagman, 2006).

En tercer lugar, muchas de las personas arrestadas y condenadas a penas privativas de libertad, por ejemplo, por un delito contra la salud pública (tráfico de estupefacientes), no residían en España en el momento de ser detenidos: pasadores de drogas detenidos en aeropuertos, puertos o carreteras de paso hacia otros países. Aquí hay una proporción importante de marroquíes (García España, 2002a) y de mujeres latinoamericanas (Cruells e Igareda, 2005).

Otra parte considerable de los detenidos y encarcelados son europeos comunitarios buscados por delitos cometidos en sus países, es decir, se trata de casos de extradición (García España, 2002).

Entre los delitos cometidos por los marroquíes, en su mayor parte, estamos ante delitos contra la salud pública y el robo, y son cometidos por hombres jóvenes y en situación de irregularidad jurídica y situación laboral precaria, por lo que podemos deducir que se trata de actividades que se corresponden con una salida fácil y rápida a unas condiciones sociales penosas.

En cuarto lugar, los procesos de selección de la población inmigrante como delincuente también se encuentran en el sistema judicial además de en el sistema policial. Un estudio llevado a cabo por la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza (Calvo, Gascón y García, 2002), sobre un total de 4.000 casos judiciales penales, civiles y administrativos en los que se encontraban implicados personas inmigradas, llegó a la conclusión de que, cuando la persona inmigrada es la supuesta acusada, esta pierde el 75% de los casos, mientras que cuando la persona inmigrada es la supuesta víctima, esta gana el caso en un 25% solamente. Lo cual da cuenta de la extremada asimetría en el tratamiento judicial hacia los y las migrantes.

En quinto lugar, mientras la persona extranjera está siendo juzgada por un delito que pudiera suponer pena privativa de libertad (proceso judicial que puede durar más de un año), se ha comprobado que en mucha mayor medida que los autóctonos (43,91% sobre 15,38%), se les aplica la pena preventiva de privación de libertad. Es decir, en mayor

grado, los extranjeros cumplen prisión provisional sin que todavía exista sentencia firme (García España, 2004). Al mismo tiempo, es a los extranjeros a quienes en menor grado se aplica la libertad condicional, muchas veces, por su falta de apoyos exteriores (familia, asociaciones, amigos), permaneciendo estos por más tiempo en las cárceles que los españoles.

Finalmente, un interesante estudio cualitativo sobre *Racial Profiling* llevado a cabo en España, a través de entrevistas en profundidad y grupos de discusión con miembros de las Fuerzas de Seguridad españolas y personas inmigradas no delincuentes (Wagman, 2006), llegó a la conclusión de que los extranjeros, sobre todo pertenecientes a minorías que tienen rasgos físicos étnicamente distintos (magrebíes, gitanos y latinoamericanos de ascendencia indígena) tienen enormes riesgos de ser parados e interpellados por la policía con mucha mayor frecuencia que el resto. El perfil racial es la práctica de utilizar estereotipos étnicos o raciales en lugar de la conducta individual y se manifiesta de diversas formas: chequeos de identidad desproporcionados y arbitrarios, paradas en medio de la calle y frente a las miradas de otras personas, cacheos, incremento de patrullaje en barrios con mayor porcentaje de minorías étnicas (en el caso de Madrid, en Lavapiés). El perfil racial contribuye a tensar más las relaciones entre la comunidad inmigrada y las fuerzas de seguridad y es además, una práctica inefectiva e ilegal (Ibíd.). Ello conduce a procesos selectivos que, como vimos, se inician en la interpellación policial o la mayor persecución, pasan por las instituciones de control social judicial y terminan en el sistema penitenciario.

Los problemas que se derivan de este tratamiento discriminatorio institucional son, por un lado, la expulsión de los extranjeros (ya sea por condena penal, ya sea por infracción grave que, como vimos, puede tratarse del mero hecho de no tener papeles). Por otro lado, supone acrecentar el recelo entre la población autóctona que ve cómo muchas personas extranjeras son interpelladas en público o juzgadas en los medios de comunicación. Finalmente, puede ocasionar la pérdida de la posibilidad de regularizar el estatus jurídico por antecedentes penales, abocando a la marginalidad absoluta a muchos migrantes que tienen la intención de hacer su vida en España.

En particular, en relación a los jóvenes de origen magrebí, también se ha demostrado que el Perfil Racial es sumamente pernicioso en tanto ocasiona reacciones adversas en estos (Malewska, 1982):

- ✓ Muchos interiorizan la imagen desvalorizada enviada por la sociedad y se sienten inferiores e incapaces ante los otros.
- ✓ Otros rechazan la experiencia racista negándola y procurando ser aceptados.
- ✓ Otros exageran los enunciados discriminatorios a la vez que sobrevaloran su propia diferencia tomándola como la única aceptable y posible, lo que va en detrimento directo con las posibilidades de integración.
- ✓ Finalmente, un grupo minoritario reacciona con agresividad abierta hasta la revancha.

Malewska también señala que estas reacciones no son las mismas entre los magrebíes migrantes y aquellos que han nacido en Europa. Las posibilidades de reaccionar más agresivamente o sobrevalorar la diferencia se evidencia más entre los jóvenes nacidos en el país de acogida ya que son ciudadanos europeos de derecho, pero no de hecho.

Las actitudes de reacción en contra, revancha o agresividad por parte de los jóvenes magrebíes, entonces, no dependen del hecho de que son inmigrados –o bien ciudadanos europeos hijos de inmigrados- sino por el hecho de tener que relacionarse con la sociedad de acogida de una manera conflictiva.

A ello se suma el hecho de que son jóvenes y los jóvenes reaccionan de manera diferente ante el rechazo que un adulto insertado socialmente. Finalmente, reaccionan así por el hecho de no encontrar los lugares de inserción propios de los autóctonos –el trabajo, la participación social y política, el ocio y el tiempo libre, etcétera-, lo que les ayudaría a identificarse con esos lugares sirviéndoles de contención o sostén ante las situaciones difíciles de la vida.

Para resumir, podemos decir que los marroquíes suponen un colectivo discriminado y estigmatizado en España. Ello contribuye a las mayores posibilidades que tienen de ser detenidos (aún si su único delito es no tener papeles), expulsados, retornados o recluidos. Pero tal discriminación no se observa sólo en estos ámbitos. Tanto en la inserción laboral como en la social, los marroquíes son un grupo excluido, salvo en aquellos trabajos que muchos españoles no quieren realizar o en los barrios donde



muchos autóctonos ya no quieren vivir. Todo ello conduce a la segregación del colectivo marroquí en España y la situación de facto es algo que no pasa desapercibida a los propios marroquíes. De allí, que algunos se replieguen a los cambios que se les exige para su integración social, aferrándose a un Islam más tradicional, a los valores familiares dejados de lado con la migración, a sus antiguas costumbres...

Tras los atentados del 11 de marzo de 2004 en los trenes de Cercanías de Madrid, no sólo cambió el gobierno de España, sino también la percepción social respecto al Islam y a los musulmanes (Moreras, 2005): si antes del 11-M, había prejuicios raciales sobre los marroquíes tachados de “moros”, tras los atentados se reactualizan estas imágenes que se relacionan directamente con la referencia religiosa islámica. La sociedad se muestra reacia no solo a favorecer el proceso de incorporación de esta comunidad, sino siquiera a compartir su espacio social con ellos (Ibíd.).



## CAPÍTULO V: LA INTERPELACIÓN JURÍDICA DE LOS MENORES MIGRANTES NO ACOMPAÑADOS

La inmigración es un elemento clave para entender la construcción de las naciones-estado en su historicidad y mantenimiento (Gil Araújo, 2006). La ideología nacionalista es parte esencial de la institución nacional de un Estado de Derecho que reposa sobre la demarcación de fronteras visibles o invisibles “*pero siempre mediatizadas en unas leyes y en unas prácticas*” (Balibar, 2003: 51). Existe todo un aparato de disposiciones normativas para precisar quién es ciudadano y quién no. Estas normas permiten la desnaturalización de algunos sujetos al no considerarlos merecedores de la “naturaleza” de la Nación. El resultado, es una la identidad nacional que permite distinguir diferencias con respecto a *los otros*. En este sentido, las formas de acceso a la ciudadanía no pueden ser disociadas de las concepciones de pertenencia materializadas en las nociones de identidad y unidad nacional (Gil Araújo, 2006: 69)<sup>40</sup>.

Otro de los elementos que ayudan a entender la construcción de la noción de Estado y ciudadanía es la infancia. Las disposiciones normativas que procuran definir qué es un menor de edad y qué derechos les asisten, nos llevan a dilucidar cuándo un ciudadano es dependiente y cuándo empieza a ser tal (Benedicto y Morán, 2002) para un determinado Estado, en este caso el español.

Al estatus de no ciudadano de los extranjeros, se une el estatus de menor de edad de los jóvenes marroquíes que llegan a España sin la compañía de un adulto. En este capítulo se procurará definir qué se entiende por menor extranjero en el ámbito internacional y nacional para, a partir de estas concepciones jurídicas, resaltar sus contradicciones, así como sus efectos en la práctica.

---

<sup>40</sup> Así mismo, la noción de ciudadanía tampoco puede ser disociada del acceso *empleo* formal y estable como plataforma de acceso a los derechos (De Giorgi, 2006), plataforma privilegiada por medio de la cual se pretende incluir a los y las migrantes en España, aunque de forma incierta (De Lucas, 2002).

## 1. La protección internacional de la infancia

Donzelot (1998), Ariés (1987), Varela y Álvarez-Uría (1991), entre otros, han puesto de manifiesto el carácter reciente de la construcción de la *categoría social de la infancia*, que culminó con el actual modelo de “Niño universal” (siempre masculino y de clase media) adecuado a las aspiraciones de la burguesía ilustrada. Esta categoría dio lugar a la exclusión de otras categorías de niños (pobres, infractores, carenciales) a cuyo “tratamiento” se han dedicado las clases pudientes con el fin de procurarles ese suplemento de infancia “verdadera” de la cual carecían. De este modo, nació, en el siglo XIX, todo un *movimiento de salvación del niño* (Platt, 1982) que legitimó la creación de nuevas carreras básicamente para mujeres, como la de trabajo social, que combinaba elementos del rol femenino del cuidado con otros nuevos del servicio social.

Una de las consecuencias más importantes de este movimiento redentor fue la cosificación de la juventud como potencialmente corruptible y despojada de los privilegios de los que gozaban los adultos. Las principales reformas por aquel entonces apuntaron así, a definir y regular el estatus de dependencia de los jóvenes (Ibíd.). Es decir, de un estatus segregado -el de la minoría de edad-, que en la práctica niega la propia autonomía, incapacita e irresponsabiliza. El menor queda excluido de la vida social a través de una especie de despotismo ilustrado que implica el “todo por los niños pero sin los niños” (AAVV, 1989: 15).

Las categorías de niños –sobre todo de los niños pobres-, como se ha dicho, se dividirán fundamentalmente en dos: niños en peligro y niños peligrosos. A partir de ellas se establecerán los discursos científicos que articularán saberes como la medicina, la psicología, la pedagogía... fundamentales para la *gubernamentalidad* de la infancia. Esta última se canalizaría a través de tres grandes grupos de intervención: 1) la educación obligatoria y uniforme; 2) cuando esta falla, el complejo tutelar (los servicios de protección) y 3) el aparato represivo a través del derecho penal del menor (que constantemente se debate por la edad penal a partir de la cual un menor supuestamente protegido debe o no ser sancionado con penas privativas de libertad).

Esta concepción del niño como sujeto irracional perdurará hasta nuestros días, pese al consenso en torno a la Convención de los Derechos del Niño, aprobada por Naciones Unidas en 1989 y ratificada por la mayor parte de los países del mundo. En dicha Convención, se proclama un *sujeto activo de derechos*, menor de 18 años. Entre los derechos que tiene reconocidos, encontramos: el derecho a la vida, el derecho a la participación, el derecho a la libertad de expresión, opinión y culto, entre otros. Pero son en realidad los Estados los garantes de los mismos en cada Nación, lo que da lugar a un estatuto de ciudadanía de los y las menores de edad circunscrito a los territorios nacionales.

En la actualidad, las contradicciones en el tratamiento de la infancia (niño como sujeto pasivo, niño como sujeto activo) son palpables fundamentalmente en dos sentidos. El primero atañe a la ciudadanía: al niño (recordemos que se trata de un universal masculino) se le reconoce derechos en función del país del que es un nacional. Para salvaguardar la indemnidad de todos los menores al margen de su nacionalidad, la Convención de los Derechos del Niño exige que no se tenga en cuenta esta titularidad, lo cual ha obligado a cambiar las leyes de minoridad de los países firmantes, entre ellos, España y Marruecos<sup>41</sup>.

En segundo lugar, si bien el niño tiene reconocidos derechos tan importantes como los civiles y políticos, la regulación de estos en cada país firmante sigue siendo limitada. Existen formas para limitar la capacidad de los niños para decidir sobre sus propias vidas. Una de ellas suele provenir de los saberes científicos (la pedagogía, la psicología o la psiquiatría) que a través del desarrollo de teorías sobre los traumas, los comportamientos patológicos, el grado de inteligencia o la medición del desarrollo de las funciones cognitivas o racionales, determinan que los y las niñas no están en condiciones de decidir. En diversas ocasiones, el niño sigue siendo aquel a quien es

---

<sup>41</sup> La Universalidad en el reconocimiento de los derechos de los menores de 18 años (al margen de su nacionalidad), pese a estar regulada actualmente, sigue siendo ambigua. Como veremos más adelante, se han desarrollado programas, convenios, circulares y hasta leyes (como la de extranjería) que ponen en entredicho esta Universalidad en el caso de España. La migración de MMNA pone de manifiesto estas contradicciones.

muy fácil restringirle su capacidad de participación en las decisiones que les afectan directamente y, por ende, su responsabilidad.

Un ejemplo de ello es el concepto comodín de “interés superior del menor” usado por educadores, juristas, políticos y gestores para tomar decisiones sobre los menores de 18 años. Decisiones que la mayoría de las veces se toman sin la participación del menor.

Por otra parte, el desarrollo del derecho del menor en el siglo XX ha supuesto una contundente limitación del poder absoluto de los padres y, especialmente, del cabeza de familia, apareciendo el Estado como garante de los derechos de estos dentro del ámbito familiar. El Estado de Bienestar ha sido esa forma de *gubernamentalidad* que se ha introducido en toda la vida social y privada de las sociedades (desde la cuna hasta la tumba). Se trató de un poder que tuvo como tarea tomar la vida a su cargo, mediante mecanismos reguladores y correctivos. Lo jurídico se integró en un *continuum* de aparatos médicos, administrativos, asistenciales... cuyas funciones eran –y siguen siendo- reguladoras de la vida y de los cuerpos (Foucault, 1989). La limitación del poder absoluto del padre en el ámbito familiar formó parte de esta regulación de la vida a través del Estado que determinó un cambio significativo en la configuración de la infancia en las sociedades occidentales.

Esta limitación del poder absoluto del padre es un aspecto importante a la hora de tener en cuenta las limitaciones a la aplicación de los principios legales internacionales sobre la infancia, por parte de determinadas sociedades contemporáneas como, por ejemplo, las sociedades musulmanas. En dichas sociedades el poder del cabeza de familia sigue siendo incuestionable en cuanto a la educación de los menores o la transmisión de normas, religión o culturas (Adroher, 2001).

Si bien los países musulmanes han ratificado la mayor parte de las convenciones internacionales relativas a los derechos de los y las niñas –entre ellas, la Convención de los Derechos del Niño de 1989 propuesta por Naciones Unidas-, se observan aún enormes ambigüedades en los sistemas de derecho privado de estos países a la hora de legislar asuntos que atañen al *Estatuto Personal*, es decir, aquellos que regulan las relaciones en la familia y, en especial, la protección de la infancia y el estatuto de la mujer. Esta ambigüedad de los sistemas de derecho privado de los países musulmanes

tiene que ver con la doble pertenencia de los mismos: a la comunidad internacional, por un lado, y a la comunidad musulmana, por otro (Moulay Rhid, 2000). Siendo el *Estatuto Personal* el más influido por el derecho musulmán. Este estatuto está inspirado en la *sharia* o Ley Islámica, y se basa en algunos principios que entran en contradicción con el espíritu que inspira la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989. Entre ellos, podemos destacar (Ibíd.):

- ❑ La prescripción de que un niño nacido de un matrimonio en el que uno de los esposos es musulmán, debe ser obligatoriamente educado según el Islam. Esto colisiona con el derecho reconocido por la Convención sobre los Derechos del Niño (art. 14) sobre “libertad de culto” para los mismos. Si bien, algunos países árabes reconocen la libertad de culto en sus constituciones –como es el caso de Marruecos- tal libertad no atañe a los menores de edad.
- ❑ El Código de Estatuto Personal Árabe unificado firmado en Kuwait en 1985 por todos los países árabo-musulmanes, asegura la división sexual tradicional del trabajo en el seno de la familia. El marido es el jefe de familia y debe mantenerla, mientras que la esposa debe hacerse cargo del hogar. Esto confirma el carácter patriarcal del estatuto personal y colisiona con el espíritu de equidad de géneros en el que se inspira la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y los Pactos de 1966.
- ❑ El padre tiene derecho a elegir la educación de sus hijos a condición de salvaguardar el interés del menor así como su futuro a la luz de los valores morales y de la *sharia*: “*La pertenencia del individuo a su padre y a sus padres es un derecho incontestable e inalienable*” (art. 6, Proyecto de Documento sobre los Derechos del Hombre en el Islam, 1981). Este precepto entra en total colisión con el interés cada vez mayor por parte de las Organizaciones Internacionales occidentales por limitar el poder paterno absoluto frente al Estado de Derecho (Convención sobre los Derechos del Niño, art. 19).
- ❑ El estatuto personal y la mayoría de las Constituciones de los países árabo-musulmanes prohíben la adopción, ya que ella contradice al Islam donde se le otorga importancia vital a la *filiación*, es decir, la filiación en estos países es natural y no de derecho. Más aún, un niño musulmán no puede ser adoptado por un no-musulmán. En su lugar, el estatuto personal reconoce otra institución, la

*kafalah*, que supone un acogimiento legal por parte de una familia hacia un menor abandonado o sin padres y tiene la característica de no suponer una filiación entre el menor y aquel que lo toma a cargo y de no romper la filiación entre el menor y sus padres biológicos. En última instancia, se reconoce también la protección del menor por parte del Estado o *hadana*.

- La tutela, en la mayoría de estos países, es paterna, reconociéndose a la madre la guarda y tutela absoluta sólo en caso de fallecimiento del padre y en algunos casos de divorcio. Ello colisiona con la igualdad de derechos y de responsabilidades de ambos progenitores proclamada por la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 (art. 16) y por el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 (art. 23,4).

Marruecos ha ratificado la Convención sobre los Derechos del Niño en el año 1993. Así mismo, en este país se ha modificado en parte el Código de Familia (La *Moudouana*) y se están planteando mayores cambios en este ámbito.

La migración de menores de 18 años desde países en los que, como Marruecos, no existe un sistema universal de Seguridad Social (Ramírez, 1998), hacia países más desarrollados, supone la inserción de estos menores en sistemas de bienestar en los que el derecho paterno –y, por ende, el ámbito privado de la familia- está limitado y el Estado asume responsabilidades privadas atribuidas tradicionalmente a la familia (como la protección de la infancia desamparada).

El problema es que, en países como España, el Estado no se ha desarrollado hasta llegar a asumir enteramente estas responsabilidades. De hecho, sigue siendo la familia española la que soporta las dependencias y asume por entero la función reproductiva del sistema económico y social (Moreno, 2006; AAVV, 2004; Flaquer, 1995). Para llevar a cabo semejante tarea, la familia española cuenta con una deficitaria ayuda estatal. En este contexto de políticas neoliberales, la gubernamentalidad de situaciones tan acuciantes como la exclusión social es relegada, por parte del Estado, hacia entidades privadas de gestión de los riesgos (Organizaciones no Gubernamentales principalmente) (Navarro, 2002). Eso sí, manteniendo el Estado un alto grado de participación y poder sobre qué “colectivos” serán tratados, cómo se tratarán y qué entidades específicas los



gestionarán, ya que la financiación está a cargo de este (o de sus diferentes Administraciones públicas).

Esta gestión estatal, que algunos autores vienen denominando *Welfare Mix* (Herrera, 2001), podría no ser cuestionada si no fuera por el hecho de que los fondos públicos dedicados a la gestión de los riesgos sociales son extremadamente escasos (Esping-Andersen, 2000) provocando, como veremos más adelante en el caso específico de los menores, la precarización de la vida de los y las propias profesionales que se dedican a la intervención, ya que las financiaciones asignadas no permiten a las ONGs llevar cabo sus programas sin devaluar los derechos laborales de estos/as trabajadores/as.

La migración de menores solos pone en entredicho al sistema de protección del menor al dejar patentes sus contradicciones en diversos sentidos:

- Cuestiona la universalidad de los Derechos del Niño más allá de las fronteras de los Estado-Nación.
- Pone de manifiesto la tensión existente entre la consideración moderna del niño como sujeto irracional al que hay que educar, corregir y castigar (sobre todo, si es pobre) y la consideración actual de estos como sujetos activos de derecho (que tienen reconocidos los derechos civiles y de participación).
- Cuestiona la propia eficacia del Estado de Bienestar neoliberal en gestionar lo social de forma responsable.
- Pone en entredicho los límites del derecho.

De acuerdo a nuestro planteamiento teórico, es en estas contradicciones estructurales que los niños encontrarán el intersticio para su *agencia*.

## **2. La práctica de la protección de la infancia en Marruecos**

En cuanto a la práctica de la protección de la infancia en países como Marruecos, se ha constatado que existen casos de malos tratos, amenazas y abusos a menores (Human Rights Watch (HRW), 2002), así como cierta desprotección social de aquellos que se encuentran en situación de desamparo. Durante el trabajo de campo en Marruecos

realizado para esta tesis, se ha constatado tanto la realidad de la falta de medios en este país para atender a las necesidades de la infancia en general (escolarización, formación profesional, posibilidades de inserción laboral en el futuro), como de la infancia desprotegida (centros de acogida, medios humanos y materiales, recursos públicos). Esta situación ha sido ampliamente investigada por asociaciones de denuncia de violaciones de derechos humanos (HRW, 2002; Amnistía Internacional, 2000), sobre todo, a partir del análisis de los procesos de repatriación que han vivido algunos niños marroquíes una vez que han sido entregados por las Fuerzas de Seguridad españolas a las Fuerzas de Seguridad marroquíes. Las asociaciones denuncian el maltrato, el arresto de los menores durante todo un día y, en algunos casos, la práctica de dejarlos solos en calles desconocidas durante la noche, así como el retorno de dichos menores a las fronteras en un nuevo intento de llegar a España. También denuncian que los jueces de menores tienen muy pocas posibilidades de encontrar alternativas asistenciales a dichos menores porque no hay suficientes centros o programas de formación, con lo que toda la responsabilidad de los niños *de y en* la calle queda en manos de las Fuerzas de Seguridad.

Muchos menores marroquíes emigran, en la actualidad, para tejer redes entre sus familias en Marruecos y los servicios de protección a la infancia españoles, conformando un colchón que les permite la sostenibilidad de sus vidas. Este proceso supone, en sí mismo, una limitación del poder paterno en su país de origen y el ingreso en modos sociales de *individualización*. Definimos aquí individualización en el sentido desarrollado por Beck, Giddens y Lash (1997: 28-30), para quienes esta supone un proceso de revinculación a nuevas formas de vida en las que los individuos deben producir sus propias biografías, buscar y encontrar nuevas certezas a través de *interdependencias globales*. Este proceso de individualización supone estar constantemente tomando decisiones sobre la propia vida en detrimento de la importancia asignada a la tradición y las costumbres (Benedicto y Morán, 2002). Ahora bien, estas decisiones no tienen nada que ver con el “tomar las riendas de la propia vida” o el libre albedrío, sino con las contingencias, las posibilidades, las constricciones y las diferentes sujeciones.

### **3. La protección jurídica de los menores migrantes no acompañados en el ámbito internacional y en la Unión Europea**

Dentro del ámbito internacional, la propia Organización de Naciones Unidas (ONU) se ha manifestado en relación al creciente fenómeno de menores migrantes no acompañados<sup>42</sup> en el mundo. Este organismo declara que los menores migrantes no acompañados (MMNA) se cuentan entre los refugiados más vulnerables y requieren asistencia y cuidados especiales. Se insiste en la urgente necesidad de identificarlos cuanto antes para acelerar su regreso y la reunión con sus familias.

La figura legal a la cual pueden acogerse en la mayor parte de los países europeos es el *asilo* pese a las enormes restricciones que dicha figura tiene cada vez más por parte de la dispersa política de extranjería europea.

No existen datos generales sobre la presencia de MMNA en Europa y las cifras que se pueden consultar son muy antiguas. Según algunos escasos datos, en el año 2000, más de 16.000 MMNA solicitaron asilo en 17 países europeos (el 4% del total de solicitantes de asilo)<sup>43</sup>. Un estudio cuantitativo llevado a cabo por CON RED<sup>44</sup> (Quiroga, 2006) sobre seis países de la Unión Europea (Bélgica, Suiza, Dinamarca, España, Italia e Irlanda), calculaba que en el año 2003 había en estos países un total de 17.960 MMNA, solicitantes de asilo o no. El mismo estudio hace una estimación aproximada del total de menores en 17 países de Europa, incluyendo Rumania, Eslovenia y Croacia, y calcula que habría en torno a unos 32.163 MMNA en todos ellos.

El aumento de este fenómeno en Europa comienza a ser visible en la década de los 90 y lleva al Consejo de la Unión Europea a adoptar, en 1997, una Resolución<sup>45</sup> que se expresa en los siguientes términos:

---

<sup>42</sup> Resolución aprobada por la Asamblea General 50/150, de 9 de febrero de 1996 y Resolución 52/150, de 11 de febrero de 1998. Esta última aprobada ante la “persistencia de la difícil situación de los menores refugiados no acompañados”.

<sup>43</sup> <http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/news/opendoc.htm?tbl=NEWS&page=home&id=3bf0dd74a>

<sup>44</sup> Comunidad Virtual Contra la violencia ejercida sobre los niños y adolescentes inmigrantes sin red de apoyo social.

<sup>45</sup> Resolución del Consejo 97/C 221/03 de 26 de Junio de 1997, relativa a los “Menores no Acompañados nacionales de terceros países”.

*“Visto el Tratado de la Unión Europea y, en particular, su artículo K.I<sup>46</sup> (...);*

*“Considerando que en ocasiones se produce la entrada y permanencia, en el territorio de los Estados miembros, de menores de países terceros, no acompañados por un adulto responsable, que no han obtenido las autorizaciones necesarias para ello;*

*“Considerando que los menores no acompañados de países terceros pueden ser víctimas de redes ilegales de inmigración, y que es importante que los Estados miembros colaboren en la lucha contra dicho tráfico (...);*

*“Considerando que los menores no acompañados suelen encontrarse en una situación vulnerable, por lo que precisan protección y cuidados especiales;*

*“Considerando que el reconocimiento de esta situación vulnerable de los menores no acompañados en el territorio de los Estados miembros justifica que se fijen criterios comunes para tratar tales situaciones;*

*“Considerando que la presente Resolución no afecta los compromisos internacionales de los Estados miembros derivados de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989; (...); (...):*

*“Considerando que el artículo 22 de la citada Convención se esfuerza por proteger y asistir a los niños que solicitan el estatuto de refugiados o que son considerados como tales; (...);*

*“Considerando que la presencia irregular en el territorio de los Estados miembros de menores no acompañados que no tengan consideración de refugiados debe tener carácter provisional y que los Estados miembros deben procurar cooperar entre sí y con los países terceros de procedencia para devolver al menor a su país de origen o a un país tercero dispuesto a admitirlo sin poner en riesgo la seguridad del menor, con el fin de encontrar cuando sea posible, a las personas responsables del menor y de reunirlo con dichas personas; (...).*

*“Se adopta la presente Resolución” [énfasis añadido].*

---

46 Es importante hacer notar que este artículo al que hace referencia el párrafo, regula la lucha contra la inmigración y la estancia irregulares de nacionales de países terceros comunitarios, encuadrándose la protección de los MMNA dentro del marco de la lucha contra la inmigración clandestina y, por tanto, del enfoque trafiquista que venimos cuestionando.

Sin embargo, en la mayoría de los países europeos que se han visto afectados por este fenómeno no se efectúa la reagrupación familiar en origen y se ha optado, como medida más aplicada, por la tutela administrativa de los menores migrantes no acompañados. Esto podría deberse a que muchos han incluido el fenómeno de la inmigración de niños solos dentro del estatuto de refugiados y asilados que determina un trato diferente al menos en cuanto a los procedimientos administrativos. Las experiencias que podemos recoger como ejemplos son las siguientes (Ripol-Millet, 2000):

En Alemania y en Suecia los niños no acompañados tienen un tutor o representante legal hasta su emancipación a los 16 años edad a partir de la cual son jurídicamente responsables. La alimentación y el alojamiento corren a cargo de las autoridades locales. En Austria estos niños también tienen capacidad jurídica para los procedimientos legales a partir de los 16 años aunque el procedimiento administrativo para su protección está regulado por la Ley de Concesión de Asilo de 1998 que equipara sus derechos a los del resto de extranjeros.

Bélgica prevé la asignación de un tutor neutral para cada niño que le representa y asiste en todas sus necesidades. Además, en este país, se ha creado una oficina específica para niños no acompañados cuya función es informar de los problemas en el trabajo con los mismos, adecuar las normas de actuación y servir como sistema de registro tanto para los niños solicitantes de asilo como para los que no lo son.

En Francia se han creado centros especiales de acogimiento de niños solicitantes de asilo o niños no acompañados. En Italia se creó el primer departamento de menores migrantes dada la incidencia de la inmigración clandestina de niños albanokosovares y se introdujo la figura del mediador cultural para paliar los efectos negativos del contacto continuo de estos niños con la policía; posteriormente, se intenta la inserción educativa y laboral de estos una vez que se han emancipado.

En el Reino Unido se creó, dentro de la Dirección de Asilo, una sección especializada en niños no acompañados encargada de tramitar todas sus solicitudes. A los más pequeños se les suele colocar en familias de acogida o residencias infantiles y a los adolescentes se les suele proporcionar una ayuda para que vivan de forma independiente aunque asistidos desde los organismos locales.

No existe, por tanto, una atención a MMNA con criterios unificados en la UE, sino más bien una serie de medidas basadas en las legislaciones sobre menores y sobre asilo de cada país miembro. Tampoco hay criterios para determinar la incidencia real del fenómeno.

De allí que, en 1999, se haya creado el Programa “Niños no acompañados en Europa” por iniciativa de la Alianza Internacional Save the Children y el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Dicho programa pretende unificar los criterios de actuación mediante la elaboración de un “Manual de Buenas Prácticas” y el establecimiento de políticas conjuntas a nivel europeo. Además procura velar por los derechos de los menores de edad en cada país miembro.

No obstante, en la mayoría de los países europeos, estos menores son vistos como extranjeros o inmigrantes, más que como niños o adolescentes, aplicándoseles una legislación contradictoria (Quiroga, 2006). Para CON RED existirían tres grandes modelos de tratamiento de los MMNA en Europa:

- Modelo de asilo: según legislación nacional y mayormente aplicado en Suiza, Portugal, Bélgica, Dinamarca e Irlanda.
- Modelo de protección de la infancia: según directrices de la Convención de los Derechos del Niño y aplicado mayormente en Italia y España.
- Modelo mixto: aplicando legislación en materia de asilo si los menores son detectados en frontera, o bien, legislación en materia de protección del menor si son localizados en territorio nacional. Este es el caso de Francia.

En general, se han detectado deficiencias o vulneraciones de los derechos del menor en los tres modelos (Ibíd.) en alguna de las etapas del procedimiento: los procedimientos son muy complejos y burocráticos, lo cual entraña dificultades administrativas e idiomáticas; existe un déficit de formación del personal que detecta y recibe al menor para atenderlos de forma específica; muchos MMNA deben enfrentarse al desconocimiento de los sistemas y a la resolución de sus dudas en solitario; no se garantiza la protección y permanencia de los menores de forma automática, lo que causa ansiedad y fugas; se efectúan repatriaciones sin garantías, entre otras.

#### **4. Menores migrantes no acompañados. Delimitación conceptual jurídica**

La Resolución del Consejo de la Unión Europea de 26 de junio de 1997<sup>47</sup> antes citada, delimita su ámbito de aplicación *“a los menores de 18 años nacionales de países terceros que lleguen al territorio de los Estados miembros sin ir acompañados de un adulto responsable de los mismos, ya sea legalmente o con arreglo a los usos y costumbres, en tanto en cuanto no estén efectivamente bajo el cuidado de un adulto responsable de ellos. La presente Resolución podrá aplicarse también a los menores nacionales de países terceros que, después de haber entrado en el territorio de los Estados miembros, sean dejados solos. Las personas contempladas en los dos párrafos anteriores se denominarán en los sucesivos “menores no acompañados”*<sup>48</sup>.

Otros organismos prefieren llamar a estos niños “niños separados” en tanto no están acompañados por sus padres. De esta forma, el Separated Children in Europe (SCE) incluye a los niños solicitantes de asilo, a los niños que no lo solicitan y a los niños que llegan a la Comunidad Europea acompañados de los padres pero luego se separan de ellos. Además este último término pone más el acento en la reunificación familiar.

Otro organismo, el Consejo Europeo sobre Refugiados y Asilados (ECRE/CERE: Red Europea de ONGs que trabajan en el campo de los refugiados) utiliza, sin embargo, la expresión “menores aislados” (Pérez, 2000).

Para la presente tesis utilizaremos el término “menores migrantes no acompañados” o MMNA, en concordancia con la utilizada por CON RED y debido a que es la que nos parece más completa y menos estigmatizante. Dicho término hace referencia a que se trata de menores de 18 años, son migrantes en tanto se desplazan de un país a otro o a otros con un proyecto migratorio voluntario o impuesto que puede tener distintas causas, y no acompañados porque no permanecen con adulto responsable de los

---

<sup>47</sup> Resolución 97/C 221/03, relativa a menores no acompañados nacionales de terceros países: <http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/l33041.htm>

<sup>48</sup> En el mismo sentido se expresa el Informe del ACNUR A/52/273, de 78/1997, sobre la asistencia a menores refugiados no acompañados. También la Directiva 2001/55/ CE del Consejo de la Unión Europea relativa a “Las Normas mínimas para la concesión de protección temporal en caso de afluencia masiva de personas desplazadas”, retoma este concepto.

mismos, aunque puedan tener una red de apoyo en los países de llegada (Quiroga, 2006).

Ahora bien, según el marco de análisis que utilizamos para leer los datos que recogemos, se trata de un *fenómeno construido social y jurídicamente*. La utilización del concepto homogeneizador de MMNA en esta tesis es sólo a los efectos prácticos, ya que, como venimos diciendo, los discursos en torno a los menores no acompañados pretenden formalizar un cuerpo unificado, homogéneo, con características propias ordenando lo que, en realidad, estaba siendo un producto de las leyes restrictivas frente a la inmigración. Debido a esto, es preciso insistir en el hecho de que toda definición sobre los menores y sus perfiles suponen argumentos discursivos que nunca podrán incluir de manera exhaustiva a su referente (Butler, 2004). El concepto de MMNA no captura al referente y es precisamente esta limitación de los saberes científicos (antropológicos, sociológicos, psicológicos y jurídicos) lo que permitirá a los adolescentes marroquíes hacer aflorar su *agencia*, su capacidad para realizar sus proyectos dentro de las constricciones impuestas. Los beneficios subjetivos (y políticos) que se obtienen de la imposibilidad de clausura entre el concepto y los niños, tienen que ver con la posibilidad de estos de poner límites a las construcciones autorizadas sobre ellos (la definición de MMNA). La ausencia de un referente final para el término impide que este pueda ser tan *performativo* como los agentes políticos, sociales y científicos imaginan que es. En palabras de Butler: “*El término apunta hacia un referente que no puede capturar. Más aún, esta falta de captura constituye la posibilidad lingüística de una contestación democrática radical que abra el término a futuras rearticulaciones*” (Ibíd.: 182)

## **5. La protección jurídica de los menores migrantes en la legislación española**

La Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, sobre Protección Jurídica del Menor, en cumplimiento de lo acordado por la Convención de los Derechos de los Niños de



Naciones Unidas, reconoce al Estado Español *la competencia sobre todos los menores que se encuentren en su territorio* (art. 1º). Esto quiere decir que para ejercitar la protección del menor no se distinguirá su nacionalidad y por tanto, entendemos, tampoco su estatus jurídico.

Si bien el tema de la jurisdicción es incuestionable, el hecho de ser extranjero además de menor conlleva una complejidad añadida que no afecta a la protección de los menores nacionales, y es que la competencia en materia de menores se encuentra delegada en las Comunidades Autónomas mientras que la competencia en materia de extranjería corresponde al Estado Español (Bonelli y López, 1999).

De allí que, para analizar la protección jurídica de los menores extranjeros en España debamos hacer constantes referencias principalmente a dos preceptos legales: *Ley Orgánica de Protección Jurídica del Menor* y *Ley Orgánica sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España*. Además debemos tener en cuenta las leyes propias de aquellas Comunidades Autónomas que han asumido competencia directa o indirecta en materia de menores –como es el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM)- y algunas leyes específicas como, por ejemplo, la Ley Orgánica 5/2000, Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores<sup>49</sup>.

La descentralización de las competencias en materia de minoridad en España supone cierta diversidad en las actuaciones particulares de cada Comunidad Autónoma (CCAA) y encontramos diferentes situaciones del menor en cada una de ellas, así como diferentes problemas y formas de resolverlos. Por tal motivo, hemos decidido circunscribir el ámbito de investigación de la presente tesis a la Comunidad de Madrid solamente, teniendo en cuenta su especificidad.

---

49 Además de las regulaciones legales, la protección del menor extranjero está contemplada también en los programas de integración social de los extranjeros en España. El primero en tener en cuenta la situación de los MMNA fue el Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración (Programa GRECO), que recomendaba la coordinación de las distintas Administraciones para mejorar los criterios de actuación y los métodos sanitarios para la determinación de la minoridad. El Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración, 2006-2009, aprobado el día 16 de febrero de 2007, también hace mención expresa a los MMNA dentro de su Objetivo 2: Programa INJ 5 “Atención integral a menores no acompañados”. En dicho programa, se establecen cinco medidas: 1) Establecimiento y seguimiento de la aplicación de convenios bilaterales con los países emisores; 2) Actuaciones de prevención en origen; 3) Mejora de la coordinación de actuaciones de los distintos agentes que intervienen en su atención; 4) Apoyo a las actuaciones de atención integral de los menores inmigrantes no acompañados y, 5) Apoyo a programas de reintegración familiar y social de dichos menores.

En cuanto a la colisión de los bienes jurídicos *menor* y *extranjero* se debe resolver siempre a favor del primero ya que prima el interés superior de los menores. El estatus de extranjero de estos menores no debe suponer obstáculo alguno para el ejercicio de sus derechos. Sin embargo, dicho estatus les hace diferentes respecto de un menor nacional, y es el hecho de que sobre ellos se puede practicar la llamada *reagrupación familiar* en origen, como veremos más adelante. Además, en la práctica, también el estatuto de extranjero ha permitido ciertas violaciones de la ley, como son, por ejemplo, las expulsiones.

La primera Ley Orgánica sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España (LO 7/1985) no hace mención alguna a los menores extranjeros, lo que es comprensible dada la novedad del fenómeno inmigratorio en España.

Sin embargo, el segundo Reglamento que la desarrolla<sup>50</sup> y que es aprobado más de diez años después, sienta la primera base jurídica del derecho de los menores extranjeros en España al reconocer el derecho a la educación, a la asistencia sanitaria y demás prestaciones sociales para los mismos. Algunos autores coinciden en señalar el año 1996 como el año en el que la presencia de los menores extranjeros en España pasa a ser significativa (Adroher, 2001). Es posible que la regulación del Reglamento y de la Ley de Protección del Menor en España en ese mismo año, hayan abierto una posibilidad de migración de los jóvenes marroquíes menores de 18 años hacia este país.

Tanto la Ley Orgánica sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España como su Reglamento serán derogados más tarde por la Ley Orgánica 4/2000 que a su vez, será reformada por la Ley Orgánica 8/2000 y será ésta última –junto a su respectivo reglamento<sup>51</sup>– a la que haremos constante referencia en los siguientes apartados.

---

<sup>50</sup> Real Decreto 155/1996, de 2 de febrero.

<sup>51</sup> Real Decreto 864/2001, de 20 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de Ejecución de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre Derechos y Libertades de los extranjeros en España y su integración social, reformada por la Ley Orgánica 8/2000, de 22 de diciembre.

## 6. La protección jurídica de los menores migrantes no acompañados en España

A la ya compleja situación de ser *menor* y *extranjero*, debemos añadir una complejidad más: la de estar *en situación de desamparo*. La normativa española no hace referencia a “menores no acompañados”, tal como lo sugiere la Resolución del Consejo de Europa, sino a “menor extranjero que se encuentra en territorio español en situación de desamparo” (Pérez, 2000).

El procedimiento administrativo y la protección jurídica de un menor extranjero no acompañado en España difieren de los regulados en otros países de la Unión Europea debido a que la ley española no permite que un niño solicite asilo sin la asistencia de un tutor<sup>52</sup>. Según la ponencia emitida por el ACNUR, en la “Conferencia Regional sobre Menores no Acompañados”<sup>53</sup>, la principal causa de que los menores no utilicen la institución del asilo tiene que ver con el desconocimiento de esta institución por parte de las entidades de guarda de dichos menores y, por tanto, por la escasa o nula información que se les transmite. Debido a ello, los menores solicitantes de asilo han sido muy minoritarios. La regla es que sean acogidos al amparo de la Ley de Protección del Menor en España<sup>54</sup> como veremos a continuación.

El aspecto jurídico más relevante a tener en cuenta en el tema de los menores extranjeros en desamparo es la comprobación de su *minoría de edad* (art. 35, LO 4/2000 reformada por LO 8/2000) (Adroher, 2001), es decir, la condición de “menor”, para

---

<sup>52</sup> No obstante, en los últimos años también se vienen dando casos de menores que solicitan asilo, los cuales no suelen ser marroquíes y su procedimiento administrativo sigue un recorrido diferente.

<sup>53</sup> Málaga, 27 y 28 de octubre de 2005.

<sup>54</sup> Es importante destacar, tal como lo expresa el Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid (2004), que para los menores de edad solicitantes de asilo rige el principio de no devolución y, por ende, no puede intentarse su repatriación. Como veremos seguidamente, para los MMNA que no solicitan asilo, rige el principio de “reagrupación familiar” antes de determinarse su residencia en España. Esta también podría ser otra de las causas por las cuales no se les informa acerca de la institución del asilo. Por otra parte, en el año 2004, la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) planteó una queja ante el Defensor del Menor de la CAM ante las irregularidades en la aplicación de la figura del asilo en los casos conocidos. Según este organismo, una vez denegado el asilo después de un año, la Administración dejaba pasar nueve meses más (los previstos en la normativa de Extranjería) antes de iniciar los trámites para la posible tramitación de la residencia. La consecuencia venía siendo la de que los menores se emancipaban durante este período quedando fuera de los sistemas de protección y en situación irregular (Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, 2004).

hacer efectiva la LO 1/1996 de Protección Jurídica del Menor que señala en su artículo 1º: *“La presente Ley y sus disposiciones de desarrollo son de aplicación a los menores de dieciocho años que se encuentren en territorio español, salvo en virtud de la ley que les sea aplicable hayan alcanzado anteriormente la mayoría de edad.”*

Según el *estatuto personal* en Marruecos, los menores de 18 años no están propiamente emancipados debido a que la autoridad paterna subsiste y de forma acentuada aún cuando sus padres no están, quedando relegada la función a otros familiares (Ibíd.).

Para comprobar la minoría de edad de un extranjero, se precisa cualquier documento identificativo: pasaporte, documento de identidad, certificado de nacimiento, etcétera, pero sucede que muchos de los menores marroquíes no acompañados llegan a España totalmente indocumentados y, al menos durante un tiempo, no aportan datos concretos o correctos acerca de su identidad personal o familiar, lo cual dificulta enormemente la documentación de los mismos. De allí que la prueba más utilizada hoy sea la radiografía ósea que arroja unos resultados estimativos y, a veces, poco fiables<sup>55</sup>. Esto ha llegado a ser perjudicial en dos sentidos. Por un lado, afecta a aquellos adolescentes que, siendo menores de 18 años, hayan sido considerados mayores de edad. Esta práctica ha sido, documentada en ciudades como Ceuta y Melilla (Informe de Human Rights Watch, 2002; ESCODE, 2000), dejando sin efecto los derechos del niño establecidos por LO 1/1996.

En la Comunidad de Madrid, sin embargo, se ha optado por que la duda resulte en beneficio del menor y, de esta forma, se dan por menores a la mayoría, en consonancia con lo estipulado por el Fiscal General del Estado. Pero también esta solución ha tenido su contrapartida: se ha llegado a tutelar a jóvenes de entre 19 y 25 años. Según el trabajo de campo realizado para esta tesis, la presencia de jóvenes de esta edad entre los adolescentes de 16 y 17 años puede ser perjudicial dada la disparidad de intereses y de experiencia de ambos grupos etáreos. Los mayores utilizan con frecuencia a los más pequeños, llegando incluso a abusar de ellos (Médicos sin Fronteras España, 2002). Por

---

<sup>55</sup> La prueba de edad que en la actualidad se utiliza en España, prueba oseométrica realizada mediante radiografía de la muñeca izquierda e interpretada de conformidad con el Atlas de Greulich and Pyle, no es adecuada, ya que este método fue ideado en los años 30 para detectar problemas de crecimiento en jóvenes de raza blanca. Según el ACNUR (2005) esta utilización es preocupante dada su aplicación en adolescentes de otras comunidades étnicas y culturales.

otro lado, los mayores llevan más tiempo en España y muchos, ante dificultades de inserción y obtención de sus papeles, han logrado establecer redes de solidaridad basada en el “trapicheo”, el robo o el “menudeo” de sustancias tóxicas. Estas redes que incluyen a jóvenes mayores de 18 años que están tutelados, también están abiertas a acoger a los más pequeños.

Tal como planteamos en nuestro marco teórico, la prueba radiológica ósea actúa como acto performativo en tanto sus resultados guían las prácticas subsiguientes construyendo sujetos “menores” o “adultos”, a partir de una clasificación basada en la dimensión de sus huesos.

Una vez determinada la edad, si se trata de un menor, será puesto de inmediato a disposición de los servicios de protección. En este momento, el segundo aspecto jurídico relevante a determinar es la situación de *desamparo*. Conforme al art. 172 del Código Civil se entiende que un menor se encuentra en situación de desamparo cuando *queden privados de la necesaria asistencia moral y material a causa del incumplimiento o del imposible o inadecuado ejercicio de los deberes de protección de menores fijados en las leyes*. No obstante, no es suficiente con que se genere esta situación de hecho sino que es necesario un reconocimiento por parte de las autoridades competentes de que efectivamente el menor se halla desamparado (Bonelli y López, 1999). El hecho de que estos menores no estén acompañados por adultos que se responsabilicen de ellos, puede determinar de inmediato su tutela tal como expresan los informes de tutela que elabora la CAM en los que se ha estandarizado la siguiente frase: *“Encontrarse en España sin persona adulta que pueda responder por él”*.

La situación de desamparo de los menores extranjeros solos no plantea dudas para la Administración pública cuando éstos se encuentran en territorio español sin familiar alguno, pero a la hora de valorarse la reagrupación familiar surge un problema serio derivado de la indeterminación del concepto de desamparo en la legislación española

(Ibíd.)<sup>56</sup>. No basta con afirmar que en Marruecos el menor tiene una familia o una institución que se hará cargo de su tutela para ejercitarse la reagrupación familiar, sino que se debe demostrar fehacientemente que el niño tendrá cubiertas las necesidades morales y materiales necesarias para el desarrollo integral de su personalidad en su país de origen y con su familia o en una institución de tutela. De lo contrario, el menor marroquí se hallaría en situación de riesgo y la Administración española debería asumir su tutela.

Como veremos más adelante, en la práctica, el desamparo se ha interpretado de forma laxa habiéndose efectuado reagrupaciones familiares sin tener en cuenta la situación familiar y social de los niños en sus países de origen. En efecto, se ha denunciado la entrega de menores por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad españolas a las Fuerzas de Seguridad marroquíes directamente y sin previo informe de la Consejería de Servicios Sociales y el conocimiento del Ministerio Fiscal (Informes de Human Rights Watch, 2002; ESCODE; 2000; Defensor del Pueblo, 2000; Giménez y Suárez, 2000)

## 6.1. Reagrupación familiar

La Resolución del Consejo de Europa<sup>57</sup> insta en su artículo 5º a las siguientes medidas:

- 1. Cuando un menor de edad no sea autorizado a prolongar su estancia en un Estado miembro, éste sólo podrá devolverlo al país de origen o un país tercero dispuesto a admitirlo cuando a su llegada se reúnan en éstos las condiciones adecuadas de acogida y asistencia para el menor, en función de sus necesidades, habida cuenta de su edad y de su nivel de autonomía. De ello podrán encargarse los padres u otros adultos que cuiden de él, así como los órganos estatales o no estatales.*
- 2. Mientras no sea posible realizar la repatriación en dichas condiciones, los Estados miembros deberían en principio dar la posibilidad de que el menor permanezca en su territorio.*

---

<sup>56</sup> La indeterminación del concepto de desamparo puede tener, además de las ya explicadas, otras consecuencias. Al hacer del desamparo una figura escasamente determinada, cabe la posibilidad de un amplio abanico de interpretación de la misma según quien deba determinar el desamparo o no de un menor. De esta forma, las decisiones importantes acerca de la vida de muchos niños queda expuesta a cierta discrecionalidad administrativa y judicial.

<sup>57</sup> Resolución 97/C 221/03, relativa a menores no acompañados nacionales de terceros países.

La legislación española (art. 35 de la LO 4/2000, reformada por LO 8/2000 y art. 62 del Reglamento que la desarrolla) incorpora el principio de *reagrupación familiar* como objetivo primordial de la política de extranjería respecto a estos menores y, con carácter subsidiario –imposibilidad de contactar con la familia, condiciones de peligro para el menor en su país de origen, etcétera- el acogimiento y la tutela en España.

El art. 62 del Reglamento dispone que sea la propia Administración General del Estado la que, después de haber oído al menor y previo informe de los Servicios de Protección de Menores, resuelva sobre su retorno o, en su defecto, su permanencia en España. Todo ello bajo el conocimiento del Ministerio Fiscal. El procedimiento se hará de oficio a propuesta de la entidad pública que ejerce la tutela. Otros órganos que deben intervenir en la reagrupación serán: las Delegaciones de Gobierno, las Brigadas Provinciales de Extranjería y Documentación, las Embajadas y Consulados de los países emisores de menores no acompañados y los servicios de protección de los menores en sus países de origen.

Una vez localizada la familia se efectuará la “*repatriación tras la verificación de que no existe riesgo o peligro para la integridad del menor, de su persecución o la de sus familiares*” (art. 62, Reglamento de Extranjería). La repatriación corre a cargo de la familia o, en su defecto, de los servicios sociales de protección de los menores en su país de origen. Si estos últimos tampoco pudieren, correría a cargo de la Administración española.

Este proceso legal se ha presentado de dos formas distintas en la legislación española. Por un lado, en el art. 35 de la LO 4/2000 (reformada por LO 8/2000) y, por otro, en el art. 62 del Reglamento que la desarrolla. En el primer artículo la figura legal de reagrupación familiar aparece definida de forma escueta y, por tanto, susceptible de ser interpretada de manera amplia (necesidad de reintegración del menor a su entorno familiar y social como forma de protección del mismo y como medida socio-educativa). Sin embargo, el segundo artículo precisa y automatiza la reagrupación familiar. En efecto, en el art. 62 del Reglamento de Extranjería, la repatriación se vuelve inmediata

en cuanto *se localice a la familia o los servicios de protección de menores de su país*<sup>58</sup>, sin ofrecer espacio para la valoración del interés del menor en permanecer en España y como si fuera un derecho fundamental el ser conducido a la casa paterna contra su voluntad y el interés del mismo y de su familia (Moya, 2002). La reagrupación familiar de los menores requiere de un estudio individualizado de cada caso ya que la necesidad de permanecer con su familia puede ser fundamental para algunos y perjudicial para otros.

Por otro lado, se ha señalado (Ibíd.) que la regulación de la medida de reagrupación familiar no dispone de las garantías suficientes a disposición del menor ante un procedimiento que le incumbe directamente. Entre esas garantías, debería reconocerse al menor el derecho a la asistencia letrada al igual que cualquier persona extranjera a la que se aplica la medida de expulsión. Sin asistencia letrada, el control jurisdiccional está ausente y con ello, se hace imposible revisar una actividad administrativa de las entidades concernidas, la cual puede volverse sumamente discrecional<sup>59</sup>. El menor necesita defender sus garantías jurídicas frente a una serie de instituciones de gran poder que actúan con bastante ocultamiento de información, como es el caso de las Fuerzas de Seguridad, las Delegaciones de Gobierno, las Embajadas y, lo que es más importante, frente a la propia institución que le protege y tutela, la Comunidad Autónoma y su organismo de protección de los menores.

Frente a las decisiones que estos organismos realizan respecto al menor, se encuentran los equipos Fiscales que deben velar por que las garantías jurídicas del menor se lleven a cabo con limpieza y legalidad. Al instituirse los equipos Fiscales como garantes jurídicos de los menores, pero “sin los menores” (no tienen abogados que les asistan, en la mayoría de los casos no es tomada en cuenta su opinión), el sistema de protección

---

<sup>58</sup> En efecto, el Reglamento de Extranjería (Real Decreto 2393/2004, de 30 de diciembre) regula más allá de la Ley Orgánica al prever que a una menor extranjero no acompañado se le pueda repatriar incluso después de haber obtenido su permiso de residencia (Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, 2004).

<sup>59</sup> Según el informe monográfico sobre “Asistencia jurídica a los extranjeros en España”, presentado por el Defensor del Pueblo, ante el Congreso de los Diputados (2005), es grave la falta de reconocimiento al derecho de asistencia letrada a los menores extranjeros no acompañados a lo largo de todo su proceso: identificación, desamparo y reagrupación. Al mismo tiempo, pide que se evite una nueva repatriación cuando el menor ha regresado a España: <http://www.defensordelpueblo.es/index.asp?destino=informes6.asp>



jurídico los incapacita. De esta forma, el concepto tan utilizado de *interés superior del menor*, se convierte en un concepto comodín que puede ser utilizado por todas las instancias que regulan o atienden la minoridad según intereses particularistas en los que la decisión de los propios implicados queda totalmente al margen. En la figura de estas instancias vemos a los agentes interpeladores de los menores y que mantienen luchas de poder entre ellos para hacer prevalecer sus racionalidades.

En la propia la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM) se ha llegado a detectar casos de desprotección jurídica de menores a quienes se ha practicado la llamada reagrupación familiar<sup>60</sup>. Y en casos más extremos, se han detectado verdaderas violaciones de los derechos fundamentales del menor en estos procedimientos. Según el informe “Menores en la frontera: de los retornos efectuados sin garantías a menores marroquíes y de los malos tratos sufridos”, de la Federación SOS Racismo, el Colectivo Al Jaima y el Consejo General de la Abogacía Española, de 28 casos de repatriaciones documentadas, 7 de los menores ya habían regresado a España antes de finalizar dicho informe, el resto estaban intentándolo; la mayor parte de las repatriaciones las había efectuado la Comunidad de Madrid y la de Cataluña; en todos los casos, los menores afirmaron no haber sido escuchados ni estar al tanto de cuándo se efectuaría el procedimiento, por lo que fueron sorprendidos durante la madrugada en los centros de acogimiento; la mayor parte de sus familias no estaban al tanto de la reagrupación y en un 75% de los casos, habían debido volver a sus casas por sus propios medios una vez entregados a las autoridades de Marruecos (2004).

Sin embargo, y pese a la legislación, la reagrupación familiar no está siendo la medida principal de las Administraciones públicas de España, optándose más bien por la tutela efectiva de los MMNA.

Este hecho puede deberse a que la repatriación supone un coste alto para el Estado dado que debe responder a todos los requerimientos legales: coordinación con las autoridades

---

<sup>60</sup> El II Plan de Atención a la Infancia y Adolescencia de la Comunidad de Madrid (2002-2006), tiene un apartado especial para Menores no Acompañados. En él se compromete a implementar la representación legal de los MMNA, sin embargo, entiende por “representación legal” la tramitación del pasaporte, la regularización del permiso de residencia y el seguimiento del expediente en la Oficina de Asilo (IMMF, 2002). En ningún momento, el mencionado Plan hace alusión a asistencia letrada gratuita.

del país de procedencia del menor, localización de la familia del menor o en su defecto una institución de acogimiento, investigación de la situación familiar del menor para determinar que no sufre situación de desamparo o riesgo social, traslado del menor debidamente acompañado por funcionarios, etcétera. Una segunda causa puede ser la situación de riesgo social en la que algunos niños marroquíes se encuentran dadas las condiciones de vida de sus familias en Marruecos. Y una tercera puede ser el afán de retorno de los menores una vez que son entregados a las autoridades.

Durante el trabajo de campo en Marruecos y en Ceuta realizado para esta tesis, se han encontrado casos de menores que han sido repatriados o simplemente devueltos a su país de origen. Algunos de estos menores habían sido devueltos en más de nueve ocasiones y continuaban merodeando el puerto en busca de una nueva oportunidad para cruzar el Estrecho. Era evidente el deterioro de estos menores dadas las malas condiciones en que debían vivir para lograr cruzar el Estrecho o la frontera con Ceuta, y a ello se sumaba el maltrato que solían recibir por parte de los miembros de las Fuerzas de Seguridad marroquíes, como el sucesivo contacto con los miembros de dichas fuerzas en España. En resumen, el largo tiempo que debían vivir en la calle cerca del puerto o de la frontera, el hambre, el maltrato, el fracaso de su migración y la vivencia de situaciones violentas en el *intra* grupo, suponían, todas ellas, variables que aumentaban la marginación y el abandono.

## **6.2. La devolución de los menores extranjeros no acompañados**

La reagrupación familiar<sup>61</sup> de los menores extranjeros es una figura legal que, como vimos, aparece como primera medida en todos los preceptos arriba comentados y que, sin embargo, no se aplica generalmente. No obstante, una figura legal que sí suele aplicarse con cierta regularidad es el “retorno”. Esta figura permite que un menor localizado en las fronteras o cerca de ellas pueda ser devuelto en el menor tiempo

---

<sup>61</sup> Para esta tesis utilizamos de forma alternativa los términos “reagrupación” y “repatriación”, ya que según la legislación se debería decir “reagrupación”, pero según la práctica (teniendo en cuenta los casos conocidos) los niños no son entregados a sus familias, sino a las autoridades de sus países de origen que, muchas veces, tampoco los entregan a sus familias (Jiménez, 2005; Federación SOS Racismo, 2004).

posible a las autoridades de su país. Y no se basa en ningún precepto expreso sobre menores de edad, sino en el artículo 60 de la Ley de Extranjería que atañe a todos los extranjeros en general. De allí que su aplicación tenga un dudoso carácter legal en cuanto se practica sobre menores.

Dicha práctica no suele ser habitual en la península española, pero sí se han detectado casos en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla donde la frontera que les separa de su vecino Marruecos es amplia. Se ha llegado a constatar malos tratos y repatriaciones ilegales por parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad españolas asentadas en esas ciudades, así como malos tratos y abandono de niños en las calles por parte de las Fuerzas de Seguridad marroquíes una vez que los niños son entregados a ellas (Informe de Amnistía Internacional, 2002; Informe de HRW, 2002; ESCODE, 2000; Defensor del Pueblo, 2000; Rodríguez Mateos y Jiménez Álvarez, 2000; Federación SOS Racismo, 2004).

### **6.3. La Instrucción 3/2003 del Fiscal General del Estado**

El aumento progresivo de las migraciones de menores de edad hacia España a partir de la segunda mitad de la década de los 90, ha abierto un debate político en torno al denominado “efecto llamada” de la Ley de Protección del Menor dadas sus medidas de acogimiento y protección universalistas. Parte de este debate se ha cristalizado en la Instrucción 3/2003 del Fiscal General del Estado “Sobre la procedencia del retorno de extranjeros menores de edad que pretendan entrar ilegalmente en España y en quienes no concurra la situación jurídica de desamparo”, cuyo objetivo ha sido el de facilitar la repatriación de los MMNA contraviniendo la LO 1/1996.

La justificación de dicha Instrucción ha sido planteada por el Fiscal por *“la avalancha de extranjeros menores de edad e indocumentados que (...) acceden a nuestro país por los más variados medios”*. Para realizar tal afirmación, el Fiscal se vale de los datos de la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración que *“demuestran la gravedad del problema [ya que] en el año 2002 los organismos públicos de protección acogieron a 6.239 menores”*. Más adelante advierte: *“estas cifras han de ponerse en*

*relación con otras estadísticas oficiales, con arreglo a las cuales, en el año 2000, la población marroquí superaba los 28.700.000 habitantes, de los que el 32% tenía menos de 15 años. Ello conduce a una cifra de 9.184.000 niños menores de 15 años. De éstos, el 40% se encuentra sin escolarizar —y su familia en una precaria situación económica—, viéndose empujados a emigrar a edades cada vez más tempranas (...). Las entidades españolas de protección nunca van a disponer de los ingentes medios personales y materiales que serían necesarios para atender a todos los menores de edad que intentan acceder irregularmente a nuestro país, ni los tejidos productivos de la sociedad española serán capaces de absorberlos. (...) por lo demás, no podemos más que constatar el desbordamiento del sistema español de protección de menores frente a un colectivo humano que, en la mayoría de los casos, rechaza sistemáticamente la escolarización y las atenciones que se le ofrecen en los centros públicos. (...) por razones obvias, la mayor parte de ellos sólo consiguen ser explotados por personas sin escrúpulos o convivir en la marginalidad y la delincuencia” (énfasis añadido).*

Justificándose en estas cifras, el Fiscal razona: “(...) ante este problema de dimensiones sociales, económicas y culturales imprevisibles [esta Fiscalía] no puede permitir que la minoría de edad se convierta en la coartada legal que legitime la violación sistemática de las normas jurídicas del Estado, asegurando por sí sola, a través de una mecánica declaración de desamparo, la residencia en España de todos los extranjeros menores de edad que acceden ilegalmente a nuestro país. (...) Lo contrario, esto es, la resignada aceptación de una estadística en imparable progresión y de unas cifras expresivas de la incontrolada avalancha de inmigrantes clandestinos menores de edad, puede suponer la parálisis del sistema asistencial. [Por tanto] se hace preciso definir qué se entiende por extranjero a los efectos de la legislación de extranjería y quienes, de entre ellos, pueden ser atendidos en los centros españoles de protección” (énfasis añadido).

Una vez que analiza el concepto de “emancipación”, como aquella situación que habilita a los menores a regir su propia persona y sus bienes como si fuera mayor, la Instrucción concluye: “respecto a aquellos que pretenden la entrada clandestina sin estar acompañados de sus padres, no cabe imaginar otra prueba más notoria de vida independiente que ésta. De lo expuesto, podemos colegir que la Administración española no está obligada a asumir la tutela automática de todo extranjero menor de

18 años de edad”. Ello le lleva a instruir una serie de consideraciones entre las que destacamos: “1) *Salvo prueba en contrario, los extranjeros mayores de dieciséis años que viven independientes de sus padres y con el consentimiento de éstos, tienen capacidad para regir su persona y bienes como si fueran mayores de edad;* 2) *En tales casos, no será procedente entender que concurre la situación jurídica de desamparo, con las consecuencias legales que ello conlleva en régimen jurídico de la repatriación del extranjero*”.

En resumen, podemos decir que la Instrucción 3/3003 del Fiscal General del Estado, quien debe velar por la legalidad vigente, contraviene todo el aparato jurídico de protección de los menores de edad (Arce, 2005). Es decir, cuestiona la Ley de Protección del Menor (y con ello la Declaración de los Derechos del Niño de Naciones Unidas de 1989), el Código Civil (en relación a la regulación de la minoría de edad y al concepto de desamparo) y las Resoluciones del Consejo de Europa en materia de menores no acompañados. Por esta razón, la Instrucción ha sido recurrida por numerosas organizaciones ocupadas en la atención a MMNA, lo cual ha obligado a una ratificación efectuada mediante una nueva Instrucción, la 6/2004, de 26 de noviembre, “Sobre tratamiento jurídico de los menores extranjeros inmigrantes no acompañados”. Esta última, establece que la repatriación no es un objetivo absoluto que se haya de perseguir a toda costa, sino que pueden estar en juego también otros intereses, como la vida, la integridad física o psíquica y el respeto a los derechos fundamentales del menor, que pueden hacer que la balanza del interés superior de éste se incline finalmente en pro de su permanencia en España (Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, 2004).

Más allá de que la polémica en torno a qué hacer con estos menores continúa vigente, es interesante analizar el discurso alarmista de los Poderes Públicos españoles en torno a los menores extranjeros no acompañados, cuyo exponente máximo se puede leer en la de la Instrucción 3/2003.

Tal como pretendemos demostrar, la migración de menores no tiene la característica de ser una “avalancha”. El Fiscal General del Estado, ha pretendido alarmar a la población apuntando una cifra del total de menores marroquíes (más de 9 millones) y presentarlos como susceptibles de venir a España. Por otra parte, las cifras que maneja en cuanto a

menores atendidos por el sistema de protección español no son reales en tanto dichas cifras se refieren a “ingresos” y no a “menores”.

En segundo lugar, la formulación de la justificación de la Instrucción da cuenta de un desconocimiento absoluto en torno al fenómeno de los MMNA. Por ejemplo, afirma que “este colectivo” rechaza sistemáticamente la escolarización y las atenciones que se le ofrecen. Esta aseveración no es cierta. Como se verá en las historias de vida, se trata precisamente de lo contrario, lo menores acuden por sus propios medios a los centros de acogimiento y procuran continuar un proceso de inserción. Una cuestión bien distinta es que esos servicios de atención no les estén dando las respuestas adecuadas y, en algunos casos actúen como factores exclusógenos, con la consecuencia de que los menores se fuguen de los mismos. Ahora bien, una vez que han salido, muchos viajan a otras CCAA para volver a requerir los servicios de protección porque saben que es la única posibilidad de obtener los papeles y de trabajar. Entendemos la *fuga* de los centros y la búsqueda de nuevas oportunidades para la regularización jurídica y para realizar un itinerario de inserción social, como una estrategia de inclusión, más que como efecto del rechazo al sistema tal como pretende justificar la Instrucción citada.

Finalmente, coincidimos con el Fiscal en tanto que en muchos casos se trata de menores con una enorme capacidad de agencia, es decir, de resolución de sus problemas, de iniciativa y de estrategias, pero esto no puede ser motivo para acordar que se les debe expulsar tal como si fueran adultos, entre otras cosas, porque precisamente por su juventud intentarán volver a España todas las veces que puedan poniendo en grave peligro su integridad física y psíquica y, por tanto, su capacidad de agencia irá disminuyendo con el tiempo debido a los factores de vulnerabilidad con los que se encontrarán en cada nuevo intento.

Tal vez lo ideal no sea considerarlos enteramente como menores, pero de momento, es la única forma como están haciendo posible sus decisiones.

#### **6.4. Derechos de los menores extranjeros no acompañados**

Ya se ha dicho que, una vez declarada la minoridad y la situación de desamparo de los MMNA, éstos son puestos a disposición de los Servicios de Protección del Menor correspondientes a cada CCAA. La figura legal que une a la administración con estos menores es, generalmente, la *tutela*. La tutela difiere de la guarda por el hecho de que esta última es solicitada por los padres o tutores legales del niño, en cambio, la tutela es declarada ante la ausencia de padres o tutores, como es el caso de estos niños.

Abrir un procedimiento de tutela o de guarda no significa que vaya a hacerse efectivo; se debe determinar la necesidad y la urgencia caso por caso. Una vez determinadas las guardas y las tutelas, se estudia también la posibilidad del lugar donde vayan a ejercerse: acogimiento en hogares particulares, acogimiento en centros de protección de menores, acogimiento en pisos de adolescentes, acogimiento por parte de la familia extensa del niño, etcétera.

De todos los procedimientos abiertos por guarda y tutela, sólo algunos se ejercerán en centros o pisos de menores. Se intenta que los niños no tengan que separarse de la familia, aunque ésta no sea la nuclear. Pero el caso de los menores extranjeros es singular debido a que, en algunos casos, no tienen siquiera familia extensa en España, y si la tienen, muchas veces no dan sus datos. Esto hace que la Administración tutele a estos menores y sean atendidos en un centro, en una residencia infantil o en un piso de adolescentes a cargo de la propia Administración (E2). Estos centros pueden ser gestionados por el propio organismo público que tutela o concertados con una organización sin fines de lucro.

##### **6.4.1. Derecho a un permiso de residencia**

La tutela efectiva implica el reconocimiento del **derecho a un permiso de residencia** para los menores extranjeros (art. 10, LO 1/1996).

El derecho a documentación acreditativa o permiso de residencia que tanto la LO de Protección Jurídica del Menor (LO 1/1996) como la LO sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España (LO 4/2000, reformada por LO 8/2000) hace referencia, supone un paso importante en cuanto a la protección de la infancia en riesgo en concordancia con los principios internacionales. Este reconocimiento administrativo supone la no expulsión del territorio español de los menores extranjeros solos que únicamente podrán salir del país en caso de que se garantice su reagrupación familiar con todas las garantías que establece la ley.

Sin embargo, el art. 62 del Reglamento de Extranjería matiza:

*“5. Transcurridos nueve meses desde que el menor ha sido puesto a disposición de los Servicios competentes de Protección de Menores al que se refiere el apartado 2 de este artículo, y una vez intentada la repatriación con su familia o al país de origen, si ésta no hubiere sido posible, se procederá a otorgarle el permiso de residencia al que se refiere el artículo 35.4 de la Ley Orgánica 4/2000, reformada por la Ley Orgánica 8/2000. (...).* (El párrafo subrayado ha sido añadido por LO 8/2000 dada la exigencia del principio de reagrupación familiar de los menores).

Aquí volvemos al complejo entramado de la protección del menor extranjero por su estatus de *menor* y de *extranjero*. Como decíamos en un apartado anterior, debería primar el bien jurídico *menor* sobre cualquier otro, pero sucede que no se puede dejar de tener en cuenta los preceptos de la Ley de Extranjería que se refieren a los mismos. Este hecho marca la diferencia de un menor nacional y un menor extranjero. Dicha discriminación es patente en el derecho al permiso de residencia. Como vemos en el artículo transcrito *supra*, *se dejarán pasar nueve meses* desde que el menor haya sido puesto a disposición de los Servicios de Protección para otorgarle el permiso. Este plazo se estipula para procurar la reagrupación familiar en primer lugar, pero ya hemos comentado que la misma no se lleva a cabo en la mayoría de los casos, con lo que los nueve meses estipulados se vuelven tiempo perdido. Muchas CCAA, entre ellas la de Madrid, han interpretado el artículo 62 del Reglamento de forma que esperan nueve meses para recién comenzar la tramitación de la documentación. Esta práctica no se ajusta a lo establecido por el citado artículo que señala el plazo de nueve meses para el *otorgamiento* del permiso de residencia y no para su *solicitud* (Adroher, 2003).



El hecho de *realizar la solicitud a partir de los nueve meses*, hace que el tiempo real para que el menor tenga su permiso de residencia, sea de cerca de un año y medio. En el trabajo de campo y tal como se verá en las historias de vida, una vez que pasan los nueve meses, se efectúa la tramitación de la exención de visado, lo que supone unos tres meses y, finalmente, la tramitación de la tarjeta física, en unos tres o cuatro meses más. Pero aún más, si los menores no traen consigo documentación alguna, tal período podría extenderse indefinidamente.

Desde las organizaciones que trabajan en la atención social y jurídica de menores extranjeros se recomienda a dichos menores que se pongan en contacto con sus familias para que les envíen su DNI, su partida de nacimiento u otros documentos identificativos. Pero en Marruecos, y sobre todo en áreas rurales o urbanas marginales, la obtención de alguno de estos documentos puede ser una tarea verdaderamente difícil. Como veremos en las historias de vida, algunos menores tienen graves problemas familiares que hacen que no puedan acudir a padres, hermanos o tíos para que les envíen la documentación. En otros casos, los menores no han tenido nunca documentación alguna en Marruecos y ello obliga a sus familiares a tramitarlos desde un principio. En estos casos, la propia familia puede dar datos falsos sobre el menor, haciéndole aparecer como más pequeño de lo que es, lo que favorecería el proceso de su documentación en España. Este hecho supone, muchas veces, sobornar a funcionarios públicos y efectuar un gasto que no todas las familias pueden hacer.

Del apoyo familiar y de su rapidez en enviar la documentación depende, en parte, la rapidez del proceso de concesión del permiso de residencia en España. La otra parte depende de las Administraciones españolas y marroquíes. Una vez que las familias han enviado la documentación necesaria del menor, se procede a la tramitación de su pasaporte en el Consulado de Marruecos en España y es recién, en este momento, cuando comienza la tramitación de la residencia legal española.

La realidad es que muchos menores se quedan sin la posibilidad de tramitar su residencia. Una gran parte de los que ya están emancipados y otros muchos de los que aún están tutelados no la tienen. Algunos de estos últimos no podrán tener acceso a ella dada la escasez del tiempo en que estarán bajo la tutela administrativa. Para todos ellos,

las posibilidades de inserción efectiva en la sociedad española son prácticamente imposibles.

No obstante, no podemos negar el gran avance que supone el reconocimiento de que los menores extranjeros desamparados gocen del derecho a ser documentados en España (Adroher, 1998). Si los menores pueden obtener su permiso de residencia en el tiempo en que están tutelados, una vez que cese dicha tutela por parte de la Administración, estarán en condiciones de encontrar un trabajo, pero aquí haría falta un requisito más: tramitar el permiso de trabajo mediante oferta laboral.

Por otra parte, que los menores hayan conseguido su permiso de residencia no significa que lo tengan para siempre. Al cabo del año, una vez emancipados, deberán solicitar otro mediante oferta de trabajo, tal como se exige a los extranjeros adultos. Puede suceder que el joven emancipado no encuentre trabajo en ese año, lo que ocasionaría la caducidad del permiso de residencia y la posible permanencia en situación de irregularidad legal. Ante ello, la legislación contempla la posibilidad de obtener un permiso de **residencia permanente** –que no requiere oferta laboral- para quienes “*al llegar a la mayoría de edad hayan estado bajo la tutela de una entidad pública española durante al menos los tres años consecutivos inmediatamente anteriores.*” (art. 42.2.e del Reglamento de Extranjería). Sin embargo, como vemos, un menor debe estar tutelado al menos tres años para obtener la residencia permanente. Lo que hace que muchos de los que han sido tutelados entre los 16 y 17 años, no puedan acceder al mismo.

Afortunadamente, ambos permisos, el de residencia y el de residencia permanente se conceden con carácter retroactivo según la ley, es decir, contabilizando los meses anteriores a su tramitación.

#### 6.4.2. El derecho a la nacionalidad

Como forma de posibilitar aún más la integración social de los menores tutelados, las leyes estipulan también un procedimiento flexible para la adquisición de la **nacionalidad** de los mismos. Ello viene regulado en el Código Civil (CC) (art. 22) que otorga la nacionalidad a los menores que hayan sido tutelados o guardados por

ciudadanos o instituciones españolas durante dos años consecutivos. Pero el CC exige, además, que *“el interesado deberá justificar (...) buena conducta cívica y suficiente grado de integración en la sociedad española”*, extremos ambos difíciles de probar (Adroher, 2003), ya que no queda claro qué se entiende por “suficiente grado de integración”<sup>62</sup>. Además, la solicitud de nacionalidad deberá formularla el propio interesado o su representante legal. En el caso de los menores marroquíes tutelados es la propia CCAA quien le representa y no se ha visto, hasta el día de hoy, que alguna CCAA lo haya hecho. Efectivamente, en nuestro trabajo de campo hemos observado que no se informa en absoluto a los menores sobre dicho derecho.

#### 6.4.3. El derecho al trabajo

Otro de los derechos a los que tienen acceso los menores extranjeros tutelados, atañe a las **posibilidades de integración sociolaboral**, tanto de los que están en edad laboral (16 a 18 años) como de aquellos para los que ha cesado la tutela. En este sentido, la LO 4/2000 (modificada por LO 8/2000) también prevé en su artículo 40 una serie de supuestos específicos respecto de los cuales no se tendrá en cuenta la situación nacional de empleo cuando el contrato de trabajo o la oferta de colocación vaya dirigida a *“los menores extranjeros en edad laboral con permiso de residencia que sean tutelados por la entidad de protección de menores competente, para aquellas actividades que, a criterio de la mencionada entidad, favorezcan su integración social, y una vez acreditada la imposibilidad de retorno con su familia o al país de origen.”* [el subrayado es nuestro] (art. 40.j).

Sin embargo, como vemos, la garantía de inserción sociolaboral es sólo para los que han conseguido el permiso de residencia y no se regula nada acerca de aquellos menores que han estado tutelados y que en la actualidad, ya emancipados, no han conseguido dicho permiso. Acrecentándose aún más la brecha entre los extranjeros regularizados y los que

---

<sup>62</sup> Tal como he puesto de manifiesto en el marco teórico de esta tesis, el concepto de integración social es problemático. Entiendo que lo es mucho más cuando se pretende medir en “grados”: suficiente/insuficiente, exitosa/nula... tal gradiente entiende que la integración es un proceso lineal y unilateral. Por otra parte, ¿cómo se mide el grado de integración para llegar a determinar que una persona es merecedora de la nacionalidad española?

están en situación de irregularidad<sup>63</sup>. A estos últimos menores, una vez que han cumplido los 18 años, no se les expulsa, quedando en una situación de suspensión legal y exclusión fáctica.

#### 6.4.4. Derecho a la educación y a la salud

Las leyes también contemplan el reconocimiento de otros diversos derechos para los menores extranjeros tutelados aún cuando estos no tengan residencia legal. En este sentido se expresa el art. 10.3 de la LO 1/1996: *“Los menores extranjeros que se encuentren en España tienen derecho a la educación. Tienen derecho a la asistencia sanitaria y a los demás servicios públicos los menores extranjeros que se hallen en situación de riesgos o bajo tutela o guarda de la Administración pública competente, aun cuando no residieran legalmente en España.* Ello incluye el derecho a la alimentación, el derecho a una vivienda digna y el derecho a la seguridad personal, etcétera.

#### 6.4.5. Principios que rigen el tratamiento legal de los MMNA

Finalmente, las leyes españolas inspiradas a partir de la Convención de los Derechos del Niño (1989), las Directrices del ACNUR en materia de protección y cuidado de niños refugiados y de las recomendaciones del Consejo de Europa que hemos nombrado anteriormente, regulan en base a los siguientes principios que rigen el tratamiento a los menores no acompañados:

- *Interés superior del menor*, como consideración principal que se debe tener a la hora de decidir sobre su situación.
- *Principio de no discriminación.*
- *Derecho a participar en todas las decisiones que les afecten.*

---

<sup>63</sup> La expulsión de extranjeros en España es una práctica administrativa con garantías jurídicas. En la realidad se incoan muchos procedimientos de expulsión ya que el sólo hecho de residir en territorio español sin permiso puede suponer la aplicación de esta medida, pero es muy difícil que la misma se haga efectiva. Como consecuencia, en España hay muchas personas extranjeras viviendo de forma irregular cuya única documentación es una orden de expulsión.

- *Confidencialidad*, la información sobre los menores no debe ser usada para otros propósitos para los cuales ha sido creada.
- *Derecho a ser informado* de todas las acciones que se desplegarán para su protección y de todos servicios de los que puede disponer, así como de las decisiones que se tomarán en torno a su reagrupación familiar o regularización en el país de llegada.

Como veremos en las historias de vida –y coincidiendo con otras investigaciones llevadas a cabo en el ámbito español (Federación SOS Racismo, 2004; Jiménez, 2005b; APDH, 2006; Tejerina, 2005)-, tanto la protección de los menores, como diversos procesos de regularización y/o de repatriación, han adolecido de alguno de estos principios o derechos, tales como el de ser informados de todas las acciones o el de ser escuchados y participar en las decisiones que les conciernen.

Particularmente, en lo que atañe al derecho de ser oídos, la LO de Protección del Menor en España hace referencia explícita en su artículo 9: derecho a ser oído “*en cualquier procedimiento administrativo o judicial en que esté directamente implicado y que conduzca a una decisión que afecte a su esfera personal, familiar y social*”. Del mismo modo se expresa el artículo 62.4 del Reglamento de extranjería que exige a la Delegación de Gobierno que escuche al menor antes de tomar la decisión sobre su permanencia en España. Sin embargo, según Mason (2003), técnica de la Fundación Save the Children, dicha Fundación no conoce ningún caso en el que menores hayan sido recibidos por la Delegación de Gobierno para ser entrevistados acerca de su potencial repatriación<sup>64</sup>. Por otra parte, se desconoce totalmente el alcance que la palabra de un menor pueda tener en relación a este proceso.

## **6.5. La responsabilidad penal de los menores**

La ley estipula que: “*En el caso de que el menor se encontrase incurso en un proceso judicial, la repatriación quedará condicionada a la autorización judicial. En todo caso*

---

<sup>64</sup> Comprobaremos esta situación en una de las historias de vida en el Capítulo VIII.

*deberá constar en el expediente la comunicación al Ministerio Fiscal*” (art. 62.4, Reglamento de Extranjería).

Existen casos de MMNA que, habiendo cometido un delito tipificado como tal en el Código Penal, les es de aplicación la Ley Orgánica 5/2000 Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores. La aplicación de esta ley no supone la pérdida del estatuto de menor y, por tanto, de estar tutelado por la Administración Autonómica en la que se encuentra, pero sí conlleva la aplicación de medidas de carácter sancionador además de educativas. Estas medidas pueden ser: tratamiento ambulatorio, arresto de fin de semana, libertad vigilada, prestaciones en beneficio de la comunidad, tareas socio-educativas, además del internamiento tradicional. El internamiento puede ser cautelar (cerrado, semiabierto, abierto o terapéutico), de fin de semana o de sentencia firme (cerrado, semiabierto, abierto o terapéutico).

Sin embargo, como ya lo señala el propio Defensor del Pueblo (2002), la puesta en práctica de la LO 5/2000 no ha ido acompañada de un aumento de los recursos económicos, infraestructuras y personal especializado necesario para la aplicación de las medidas abiertas. Esto obstaculiza la aplicación de la ley, y su limitación a las medidas disponibles: escaso número de plazas en los escasos centros, escasa aplicación de las nuevas medidas socio-educativas y mayor aplicación de medidas que ya se estaban llevando a cabo –internamiento en centro cerrado–.

Es decir que, pese a la variedad de medidas a aplicar, la falta de recursos materiales y humanos para la aplicación de aquellas que se realizan en medios abiertos, hace que el internamiento sea la medida que se aplica con mayor regularidad<sup>65</sup>.

Además, todo parece apuntar a que la aplicación de la medida de internamiento para los menores marroquíes es mucho mayor que para el resto, al menos en lo que respecta al ámbito de la CAM. Según los propios datos de la Consejería de Servicios Sociales de la CAM (2002), el 45% de los internos a los que se le aplicó tal medida en virtud de la LO

---

<sup>65</sup> Informe del Defensor del Pueblo sobre el Primer año de vigencia de la Ley Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores. Septiembre 2002: <http://www.defensordelpueblo.es/index.asp?destino=informes2.asp>

5/2000, es de nacionalidad marroquí (aunque no se especifica si dichos menores son “no acompañados”, ni si estuvieron con anterioridad tutelados por la propia CAM).

También se dice que el aumento progresivo de internamiento de menores marroquíes es paralelo a la disminución de dicha medida sobre menores españoles que han cometido un delito. Un análisis más profundo indica que esos datos no permiten deducir que los menores españoles estén realizando menos delitos que los extranjeros en la actualidad y, por ello, disminuya su número en las estadísticas de los internamientos.

En primer lugar, dichas cifras no reflejan la diversidad de situaciones de los jóvenes marroquíes que han migrado. Estos pueden encontrarse, al menos, en tres situaciones distintas en España: en una situación familiar, en una institución de tutela o en la calle. Los que se encuentran viviendo con familiares pueden estarlo con toda la familia nuclear o con alguno de sus miembros. Existen datos contrastados que apuntan a que muchos menores marroquíes han sido agrupados de manera informal por el padre (Lora Tamayo, 2004), quien ha emigrado tiempo antes. Esto se suele conocer como “reagrupaciones paternas de hecho”. La situación de los hijos varones adolescentes que están en España viviendo en hogares monoparentales (con el padre) suele ser muy difícil ya que, por lo general, tienen una gran responsabilidad. Ellos se ocupan de hacer las compras, la comida, las tareas del hogar, además de trabajar fuera del mismo. Muchos de estos menores son agrupados para que tengan un rol de *ayuda familiar* para el padre en el país de llegada.

En resumen, tanto si los menores marroquíes que comenten delitos -y a los cuales se les aplica la LO 5/2000-, provienen de estas familias divididas por la migración, como si provienen de una institución de tutela o de la calle, su situación es considerada una situación de vulnerabilidad frente a cualquier otro menor que está con su familia completa en España. Por tanto, la propia situación de los menores inmigrados puede ser motivo suficiente para que un juez determine su internamiento en un centro de reforma antes que cualquier otra medida (Pérez Jiménez, 2006). La decisión judicial se mueve dentro de cierta discrecionalidad para aplicar una medida u otra, dependiendo del tipo de delito, la alarma social y la garantía de cumplimiento de la sanción. En este contexto, la situación de vulnerabilidad o marginalidad de estos menores, la mayoría de los cuales no están con sus familias en España, suele no ofrecer garantía suficiente a un juez de

que el menor cumplirá con otras medidas como, por ejemplo, las prestaciones en beneficio de la comunidad, el arresto de fin de semana o las tareas socio-educativas.

En resumen, otra lectura que se podría hacer de los datos de la Consejería de Servicios Sociales es que, ante los mismos delitos, por un lado, un menor español que vive con su familia tiene más posibilidades de que se le aplique una medida distinta al internamiento (aún si dichas medidas son escasas), mientras, por otro, las pocas plazas de internamiento se dedican más a quienes están sin su familia o con una familia considerada “incompleta” (Ibíd.).

Finalmente, algunas personas que trabajan en el ámbito de la atención a menores extranjeros no acompañados<sup>66</sup>, señalan la presencia de un discurso entre parte de los menores marroquíes reflejando su creencia de que si un menor comete un delito – aunque sea leve-, su proceso judicial avita que sea repatriado. Según la legislación, y como apunta el art. 62.4 del Reglamento de Extranjería transcripto *supra*, la repatriación de un menor sujeto a proceso judicial queda condicionada a autorización judicial, lo dilata el procedimiento, pero no significa que la repatriación no pueda efectuarse. Concretamente, según el Informe de la Federación SOS Racismo, el Colectivo Al Jaima y la CGAE sobre repatriaciones (2004), 8 de los 28 casos documentados cumplían medida judicial.

Lo importante en este contexto es que el discurso social que circula entre los menores marroquíes pueda funcionar como profecía de autocumplimiento, promoviendo la actividad delictiva. Esto supondría que un precepto legal estaría funcionando como criminógeno y podría explicar, en parte, la comisión de algunos delitos.

---

<sup>66</sup> Entrevistas realizadas a participantes de las III Jornadas de la Red Estatal de Entidades de Apoyo a Menores No Acompañados, llevadas a cabo en Madrid, los días 28 y 29 de Noviembre de 2003. Esta Red está integrada por diversas asociaciones que trabajan en el ámbito de la protección de menores y tiene los siguientes objetivos: conocer la situación de los MMNA en España; abordar el papel de las diferentes CCAA en relación a la protección de los mismos; analizar las experiencias relacionadas con la defensa de sus derechos y consensuar propuestas y acciones conjuntas a nivel de Estado para garantizar el respeto a los derechos de los MMNA.



## CAPÍTULO VI: MAGNITUD Y CARACTERÍSTICAS DE LOS MENORES MIGRANTES NO ACOMPAÑADOS

Una vez explicitado el trasfondo económico, político, jurídico y social de las migraciones marroquíes en la región mediterránea y sus diferentes agentes de interpelación, estamos en condiciones para adentrarnos en un tipo específico de estas migraciones, la de *los menores no acompañados*. Para Suárez, la migración de menores determina trayectorias que, si bien siguen a las de los adultos, tienen su propia dinámica y naturaleza. Esta autora sugiere que estamos ante un *nuevo sujeto migratorio* (2004: 35-48).

Basándose en esta especificidad, diversos autores han abordado el estudio de la migración de menores no acompañados dejando constancia de su dimensión sociológica particular y, en algunos casos, de sus perfiles y características (Jiménez, 2003; Giménez y Suárez, 2000; Capdevila y Ferrer, 2003; Capdevila, 2000).

Sin embargo, en esta tesis no nos interesa tanto ahondar en las características sociológicas de los menores no acompañados. En su lugar, nos interesa más trazar la genealogía de la construcción de esta migración como fenómeno específico y, por tanto, también mostrar cómo la producción científica en torno a los menores no acompañados supone un *saber* que algunas veces es tenido en cuenta por las agencias gubernamentales para la producción de *tecnologías de gobierno* de las poblaciones consideradas en *riesgo* (según parámetros de determinación del riesgo basados en la clasificación de los sujetos).

Con ello, no queremos decir que no existan características propias de los menores no acompañados. Pero lo que se pretende mostrar aquí es cómo algunas de estas características son utilizadas por las agencias de control y protección de los menores para justificar intervenciones específicas. Y, por tanto, reproducir un tipo de gestión de las poblaciones consideradas en riesgo que segrega socialmente y fragmenta el acceso a los derechos.

## ***1. La dificultad para establecer datos precisos sobre menores migrantes no acompañados (MMNA)***

Pese a que la necesidad de desarrollar registros serios y fiables sobre MMNA en España –acordes con las leyes de protección de datos–, fue una de las propuestas en las que más incidió el Grupo de Menores Extranjeros del Observatorio de la Infancia<sup>67</sup>, la Administración sólo ha elaborado unas tablas generales, incompletas y poco claras que no sirven para cuantificar la población de MMNA e informar con cuántos de ellos se interviene, por cuánto tiempo y cuántos son repatriados.

Por esta razón, determinar la magnitud real del fenómeno de menores extranjeros no acompañados en España es una tarea verdaderamente difícil. A ello contribuyen las siguientes situaciones:

- La descentralización de los sistemas de protección de menores que, en la actualidad, está a cargo de las distintas Administraciones Autonómicas. Por lo que para hacer una aproximación cuantitativa del fenómeno migratorio de menores extranjeros solos en toda España, sería preciso estudiar las estadísticas oficiales que manejan las distintas entidades públicas concernientes: Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, Organismos encargados de la tutela y guarda de menores en situación de desamparo, Delegaciones de Gobierno y Extranjería... de cada CCAA.
- Dicha descentralización supone también la elaboración de leyes propias respecto a la protección de menores en situación de desamparo. Sin embargo, el concepto de desamparo está sujeto a cierta indeterminación que hace que cada CCAA lo interprete de forma distinta: algunas de forma más amplia, otras de forma más

---

<sup>67</sup> El Observatorio de la Infancia es un grupo de trabajo creado por el Consejo de Ministros el año 1999. Se trata de un sistema de información centralizado y compartido con capacidad para vigilar y hacer el seguimiento de la calidad de vida de los y las niñas en España y de las políticas públicas dirigidas a esta población. Está constituido, a su vez, por diversos grupos de trabajo, entre los que se encuentra el de “Menores extranjeros”. Este grupo tiene entre sus objetivos, el de “coordinar los efectos de la puesta en marcha del registro administrativo de MMNA creado por la Dirección General de Policía: <http://www.mtas.es/SGAS/FamiliaInfanc/infancia/observatorio/ObsInfancia.htm>

restrictiva. Ello afecta, por supuesto, a la declaración de tutela de muchos menores y a su registro.

- Unido a lo anterior, se encuentra el hecho de que algunas estadísticas recogen a estos menores como “menores tutelados”, pero otras lo hacen como “menores acogidos” (que no es lo mismo como veremos más adelante). Además unas fuentes recogen “número de acogimientos”, mientras que otras recogen “número de ingresos” o bien, “número de plazas”. Es prácticamente imposible comparar conceptos tan diferentes entre sí.
- Disenso en relación a lo qué se entiende por “menor no acompañado”. Algunos organismos públicos recogen datos de menores extranjeros no acompañados como un apartado diferente en la presentación de sus datos estadísticos oficiales. Otros, en cambio, incluyen a estos menores en un apartado más general referido a todos los menores extranjeros. Ello es particularmente visible en las estadísticas del Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF) en la Comunidad de Madrid (CAM) y hace sumamente difícil determinar cuántos menores extranjeros han llegado a España solos de entre la generalidad.
- Se observa cierta tendencia al *secretismo* por parte de las Administraciones concernientes respecto a sus datos (Giménez y Suárez, 2000). Sobre todo, en lo referente a extranjería y más particularmente a minoridad. Cuando una entidad privada o un particular solicita datos precisos sobre menores tutelados, se suele responder desde la Administración pública que se deberán consultar los datos oficiales de las memorias anuales<sup>68</sup>. Esto supone consultar datos muy poco elaborados que no cruzan información detallada, ni desagregan datos esenciales (como por ejemplo: lugar de procedencia de los menores, edad, tiempo de tutela, situación legal, posible inclusión del menor en algún procedimiento judicial, número de fugas, etcétera). Y hace que no se pueda indagar más en profundidad sobre estas situaciones.
- Los temores que la mayoría de estos menores tienen hacia las instituciones policiales o de tutela (que son vistas de forma ambigua, unas veces como

---

<sup>68</sup> Respuesta que me ha sido dada por una técnica del Instituto Madrileño del Menor y la Familia cuando envié la carta de solicitud de consulta de sus datos.

entidades de tutela, otras como entidades que quieren su repatriación) y que hace que, una vez que son localizados, den datos falsos acerca de su identidad y procedencia. Cuando los menores se fugan de los centros y viajan a otras CCAA, dan nuevos datos falsos. Esto origina que se abran nuevos expedientes abultando la cifra de menores no acompañados más allá de la cifra real. Dicha estrategia de los menores se ha visto incrementada durante el período en que se ha difundido la noticia de la firma del Memorando de Entendimiento entre el Reino de Marruecos y el Reino de España sobre repatriación asistida de menores no acompañados, el 23 de diciembre de 2003<sup>69</sup>.

- Un número indeterminado de menores extranjeros no acompañados puede no haber sido detectado por las Fuerzas de Seguridad y, por tanto, no haber ingresado en el sistema de protección de menores de las distintas CCAA. O bien, sí han sido interceptados por dichas Fuerzas, pero se han fugado inmediatamente después de los Centros de primera acogida por temor a la repatriación sin llegar a estar tutelados. Estos menores se encuentran en la calle y tienen una considerable movilidad geográfica. A la cifra de menores tutelados habría que añadir, entonces, un número de menores que no figura en las estadísticas oficiales. No obstante, Save the Children (Mason, 2003) estima que el número de menores que pudiera encontrarse viviendo en la calle en España es pequeño.

Lo dicho en relación a la falta de información (y el acceso a esta) respecto a la presencia real de MMNA en España sirve también para aquello que sucede en la CAM, región donde se circunscribe esta tesis doctoral.

---

<sup>69</sup> La situación de fuga masiva de los centros llegó a tener tal dimensión después de la firma de este Memorando, que obligó al Delegado de Gobierno para la Extranjería y la Inmigración, por aquel entonces el Sr. Gonzalo Robles, el 14 de enero de 2004, a declarar en los medios de comunicación que “no se va a repatriar a los 3000 menores inmigrantes marroquíes que hay en España, sino sólo a los que han tenido grandes dificultades para la integración”. El País, 15 de enero de 2004. El subrayado es nuestro, ya que afirma la existencia de un número de 3000 menores que no figura en ninguna estadística oficial.

## **2. Magnitud aproximativa de menores no acompañados**

Sin embargo, con los escasos datos existentes, podemos dar algunas estimaciones. Por ejemplo, en el año 2000, se realizó una amplia investigación sobre el tema, por iniciativa de la Dirección General de Acción Social, del Menor y la Familia (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) y llevada a cabo desde la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Programa de Migración e Interculturalidad (Giménez y Suárez, 2000). En dicha investigación, se calculaba que durante el año 2000 había, aproximadamente en toda España, unos 1.500 menores extranjeros no acompañados. Sus autores concluían que no estamos ante una “avalancha”, aunque es indudable que el fenómeno en sí mismo plantee necesidades de reorganización de los sistemas de protección del menor en España.

Los datos que la investigación citada expone se refieren a todos los menores extranjeros no acompañados y no se especificaba cuántos de ellos podrían ser marroquíes. Investigaciones más recientes coinciden en señalar que los marroquíes conforman el grupo mayoritario (Jiménez, 2003; Bermúdez, 2004; Quiroga, 2006; APDH, 2006), salvo en el caso de Canarias, donde en los últimos años ha habido un incremento exponencial de menores de procedencia subsahariana (Tejerina, 2005).

Según CON RED<sup>70</sup> (Quiroga, 2006), la distribución de los MMNA en España por regiones de procedencia es la siguiente: el 77,80% proviene del Magreb, el 6,05% del África Subsahariana, el 8,02% de Europa del Este; el 2,41% de Asia, el 2,06% de América Latina y el 1,95% de la Unión Europea.

La Dirección General de Inmigración<sup>71</sup>, arroja unos datos similares, salvo para el caso de los menores provenientes de Europa del Este que suponen, para este organismo, el 11,09%. Esta misma fuente, manifiesta que las niñas no acompañadas son sólo el 9,53%.

---

<sup>70</sup> Comunidad Virtual Contra la violencia ejercida sobre los niños y adolescentes inmigrantes sin red de apoyo social.

<sup>71</sup> Informe Estadístico de la Dirección General de Inmigración a petición del Observatorio de la Infancia.

Por Comunidades Autónomas (CCAA), se distribuyen mayoritariamente en Andalucía, Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana, País Vasco, Ceuta y Melilla.

Estas fuentes más recientes dan cuenta del incremento del número de MMNA en los últimos años. Por ejemplo, durante el año 2004 ha habido un total de 9.117 ingresos de menores no acompañados en los centros de protección en toda España (Ibíd.). Sin embargo, el número de menores que permanecían en situación de acogimiento a finales de ese año era sólo de 2.004 menores. Esta disparidad de cifras viene a significar que número de ingresos no es lo mismo que número de menores acogidos y mucho menos, número de menores tutelados. Como veremos en el capítulo VIII, una de las principales consecuencias de la política de protección de los menores en España, debido a su descentralización, es la alta movilidad geográfica de MMNA según sus propios intereses, muchas veces cambiando de nombre<sup>72</sup>. Incluso en las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, es sorprendente como suelen cruzar las fronteras permitiéndose visitar a sus familiares y amigos o asistir a las principales fiestas musulmanas (Bermúdez, 2004). Esta circunstancia abulta la cifra de MMNA haciendo parecer que se trata de una “invasión”.

En este sentido, coincidimos con Giménez y Suárez (2000) en que no estamos ante un fenómeno de dimensiones de “avalancha” como se pretende presentar. Más bien hablamos de un fenómeno que cuestiona los sistemas de protección del menor, y su incapacidad para respetar sus derechos y para flexibilizarse y adaptarse a nuevas cuestiones sociales. Se trata de un fenómeno que moviliza fuerzas, agencias e instituciones, no por su número -irrelevante en comparación con otras migraciones-, sino por el hecho de que con su sola presencia pone en entredicho los límites del derecho (Jiménez, 2005).

---

<sup>72</sup> Característica que, como intentaré demostrar, no es intrínseca al “colectivo”, sino a la relación entre este y los sistemas de protección.

### **3. Evolución del fenómeno migratorio de MMNA**

La migración de niños solos es considerada un fenómeno social porque tiene unas características específicas y genera unas problemáticas particulares, pero estas no son características intrínsecas al colectivo. Ni siquiera podemos hablar de un colectivo homogéneo aun cuando se trate mayoritariamente de marroquíes, varones y provenientes de estratos sociales empobrecidos. Así mismo, no puede considerarse un colectivo homogéneo según su comportamiento en el país de llegada. Cada niño experimenta trayectorias migratorias y de permanencia en España muy diversas, dependiendo de contingencias y de interrelaciones. Coincidimos con Jiménez (2003) cuando aborda la cuestión migratoria de los MMNA como resultado de las restricciones legales a las migraciones de los adultos, lo que sumado a la sanción de la Ley de Protección del Menor en el año 1995 (Adroher, 1998) ha dado lugar a una contingencia que ha sembrado el terreno para este tipo de migraciones con una característica particular, la de que sus protagonistas sean menores de 18 años. Esta característica es en realidad una delimitación jurídica y no sociológica, ya que los y las migrantes hacia España son personas de todas las edades, aunque principalmente jóvenes. Se han empezado a ver este tipo de casos cuando los jóvenes han visto restringidas sus posibilidades de ingreso a España y se recibe la información de que los menores tenían un trato diferenciado. Esto nos lleva a afirmar que el “fenómeno” de las migraciones de MMNA es, en realidad, un **fenómeno construido y potenciado jurídicamente** en sus inicios. Más adelante, ha tomado las formas de un “colectivo” con características particulares, pero también potenciadas por la relación que este supuesto colectivo ha ido teniendo con los sistemas de protección.

A mediados de los 90 se trataba de casos aislados que poco a poco han ido aumentando hasta alcanzar, entre los años 2000 y 2001, unas dimensiones que han infundido temor a las autoridades españolas, pero no por que su número haya sido exponencial, sino por que pudiera transformarse en una “invasión” en el futuro. A partir de aquí, se han desplegado una serie de estrategias de vigilancia y controles policiales, judiciales y administrativos que han obligado a los menores, a su vez, a cambiar sus propias

estrategias de entrada y permanencia en España. Como veremos más adelante, al principio llegaban en los bajos de los camiones, hasta que se impusieron las penalizaciones a los transportistas y el Memorando de Entendimiento sobre Repatriación de Menores marroquíes financió programas de vigilancia estricta en los puertos<sup>73</sup>. Cuando se volvió difícil meterse bajo un camión en Marruecos, estos niños y adolescentes fueron ideando nuevas estrategias de fuga. Dado que muchas familias marroquíes ya tenían conocimiento de que sus hijos se encontraban estudiando o trabajando en España, comenzaron también a apoyar las trayectorias migratorias de sus otros hijos menores o bien, nuevas familias facilitaron las de los suyos propios. Esta situación contribuyó a lo que Jiménez (2005) viene denominando *paterización* de los MMNA, es decir, que comenzaran a llegar a las costas españolas en pateras. El 24 de septiembre de 2003 se visualiza la primera patera que llega a Tarifa con 21 menores de edad. Las características de los MMNA cambia y ya no vienen sin avisar a sus padres, sino que los propios padres ayudan económicamente al menor para que llegue a España (el coste de un “billete” en patera puede oscilar entre los 500 y los 2000€, precio prácticamente imposible de pagar por parte de un menor), siendo esta una salida desesperada para todo el grupo familiar.

Debido a este proceso progresivo, cuestionamos el concepto de “efecto llamada”. La presencia de MMNA y su construcción como fenómeno, es producto de una interrelación de fuerzas entre sistemas legislativos, administrativos y policiales y las estrategias que despliegan las personas con la esperanza de formar parte en la distribución de las riquezas. Estas constituyen lo que denominamos la *agencia*: esa potencia capaz de actuar allí donde puede, donde existen los intersticios del sistema (Suárez, 2006).

---

<sup>73</sup> Memorando de Entendimiento entre el Reino de Marruecos y el Reino de España sobre repatriación asistida de menores no acompañados, del 23 de diciembre de 2003. Entre los objetivos de este Memorando se encuentra la cooperación policial en tres direcciones: “el intercambio de oficiales de enlace en aeropuertos y puestos fronterizos terrestres, la creación de equipos conjuntos de investigación de redes de tráfico de inmigrantes, y la puesta en marcha de patrullas hispano-marroquíes para el control de fronteras marítimas y terrestres”: [http://www.mir.es/DGRIS/Notas\\_Prensa/Ministerio\\_Interior/2003/np120202.htm](http://www.mir.es/DGRIS/Notas_Prensa/Ministerio_Interior/2003/np120202.htm)



#### **4. Procesos de selección de los candidatos a partir y a permanecer: clase social, posición familiar, género...**

El fenómeno migratorio de menores marroquíes no acompañados es eminentemente masculino. La construcción social de los fenómenos está en interrelación directa con variables tan importantes como las de género, clase, etnia, contexto familiar y social... No todos los menores marroquíes vienen a España. Existen procesos de selección (tanto en origen como en destino) que determinan quienes son los candidatos a partir y permanecer en el país de llegada (Camarero y García Borrego, 2004; Gurak y Caces, 1998).

En primer lugar, se encuentra la forma que toman las relaciones de género en Marruecos donde prevalecen sistemas patriarcales que reproducen y son reproducidos por instituciones como la familia heterosexual. En este contexto, la migración de niñas solas es sospechosa y desalentada (lo cual no significa que no haya casos de niñas no acompañadas). Sin embargo, la migración de niños y sobre todo de adolescentes, está investida de una simbología particular. El propio cruce del Estrecho actúa para estos como un *ritual de paso* hacia la juventud (Jiménez, 2003), una posibilidad (arriesgada y aventurera) de ingresar al mundo de las responsabilidades, de las decisiones al margen del padre y del resto de la familia y, por tanto, la opción de fundar una nueva familia y una nueva vida. El *hacerse hombres* a base de un riesgo.

Al mismo tiempo, también se está poniendo en juego lo que Mezzadra (2005) denomina el *derecho a fuga*. Aquella dimensión de las migraciones que permite no reducirlas a “típico exponente de una cultura” y rescatar aspectos de la experiencia humana, manifiesta en el punto de intersección entre una “potente tensión subjetiva de libertad” y la acción de las barreras en las que operan técnicas de poder específicas. Como dijimos en el apartado anterior, la capacidad de agencia de los MMNA se mueve en el intersticio de los sistemas de control, pero hay que reconocer que ello es posible debido a sus deseos de libertad y de fuga de otros sistemas también de control (familiar, social, policial...) tradicionales y patriarcales en el propio contexto de donde proceden. En las historias de vida, encontraremos deseos de “liberación” de las palizas de sus padres cuando no quieren ir a la escuela o trabajar; o bien, “liberación” de las necesidades que

muchas familias padecen cuando el padre está en paro y la madre mantiene, con su trabajo en el servicio doméstico, a todos los hijos. Pero también se encuentran deseos de probar cosas nuevas: fumar, ir a una discoteca, relacionarse con chicas de su edad sin tabúes, incluso físicamente. Cada uno tiene historias de fuga diferentes y deseos también diferentes.

Muchos adolescentes varones se *fugan* de sus casas y emigran “*porque les ha parecido que alguien que representa la Ley no les permitía ser ni vivir*” (Doltó, 1994: 13). Aquí *Ley* se refiere a la ley paterna, familiar, policial, estatal, religiosa...

Sin embargo, al contrario de lo que suele decirse respecto a la migración de los menores marroquíes no acompañados, no es totalmente cierto que su única causa sea el mandato expreso de sus padres. Según lo que hemos encontrado en nuestro trabajo de campo en Tánger y lo que nos han expresado nuestros/as informantes clave, muchas madres no sabían que sus hijos se habían fugado de casa (cuando se trata de niños que vivían con la familia). Se enteran un tiempo después, cuando el niño ya se encuentra en la península y ello produce gran desasosiego, sobre todo en la madre, hasta el punto de que, según se nos ha relatado, han llorado semanas o han vivido episodios de desmayo y angustia debido al enorme riesgo que pudo suponer el cruce del Estrecho.

Lo que sí sucede es que la mayoría de las madres intuyen que sus hijos se irán, se habla de ello en las calles de los barrios, se comenta alguna vez en casa... La migración a España es un fantasma y un mito que atraviesa la sociedad marroquí y forma parte de su imaginario. Pero la mayoría de las madres prefieren no saber cuándo el hijo tomará la decisión. Aunque ello les indica que ya son mayores y confían en su fortaleza. Apuestan porque puedan tener un futuro mejor aún a costa de la separación familiar. Pero no les obligan.

También se encuentran los casos particulares (que serán tratados en algunas de las historias de vida) y que se refieren a situaciones concretas de malos tratos en la familia, explotación laboral, marginación social... Aquí lo insoportable de quedarse es más determinante que lo inesperado del riesgo –incluso de muerte– que puedan experimentar durante el viaje, y lo inexplorado del lugar donde arribarán. Para la mayoría de los niños, el aferrarse al *discurso del otro*, es decir, hacerse cargo en carne propia de una aventura que no les pertenece sino que es parte de un imaginario social, es la única balsa

de supervivencia para seguir adelante, sin nada que perder. En este acto reconocemos la *identificación imaginaria* de estos jóvenes a las *interpelaciones* de adultos que consideran que en España estarán mejor.

Otra cosa muy diferente es lo que se encuentran en España una vez que llegan. El tiempo que un niño tarda en cruzar el Estrecho supone un tiempo de tejer una telaraña de fantasía acerca de lo que les espera. Fantasía alimentada por los discursos que ya circulan en su país y que son contruidos por la televisión española y el retorno, en tiempo de vacaciones, de los marroquíes que viven en el extranjero. Para un marroquí, llevar regalos a la familia y sobre todo a los niños es un signo de prosperidad en Europa y de que uno ha podido llegar a cumplir lo que se proponía (Bermúdez, 2004).

Este imaginario social presente en Marruecos, es captado por los niños como una de las pocas salidas para su futuro. Decir que un niño marroquí vive el momento no es acertado. En cierta forma, venir a España es pensar en su futuro. Durante la espera para viajar o durante el propio viaje (lo que puede suponer entre una semana para algunos y hasta dos años para otros), los niños siguen alimentando este imaginario, haciéndose cargo de sus interpelaciones.

La observación participante con niños en el puerto de Tánger, nos ha mostrado que algunos no saben absolutamente nada acerca de cómo funcionan los sistemas de protección del menor en España, piensan que aquí encontrarán trabajo y vivirán junto a otros conciudadanos que se marcharon antes, pero de quienes no tienen noticias. Hay menores que sí tienen contactos en España, guardan sus datos cuidadosamente y saben que deben sortear los controles policiales a lo largo de toda la península para llegar a ellos. Y hay menores que tienen bastante información acerca de que una vez en España serán llevados a un centro, incluso tienen el teléfono del centro donde alguno de sus amigos ya se encuentra. Estos últimos, dicen que lo primero que harán cuando lleguen a la península será llamar a su amigo y seguir sus instrucciones. Pero la gran mayoría tiene una idea muy difusa de lo que se encontrará. Generalmente, aprenden cómo funcionan las instituciones españolas una vez que han sido localizados por ellas y es aquí donde elaboran nuevas estrategias para continuar con su vida pese a dichas

instituciones. Es decir, si responderán aceptando la interpelación que les designa como menores desamparados o no.

Como decimos, no todos los niños deciden venir a España, aunque muchos lo deseen. Variables de clase social también intervienen en los procesos selectivos que determinan quiénes migrarán. Por ejemplo, con ocasión de un encuentro intercultural en Albuñol<sup>74</sup>, tuvimos la oportunidad de conocer a un grupo de adolescentes marroquíes –niños y niñas-, de clase media y residentes en Nador y Alhoceima. La observación participante nos permitió recoger la opinión de un grupo de adolescentes completamente diferentes a los que suelen venir solos. En primer lugar, se referían a los MMNA como “chavales pobres”, que no estudian y que pasan mucho tiempo en la calle. Pero lo más sorprendente fue escuchar el comentario de uno de ellos que afirmaba: *“podrían ustedes aprovecharlos para los trabajos que no quieren realizar, por ejemplo en el campo. Esos chavales están dispuestos a trabajar en lo que sea y son un potencial para España, tienen que aprovecharlos y no devolverlos”*<sup>75</sup>.

Sin embargo, tampoco todos los adolescentes marroquíes de estratos sociales empobrecidos quieren y pueden venir a España. De hecho, es más fácil para algunos de ellos venir si pasan desapercibidos, pero si presentan signos externos de deterioro debido a la mendicidad y a la malnutrición, son más fácilmente detectables por las fuerzas de vigilancia.

La zona de procedencia es otro de los factores determinantes de la migración. Como veremos seguidamente, si bien cada vez más vienen menores de zonas del centro y sur de Marruecos, haciendo enormes esfuerzos migratorios incluso internos, son las zonas más cercanas a España, las del norte y eminentemente portuarias las que favorecen la

---

<sup>74</sup> I Semana Intercultural “Albuñol-Al-Hocemas entre dos orillas”. Ayuntamiento de Albuñol, La Rábida.

<sup>75</sup> Cuaderno de campo N° 27. Este adolescente no hablaba castellano, pero una de sus amigas, de la misma edad y que hablaba muy bien el castellano, me traducía todos los comentarios. Es posible que ella misma los contaminara con sus propias apreciaciones, pero esto es irrelevante en las técnicas cualitativas grupales, donde el sentir de alguno de sus miembros, puede devenir en sentir generalizado (aunque con matices).

migración. De hecho, siguen siendo los que provienen del norte los mayoritarios entre los MMNA marroquíes (Jiménez, 2003).

Un factor que contribuye mucho en la selección de los candidatos menores a migrar, suele ser el hecho de que sus familias ya provengan de migraciones internas; migraciones que probablemente han sido condición de posibilidad de mecanismos decisionales. Además, muchas de estas migraciones internas han terminado, como vimos en el capítulo IV, en la periferia de las principales ciudades y en condiciones de habitabilidad precarias y servicios públicos deficitarios. La mayoría de los MMNA marroquíes proceden de estas zonas periféricas, y su migración también es una forma de reclamar no sólo oportunidades laborales, sino al mismo tiempo, servicios sanitarios y de formación profesional.

Otro factor que contribuye mucho a este tipo de migraciones es el hecho de que varios de los MMNA hayan tenido experiencias laborales (algo que no experimentan los adolescentes de clase media). En ocasiones, estas experiencias laborales se han realizado en empresas españolas que invierten en suelo marroquí. En otras ocasiones, los menores han trabajado en talleres artesanos, talleres mecánicos, como albañiles o en la venta ambulante. Estos se consideran lo suficientemente mayores como para trabajar e intuyen que en España ganarán más dinero que el que reciben en Marruecos por la realización de esos mismos trabajos.

La familia también configura un agente fundamental en la selección de sus miembros candidatos a emigrar (Camarero y García Borrego, 2004). No todos los miembros de una familia emigran. Si bien es cierto que se dan muchos casos de menores que tienen hermanos en España o que apoyan el proceso migratorio de los más pequeños, quienes vendrán finalmente a España dentro de la misma familia, viene determinado por procesos selectivos decisionales que, en este caso, son grupales. Muchas familias marroquíes se transnacionalizan y se convierten en *familias red*<sup>76</sup> (Ibíd.), por tanto, no

---

<sup>76</sup> Para Camarero y García Borrego, las *familias red* (de las cuales la población marroquí dibuja un claro exponente), se configuran en razón de su dispersión territorial y sus límites difusos (2004: 189).

necesita instalarse enteramente en España (Tamayo D'Ocón, 2004). La cercanía entre España y Marruecos permite la configuración de familias distanciadas y reconfiguradas que mediante los medios de transporte y comunicación actuales están permanentemente unidas. Esto favorece que los miembros que no desean emigrar se queden en su país, mientras que los más aventureros, audaces o simplemente, los que ven más difícil su inserción laboral en Marruecos, decidan viajar.

Es interesante apuntar que la participación de la familia marroquí en la evolución del fenómeno migratorio de los menores hacia España ha ido variando a lo largo de los diez años desde que se conocieron los primeros casos de MMNA. Al principio los menores comenzaron a venir sin que sus padres lo supieran. En un segundo momento, cuando se vio que era posible quedarse en España y además obtener los papeles por ser menor, las familias empezaron a participar más en estos procesos, entre otras cosas, porque era preciso que ellas enviaran los documentos requeridos para tramitar el pasaporte en los Consulados marroquíes en España. Actualmente, estamos encontrando muchos casos de menores que tienen hermanos mayores de edad radicados en España desde hace tiempo, casados (incluso en matrimonios mixtos con españoles/as) y que llevan una vida estable en el país.

La Ley de Extranjería regula procedimientos de reagrupación familiar muy restrictivos que no permiten, entre otras cosas, reagrupar a hermanos. Pues bien, muchos de los casos que existen actualmente de MMNA son, en realidad, **reagrupaciones de facto**. Es decir, son niños o adolescentes traídos por sus hermanos mayores y dejados en centros de menores porque saben que es la única forma como podrán conseguir su regularización.

Durante el trabajo de campo para esta tesis, acompañamos a un inmigrado marroquí -de 29 años y casado con una española-, a una ciudad de Castilla León porque esta persona, quería dejar, en la puerta de un centro de menores, a su hermano de 15 años. El niño fue acogido por el centro y seguramente ahora se encontrará viviendo todo el proceso de declaración de tutela. La justificación que el hermano mayor hacía respecto a este acto, era que había solicitado la reagrupación familiar del hermano y no lo había conseguido. Él quería hacerse cargo porque sus padres ya eran muy mayores y no podían “manejar” a un adolescente. Lo había consultado con su esposa y habían decidido traérselo. Pero al

poco tiempo se dieron cuenta que era prácticamente imposible que el menor obtuviera algún tipo de papeles si vivía con ellos, y estaban empezando a comprobar que enviarlo a la escuela sin papeles (pese a que es un derecho de todo menor extranjero) también estaba siendo un verdadero problema para ellos. La decisión final fue consultar a otra persona marroquí (uno de los protagonistas de nuestras historias de vida), quien había sido tutelado en su momento, y este les aconsejó que lo llevaran a un centro, *“porque allí le harían los papeles y lo enviarían a la escuela”*, tal como ellos deseaban. Al mismo tiempo, esta persona consultada también les aconsejó que no dejaran al menor en centros de la Comunidad de Madrid (CAM), pese a que todos viven en esta Comunidad Autónoma. En su lugar, les informó que lo mejor era llevarlo a Castilla León, donde todavía *“no existen las repatriaciones”* (según sus propias palabras, CC22).

Una variante que hemos encontrado en el trabajo de campo, es el de hermanos mayores que quieren traer a otros hermanos para que les ayuden a enviar remesas de apoyo al resto de la familia que permanece en Marruecos. Cuando estos hermanos mayores no tienen la documentación en regla, traer a un menor que pueda ser documentado es una estrategia para asegurar, de alguna manera, estabilidad y sustento familiar.

Podemos concluir que gran parte de las actuales migraciones de MMNA reflejan esta doble necesidad de las familias extensas marroquíes de, por un lado, tener un “ancla” en España pero, por otro, no para depositar en él toda la responsabilidad familiar. Las estrategias que despliegan las familias marroquíes pobres para la sostenibilidad de la vida son muy diversas. La migración de algún miembro menor de edad es sólo una de estas estrategias, pero existen otras incluso en el país de origen. Y no debemos olvidar que muchas de estas estrategias surgen del afrontamiento a las restricciones administrativas y penales a la migración.

Finalmente, otro de los factores selectivos de los candidatos a partir y, en este caso, a permanecer en España, son las redes migratorias transnacionales ya conformadas que funcionan, a su vez, como estructurantes de nuevas migraciones (Gurak y Caces, 1998). Las redes de apoyo también forman parte del campo transnacional. En el caso de los MMNA las redes son fundamentales por el apoyo emocional que suponen, pese a que el

cruce del Estrecho se haga en soledad. Además, ellas son las que aportan la información sobre las vías de entrada, las estrategias de permanencia e, incluso, sobre los centros, la policía, los educadores y las diferentes CCAA. Estas redes también son las que proveen de dinero, ropa y comida a los recién llegados.

Las redes migratorias se reproducen mediante el *sistema de dones y contra-dones*. Dicho sistema, tal como lo analizara Marcel Mauss (1979), se trata de un tipo de intercambio de bienes, no sólo materiales, que tiene lugar fuera de la lógica del mercado. Y, a través del mismo, se expresan los lazos sociales: la ayuda mutua, el ejercicio de los afectos, el prestigio social, la estima personal... El intercambio implica las acciones de dar, recibir y devolver, al mismo tiempo que instaure deudas. Pensemos en los favores que *a posteriori* generan obligaciones mutuas.

En el caso de los MMNA marroquíes, la lógica del don-contradon regula los intercambios entre ellos mismos y está presente durante todo el proceso migratorio, incluso cuando se está tomando la decisión previa de migrar.

Durante el proceso de tutela, la relación más individualizada con el sistema tutelar debilita la cohesión social entre los jóvenes, debido a que las prácticas del sistema tutelar implican, en ocasiones, un régimen de recompensas y castigos, así como la categorización jerárquica de los menores en adaptados o inadaptados. Sin embargo, tras su emancipación, los MMNA reactivan ampliamente los sistemas de apoyo mutuo y solidaridad, para afrontar otra vez situaciones de mayor vulnerabilidad.

Teniendo en cuenta nuestro marco de análisis, podríamos afirmar que el sistema tutelar en España reproduce lógicas competitivas al examinar, clasificar y jerarquizar a sus sujetos de intervención.

## **5. Edad de los menores marroquíes no acompañados**

Según la investigación realizada por el Programa de Migración e Interculturalidad de la UAM antes citada (Giménez y Suárez, 2000), la franja de edad de los menores no acompañados detectada en la mayoría de los estudios que se han realizado en toda España, va desde los 12 hasta los 18 años. El límite de los 18 años es, como dijimos, un



límite jurídico. En realidad es la ley la que impone quienes serán protegidos y quienes no. La mayoría de los marroquíes residentes es población activa entre 20 y 44 años (López García, 2004b). Y, como venimos apuntando, el hecho de que encontremos menores de 18 años en situación irregular se debe, en muchos casos, a la imposibilidad de los jóvenes mayores de edad de poder acceder a España.

Se han dado casos de menores entre 9 y 13 años que han llegado a la península. Algunas de estas trayectorias migratorias tienen que ver con que los menores han empezado a observar que es más difícil su regularización documental si tienen más de 16 años debido a que las tramitaciones burocráticas se vienen haciendo con tanta dilación, que muchos cumplen los 18 años sin ser regularizados (Red Estatal de Entidades de Apoyo a los MNA, 2005). Los menores empiezan a llegar, entonces, cada vez siendo más pequeños. No obstante, podríamos decir que la media está en los 16 años.

Por otra parte, también se han dado casos de menores de 13 años que presentan un perfil diferente y que tiene que ver más con situaciones familiares de extrema pobreza. Estos casos son minoritarios en la Comunidad de Madrid y, en general, en la península. Su mayor incidencia se encuentra en las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla.

Las investigaciones más recientes llevadas a cabo en Ceuta confirman que existe un alto porcentaje de niños entre 9 y 12 años viviendo en las calles, o que alternan períodos de calle con períodos en centros de menores y períodos en su país de origen (Médicos sin Fronteras, 2002). En una encuesta realizada sobre 221 menores en esa ciudad (Bermúdez, 2004), se detectó que la media de edad es inferior a la de la península, estaría en torno a los 14 o 15 años. Esta encuesta concluye que los niños que permanecen más tiempo en Ceuta suelen ser los que han vivido peores situaciones en el país de origen: alrededor de un 20% afirmó haber sufrido malos tratos en el ámbito familiar; un 27% aproximadamente decía provenir de familias monomarentales y casi un 6% manifestaba haberse fugado de una familia en la que el padre viudo o divorciado se había vuelto a casar y la madrastra no se hacía cargo enteramente de ellos. La cercanía de estas ciudades españolas, permite que los niños más pequeños tengan una posibilidad más: la de vivir en las calles españolas donde la alternancia entre sistemas de protección deficitarios y la mendicidad permite la supervivencia fuera de núcleos

familiares que no los pueden contener. Es probable, entonces, que los niños más pequeños que emigran hayan tenido escaso o nulo control social familiar y comunitario en su país. Y, por el contrario, que la migración de los adolescentes esté más relacionada con la idea de “hacerse hombres”, construir un futuro, obtener una mejor calidad de vida o, simplemente, mayores cotas de libertad.

## **6. Procedencia, estrategias migratorias e itinerarios migratorios**

Al igual que el caso de la inmigración marroquí, la mayoría de los menores marroquíes parecen provenir de Tetuán, Tánger, Larache y Chauen (Región de Yebala), Alhucemas y Nador (zona del Rif) y las ciudades de Casablanca, Fez y Marrakech (Giménez y Suárez, 2000). Además, muchos de estos menores ya provenían de una segunda migración<sup>77</sup>: desde las zonas rurales hasta las grandes ciudades. Ello supone una primera experiencia de desapego por la tierra y una ruptura de los lazos comunitarios tradicionales para adaptarse al mundo de las periferias marroquíes donde se experimenta la pobreza, la urbanización descontrolada y caótica, la falta de servicios básicos y la falta de trabajo.

También supone que son niños que pasan mucho tiempo en la calle. En ella se tejen las relaciones sociales y los discursos y en ella fluye la información, la solidaridad y la vida. La calle es, así mismo, el lugar de las relaciones mercantilizadas donde todo se compra y se vende: la alimentación, los enseres del hogar, los productos prohibidos, los materiales de trabajo y hasta el propio trabajo. Por ello, ha sido el lugar privilegiado de socialización de los varones. Tradicionalmente, la calle ha sido un espacio masculino, el lugar donde los niños aprenden a ser hombres, diferenciándose cada vez más del espacio femenino privado del hogar (Ramírez, 1998). Algunos niños marroquíes entretejen en ella sus sueños migratorios a diferencia de sus hermanas cuya socialización pasa fundamentalmente por aprender a ser esposas y madres (Ibíd.).

---

<sup>77</sup> También hay que destacar que en los últimos años se observa un paulatino crecimiento de los movimientos migratorios de menores provenientes directamente del medio rural. Para Mercedes Jiménez, estos menores del medio rural suelen usar con más frecuencia las pateras (E12).

Parece haber cierta relación entre el lugar de procedencia, el medio de transporte utilizado y el lugar de llegada a España (Giménez y Suárez, 2000) dependiendo siempre de las posibilidades y de los controles fronterizos o marítimos. Así encontramos menores que llegan a Canarias en pateras. Estos menores pueden provenir de distintas ciudades marroquíes que viajan al Sáhara desde donde parten. Hay otros menores que prefieren cruzar las fronteras de Ceuta y Melilla. Estas fronteras son extensas, y si bien se han ido desarrollando sistemas de control y vigilancia cada vez más eficaces y caros, algunos niños logran sortearlos a través de las playas por la noche o introduciéndose en las grandes tuberías que hay bajo tierra (ESCODE, 2000). Los niños que llegan a estas ciudades suelen provenir de poblaciones pequeñas aledañas como Castillejos o Tetuán hacia Ceuta, y Nador o Alhucemas hacia Melilla. Pero también se han visto casos de niños que proceden de zonas del Centro y Sur de Marruecos (Casablanca o Rabat) (Bermúdez, 2004).

Otro posible itinerario es el que se efectúa desde Tánger (niños que provienen de esta ciudad, de sus alrededores o incluso desde Casablanca) hasta Algeciras, utilizando los barcos como polizones. Por lo general, parece que estos niños pasan un tiempo en el puerto de Tánger (desde una semana hasta un año) a la espera de una oportunidad para introducirse en los barcos. Hasta hace poco tiempo, una de las estrategias más utilizadas era la de introducirse en los bajos de los camiones que serían transportados en ferry hasta España. Una vez en estos bajos, los jóvenes pasaban horas esperando hasta que el barco llegara a Algeciras y, una vez allí, huían de los vigilantes portuarios y de la policía española (Jiménez, 2005; ESCODE, 2000).

También puede suceder que se introduzcan en los maleteros de los coches o, como se ha dado en algún caso, pasen desapercibidos entre la población que viaja en los ferrys. La estrategia de ocultarse en los bajos de los camiones es muy peligrosa. Se trata de cabinas muy pequeñas en las que deben permanecer muchas horas encogidos, lo que ocasiona un fuerte agarrotamiento muscular y un entumecimiento de los miembros. Ello hace que algunos no puedan escapar en el momento de ser descubiertos (CC4). Además, durante nuestro trabajo de campo, algunos niños han relatado que ellos mismos han visto morir a amigos aplastados dentro de esas cajas cuando el camión se ha abierto

entre la cabina y el remolque. En otros casos, nos han relatado que se pueden producir caídas desde la caja donde se encuentran hasta la carretera, lo que es muy peligroso en caso de que el camión se encuentre en marcha (CC8).

La angustia que ocasiona en estos niños el miedo a la muerte y a las lesiones no debe ser un factor dejado de lado. Esta angustia es paralizante en muchos casos, por lo que los niños, para poder llevar a cabo aquello que se han propuesto, deben echar mano de cualquier *mecanismo de defensa* que les haga olvidar lo que ven, simular que no les importa lo que sus conocidos han vivido (muerte, lesiones, malos tratos por parte de la policía...), sobrellevar el hambre de la espera y seguir mostrándose eufóricos por lo que le vendrá. Uno de estos mecanismos de defensa es el uso de *sustancias volátiles* como el pegamento (Médicos sin Fronteras, 2002). Otro es el énfasis en seguir alimentando la fantasía de lo que se encontrarán cuando lleguen. Y otro son los lazos de solidaridad que se establecen entre los que esperan en la calle o en el puerto el momento preciso para cruzar el Estrecho.

El tiempo que pueden pasar esperando el momento adecuado para partir es muy variable, y de él depende el grado de deterioro físico y mental que el menor presenta cuando es localizado. El uso de sustancias volátiles (enormemente tóxicas y destructoras del sistema nervioso), el ambiente de hostilidad y agresividad que viven en la calle (tanto por parte de su propio grupo de pares como de la policía marroquí) y, las sucesivas repatriaciones que algunos menores procuran resarcir con nuevos intentos de regresar a España, suponen, todos ellos, mayores niveles de deterioro y marginalidad que hacen muy difícil la intervención social (Jiménez, 2005). La forma cómo han llegado a España (más traumática o menos traumática), el tiempo que pasan en la calle antes de ser localizados por la policía española, las relaciones afectivas (gratificantes o de rechazo) que entablan en los centros donde son trasladados y el número de veces que son trasladados de un centro a otro (con posibles fugas en medio) son otros de los tantos factores que, de forma interrelacionada, dan lugar a trayectorias vitales muy diversas.

En España, los itinerarios que los menores continúan tienen mucho que ver con su encuentro con las instituciones de control social (policía y centros de acogimiento). Aquellos que arriban a Canarias suelen ser ingresados en un centro y, en algunos casos,

trasladados a la península (Tejerina, 2005). Los que llegan a Ceuta y Melilla permanecen en dichas ciudades viviendo en las calles o en sus escasos centros de acogimiento sumamente saturados y, en la actualidad, denunciados por malos tratos e insalubridad (Médicos sin Fronteras, 2002). Algunos de estos menores son “expulsados” y otros intentan cruzar el Estrecho en ferry siguiendo las mismas estrategias que siguen los que están en Tánger.

Los que llegan a Algeciras (desde Ceuta, Melilla o Tánger), vagan por la ciudad un tiempo o se evaden de los centros urbanos en busca de la mejor forma de llegar a Madrid o Barcelona (ciudades que tienen un lugar privilegiado dentro de su discurso). Algunos son localizados por la policía y enviados a centros de acogida cercanos: Cádiz o Málaga (CC6 y CC7). Otros son localizados más lejos: Córdoba, Sevilla, Murcia o Valencia. Allí donde son localizados se procura su ingreso en un centro de menores. Pero existen casos en los que los propios jóvenes entablan relación con otros ciudadanos marroquíes afincados en España y ellos mismos les dan dinero para que viajen a las ciudades que desean (CC8). Al contrario de lo que se piensa, parece que las redes solidarias entre marroquíes funcionan mucho más eficazmente que las redes mafiosas.

Una vez que los menores han sido puestos a disposición de las Administraciones concernientes de cada CCAA, muchos suelen fugarse y continuar con el camino que tenían trazado en mente.

Se han dado casos de menores que han sido ayudados por los propios camioneros españoles que les han dado dinero una vez que los descubrieron en los bajos de sus camiones.

Finalmente, se encuentran los menores que son traídos por sus hermanos en coches, generalmente con documentación falsa. Como hemos visto, en muchos casos, estos hermanos los llevan a los centros (dejándolos en la puerta o en una calle cercana) para que sean tutelados (CC9 y CC22).

## **7. La definición de los perfiles de MMNA**

Algunas investigaciones que se han realizado sobre MMNA (Giménez y Suárez, 2000; ESCODE, 2000; Moya, 2002; Jiménez Álvarez, 2003) suelen establecer grandes tipologías de estos. Estas tipologías o perfiles son performativas, en el sentido en que no sólo nombran, sino que también construyen. Al describir y categorizar, contribuyen a la configuración del diseño de la intervención a nivel administrativo (la gubernamentalidad de la minoridad extranjera), por tanto, tienen una utilidad práctica en la gestión de los riesgos.

Entre los perfiles que se describen se encuentran:

- ❖ **Menores no acompañados con vínculos familiares**, que pasan gran parte del tiempo en la calle, pero que no hacen de ésta un medio de vida. Tienen escasa escolarización y algunos han tenido experiencias laborales en talleres o en la venta ambulante en Marruecos. Estos menores suelen tener un proyecto migratorio claro dirigido más hacia la necesidad de encontrar un trabajo en España, conseguir los papeles y ayudar, en la medida de lo posible, a sus familiares. Una vez en España, mantienen vínculos con la familia de origen y no suelen presentar problemas de adaptación a los proyectos de integración pensados para ellos, sobre todo cuando se trata de apoyarles en su formación ocupacional y laboral. Sin embargo, suelen tener conflictos de integración cuando ven fracasar sus objetivos por la lentitud de su documentación o la obligación que tienen los que son menores de 16 años de ir a la escuela. En muchos de estos casos, los familiares apoyaron el proyecto migratorio, en otros, no sabían que el menor vendría a España.
- ❖ **Menores que han llegado a España a través de redes familiares** (hermanos, tíos, primos). Suele tratarse de un proyecto migratorio decidido en el seno de la familia. Los familiares en España están pendientes del desarrollo de la vida del menor cuando está siendo tutelado, pero prefieren que no se sepa que existen. Como los anteriores, suelen integrarse mejor a los sistemas de protección, formación y apoyo al empleo. Una vez que han sido emancipados tienen mejor inserción social gracias al apoyo de los familiares.

❖ **Menores de la calle que no han tenido vínculos familiares gratificantes.**

Estos menores tienen una trayectoria de marginación social en Marruecos que suele continuarse en España por sus grandes dificultades de adaptación a las instituciones de control social. Pueden proceder de familias muy desestructuradas por la separación, la violencia doméstica, la extrema pobreza... En la calle han vivido experiencias de maltrato por parte de la gente, la policía, otros menores... y algunos presentan abuso de sustancias tóxicas como el pegamento. Tienen escasa o nula escolarización y escasa experiencia laboral que suele ser, generalmente, de explotación. No tienen un proyecto migratorio claro, se suman al discurso de los otros, actúan por impulsos y al momento ante la imposibilidad de proyectarse en el futuro incierto. En España, suelen rechazar el acogimiento en los centros y presentan gran conflictividad en ellos.

❖ **Menores con graves problemas personales (o menores en la calle).** Aquí encontraríamos menores con antecedentes delictivos (robo con violencia e intimidación, lesiones, abusos sexuales, etcétera), comportamientos agresivos o problemas de salud mental. Suelen ser niños o adolescentes que han vivido mucho tiempo en la calle y que tienen una larga trayectoria de rechazo social y vivencia de situaciones de violencia. La mayoría ha vivido en la calle mucho tiempo y presentan abusos serios de sustancias tóxicas (pegamento). Son presa fácil de las mafias y utilizados como “correos de drogas”. Algunos se dedican a la prostitución. Muchos presentan trastornos sanitarios físicos y mentales. Estos menores son muy rechazados también por la sociedad marroquí. En las calles de Tánger, la gente suele apartarse de ellos por temor al robo ya que tienen un aspecto físico de deterioro que les hace ser muy visibles entre la población. Por este motivo, les es muy difícil llegar a España pasando desapercibidos entre los viajeros o pagarse un viaje en patera. Muchos se quedan en Ceuta y Melilla, pero los que consiguen llegar a la península lo hacen mediante medios más peligrosos para su vida. Una vez en España son más fáciles de ser localizados por la policía. Su continuo contacto con las Fuerzas de Seguridad y la percepción de sí mismos como de “quien no tiene nada que perder” les sumerge aún más en la marginalidad.

Sin embargo, en nuestro caso, no nos interesa tanto describir perfiles de menores como describir trayectorias guiadas por contingencias. Intentamos demostrar precisamente que, partiendo de una situación parecida (adolescentes marroquíes, provenientes de la periferia de las grandes ciudades, clases pobres, una misma religión, migración irregular, cierto contacto con instituciones de protección en España, etcétera) puedan desarrollar trayectorias vitales muy diferentes entre sí y que no tienen que ver con los perfiles, sino con la interrelación de los siguientes elementos: 1) la tensión subjetiva de libertad (siempre ambivalente) (Mezzadra, 2005); 2) la acción de las fronteras, entendidas estas en un sentido amplio (fronteras territoriales, administrativas, legales; barreras sociales, discriminación); 3) la práctica de la *gubernamentalidad* (Foucault, 1992b, 1999) en cuanto a la *gestión de los riesgos sociales* a partir de un Estado de Bienestar achicado, y 4) la *agencia*, no como propiedad de los sujetos, sino como posibilidad compartida (Ema López, 2005).

La particular interrelación de estos elementos determina que niños de familias desestructuradas, empobrecidas y que han pasado muchos meses viviendo en la calle puedan llegar a conseguir vivir en España, tener papeles y estar trabajando actualmente. Y, por otra parte, que niños que vienen de familias estructuradas, con necesidades básicas cubiertas y socialización moral y religiosa se encuentren viviendo verdaderas situaciones de marginación.

Como hemos visto en nuestro marco teórico, la propia tarea de describir tipologías forma parte de aquello que Foucault definió como *gubernamentalidad* (1992b, 1999). Para este autor, existe un momento en la construcción del Estado, como poder centralizado “*de gobierno no arbitrario, sino basado en el conocimiento operativo de aquellos cuyo bienestar está llamado a promover*” (Garay, 2001). A partir de este momento, el gobierno tiene que ser ejercido con la ayuda de un conocimiento de lo que tiene que ser gobernado, al mismo tiempo que debe desarrollar un conocimiento de los medios a través de los cuales lo hará. Se trata de racionalizar los problemas que plantean a la práctica gubernamental los fenómenos sociales (la infancia, la mortandad, la natalidad, las migraciones, la salud, la longevidad...).



Las encuestas, las investigaciones, el estudio de tipologías, las estadísticas, los registros<sup>78</sup>... Son instrumentos de construcción de saberes en torno a un hecho social que debe ser gobernado (sobre todo si estas investigaciones son financiadas desde las propias Administraciones públicas). La producción científica redefine y reconstruye los fenómenos sociales, adscribiéndoles características propias, potencia interna y responsabilidad sobre los problemas que origina a la *gubernamentalidad*.

La insistencia en realizar registros de personas a partir de una definición que intenta homogeneizar procesos bien diferentes, forma parte también de la construcción de estos saberes que requiere la *gubernamentalidad*.

El sujeto, en este caso, el menor migrante marroquí no acompañado no es un sujeto pre-establecido, sino que se construye como tal a partir de discursos (científicos, políticos, jurídicos...) que dan lugar a la puesta en marcha de múltiples instancias de gobierno (no necesariamente estatales) que lo van modelando a través de *técnicas de gobierno* (Landau, 2004: 2) como son los programas de atención a los menores no acompañados.

A nuestro entender, el proceso es bien distinto. Existen unas actuaciones económicas euromediterráneas de libre comercio (claramente a favor de Europa) y unas restricciones policiales y jurídicas a las migraciones (política europea de inmigración) que han propiciado las migraciones de los jóvenes marroquíes hacia países ricos, en su insistencia por controlar la migración de los adultos y domesticarla.

Al mismo tiempo, la concreción de la Declaración de los Derechos de la Infancia de 1989 en países como España (cuyas normativas construyen a todo joven menor de 18 como sujeto de protección), ha sido condición de posibilidad para la migración de jóvenes menores de dicha edad.

Una vez emigrados, estos menores han entrado en contacto con sistemas de protección que, por sus propios déficits han ocasionando, en algunos casos, la conflictividad en el seno de los centros de menores. Para “gobernar” esta situación, se ha desarrollado todo un aparato jurídico y administrativo que, bajo una declaración de principios basada en el difuso concepto de “interés superior del niño”, vela la contradicción entre una gestión de las tutelas bajo mínimos y una permanente obstaculización de su regularización

---

<sup>78</sup> Incluso esta misma tesis.

documental. Cada nueva intervención, ha ocasionado el despliegue de nuevas estrategias de *fuga* y supervivencia por parte de los menores con el fin de permanecer en Europa. La aparición de menores itinerantes, que viajan de CCAA en CCAA en busca de un centro que les ayude a obtener los papeles o la mayor conflictividad surgida fruto de la impotencia y la frustración, han dado lugar a la construcción de una imagen de los mismos como “intratables” y ha justificado aún más medidas de vigilancia y repatriación (incluso al margen de la ley, como veremos en los siguientes apartados). Después de diez años desde que comenzaron a llegar los primeros menores marroquíes a España, ya estamos en condiciones para describirlos, caracterizarlos, tipificarlos... Pero estos métodos son fotografías de un momento actual que velan la historicidad del fenómeno y la contribución que “el arte de gobernar” las migraciones ha tenido en su construcción.

## **CAPÍTULO VII: LA GUBERNAMENTALIDAD DE LA INFANCIA EN LA COMUNIDAD DE MADRID. DISPOSITIVOS DE INTERVENCIÓN COMO AGENTES DE INTERPELACIÓN**

El Estado de Bienestar español es un producto tardío. Según Rodríguez Cabrero (2004), desde sus inicios se han venido desarrollando dos procesos: 1) la universalización de los derechos sociales y 2) una permanente reestructuración pivotando en los ejes de la contención del gasto, la privatización y el asistencialismo.

Para Gil Araújo, *“el carácter universal de las prestaciones sociales ha ido cediendo terreno a una impronta selectiva, que tiene en cuenta los ingresos o recursos de los posibles beneficiarios. Ciertos grupos o lugares son objeto de atención diferenciada porque se constata una situación deficitaria, un déficit de integración. La socialización generalizada de los riesgos, vinculada a una serie de derechos sociales, es reemplazada por la ayuda social, de clara vocación asistencialista, que consiste en subsidiar a los individuos cuya existencia no está garantizada por el acceso al trabajo o la propiedad* (2006: 298).

De esta forma, el proceso de reestructuración del Estado de Bienestar va llevando a sistemas mixtos de bienestar (Herrera, 2001) (público/privado, estatal/regional/local universalismo/particularismo) compartiendo espacio con el mercado, la familia y el Tercer Sector, así como descentralizándose (Gil Araújo, 2006). Sin embargo, dicho proceso no supone menos Estado, sino que este mantiene determinadas parcelas y reduce su gestión directa en otras.

Respecto a la asistencia a poblaciones excluidas socialmente, el Estado de Bienestar español se ha mantenido tradicionalmente al margen, cediendo paso a la Iglesia Católica (Rodríguez Cabrero, 2004), cuando no a las familias (Flaquer, 1995).

En la actualidad, estas parcelas, al mismo tiempo que continúan siendo gestionadas por la Iglesia y las familias, van siendo cada vez más relegadas al sector privado o empresarial (empresas de inserción social), como en el caso de sectores donde existe

demanda solvente (dependencias), o bien, a las ONGs, como en el caso de sectores considerados de escasa rentabilidad económica o política (AAVV, 2002). Las ONGs se convierten en productoras de servicios baratos para una diversidad de categorías de marginados (Gil Araújo, 2006).

El caso de la intervención social con Menores Migrantes no Acompañados supone un excelente terreno de análisis de estas políticas públicas híbridas ya que, a nuestro entender, da cuenta de varios procesos:

- La descentralización del Estado de Bienestar español por Comunidades Autónomas (CCAA) en relación a las competencias en materia de minoridad (como sector no rentable) y las relaciones de fuerza entre dichas CCAA y el Estado central.
- La delegación paulatina por parte de la Administración pública de sus funciones de atención a la infancia, particularmente, a la infancia extranjera.
- El abaratamiento de los costes de los servicios de atención a la infancia extranjera mediante un proceso de segregación de esta de los sistemas de atención a la infancia generales.
- El abaratamiento de la mano de obra profesional que trabaja en los programas específicos para MMNA y de las repercusiones que esto tiene en la intervención directa.

En el presente capítulo analizaremos estos procesos, así como los diferentes agentes interpeladores presentes en la política de protección del menor en la Comunidad de Madrid (CAM), a través del Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF) y las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) de gestión de los proyectos de atención al menor desamparado.

Este análisis tiene el fin de poner de manifiesto la gubernamentalidad de la infancia en la CAM, así como sus dispositivos de intervención en tanto tecnologías de disciplinamiento.

## **1. La protección de la infancia en la Comunidad de Madrid**

### **1.1. Marco jurídico de la atención a la infancia en la CAM**

La protección de la infancia está descentralizada en virtud del traslado de competencias de la Administración General del Estado a las Comunidades Autónomas (CCAA). Esta función ha sido regulada por la Ley 6/1995, de 28 de marzo, sobre Garantías de los Derechos de la Infancia y Adolescencia en la Comunidad de Madrid (CAM).

Dicha Ley va en la misma línea que aquellas a las que hicimos referencia con anterioridad: la Ley Orgánica de Protección Jurídica del Menor 1/1996, el Código Civil y la Ley Orgánica sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros 4/2000 (modificada mediante LO 8/2000), en relación a los menores extranjeros. Y su ámbito de aplicación incluye a todo menor de 18 años, en especial, aquellos que se encuentren en situación de desamparo.

Entre sus funciones, aquellas que más nos interesan para esta tesis, se encuentran:

- ❑ Regular el procedimiento de tutela y guarda (esta última se aplica a petición de los padres o tutores).
- ❑ Regular las funciones de los organismos implicados: la Comisión de Tutela del Menor y del Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF).
- ❑ Instar a la elaboración de un Estatuto de Centros Residenciales.
- ❑ Los Derechos y las Obligaciones de los menores residentes en los centros
- ❑ Regular los principios y programas de actuación sobre adolescentes en conflicto con la ley<sup>79</sup>.
- ❑ Regular el estatuto de las Unidades de Régimen Cerrado y Semiabierto de los Centros.
- ❑ Promover la iniciativa social, en especial, fundaciones o asociaciones sin ánimo de lucro que colaboren en la atención a la infancia, entre otras.

---

<sup>79</sup> A los que se define como “menores que hubieran cumplido doce años cuya conducta altera de manera grave las pautas de convivencia y comportamiento social generalmente aceptadas, con riesgo, al menos, de causar perjuicios a terceros” (art. 67, Ley 6/1995).

Mediante Ley 2/1996, de 24 de junio, se crea el **Instituto Madrileño del Menor y la Familia** (IMMF), Organismo Autónomo adscrito a la Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, con plena autonomía administrativa, funcional y presupuestaria. Este órgano es el encargado de prestar servicios sociales especializados en el marco del sistema público de la CAM y de coordinar las políticas sectoriales en el ámbito de la infancia. Consta de tres áreas principales: el Área de Protección de Menor, el Área de Coordinación de Centros y el Área de Menores en Conflicto Social.

En la CAM, los Ayuntamientos también tienen asignadas competencias en materia de protección de menores. El desarrollo de la atención social a la infancia a nivel municipal se lleva a cabo a través de los servicios sociales por medio del Programa de Familia y Convivencia. Concretamente, el Ayuntamiento de Madrid cuenta con un programa específico de Atención a Menores y Familias. La atención social a los menores en el municipio de Madrid se estructura a través de: los Servicios Sociales Generales y los Centros de Atención a la Infancia (CAI), que atienden los casos de riesgo, desamparo o conflicto social que atañen a menores o sus familias.

Otras instituciones que tienen que ver con la protección de la infancia en la CAM son: el Defensor del Menor (creado mediante Ley 5/1995) y la Sección de Menores de la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Madrid (Fiscalía de Menores).

En el año 2002, se aprobó el II Plan de Atención a la Infancia y la Adolescencia de la Comunidad de Madrid, que plantea los objetivos en la actuación con los menores de edad dentro de esta Comunidad y que tiene una vigencia hasta 2006. Este Plan hace mención específica a los MMNA refiriéndose a estos como *“un sector de población inmigrante adolescente que se caracteriza por ser itinerante e ir reclamando atención de los distintos servicios de protección del país (...). Constituyen el 61% de los ingresos.”* Y más adelante afirma: *“su gran dificultad viene dada por el choque cultural”* (énfasis añadido)<sup>80</sup>.

---

<sup>80</sup> II Plan de Atención a la Infancia y la Adolescencia de la Comunidad de Madrid 2002-2006. Instituto Madrileño del Menor y la Familia, Consejería de Asuntos Sociales.

Dentro de la Estrategia III, del Objetivo 3 de este Plan, se encuentra el Programa 23: “Acompañamiento educativo e intervención con Menores Extranjeros no Acompañados”. Las medidas que siguen a este programa se justifican en base a la afirmación de que *“todos los indicadores apuntan al hecho de que la llegada de esta población no va a disminuir y por lo tanto, mientras la legislación siga encargando al sistema de protección el cuidado de estos menores, es preciso ofrecerles unos recursos de atención que garanticen sus necesidades básicas y sus derechos.”* (Énfasis añadido) (Ibíd.).

Por tanto, se desarrollan los siguientes programas:

- 1) Ejercicio de la representación legal de los menores extranjeros no acompañados
  - ✓ Asunción de tutela y solicitud de reagrupación con su familia
  - ✓ Tramitación del pasaporte
  - ✓ Regulación del Permiso de Residencia
  - ✓ Seguimiento del expediente en la Oficina de Asilo
- 2) Acogimiento familiar de identificación cultural: con familias acogedoras de su mismo ámbito y campañas de sensibilización.
- 3) Pisos para MMNA
  - ✓ Acogimiento residencial con atención socioeducativa adecuada a sus necesidades.
  - ✓ Estudio de necesidades y aumento del número de plazas en función de la demanda.

## **1.2. Las prácticas de la atención a los MMNA en la CAM**

En cuanto a la atención y acogimiento de los MMNA en la CAM podemos decir que efectivamente su presencia ha obligado a una reorganización de los sistemas de intervención. Como veremos más adelante, si en un principio los menores eran acogidos en las residencias y hogares infantiles y obligados a ir a la escuela, poco a poco se ha ido potenciando su acogimiento en programas más específicos, como los pisos para adolescentes, en aras a cubrir su subsistencia a través de metodologías que favorezcan la

autonomía, o los programas de inserción profesional, como medida para cubrir la demanda que la mayoría presenta de insertarse en el mundo laboral.

Sin embargo, la intervención con estos menores parece más condicionada por la legislación de extranjería, que por la Ley de Protección de los Menores, pese a que el II Plan de Atención a la Infancia de la CAM hace una alusión negativa a esta última Ley, ya que la relaciona con las causas del “problema de la atención de estos menores”. Recordemos que el Plan dice expresamente *“mientras la legislación siga encargando al sistema de protección el cuidado de estos menores”*, como si la Ley de Protección de Menores, al regular derechos para éstos, estuviera imponiendo a los menores a ser atendidos en contra de la voluntad de la Administración competente. En otras palabras, la frase textual sugiere que la posición de la CAM es: “mientras la ley continúe reconociendo los derechos de los menores extranjeros, la CAM tendrá que adaptarse a esa situación y, por tanto, promover programas acordes con la legalidad vigente”.

Este análisis discursivo nos permite dilucidar las luchas de poder que existen entre dos agentes de interpelación fundamentales para los menores: el Estado y la Comunidad de Madrid.

Como ya dijimos, las actuaciones con los MMNA están determinadas en la práctica, en gran medida, por su estatus de extranjeros. En primer lugar, aunque no se efectivice, la institución de la repatriación tiene un peso fundamental, ya que funciona también como amenaza: nunca se les promete nada aunque se les tutele y se les conceda el permiso de residencia. Esto interfiere en el trabajo cotidiano que los educadores realizan ya que no se puede trabajar con menores que tienen un futuro incierto y, por tanto, se interviene a corto plazo y bajo mínimos.

En segundo lugar, todo el proceso de intervención viene mediatizado por el aspecto fundamental de conseguir o no el permiso de residencia: los servicios de protección se ponen en contacto con la familia para tramitar el pasaporte; se pierden muchos meses hasta que se obtiene la regularización; muchas de las conductas contestatarias de los menores tienen que ver con las dilaciones burocráticas injustificadas, la escasa o nula información que se les brinda, la frustración y la incertidumbre.



De hecho, un aspecto fundamental que el Plan no desarrolla, pese a promover un programa específico sobre “representación legal de los MMNA”, es el de la asistencia letrada externa y gratuita, aspecto que ya el Defensor del Menor de la CAM denunció en su momento (2004). La tramitación del pasaporte y del permiso de residencia es algo que ya se venía haciendo con anterioridad al establecimiento del Plan (aunque siempre con muchos retrasos). El problema es que quienes realizan dichas tramitaciones son los propios abogados y abogadas del Instituto Madrileño del Menor y la Familia, es decir, la Administración tutelar, la misma que gestiona la financiación de los proyectos que les atienden, la misma que recomienda la repatriación de los menores, la misma que reclama su desbordamiento ante este fenómeno, tal como lo señaló en su tiempo su directora (García García, 1999).

Por lo tanto, no se puede decir que esta asistencia letrada sea externa e independiente. De hecho, no se conocen casos en los que la Administración de tutela haya informado y tramitado la nacionalidad española de los MMNA que llevan más de dos años tutelados, uno de los derechos que se les reconoce en la legislación.

Otra vez, esta práctica de la atención prima el estatuto de extranjero sobre el de menor, haciendo que la mayor parte de las actuaciones giren en torno a las barreras legales y, por supuesto, en torno a la amenaza de reagrupación familiar.

### **1.3. Protección versus cooperación para el desarrollo**

El desarrollo el II Plan de Atención a la Infancia y la Adolescencia de la CAM se interrelaciona con otras acciones llevadas a cabo por esta Comunidad con el fin de prevenir la migración de menores de edad desde los países de origen y favorecer la inserción de estos una vez que han sido repatriados. La situación era que no se estaban realizando informes internacionales sobre las condiciones de la familia en origen para determinar el desamparo (tal como se debería hacer interpretando la ley) (Federación SOS Racismo, Colectivo Al Jaima y CGAE, 2004). Por tanto, la mayor parte de las veces los niños repatriados eran entregados a las Fuerzas de Seguridad marroquíes (único país con el que, de momento, se ha firmado convenio de repatriación de menores) (Ibíd.). Estas repatriaciones fueron ampliamente criticadas por parte de

entidades sin fines de lucro, debido a su ilegalidad. Para resolver la cuestión conforme a la legalidad vigente, el Consejo de Gobierno aprobó, el 27 de julio de 2006, un convenio de colaboración entre la Agencia Regional para la Inmigración y L'Entraide Nationale de Marruecos. Con la firma de este convenio, la CAM dedicó 2,5 millones de euros para la construcción de dos centros de menores en ese país, uno en Tánger y otro en Marrakech. El convenio dice expresamente: *“destinados a facilitar el retorno de menores marroquíes no acompañados que se encuentran en la Comunidad de Madrid en situación de desarraigo”*<sup>81</sup>. En efecto, ante las dificultades para entregarlos a sus familias, la solución planteada ha sido que la propia CAM instale centros donde estos puedan ser enviados y resolver de forma eficaz las repatriaciones.

Está previsto que estos centros tengan capacidad para 220 menores cada año y contarán con el apoyo del IMMF y la Asociación Paideia. Se prevé que el centro de Tánger esté finalizado en enero de 2007.

La Asociación Paideia tiene también programas de atención a MMNA en Madrid. Fue una de las primeras en desarrollar programas específicos e, incluso, durante el año 2000 se ocupó de las tramitaciones de los permisos de residencia para los menores, hasta que el IMMF decidió hacerse cargo de este servicio íntegramente. Para la realización de esta tesis, se entrevistó a un representante de dicha asociación en el año 2001 que manifestó su disgusto por el cambio de parecer del IMMF que delegaba en las ONGs la guarda de los menores, pero mantenía la tutela y, por tanto, el control sobre los procedimientos de regularización de estos, así como la gestión presupuestaria de los proyectos (con todo lo que ello supone en relación a qué proyectos se aprueban y favorecen, qué ONGs los llevarán a cabo y cuál será en definitiva la política de intervención a seguir).

En abril de 2006, volvimos a entrevistar a un técnico de Paideia en relación a su nueva tarea en el ámbito de las reagrupaciones familiares y el discurso había cambiado de forma completa. La nueva posición se fundamentaba en la siguiente frase:

*“Prefiero ver a un marroquí en su país contra su voluntad, que verlo en la calle en España”* (técnico de intervención, abril 2006).

---

<sup>81</sup> Nota de prensa de la Comunidad de Madrid (27 de julio de 2006): <http://www.madrid.org/cs/Satellite>

Las diferentes posiciones de los técnicos que trabajan en el ámbito de la atención a MMNA respecto al binomio protección/repatriación se ha hecho patente en los últimos años, tanto en el seno de las propias organizaciones, como entre las diversas organizaciones. Este debate ha hecho tambalear, en ocasiones, la propuesta de construcción de una *Red de Estatal de Entidades de Apoyo a Menores no Acompañados*. Esta Red se creó en el año 2002, por iniciativa de la Plataforma Ciudadana de Defensa de los Menores Inmigrantes Desamparados y la Fundación Save the Children España. Sus objetivos iniciales fueron: 1) Conocer la situación de los MMNA en España, 2) Abordar el papel de las CCAA y sus diferencias en la atención de los MMNA, 3) Analizar las experiencias en materia de defensa de los derechos humanos de los MMNA y 4) Consensuar propuestas y acciones conjuntas a nivel estatal para garantizar los derechos de los MMNA (Red Estatal de Entidades de Apoyo a Menores no Acompañados, 2005).

En la actualidad, podemos decir que la Red está dividida entre organizaciones con una visión claramente a favor de las repatriaciones y organizaciones que pugnan por que la opinión del menor sea tenida en cuenta.

Nuevamente aquí podemos detectar la presencia de un agente interpelador sobre los menores que no cristaliza en una estructura homogénea y deja entrever su polifonía y, por tanto, sus luchas de poder. Debemos decir también, que estas son luchas por recursos económicos, ya que la aceptación de la práctica de las repatriaciones por parte de algunas entidades, se puede explicar por su relación con la Administración financiadora.

La disparidad de posiciones con respecto a qué se debe hacer con los menores –es decir, la polifonía-, y la ambigüedad de los criterios con los que se trabaja no es patente sólo para el caso de las Administraciones públicas, de las regulaciones y de las ONGs en España, sino también es posible observarla en el ámbito de la cooperación para el desarrollo en países como Marruecos.

Durante los años 2005 y 2006, no sólo la CAM ha abierto centros de menores en Marruecos. El Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, en colaboración con la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo, ha promovido la construcción de otros dos centros de reagrupación de menores, uno en Nador y otro en Beni Mellal, por

una cuantía aproximada de 2 millones de euros (Jiménez, 2006)<sup>82</sup>. Por su parte, la Generalitat de Catalunya, abrirá cuatro pisos de repatriación también por una cuantía de 2 millones de euros (Ibíd.). Según Jiménez (2006), la tendencia a construir centros de menores repatriados en Marruecos supone una desvirtuación de los principios de la Cooperación para el Desarrollo en diversos sentidos:

- Es dudoso el *impacto positivo* de estos proyectos ya que no tienen relación alguna con el desarrollo, sino sólo con la posibilidad de que haya una institución que acoja a menores que no quieren estar en su país.
- Es dudosa la relación *coste/beneficio*: suponiendo un coste alto para la población que pretende atender.
- Es dudosa su *pertinencia* en relación a las necesidades del país, sobre todo a las relacionadas con las políticas públicas. De hecho, el Secretariado de Estado encargado de la Familia, la Infancia y las Personas Discapacitadas de Marruecos, máxima entidad de protección de la infancia en este país, no es contraparte en ninguno de los proyectos.
- No cumple con uno de los objetivos fundamentales de la cooperación: la *participación* de los y las beneficiarias en los propios proyectos. Los menores no quieren ser repatriados. Por tanto, es también dudosa su eficacia a largo plazo.
- La descentralización de las competencias en materia de minoridad en España se reproduce en Marruecos: existe una incomunicación absoluta entre las distintas entidades españolas sin fines de lucro que gestionan los centros de repatriación financiados por las diferentes CCAA y el Estado.
- Pese a que la implementación de los centros por parte de estas entidades es dispersa, todas firman acuerdos con la misma entidad en Marruecos, L'Entraide Nationale, órgano no adecuado, que podría estar beneficiándose de dicha incomunicación. Esta entidad va conociendo cómo tratar con cada CCAA y cómo negociar de forma particularizada.
- La mayoría de los centros basan sus objetivos de reinserción social en Marruecos a través de la formación profesional. Esta actividad podría dar lugar a un mayor incentivo para migrar, mientras no se resuelvan problemas

---

<sup>82</sup> Ver también: [www.aeci.es](http://www.aeci.es)

estructurales del mercado laboral en el país: mejores condiciones, salarios más justos, oportunidades de promoción, etcétera.

- Ya se están dando casos de menores que al haber sido repatriados por la CAM, regresan a España nuevamente por sus propios medios, pero dirigiéndose a otra CCAA diferente<sup>83</sup>.

Tal como hemos señalado en el apartado 5 del capítulo IV, la Cooperación al Desarrollo no supondrá el cese de las trayectorias migratorias, muy por el contrario, podría incrementarlas. Además, no es posible llevar a cabo una cooperación al desarrollo que no tenga en cuenta a los actores principales de la escena, a los propios menores. En primer lugar, estos no son escuchados, las repatriaciones se llevan a cabo sin que se les notifique, son repatriados en contra de su voluntad y, en segundo lugar, no son tenidos en cuenta a la hora de elaborar los programas de cooperación para el desarrollo, es decir, no se consideran agentes de co-desarrollo. Ello supone la imposición de programas “desde arriba”, nacidos para paliar lo que es visto como “problema social”, con acciones que se implantan sin realizar una evaluación de necesidades y sin conocer el contexto.

A partir de un trabajo de campo que relaciona Cooperación al Desarrollo con migraciones, Cortés Maisonave (2006) llega a la conclusión de que el fin último de este tipo de proyectos es el de ampliar el control de los flujos migratorios fuera de los límites territoriales del Estado español. La cooperación y el co-desarrollo pueden llegar a convertirse en instrumentos de influencia e intervención fuera del propio Estado, transnacionalizando sus propios intereses. Pero no sólo del Estado, también las administraciones autonómicas y municipales se permiten, a través de la cooperación, trascender sus límites e internacionalizarse de tal modo que pueden ampliar sus competencias hacia contextos de emisión de migrantes. Los objetivos de esta política serían (Ibíd.: 15-16):

---

<sup>83</sup> Durante mi visita a Tánger en abril de 2006, conocí a un adolescente de 15 años que había sido repatriado desde la CAM y que estaba participando en el curso de formación laboral en el Centro de Paideia (CC26). Curiosamente, volví a ver a este chico en el mes de junio del mismo año en Madrid, pero ya fuera de los circuitos asistenciales.

- Desplazar la lucha contra la inmigración ilegal a los países emisores, así también como el control de las fronteras.
- Seleccionar y reclutar mano de obra en función de las necesidades del mercado laboral de los países receptores de migración, ya que muchos de estos programas se especializan en formación profesional (como es el caso de los centros de menores que se están implantando en Marruecos).
- Diseñar programas encubiertos de retorno. En el caso de los menores, la acción no es encubierta, sino regulada como “reagrupación familiar” y justificada por el “interés superior del niño”.

Mientras en España, el Estado de Bienestar se reconfigura distribuyendo sus responsabilidades entre viejas y nuevas instituciones de reproducción y producción (la familia, la iglesia católica, el sector de las ONGs y la empresa privada), y mientras se procura que los menores españoles en situación de desamparo permanezcan con sus familias extensas en lugar de en los centros de menores, en Marruecos, se construyen centros para que los menores sean acogidos. De esta forma, las Administraciones españolas implementan una *gestión de los riesgos sociales* en Marruecos diferida y a distancia (encargada a ONGs también españolas), pasando por alto la práctica inexistencia de un Estado de Bienestar en ese país, así como la situación de que muchos de los menores repatriados tienen familia, pero estas no son siquiera notificadas de su devolución al país (Federación SOS Racismo, Colectivo Al Jaima y CGAE, 2004).

## **2. Programas de protección e integración social de la infancia del IMMF en la CAM**

De manera somera haremos mención a los distintos programas que lleva a cabo el IMMF y que atañen de forma directa o indirecta a menores marroquíes no acompañados en la CAM.

## **2.1. Atención en el ámbito de la protección**

Tiene por objeto proteger a los menores en situación de desamparo, de alto riesgo o cuando han dejado de funcionar los sistemas sociales de protección como la familia. Las funciones del ámbito de protección son:

- ✓ Determinar y declarar la situación de desamparo y asumir la tutela o guarda de los menores.
- ✓ Proporcionar alternativas específicas a los menores en situación de desprotección.
- ✓ Formalizar el acogimiento residencial.
- ✓ Proponer al Juez los acogimientos judiciales y las adopciones.
- ✓ Notificar al Fiscal la situación de los menores.

Las decisiones son tomadas por la Comisión de Tutela que fue creada mediante Ley 6/1995 de Garantías de los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en la CAM. Esta comisión es la que determina si existen evidencias fundadas acerca de la situación de riesgo o desamparo de los menores.

La ejecución de la medida de tutela o guarda tiene como una de sus consecuencias la asignación de una residencia alternativa para el menor. A diciembre de 2004, había en la CAM 4.584 menores protegidos por el IMMF (Consejería de Familia y Asuntos Sociales, 2004). Según el II Plan de Atención a la Infancia y Adolescencia de la CAM, antes citado, el 21% de ellos son extranjeros, principalmente latinoamericanos menores de 12 años y adolescentes africanos mayores de 12 años. Como se dijo en el apartado anterior, los que permanecen en centros durante ese mismo año, son aproximadamente 2.016 menores, ya que se procura que la situación familiar de riesgo mejore tras algún tipo de intervención social o económica o que se resuelva a favor de un acogimiento familiar en familia extensa, alternativa, preadoptiva o adoptiva.

Los MMNA son acogidos casi en su totalidad en residencias más que en programas de acogimiento familiar. Ello se debe a tres razones principales: 1) la especificidad del origen cultural de estos menores, que hace compleja las relaciones interculturales en un medio familiar que no les es propio; 2) la edad, casi todos los menores extranjeros no acompañados tienen más de 12 años por lo que el acogimiento en familia alternativa de un adolescente se vuelve más difícil y 3) el ocultamiento de estos, en algunos casos, de la presencia de familia extensa en España, ya que con los miembros de esta familia no podrán regularizarse.

Los programas residenciales son de diversa índole y los MMNA se distribuyen de forma irregular en cada uno de ellos.

#### Centros Residenciales de Protección

Estas se dividen en: Residencias de Primera Infancia, Residencias Territoriales, Residencias de Acogimiento Prolongado y Pisos para Adolescentes.

En las Residencias de Primera Infancia no hay MMNA ya que son para niños y niñas de 0 a 6 años. Las Residencias Territoriales y las de Acogimiento Prolongado, atienden a menores de 3 a 18 años, pero con la particularidad de que su objetivo es no separar a los menores de su contexto de crianza, por tanto están circunscritas a territorios comunitarios, cerca de las familias y de los Servicios Sociales. Aquí sí es posible encontrar a MMNA, pero tal vez porque son más pequeños y presentan mayor dependencia. En estas residencias, la intervención es diferente ya que los MMNA deben ir a la escuela y convivir con niños y niñas de otras nacionalidades.

Donde mayoritariamente se encuentran los MMNA es en los Pisos para Adolescentes, en los que, según el propio IMMF, el 50% son marroquíes.

#### Centros de Régimen Especial

Los centros de régimen especial han sido creados para el cumplimiento de medidas judiciales que, en la actualidad, están contempladas en la LO 5/2000 de



Responsabilidad Penal del Menor. Estos centros son de internamiento semiabierto o cerrado. Las medidas judiciales en régimen de internamiento abierto (y todas aquellas de cumplimiento en medio abierto: socioeducativas, prestaciones en beneficio de la comunidad, etcétera) se cumplen generalmente en los centros de protección más que en los de régimen especial cuando el menor está tutelado. Si bien los menores que deben cumplir medidas judiciales pueden provenir del medio familiar, muchos, y en especial los MMNA, provienen de centros de protección. La comisión de un hecho delictivo considerado más grave y su correspondiente proceso judicial determina que menores extranjeros protegidos deban ser trasladados de centros: desde las residencias de menores o pisos para adolescentes, hacia los centros de régimen especial. El tiempo de estancia en este último depende de la decisión judicial.

#### Centros específicos

Los centros específicos pueden ser de tres tipos: centros para menores discapacitados, centros para menores con trastornos psíquicos y centros para menores con problemas de drogodependencia. Según el IMMF, los MMNA están siendo trasladados cada vez más a estos dos últimos.

#### Centro de Primera Acogida

Además, el IMMF cuenta con dos centros de primera acogida o acogida urgente de gestión propia y con capacidad para 67 menores. Uno de ellos es para niños y niñas de 0 a 14 años y el otro para adolescentes de 15 a 18 años. Ambos se utilizan con carácter de urgencia y para estancias breves con el fin de realizar estudios pertinentes y convenir el tipo de actuación que proceda. En el año 2004 pasaron por estos centros unos 1.622 niños y niñas, la mayoría por “conflicto social” que atañe a adolescentes entre los 13 y 18 años fundamentalmente, categoría que el IMMF distingue como distinta de la de “inmigración sin acompañamiento familiar”. De hecho, el propio Plan de Atención a la Infancia de la CAM afirma que el perfil de los adolescentes que ingresan por “conflicto social” son, en su mayoría españoles y varones. Los que ingresan por “inmigración sin acompañamiento” son MMNA.

Según una entrevista que realizamos a una educadora del Centro de Hortaleza, suele haber una alta proporción de fugas de MMNA de este centro. Pero también se nos ha comentado que la mayoría de los que se han fugado suelen volver por propia iniciativa o por la policía. Si el menor se ha fugado y ha sido traído al centro nuevamente por la policía, podría suceder que este segundo ingreso quede expedientado ya como ingreso por “conflicto social”.

La fuga de MMNA de los centros es un hecho común según el IMMF (García García, 1999). En el año 2000 (últimos datos publicados sobre el tema), de 521 ingresos de menores extranjeros mayores de 13 años en el Centro de Primera Acogida, 297 se “ausentaron” y 51 se “fugaron”. Las figuras de “ausencia” y “fuga” han sido definidas por el IMMF en base al tipo de expedientes que se elaboraron de forma novedosa ante el fenómeno de los menores no acompañados<sup>84</sup>. Estos nuevos expedientes tienen una nota introductoria que versa: “ausencia inmediata” y en ella se pone una cruz o se deja libre. La figura de la “ausencia inmediata” se da cuando el menor inmediatamente llevado al Centro de Hortaleza y después de que se le ha explicado que se le practicarán una serie de pruebas para procurar su repatriación, se fuga.

No obstante, hay menores que se quedan. Algunos de ellos se fugan un tiempo después. Y de allí proviene la segunda figura de ausencia, la “fuga”. Ellas se dan en mayor medida, como dijimos, en los centros de primera acogida, pero también en los centros residenciales. Según lo que hemos podido observar, el fenómeno de las fugas tiene relación directa con el temor a ser repatriados.

---

<sup>84</sup> Debo esta apreciación a María Jesús Pérez (E4), investigadora del estudio *Menores no acompañados. Una introducción al fenómeno desde el análisis de la situación en el año 2000*. En GIMÉNEZ ROMERO, C. y SUÁREZ NAVA, L. (coords.) (2000). Madrid: en prensa.

### ***3. Menores marroquíes no acompañados tutelados por la CAM: datos cuantitativos***

A finales del año 2004 (últimos datos publicados<sup>85</sup>), el total de población infantil que se encontraba protegida por la CAM era de 4.584 menores, de los que el 43,7% se encontraba en centros residenciales, es decir, 2.016 menores.

No existen datos públicos, serios y completos en la CAM que especifiquen cuantos de estos menores eran MMNA. Según lo expuesto en la redacción del II Plan de Atención a la Infancia que hemos analizado en el apartado anterior, los menores extranjeros no acompañados supusieron en 2004, el 61% de los ingresos. Sin embargo, una lectura más analítica de lo que afirma este Plan y la Memoria 2004 de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales, nos permite ser críticas con esta afirmación.

Según lo expuesto por el Plan de Infancia, los menores marroquíes (únicos a los que hace referencia por nacionalidad, ya que en general se refiere a “menores extranjeros”), suponían, ese mismo año, el 30% de los Hogares y Residencias infantiles. Si en 2004, las plazas de ambas modalidades residenciales sumaban 1.139, tenemos que menores marroquíes eran 342.

En cuanto a las residencias de Primera Infancia, el Plan dice que los menores marroquíes en ellas fueron el 25% de las 156 plazas con las que contaban, es decir, 39 niños y niñas marroquíes. Finalmente, el Plan dice que en los Pisos para adolescentes y en los Programas de Vida Independiente, los menores marroquíes supusieron en 2004, el 50% de un total de 267 plazas, es decir, 133 menores.

No existen datos en relación a los Centros específicos para menores con discapacidad o menores en tratamiento terapéutico, así como tampoco en relación a los Centros de Acogida Urgente. En resumen, los escasos datos con los que contamos son:

---

<sup>85</sup> Consejería de Familia y Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid: Memoria 2004.

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

**Tabla: Acogimiento de menores marroquíes en la CAM**

Tipo de Acogimiento residencial	Nº de plazas	% de marroquíes (según redacción del II Plan de Infancia)	Nº estimado de Menores marroquíes
Hogares y Residencias de protección	1139	30%	342
Residencias de Primera Infancia	156	25%	39
Pisos para adolescentes y PVI	267	50%	133
Centros de Acogida urgente	67	No hay porcentajes	No hay datos
Centros específicos para menores con discapacidad y centros terapéuticos	185	No hay porcentajes	No hay datos
Centros de cumplimiento de medidas judiciales	329	32% (de 910 medidas ejecutadas durante todo el año)	No hay datos
<b>TOTAL</b>	<b>2143</b>		<b>514</b>

Fuentes: elaboración propia a partir del II Plan de Atención a la Infancia y Adolescencia de la CAM y Memoria 2004 de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales de la CAM.

Respecto a estos datos debemos hacer varias observaciones. En primer lugar, recordemos que la Memoria de la Consejería dice que las plazas no están cubiertas al 100%, por lo que no podemos comparar número de plazas con número de menores. Por lo tanto, los datos presentados serían una sobredeterminación del número de MMNA acogidos en realidad. En segundo lugar, el Plan de Infancia no dice nada respecto al porcentaje de marroquíes en los centros terapéuticos y de primer ingreso. Según lo que hemos podido indagar respecto a ellos mediante entrevistas a técnicos y responsables, el número de menores marroquíes en los centros específicos es menor, aunque en los que son para tratamiento de drogodependencias y de salud mental, va en aumento. Por tanto, aquí podríamos encontrarnos con estos menores.

En cuanto a los centros de Acogida urgente, debemos aclarar que en Madrid son solo 2 (con 67 plazas), pero uno de ellos es para niños de 0 a 14 años, en el que podría encontrarse algún MMNA, pero muy pocos (ya que los que suelen llegar a Madrid por lo general son mayores de 14). Donde más podría haber es en el de 15 a 18 años, que tiene 35 plazas. Suponemos que aquí su número es igual o superior al de los españoles y demás extranjeros.

En cuanto a los centros de cumplimiento de medidas judiciales, la Memoria 2004 de la Consejería de Familia, hace referencia a que el número de extranjeros ha ido en aumento en los últimos años. En este caso, no se refiere a plazas, sino a número de medidas impuestas. Y podemos leer que en 2004, se dictaron 910 medidas de internamiento, de las cuales el 32% fueron impuestas sobre menores marroquíes, lo que nos da un total de 291 medidas. Pero este dato se refiere a “medidas” y no a “menores”, con lo que volvemos a tener problemas para cuantificar.

Es preciso hacer constar que sobre un mismo menor se puede imponer más de una medida judicial y que, si los menores están tutelados por la CAM en la modalidad de acogimiento residencial, el mismo menor pasa de un centro de acogimiento a otro de cumplimiento de medida judicial, por lo que podría estar incluido ya en los escasos datos sobre acogimiento.

Finalmente, habría que tener en cuenta que dar datos sobre la población marroquí en centros de acogida no es hablar de MMNA. Muchos de estos niños y niñas podrían estar con su padre y madre en España y han ingresado en los centros por imposibilidad o incapacidad del deber de atención. De hecho, podríamos decir que la mayoría de los que son pequeños (de 0 a 13 años, es decir, de los que se encuentran en los hogares y residencias infantiles o de primera infancia) no son menores no acompañados. Los MMNA se encuentran mayoritariamente en los pisos para adolescentes y en los programas de vida independiente, así como, una proporción importante se encuentra en los centros de cumplimiento de medidas judiciales.

En definitiva, es difícil estimar la población de MMNA en la CAM con precisión, en base los datos publicados.

Según el Informe sobre “Menores Extranjeros no Acompañados” de la Dirección General de Inmigración, realizado a petición del Observatorio de la Infancia, el número de acogimientos efectuados por la CAM durante el año 2004 fue de 1.635 en total, de los cuales 1.561 provenían de África (no se especifica de qué país). Sin embargo, el mismo informe matiza que el número real de MMNA que “permanecen en acogimiento” a finales de ese mismo año en la CAM es de 214.

Esta disparidad de cifras se debe a que tampoco “número de acogimientos” es igual a “número de menores”. Los acogimientos se transforman en tutela una vez que es determinada la minoridad y la situación de desamparo, por tanto muchos de estos chicos resultan ser mayores o bien tener familia en España. Además, no sabemos cuántos de ellos son marroquíes.

Podemos concluir que la cifra más aproximada de menores marroquíes tutelados por la CAM y que se podrían incluir en la categoría de “menor no acompañado”, estaría entre la proporcionada por la Dirección General de Inmigración, 214 menores, y la que hemos podido deducir de los únicos datos publicados por la CAM, 514, teniendo en cuenta que todos los datos presentados aquí son del 2004 y que su número puede haber variado tanto por la llegada de nuevos niños, como por las repatriaciones. Por otra parte, el número siempre será fluctuante incluso mes a mes, ya que los fracasos del sistema de protección y las propias estrategias de los menores para no ser repatriados reproducen una alta movilidad geográfica.

Con todo ello, nos permitimos afirmar que no se trata de una “avalancha” o de un número tal que colapse los sistemas de protección. Más bien creemos que el fenómeno de los MMNA cumple diversas funciones para las diferentes instituciones y sus intereses. Por ejemplo, está presente en el debate actual entre el Gobierno (del Partido Socialista Obrero Español, PSOE), a través de su política migratoria (Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración), y la Comunidad Autónoma de Madrid (dirigida por el Partido Popular, PP), a través de su propio programa de integración de inmigrantes y su II Plan de Atención a la Infancia y la Adolescencia. Recordemos que si bien la política de inmigración está centralizada en el Estado Español, la protección de los menores está descentralizada por CCAA.

El uso partidista del fenómeno de los MMNA los construye como fenómeno social específico y exige unas políticas de intervención “especiales”. Recordemos que los Planes de inclusión o atención se refieren constantemente a ellos como “colectivo”, “fenómeno”, “grupo que se caracteriza por ser itinerante”... lo que lleva a las instituciones a afirmar que necesitan *“proyectos específicos encaminados a resolver*

*más eficazmente la problemática que presentan”* (II Plan de Atención a la Infancia y Adolescencia de la CAM).

Como veremos seguidamente, la atención “especializada” en MMNA contribuye a configurarlos como *constructo social*. Una vez así caracterizados son tratados por separado. El fracaso de este tratamiento especializado es analizado como fracaso *de* los menores, ya que no se entiende que pese al esfuerzo en idear programas específicos, *ellos* no se adapten y terminen en los centros de aplicación de medidas judiciales (centros de reforma) o en la calle prostituyéndose, robando o inhalando pegamento. Llegados a este punto, los y las profesionales de la intervención social, terminan por aceptar que ante esta situación es preferible la repatriación. El discurso sobre la bondad de las repatriaciones se generaliza. El miedo a ser repatriado funciona como amenaza tanto si se produce como si no y la itinerancia de los menores es vista como una característica propia de *ellos* y no del sistema de tutela.

#### **4. Evolución de la incidencia de MMNA marroquíes en la CAM**

Desde un punto de vista diacrónico, debemos observar que el número de menores extranjeros guardados o tutelados por la CAM ha venido en aumento desde el año 1994. Progresión que ha ido paralela a un proceso de desinstitucionalización generalizado de menores españoles. Por ejemplo, el II Plan de Atención a la Infancia nos dice que en el año 1994, las guardas fueron 631 y las tutelas 1054. De entre las guardas, 88 se practicaron sobre menores extranjeros, mientras que entre las tutelas, 95 se practicaron sobre estos. En el 2001, de 675 guardas, 249 fueron sobre extranjeros, y de 979 tutelas, 353 fueron sobre estos. Es decir, que mientras las guardas y tutelas se mantienen más o menos estables en el tiempo, cada vez más se han ido aplicando sobre menores extranjeros y, por tanto, menos sobre menores españoles. De hecho, la política de atención a la infancia apunta hacia esta necesidad de mantener a los niños y niñas con sus familias o con familias acogedoras. Proceso que va paralelo al aumento de las situaciones de desprotección de la infancia que proviene de otros países, pero

básicamente porque la población extranjera en la CAM ha crecido exponencialmente en esos años.

De estos menores extranjeros guardados y tutelados, la mayoría no son MMNA, pero todos los informes de la CAM publicados insisten en que han aumentado desde el año 1995. Por otra parte, que sean considerados MMNA, no significa que no tengan familiares en España. Como hemos apuntado, muchos los tienen, pero estos no pueden hacerse cargo de ellos de forma legal debido a las restricciones de la Ley de Extranjería en lo que atañe a la figura de la reagrupación familiar en España.

## **5. Menores marroquíes en la calle en Madrid**

Según la Red Estatal de Entidades de Apoyo a Menores no Acompañados (2003), hay algunos menores *en y de* la calle en Madrid. Se trata de menores que rechazan estar en los centros, o bien, que estando en los centros pasan el día y la noche en la calle. Para esta entidad, la permanencia en la calle es un riesgo para el menor, por esta razón, en el año 2003 y por iniciativa de las propias ONGs que intervienen con MMNA y con financiación del IMMF, se ha puesto en marcha un dispositivo de calle cuyos objetivos son:

- Dotar de presencia educativa en la calle a los MMNA.
- Realizar un censo de menores en la calle.
- Derivar a los menores al sistema de protección.
- Realizar actividades lúdicas con los menores.
- Realizar seguimientos individualizados y cobertura de necesidades básicas.

Este programa de calle está siendo gestionado por la Obra Social Rosalía Rendú, en colaboración con la Asociación Paideia. Según los datos de estas organizaciones el número de MMNA en la calle es muy relativo y fluctuante, pero estaría entorno a los 60. De ellos, muchos tienen ya más de 18 años y se trata de jóvenes emancipados que, una vez fuera de los circuitos de protección no tienen más opciones.

Este proyecto trabaja de forma coordinada con el Grupo de Menores de la Policía Nacional (GRUME) quienes trasladan a los menores directamente al Centro de Primera



Acogida de Hortaleza una vez que la ONG ha servido de mediadora. En definitiva, se trata de un programa intermediario entre el menor y los servicios de protección que, a través de la confianza obtenida en el trabajo de calle, se incentiva a los menores a ingresar en los centros de protección.

No obstante, como veremos en las historias de vida, la última palabra la tiene el menor, ya que cuando se le comunica en el Centro de Hortaleza que se procederá a su repatriación, este decide si permanece en los circuitos de protección o fugarse.

## ***6. Programa de Atención a Jóvenes en Conflicto Social***

Como dijimos en el apartado 6.5 del capítulo V, existe un porcentaje de MMNA que está dentro del sistema de protección y que, al haber realizado conductas tipificadas como delito en el Código Penal, les es de aplicación la LO 5/2000 de Responsabilidad Penal de los Menores. La puesta en práctica de esta ley ha traído como consecuencia la reorganización del sistema de protección y sanción de los menores en toda España.

Desde sus inicios se trató de una Ley polémica. El Defensor del Pueblo observó en su momento (2002) la clara insuficiencia de recursos educativos, de centros de internamiento, de plazas, de personal especializado, de Jueces de Menores y de equipos fiscales para hacer efectiva su aplicación. También se observó una excesiva burocratización en la tramitación de los expedientes dada la intervención de distintos organismos implicados (IMMF, Fiscalía, equipos técnicos, centros, etcétera), todo lo cual provocaba una tardanza de hasta cinco meses para llegar a la emisión de una medida de aplicación. Durante este período, las causas abiertas por faltas solían prescribir, anulando la aplicación de una medida sancionadora para el menor, pero tampoco se aplicaban las medidas educativas, con la perniciosa consecuencia de que los menores percibieran que el sistema sancionador dejaba impunes sus infracciones.

Por otra parte, el IMMF consideró perjudicial las consecuencias de la aplicación de la LO 5/2000 en lo que atañe a la distribución de los menores infractores en sus distintos centros y residencias. La ley, al marcar el inicio de la responsabilidad penal en los 14 años y extenderla, en determinados casos, hasta los de 21 años y, por otro lado, limitar

el internamiento cautelar sólo a los menores que han cometido delitos muy graves, condujo a que muchos menores sancionados por sus conductas delictivas sean distribuidos en los centros de protección y no en los centros de régimen especial. Esto sucedía por varias razones: 1) como ya se dijo, la falta de plazas en los centros cerrados, 2) la creación de una amplia gama de medidas no sólo de internamiento sino también de aplicación en régimen abierto (prestaciones en beneficio de la comunidad, tareas socioeducativas, libertad vigilada, etcétera) que propone la Ley y que hacen que las mismas sean cumplidas en los centros de protección cuando el menor está tutelado por el IMMF, 3) la falta de personal especializado y presupuesto para la puesta en marcha de estas medidas de régimen abierto, lo que hace que sean escasas y 4) la amplia capacidad punitiva de la propia Ley de Responsabilidad Penal de los Menores.

No será hasta 2004 cuando se apruebe el Reglamento<sup>86</sup> de la LO 5/2000, produciendo en sus cuatro años de ausencia *“el quebranto del principio de legalidad y la consecuente arbitrariedad en materias como: el régimen disciplinario, el procedimiento sancionador, la aplicación de medidas coercitivas, etcétera.”* (Defensor del Pueblo, 2004: 313).

El Informe Anual 2004 del Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid deja constancia de que la cosas no han cambiado mucho en este año: *“la sobreocupación de los centros ha venido produciendo efectos indeseables: hacinamiento en habitaciones pequeñas, utilización como celdas de salas que no están acondicionadas para este fin, ausencia de salas de visitas, (...) la distribución de los menores no se realiza conforme a los criterios establecidos legalmente, es decir, teniendo en cuenta la edad, el régimen de cumplimiento de la medida o la duración del internamiento, sino en función del hueco que va quedando. Y ha provocado asimismo, que cada educador deba hacerse cargo de uno o dos internos más en su grupo de convivencia, con el consiguiente malestar de dicho colectivo”* (Defensor del Menor de la CAM, 2004: 68).

También durante 2004 se crea la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducción y Reinserción del Menor Infractor por Ley Autonómica 3/2004, de 10 de

---

<sup>86</sup> Real Decreto 1774/2004.

diciembre, configurada como organismo autónomo adscrito a la Consejería de Justicia e Interior. La creación de esta Agencia venía siendo necesaria para reordenar el sistema de reforma descargando de trabajo y responsabilidad al IMMF que había asumido no sólo la protección, sino también la reforma. Con estas medidas, los centros de reforma se duplican y pasan de ser 8 a ser 16.

Un menor que ha cometido un delito o una falta y que está en un proceso legal en el ámbito de aplicación de la LO 5/2000 en la CAM, es ingresado, como primera medida, en el Centro de Primera Acogida Hortaleza. Como vimos más arriba, los ingresos en este centro por motivos de “conflicto social” han sido la mayoría y ello también convierte a dicho centro en un lugar poco acogedor para los menores en general.

Una vez que un menor es procesado por la LO 5/2000, las medidas educativas y sancionadoras a determinar por parte de los jueces pueden ser de distinto tipo: medidas en medio abierto, básicamente educativas y servicios a la comunidad, o medidas en medio cerrado (régimen cerrado, semiabierto, abierto, terapéutico y de fin de semana).

Según la Memoria Anual 2004 de la Consejería de Familia y Asuntos Sociales, durante este año se aplicaron 910 medidas judiciales de internamiento en toda la CAM, es decir, medidas en medio cerrado. En cuanto a las nacionalidades de procedencia, se arroja que el 43,08% fueron españoles; el 37,84% magrebíes; el 13,30% latinoamericanos; el 1,16% comunitarios; y el 7,91% de Europa del Este. En cuanto al tipo de delitos, el 60% eran contra el patrimonio, principalmente el robo con intimidación, daños, hurto, robo con fuerza, etcétera; seguidos de las lesiones (un 17,7%) y de los delitos contra la libertad sexual (un 10,5%). También durante el 2004 se dieron 22 casos de homicidios perpetrados por menores (Defensor del Menor de la CAM, 2004).

Como hemos mostrado en el apartado 6.5 del capítulo V, a los MMNA se les suele aplicar una medida de internamiento ya que provienen del sistema de protección de menores y no están con sus familias. Por el contrario, a quienes más se les aplica medidas en medio abierto es a los españoles, dado que se favorece su desinstitucionalización, lo cual es posible gracias al apoyo de sus familias. Esta podría

ser una explicación de la mayor prevalencia de menores extranjeros en medios cerrados y, en particular, de magrebíes en la CAM.

Sin embargo, también la propia situación de tutela de los menores extranjeros, la burocratización en materia de documentación que les impide la inserción laboral, el temor a ser repatriados, la falta de formación específica de los profesionales que intervienen en su proceso de protección, el rechazo social, y algunas situaciones en las que el sistema de protección no consigue dar respuestas a dichos menores, podrían ser otros de los factores que intervienen en la mayor realización de conductas delictivas entre estos<sup>87</sup>. Por otra parte, no podemos responder a estas cuestiones debido a que no existen estadísticas oficiales serias, ni sistemas de evaluación de los programas de reforma que ayuden a arrojar más luz sobre estos hechos. Los datos que aquí presentamos son limitados, no discriminan si los menores magrebíes son marroquíes, ni si son “no acompañados”. Tampoco dicen nada respecto a su situación previa a la aplicación de las medidas judiciales, es decir, de si están bajo la tutela de la Administración o si provienen de familias divididas por la migración, o bien de la calle.

## **7. Coordinación entre los distintos programas**

Los menores tutelados que se encuentran en residencias, hogares o pisos de protección, así como en centros de cumplimiento de medidas judiciales o terapéuticas, tienen la posibilidad de acceder a todos los programas que lleva a cabo el IMMF y la Consejería de Educación y Cultura de la CAM. En general, los MMNA se benefician de la educación pública y obligatoria hasta los 16 años y, dentro de ella:

- ✓ Los Programas ACES (aulas de compensación educativa): dirigidas a alumnos en situación de desventaja del segundo ciclo.
- ✓ Los Programas de educación compensatoria creados por cada centro.

---

<sup>87</sup> Tampoco olvidemos el posible efecto criminógeno del discurso social entre los menores marroquíes acerca de que si cometen un delito, un proceso judicial impedirá su repatriación inmediata. Así como, el probado *racial profile* (Wagman, 2005) que existe entre las Fuerzas de Seguridad Españolas y que hace a los migrantes, sobre todo marroquíes, blanco de las interpellaciones en la calle y de su mayor vigilancia y selección.

- ✓ Los Programas ELCO (Enseñanza de la Lengua y Cultura de Origen). Si bien estos últimos son escasos y se encuentran fuera del *curriculum* escolar (Franzé, 1998; Franzé y Mijares, 1999b).
- ✓ Los programas de Garantía Social que incluyen talleres de formación para los adolescentes que no quieren concluir el ciclo secundario.

Para los mayores de 16 años, encontramos, además:

- ✓ El Programa ELFOS: destinado al apoyo a la búsqueda activa de empleo y mantenimiento del mismo.
- ✓ Las UFILS (Unidades de Formación e Inserción Laboral): que son talleres de formación profesional.
- ✓ El Proyecto INSOL (Inserción Sociolaboral para Jóvenes con Dificultades Sociales). Se trata de un proyecto promovido por el IMMF y cofinanciado por el Fondo Social Europeo y la CAM para realizar el objetivo de favorecer la inserción sociolaboral de jóvenes con dificultades sociales para su integración. Se dirige a adolescentes entre 16 y 17 años que han sido excluidos de los recursos normalizados de formación y en consecuencia del mercado laboral. El proyecto da prioridad a menores que tengan que cumplir medidas judiciales alternativas al internamiento o a jóvenes protegidos en residencias. Comenzó a funcionar en el año 1996 y desde el 2001 es gestionado por la Asociación Semilla con un total de 100 plazas distribuidas en dos talleres de formación, uno en informática y otro en hostelería. Durante el año 2004, este programa atendió a 196 adolescentes, de los que el 46% eran inmigrantes, pero no se especifica nacionalidad (Consejería de Familia y Asuntos Sociales, 2004).

Para los menores que pasan la mayor parte del tiempo en la calle:

- ✓ El Programa ADRIS: servicio especializado de atención a adolescentes en riesgo y conflicto social. La finalidad del programa es ofrecer apoyo socioeducativo a adolescentes en riesgo y conflicto social desde una perspectiva integradora que coordine los dispositivos sociales, educativos y sanitarios del entorno. Se atiende a menores entre 12 y 17 años caracterizados por pasar la mayor parte del tiempo en la calle, con grandes índices de absentismo escolar, con consumo de

sustancias tóxicas o presentando conductas antisociales. Este proyecto se inició en el año 2000 en colaboración con la Fundación Tomillo, la Asociación Semilla, Paideia y el Centro Juvenil las Naves, con un total de 216 plazas. Según la Consejería de Familia y Asuntos Sociales de la CAM, en el año 2004, se atendieron a 32 marroquíes, pero no se especifica si estos eran MMNA (2004).

Y para los menores internados en centros cerrados:

- ✓ El Programa PAISMI: para asistencia, ocio y tiempo libre dirigido a menores que pueden disfrutar de permisos de fin de semana.
- ✓ Las Casas de Oficios que coordinan la formación con el empleo dentro de los centros cerrados.

La mayoría de los MMNA se encuentran en los programas de Garantía Social y en las UFILS. Algunos de estos programas han sido creados específicamente para estos menores. Por ejemplo, los talleres de formación que gestiona la Fundación Tomillo de albañilería, hostelería y cocina. Estos talleres tienen la particularidad de estar muy especializados en menores extranjeros, en general, marroquíes tutelados, pero precisamente por ello, suponen cierta segregación étnica de estos ya que pasan mucho tiempo sin integrarse a grupos de españoles que puedan brindarles nuevas experiencias, mayor información y nuevas claves de inclusión.

Lo mismo ocurre con los pisos de menores. Ante la dificultad de integración de los MMNA en las residencias para menores entre 4 y 18 años, se ha fomentado desde el IMMF la creación de nuevos pisos para adolescentes, muchos de los cuales atienden sólo a extranjeros y, en su mayoría, marroquíes. Este es el caso de los pisos de ATIME, la Asociación Paideia, los Padres Mercedarios, el MPDL y la Fundación Tomillo. La mayor parte de los menores que tienen más de 16 años y que conviven cotidianamente en estos pisos con menores de su mismo origen y lengua, asisten a los talleres de formación, donde también encuentran menores que provienen del mismo país y hablan la misma lengua. Este hecho dificulta la integración social de los menores marroquíes en la sociedad española.

En cuanto a la eficacia de los programas coordinados, es evidente que sus resultados son mucho mejores. Según lo expresado por los y las educadoras de programas de formación entrevistadas para esta tesis, cuando un MMNA (tutelado en un piso de adolescentes), realiza un programa de formación y empleo, el nivel de participación, entusiasmo y colaboración de estos aumenta considerablemente. Este hecho se observa más en aquellos menores que perciben una paga y aunque esta suele ser simbólica (entre unos 120€ y 180€ al mes), supone un verdadero aliciente para el menor y el comienzo o la continuación de su afán por insertarse laboral y socialmente en la sociedad española.

El único problema que se puede observar aquí es que entre los amigos o compañeros de un mismo piso (todos marroquíes o en su mayoría) cada uno se beneficie de diferentes situaciones formativas algunas de las cuales son vistas como mejores que otras. Esto puede generar cierta competitividad entre los jóvenes. Por ejemplo, que un menor vea que el taller que a él le ha tocado (por falta de plazas o por cualquier otro motivo) no es retribuido aunque sea de forma simbólica o no es precisamente el taller que él desea y, en cambio, observa que su compañero de piso sí goza de estos servicios. A la larga, estas situaciones cotidianas, pueden generar que los menores perciban que los derechos son más bien privilegios y hagan sus propias apreciaciones respecto a la forma en cómo se “conceden” o “deciden” por parte de los responsables de los proyectos.

Sin embargo, la situación es más acusada cuando la diferencia radica en que a algunos les toca ir a la escuela (por tener menos de 16 años), mientras que a otros les toca ir a un taller de formación. La primera es vista con desconfianza y como tiempo perdido, mientras que los segundos son vistos como inversiones para su futuro.

Finalmente, los menores tutelados en la CAM también tienen acceso a los sistemas de protección de la salud tanto generales como especializados. La protección de la salud de estos menores está a cargo del INSALUD. Los menores extranjeros tienen derecho a la concesión de una Tarjeta Sanitaria. En Madrid, los servicios generales se realizan de acuerdo al emplazamiento geográfico de las residencias o pisos de acogida. Y las atenciones especializadas dirigidas en particular a los menores tutelados por el IMMF, son realizadas por el Equipo de Salud del Hospital General Universitario “Gregorio Marañón”.

En este centro se encuentra el Servicio de Salud Mental, con capacidad para el internamiento provisional en caso de urgencia. Como veremos en dos historias de vida, este servicio es requerido por parte de algunas residencias de menores cuando las conductas de los menores desbordan a los educadores. Por otra parte, la atención en relación a la salud mental de los menores marroquíes con serios problemas psicológicos, tiene las mismas deficiencias y limitaciones que las existentes para los menores y jóvenes españoles en general. Existe una escasez en servicios de salud mental y los que existen están fuertemente psiquiatrizados lo que supone una visión muy biologista de la enfermedad mental. Además, a esta insuficiencia y limitación en el área de la salud mental en general, se une el desconocimiento total que existe por parte de los psiquiatras acerca de las diferentes concepciones sobre la salud de los y las migrantes (Fresneda, 2003).

Esto es particularmente importante en el caso de los marroquíes para quienes cualquier intervención psicológica o psiquiátrica supone estar “loco”, en un medio donde la locura ocupa una posición de exclusión social.

## **8. El programa de pensiones**

El programa de pensiones ha sido ideado en octubre del año 1999 con el objetivo, según el propio IMMF<sup>88</sup>, de generar una distancia entre el menor y la institución para “*definir estrategias*” sobre el primero. Se utiliza como “*respuesta crítica a situaciones irreversibles por parte de equipos educativos*” y como “*oferta de protección de baja intensidad para seguir ofreciendo al menor unos mínimos de protección, pero aceptando la ruptura institucional producida en el centro residencial*” (IMMF, 2001: Anexo, Proyecto inicial). Consiste en el traslado del menor desde un centro de protección hacia una pensión privada, la cual es financiada por el IMMF, aunque gestionada por ONGs. Al menor se le paga la habitación y unos tickets de comida en restaurantes cercanos. Está diseñada sólo para adolescentes con más de 16 años. Estos

---

<sup>88</sup> *Manual de Procedimientos de la Red de Centros de Protección. Noviembre 2001.* Instituto Madrileño del Menor y la Familia. Área de Coordinación de Centros. Consejería de Servicios Sociales. Comunidad de Madrid.



viven solos en habitaciones pequeñas y tienen un educador que con cierta frecuencia les visita y controla que asistan a sus talleres. Pero en definitiva, es un programa de baja intensidad en lo relativo al seguimiento del proceso educativo de los menores.

Los únicos datos que se conocen sobre esta medida son los publicados por el IMMF en su Manual de Procedimientos (2001) y, por tanto, son muy antiguos. Según estos, el 65% de los casos en los que se aplicó la medida de pensiones era de origen magrebí, no especificándose si eran marroquíes y MMNA. Según nuestras propias visitas a algunas de las entidades que gestionan de forma concertada este programa (el Movimiento para la Paz el Desarme y la Libertad, la Asociación Paideia, la Fundación Tomillo) todo parece apuntar a que la mayoría son MMNA marroquíes.

De hecho, el Manual de Procedimientos continúa diciendo: *“aunque el programa no fue diseñado específicamente para chicos de origen magrebí, la realidad nos ofrece porcentajes que reflejan el aumento de estos chicos en la red de protección respecto al total de adolescentes atendidos. También podría considerarse como un indicador del grado de “conflictividad” que estos chicos representan”* [el subrayado es nuestro].

Una vez más el IMMF vuelve a remarcar otra “característica” de los MMNA definiéndolos como “conflictivos” ya que no se adaptan a las respuestas institucionales. Afirmación que no tiene en cuenta en qué medida son las respuestas institucionales las que no se adaptan a los menores. Esta forma de analizar las “inadaptaciones” tiene que ver con la práctica del Estado de Bienestar español que diseña los programas de asistencia de los colectivos vulnerables “desde arriba” y mediante procedimientos que primero definen al colectivo, lo tipifican y determinan sus necesidades, así como sus respuestas. De hecho, las convocatorias a subvenciones para concertar con las ONGs la gestión de los programas de intervención social ya diseñan qué colectivos serán atendidos por su grado de urgencia, y bajo qué métodos.

Retomando una idea que hemos traído en la introducción a este capítulo, el sistema público de bienestar español se ha reestructurado, incluso antes de alcanzar los niveles mínimos de otros países Europeos. Hoy es posible hablar de un *Welfare Mix* (Herrera, 2001) entre Estado, mercado, familia y Tercer Sector que ha transformado la concepción previa entre trabajo y ciudadanía (Gil Araújo, 2006). En este contexto, las

prestaciones sociales se han fragmentado y la atención a las personas en situación de exclusión social ha retrocedido a niveles de asistencialismo (derechos de ciudadanía diferentes de los laborales y más relacionados con la protección y el riesgo social) (Rubio, 2002). La idea universalista se mantiene en las áreas de salud y educación, mientras que en los programas asistenciales se establecen criterios de acceso: tener un determinado grado de minusvalía, tener una edad determinada, tener un nivel de deterioro o desamparo, etcétera. Esto tiene como consecuencia la constitución de grupos de personas definidas como de *riesgo* (Gil Araújo, 2006). Como señala Castel (1986), el riesgo no es el resultado de un peligro concreto del que es portador un sujeto o un grupo determinado, sino que es un efecto de la correlación de datos abstractos o factores que hace más o menos probable la materialización de comportamientos indeseables. Esta nueva tecnología ha dado lugar a la creación de los denominados *perfiles* y a una nueva racionalidad de las políticas de protección social: la *gestión de los riesgos sociales* (1984) en el marco de las políticas sociales.

En España, para poder tener reconocidos ciertos derechos de protección social (asistencia) hay que estar fuera de las relaciones formales con el mercado laboral y dentro de un colectivo específico (inmigrantes, mujeres maltratadas, niños en riesgo, presos...). La multidimensionalidad de la exclusión social contrasta con la respuesta compartimentada que suele ofrecer el Estado de Bienestar (Laparra y Aguilar, 1997). La compartimentación es la línea de intervención pública dominante.

Por tanto, primero se definen los colectivos de riesgo y después se diseñan los programas que les atenderán, tal como es el caso del programa de pensiones para adolescentes a los que ya se ha tipificado como inadaptados, ante la “observación” de que no se adaptan a los programas que existen para menores. Este modo de resolver los conflictos dentro de los centros de menores es en realidad una forma de no cuestionar cómo están funcionando esos centros de menores.

Según una de nuestras entrevistadas, una educadora marroquí (E8), el programa de pensiones está siendo utilizado como medida de “castigo” empleada especialmente en menores marroquíes debido su escasa “adaptación” a las normas de las residencias y pisos de acogida. En este sentido, entendemos que la “conflictividad” de la que habla el IMMF se refiere más a la inadaptación de estos menores al sistema de protección en

España que a la comisión de un delito o falta ya que si esto último sucediera, el menor entraría en un proceso judicial que finalizaría con la determinación de una medida, generalmente la de internamiento en centro cerrado o semiabierto, cuando se trata de MMNA.

Puede suceder, como de hecho sucede, que el menor haya cometido una falta o un delito y este no haya entrado en un procedimiento judicial debido a que el hecho no se haya denunciado o si se ha denunciado, el período de la tramitación y su lenta burocracia, haya hecho que prescriba. En estos casos, es cuando el IMMF también aplica la medida de pensiones. Y, desde ese punto de vista, podemos entender que lo hace como medida de castigo.

Sin embargo, esta medida de castigo o de “reflexión”, como expone el IMMF en su Modelo de Procedimiento, no está siendo muy eficaz con los MMNA. Además, no se están poniendo los medios suficientes por parte de la Administración y ello hace que los educadores de los pisos no puedan dedicarse, además de a los menores que atienden en las residencias, a los que están en las pensiones. Con lo que el menor en la pensión suele estar bastante solo. Ante esto se ha optado por contratar personal extra que se ocupe directamente de los menores de las pensiones, pero este trabajo no está muy bien retribuido económicamente y ello plantea otro problema: el de la calidad de la educación en el contexto del programa de pensiones.

En los datos que publica el IMMF (Ibíd.), observamos que la mayor parte de las derivaciones al programa de pensiones se ha hecho desde el Centro de Primera Acogida de Hortaleza. La derivación que hace este centro hacia el programa de pensiones directamente, podría estar sugiriendo que, desde allí, no se ha valorado otra alternativa para el menor, lo que puede ser una falta de responsabilidad ante la ley de protección de los menores. Pero ante ello se alega que muchas de esas derivaciones han sido efectuadas por considerar que *“la edad de los menores era cercana a los 18 años”*. En estos casos, cuando el menor se emancipa debe dejar la pensión para ir directamente a la calle.

Sin embargo, según algunos educadores, todo parece apuntar a que el programa de pensiones aplicado a menores que están a punto de cumplir los 18 años, es una medida aceptable ya que, de este modo, no se les da falsas expectativas acerca de la tramitación de su documentación o de su estancia en España. Pero esto debería hacerse siempre y cuando se acompañe al menor, se le explique la situación y se le brinde asesoramiento jurídico y laboral para que él mismo procure su inserción social por otros medios.

Cuando la derivación hacia el programa de pensiones se hace desde los pisos para adolescentes, los propios educadores de algunos pisos visitan regularmente al menor, le invitan a pasarse por el piso y ver a sus compañeros, se preocupan por que el menor siga cumpliendo sus horarios de taller y demás actividades. Además, hablan con regularidad con el menor acerca de la conducta que ha motivado el alejamiento y les hacen contratos de reingreso en el que el menor se compromete a resarcir su conducta de alguna forma. Por su parte, el educador específico que ahora se asigna al programa de pensiones, no suele conocer a los menores que tiene a su cargo. Lo que hace más difícil obtener su confianza y, a partir de ello, trabajar la reflexión acerca de su conducta transgresora.

Finalmente, el Manual de Procedimientos del IMMF también afirma que existe una gran incidencia de bajas entre los MMNA que son derivados al programa de pensiones. Los motivos de estas bajas han sido, en su mayor parte, por reingreso al centro donde provenían o traslado a otro recurso de protección. En segundo lugar, se encuentra el motivo de “salida de protección”, en los que se encuentran los casos de repatriación, los casos de cese de la tutela, los casos de fuga y los casos de traslado a centros de reforma por sentencia condenatoria mediante Ley de Responsabilidad Penal. Es una observación generalizada que los menores que intuyen que serán repatriados o enviados a centros de reforma presentan más índices de abandono de las pensiones, probablemente, para continuar otros caminos en busca de sus objetivos.

## ***9. La asistencia jurídica de los menores extranjeros no acompañados en la CAM.***

Un aspecto de la protección legal de los MMNA en la CAM de enorme relevancia es la asistencia jurídica. Como hemos venido esbozando en el apartado 6.4 del capítulo V, a los menores tutelados por alguna institución pública de protección en España, se les reconoce el derecho a documentación en caso de que no puedan ser reagrupados con sus familias en origen.

En la CAM se ha pasado por distintos momentos en relación al derecho de documentación. En un primer momento, se observó una falta de criterios respecto a cuál era el objetivo de la protección: integración social en España o reagrupación familiar. Más tarde se vio que la reagrupación familiar se hacía difícil debido a muchos factores: dificultad en la identificación de los menores porque muchos daban datos falsos, dificultad para contactar con sus familias, dificultad de coordinación con los servicios de atención, los consulados y las Fuerzas de Seguridad encargadas de la reagrupación. Ante ello, se optó por crear un servicio de atención jurídica encargada de contactar con las familias en origen, el Consulado de Marruecos y los servicios de Extranjería y Migraciones del Ministerio del Interior españoles. Este servicio fue llevado a cabo por la Asociación Paideia a principios del año 2000.

Con este paso se abría una puerta a la integración sociolaboral de estos menores, pese a las enormes dificultades burocráticas que el proceso de documentación entrañaba. Sin embargo, pronto se vio paralizado. A partir del año 2001, el propio IMMF decide hacerse cargo enteramente de los procedimientos de documentación de todos los MMNA protegidos en la CAM.

Este hecho ocasionó y ocasiona hasta nuestros días, que cualquier decisión tomada respecto a la reagrupación familiar de un menor, su documentación, los plazos del proceso burocrático, etcétera, estén en gran parte, mediatizados por cierto poder discrecional de la Administración de tutela y del Ministerio del Interior. En poco

tiempo, el trabajo pedagógico de apoyo a la autonomía y emancipación que los educadores de los centros y pisos de acogida llevaban a cabo, empezó a estar mediatizado e interrumpido por decisiones que fueron tomadas desde instancias superiores. En la actualidad, los y las educadoras nunca saben cuánto tiempo durará el proceso de documentación, ocasionando enorme desconfianza del menor hacia las instituciones.

El resultado hoy es que existe una enorme discrecionalidad en la concesión de la documentación, así como en la decisión acerca de quienes serán repatriados o permanecerán en España. Al mismo tiempo, no se tramitan las solicitudes de nacionalidad ni de residencia permanente de aquellos menores que han sido tutelados más de dos años por el IMMF.

Por su parte, ningún educador o educadora, así como los y las coordinadoras de los programas y centros residenciales sabe si a un menor se le regularizará o se le enviará a su país. Puede suceder (como veremos en las historias) que la policía entre en un piso para adolescentes con el fin de llevar a cabo una orden de reagrupación familiar en origen que nunca fue comunicada al piso, aunque tanto el Fiscal de Menores, como el IMMF y la Delegación de Gobierno para la Extranjería estaban al tanto.

En otros casos, los menores disfrutaban del permiso de residencia, pero en el momento de su renovación se determina su repatriación. Otros esperan meses dicha tarjeta, pero por cumplir los 18 años salen del sistema de protección y ya no tienen posibilidad de obtenerla. Finalmente, otros obtienen los permisos y pueden continuar con su formación y su inserción laboral. Los criterios para decidir quienes sí pueden quedarse, quienes se quedan pero en situación irregular y quienes serán devueltos están totalmente fuera del alcance del conocimiento de los y las educadoras de los menores, así como de los propios menores. Con ello, se obstaculiza el proceso pedagógico de inserción a largo plazo con los MMNA.

## **10. La privatización de los Servicios de Atención y Protección del Menor en la CAM**

El proceso de retracción de las responsabilidades sociales por parte del Estado español y la asunción de estas por parte del Tercer Sector se ha hecho exponencial en las últimas décadas en España (Gil Araújo, 2006). Nos encontramos ante lo que Herrera denomina el *Welfare Mix* (2001), un tipo de Estado de Bienestar que tiene distribuida la gestión social entre los servicios públicos, las entidades sin ánimo de lucro y el sector privado (empresas privadas de gestión de lo social). Al mismo tiempo, la familia española sigue siendo la principal fuente de contención de las dependencias y de la vulnerabilidad social (AAVV, 2004).

Este nuevo sistema de bienestar con mayor participación de la sociedad civil, sin embargo, instituye la emergencia de diferentes tipos de ciudadanía en relación a la intensidad de derechos sociales que suelen ser asignados a cada persona (Rubio, 2002):

- Una ciudadanía de los empleados estables y con contrato (para quienes el acceso a los derechos en general es posible).
- Una ciudadanía de los que trabajan en precario (quienes se mueven entre períodos de empleo y períodos de paro o quienes se sostienen con empleos poco cualificados que alienan, deprimen o causan perjuicios para salud física o mental)
- Una ciudadanía de los que no tienen acceso al mercado laboral por diversas razones.

Para quienes están excluidos de la protección de los derechos, existen unos sistemas de protección o asistencia bajo mínimos cuyo objetivo es permitir la subsistencia y evitar la conflictividad social (Ibíd.): programas de atención para colectivos excluidos socialmente, rentas mínimas...

La gestión de esta importante tarea social viene siendo asignada a las ONGs. En mayor medida y cada vez más, se encarga a estas la enorme responsabilidad social sobre las personas que han quedado fuera del mercado laboral, de las redes sociales de apoyo

familiares, de las rentas, de la protección jurídica (migrantes sin papeles). Al mismo tiempo, son estas las personas que pertenecen a sectores de escasa rentabilidad política (AAVV, 2002)

Tal vez debido a ello, la atención de estas personas se realiza, además, con los mínimos recursos. Lo cual tiene diversas consecuencias (Rubio, 2002):

- 1- No se alcanza a asistir a todas las personas que lo necesitan. La atención se vuelve rápida e ineficaz a largo plazo.
- 2- La falta de recursos y la ineficacia a largo plazo de la intervención imprime un estilo pasivo a esta última que se transforma en mera asignación de recursos sin promover en los sujetos con los que se interviene, actitudes y compromisos contractuales que les ayuden a salir de sus problemáticas.
- 3- Sigue tratándose de intervenciones muy relacionadas a la protección contributiva o se valen de ella para realizar algunos de sus programas. Recordemos que el Estado de Bienestar español ha tenido tradicionalmente un carácter fuertemente contributivo, es decir, ha actuado cuando ha habido relación contractual formal con el mercado de trabajo (subsidios de desempleo, bajas por enfermedad, jubilaciones, etcétera). Mientras que la seguridad social no contributiva ha adolecido de grandes deficiencias y recursos, no suponiendo, en la actualidad, protección segura para las personas que no han cotizado (pensemos en las amas de casa, por ejemplo).
- 4- Continúa tratándose de una intervención fuertemente escorada hacia la protección de los “pobres merecedores” (que siguen al pie de la letra los programas de intervención social), frente a los sospechosos de abandono del trabajo (pensemos en la población gitana y en los actuales migrantes cuando no aceptan las condiciones laborales que se les impone).

Pero la escasez de recursos públicos para la protección de las personas excluidas (y cada vez más también para las que están en situación de vulnerabilidad social), genera así mismo, otras graves consecuencias:

- 1) La pugna entre las entidades de atención a dichos colectivos por las subvenciones. Existe cada vez menos coordinación entre las ONGs y más competitividad. Se duplican los servicios.



- 2) La retracción por parte del Estado de Bienestar de sus responsabilidades, el fomento del sector de las ONGs y su protagonismo en dichas responsabilidades, ha ocasionado también el abaratamiento del coste de los servicios sociales en detrimento de las condiciones de contratación de sus empleados. Los servicios tienen un coste, el Estado lo subvenciona con menos cantidad, la ONGs aceptan a base de recortar derechos laborales en sus empleados (si los comparamos con los de la Administración pública). Círculo vicioso que contribuye al menos, a otras dos graves consecuencias: por un lado, a la reproducción de la precarización social y laboral de los y las jóvenes profesionales y, por tanto, a la implantación de una sociedad de mercado desigualitario; y, por otro lado, a la reproducción de la desvalorización de los que venimos llamando “trabajos del cuidado” (Monteros, 2006), es decir, de aquellos que tienen un enorme componente emocional porque se trabaja con personas. Este último aspecto, además, está íntimamente relacionado con el hecho de que la mayor parte de las personas que trabajan en las ONGs, al menos en su base, sean mujeres.
- 3) La competitividad entre las ONGs o nuevas agencias de la intervención social (que pueden ser con ánimo de lucro también), al mismo tiempo que abarata los costes del servicio, las vuelve vulnerables a las políticas partidistas. Las ONGs se transforman en agentes flexibles de las políticas de turno que hoy pueden necesitar atender a los “inmigrantes”, pero mañana a las prostitutas. Siempre habrá una entidad que se ocupe de estos “colectivos” tal como se precisa desde la Administración, ya que es esta la que financia los proyectos. La enorme dependencia financiera de las entidades sin ánimo de lucro hacia el Estado o las Autonomías, destruye su potencial reivindicativo de defensa de los derechos humanos, y se han dado casos en España de verdadera vulneración de los mismos. La visión crítica sobre la sociedad de mercado y la contribución de los Estados en la misma y en las desigualdades, es algo que van perdiendo muchas ONGs. Prueba de ello es la baja intensidad de sus luchas por los derechos laborales entre sus propios empleados.
- 4) Las políticas públicas, al ser partidistas, determinan las necesidades que deben ser cubiertas “desde arriba” sin conocer la realidad. El formato que tienen las convocatorias a subvenciones da cuenta claramente de esta necesidad que tiene el Estado —o las diferentes Administraciones autonómicas o locales—, de paliar

conflictos sociales del momento. Así, se convocan ayudas para “drogodependientes”, para “inmigrantes”, para “menores no acompañados”, etcétera. Lo que necesitan estas personas viene determinado desde arriba y las ONGs proponen proyectos que “encajen” en las subvenciones. El problema es que también hay que “encajar” la realidad y a los y las usuarias para llevar a cabo ese proyecto<sup>89</sup>.

- 5) Relacionado con lo anterior, se interviene “por parcelas” de problemáticas. Un ejemplo claro es el de los MMNA precisamente. En muchos casos, estos no son menores no acompañados, tienen familiares, incluso hermanos en España. Pero dado que con ellos no podrán regularizar su situación y vivir con mayor tranquilidad en el medio familiar, se está prefiriendo dejarlos a las puertas de un centro de menores para que sean declarados como desamparados y, a partir de allí, obtener los supuestos beneficios que este estatuto procura. Se configura así la construcción de un colectivo que en la realidad no es tal.
- 6) El abaratamiento de los servicios conduce, por otra parte, a la contratación de personal no especializado en las entidades sin ánimos de lucro, por ejemplo, jóvenes sin experiencia que recientemente han finalizado sus estudios<sup>90</sup>. Por otra parte, la precariedad de las condiciones de contratación en las ONGs conduce a una enorme movilidad laboral en las mismas, circunstancia que tiene, al menos, dos consecuencias más: volver a contratar a personal no especializado con todo lo que ello requiere de tiempo de aprendizaje en el medio laboral y, reducir la calidad del servicio en tanto la rotación del personal repercute en el comportamiento de los y las propias beneficiarias de dichos servicios. Esta rotación de personal es

---

<sup>89</sup> Con esto no queremos decir que todas las ONGs funcionen de la misma forma. Algunas ONGs parten de las necesidades de la propia población y de sus reivindicaciones para proponer sus acciones o su intervención (intervención que se denomina “desde abajo”). Pero sí se observa cierta tendencia hacia el proceso que venimos describiendo. Como ejemplo de proyecto basado en la intervención desde abajo, ver proyecto “Casa de Refugiados La Merced” seleccionado como Buena Práctica en la intervención con MMNA por Cruz Roja Española, Cruz Roja Española (2005): *Buenas Prácticas en la Inclusión Social. Catálogo 2005*. Madrid.

<sup>90</sup> Incluso se dan casos de contratación de personas extranjeras para desarrollar tareas de mediación sociocultural aun cuando estas no tienen la formación adecuada. Esto es especialmente relevante en el caso de MMNA, donde durante mi trabajo de campo he encontrado educadores marroquíes contratados solo por el hecho de ser marroquíes (CC14).

particularmente relevante en el caso de las ONGs que gestionan programas de MMNA<sup>91</sup>.

Finalmente, la pugna por los escasos recursos públicos y sociales, fomenta un tipo de intervención (como decimos, bajo mínimos) que debe “seleccionar” a los usuarios para no perder el tiempo y los esfuerzos. De esta forma, muchos recursos implementan requisitos insostenibles para una parte importante de la población en situación de vulnerabilidad social: portarse bien, tener papeles, tener menos de 18 años, tener cierto grado de minusvalía, tener un perfil determinado... Los sujetos se identifican con el rasgo (polo de identidad) que les procura el beneficio de la asistencia (los inmigrantes se sienten más inmigrantes, los menores más menores)

La carrera por estos “beneficios escasos” es una de las causas que hace que algunas personas necesitadas (no todas) camuflen sus situaciones y las presenten más graves de lo que son, mientan, engañen, dejen de trabajar, se vuelvan expertas en los servicios sociales o en los programas de intervención (Agustín, 2005), intenten aprovecharse al máximo posible de lo que les puedan dar (que nunca será, por supuesto, lo suficiente para la sostenibilidad de sus vidas). O bien, se conviertan en dependientes del sistema de protección social. La consecuencia última de este funcionamiento es que los beneficios sociales se convierten en “premios”, más que en derechos (Martín, Miranda y Vega, 2002; AAVV, 2004).

Precisamente uno de los ámbitos sociales donde más se ha dado este proceso de delegación hacia el Tercer Sector, ha sido el de la protección de los menores en riesgo o conflicto social. Ámbito cuya praxis tiene gran repercusión en el futuro de un Estado.

---

<sup>91</sup> Decía Saskia Sassen durante una Conferencia en el II Foro Mundial Social de las Migraciones en Ribas Vaciamadrid, 22 al 24 de junio de 2006: *“los que nos consideramos ciudadanos no somos tan ciudadanos como nos creemos y los que no son ciudadanos por ley, no son tan ‘no ciudadanos’”*. Para esta experta en migraciones, la ciudadanía está en crisis y los y las ciudadanas vemos diluirse nuestros derechos de ciudadanía cada vez más. La situación de precariedad es esto precisamente. Por otra parte, si bien es cierto que existe una importante población que no tiene reconocidos sus derechos porque no son considerados ciudadanos, cada cual tiene estrategias personales, familiares o grupales que les permiten integrarse en determinados ámbitos y no estar totalmente excluidos. Por ejemplo, un migrante sin papeles, podrá estar padeciendo el no reconocimiento de los derechos en general y de los derechos laborales en particular, pero probablemente sí se encuentre trabajando y esté pudiendo enviar dinero a su familia, así como podrá haber conseguido cierta movilidad social ascendente en relación a su grupo social.

Por ejemplo, en la CAM, de las 2.143 plazas en residencias para menores de 0 a 18 años, 1.249 son concertadas con ONGs o empresas privadas. Entre las principales entidades que gestionan los recursos públicos concertados –sobre todo los relacionados con los MMNA- encontramos: Cruz Roja Española, Asociación Paideia, Mensajeros de la Paz, Puerta Bonita, ATIME, Padres Mercedarios, MPDL y Fundación Tomillo. Estas entidades no cubren todos los gastos que suponen la tutela y formación de los menores, por lo que deben recurrir a las ayudas de otras entidades, esta vez privadas, como los bancos, las cajas de ahorro, las empresas de telefonía, de gas o de luz más destacadas en España, dentro de lo que se viene denominando su “Responsabilidad Social Corporativa”.

Las ONGs deben presentarse a las subvenciones de todas las entidades financiadoras para llevar a cabo un solo programa o varios programas que configuren una intervención integral (acogimiento, educación, inserción laboral, ocio y tiempo libre...). Deben justificar todos y cada uno de los gastos de forma sumamente burocráticas, lo cual implica que los y las profesionales de la intervención terminen realizando tareas de gestión y administración, descuidando las pedagógicas. La obsesión por el control de los gastos se transforma en control férreo por las facturas de la comida, de los cuadernos, de los enseres del hogar, de los billetes de metro... La evaluación contable de los proyectos se vuelve una exigencia por encima de la evaluación de su eficacia en la intervención (de hecho esta última no se realiza porque no hay medios financieros).

Finalmente, las subvenciones tienen una temporalidad anual, bianual o bajo concierto que puede, en cualquier momento, rescindirse. Esto es sentido como una forma de presión hacia las ONGs que pierden su capacidad reivindicativa ante el temor de la pérdida de la subvención.

Otra vez, el ejemplo de las luchas de la Red Estatal de Entidades de Apoyo a Menores no Acompañados es paradigmático de la situación que venimos describiendo. En sus reuniones y encuentros es muy notable la diferencia entre aquellas ONGs que defienden el derecho de los menores a permanecer en España y obtener sus permisos de residencia y trabajo, y aquellas que no se afirman en este sentido. La diferencia reside en que las primeras no reciben subvenciones públicas y, por tanto, no llevaban a cabo proyectos de

acogimiento formal, aunque sí informal y como ayuda civil. Las segundas tenían todos sus proyectos subvencionados. Para estas últimas era más importante la ayuda de emergencia aunque tuvieran que ceñirse a ciertas normas del IMMF. Desde ambos discursos, lo importante era el *interés superior del menor*, pero este concepto era entendido de forma diferente por unas y otras entidades. Para las primeras el interés del menor tiene que ver con su decisión de quedarse en España, para las segundas, tiene que ver con su subsistencia, acogimiento, atención, educación y, en algunos casos, su repatriación.

Esto da cuenta de que el Estado o las diferentes Administraciones si bien delegan la gestión de los proyectos, nunca dejan de tener un control sobre los gastos, lo cual se transforma también en un control sobre las ONGs y su gestión.

Todos los proyectos de pisos para adolescentes que se crearon exclusivamente para MMNA, están siendo gestionados por entidades privadas (Consejería de Familia y Asuntos Sociales, 2005) y bajo las condiciones que venimos describiendo (E3, E5 y CC14).

Paralelamente, la atención social se traduce en atención a colectivos vulnerables divididos por rasgos y características específicas desarticulando, de esta manera, la universalidad en el acceso a los derechos sociales, civiles y políticos.

El caso de los MMNA es un ejemplo de este proceso, no solo por ser menores que en Occidente tienen un estatuto que los vuelve dependientes y, por tanto, susceptibles de que los adultos decidan por ellos, sino también por el hecho de ser extranjeros, estatuto que en España es claramente subalterno al de la ciudadanía plena.



## **CAPÍTULO VIII: ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS DE VIDA**

### ***1. Las historias de vida***

En este capítulo se presentarán las cinco historias de vida en dos subapartados. En el primero, se transcribirá la construcción de estas por parte de la investigadora, ya que como expresamos en el marco metodológico, estas historias son construcciones y no relatos de los propios protagonistas (aunque se haya partido de sus relatos para realizarlas).

Las historias han sido construidas sobre la base de un guión que contempla los siguientes períodos biográficos (no siempre seguidos en el mismo orden):

- La vida en Marruecos antes de la migración (familia, barrio, escolarización, trabajo y grupo de pares).
- El proceso migratorio.
- El proceso de tutela.
- El proceso de documentación.
- La formación profesional en España.
- La inserción sociolaboral en España (o, en su caso, repatriaciones o expulsiones).
- La situación actual.

Es preciso aclarar que en la presentación de las historias de vida ya se pueden observar materiales de análisis, aunque este sea el objetivo de la segunda parte.

Por tanto, en la segunda parte, se realiza un análisis de las historias más pormenorizado centrado en ámbitos de inclusión/exclusión social. Aquí también, debemos aclarar que durante este análisis es posible la aparición de información extra no explicitada con anterioridad.

En ambas partes y para dar más contenido a algunos episodios relevantes de la vida de los jóvenes, se introducen expresiones literales de ellos mismos, así como de otras personas entrevistadas. Estas expresiones son enfatizadas en cursiva y entre comillas.

Tal como ya se ha desarrollado en el marco metodológico de esta tesis, no nos interesa tanto el análisis discursivo, como la construcción de las trayectorias vitales. Por tanto, las expresiones literales a las que se hará referencia forman parte principalmente de los cuadernos de campo, aunque en menor medida de las entrevistas. En otras ocasiones, se trata de citas contenidas en informes psiquiátricos, psicológicos o judiciales.

### **1.1. Yussef: el encantador de serpientes**

Procedencia: **Tánger, Marruecos**

Edad actual: **21 años**

Yussef tiene padre, madre y es el tercero de seis hermanos. Dos de sus hermanos mayores trabajan y el padre, muy mayor, está en paro y casado en segundas nupcias con la madre del menor.

Según él mismo *“era el que peor se portaba de los hermanos”* debido a que no quiso estudiar ni trabajar y ello dio lugar a enormes conflictos familiares desde que Yussef tiene 13 años. Su madre, sin embargo, parece haber consentido todas sus conductas rebeldes. Según la propia madre de Yussef, él es su hijo preferido.

El padre está prácticamente ciego. En la actualidad, su escasa visión es lo que hace que la madre tenga mayor control sobre los hijos y puedan ocultar conductas que podrían enfadar al padre. Para la madre de Yussef, el tener hijos ha sido porque *“él (el padre) venía y se me ponía encima sin decir una palabra”*. En el momento en que conozco por primera vez a la familia de Yussef en Tánger, durante el verano del año 2002, la madre estaba embarazada nuevamente.

En la actualidad, es la madre de Yussef quien dirige el hogar y aporta uno de los ingresos que tiene la familia, a través de su trabajo en el servicio doméstico. Los dos hermanos mayores de Yussef trabajan en la economía sumergida: uno de ellos en



Marruecos y el otro en España (Barcelona). Ambos envían algo de dinero a su madre. El hermano que vive en Barcelona lleva allí unos seis años y hasta el día de hoy no tiene permiso de residencia. La hermana que le sigue a Yussef, de 14 años, ha sido comprometida en matrimonio. Según la madre, esto se debe a que *“cuando se hacen adolescentes hay que ubicarlos”* porque ella ya no sabe *“cómo mantenerlos”*. El resto de los hermanos son pequeños y van a la escuela.

No obstante, la familia de Yussef tiene una casa de tres plantas en propiedad y alquilan dos de las plantas a otras familias. Este ingreso supone un desahogo para todos aunque las condiciones del barrio son muy precarias. La familia vive en el barrio de Beni Makada. Se trata de un asentamiento ilegal periférico que, debido a su antigüedad, se podría decir que está bastante desarrollado. Tiene agua corriente y electricidad, pero es deficitario en cuanto a los servicios sanitarios y educativos.

La casa de Yussef tiene cocina, letrina y dos amplios salones donde, por la noche, duerme toda la familia. En el mismo barrio vive también la familia extensa: tíos, primos, abuelos, etcétera.

Cuando Yussef se hace adolescente decide no ir más a la escuela y el padre lo envía a trabajar a un taller de costura en Tetuán. A los pocos meses de estar allí, Yussef roba dinero a su jefe y se fuga. Pero regresa a su casa debido a que la madre se lo pide. Sin embargo, desde este momento, las tensiones familiares se incrementan y Yussef planea una nueva fuga, esta vez a España. Pasa alrededor de un año frecuentando el puerto de Tánger en busca de la mejor oportunidad. Allí conoce a un grupo de niños y adolescentes con los que entabla amistad y tiene sus primeros consumos de pegamento. En una ocasión, Yussef ve cómo muere uno de sus conocidos cuando la caja ubicada en el bajo del camión en el cual se había metido, es aplastada al separarse la cabina y el remolque. Según sus propias palabras sintió mucho miedo por aquella época.

Llega a Algeciras en los bajos de un camión en el mes de septiembre del año 2000, cuando tiene 15 años. Sufre un pequeño accidente durante el viaje debido a que se le engancha la camiseta en los engranajes, ocasionando que todo su brazo derecho sea arrastrado produciéndole heridas que no han sido curadas sino hasta llegar al primer centro de acogida. Por esta razón, el camionero se da cuenta de que el menor se

encuentra en su camión y lo deja en la carretera con algo de dinero para que viaje a Madrid, tal como Yussef manifestaba querer en su escaso conocimiento del castellano. Desde la costa española (pueblo o ciudad indeterminada porque el menor no sabe decir dónde se encontraba en aquel momento), se traslada en tren hasta la estación de Chamartín, en Madrid. Una vez en Madrid, él mismo solicita ayuda a la policía que lo pone inmediatamente a disposición del GRUME y este cuerpo, a su vez, lo traslada al Centro de Primera Acogida Hortaleza. Allí se confirma su tutela *“por encontrarse en España sin persona adulta que pueda responder por él”*.

El día 20 de octubre de 2000 es trasladado a una Residencia Infantil de Parla donde permanecerá hasta el día 22 de noviembre de 2001, fecha en la que ingresa en un Programa de Vida Independiente gestionado por una ONG, donde permanecerá hasta su emancipación a los 18 años.

El menor pasa poco tiempo en el Centro de Primera Acogida. Una vez en la Residencia Infantil, se constata que se trata de un adolescente muy dependiente de los adultos, que llama permanentemente la atención, que es muy caprichoso y rebelde y presenta una hiperactividad que le lleva a tener problemas con sus compañeros. No obstante, aprende con mucha facilidad, le gustan los deportes y los juegos como el puzzle. Es inscrito en la escuela en el Programa de Castellанизación y al poco tiempo ingresa en un taller de Operario de Construcciones en la UFIL de Orcasitas.

Con el tiempo, el menor se hace más rebelde y contestatario. Desde el centro se contacta con la familia que vive en Barcelona: su hermano y un tío suyo que tiene residencia en España desde hace años. Ellos aceptan que el menor les visite durante el período de vacaciones, pero este viaje parece desestabilizarlo y Yussef se fuga en dirección a Francia. Él mismo decide regresar y llama a sus educadores, quienes le envían dinero para el viaje de regreso a Madrid.

Se decide su traslado a un Programa más personalizado o piso para adolescentes, aludiendo al hecho de que *“ya se encuentra preparado para la vida independiente”*. Sin embargo, desde el piso para adolescentes se procura indagar más sobre la decisión del traslado y se comprueba que la misma se había tomado días después de que Yussef participara en una pelea muy conflictiva con sus compañeros de residencia. La primera

medida que se tomó fue la de trasladarlo a un Hospital de la zona por presentar síntomas de *“inquietud psicomotriz y conductas disruptivas”*.

Una vez en el piso para adolescentes, se sugiere a sus educadores que deben respetar el tratamiento psiquiátrico prescrito en el Hospital y se decide, entonces, su derivación a un Centro de Salud Mental de la zona. En este, la psiquiatra continúa con el mismo tratamiento prescrito, si bien ella nunca entabla comunicación fluida con Yussef, al principio por las dificultades idiomáticas y, más tarde, porque el menor considera que *“la doctora me está drogando”*. Este tratamiento psiquiátrico se prolonga hasta más de un año.

El ingreso del menor en el piso para adolescentes supuso un período de adaptación que duró mucho tiempo debido a que Yussef había establecido vínculos afectivos con los educadores de la anterior residencia. Constantemente pedía ser trasladado. Pero el IMMF ya había tomado la decisión y deja en manos de los nuevos educadores el trabajo lento y complejo de la motivación. Se fuga nuevamente del piso en dirección a Barcelona y, una vez allí llama a los educadores de la Residencia anterior para que le busquen. Éstos a su vez, llaman a los educadores del nuevo piso para que ellos se ocupen de traerlo a Madrid. Se efectúa el retorno y el menor tiene que seguir en el piso asignado.

Se decide que Yussef continúe con su antiguo taller para no ocasionar más cambios en su vida, pero al cabo de los pocos meses, es expulsado del mismo por mal comportamiento y absentismo (salía del piso pero la mayoría de las veces no llegaba al taller). Después de mucho reflexionar junto a él, se concuerda su inscripción en otro taller. Pero las dificultades de plazas en la CAM para estos menores hacen que Yussef ingrese en un taller que no era de Garantía Social y, por lo tanto que, para aprender un oficio, tuviera que estudiar primero una parte teórica. Ello es rechazado inmediatamente por el menor que empieza nuevamente a faltar, a comportarse mal, a quejarse de diversos síntomas psicosomáticos...

Se procura volver a reflexionar junto al menor y él manifiesta su deseo de ir a un taller donde aprenda *“de verdad”* un oficio. Conoce –a través de los discursos que circulan entre los menores marroquíes- los talleres de la Fundación Tomillo donde ellos, además

de formarse, tienen una pequeña paga. Y se logra conseguir una plaza en esta entidad, en el taller de “aprendiz de camarero”.

Todo ello supone un período de tranquilidad para el piso y para el menor. Pero este período se ve interrumpido por las vacaciones en las que se decide que Yussef vaya nuevamente a visitar a su familia de Barcelona. Aquí se produce una nueva fuga y el ingreso de Yussef en un centro de menores de Cataluña. Desde allí, se contacta con el piso de adolescentes de Madrid y ellos mismos le envían en tren. Una vez en Madrid, el menor vuelve a presentar conductas disruptivas y rebeldes. A mismo tiempo, Yussef empieza a tener la idea casi obsesiva de ver a su madre y a sus hermanos. Probablemente, esta necesidad deriva del hecho de que Yussef se entera de que su madre va a tener otro niño y quiere estar allí para las fiestas del nacimiento. Se solicita, a petición de Yussef, un permiso temporal al IMMF para el viaje. Pero dicho permiso es denegado por razones que no quedaron muy claras, aunque atañen al hecho de que el menor es tutelado *“por no tener familia”*.

Esta respuesta negativa del IMMF hace recaer la responsabilidad de su comunicación y posterior trabajo de apoyo, a los educadores del piso. Yussef piensa que *“son los del piso”* los que no le dejan viajar a su país y rechaza toda ayuda por parte de los educadores. Paralelamente, empieza a tener serios problemas en su taller: amenaza a un educador con un cuchillo, golpea a otro menor, falta a clases, llega tarde, es acusado de un robo, etcétera.

Dentro del piso, se vive también un período de cambios continuos de educadores debido a las malas condiciones laborales en las que se encuentran y Yussef aprovecha estas circunstancias para probar constantemente los límites de los nuevos. A uno de ellos, le tapa la cara con una chaqueta para gastarle una broma junto a otro menor y terminan por herirle en la cabeza con un tenedor. Todos estos hechos determinan la intervención de la policía y la decisión de pasar al menor a un Programa de Pensiones.

En este programa, el menor no tiene control y apoyo ninguno por parte de los educadores y vive un período de inestabilidad absoluta. Sin embargo, él mismo empieza a ir todos los días al piso para estar con los educadores con los que mantiene vínculos afectivos más estables y con sus compañeros. Ante ello, se decide su regreso al piso.

En las siguientes vacaciones de verano, Yussef consigue un trabajo en las Fiestas del barrio que duran unas dos semanas. Con el dinero que gana se compra un camión de juguete y un equipo de música que serán rotos por el propio menor al poco tiempo. Al comienzo de las clases de su segundo año de taller de “aprendiz de camarero” su comportamiento mejora.

Durante su estancia en el piso para adolescentes (de casi dos años), Yussef ha presentado síntomas de haber consumido sustancias volátiles en varias ocasiones. Sobre todo durante las vacaciones o aquellos períodos que más le han desestabilizado: encuentro con su familia en Barcelona, negación del permiso para ver a su familia nuclear, conflictos no resueltos con sus compañeros de taller o de piso, derivación al programa de pensiones, etcétera. El consumo de estas sustancias ha hecho muy difícil el trabajo educativo con el menor, sobre todo teniendo en cuenta que paralelamente estaba bajo tratamiento psiquiátrico que nunca fue rebajado o cambiado, si bien la propia psiquiatra que le atendía reconocía que la medicación era “*demasiado fuerte*”. Según la psiquiatra, Yussef era un “*psicópata en potencia*” y la “*medicación no solucionaría sus conductas antisociales*”. No obstante, todos los educadores, incluidos los que eran marroquíes, coincidían en que no era necesaria la medicación. De hecho, y según la idiosincrasia de los marroquíes que trabajaban en el piso como educadores, dicha medicación era “*para drogarle*” y por lo tanto, cuando estaban en sus turnos no se la administraban, ocultando esto a los coordinadores.

Yussef se ha adaptado mucho a ciertos símbolos culturales de España. Por ejemplo, le gusta mucho salir con chicas españolas (llegando a tener mucho contacto físico con ellas), ir a las plazas, ir al cine, vestirse con ropas de marca y fumar. Tiene muchas habilidades sociales y es muy amable con los desconocidos. También es un joven hiperactivo y debido a ello tiene dificultades para mantener la atención y la concentración. Es muy inquieto y despistado. Procura juntarse con españoles, pero siempre termina saliendo más tiempo con marroquíes de su misma edad por el rechazo que causa en los primeros. Tanto en su taller, como en el piso, todos sus compañeros y amigos son marroquíes. Con ellos y junto a ellos, Yussef ha incorporado determinados discursos sociales circulantes. Por ejemplo, ha expresado que “*robar a un español no es*

*tan malo como robar a un musulmán”; “trabajar en España es “robar” dinero a los españoles para llevarlo a su país y ayudar a sus familias”; la Comunidad de Madrid es una entidad a la que hay que “robarle todo lo que se pueda”.*

En muchas ocasiones en las que se ha debido realizar un gasto para el piso o para los menores (ropa, materiales, alimentación.), Yussef ha manifestado *“que la CAM pague”*. Otras veces, refiriéndose a las Fuerzas de Seguridad, ha afirmado que *“la policía de España no les puede pegar por ser menores”*.

Durante bastante tiempo, Yussef ha conocido ciertos grupos de marroquíes que se juntan en Lavapiés, Sol o Chueca y que “trapichean” con hachís, móviles o CDs. Conoce algunos de estos engranajes de la economía ilegal y, aunque no esté implicado enteramente en ellos, los mantiene “por las dudas”.

En una ocasión, es citado por la policía por un hurto que él asegura no haber cometido. Pero nunca llega a demostrarse su autoría porque las tramitaciones burocráticas dilatan el proceso hasta el punto en que el delito prescribe. En otra ocasión, desaparece dinero de la caja del piso donde vivía. Todos los adolescentes saben que ha sido él, pero nadie le delata y todos son castigados: se les descuenta una paga mensual de 60€ que cada uno tiene para sus propios gastos. Cada vez más, los compañeros de piso se van apartando de Yussef.

En cuanto a sus relaciones de género, Yussef maneja ciertos estereotipos de origen acerca de la disparidad de roles entre la mujer y el hombre. Si bien su figura principal es la madre, ésta parece haberle tratado siempre como al “hijo preferido” que no tiene ninguna responsabilidad en relación a la familia. Para él, las responsabilidades parecen tenerlas los demás.

No obstante, ha vivido un proceso de reconocimiento del poder de la mujer en su relación con las educadoras españolas del piso de acogida. Yussef acepta la figura y la autoridad de las mujeres, así como el hecho de que las tareas de casa sean compartidas por todos, pero en dos ocasiones ha tenido conflictos de género. El primero de ellos fue al comienzo de su ingreso en el piso para adolescentes en relación a una de las educadoras marroquíes. Esta educadora llegó a España con su familia cuando era muy

pequeña y toda su educación se realizó en este país. Vestía como española, fumaba y se comportaba con toda libertad de movimientos y de equidad con el resto del equipo. Este hecho pareció afectar bastante a los menores quienes rechazaban la idea de que *“una marroquí se comportara así”* y ello ocasionó que dicha educadora tuviera muchos problemas en el piso a la hora de establecer los límites y las normas. De hecho, según la propia educadora, lo que más parecía molestarles a los menores era que *“ella les obligara a limpiar”*.

El segundo conflicto, lo tuvo Yussef con otra educadora, esta vez española que, según su propia visión acerca de los criterios pedagógicos a seguir, consentía el acercamiento, incluso físico, por parte de los menores. Esto ocasionó la disminución de su autoridad educativa, ya que los adolescentes bromeaban entre ellos diciendo que *“se la tirarían”*. Con el resto de los educadores, Yussef tuvo muy buena relación, pese a que varios cambiaron de trabajo durante el período en el que el menor vivió en el piso.

Uno de los principales problemas a resolver que tuvo el equipo técnico del piso donde vivía Yussef, fue la búsqueda de criterios unificados para el proyecto, es decir, se plantearon negociar aquellos criterios que parecían venir de la idiosincrasia cultural de procedencia de los educadores (marroquíes y españoles) y de la religión (la musulmana y la católica o el ateísmo, en su caso). En efecto, tuvieron que tratar los temas espinosos de las normas del Islam y de la cultura de origen de los educadores marroquíes, para determinar puntos en común con el parecer más “liberal”, incluso sumamente permisivo (según los educadores marroquíes) de los educadores españoles.

Si bien Yussef es musulmán, no es practicante. No realiza sus oraciones, fuma, consume pegamento, ha tenido conductas de robo, contesta a sus mayores, mantiene contactos físicos con chicas, etcétera, conductas todas, que están prohibidas por el Islam. Pero Yussef no vive esto con culpa.

Sus conductas contrarias al Islam, han hecho que tenga problemas con algún educador marroquí que respeta los preceptos de la religión. Pero ha podido tener mejor relación

con otro educador, también marroquí y musulmán que tiene una idea del Islam más heterodoxa.

En cuanto a la documentación, debido a que Yussef ha estado tutelado durante más de tres años, ha obtenido la tarjeta de residencia, pero nunca se le ofreció la oportunidad de tener el permiso de residencia permanente o la nacionalidad. Sin embargo, en el momento en que cumplió los 18 años, no había conseguido el permiso de trabajo debido a que para ello necesitaba una oferta laboral. La inminencia de la emancipación llevó a sus educadores a ayudarle a buscar, al menos, un contrato en prácticas. Este fue conseguido en un restaurante en el cual tenía que trabajar como ayudante de camarero. Yussef comienza a trabajar en este local cuando le faltaban escasos meses para la emancipación (año2003).

El trabajo le estabiliza. Sus jefes manifestarán estar sorprendidos y contentos con Yussef. Dirán que se trata de una persona *“despierta y activa”*, *“se hace querer por sus compañeros y despierta simpatía en los clientes”*.

Hay que recalcar además, que Yussef es un joven atractivo, ha crecido mucho en pocos años, mide aproximadamente 1,80mts. y es delgado. Tiene una sonrisa amplia y unos dientes bien alineados, su nariz es fina y recta. Su peinado ha variado mucho a lo largo de los años de tutela. Por períodos llevaba el pelo como algunos jóvenes marroquíes: muy corto, casi rapado en la nuca y con una especie de casco de pelo más largo en la parte alta, incluso con un pequeño flequillo que suele terminar en bucles. Sin embargo, en otros momentos, Yussef ha llevado el pelo más parecido a los jóvenes españoles: pelo corto, pero no al ras, flequillo largo con los cabellos en punta con gomina en la parte de adelante (alisando lo rizos). En una ocasión, se tiñó el pelo de blanco-amarillo, rompiendo totalmente con las tradiciones de los jóvenes marroquíes y mostrándose más transgresor que cualquiera. Sus vaivenes con el cabello tenían mucho que ver con la necesidad de identificarse con uno u otro grupo, o bien, con algún personaje idealizado. Pero, sobre todo, tenían que ver con la capacidad mimética que tenía para pasar desapercibido en cualquier situación. Además, esta capacidad de adaptación era favorecida por una rapidez inusual para aprender aquellas cosas o temas que le importaban: aprendió hablar castellano en muy poco tiempo, se desenvolvió en su taller



de aprendiz de camarero hasta el punto de llegar a ser un camarero profesional (como quedó demostrado en su primer trabajo). Todo lo aprendía sin mayor esfuerzo.

Sin embargo, estas cualidades quedaban ocultas en cuanto Yussef perdía el interés, situación que acontecía muy a menudo. El interés por aprehender el mundo en un momento, le hacía hiperactivo, pero también nervioso, poco atento a los detalles, poco apegado a la cosas. La mayor parte de las veces se comportaba como un niño pequeño que quiere llevarse todo a la boca, pero después de haberlo probado, lo desechaba inmediatamente. Esto le ocasionaba muchos problemas.

Al poco tiempo de estar trabajando y mientras hacía todo lo posible para que sus jefes le cambiaran el contrato de prácticas por una oferta laboral formal, Yussef es despedido por robar seis zumos del almacén.

De esta forma, Yussef se emancipa sin trabajo y con la tarjeta de residencia sin renovar. Busca trabajo desesperadamente. En el piso solicitan una prórroga de tres meses al IMMF para que se quede hasta que encuentre algo. Esta prórroga le es concedida después de muchas solicitudes. Se le acompaña a entrevistas, deja su CV en diversos restaurantes, lee continuamente los anuncios de los periódicos... Se desespera y dado que no tiene paciencia ni sabe manejar situaciones que le desbordan, acude a sus amigos del centro de Madrid, trapichea y roba. Al mismo tiempo, empieza nuevamente a consumir pegamento.

Se le termina su período de prórroga y se le consigue una estancia breve en un CASI (Centro de Atención a Inmigrantes).

Una noche, que había consumido pegamento durante horas, ataca a un joven amenazándolo con una navaja, le roba el móvil y la billetera. El joven se defiende y Yussef le hiere en el cuello. Al ver sangre, Yussef huye tirando a la calle tanto el móvil, como la billetera y la navaja, pero el joven agredido ya había pedido ayuda y la policía llegó en breves minutos cogiendo a Yussef y haciendo la identificación *in situ*.

Es enviado a prisión preventiva a la cárcel de Meco, sin pertenencias y sin dinero. Una de las educadoras del piso donde había estado se entera y solicita una visita. Al cabo de los seis meses, se inicia el juicio oral. Yussef se presenta verdaderamente afectado, llora durante todo el juicio, implora a la Juez, dice arrepentirse. Habla en un castellano casi

sin acento, expresa que es muy joven para estar rodeado de gente que le puede enseñar “*cosas malas en la cárcel*”. El Fiscal pedía para él 12 años por un delito de robo con intimidación y lesiones, la víctima ratifica su reconocimiento, todas las pruebas le delatan. Yussef tiene abogado de oficio. Sorprendentemente, la Juez lo condena a un año y ocho meses de pena privativa de libertad y, por esta razón, queda en libertad condicional a sus 19 años. El día en que llega la notificación de la sentencia al Centro Penitenciario, Yussef es dejado en libertad pero en la calle literalmente. No tiene dinero ni para viajar hasta Alcalá de Henares, ciudad más próxima a Meco. Se va caminando. En Alcalá, pide dinero a un transeúnte para hablar por teléfono. Llama a la educadora que meses atrás le había visitado. Esta le va a buscar y le lleva ropa y dinero. Le sugiere que lo mejor es que se vaya a Barcelona a estar con su hermano, “*que deje de dar tantas vueltas solo y que reconozca que tiene una familia y unas responsabilidades*”. Yussef le hace caso.

Durante todo el tiempo que ha estado en la cárcel, no ha llamado a ningún miembro de la familia. De hecho, cuando el hermano lo ve aparecer en Barcelona le confiesa que pensaron que le había pasado “*algo malo*”.

En Barcelona el hermano le dicta las normas de convivencia: vivir con él supone hacer caso, trabajar, portarse bien y llamar a la familia de Marruecos cada semana. Así mismo, no podrá fumar, ni regresar tarde los fines de semana.

En la actualidad, Yussef no vive con su hermano. Ha alquilado una habitación en piso compartido y por su cuenta en un pueblo en las afueras de Barcelona. Trabaja en una fábrica de muebles en la sección de montaje.

Ha viajado en dos ocasiones a Marruecos después de su emancipación. En la segunda se ha sacado el carné de conducir y se ha comprado un coche deportivo usado.

Envía dinero a su familia, aunque siguen siendo sus hermanos mayores la principal ayuda para la madre. Yussef prefiere gastar la mayor parte de su sueldo en su propio beneficio: salidas con los amigos, playa, discotecas, viajes a otras ciudades de Cataluña en coche.

De momento, no tiene pareja y no se plantea más planes para su futuro.

## 1.2. Nabil: el primogénito

**Procedencia:** Tánger, Marruecos

**Edad actual:** 21 años

Nabil nació en una zona rural del norte de Marruecos dedicado al cultivo de la aceituna. Su padre era agricultor. Toda su familia vivía en una casa junto a la casa de los abuelos paternos. Es el hijo primogénito y le siguen: una hermana un año menor, tres hermanos varones y una hermana de cinco años. Además, hace dos años, la madre acogió en *kafalah* al bebé de su hermana que murió durante el parto.

Según cuenta el propio menor, desde que él tenía tres años, percibe las peleas de los padres, sobre todo el maltrato permanente por parte del padre hacia la madre. Maltrato en el que también parecían participar los abuelos paternos.

Cuando Nabil cumple los 11 años, decide dejar la escuela a la que asistía porque, según sus palabras, *“no soportaba estar en la escuela pensando lo que le podía ocurrir a mi madre”* y comienza a quedarse en casa ayudando a ésta en las tareas o a su padre en la agricultura. Pero la situación familiar se vuelve insostenible para Nabil y decide irse de su casa dejando todos los problemas detrás. Se va caminando hasta una ciudad más al sur. Al poco tiempo, Nabil regresa por temor a que le suceda algo grave a la madre. Una vez en su casa, el padre decide enviarlo a trabajar con un hermano suyo en Tánger. A los pocos meses de estar Nabil en esta ciudad, toda la familia decide viajar para reunirse con él debido a las dificultades económicas.

Ya en Tánger, el padre no ve posibilidades de inserción laboral y comienza un período de paro prolongado que se suma a una progresiva enfermedad (diabetes) que hace que pase mucho tiempo en la cama. La madre debe salir a vender aceitunas en la calle para mantener a toda la familia. Es el padre el que, cuando la enfermedad se lo permite, viaja constantemente a su pueblo para traer las aceitunas.

Nabil abandona definitivamente la escuela en Tánger para ayudar a su madre en la venta ambulante. Recuerda el período vivido en Tánger como más tranquilo ya que su tío, el hermano del padre y en cuya casa vivían, es amable con toda la familia. Pero el padre

está más tiempo con ellos y la tensión va en aumento. Es, en las calles de Tánger, donde Nabil tiene conocimiento de que se puede viajar a España para conseguir “*un buen trabajo y ganar dinero*”. Él nunca llega a saber que en España se tutela a los menores y se les envía a un centro.

Al poco tiempo, la familia se traslada a un barrio de la periferia de Tánger, la Awama, a una casa que alquilan al tío. Este barrio se caracteriza por ser un asentamiento nuevo y, por tanto, está más alejado que los demás. Está bordeado por un gran canal aún no habilitado y unas vías de tren. Ambos, hacen peligroso el trayecto hasta el asentamiento, sobre todo para los más pequeños. El barrio no tiene agua corriente potable, servicios de transporte o centros sanitarios y no está pavimentado, por lo que en épocas de lluvia es muy difícil acceder a él. Sólo hay una escuela que acoge a todos los niños de este asentamiento. En ella estudian los hermanos varones de Nabil. La hermana no estudia porque tiene que cuidar de los más pequeños mientras la madre trabaja fuera de casa.

Nabil decide viajar, pero no se relaciona con los menores del puerto y no permanece con ellos a la espera de una oportunidad. Simplemente, se presenta allí un día, se mezcla entre una masa de pasajeros que suben a un ferry y pasa totalmente desapercibido. Relata que para él, el viaje a España ha sido muy fácil.

Llega al puerto de Algeciras a principios del mes de octubre del año 2001 a la edad de 15 años. Vuelve a mezclarse entre los pasajeros y logra pisar tierra. Se esconde durante días sin comer en distintos puntos de la ciudad y emprende un viaje caminando por la costa. Allí es encontrado por la policía que lo traslada a una residencia infantil de la ciudad de Málaga.

Durante su estancia en la Residencia Infantil de Málaga, sufre un trastorno diagnosticado por los profesionales del Hospital Regional como “*Trastorno de adaptación*”, el 11 de octubre del 2001. Es ingresado inmediatamente.

Al alta, Nabil se fuga de la residencia en dirección a Madrid, donde es encontrado por la policía y llevado al Centro de Primera Acogida Hortaleza de Madrid el día 21 de octubre de ese mismo año. Y el 29 de ese mes, tras una pelea con un grupo de menores españoles, sufre otro cuadro sintomático que motiva otro internamiento, esta vez, en el Área de Psiquiatría del Hospital Gregorio Marañón, donde permanece hasta el 6 de noviembre. Allí se confirma el diagnóstico inicial y vuelve a ser internado.

Nuevamente, a su alta es trasladado a otro centro, un piso para adolescentes donde todos son marroquíes. Una vez en el piso se le deriva al Centro de Salud Mental de la zona, donde continúa tratamiento con un psiquiatra.

Desde su ingreso en el piso, Nabil se ha mostrado muy cooperante, asumiendo sus responsabilidades individuales y grupales. Es amable y tranquilo tanto con los adultos como con sus compañeros. Respeta los horarios y las tareas. Cuida mucho su higiene y sus comidas. Sin embargo, los primeros meses, parecía ser bastante descuidado con sus pertenencias, llegando incluso a perder objetos en la calle. Al mismo tiempo, continúa presentando síntomas nerviosos similares a los presentados en las anteriores residencias, sobre todo cuando vive situaciones de violencia o conflictivas.

En una ocasión, encuentra una billetera en el suelo y decide levantarla. Ante ello, aparece un grupo de adolescentes españoles que le increpan, amenazan y agreden (por lo visto, ellos mismos dejaron la billetera allí como señuelo para crear un conflicto). Cuando el menor regresa al piso sufre una nueva crisis nerviosa.

En otra ocasión, tiene una seria discusión con uno de sus compañeros de piso en la calle y tras ella, Nabil cae al suelo con convulsiones, llanto y fuertes palpitaciones. Estos episodios en la calle se han repetido en dos ocasiones más.

Dentro del piso, las crisis nerviosas se caracterizaban por: mareos, llanto, sensación de angustia, golpes en los muebles y objetos, dolor en las articulaciones y en el tórax, etcétera. Por momentos, se tiraba al suelo y se removía como en crisis epilépticas, pero que no llegaron a ser tales. En varias ocasiones ha puesto en riesgo su seguridad y la de todos dejándose abierta la llave del gas o los grifos. Además, en otras ocasiones ha amenazado con suicidarse arrojándose por la ventana. Todo ello ha requerido la asistencia y vigilancia continua de los educadores y de los propios menores del piso.

Se decide contactar con la familia, pero como ésta no tiene teléfono, se realiza el contacto a través de otro menor cuya familia vive cerca de la suya. El menor puede hablar con su madre lo que le tranquiliza temporalmente, pero con el tiempo, saber acerca de la situación de la familia y en particular de su madre, le hace sentirse presionado a tener que ayudarles, ya que nada ha cambiado en su hogar desde que marchó. Después de este primer contacto, Nabil comienza a tener la idea casi obsesiva *“de ir a un taller”*, frase que repetía continuamente.

Los educadores fueron observando cuáles eran las situaciones que le causaban gran angustia. Entre estas, se encontraba el hecho de que Nabil, por no haber cumplido todavía los 16 años, debía ir obligatoriamente a la escuela. Ello ocasionó mucha angustia en el menor que se resistía totalmente a esa imposición. Otro desencadenante podía ser, según se pensó en un primer momento, el hecho de que su madre le presionara para conseguir dinero. Pero, con el tiempo, se comprobó que su madre simplemente le comentaba cómo estaba la situación y si le contaba alguna conducta de su padre, alguna necesidad o algún problema, Nabil se veía en la necesidad de ayudarla, de enviarle dinero, de trabajar, de hacer algo. Ante la situación de no poder hacer nada – estaba tutelado, obligado a ir a la escuela, no tenía recursos propios-, su angustia y frustraciones se transformaban en episodios de crisis nerviosas. Y, finalmente, otras de las situaciones que le producían gran angustia eran aquellas conflictivas o violentas. Se explicó todo esto al psiquiatra que le atendía para que redujera la medicación considerablemente, y este aceptó. Además, se procuró hablar con la madre de Nabil para explicarle la situación de su hijo aquí y, sin preocuparla, pedirle que ayudara a los educadores para convencer al menor de que debía estudiar el castellano antes de ingresar en un taller de oficios. Se hizo de este modo y Nabil empezó a recibir con gusto sus clases en la escuela. Él mismo procuró llevarse bien con sus profesores y con sus compañeros. Una de las profesoras le ofreció clases particulares en su casa y ello significó un gran apoyo para los educadores del piso y el establecimiento de un vínculo afectivo de referencia importante para el menor.

Al cumplir los 17 años se consiguió una plaza para Nabil en un taller de “corte y confección”. Y aunque este no era un programa de Garantía Social retribuido, Nabil lo aceptó ya que su deseo de ir a un taller estaba cumplido. En este momento, cesaron por completo las crisis nerviosas y se le dio el alta en el tratamiento psiquiátrico.

A los cuatro meses de iniciado el taller, el equipo educativo del piso decidió conseguir, a través de otra ONG, una pequeña beca para Nabil. Ya que, de todos los menores tutelados en ese piso y que estaban en talleres, él era el único que no percibía un ingreso. El pequeño sueldo del menor (unos 180€ al mes), fue muy bien recibido y desde el primer momento, decidió enviar a su madre la mitad todos los meses, mientras

que la otra mitad se la guardaba para comprar juguetes y ropa para él y para sus hermanos.

En cuanto a su relación con el grupo de pares, Nabil prefirió, en todo momento, juntarse más con sus amigos del taller que con los del piso. Dado que su taller no era de los que con más frecuencia se inscribe a los marroquíes (programas de Garantía Social de la Fundación Tomillo, por ejemplo), Nabil pudo aprender junto a adolescentes de diferentes nacionalidad, aunque la mayoría rumanos.

Su ocio y tiempo libre tampoco lo disfrutaba con sus compañeros de piso. Y en todo momento, prefirió no acercarse mucho a aquellos que más problemas tenían con los educadores. Nabil se aleja de los grupos de marroquíes que pasan mucho tiempo en la calle, sobre todo en el centro de Madrid, por considerarlos *“problemáticos”*.

Su relación con todos los educadores es muy buena. Respeta tanto la autoridad de las educadoras como de los educadores. Es muy cariñoso, atento, respetuoso y vive muy mal las situaciones conflictivas. Procura contribuir a la limpieza y cuidado del hogar, aunque manifiesta muchas conductas de distracción que hacen que pierda objetos constantemente.

Practica el Islam, realiza todos sus rezos diarios y asiste a la Mezquita cada viernes por la tarde. Respeta con gusto el Ramadán y las Fiestas tradicionales. No fuma, no bebe, no ha consumido nunca pegamento o hachís.

Nabil ha estado tutelado cerca de tres años, por lo que se emancipó con permiso de trabajo, pero no permanente, sino temporal condicionado a la consecución de una oferta laboral. Finalizó su período de formación y realizó las prácticas en una empresa textil. Ha tenido un pequeño problema en la tramitación de la residencia (en el momento en que se le estaba gestionando la exención de visado) porque, según las autoridades, su nombre apareció en los datos informáticos de un centro de menores en Canarias, oportunidad que la CAM vio propicia para trasladar al menor a las islas. En todo momento, sus educadores defendieron que él nunca ha estado en esa CCAA y que se trataba de un simple error, así como en el hecho de que hubiera sido perjudicial el traslado del menor y su correspondiente pérdida de vinculación con sus redes en Madrid. Este episodio se resolvió favorablemente para Nabil, demostrándose el error,

pero supuso un atraso considerable en la tramitación de su residencia y la vivencia de un nuevo período de ansiedad para el menor.

Conozco a Nabil en el año 2002 y desde entonces comienzo a tener una relación muy cercana con él llegando incluso a ser un de sus apoyos más importantes. Le acompaño a todas sus sesiones con el psiquiatra, visito el piso donde reside, visito a la profesora que le da clases particulares de castellano, visito el taller de corte y confección y visito también a su familia en Tánger en tres ocasiones. No obstante, nuestra relación se hace más confidente y estrecha todavía cuando se emancipa, ya que debe abandonar el piso de menores.

Los educadores del piso y del taller hacen todo lo posible por conseguirle un trabajo que le aporte la oferta laboral, pero al principio todo son dificultades: casi todas las empresas donde podía entrar a trabajar lo admiten en prácticas y no como trabajador contratado. No obstante, Nabil acepta porque prefiere ir ganando confianza hasta que le contraten formalmente y, de este modo, ahorrar dinero para pagarse una habitación cuando tenga que dejar el piso. Permanece en esta situación unos meses hasta el momento en que está a punto de caducarle el permiso de residencia y de cumplir los 18. Debido a que no consigue que le contraten, Nabil deja las prácticas y empieza a buscar trabajo por su cuenta informándose a través de periódicos y de sus contactos. Una educadora le recomienda ir a una empresa de trabajo temporal (ETT) y le ayuda a hacer un *curriculum vitae* (CV). Al poco tiempo, es llamado por una de estas empresas, pero no para lo que él ha sido formado, sino para trabajar en una fábrica de plástico en Alcalá de Henares. Nabil acepta y empieza a tramitar el permiso de trabajo cuando ya casi le quedan escasos días para que le caduque el de residencia. En el año 2004, cumple los 18 años y con sus primeros sueldos alquila una habitación en piso compartido en Alcalá de Henares, para estar cerca de su trabajo. Convive con una familia ecuatoriana.

Sin embargo, mientras trabaja allí, una empresa de textil en Madrid le cita para una entrevista y Nabil decide cambiar de trabajo porque tiene que ver más con su formación. Al poco tiempo, se da cuenta que ha cometido un error. Debe emplear más de tres horas y media para ir y venir a Madrid todos los días, trabaja más de 11 horas diarias y sólo descansa los domingos. Al cabo de los cuatro meses, vuelve a pedir trabajo en la ETT



que le había conseguido el primero y vuelven a contratarlo en la misma fábrica de plásticos.

Durante todo este período, Nabil no puede viajar a Marruecos a visitar a su familia porque le preocupa mucho tener todos los papeles en regla y no tener problemas a su regreso a España. Al mismo tiempo, la ETT le impone unas condiciones laborales propias de la flexibilidad laboral, la temporalidad y la subcontratación, por lo que negociar las vacaciones se vuelve para él algo prácticamente imposible. Por tanto, el joven pasará cerca de cuatro años y medio (entre el período de tutela y el de inserción laboral) sin poder ver a su familia.

Por fin, después de más de un año en el mercado laboral, Nabil puede tomarse una semana de vacaciones para viajar a Marruecos.

Un mes antes de su viaje, Nabil cambia de piso porque la convivencia con la familia ecuatoriana no es muy buena. Según él, no le integran como a uno más y lo apartan de todos los espacios de la convivencia: sala de estar, televisión, cocina...

Encuentra una habitación en un piso donde convive una familia marroquí (padre, madre y un bebé).

Decide pedir un crédito de 4.000 euros al banco para organizar su tan esperado viaje a Marruecos, comprar mantas, sábanas, toallas, artículos de higiene y aseo, juguetes y ropa para toda la familia. Llena dos maletas de grandes dimensiones. El resto del dinero lo lleva en efectivo para entregar a su madre.

Yo misma lo llevo a la estación de autobuses y me despido de él esperándole ver en una semana, pero Nabil no regresa sino hasta después de tres semanas, perdiendo de esta forma el trabajo. A él parece no importarle. Vuelve feliz habiendo visto felices a sus seres queridos, aunque también vuelve con serios objetivos de ayudarles todavía más. Me comenta que las cosas entre el padre y la madre se han tranquilizado y que sus hermanos están estudiando. También se siente contento porque con el dinero que él envía y lo poco que sacan sus padres cuando pueden trabajar, han comprado un terreno cerca de donde vivían y han construido una casa. Cuando yo visito nuevamente a la familia de Nabil en el año 2005, me doy cuenta que la nueva casa es una chabola construida con partes de ladrillos y partes de chapa, madera y plástico. Mientras que la

anterior casa que alquilaban al tío era una casita, si bien sencilla, hecha íntegramente de ladrillos y cemento. No obstante, para la familia de Nabil, el hecho de que el terreno sea de ellos suponía una movilidad social importante. En mi tercera visita a la familia en abril de 2006, la chabola ya se había transformado en una casita con paredes de ladrillo y cemento y en su interior estaban bien delimitadas la habitación de los padres, la cocina, el baño y un salón grande lleno de alfombras y sofás.

Nabil regresa a la ETT a pedir disculpas presentando una excusa familiar y es aceptado bajo reprimendas, aunque lo cambian de trabajo y lo envían a una fábrica de pegamento en las afueras de Alcalá de Henares, en Meco. En la fábrica hay dos turnos, uno de mañana y otro de tarde, que deben ser alternados cada semana. Las condiciones laborales mejoran en esta fábrica, empieza a cobrar 1000 euros de sueldo (aunque 800 oficialmente y 200 en un sobre aparte y sin justificar). Sin embargo, el trabajo con el pegamento conlleva ciertos riesgos laborales: en diversas ocasiones vuelve a casa mareado, con náuseas y *“un poco borracho”* –según sus palabras-. Comenta que le es difícil trabajar con los guantes y, a veces, no los usa, empieza a tener las manos ajadas, con escamas e hinchadas.

Desde el comienzo en este trabajo, Nabil tiene problemas con unos pocos compañeros que lo tratan de *“moro”* y se burlan de él constantemente. También la encargada de su planta, lo vigila de cerca y le remarca todo lo que hace mal. En una ocasión, llega a llamarlo *“moro de mierda”*. Nabil se ofusca y le pega un puñetazo en la cara, según él mismo, *“sin quererlo”*. La encargada lo denuncia a la policía directamente, mientras los dueños de la fábrica procuran tranquilizarla para que la situación no se agrave. Convencen a la encargada de que retire la denuncia y hablan con todos los empleados para que dejen tranquilo a Nabil.

Esta situación con los compañeros de trabajo perdurará durante todo el tiempo en que Nabil trabaja en esta fábrica.

Un amigo suyo marroquí, le pide que trabaje para él en un locutorio, aunque sin contrato y con un sueldo de 500 euros. Nabil acepta igualmente. En septiembre de 2006, el dueño de la fábrica de pegamento lo vuelve a citar diciéndole que si regresa le subirá el sueldo a 1200 euros. Pensándolo mucho, Nabil regresa. Aunque lo desea sabe que tiene que pagar tres créditos del banco que ha pedido para los tres viajes que ha

realizado a Marruecos desde que se ha emancipado. El regreso de Nabil a la fábrica crea una nueva situación conflictiva cuando los compañeros se enteran de lo que cobra. Nabil tiene una pelea violenta con uno de ellos dentro del establecimiento. Los dueños vuelven a interceder por él y ruegan a los empleados que lo dejen en paz. Hasta el momento, el joven continúa trabajando en esta situación.

El segundo viaje que Nabil hace a Marruecos, lo realiza porque se entera que su madre ha denunciado a su padre ante la policía por malos tratos. Nabil viaja urgentemente. Una vez en su casa de Tánger, el joven reúne a su padre y a su madre, intenta hablar tranquilamente con ellos y que su madre retire la denuncia porque le parece *“muy serio que su padre vaya a la cárcel”*. Parece haber aquí una pelea familiar muy conflictiva que hace que Nabil vuelva a tener, después de casi cuatro años, un nuevo episodio de ansiedad: se tira al suelo, rompe objetos (sobre todo fotos en las que él está con su familia). La madre retira la denuncia bajo promesa expresa del padre de no volver a tocarla.

En este viaje también, Nabil se da cuenta que uno de sus hermanos pequeños, el tercero después de él, ha dejado la escuela porque quiere ser como su hermano e irse a España. Este menor, pasa casi todo el día en la calle y en el puerto de Tánger y supone un hecho de conflictividad nuevo en la familia. Nabil empieza a pensar en una forma de resolverlo.

Una vez de regreso en España, decide que se traerá a su hermano por varias razones: porque sería una forma de disminuir la nueva tensión en la familia, sobre todo en el padre; porque su hermano podría aquí centrarse y seguir el mismo proceso que él ha realizado (formación e inserción laboral); porque si el hermano sigue este proceso, él se sentirá más acompañado en su proyecto de ayudar económicamente a la familia y, por tanto, menos presionado.

Nabil considerará que las vías que él conocía para acceder a España ya no son posibles o son muy arriesgadas (bajo un camión, como polizón en un barco); se entera que hay una persona en Cuenca que trabaja como pasador de familiares, viaja hasta allí, se entrevista con él, debe adelantarle algo de dinero; solicita un nuevo crédito al banco, esta vez, de 7.000 euros, 4.000 de ellos son para el pasador y el resto para pagar el siguiente viaje a Marruecos y dejar más dinero a su familia; viaja a Marruecos, lleva a

su hermano hasta Ceuta, desde allí pasa él solo a la península en ferry. Una vez en Algeciras, entrega su Tarjeta de Identificación Fiscal (NIE) al pasador, este baja a Ceuta, busca al hermano y lo trae en su coche con la documentación de Nabil (tienen la suerte de que los hermanos se parecen mucho). Los tres viajan hasta Alcalá de Henares.

Una vez instalados, Nabil acompaña a su hermano al programa de calle de la Obra Social Rosalía Rendú diciendo que no le conoce y que se lo ha encontrado en la calle. Los educadores de esta entidad sospechan y se dan cuenta que son hermanos, aún así, llevan al menor de edad al GRUME y estos al Centro de Primera Acogida Hortaleza. Desde este centro permiten a Nabil visitar a su hermano todos los domingos y le comunican que no está bien alimentado. Al cabo de un mes en Hortaleza, Nabil es citado por una persona responsable de la tutelas en el IMMF y se le comunica, en tono amenazante, que el hermano será repatriado y que no tiene ninguna posibilidad de permanecer en España.

Nabil se desespera y se informa de todas las posibilidades. Me pide ayuda, le acompaño a un abogado experto en MMNA que trabaja en una entidad de atención a refugiados. El abogado procura tranquilizarlo ya que, según él, la repatriación -en caso de que se haga efectiva-, tardará un tiempo en llevarse a cabo. En todo caso, si la repatriación se hace efectiva, esta entidad podrá actuar legalmente para detener el procedimiento. Nabil se tranquiliza un tiempo y espera a que su hermano sea derivado a un programa residencial, sobre todo para saber qué educadores le tocarán, en caso de que conociera a alguno de ellos. Pero sigue preocupado y no confía mucho en la solución que le aporta el abogado.

El hermano es derivado a un programa residencial gestionado por una ONG que Nabil conoce, así como también conoce a alguno de sus educadores. Pero al cabo de los dos meses de trasladado su hermano allí, decide sacarlo y llevárselo a una ciudad de Castilla la Mancha donde él tiene conocimiento de que no están repatriando a menores.

Sin embargo, desde el piso donde se encontraba el hermano, se denuncia su desaparición y Nabil es requerido en cuatro ocasiones por la policía para ir a declarar. En una de estas ocasiones, se pone muy nervioso y escupe al policía que lo interpela. Según sus propias palabras, *“porque le querían lleva a la fuerza después de no haberle localizado antes y porque las vecinas del piso donde residía estaban mirando todo”*.

Debido a este comportamiento, Nabil es esposado y llevado a comisaría delante de las miradas de todo los transeúntes. En comisaría lo encierran en una habitación primero *“hasta que se calme”* y después presta declaración diciendo que no sabe absolutamente nada respecto a su hermano. Lo dejan libre, pero al cabo del mes vuelven a su casa nuevamente.

Nabil se ve desbordado por diversos motivos: por la persecución policial, por no poder visitar a su hermano dado esta vez no desea que se enteren de su existencia, porque debe mucho dinero al banco, porque en su trabajo sigue siendo rechazado por sus compañeros, porque debe seguir manteniendo prácticamente a toda la familia...

Pese a ello y pese a que físicamente Nabil tiene aspecto de ser una persona mayor que tiene un temblor nervioso en sus manos, no pierde totalmente el control de su vida, sigue adelante y sigue responsabilizándose de todo cuanto le acontece.

Actualmente, su hermano ya ha pasado el período de la nueva derivación (perdiendo el tiempo anterior vivido en Madrid que podría haberle servido a los efectos de obtención de la documentación). El menor se encuentra estudiando en la misma ciudad donde Nabil lo dejó y está aprendiendo con mucha rapidez el castellano. Sus educadores desconocen totalmente que tiene un hermano. Nabil lo visita una vez al mes, pero quedan en un punto de la ciudad lejano al piso. Todo parece apuntar a que le están tramitando el pasaporte y que tiene cierta posibilidad de obtener la tarjeta de residencia. Pensando en el futuro con su hermano, Nabil ha alquilado un piso a su nombre y actualmente es él quien renta dos de las habitaciones que tiene. Convive con dos amigos marroquíes que él mismo ha elegido, pero por su casa, pasan permanentemente conocidos que le piden ayuda, alojamiento, comida, dinero y trabajo. Él intenta resolver los problemas de todos y eso le trae conflictos con los dos inquilinos, pero terminan aceptándolo porque es una persona muy querida. Su ilusión es que su hermano termine de estudiar para que vivan juntos una vez que cumpla los 18 años. En un plazo más corto, Nabil quiere traer a su madre a Madrid durante todo un mes para que vaya al médico y *“la curen de una enfermedad que tiene en las piernas”*. Durante mi última visita a la familia, observo que esa enfermedad es mala circulación, tiene las piernas hinchadas y amoratadas a causa de las varices. Por tal razón, le cuesta caminar, estar de

pie y trabajar. La madre de Nabil no deja de pensar en la felicidad que supondrá para ella volver a ver a sus hijos juntos.

### **1.3. Icham: el “tonto”**

**Procedencia:** Casablanca, Marruecos

**Edad actual:** 21 años

Icham es el menor de cinco hermanos varones. Su padre falleció cuando él tenía 10 años y su madre se volvió a casar porque no tenía cómo mantener a sus hijos. Esto ocasionó que se unieran a la familia dos hijos del padrastro. Todos provienen de un medio rural agrícola. Pero las dificultades de inserción para todos los hijos, hicieron tomar la decisión al padrastro de trasladar la familia a Casablanca en el año 2000. La llegada a Casablanca, a un barrio de la periferia, caracterizado por la pobreza y los asentamientos chabolistas, supuso un hecho que cambió les cambió la vida. A ello se sumaban los conflictos surgidos por la nueva estructura familiar.

El padrastro de Icham se dedica en Casablanca a la carpintería y la madre es ama de casa. Los hermanos mayores trabajan en el mercado (zoco) en diversas ocupaciones. Dos de ellos (de 22 y de 24 actualmente) están actualmente en España, uno en Barcelona y otro en Valencia.

Icham no fue nunca a la escuela, no sabe leer, ni escribir.

Decide viajar a España tiempo después que uno de sus hermanos entrara en este país de forma irregular y se insertara en la agricultura.

Icham comenta haber tenido muy mala relación con su padrastro, todo parece apuntar a que ha vivido situaciones de maltrato por parte de este y de sus hermanastros. En cuanto a su madre, esta parece ser una figura ausente, con escaso poder para proteger a sus hijos del maltrato. El joven no quiere hablar de ella y no mantiene ningún tipo de contacto con ningún miembro de la familia desde que llegó a España.

Desde la edad de 8 años, Icham es llevado por su padre al campo para que ayude en las tareas agrícolas. Una vez en Casablanca, también el padrastro lo envía a un taller de carpintería donde trabajaba 12 horas al día por 20 euros a la semana (que entregaba a la familia).

Cuando tiene 15 años, Icham se fuga del taller con el sueldo de la semana y viaja hasta Tánger. Una vez allí, vive más de seis meses en la calle esperando la oportunidad para cruzar el Estrecho. Se relaciona con los menores que están en el puerto y comienza a consumir pegamento, según sus propias palabras: *“para... hambre y policía”*. En el puerto sufre en muchas ocasiones malos tratos por parte de la policía de Tánger que, a partir del año 2002 comienza a perseguir más a los menores y a sacarlos de dicha zona. No obstante, según Icham, después de ser cogido por la policía es nuevamente dejado en la calle y él regresa a la zona del puerto.

Con el grupo de menores que conoce dormirá por la noche en el mercado o zoco de la ciudad. Por el día, se esconderá en los acantilados artificiales del puerto y comerá de la basura. Hay indicios de que pudo sufrir abusos sexuales y hasta explotación laboral (exigencia de mendigar o robar para el grupo) por parte de los chicos mayores. Tal vez por ello, no permanece todo el tiempo con el grupo de pares. El joven cuenta que por períodos permanecía solo.

En el año 2002, Icham logra introducirse a un camión. Pasa dos días en una caja hasta que cree que no hay peligro y escapa. Una vez en España (ciudad indeterminada porque no sabe decir cuál es), comienza a vagar por las calles y vive de la mendicidad un tiempo. Conoce a otro grupo de jóvenes marroquíes con quienes se informará sobre cómo llegar a Madrid, su meta principal. Junta dinero que le da la gente y al cabo de unos días coge un autobús. Pero el autobús iba a Granada. Allí se queda unos días en la estación mendigando hasta que coge otro autobús esta vez en dirección a Madrid. Cuando llega a esta ciudad, también permanece en los alrededores de la estación Sur de autobuses. Es interceptado por la policía y llevado a comisaría. Su aspecto físico era el de una persona que había pasado varios meses en la calle. Vestía sólo una camiseta, un pantalón y unas zapatillas desgastadas y no llevaba ningún objeto o dinero encima. Tenía hambre y se encontraba débil y cansado. La propia policía le compra un bocadillo y procuran indagar acerca de su procedencia y situación, pero Icham no entiende nada.

En comisaría, un funcionario español que parece hablar bastante bien el árabe, le hace preguntas, pero Icham no entiende el árabe clásico por lo cual nadie ha podido comunicar con él. Deciden llevarlo al Centro de Primera Acogida Hortaleza. Allí permanecerá sólo unos días (lo cual es inhabitual ya que el período estándar de permanencia en este centro es de tres meses), y será trasladado a una Residencia Infantil.

En la Residencia, los educadores coinciden en que es un niño muy introvertido y obediente. Dice que sí a todo y si *“le piden un vaso de agua, va corriendo a por él”*. Pero detectan que no tiene relación con el grupo de pares (niños españoles o de otras nacionalidades). Además, es reticente a hacer las tareas que le corresponden –hacer su cama, arreglar su ropa, lavar sus zapatillas, etcétera- y ducharse. Nunca reacciona con violencia ante los educadores. Tampoco aprende el lenguaje.

Por aquel entonces, las pruebas radiológicas determinan que tiene 17 años. Él dice tener 16. Pero se decide su traslado a un programa más acorde con su edad y en el mes de junio ingresa a un piso para adolescentes donde todos son marroquíes.

Una vez en el piso, se decide su inscripción en un taller, pero al no conocer en absoluto el idioma, desde el taller piden que primero realice algún curso de castellanización. Es inscrito en un programa de compensación educativa de la zona, pero Icham no se adapta al mismo, no logra aprender nada y se resiste a asistir a sus clases. Se le dice que si no va, no asistirá al taller y termina aceptando. Comienza el taller de Garantía Social en carpintería en el que asisten tanto españoles como extranjeros. Pero, con el tiempo, tampoco se adapta al mismo. Aprende muy pocas palabras en castellano, no habla con ningún compañero y pasa todo el tiempo al lado de los educadores.

La misma conducta tiene en el piso, los compañeros de convivencia se burlan de él, dicen que es “tonto” y no quieren hacer actividades a su lado. Ello hace que Icham esté todo el tiempo detrás de algún educador. Aunque siempre atento y sonriente, continúa sin querer realizar las tareas del piso o ducharse. Al mismo tiempo, se detecta que tiene conductas muy extrañas. Por ejemplo, esconde la comida debajo de la cama. En una ocasión, descubren pescado podrido en la habitación después de que todos buscaran insistentemente de dónde provenía el olor. En otra ocasión, pide la llave del almacén del



piso (controlado por el educador) para sacar un yogur y descubren que ha sacado una caja de yogures para esconderla en su cajón de la ropa.

Icham no practica el Islam, no reza nunca, fuma y consume esporádicamente pegamento.

Se decide conectar con un profesional psicólogo para que elabore un diagnóstico y se hipotetiza que podría tener un leve retraso mental producto de una carencia de estímulos afectivos e intelectuales. Según el diagnóstico, *“ello podría haber estado motivado por falta de vínculos afectivos primarios, malos tratos y analfabetismo”*. Diagnóstico que concuerda con el hecho de que no avanza en el aprendizaje del castellano, ni en los conocimientos teóricos del taller. Aunque se ve cierto aprendizaje en cuanto a las tareas manuales.

Para la tramitación de su residencia, se hace preciso que Icham se ponga en contacto con la familia, pero él se niega. Después de muchos esfuerzos, se le convence y se contacta con la madre telefónicamente. Ésta dice que no tiene la documentación de Icham debido a que no fue inscrito en ningún registro. Por tanto, Icham nunca llega a tener la documentación en España.

Al cabo de los dos meses de tutela, otro hermano de Icham llega a Madrid y se pone en contacto con él para saber cómo se encuentra, pero Icham no acude a su encuentro. El hermano llama unas cuatro veces más hasta que el menor responde. Le transmite que está temporalmente residiendo con unos amigos y que está buscando trabajo. Así mismo, le cuenta que la familia está bien. Pero durante todo el tiempo en que Icham permanece tutelado no llegan a verse.

Icham permanece en el piso para adolescentes aproximadamente unos 9 meses y, cuando se cumple un año de su tutela, se determina que ya tiene los 18 años. Desde el IMMF se comunica que Icham debe abandonar el piso el mismo día de su supuesto cumpleaños (es decir, la fecha determinada por el IMMF de acuerdo a los cálculos de la prueba radiológica). Dos meses antes, los educadores habían estado preocupados por su

situación y le buscan albergue, pero sólo consiguen un piso de emergencia para adultos inmigrantes (CASI) en el que sólo puede estar tres meses. Además se consigue que pueda continuar el taller de carpintería en el que se estaba formando.

Una vez en el piso de adultos, Icham no se adapta, echa de menos a los educadores, va todos los días a visitarles, falta a su taller, deja de ducharse por completo y, a causa de ello, empieza a tener problemas con los demás residentes. Vuelve a consumir pegamento y empieza a tomar cerveza, llegando incluso borracho en un par de ocasiones. El director del piso habla seriamente con él y le manifiesta que si quiere permanecer allí el mayor tiempo posible, debe respetar las normas. Icham decide irse. Un determinado día, después de haber estado poco más de un mes en el piso de emergencia, coge sus pertenencias (todo lo que había juntado durante su tiempo de tutela) y se va.

Yo conocí a Icham en el mismo momento en que ingresó en el piso para adolescentes y he podido observar que, en los dos años que le visité, ha realizado pocos avances en cuanto al aprendizaje de la lengua. Pero sí ha aprendido mucho en el taller de carpintería que parecía gustarle debido a que le resultaban más fáciles las tareas manuales, probablemente por su larga experiencia en los talleres de oficios en Casablanca. Por otra parte, era un adolescente muy dependiente de los y las educadoras a quienes requería para todo. Su enorme dependencia afectiva le hacía mostrarse siempre amable, sonriente y dispuesto, pero se negaba a cumplir con ciertos requerimientos de la convivencia como el orden, la higiene y el reparto de las tareas del hogar. Siempre que podía, se ausentaba durante estas actividades.

Sus compañeros de piso y taller se burlaban mucho de él y relataban una y otra vez sus conductas raras, sobre todo con la comida. Parecía que guardar la comida era una gran preocupación para Icham, aun cuando durante su tutela esta nunca le faltó.

Ya fuera de los circuitos asistenciales, Icham se empezó a relacionar más con jóvenes marroquíes de la calle. Esto se vio facilitado por el hecho de que parecía no despertar ningún interés especial por parte de los educadores que le han conocido. Por lo general, los menores suelen tener alguna figura de referencia con algún educador que se preocupa más por su situación y pasa a ser un apoyo personalizado importante, incluso

hasta después de la emancipación. Pero Icham no generaba este tipo de vinculación. Por el contrario, su insistente demanda de afecto despertaba más bien cierto rechazo por parte de los educadores.

Probablemente por ello, la soledad de su proceso de emancipación, le obligó a unirse a jóvenes marroquíes a diferencia de lo que le sucedía cuando estaba tutelado. Con estos jóvenes, Icham empezó una nueva etapa de mendicidad, robo de móviles, consumo de pegamento y vida en la calle.

Según lo que he podido averiguar de su vida durante este período, Icham ha viajado por algunas ciudades de España, como Barcelona o Sevilla.

A finales del año 2003, es expulsado a Marruecos después de ser cogido por la policía a causa de un robo con intimidación en Málaga.

En el año 2005, un compañero suyo del piso para adolescentes me cuenta que ha visto a Icham en el zoco de un barrio de la periferia de Tánger (Berchifa). Según este joven, lo encontró sucio, con ropas ajadas y mendigando. De hecho, cuando Icham reconoció a su compañero (que ya estaba emancipado con papeles y trabajo en España y que había viajado a visitar a su familia en Marruecos), le pidió dinero para comer.

En el año 2006, yo misma viajé a Tánger para recorrer Berchifa, el Puerto y las calles con el fin localizar a Icham, pero nunca le encontré.

Durante uno de mis viajes a Marruecos, fui a Casablanca con la intención de visitar las familias de los dos menores que provenían de allí. Pero Icham se negó a darme las señas de la suya. Es la única familia que no he podido visitar. Por relatos de otros menores, parece que la familia de Icham es de las más pobres, con grandes carencias materiales.

Tampoco pude contactar con los dos hermanos que se encuentran en España. El menor nunca quiso saber de ellos y no quiso que sus educadores o yo misma les contactáramos.

Mi relación con él fue muy estrecha durante su período de tutela. Le veía al menos una vez al mes y salíamos a caminar o a visitar alguna zona de Madrid. Era muy poco comunicativo y se podía observar cierta disfunción mental, pese a las barreras idiomáticas. De hecho, me di cuenta que no pronunciaba bien su propia lengua marroquí, el *dariyya*.

Cuando Icham se emancipó (según el IMMF), me fue cada vez más difícil contactar con él, sobre todo a partir de su decisión de irse del CASI donde se alojaba. Con sus viajes, perdí totalmente el contacto.

Según los comentarios de sus antiguos compañeros de piso, Icham ya se encuentra nuevamente en España, pero esta puede ser una de las posibilidades.

#### **1.4. Boabdil: el adulto**

**Procedencia:** Tánger, Marruecos

**Edad actual:** 22 años

Boabdil nació en Tánger. Es el quinto de siete hermanos (cuatro varones y tres mujeres). Su padre ha trabajado siempre como albañil y su madre es ama de casa. La familia vive en el barrio Charbendiban, localizado en la ampliación de Tánger y que comenzó siendo un asentamiento chabolista hace muchos años, pero en la actualidad se trata de un barrio pavimentado, con agua potable y electricidad. Pese a que en esta zona prevalecen situaciones de pobreza, muchas de sus familias tienen casas bien construidas, amplias y pintadas.

Los hermanos varones, mayores que Boabdil, trabajan: uno como ayudante del padre y otro en un taller. Este último vino a España en el año 2003 en situación de irregularidad, pero en la actualidad vive en Málaga, tiene trabajo y documentación en regla. Dos de las hermanas de Boabdil están casadas. Una trabaja en un taller textil y la otra es ama de casa. Uno de sus hermanos más pequeños está viviendo también en España. Se vino en las mismas condiciones que él (debajo de un camión) y ha sido tutelado en acogimiento familiar por una familia española que vive Málaga. La hermana más pequeña aun va a la escuela.

Boabdil tiene muy buena relación con su familia. Asistió a la escuela y sabe leer y escribir bien el árabe y un poco de francés. Cuando cumple los 13 años, decide participar en la economía del hogar al igual que sus hermanos, pero sus padres quieren

que termine los estudios. Él obedece, pero al cabo de dos años, decide venir a España para “*trabajar y tener sus cosas*”. Planea realizar el viaje como polizón con un amigo suyo, en principio como una diversión. No frecuentan todos los días el puerto, ni entran en contacto con los otros niños que viven allí. El mismo día que deciden arriesgarse a dar el paso metiéndose en los bajos de dos camiones, Boabdil lo consigue, pero su amigo no. Éste es localizado por la policía y Boabdil relata cómo veía, desde su escondite del camión, el trato dado por las Fuerzas de Seguridad hacia su amigo. Ello impresionó mucho al menor que estuvo a punto de abandonar la idea, pero no lo hizo por miedo. Permaneció allí muchas horas hasta que finalmente fue descubierto por el camionero una vez en España, en el mes de septiembre del 2001 cuando tenía 15 años (a punto de cumplir los 16). El camionero no lo denunció y lo dejó escapar. El menor fue localizado por la policía en una ciudad del sur que él no sabe determinar.

Fue trasladado a una residencia de menores en Málaga. Pero no deseaba estar allí y decidió juntar todo el dinero que pudo conseguir a través de las pagas y los gastos de teléfono para llamar a su familia, con el fin de escaparse en dirección a Madrid. Permaneció solo un mes en esta residencia.

En Madrid, es otra vez localizado por la policía que le lleva directamente al Centro de Primera Acogida Hortaleza. Al poco tiempo es trasladado a un piso para adolescentes donde todos son marroquíes.

Según todos sus educadores, Boabdil es un chico muy disciplinado. Tiene muy claro lo que quiere: trabajar y tener dinero para sus gastos personales y para enviar algo a su familia. Siempre está muy atento a todo tipo de información que le pueda servir: porque se le tutela, porque debe estudiar, cómo puede conseguir los papeles, cuánto tiempo tiene que estar tutelado, etcétera. No se queda jamás tranquilo hasta que no ha comprendido perfectamente lo que le están diciendo. Es capaz de realizar la misma pregunta a cuatro educadores diferentes para ver qué le dice cada uno y comprobar si le están mintiendo o no. Con ello, Boabdil ha organizado una especie de lista mental en la que ubica a las personas según la confianza que le inspiran. Aquellos que han perdido la confianza para él son apartados de sus relaciones interpersonales.

Boabdil tiene muy claro cuáles son sus pertenencias y sus beneficios. Controla todo lo que dice que es de él y procura no compartirlo con nadie. Guarda celosamente aquello que va adquiriendo. Sabe todo lo que le corresponde como menor tutelado.

Tiene muy presente las fechas de sus citas al médico, con los abogados, con sus tutores, etcétera. Es muy cuidadoso con su higiene personal y con su salud. Al mínimo síntoma de algo, pide que le lleven urgentemente al médico y controla él mismo su medicación.

Es muy religioso, hace todos sus rezos, va a la mezquita, no fuma, ni bebe, ni consume pegamento y procura no juntarse con los marroquíes del centro de Madrid. Sus amigos están en el taller, donde conoció a chicos de su país, pero también de otras nacionalidades. No le gustan las salidas programadas en grupo, sobre todo si va alguna persona que a él no le inspire confianza.

Es un poco tímido con las chicas, pero mientras ha estado tutelado, ha buscado constantemente conocer a alguna para tener una relación. Boabdil es un joven muy atractivo, lleva el pelo muy corto, se arregla mucho, plancha toda su ropa y pasa muchas horas en el aseo antes de salir a la calle.

Con los educadores es amable y respetuoso, pero no le gusta que le exijan hacer las tareas del piso que no están programadas de antemano o en algún cuadrante pautado en el que él mismo haya tenido derecho a voto. Cuando le toca su turno de tareas, cumple con estas, pero no colabora ayudando a los otros en caso de que éstos se olviden o tarden mucho tiempo.

Sus educadores intentaron matricular a Boabdil en un taller de Garantía Social para formarse como “peón de la construcción”, pero no le gustó y pidió ser cambiado. Él mismo ya había averiguado que podía matricularse en un taller de cocina que conoció a través de sus compañeros y logró su objetivo de estudiar esta profesión. Pidió que los educadores le comprasen todo el equipo necesario para el taller. Pero se le dijo que eso no era posible porque ya se le había comprado el equipo para el taller anterior. Él aceptó y se lo compró de su propia paga, aunque luego pasó mucho tiempo sin hablar con el coordinador del piso.

Aprendió muy rápido el castellano y ha aceptado asistir a clases de castellanización fuera de sus horarios del taller. Más tarde, pidió ingresar en un curso de informática ofrecido por una ONG y donde asistían algunos de sus amigos. También se sacó el “Carnet Joven” ya que se había enterado, después de un campamento que hizo con adolescentes españoles, que todos lo tenían.

Desde que ha llegado a España, Boabdil mantiene contacto regular con su familia vía telefónica. Según su propia madre, ella se ha “*desmayado cuando supo que su hijo se había ido de casa*”; empeoró su salud cuando también se le fue el siguiente hijo. No obstante, la madre se tranquilizó mucho cuando supo que Boabdil estaba “bien cuidado” y estudiaba. Los padres de Boabdil siempre desearon que terminara alguna carrera.

En el año 2003, Boabdil finaliza sus estudios y tiene la posibilidad de realizar prácticas en una conocida cadena de restaurantes de Madrid. Por estas prácticas cobraba un sueldo casi simbólico que le servía para comprarse ropa y artículos de aseo (que para él son fundamentales).

También en este año, el joven se emancipa y debe dejar el piso para adolescentes. Dado que tiene un sueldo pequeño, se le dice que no puede acceder a ningún recurso de emergencia y que debe buscar su propia habitación en piso compartido. A Boabdil le molesta esta respuesta porque ha visto cómo a otros compañeros se les ha conseguido un piso de emergencia cuando se han emancipado sin recursos. La opinión de sus educadores es que Boabdil “*tiene recursos propios*”. Como resultado, el joven se pone a buscar piso antes de que tenga que dejar el programa de menores.

Por aquella época, un amigo le había presentado a una chica española que también estaba tutelada en otro piso para adolescentes. Boabdil y Natalia se enamoran y ambos deciden que vivirán juntos. Pero ella no ha cumplido aun los 18 años y deberán esperar. Mientras tanto, Boabdil busca piso para alquilar y esperar a que su novia salga de la residencia. Sin embargo, pasan muchos meses y Boabdil no consigue que le hagan contrato fijo en la empresa donde se encuentra en prácticas. Por este motivo, el joven tiene que alquilar una habitación en un piso compartido.

Una vez en su nueva casa, consigue trabajo como ayudante de cocina en otro restaurante de muy alta calidad especializado en mariscos. Al principio, le hacen un contrato de prueba que tampoco le sirve para alquilar su propio piso. Al cabo de los tres meses, le hacen otro contrato pero a tiempo parcial (que en el mundo de la restauración supone 8 horas de trabajo diarias). El sueldo que figura en su nómina no le beneficia para alquilar algo solo, ya que una parte importante de este le es entregado en mano.

Al cabo de los 7 meses de trabajo en este restaurante, Boabdil amenaza con irse si no le suben el monto del sueldo en la nómina y le reducen las horas de trabajo extra que hace. Esto le lleva a tener serios problemas con el encargado del restaurante, pero los dueños quieren que continúe y aceptan sus condiciones. Sin embargo, la relación con el encargado va empeorando. Boabdil toma la determinación de hacer sólo las horas exigidas en su contrato.

Un día, cuando ya llevaba 9 meses en el restaurante, Boabdil llega al trabajo por la mañana y se encuentra con una carta de cese voluntario del trabajo que debe firmar. El joven no la firma. Se retira de su puesto y se informa, a través de diversas personas, que puede denunciar esta coacción ante un sindicato, ya que estaría suponiendo un despido improcedente. Boabdil se acerca a Comisiones Obreras (CCOO). Allí le asesoran acerca del posible procedimiento de mediación judicial al que puede recurrir, o bien, a los Tribunales, quedando la decisión final en sus manos. Boabdil prefiere la mediación y comienza un proceso que le obliga a buscar otro trabajo para mantenerse. CCOO le asigna una abogada que le asesorará de forma cercana. Al cabo de los tres meses, Boabdil es citado por sus antiguos jefes para negociar con él su reinserción en el trabajo, pero él va acompañado de su abogada y no acepta, a cambio, intenta negociar un despido con indemnización conforme a la ley. La empresa debe pagar.

Mientras tanto Boabdil ya ha encontrado otro trabajo, esta vez en un restaurante cercano a la Estación de Atocha. Cobrará un sueldo de 1.100€ al mes y tendrá contrato temporal, pero esta vez por un año. Hasta tanto, su novia está a punto de cumplir los 18 años. Por esta razón, ambos continúan insistentemente buscando piso.

No consiguen que les alquilen nada y deben tomar la decisión de vivir en una habitación. Dado que Boabdil vivía con otros marroquíes, él mismo decide buscar una nueva habitación donde no haya tantos hombres que convivan con su novia. Encuentran una habitación en un piso donde vive una familia ecuatoriana.



Será recién en el año 2005, cuando ambos conocen a un señor español que tiene varios pisos de alquiler por la zona de Vallecas y quien les alquilará uno totalmente reformado y en excelentes condiciones. Para ese entonces, Natalia también ha conseguido trabajo como dependienta en una tienda y el dueño del piso acepta sus dos nóminas pese a que sus contratos siguen siendo temporales.

Este señor, además, tendrá un cariño especial por la pareja y les acercará todo lo que pueda conseguir para que amueblen su casa: utensilios de cocina, sábanas, mantas, sofá, etcétera. Cada mes, se acercará personalmente a cobrarles la renta y de paso tomar algo con ellos.

Natalia es una joven que ha vivido desde los 14 años en residencias de menores. Fue ella misma quien decidió un día dejar a su madre toxicómana con la que vivía porque ambas estaban en condiciones de pobreza y abandono extremo. La madre de Natalia ya consumía heroína cuando ella nació, por tanto, la niña tuvo que pasar mucho tiempo en hospitales siendo controlada y estabilizada por los médicos. El padre, también toxicómano, nunca llegó a vivir con ellas y actualmente vive en la calle.

Actualmente, la madre de Natalia está internada en un hospital para enfermos terminales a causa del SIDA y de un cáncer estomacal. Según los médicos, le quedan sólo meses de vida. La joven visita a ambos padres cada cierto tiempo: a su madre la ve en el hospital pese a que en muchas ocasiones está inconsciente, y a su padre lo tiene localizado en diversas zonas de Madrid en las cuales lo busca para llevarle algo de dinero y comida. También tiene un tío, hermano de la madre, que vive con su esposa y con quienes Natalia y Boabdil suelen pasar las Navidades o celebrar sus cumpleaños. Pero los principales apoyos de la pareja son otros jóvenes de su edad (principalmente marroquíes) con quienes van al cine, organizan cenas o celebraciones. Y también el matrimonio que ha tutelado al hermano pequeño de Boabdil en Málaga, quienes cada verano invitan a la pareja a pasar algún fin de semana con ellos.

Yo conocí a Boabdil en el año 2002 y desde entonces, también formo parte de su pequeña red de apoyo. No obstante, me costó mucho llegar al punto de que Boabdil me confiara sus cosas más íntimas. Esto sólo se produjo después de un año de conocernos cuando él estaba tutelado. El mayor acercamiento se dio cuando Boabdil se emancipó y

tuvo sus problemas en los primeros pasos de la inserción laboral. Cuando Boabdil conoce a Natalia, me la presenta, pero no será hasta meses después que ella me permita también entrar en su vida personal y de una forma muy cercana.

En dos ocasiones, la pareja se ha ido de vacaciones: una a París, invitados por un amigo marroquí de Boabdil que fue también menor no acompañado en ese país y que ahora trabaja y reside allí; la segunda vez, fueron a Mallorca a través de una agencia.

El motivo de este segundo viaje tenía que ver con el hecho de que la pareja estaba atravesando una crisis debido a diferentes maneras de plantear la relación. Para Natalia, estaban teniendo una relación estable que debía avanzar hacia el matrimonio y los hijos. Para Boabdil, ambos eran todavía muy jóvenes y tenían que vivir más experiencias. La principal queja de Natalia, sin embargo, era el hecho de que Boabdil invirtiera tanto dinero en su familia: todos los meses enviaba en torno a los 400€ a su madre en Tánger, además de lo que también envían sus otros dos hermanos residentes en España. En palabras de Natalia: *“piensa más en ellos que en nuestra pareja”*. Su objetivo era el que ahorraran para comprarse un piso en Madrid.

Al regreso de este viaje (en verano de 2006) ambos habían decidido casarse y comprarse el piso. Se han inscrito en el programa de “Vivienda Joven” de la CAM y esperan poder adquirir una en régimen de alquiler con derecho a compra. La fecha de la boda la tienen prevista para el verano del 2007.

Natalia es católica no practicante y Boabdil musulmán practicante. Los padres de Boabdil conocen a Natalia por teléfono y cada cierto tiempo se comunican mutuamente. Los dos hermanos de Boabdil que residen en Málaga ahora viven juntos en un piso, pero siempre acompañados y apoyados por los padres de acogida del más pequeño. El mayor trabaja y el menor está haciendo el ingreso a la Universidad. Ambos tienen la documentación en regla.

El hermano que reside en Marruecos y sus tres hermanas, no desean venir a España y son quienes acompañan a los padres que ya están mayores.

Con el dinero que envían los tres hermanos desde España, la familia ha terminado de construir la casa que tenían. En la actualidad, esta tiene tres plantas de aproximadamente 100 mts<sup>2</sup> y se compone de dos salones grandes, seis habitaciones, dos

baños y una cocina amplia. Los muebles son aun escasos, pero están en la tarea de comprarlos poco a poco. En esta casa residen los padres de Boabdil, la hermana pequeña, una de las hermanas casadas y el hermano también casado.

Boabdil ha estado tutelado cerca de tres años, salió de la tutela con el permiso de residencia en regla gracias a la respuesta rápida de sus padres para enviar su documentación. Sin embargo, nunca se le ofreció la posibilidad de obtener el permiso de residencia permanente al que tenía derecho. El permiso de trabajo lo obtuvo con su primer contrato laboral de un año. Actualmente acaba de renovar su tercer permiso de residencia y trabajo con una duración de cinco años.

### **1.5. Nourdin: el bueno**

**Procedencia:** Casablanca, Marruecos

**Edad actual:** 22 años

Nourdin ha nacido en Ouadzam, cerca de Casablanca. Es el segundo de cinco hermanos (tres varones y dos mujeres), uno de ellos es su gemelo.

Nourdin decide dejar la escuela desde muy pequeño, no sabe leer, ni escribir en árabe. Su mayor ilusión es ser atleta, tiene una contextura física muy delgada pero fuerte y fibrosa, es alto y bien parecido. Constantemente hace deporte. Se trata de un joven tímido, amable y cariñoso.

A la edad de 13 años, Nourdin decide irse a vivir con un hermano mayor a Casablanca y buscar trabajo allí. Entra como aprendiz en un taller de mecánica de automóviles y aprende mucho acerca de esta profesión. Pero la familia de Nourdin es también una de las más pobres y debe hacer un esfuerzo aun mayor para ganar más dinero. Empieza a pensar en la idea de venirse a España en busca de trabajo. Toma la decisión definitiva cuando tiene 15 años.

Su trayecto migratorio será por Ceuta. Pasará mucho tiempo viajando y en la calle hasta lograr atravesar la frontera entre Marruecos y esta ciudad española. Una vez que lo consigue, vivirá algún tiempo en Ceuta, en el Centro de Acogida de San Antonio, a la espera de una oportunidad para introducirse como polizón en un barco.

Nourdin llega a la península en el verano del año 2002 con 16 años. Permanece unos días en un centro de acogida de Cádiz, pero decide marcharse de allí en dirección a Madrid. Una vez en Madrid, es localizado por la policía e ingresado en el Centro de Hortaleza. Desde este centro se le deriva a un piso para adolescentes en Getafe donde convivirá sólo con marroquíes.

Cuando Nourdin lleva unos seis meses en España, su hermano gemelo, Driss, decide también venir y sigue la misma trayectoria migratoria que él. Pese a que ambos son idénticos, cuando el hermano es ingresado en el Centro de Hortaleza no se dan cuenta de este parentesco ya que Driss da un nombre distinto.

Debido a que las pruebas radiológicas de ambos determinan que tienen 17 años (cuando en realidad tenían 16), tanto a Nourdin en el piso de acogida, como a Driss en el centro de primera acogida, se les informa que tienen muy pocas posibilidades de obtener la documentación en España. Nourdin decide arriesgarse y continuar en Madrid en el piso que se le ha asignado porque allí ya ha encontrado amigos y se siente muy acogido por sus educadores.

Sin embargo, Driss decide fugarse de Hortaleza y viajar a otra ciudad de España con la esperanza de conseguir la documentación en otro programa de tutela.

Driss llega a Albacete en el año 2003 y es ingresado en un centro para menores de una ONG. Vuelve a dar un nombre distinto y se le vuelven a practicar las pruebas radiológicas que, en esta ocasión, determinan que tiene 16 años. Es matriculado en un programa de castellanización y, al poco tiempo, en un taller de Garantía Social para formarse en la restauración.

Driss se emancipa en el año 2005 con la documentación en regla (que le es tramitada por esta ONG pese a que no tiene partida de nacimiento). Antes de emanciparse, encuentra trabajo en un restaurante de comida rápida. Actualmente vive en una

habitación en piso compartido. Además, envía en torno a los 350€ mensuales a su familia en Marruecos.

La trayectoria de Nourdin ha sido muy diferente. Desde el IMMF se recomienda su repatriación, pero esta nunca es notificada al piso de menores donde el menor residía. En marzo de 2003, la Delegación de Gobierno hace efectiva esta recomendación y notifica a la Brigada Policial de Extranjería y Documentación. Sobre las 6,30hs del día 19 de julio de 2003, la policía entra en el piso de menores sin aviso y pese a las resistencias del educador que en ese momento se encontraba con los menores. Según el informe elevado por el Defensor del Pueblo ante denuncia de los educadores de la ONG, el acto se lleva a cabo de esta manera porque *“responde a criterios de operatividad y eficacia policial ya que se trata de evitar por todos los medios que el resto de menores allí acogidos tengan conocimiento de la repatriación, dado que la experiencia viene demostrando que, en otras ocasiones, se han producido alteraciones graves y comportamientos violentos que han dado lugar a consecuencias no deseables, entre otras, actuaciones policiales de mayor intensidad, lo que en todo momento se trata de evitar”*.

La ONG que tenía a cargo la guarda de Nourdin, insiste en su denuncia ante el mal procedimiento policial y la falta de notificación a sus coordinadores sobre la llegada de la policía. El Defensor del Pueblo accede a continuar con las averiguaciones del caso y eleva un nuevo informe en el que se puede leer: *“En lo referente a la afirmación de que ni la entidad tutelar ni la Fiscalía de Menores tenían conocimiento de los hechos, es preciso señalar: el Área de Protección de la Fiscalía de Menores tenía conocimiento de la repatriación mediante fax enviado el 11 de julio de 2003, [al cual] la Fiscalía no pone objeción alguna. [Además] es preciso señalar que la Brigada Policial de Extranjería y Documentación de Madrid, remite copia de las resoluciones de repatriación al IMMF, ignorándose por parte de la Brigada el tratamiento que pudieran hacer de esta información”*. El informe del Defensor del Pueblo resuelve que seguirá haciendo las averiguaciones pertinentes. El hecho es que ni los educadores, ni los coordinadores de la ONG guardadora tuvieron conocimiento alguno de estos procedimientos.

Ante esta situación, la ONG eleva Recurso Contencioso Administrativo contra el IMMF ante el Tribunal Supremo de Justicia de Madrid. Este recurso será desestimado el día 30 de junio de 2006 (cuando Nourdin ya ha sido repatriado tres años antes).

La insistencia de la ONG provenía, en parte, del hecho de que habían llegado a apreciar mucho a Nourdin. Este siempre fue un joven amable, colaborador, motivado por el aprendizaje, el trabajo y el deporte. Nunca tuvo ningún conflicto con los educadores y era apreciado también por sus profesores del taller y compañeros de clase. Para todos sus conocidos, Nourdin era un adolescente bueno.

Nourdin fue llevado en avión a Casablanca junto a otros menores. Una vez allí, fue entregado a la policía marroquí y al cabo de los dos días, dejado en la calle. Su familia nunca supo que había sido devuelto. Nourdin no quiso regresar a su pueblo y permaneció en Casablanca sobreviviendo hasta que inició un nuevo viaje, esta vez hacia Tánger. Después de ocho meses, Nourdin ya estaba de regreso en Madrid.

Sintió mucha vergüenza de ir a visitar a sus antiguos amigos, educadores y profesores. Tampoco confiaba en que le pudieran ayudar, así que decidió juntarse con jóvenes que sobrevivían robando y viviendo en un piso ocupado en el barrio de Alto de Extremadura. Uno de sus mejores amigos lo reconoció un día y le ofreció ropa, dinero y que permaneciera con él en la habitación que alquilaba, pero Noudin rechazó este ofrecimiento porque, según él *“le daba vergüenza que no hubiera llegado a ser como su amigo”*.

La noche del 24 de noviembre de 2004, Nourdin –con 19 años-, es detenido por la policía junto a tres menores de edad por dos delitos de robo con violencia (uso de instrumento peligroso), lesiones e intimidación. Es inmediatamente llevado a prisión preventiva a la cárcel de Soto del Real donde permanecerá hasta su sentencia condenatoria que será dictada después del juicio oral llevado a cabo el día 2 de junio de 2005.

Según los autos policiales, el grupo de jóvenes extranjeros había robado a tres personas en una misma noche, procediendo a sustraerles las billeteras y los móviles y llegando a lesionar a una de las víctimas con un objeto punzante.

Durante la celebración del juicio, el Fiscal solicita que se le imponga la pena de 10 años de privación de libertad. El abogado de oficio asignado a Nourdin defiende que los testigos de dos de los delitos no llegan a identificarle. Sin embargo, el tercero sí y además Nourdin lleva consigo los objetos robados. Según él, *“porque los otros chicos se lo dieron para salir corriendo”*.

Nourdin es condenado finalmente a la pena de seis años y dos meses de privación de libertad *“con la accesoria de inhabilitación especial para el derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena”*. Curiosamente, Nourdin estaba en situación de irregularidad ya que nunca llegó a tener tarjeta de residencia en España, pero además, los extranjeros en este país tampoco tienen reconocido el derecho a sufragio. Así mismo, es condenado a pagar 1.800€ en concepto de indemnización por el delito de lesiones y 60€ por el delito de robo.

El abogado de oficio habló varias veces con Nourdin en la cárcel y le afirmó que podía conseguir reducir la pena solicitada por el Fiscal, a cinco años. De este modo, el joven podía acceder a solicitar la sustitución de la pena privativa de libertad por la de expulsión a su país, tal como regula el Código Penal. Sin embargo, Nourdin se negó y rogó a su abogado que no lograra reducir en ningún momento la condena. Prefería quedarse en España aunque fuera en la cárcel.

Inmediatamente después de conocerse la Sentencia, Nourdin es trasladado a la cárcel de Topas en Salamanca. Esta suele ser una práctica habitual hacia los extranjeros que dicen no tener familia en España, debido a que los centros penitenciarios de Madrid están muy saturados según Instituciones Penitenciarias.

El joven pasó muchos meses sin comunicar a su hermano gemelo que estaba en la cárcel, pero finalmente se decidió y este, preocupado, pidió ayuda a sus antiguos educadores de Albacete. La respuesta fue inmediata. Uno de ellos llamó a Topas para hablar con el equipo técnico de la cárcel. Contactó con una trabajadora social de allí y

pidió que le asesore en la forma más rápida para solicitar un traslado de Nourdin a un centro penitenciario de Albacete para que esté cerca de su hermano.

Por otro lado, yo misma, contacté con los antiguos educadores de Nourdin para elaborar un informe sobre su tutela y solicitar apoyo de la ONG que le había acogido en Madrid.

En el mes de abril de 2006, presentamos tres informes de Nourdin: uno de tutela, uno de buen comportamiento realizado por sus educadores del taller de Garantía Social y otro de la ONG de Albacete pidiendo el acercamiento a su hermano.

Hasta el día de hoy, no ha habido respuesta por parte de Instituciones Penitenciarias.

Driss y yo decidimos empezar a viajar cada dos meses a visitar a Nourdin en Topas. El primer encuentro de los hermanos durante un *vis a vis* fue muy emotivo. Driss le llevaba una maleta completa de ropa, sábanas, toallas y mantas porque Nourdin decía que pasaba mucho frío. Pero los funcionarios no permitieron que pasara las mantas.

Cuando ambos hermanos se vieron frente a frente se pusieron a llorar y se abrazaron durante mucho tiempo. Me percaté que eran idénticos. Ambos muy altos y delgados. Driss vestía pantalones negros y zapatos de cuero muy bien lustrados. Nourdin llevaba unos vaqueros y un jersey que le había enviado su hermano meses antes. Se les notaba muy cuidadosos con sus ropas y su aspecto físico.

Nourdin también traía una mochila con zumos, dulces y vasos de plástico que había comprado en el economato de la cárcel, nos dijo que “*quería festejar*”. Además, nos trajo sus apuntes de clase de castellano y un cuaderno de poemas que él mismo había escrito. Cada poema estaba rodeado de dibujos coloreados. Hablaban de la tristeza de sentirse solo, del amor, de la cárcel... Pero de lo que más orgulloso se sentía era de un trofeo que había ganado en la cárcel con motivo de unos juegos olímpicos organizados por el centro. Había sacado el primer premio en atletismo.

Driss le llevaba las fotos que había sacado durante su primer viaje a Marruecos cuando obtuvo los papeles. En ellas aparecía toda la familia en el pueblo. A Nourdin le temblaba la voz y las manos.

La familia de ambos jóvenes no sabe aun que Nourdin está en la cárcel.



## ***2. El sujeto de la agencia: análisis de las historias de vida***

Dado que nuestro objeto de estudio –la capacidad de agencia- se sitúa en la intersección entre los procesos de subjetivación particulares (más específicamente las estrategias migratorias, la configuración de trayectorias migratorias individuales, los procesos de identificación...) y las estructuras discursivas que interpelan a dichas subjetivaciones (condiciones políticas, sociales y económicas, legislación en materia de menores, prácticas de intervención, etcétera), se hace imprescindible estudiar las historias de vida desde los diferentes contextos relacionales de inclusión/exclusión social:

- La familia
- La escuela
- La experiencia laboral
- La experiencia migratoria
- La calle
- La experiencia de tutela
- La formación laboral
- La inserción laboral
- El proceso de documentación/indocumentación
- Las redes sociales formales e informales

Este análisis nos permitirá ver, en cada momento, la interacción dialéctica entre la historia individual y la historia social en la configuración de las prácticas de los jóvenes (Willadino, 2003).

Para una mejor comprensión de las historias, presentamos a continuación una tabla esquemática que recoge los aspectos más relevantes de cada joven. Este cuadro cumple simplemente una función metodológica y didáctica.

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

### Cuadro esquemático de presentación de las historias de vida

Número de historia	Yussef	Nabil	Icham	Boabdil	Nourdin
Lugar entre los hermanos	3º de 6	1º de 6	5º de 5	5º de 7	2º de 5
Procedencia	Tánger	Tánger	Casablanca	Tánger	Ouazdam
Situación familiar más destacada	Padre desempleado, anciano. Madre ama de casa y servicio doméstico externa. Hermanos mayores trabajan. Un hermano en Barcelona.	Padre alterna desempleo con comercio aceitunas, está enfermo. Madre ama de casa y venta ambulante. Malos tratos domésticos.	Madre casada en 2ª nupcias. Padrastro trabaja. Familia extensa por unión de los hijos del padre. Maltrato doméstico.	Padre trabaja. Madre ama de casa. Hermanos/as mayores trabajan.	Padre desempleado. Madre ama de casa. Hermanos mayores trabajan. Tiene un hermano gemelo.
Experiencia migratoria familiar del campo a la ciudad	NO	SÍ	SÍ	NO	SÍ
Condiciones de la vivienda	Buena. Vivienda en propiedad	Actualmente en propiedad. Aceptable pero en construcción	No se ha visitado esta familia por la negativa del menor	Buena. Vivienda en propiedad de tres plantas	Rural. Sin agua corriente, ni electricidad.
Emplazamiento de la vivienda	Barrio periférico, de larga historia con servicio de agua corriente y electricidad	Barrio periférico. Asentamiento reciente. Sin servicios básicos	Barrio periférico. Sin servicios básicos.	Barrio periférico. De larga historia y con servicios básicos.	Pueblo rural.
Aprendizaje escolar del menor	Estudios secundarios hasta 1º año	Estudios primarios hasta 6º año	No fue a la escuela. Analfabeto	Estudios secundarios hasta 2º año	Abandonó la escuela desde muy pequeño. Analfabeto
Experiencia laboral en Marruecos	Sí. Taller de confección, unos meses.	Sí. Venta ambulante ayudando a su madre. Taller textil de capital español.	Explotación laboral desde los 8 años. Primero en la agricultura, después en un taller de carpintería.	No Tiene	Sí. Como aprendiz de mecánico chapista.
Experiencias anteriores de fuga del hogar	SÍ	SÍ	NO	NO	NO

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

Tiempo de vida en la calle antes de llegar a España	Casi un año (alternando días en casa)	No vive en la calle	Seis meses	No vive en la calle	Casi un año
Experiencias traumáticas durante el proceso migratorio	Ve morir a un menor aplastado por un camión. Malos tratos policiales. Accidente en la carretera.	NO	Malos tratos policiales en Marruecos. Carencias de necesidades básicas: alimentación, abrigo, etcétera.	Ve cómo la policía saca a su amigo del camión y se lo llevan a empujones	Carencias de necesidades básicas. Discriminación y rechazo social en Ceuta.
Experiencias frustradas de inmigración con anterioridad y retorno	NO	NO	NO	NO	Sí. Menor repatriado y regresa a España
Apoyo de otros marroquíes a su llegada a España	SÍ	NO	SÍ	Apoyo por parte de españoles	SÍ
Experiencia de consumo de pegamento u otras sustancias	Experiencia de abuso	NO	Experiencia de abuso	NO	Consumo muy esporádico
Edad a la que llega a España	15 años	15 años	16 años (17 según pruebas radiológicas)	15 años	16 años (17 según pruebas radiológicas)
Experiencia de internamiento tutelar en España (contando con el de Primera Acogida)	Tres centros de menores y programa de Pensiones.	Tres centros	Dos centros	Tres centros	Tres centros.
Tiempo de tutela por la Administración	Más de tres años.	Casi tres años.	Alrededor de un año.	Casi tres años.	Ocho meses.
Experiencia de tratamiento en el Área de Salud Mental	SÍ	SÍ	NO	NO	NO
Causas judiciales (LO 5/2000)	SÍ, pero prescribe sin condena.	NO	NO	NO	SÍ. Por delito de robo con intimidación. Condenado.
Formación profesional en España	Dos talleres. Finaliza el taller de	Escolarización. Castellанизación. Taller de Corte y	Taller de carpintería, pero sólo seis	Dos talleres. Finaliza y realiza prácticas	Taller de Mecánico automotor.

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

	aprendiz de camarero.	confección.	meses.	en el taller de Aprendiz de cocina.	Castellanización en la cárcel.
Relación con el Islam	Musulmán no practicante	Practicante. Respeta la mayoría de los preceptos.	Musulmán no practicante.	Practicante. Respeta la mayoría de los preceptos.	Musulmán no practicante.
Contacto con la familia de origen	Sí. Fluido	Sí. Fluido	Ningún contacto con su familia	Sí. fluido	Actualmente ninguno
Familiares en España	Sí. Un hermano y un tío.	Actualmente un hermano en situación de tutela.	Sí. Dos hermanos mayores.	Sí. Dos hermanos, uno menor y otro mayor que él. Ambos en Málaga.	Sí. Un hermano gemelo en Albacete, ex menor tutelado.
Relación con grupos de pares españoles	SÍ	SÍ	NO	SÍ	NO
Situación y edad actual	21 años. Documentación en regla. Vive en Barcelona. Trabaja en una fábrica de muebles.	21 años. Documentación en regla. Vive en Alcalá de Henares. Trabaja en una fábrica de plásticos y pegamentos.	21 años. Repatriado. Sin documentación. Vive en la calle en Tánger, aunque ahora está sin localizar.	22 años. Documentación en regla. Vive en Madrid con su novia española. Piso en alquiler. Trabaja en un restaurante.	22 años. Condenado a seis años de prisión por delitos de robo con intimidación. Cárcel de Topas (Salamanca). Indocumentado.

## 2.1. La familia

*“La familia es en efecto, fruto de una auténtica labor de institución, a la vez ritual y técnica, orientada a instituir duraderamente en cada uno de los miembros de la unidad instituida unos sentimientos adecuados para garantizar la integración que es la condición de la existencia y de la persistencia de esta unidad. Los ritos de institución (...) están encaminados a producir, a través de una especie de creación continuada, los afectos obligados y las obligaciones afectivas del sentimiento familiar”* (Bourdieu, 1997: 131).

Según Harras (2004), en Marruecos se experimenta un proceso de transición desde familias tradicionales extensas hacia familias nucleares que viven en hogares diferenciados físicamente. La migración del campo a las principales ciudades marroquíes contribuye a esta autonomía de la familia nuclear (Ibíd.). No obstante, la interdependencia emocional y material de la familia extensa marroquí persiste e incluso se reproduce en el marco de las migraciones. En este contexto, la familia nuclear también se divide entre aquellos sujetos “destinados” a permanecer y aquellos “destinados” a migrar, pero manteniendo todos sus miembros un flujo continuo de cuidados, control social, apoyo económico, solidaridad, conflictos... que van más allá de las fronteras y de la distancia. Se trata de una *familia-red* (Camarero y García, 2004) dispersa territorialmente y de límites difusos.

Esta familia-red tiene miembros tanto en el medio rural y urbano marroquí, como en el medio rural y urbano europeo. Y todos mantienen estrechas relaciones.

Por ejemplo, la familia nuclear de Yussef vive en una vivienda propia separada de la familia extensa, pero la mayoría de sus miembros viven en el mismo barrio. La familia nuclear de Nabil también vive separada del resto de la familia extensa. Esta última no vive cerca, pero la madre de Nabil acoge a un bebé de una hermana fallecida, Nabil apoya económicamente no sólo a su familia nuclear, sino también a la extensa y las relaciones y contactos son enormemente fluidos. De hecho, Nabil se ha planteado traer a uno de sus hermanos menores, entre otros motivos, para que le ayude a mantener a su familia nuclear, pero también a varios miembros de la familia extensa, pese a que ha sido testigo de situaciones de malos tratos por parte de esta hacia su madre. Malos tratos que han sido, en parte, motivo de las fugas de Nabil.

Boabdil tiene dos hermanos en España. Los tres ayudan económicamente a la familia nuclear y, en algunas ocasiones a la extensa que vive en el mismo barrio y en el campo. La familia extensa de Nourdin vive en el campo y la nuclear en Casablanca. Pero la familia nuclear tiene su propio terreno en el campo y pasan allí mucho tiempo. El hermano gemelo de Nourdin, Driss, mantiene a gran parte de esta familia.

En todos estos casos, el vínculo familiar se ha mantenido fuerte y estable.

Sólo en el caso de Icham la familia ha experimentado procesos de fragilidad debido a la separación del padre y el consecuente abandono de la madre y los hijos. Esto ha obligado a la madre a buscar un nuevo marido que, a su vez, tenía otros hijos. En esta

reconfiguración de la familia, Icham ha vivido situaciones de malos tratos, explotación laboral y hasta abandono. Probablemente por esto, este joven no ha tenido un proceso de estimulación temprana, lo que pudo haber producido su leve retraso mental. Es la única familia con la que no se ha podido contactar porque el joven se ha negado a volver a tener algún tipo de contacto con ellos, suponiendo su migración un caso de fuga de una situación verdaderamente dolorosa.

Por tanto, la unidad básica de la familia marroquí no es el individuo autónomo, entendido este como estatuto jurídico con garantías propias, sino las personas y sus relaciones de interdependencia (Willadino, 2003).

La familia marroquí es la principal transmisora de los valores morales, religiosos y de trabajo, y soporta gran parte de la responsabilidad de la reproducción social en este país (Ramírez, 1998). Esta función se ve favorecida por una protección social prácticamente inexistente que no asegura la prestación de servicios mínimos a sus ciudadanos. La familia marroquí es el espacio por excelencia de compensación de una ciudadanía social frágil, tal como lo analizara Esping-Andersen (2000) para el caso de los Estados mediterráneos.

En este contexto, los y las niñas que se encuentran en situación de abandono, explotación o maltrato en Marruecos tienen una protección mínima o nula. No obstante, la migración de menores no acompañados no debe leerse como una salida a dichas situaciones de desprotección (aunque esto pueda ocurrir y la historia de Icham es un ejemplo de ello), sino más bien, como una nueva forma de reproducción de la familia marroquí que se hace más fuerte cuando tiene uno o varios de sus miembros en Europa. Por otra parte, creemos que es interesante leer el mecanismo migratorio de los MMNA como una estrategia no consciente que pretende combinar una situación de bienestar entre la familia en el país de origen y el Estado protector en España. Es decir, los jóvenes no emigran para vivir en la calle, sino para ser protegidos<sup>92</sup>. Esta protección es objetiva y subjetivamente experimentada como una movilidad social ascendente. El

---

<sup>92</sup> El despliegue de esta estrategia no debe ser leída como una acción racional e intencionada. Teniendo en cuenta el marco analítico mediante el cual leemos estas conductas de fuga, la decisión de los sujetos es una decisión constreñida y mediatizada.

resultado es la conjunción de instituciones de reproducción social (familia y Estado) a nivel transnacional.

Dentro del ámbito familiar, la mujer, y más específicamente en su rol de madre, ocupa un lugar determinante no sólo en la reproducción social de esta institución y en la construcción de la identidad de sus miembros, sino también en la decisión de algunos de ellos a dejar el hogar y migrar. Por ejemplo, la relación de Yussef con su madre ha sido de extrema protección por parte de esta. En el caso de Nabil, parece ocurrir el proceso contrario, es decir, de dependencia materna hacia el hijo y, consecuentemente, de delegación hacia él de algunas responsabilidades familiares. En el caso de Nourdin y Boabdil la relación ha sido más equilibrada. En el caso de Icham de abandono. Precisamente las madres que tenían depositadas más expectativas sobre los hijos (Yussef y Nabil) son las que más han sufrido la migración de estos, llegando incluso a enfermar. Además, son estos dos jóvenes los que ya han intentado fugarse del hogar en otras ocasiones. Probablemente por la tensión que les pudiera producir el lugar tan importante que sus madres les asignaban.

Ninguno de los menores había hablado con sus madres para contarles su decisión de migrar. Sin embargo, algunas relatan que sí se imaginaban que se irían algún día. Las madres de Yussef y Nourdin llegaron a pensar en algún momento que a sus hijos les había pasado algo grave. Pero esto también se debe a que ambos, cuando han vivido situaciones extremadamente dolorosas (mucho tiempo en la calle, cárcel), han preferido no llamar a sus casas. Los jóvenes siempre hablan de que sus madres detectarían en su voz *“lo mal que se encuentran”* y no desean preocuparlas.

Respecto a los padres, todos han experimentado procesos de desafiliación laboral, precarización, desempleo e inestabilidad. Ello ha obligado a las familias de Nourdin y de Nabil, por ejemplo, a emigrar del campo a la ciudad. En el caso de Nabil y Yussef, además, los padres padecen enfermedades o discapacidades que les obligan a pasar mucho tiempo sin trabajar (diabetes el primero, ceguera el segundo). El padre de Boabdil es muy mayor y ya no puede desenvolverse bien en el trabajo.

El cuestionamiento del rol del cabeza de familia en cuatro de los cinco casos, contribuye también a la reestructuración de los antiguos roles de género dentro del ámbito familiar.

En algunos casos, el poder paterno pretende persistir mediante la violencia (malos tratos) que podría cumplir con el objetivo de mantener el espacio de poder tradicionalmente masculino. Esto se ve incrementado por el hecho de que algunas de las madres han tenido que buscar trabajo fuera de sus casas (servicio doméstico, venta ambulante), lo cual parece haber menoscabado el rol del hombre como sustentador principal del grupo familiar. De hecho, tanto las madres que trabajan fuera del hogar, como las que son amas de casa, parecen tener un control importante en la administración del hogar y en la educación de los hijos, así como en la determinación podríamos decir “indirecta” de cuáles serán los hijos que emigrarán. Esto es observado por la palabra de autoridad que la madre suele tener en cuatro de los casos: los jóvenes hablan mucho más de sus madres que de sus padres, son a ellas a quienes llaman y se informan sobre todo lo que ocurre en el hogar de origen, es a ellas a quienes les envían el dinero de las remesas. En el caso de Nabil, por ejemplo, el joven no quiere que su padre sepa siquiera cuánto dinero envía a su madre.

Los padres son figuras más ausentes tanto en los relatos de los menores como en mis propias notas de campo. En las cuatro familias que he visitado (algunas de ellas en tres ocasiones), los padres me han sido presentados, pero sólo han participado de forma esporádica en los encuentros, salidas, cenas, comidas y charlas en las que me han incluido.

La división de roles por sexo se ve reproducida sobre todo en la elección de los hijos varones como *nuevos cabeza de familia* (como en el caso de Nabil), o *ayuda de los cabeza de familia* (tal es el caso de Boabdil y Nourdin). Estos tres jóvenes han asumido responsabilidades familiares importantes en el momento en que han decidido migrar, buscar trabajo y ayudar económicamente a la familia en la actualidad. Sin embargo, Boabdil, Nourdin y Yussef asumen estas responsabilidades de forma menos tensa que Nabil, que es primogénito, y también por el hecho de que tienen otros hermanos varones mayores que ya ayudan económicamente a sus padres.

Las hermanas mayores son por lo general casadas y viven cerca de la familia nuclear de origen, siendo un apoyo importante para las madres. Las hermanas que aun permanecen en el grupo nuclear son la *ayuda familiar* para las tareas del hogar y el cuidado de los



hermanos más pequeños. Esto sucede en mayor medida en los casos en los que la madre trabaja. No obstante, para estas el casamiento también es su destino y ellas parecen aceptarlo no sólo por motivos culturales, sino también porque en este caso pasarán a cuidar sólo de sus hijos y no de sus hermanos<sup>93</sup>.

En resumen, la posición de cada hijo o hija dentro del ámbito familiar es determinante de su rol, incluso en los procesos selectivos de quienes migrarán y adquirirán mayores responsabilidades o no. Estamos ante una posición de sujeto que, al configurarse como punto nodal determinante, desencadena en gran parte, la migración.

La migración parece ser producida por estos procesos selectivos familiares atravesados por la posición de los hermanos y hermanas, la variable de género y la clase social (necesidades materiales y simbólicas de la familia). Pero también es determinada por iniciativas de *fuga* de esos mismos roles internalizados. Es decir, los adolescentes parecen vivir situaciones de ambivalencia en sus decisiones a migrar, en las que se juegan necesidades de reconocimiento familiar (estatus) y *resistencia* de esos mismos mandatos familiares. Recordemos las conductas contradictorias de Nabil cuando se fuga de casa para no vivir las situaciones conflictivas, pero una vez que llega a España se obsesiona por trabajar y ayudar a su madre, adquiriendo un rol de cabeza de familia que le produce síntomas psicosomáticos de ansiedad, convulsiones, llanto y nerviosismo.

Yussef continúa viviendo esas contradicciones hasta la actualidad, pese a que lleva casi seis años fuera del hogar. Este joven se puede permitir *fugarse* de las responsabilidades familiares porque tiene hermanos mayores que ayudan económicamente a la madre. Pero este es uno de los motivos por los que ha evitado durante tanto tiempo ver a su hermano en Barcelona. Su salida sintomática ante esta tensión es, sin embargo, más destructiva que la de Nabil. Yussef consume pegamento, comete errores que le hacen perder los trabajos y el cariño y la confianza de la gente, se ha fugado en diversas ocasiones no sabiendo muy bien de quienes o qué huía. Y siempre regresa en busca de afecto y reconocimiento.

---

<sup>93</sup> Esto no significa que no haya niñas no acompañadas que hayan migrado mediante procesos similares a los de los varones, pero se trata de casos excepcionales (Jiménez, 2005).

La tensión entre el reconocimiento familiar (que les hace tener un lugar en la familia y constituirse como sujetos) y el deseo de fuga de las constricciones e imposiciones familiares es resuelto por los cinco jóvenes de forma diferente, pese a que los cinco han emigrado a España. Sin embargo, esta resolución de la tensión no significa una ruptura definitiva, pues en la estructura de las *familias-red* los lazos tanto gratificantes como opresores siguen vigentes en la situación migratoria.

### **2.1.1. Experiencia migratoria previa del campo a la ciudad y vivienda en el medio urbano**

Todas las familias estudiadas se encuentran en la actualidad viviendo en centros urbanos (Tánger y Casablanca). Tres de ellas han migrado cuando los hijos ya habían nacido. Por tanto, provienen de una migración anterior.

La familia de Yussef y Boabdil viven en barrios de asentamiento antiguo que ya han experimentado la mejora en algunos de los servicios básicos: agua potable, electricidad, escuelas, centros sanitarios. Siendo estos, no obstante, servicios que no llegan a cubrir todas las necesidades.

La familia de Nabil se ha asentado en un barrio relativamente nuevo, algo alejado del cono urbano de Tánger y de difícil acceso. No tiene agua potable y la electricidad se sustrae del alumbrado público. En este barrio hay una sola escuela claramente deficitaria para abarcar a toda la población de niños y las niñas de la zona. El absentismo y el abandono escolar son muy comunes.

La primera migración del campo a la ciudad parece favorecer la decisión de migrar hacia el exterior, probablemente debido a una reconfiguración de los lazos familiares más tradicionales (familia extensa rural) y a una movilidad social frustrada parcialmente en el nuevo medio urbano. El hecho de que vivir en la ciudad no brinda tantas oportunidades laborales como se pensaba, al menos en el caso de los hombres. Las mujeres parecen tener más oportunidades en el servicio doméstico (trabajar en las casas de las familias de clase media del centro de las ciudades) o en los talleres textiles,

algunos de los cuales se han insertado en zonas cercanas a la periferia, es decir, muy cerca de donde viven las familias de estos jóvenes (CC20).

Por ejemplo, la madre de Yussef trabaja en la casa de la familia de un profesor de la Universidad de Tánger. Según cuenta ella misma, la casa que limpia es muy grande y de “gente rica”. La familia de Nabil -aunque está más apartada del cono urbano-, reside en un asentamiento que está muy cerca de un polígono industrial moderno (de apenas cinco años) y de capital extranjero, en el que trabajan muchas de las jóvenes de los alrededores. Esta incipiente inserción de las mujeres en el ámbito laboral cuando la familia se traslada al medio urbano, influye también en el hecho de que sean los jóvenes varones los que decidan ir un poco más allá.

No es fácil tener una vivienda en propiedad cuando se emigra del campo a la ciudad. Lo más común es alquilar una casa o piso a otras familias. Pero se hace todo lo posible por conseguir el terreno propio. En muchos casos, este terreno es heredado (aunque se trate de terrenos que son en realidad de titularidad imprecisa). En Marruecos existe un sistema que no es exactamente el de la propiedad definida dentro de un sistema capitalista. Aunque ahora se esté dando una transición importante hacia este sistema. Por lo general, cuando los jóvenes se refieren a que sus padres tienen un terreno o una casa “propia”, se están refiriendo al *Derecho a la llave*, es decir, al derecho de usufructo del bien inmueble incluso de por vida, debiendo pagar una especie de letra indefinida para el goce de ese derecho. La vivienda en propiedad tal como la entendemos, es algo que se adquiere en un plazo de tiempo muy largo o por herencia (CC1, CC10).

Esto complica la obtención de una vivienda propia en el caso de las nuevas familias, en mayor medida si no tienen recursos. Lo usual es construir un piso más encima de la casa de los padres o como anexa a ésta si el terreno lo permite. Por lo general, son los hijos varones los que introducen a su nueva familia en la casa de sus padres, mientras que las mujeres suelen ir a vivir a la casa de los suegros.

La sobreconstrucción origina, en los barrios de la periferia, un tipo de urbanización cerrada, caótica y marcada por el hacinamiento. Las calles de estos barrios terminan siendo estrechas, con poca iluminación y repletas de pisos de tres plantas en las que viven diferentes unidades familiares de una misma familia extensa.

Los jóvenes que están en España, envían dinero a sus madres en parte por asegurarse un trozo de construcción en sus casas. Continúan sintiendo la casa paterna como suya propia, aunque sólo sea para pasar allí las vacaciones.

No obstante, Nabil y Boabdil se empiezan a plantear comprar su propia casa en un lugar diferente de la de sus padres, incluso en el campo. Nabil de momento no puede porque está pagando gran parte del terreno que sus padres adquirieron mediante el *Derecho de llave*. Y Boabdil lo estuvo pensando durante mucho tiempo, pero terminó siendo convencido por su novia Natalia de que es mejor comprar la propiedad en España.

Para Yussef el tema de la vivienda no es algo que le preocupe, ya que desde su punto de vista, ello atañe a sus hermanos mayores.

Acondicionar la vivienda es algo que se hace con el tiempo. En algunos casos, en un tiempo muy prolongado. Lo que sí se puede afirmar es que ello está siendo posible gracias a la ayuda económica de tres de los jóvenes que están actualmente trabajando en España. Las casas de Yussef y Boabdil tienen tres plantas, son de cemento y ladrillo, están bien amuebladas y tienen todos los espacios bien diferenciados. La casa de Nabil aun está en construcción.

### **2.1.2. El barrio como lugar de socialización**

Todo lo que en la casa es intimidad y privacidad, en el barrio aparece como comunicación, fluidez, posibilidad de encuentro, reconocimiento... La calle es el espacio masculino por definición cultural, el lugar donde los niños aprenden a ser hombres. La casa es el espacio femenino donde las niñas aprenden a cuidar y a ser esposas y madres (AAVV, 2005). Las mujeres se encuentran en el mercado o en sus propias casas. Los hombres en las teterías, bares, espacios abiertos, parques o en la propia calle. El espacio de los hombres en la calle es amplio, el de las mujeres restringido. Pero no estamos hablando sólo del caso marroquí. En España se da también esta división de roles en función de los espacios, aunque se insista que es en menor medida. De hecho, el tema del ejercicio de la prostitución en la calle es una muestra de que el discurso que asigna la calle a los hombres sigue en circulación (Ibíd.).

También en Marruecos se comparte el discurso de que la calle (o el barrio) es el espacio de la violencia, las tentaciones, los ilícitos y las transgresiones. Nabil llega a plantearse sacar a su hermano de Tánger porque no asiste a la escuela y pasa mucho tiempo en la calle. Sin embargo, no se trata de un temor a la calle como espacio, sino más bien, al *tiempo prolongado en la calle*, es decir, lo que se asocia a transgresión y peligro no es la calle en sí misma, como la permanencia en ella. Hay un tiempo para estar en la calle.

De hecho, en Marruecos la calle es un modo de iniciación a la vida adulta y al mundo del trabajo para los hombres (Jiménez, 2003), y un espacio de información y control para las mujeres. Es también un lugar de esparcimiento y diversión. De allí que la gente pase mucho tiempo en las calles. Pero un tiempo medido.

Esta utilidad del espacio abierto genera enormes problemas cuando las personas marroquíes viven en España, sobre todo los jóvenes. En España, la calle se ha privatizado. Los bancos han sido quitados, no hay lugares para sentarse, y los lugares de encuentro, información, ocio y contactos para el trabajo deben hacerse en los bares, donde ese flujo tiene un precio y donde se reserva el derecho de admisión. En este país, la calle ha perdido el sentido que tenía años atrás, y ha adquirido el sentido de ser solamente un lugar de tránsito, nadie puede permanecer en ella. Por ello se mira a la gente joven tanto española como extranjera con recelo y desconfianza cuando “toman” la calle.

En el caso de los jóvenes de este estudio, los miembros de la familia que más tiempo pasan en la calle suelen ser los padres y los hijos varones. Los padres lo hacen porque experimentan largos períodos de paro y la calle les sirve para mantener los contactos y encontrar nuevos trabajos, o bien, porque se dedican a la venta ambulante (CC11).

Los hijos varones toman la calle para el juego y la diversión. En algunos casos, lo hacen también porque se dedican a la venta al por menor. Nabil pasó mucho tiempo en la calle por este motivo. Según la madre de Yussef, este era “*muy rebelde*” y no “*paraba por casa*”. La madre de Nourdin decía estar cansada con él porque decidió dejar la escuela, mientras que su hermano gemelo, Driss, era un hijo modélico “*que no pasaba tanto tiempo en la calle*”.

La calle para los cinco jóvenes fue el lugar donde se informaron (en mayor o menor medida) sobre España y los modos de acceder a este país. De hecho, parece que la

transición entre *pasar mucho tiempo* en la calle y *vivir* en ella ha sido bastante paulatina, al menos en el caso de Yussef, Nabil y Nourdin.

Finalmente, la calle en Marruecos es también un lugar privilegiado de control social. En ella están permitidas muchas más cosas de las permitidas dentro del hogar, pero no todas. Uno de los principales controles que se ejerce, se hace precisamente sobre los cuerpos de los y las jóvenes marroquíes. En la calle no puede haber contactos físicos entre personas de distinto sexo/género. Por el contrario, están permitidos los contactos físicos, incluso muy cercanos, entre los varones (CC1 y CC3).

También se controla el trato y la relación con los extraños, la vestimenta y los ilícitos. En el barrio todos y todas se conocen, la información fluye y socializa.

Los jóvenes buscan espacios donde no sean vistos para ejercer sus transgresiones a las normas. Espacios fuera del barrio, descampados, algunas zonas de la playa... Durante mucho tiempo, la zona del puerto de Tánger cumplió esta función de refugio frente al control social férreo del barrio y del hogar. Algunos jóvenes se reunían para informarse sobre las vías de paso a España y construir fantasías de aventura y éxito (CC4 y CC5). Pero desde la firma de los Acuerdos de Cooperación entre España y Marruecos, principalmente aquellos específicos sobre repatriación de menores y control de las fronteras, el puerto de Tánger se ha vuelto un lugar de difícil acceso para los jóvenes marroquíes. Si hace unos años el cruce del Estrecho, pese a hacerse en soledad, se practicaba arropado por un grupo de pares que ayudaba e incentivaba. En la actualidad, gran parte de este proceso tiene una característica importante de individualidad.

### **2.1.3. Experiencias de maltrato doméstico**

Sólo Nabil e Icham han expresado haber vivido situaciones de maltrato doméstico, incluso desde muy pequeños. Ambos parecen haberlo vivido de modo traumático. Para Nabil, fue uno de los motivos por los cuales decidió fugarse del hogar a los 11 años por primera vez. Además, este joven manifiesta impotencia e indignación hacia el padre no sólo por el maltrato del que ha sido objeto personalmente, sino también por el que han sufrido sus hermanos y principalmente su madre. Cuando Nabil relata los complejos

motivos por los cuales decide traerse a su hermano, hace alusión a tres fundamentalmente: al hecho de que su hermano ha abandonado la escuela, que pasa mucho tiempo en la calle y a que estas conductas enfurecen al padre que termina pegándole *“hasta dejarlo en el suelo”*, mientras su madre sufre por no poder defenderle. Nabil no suele mencionar a su padre, pero cuando lo hace, manifiesta gestos de desprecio en algunas ocasiones, y en otras de desprestigio *“jese no sabe nada!”*. Aún así, le respeta cuando está en su casa materna y él mismo ha viajado a Tánger para detener una denuncia por malos tratos efectuada por su madre, debido a que no desea que su padre vaya a la cárcel. Las estrategias que el joven construye para resolver las situaciones de malos tratos en el hogar materno pasan por otros canales: ir ayudando poco a poco a los miembros de su familia y tomando mayores posiciones de poder que neutralicen el poder violento del padre. De hecho, durante el año 2006, la situación conflictiva en el hogar de Nabil ha disminuido considerablemente.

En el caso de Icham, el maltrato pudo ocasionar el leve retraso mental que el joven padece. Por lo que he podido conocer, la situación se agravó con la llegada del padrastro y los nuevos hermanos, pero era anterior a esta. El padre ya había decidido que Icham trabaje desde los ocho años y esto favoreció aún más su escasa estimulación cognitiva. De hecho, Icham se desempeña mejor en las tareas manuales que no requieren niveles de abstracción cognitiva. La estrategia de Icham ha sido la fuga del hogar y la pérdida de todo contacto con cualquiera de sus miembros.

Yussef nunca habló de que su padre o su madre le pegaran. Pero su madre me lo comentó a mí en una de mis visitas. Según ella, el joven “era rebelde e intratable”. Cuando no hacía caso, su padre le pegaba, pero esta medida correctiva es vivida como tal y no como maltrato infantil. De hecho, es una práctica extendida todavía hoy en Marruecos, aunque en mayor medida en las clases populares (Bermúdez, 2004). La autoridad paterna persiste de esta forma sin ser neutralizada por el Estado, como en el caso de España, donde pegar a un niño es un delito actualmente.

Los jóvenes marroquíes conocen muy bien los efectos capilares de las normativas sobre protección de la infancia en España y se valen de ella en dos sentidos: para detener la

violencia de la que pueden ser objeto (el caso de Icham y Nabil en relación a sus padres), para probar los límites de los adultos y, en algunas ocasiones, jactarse de ellos (Yussef en relación a sus educadores en España). En diversas ocasiones, Yussef ha puesto al límite a sus educadores para luego expresarles “*que no le pueden pegar*”. Sin embargo, consideramos que este joven ha actuado de esta manera porque cuando su padre le pegaba, la madre le protegía, defendía y ocultaba cada vez más sus conductas rebeldes. Por tanto, para Yussef, el castigo corporal paterno va muy unido al amor materno. Sus conductas de transgresión pueden tener que ver con una necesidad afectiva del joven de ser reconocido y querido. Dando cuenta, por tanto, de sus dependencias afectivas.

Boabdil y Nourdin no han referido en ningún momento haber vivido situaciones de malos tratos intrafamiliares, ni siquiera correctivos físicos de leve intensidad. No obstante, para la mayor parte de los menores, las agresiones físicas leves están cargadas de un sentido “educativo” y, por ende, van aparejadas a expresiones de preocupación y cuidado, siempre y cuando se den en el ámbito familiar (Willadino, 2003). Por tanto, algunos actos de maltrato son justificados por ellos. Incluso son justificados en algunos casos de violencia policial, sobre todo cuando los jóvenes pasan mucho tiempo en la calle y realizan actos ilícitos. Aquí, la agresión policial es considerada un método correctivo de carácter social y moral. Como veremos más adelante, el sentido de la violencia policial cambia radicalmente en España.

## **2.2. La experiencia escolar**

La educación en Marruecos se compone de la Enseñanza Primaria (de 6 a 12 años) y la Enseñanza Secundaria o Collège (de 12 a 15 años). A partir de aquí, se divide en: Formación Profesional Breve (de 15 a 17 años) o Bachillerato (de 15 a 18 años).

Tal como está planteado el sistema educativo marroquí (sobre todo teniendo en cuenta que los Planes de Ajuste Estructural han obligado a este país a reducir considerablemente el gasto social), este reproduce en sus efectos más capilares, una segregación de clase que se relaciona con una segregación espacial (Jiménez, 2003) y



lingüística. Las escuelas públicas del centro de las principales ciudades se benefician de mejores dotaciones y calidad en la enseñanza, mientras que los de la periferia están caracterizados por los escasos recursos y una enorme incapacidad para incluir a los y las niñas de estas zonas. Además, la elite social marroquí estudia en colegios privados (muchos de los cuales son extranjeros).

Según algunos estudios (Ibíd.), la tasa de escolarización en Tánger, por ejemplo, es de 79,9% en la Comuna Urbana y de 71,5% en uno de los barrios de mayor procedencia de MMNA, el barrio de Beni Makada. En este, el abandono escolar empieza a hacerse significativo a partir del quinto año de enseñanza primaria y se generaliza en el sexto año, sin alcanzar muchos de estos niños el segundo ciclo.

Además, en la escuela se enseña un árabe estándar, más relacionado con el árabe clásico (o *fusha*), mientras que gran parte de la población habla el árabe dialectal marroquí (el *dariyya*) u otras lenguas dependiendo de la zona. Esto crea una enorme brecha lingüística entre quienes estudian y quienes no. Hablar el árabe *fusha* es un signo de distinción social y cultural en Marruecos (Castien, 2003).

Nabil, Yussef y Boabdil estudiaron hasta 6º año de primaria, 1º año de secundaria y 2º año de secundaria respectivamente. Sin embargo, sólo Boabdil aprendió a leer y escribir bien en árabe fusha y también un poco de francés (segunda lengua oficial en Marruecos). Icham y Nourdin abandonaron la escuela siendo muy pequeños y por tanto, no saben leer ni escribir en ningún idioma. Pero la diferencia entre los hermanos de una misma familia es todavía más interesante, ya que el abandono escolar no parece estar relacionado sólo con situaciones familiares constrictivas y con un deficitario sistema educativo marroquí. En algunos casos, los jóvenes se ven obligados a dejar la escuela para ayudar económicamente en el hogar, como ha sucedido con Nabil. Sin embargo, él desea que sus hermanos finalicen sus estudios y lo están haciendo, salvo la hermana que ha dejado la escuela para ayudar a su madre.

Nourdin no quiso estudiar, pero su hermano gemelo Driss, ha finalizado la primaria y realizado tres años de la secundaria. Driss habla árabe y francés, mientras que su hermano no habla ni siquiera el árabe.

La familia de Boabdil deposita en la escuela una esperanza de movilidad social ascendente, pese a que ninguno ha finalizado sus estudios. No obstante, son quienes

más años han estudiado. Incluso Boabdil habla también el francés, segundo idioma obligatorio en el sistema educativo marroquí.

La familia de Yussef parece confiar más en los oficios. Todos los varones han salido al mundo laboral desde muy jóvenes. No obstante, la madre de Yussef deseaba que este estudiara porque siempre pensó que era muy inteligente. Fue el padre quien decidió que Yussef trabajara en un taller debido a que el joven faltaba a clases y se quedaba en la calle con sus amigos.

Icham no ha tenido la oportunidad de ir a la escuela y, por tanto, de vivir procesos de estimulación intelectual. Este joven sólo habla el árabe dialectal marroquí, el *dariyya*.

Algunos de los jóvenes cuentan haber sufrido agresiones físicas leves por parte de sus profesores en la escuela cuando eran más pequeños, tales como golpes con la regla en los dedos, bofetadas, tirones de cabello, etcétera (CC12 y CC15). Para Nabil, estos castigos eran vistos como correctivos, pero en alguna ocasión nos comenta que supusieron otra de las razones por las cuales dejó la escuela. Las agresiones físicas leves con fines correctivos, como ya se apuntó, parecen estar bastante extendidas en las instituciones de control social (como la familia, la escuela, la policía) en Marruecos, y aplicadas en mayor medida sobre niños y niñas de clases desfavorecidas. El Estado marroquí no ha calado lo privado ni neutralizado suficientemente la autoridad masculina de las instituciones de control social (Moulay Rchid, 2000) hasta el punto en que lo viene haciendo España desde hace unas décadas (donde el cuerpo y la vida están protegidas incluso hasta de su propio dueño/a) (Foucault, 1989, 1989b, 1999). Los jóvenes marroquíes parecen realizar una síntesis integradora de ambos sistemas disciplinarios. Valoran la protección frente a las agresiones físicas, pero al mismo tiempo, muchos consideran que la autoridad paterna, escolar y policial, debe persistir (CC12). No obstante, esto habría que analizarlo cuando ellos mismos tengan hijos. Por lo que se observa, en un primer momento, prima más el deseo de sustraerse del control social en Marruecos, de las técnicas disciplinarias -en algunos casos violentas- y de un sistema educativo que no incluye ni prepara para la vida laboral y la autonomía personal.

### **2.3. La experiencia laboral temprana en Marruecos**

Cuatro de los jóvenes han tenido alguna experiencia laboral en Marruecos. Yussef ha trabajado en un taller de confección de ropa. Nabil en la venta ambulante de aceitunas y en un taller textil realizando tareas varias. Icham ha trabajado desde los ocho años en la agricultura y a partir de los 11 en un taller de carpintería. Nourdin ha realizado también tareas agrícolas y después se ha desempeñado durante mucho tiempo en un taller de mecánica de automóviles.

En los casos de Yussef y Nourdin, ha sido el padre el que ha decidido que trabajen, pasando ambos a ser parte de la pequeña *ayuda familiar*. El motivo al que hacen alusión tiene que ver principalmente con que no querían estudiar. En el caso de Icham, también es el padre primero y después el padrastro, quienes le obligan a trabajar sin dejarle opción a estudiar. Icham me comenta en una ocasión que la paga simbólica que recibía en España por hacer sus prácticas en el taller suponían más del doble de lo que él cobraba por su trabajo de ayudante de carpintero en Marruecos desempeñándose más de 12 horas al día.

Yussef comete un acto de robo en el taller donde trabajó. Este acto se repetirá en dos ocasiones más en España también en el ámbito laboral. Su relación con el trabajo pues, está marcada por esa ambivalencia que parece caracterizar sus conductas, y que tiene que ver con mecanismos de separación/dependencia de los sistemas de control y protección.

En cuanto a Nabil el desempeño de su trabajo en Marruecos ocupará también un lugar ambivalente que se repetirá en sus experiencias laborales en España. Para este joven, el mundo laboral está cargado de un sentido instrumental, el de ser una salida ante situaciones constrictivas familiares (trabjará para ayudar a su madre y calmar los conflictos violentos producidos por su padre) y, por tanto, será un factor de opresión, ya que sigue siendo una estrategia marcada por la necesidad familiar de reproducción y no tanto por una necesidad individual de fuga de esa situación. En palabras de Sartre, Nabil está condenado a elegir el trabajo. En la medida en que la elección se impone, la decisión se presenta como una decisión del Otro en uno mismo (Alemán, 2003). Pero la

tensión de esta elección encuentra su salida o *fuga* en el síntoma. Nabil expresa en sus convulsiones o ataques de ansiedad el deseo de resistencia.

La relación ambivalente con el mundo del trabajo da cuenta, en general, de esa tensión subjetiva que provoca la obligación de trabajar (presentada en algunos casos como responsabilidad familiar, reconocimiento y poder) y el deseo de *fuga* de este significado cultural del trabajo. Estos jóvenes llegan a España expresando que quieren trabajar, pero una vez aquí, se permiten un tiempo de libertad y esparcimiento. Al menos mientras están tutelados. En este sentido, la relación de alienación/separación (Lacan, 1978) –o, en otras palabras, de conformidad/evasión– que ya hemos analizado en relación al vínculo familiar, se ve reproducida en el vínculo con el mundo laboral, aunque en menor medida.

Por lo general, cuando llegan a España y son tutelados, muchos eligen estudiar en aquellos talleres de oficios que tienen mayor relación con los oficios que han realizado en Marruecos. Icham siempre pidió ser inscrito en un taller de carpintería. Nabil finalizó sus estudios en el taller de confección y vivió sus primeras experiencias laborales en este ámbito, aunque actualmente no trabaje en esto. Por su parte, Nourdin, pidió ingresar en un taller de mecánica del automotor.

De esta forma, los jóvenes parecen ver sus experiencias laborales en Marruecos como experiencias que les han aportado un saber y unas habilidades a las que desean dar continuidad hasta la especialización y profesionalización.

Sólo en el caso de Boabdil, la elección del oficio a desempeñar en España ha estado más ligada a un saber en torno a la mayor posibilidad de salida laboral, que a una experiencia previa, este ha elegido estudiar restauración. Pero Boabdil es el único que no ha tenido experiencias laborales en Marruecos.

La información acerca de los sueldos que podrían llegar a ganar en España realizando la misma tarea que realizaban en Marruecos, es otro de los motivos que ha influido en la decisión a migrar. Nabil trabajó para una empresa textil de capital español y actualmente conoce bien la diferencia que hay trabajando en ambos países en cuanto al respeto a los derechos laborales y a un sueldo que permite vivir. Sin embargo, ya había escuchado información sobre esto cuando aún permanecía en Marruecos.

Icham tenía conocimiento del diferencial salarial entre España y Marruecos cuando trabajaba en el taller de carpintería y pudo comprobarlo haciendo sus primeras prácticas en Madrid.

Incluso si en España estos jóvenes experimentan inserciones laborales de explotación (sin goce de vacaciones, como Nabil), sin reconocimiento de derechos laborales (contratos en prácticas como los que tuvo Boabdil), sin un salario digno (como los trabajos de Yussef), con jornadas laborales superiores a nueve horas (como del hermano de Nourdin), ellos perciben subjetivamente dicha inserción como una movilidad social ascendente en comparación con sus experiencias en Marruecos. Y por tanto, son valoradas muy positivamente.

En una de sus visitas a la familia en Tánger, Nabil se acercó al taller textil donde trabajaba y saludó a su dueña, una empresaria española. Esta no le reconoció, pero no porque el joven hubiese crecido, sino porque ni siquiera sabía que él había trabajado allí. Sin embargo, a Nabil le ilusionaba presentarse en el taller y mostrarse desde otro lugar, el lugar de alguien que había tenido “éxito”.

#### **2.4. Experiencias de vida en la calle durante el proceso migratorio**

Tres de los jóvenes han tenido experiencias de vida en la calle durante un tiempo. Como hemos apuntado más arriba, la calle ha sido un espacio importante de socialización y control de estos menores. Por tanto, no es un espacio estigmatizado, pero sí lo es la permanencia en la misma durante mucho tiempo. Todos han ido intensificando su tiempo en la calle a medida que han ido elaborando su proyecto migratorio.

Dos de los jóvenes habían tenido experiencias de fuga del hogar con anterioridad (Nabil y Yussef). Aunque estas hayan sido por las mismas cuestiones que motivaron su migración a España posteriormente, en aquella ocasión pareció ser más un *pasaje al acto*, es decir, una conducta sin demasiada reflexión. De hecho, eran más jóvenes (11 y 13 años respectivamente). El regreso al hogar en ambos casos ha sido por decisión propia. La edad prematura y su dependencia aun de la familia, parecen haber motivado

este regreso. No obstante, esas primeras experiencias de fuga ya eran un síntoma de las tensiones internas de los jóvenes y de su deseo por construir nuevas lealtades fuera de la familia.

No siempre la migración ha sido un acto planificado en el sentido de formar parte de un proyecto con unas estrategias precisas y una meta clara. Por lo general, parece haber sido un deseo en el cual se han depositado fantasías que mezclaban: ansias de liberación de estructuras de control social y de mandatos familiares, anhelo de ayudar a la familia y sentirse reconocidos, deseos de aventura y de vivir nuevas experiencias... En definitiva, construir un lugar que ayude a resolver la tensión subjetiva.

Sin embargo, algunos planificaron el proyecto migratorio más que otros. Para quienes ha sido un acto puro e inmediato, ha tenido menos el sentido de un ritual iniciático. Para quienes han pasado mucho tiempo en la calle esperando el momento adecuado para partir, ha adquirido el valor de un verdadero reto y de un rito de paso. Curiosamente, quienes no habían vivido la migración de este modo, son quienes han seguido una trayectoria vital hacia la asunción de fuertes responsabilidades familiares. Mientras que quienes han vivido mucho tiempo en la calle para cruzar el Estrecho, se encuentran actualmente en situaciones, o bien de ambigüedad, o bien de vulnerabilidad.

Después de su primera fuga, Nabil empezó a trabajar y a volver a casa muy tarde. En diversas ocasiones se dirigía al puerto de Tánger para dar un paseo, hasta que un día se subió en un barco y pasó directamente a España. Él mismo relata este hecho como milagroso ya que nunca pensó que la migración fuera tan fácil.

Boabdil también salía de la escuela y se iba con sus amigos al puerto en diversas ocasiones. Sólo intentó meterse bajo un camión una sola vez, y consiguió cruzar el Estrecho. Ambos jóvenes regresaban a sus casas cada día y prácticamente no compartieron solidaridades ni pertenencias con otros jóvenes en las zonas donde frecuentemente se encuentran los menores que quieren migrar. Su grupo de pares estaba constituido por los amigos habituales del barrio. Con estos compartían también los relatos en torno a Europa, pero no constituía un grupo de apoyo para el viaje. De hecho, Nabil hace su viaje completamente solo, mientras que Boabdil lo hace con un amigo de la escuela a quien los policías descubren y se llevan consigo.

En cambio Yussef y Nourdin pasaron casi un año frecuentando el puerto (uno el de Tánger, el otro el de Ceuta), incluso vivieron allí. E Icham estuvo seis meses viviendo en la calle desde que se fugó de su casa en Casablanca. Los tres compartieron experiencias de vida con grupos de pares más o menos estables.

Precisamente fueron Nourdin e Icham los que posteriormente fueron repatriados y volverán a vivir nuevas experiencias de vida en la calle.

Podríamos decir que la vinculación a la calle de los dos primeros (Nabil y Boabdil) ha sido débil como espacio de pertenencia. Mientras que la de los otros tres (Nourdin, Yussef e Icham) ha sido determinante en la configuración de un espacio de reconocimiento, identidad y pertenencia. Para ellos, la vida en la calle ha supuesto una parte importante de su proceso de socialización centrado en tres aspectos: el aprendizaje, el ocio y la transgresión (Willadino, 2003). La socialización en la transgresión no es solamente contradecir algunas normas (legales o consuetudinarias), sino también experimentar los efectos de la moral sobre sus cuerpos. Es decir, todo lo que han aprendido en sus hogares sobre “lo bueno” y “lo malo” ha sido experimentado de forma directa a través de sus actos, sufriendo las consecuencias de los mismos y, por lo tanto, confirmando lo que está “bien” y lo que está “mal” dentro de los parámetros culturales imperantes. De hecho, los jóvenes saben cuáles de los actos que realizan son considerados prohibidos. Y, en muchos casos, son castigados por realizarlos, por ejemplo, cuando la policía marroquí les detiene en el puerto y les castiga incluso físicamente. O cuando sienten el rechazo de los transeúntes al considerarlos pobres o “harragas” (término despectivo con el que se define en Marruecos a los menores que intentan venir a España). Incluso más, en la calle entienden que venir a España está “mal” jurídicamente. Por este motivo, algunos de ellos justifican la decisión de venir a España –y con ello todas las consecuencias que conlleva-, como una responsabilidad personal, en la que “cada cual sabe lo que hace” (CC2 y CC8). Esto refuerza la idea de que los jóvenes están en pleno proceso de construcción de sus propios relatos, de aquellos que dan cuenta del sentido de sus vidas. Ya que en sus justificaciones a la migración subyace una extraña mezcla de deseo de *fuga* (Mezzadra, 2005), reconocimiento familiar y social y deseo de transgresión. Este último se concreta en el cruce del Estrecho conociendo que está prohibido, lo cual indica que han incorporado el mensaje institucional que constantemente se envía desde las autoridades españolas.

La tensión que genera la pugna de estos deseos desencadena muchas de las conductas que tienen: consumo de pegamento, violencia intragrupal, organización jerárquica del grupo de pares, comisión de actos ilícitos... Pero la propia convivencia en grupo alienta también formas de superar la dureza de la vida en la calle: solidaridades, despliegue de la lógica de dones y contradones y el desarrollo de estrategias de supervivencia que no tienen porqué ser ilícitas.

Lo que diferencia a la vida en la calle en Marruecos previa al cruce del Estrecho y la vida en la calle en España como consecuencia de situaciones de vulnerabilidad (como veremos más adelante en la historia de Nourdin), es que la primera tiene un sentido, el de venir a España en busca de una nueva vida (lo consigan o no lo consigan) y en que algunos pueden volver a casa si están muy cansados. Esto da cuenta de que la familia sigue siendo el lugar de pertenencia privilegiado.

Quienes no pueden volver a casa son los que llegan a las zonas portuarias desde muy lejos o quienes se han fugado por motivos de desestructuración familiar. Para estos últimos, la calle adquiere un mayor sentido de pertenencia y reconocimiento.

Algunos estudios han demostrado que la vida en la calle conlleva situaciones de vulnerabilidad absoluta, sobre todo si se vive en ella mucho tiempo (ESCODE, 2000; Médicos sin Fronteras, 2002; Human Rights Watch, 2002). En esta situación se encuentran muchos niños que viven en las calles de Ceuta y Melilla, donde los sistemas de protección de la infancia son más débiles. En estas ciudades se encuentran niños de menos edad que los que llegan a la península. Y se organizan en grupos altamente jerarquizados donde los mayores suelen ser los líderes. Estos determinan las acciones y tareas del grupo como, por ejemplo, conseguir la comida, robar a alguna persona, los lugares donde se mendigará y quienes realizarán el “trapicheo” de hachís. También proveen a los más pequeños de pegamento y les defienden ante las agresiones de otros chicos que no son del grupo. En algunos casos, se ha llegado a detectar abusos sexuales por parte de los líderes o sus más cercanos, hacia los más pequeños (ESCODE, 2000).



Sólo Nourdin cruzó el Estrecho desde Ceuta y pasó casi un año en esta ciudad. La mayor parte del tiempo la compartió con un grupo de pares, y en ocasiones pernoctaba en el centro de menores San Antonio de esa ciudad.

Al igual que Nourdin, Icham viajó desde Casablanca en dirección al norte de Marruecos, pero este terminó en el puerto de Tánger donde permaneció unos seis meses aproximadamente. El viaje de ambos hacia el norte ha sido llevado a cabo con medios económicos personales (ahorros provenientes de sus sueldos que habían podido ocultar a sus respectivos padres). Pero la vida en el puerto se les hizo más larga de la que esperaban. Ambos han intentado introducirse en los camiones o como polizones en los barcos varias veces, pero han sido descubiertos por la policía. Icham sufrió muchas situaciones de malos tratos policiales.

También Yussuf, que pasó casi un año merodeando el puerto de Tánger, sufrió malos tratos policiales. Boabdil fue testigo de una paliza perpetrada sobre su amigo cuando ambos estaban introduciéndose en sendos camiones.

Las agresiones policiales son justificadas por los jóvenes como prácticas correctivas ya que entienden que están cometiendo un ilícito al intentar migrar como polizones. Pero en Marruecos, circula ya la creencia de que los policías españoles no “pegan” (CC6). Una vez en España, vivirán otro tipo de violencias por parte de esta policía.

Algunos jóvenes tienen cierta información de que en España pueden acudir a la policía para que les lleve a un centro de menores (CC6 y CC8).

Este discurso bastante extendido hoy entre los jóvenes que se afanan en los puertos por venir a España, se ha ido construyendo con el tiempo. A finales de la década de los 90, el discurso en torno a lo que se encontrarían una vez que llegaran a España era más difuso. Por aquella época, muchos tenían la idea de venir para vivir con algún familiar ya instalado aquí. Pero la información acerca de que los menores pueden ser protegidos y de que esta es la única vía para poder conseguir los papeles, ha ido determinado nuevas decisiones migratorias más orientadas a conseguir garantías. Marcharse para vivir con un hermano o un tío no garantizaba ni los papeles ni el trabajo. Migrar para ser llevado a un centro de menores podía suponer la obtención de la residencia en España, una formación profesional con salida laboral y una autonomía personal. Probablemente los mismos sujetos “destinados” a migrar por disposiciones personales/familiares, de

género y de clase, también hubieran venido a España aunque no tuvieran la garantía de obtener los papeles. Incluso lo hubieran hecho siendo un poco más mayores (18 a 21 años). Pero tal como está planteada la política migratoria en España (y en mayor medida hacia los súbditos marroquíes), ha obligado a buscar nuevas estrategias migratorias que aseguren que la decisión a migrar (y sus posibles consecuencias peligrosas) tenga un mínimo de éxito.

La ocasión para ello llegó con la aprobación de la Ley de Protección del Menor en el año 1996. Como ya apuntamos, la combinación de leyes migratorias sumamente restrictivas y la amplitud de la protección de los menores en España, pueden haber contribuido a la construcción del fenómeno de los MMNA.

De hecho, Yussef y Boabdil tienen hermanos y tíos en España que no han entrado por la vía de la protección, mientras que ellos sí venían con un proyecto más claro de ser protegidos. Yussef incluso buscó a la policía española una vez que llegó a la península. Icham y Nourdin no sabían muy bien con lo que se iban a encontrar en España, pero sí sabían que si les descubría la policía, no les harían daño.

Los cinco emigraron en un tiempo (entre los años 2000 y 2002) en el que ya se conocían experiencias migratorias de menores que habían acabado en centros de protección.

Por tanto, la vida en la calle en Marruecos, en los casos de Yussef y Nourdin, con el objetivo más o menos claro de venir a España a ser protegidos, tiene una connotación diferente de la que puede tener la vida en la calle motivada por desafiliaciones dolorosas (desestructuración familiar, malos tratos domésticos, explotación, vivencias traumáticas), como en el caso de Icham.

Pero ello no quiere decir que no se vivan dichas situaciones traumáticas en la calle. Tanto en las calles de Marruecos, como en las de Ceuta y Melilla, estos niños han desarrollado vínculos más o menos estables, en los que se mezcla instrumentalidad y afectividad (Willadino, 2003). Sin embargo, el hecho de que la finalidad sea la migración, la organización suele ser flexible, pues los jóvenes van y vienen, algunos emigran y otros se quedan más tiempo, unos son descubiertos, otros regresan, algunos vuelven a casa y otros intentan el cruce en otras zonas.

El hambre, el frío, las violencias, las discriminaciones por parte de la sociedad marroquí (fruto de una estratificación muy jerarquizada de las clases sociales), las heridas físicas

y los accidentes, son algunas de las situaciones que estos jóvenes han vivido en el intento de cruzar el Estrecho. Incluso algunos han visto o han conocido la noticia de la muerte de un amigo o de un familiar en este intento. Por ejemplo, Yussef vio morir a un amigo en un camión y Boabdil perdió a un primo en otro.

#### **2.4.1. El Cruce simbólico del Estrecho**

La relación del cruce del Estrecho con la muerte tiene una faceta lamentablemente real y otra simbólica. Para Doltó, *“Ningún joven puede franquear la adolescencia sin tener ideas de muerte, ya que es preciso que muera en un modo de relaciones infantiles”* (1994: 87). La muerte está presente en los adolescentes de muchas formas: hay una muerte del cuerpo infantil, de los lugares y roles que ha tenido en la infancia, de la protección materna, del lugar de preferencia...

La fuga del hogar (por las circunstancias que sean), la utopía de la migración, la esperanza de una vida abierta a posibilidades, el riesgo del viaje, el temor a las pérdidas, el reto de la aventura... se conjugan en un *rito iniciático* favorecido por el hecho de que es al mismo tiempo, un cruce de mar que puede también causar la muerte real. Llegar a la otra orilla adquiere por esto, el signo de un triunfo, un triunfo sobre la muerte.

Curiosamente, los niños que pretenden cruzar el Estrecho son llamados *harragas* en Marruecos. Este término proviene de la raíz *hrq* del árabe *fusha* que quiere decir *quemar, incendiar*. Según algunas autoras (Quiroga, 2006) el término adquiere el sentido metafórico de “aquel que se quema” o “aquel que arriesga la vida”. No obstante, según lo que venimos desarrollando, consideramos que *harraga* haría más alusión a “aquel que quema una etapa muriendo un poco en ella”.

Por otra parte, el rito de iniciación que describimos, ya apuntado en otros trabajos (Jiménez, 2003), no se efectúa de manera colectiva o comunitaria, tal como se hace en sociedades tradicionales. El cruce del Estrecho es realizado por los jóvenes marroquíes en soledad, aun cuando la situación previa de preparación necesite el apoyo de otros jóvenes. Las tareas de tener que sortear la vigilancia policial, esconderse de los camioneros, aguantar muchas horas debajo de los camiones u ocultos en coches y

barcos, suponen actos de “heroísmo” individual. De hecho, los jóvenes que se quedan no pueden saber qué ha sucedido con el que lo ha intentado y no ha regresado.

En palabras de Françoise Dolto: *“los jóvenes de hoy no son conducidos juntos y solidariamente de una orilla a otra, y se ven obligados a conseguir este derecho de paso para sí mismos. Esto exige de su parte una conducta de riesgo (...) la muerte de la infancia (...)”* (1994: 17). Lamentablemente, esto que Doltó señala para los jóvenes en general (no refiriéndose específicamente a menores migrantes), se hace “carne” en aquellos casos en que los MMNA encuentran la muerte real en el Estrecho.

Ser descubierto, devuelto, repatriado, castigado... sólo incrementa el ansia de hacer un nuevo intento. El problema con esta circularidad es que los jóvenes van perdiendo cada vez más el miedo a la muerte y, en algunos casos, el cruce del Estrecho se transforma en una obsesión. Esto fue lo que vivieron Icham y Nourdin cuando fueron repatriados. Ninguno regresó a la casa familiar. Ambos vivieron en la calle nuevamente y al menos Nourdin (de quien tenemos conocimiento) ha regresado a España.

En estos casos, el proyecto migratorio transforma el sentido que tenía al principio (aunque fuera siempre ambiguo) y adquiere otros, relacionados más con el desafío: el “todo o nada”, el “no hay nada que perder”, la exposición del cuerpo al sacrificio. Migrar se convierte en un objetivo totalizador. Ya se apuntó en su momento (Giménez y Suárez, 2000; Jiménez, 2003) que es mucho más difícil intervenir con jóvenes que han vivido mucho tiempo en la calle entre España y Marruecos como consecuencia de las repatriaciones.

Pero el proceso migratorio es mucho más que el cruce del Estrecho. Como venimos diciendo, empieza en el hogar, se fragua en la calle, se organiza en los espacios prohibidos, se lleva a cabo en la clandestinidad e incluirá un tiempo de movilidad en España hasta encontrar el centro de menores que mejor se adapte a las necesidades de cada joven. En efecto, al contrario de lo que procuran los proyectos de intervención con MMNA en España, que intentan “encajar” a los menores en sistemas de protección que les infantilizan, los jóvenes migran de centro en centro buscando aquel que sirve mejor a sus objetivos. Como ya apuntamos en el capítulo VI, la descentralización del sistema

de protección de menores en España por Comunidades Autónomas favorece esta *agencia* de los menores.

#### **2.4.2. La llegada**

Los cinco jóvenes de este estudio llegaron a la península siendo mayores de 15 años. Pero recordemos que tres de ellos ya habían comenzado su proceso migratorio un año antes. Cuando la migración de MMNA no era aun un fenómeno social construido, la edad de los menores era incluso mayor. Con el tiempo ha ido disminuyendo, llegando hoy a encontrarse casos de niños de hasta 9 años de edad. Esta evolución del fenómeno se debe, en parte, a cuestiones administrativas en España. Se observó que la tramitación de la documentación para la obtención de la residencia tardaba en torno a un año y medio y que por esta razón, los que tenían más de 16 años corrían el riesgo de no obtener la documentación antes de emanciparse. Muchos menores de 16 años empezaron a venir por este motivo. Pero, por lo general, la edad predominante entre quienes llegan a la península es de 15 años.

Una vez que los jóvenes de este estudio llegaron a España, sus trayectorias se diversificaron según la red de contactos que tenían en este país, los factores personales y la experiencia de protección jurídica. Yussef tenía familiares en Barcelona, un hermano y un tío. Su primera intención había sido ir allí, pero terminó en Madrid casi por causalidad. Al llegar a Algeciras, fue descubierto por el camionero que lo llevaba y dejado en la carretera con algo de dinero. Él mismo se informó de cómo llegar a Madrid. Llegó en tren hasta la estación de Chamartín donde acude a la policía que lo deriva al Centro de Hortaleza. Según él, decidió quedarse en Madrid porque en poco tiempo le asignaron una residencia en la que le comunicaron que iniciarían los trámites para solicitarle el pasaporte marroquí. Debido a esto no llegó a Barcelona sino hasta unos meses después con el objetivo de visitar a su hermano.

Nabil llega a Algeciras, vivió allí en la calle unos días, comenzó a caminar por la costa hasta que fue interceptado por la policía que lo llevó a un centro de menores en Málaga.

No tenía otros familiares en España. En el año 2005, es él quien trae a un hermano menor para llevarlo a un centro de protección.

Icham sí tenía un hermano en España, pero al igual que Yussef tampoco quiso acudir a él. Caminó durante días por la costa de Algeciras y sobrevivió de la mendicidad. Convivió con un grupo de jóvenes marroquíes que también estaba migrando. Juntó el dinero suficiente para viajar a Madrid en autobús, pero se confundió y llegó a Granada. En esta ciudad permaneció otro tiempo mendigando hasta llegar a Madrid, su destino. Una vez en la estación Sur de autobuses de esta ciudad, conoció a otro grupo de jóvenes marroquíes y con ellos vagó por los alrededores de la estación hasta ser interceptado por la policía y derivado al Centro de Hortaleza. Su estado después de este viaje, según cuenta él mismo, era de debilidad física, delgadez, hambre, frío y suciedad.

Boabdil, por su parte, fue descubierto por el camionero que lo transportaba en los bajos de su camión. Este lo dejó escapar y al poco tiempo de vagar por la carretera fue descubierto por la policía que lo llevó a Málaga, a un centro de menores (como a Nabil). Un hermano más pequeño que él vendrá un año después y también será trasladado a un centro en Málaga, pero Boabdil ya se habría fugado de este en ese momento. El hermano entrará dentro de un programa de acogimiento familiar con una familia española con la que convivirá incluso tiempo después de emanciparse. Otro hermano de Boabdil vendrá a España de forma clandestina pero siendo mayor de edad. Este irá directamente a Málaga donde trabajará en la economía sumergida y obtendrá los papeles por proceso de regularización extraordinaria. La familia acogedora del hermano pequeño ayudará al mayor a encontrar trabajo y vivienda. Boabdil, en cambio, prefería Madrid para vivir y trabajar, así como también, prefería seguir una trayectoria autónoma del resto de sus hermanos. De hecho, los dos que están actualmente en Málaga viven ahora juntos.

Al igual que Boabdil, Nourdin inicia también una cadena migratoria familiar en la que participará su hermano gemelo. Driss llegará seis meses después que Nourdin y viajará a Madrid con el fin de reencontrarlo. Pero estos jóvenes llegaron en los años 2002 y 2003 respectivamente, período en que la Comunidad de Madrid comienza a cumplir con la normativa sobre reagrupación de menores y, por ello, a informar a todos los jóvenes que serían devueltos. Ambos hermanos sintieron temor, pero Nourdin decide quedarse en el centro donde estaba siendo acogido ya que no pensó que lo enviarían a Marruecos,

mientras que Driss se fugó en dirección a Almería. Nourdin será repatriado en julio del 2003. Al cabo de los ocho meses regresará a Madrid, pero esta vez para ir vivir en una casa ocupada junto a otros jóvenes marroquíes.

Por tanto, las trayectorias migratorias seguidas una vez que estos jóvenes llegan a España, parecen ser bastante autónomas pese a que algunos tienen familiares en este país, o bien, han sido iniciadores de migraciones de otros miembros de la familia. Los motivos de esta aparente autonomía se deben, en primer lugar, a que los jóvenes saben que vivir con sus familiares les sumergirá en una situación de indocumentación durante mucho tiempo y, por ende, de explotación laboral y posible hacinamiento residencial. Los hermanos que ya están en España, todavía están intentando solucionar estas cuestiones y muchos de aquellos que ya las han solucionado residen en viviendas de alquiler pequeñas, cuando no en habitaciones (CC12). En otros casos, se trata de familiares que ya han constituido sus propias familias nucleares en España y no tienen condiciones para acoger a un nuevo miembro. La capacidad de acogida de nuevos miembros en este país no es tan amplia como la que podría haber en Marruecos. De alguna forma, la familia-red marroquí es solidaria y flexible con sus miembros, pero se adapta a los condicionantes de vida en España donde el tiempo del trabajo lo absorbe todo y donde la vivienda también es un problema para muchos (Castien, 2003; Eguren, 1998).

En segundo lugar, por lo que se desprende de nuestras observaciones, los jóvenes parecen tomarse un tiempo para el aprendizaje y el descubrimiento de un nuevo mundo, tiempo en el que están abiertos a todo. Vivir con sus familiares podría limitar esta etapa, máxime cuando algunos han vivido en la calle donde se han podido permitir experiencias de diversión, transgresión y libertad. Por ejemplo, Yussef comenzó a fumar en la calle y según él, sabía que su hermano no le permitiría fumar si hubieran vivido juntos (CC15).

En tercer lugar, el “retorno” a la familia hubiera supuesto la continuidad de un proyecto migratorio familiar e ideal de inserción laboral y social: reproducir la familia-red en España. Probablemente debido a ello, alguno de los jóvenes –como Yussef- se ha planteado que todavía no deseaba asumir esas responsabilidades.

En este sentido, el ingreso en los centros de menores en España contribuye de alguna manera a un *proceso de autonomía frente a la familia* por parte de estos jóvenes (individualización). Son llevados a un centro, conviven con otros jóvenes de su misma edad, tienen la comida preparada, ropa que se les regala, una paga semanal para el transporte y las llamadas a su familia, actividades de ocio y tiempo libre, etcétera (CC9, CC14 y CC16). Su única obligación es estudiar o formarse en alguna rama profesional. Es posible que su decisión a permanecer en los centros de protección esté mediatizada por una estrategia de instrumentalización de estos en su beneficio.

Finalmente, en otros casos, son los propios familiares los que deciden que el menor vaya a un centro, precisamente por los mismos motivos: la irregularidad jurídica y la inestabilidad sociolaboral a la que se verán abocados por no poder ser traídos por medio de otros procedimientos administrativos tales como la reagrupación familiar en España. Este es el caso del hermano de Nabil y de otros que conocemos de forma indirecta (CC22).

### **2.4.3. La red migratoria**

La familia-red marroquí es lo suficientemente flexible como para permitir que sus miembros marquen trayectorias bastante autónomas, que luego conformarán las células de conexión entre diferentes territorios y posibilidades. En última instancia, siempre habrá alguien a quien acudir en alguna parte, al menos por un tiempo.

La red migratoria de los MMNA no se cierra en los lazos familiares. Por el contrario, se extiende a la familia extensa (tíos/tías, primos/primas, cuñados/cuñadas, familiares políticos de los y las hermanas, sobrinos/sobrinas, etcétera) y a los amigos de esta. En una ocasión, estaba junto a Boabdil en su centro de menores, cuando le llamó por teléfono un joven que él al principio no conocía. Después de que este joven le diera más datos acerca de su relación de amistad con uno de sus primos, Boabdil pareció recordarlo y me pidió que le acompañara hasta el lugar desde donde este joven llamaba. Se trataba de un chico marroquí que acababa de llegar a Madrid siendo menor de edad y con el teléfono del centro donde Boabdil vivía. Su petición era que le llevara hasta su



piso para poder ser acogido. Boabdil conocía bien el funcionamiento administrativo de tutela, por tanto, lo llevó directamente al Centro de Primera Acogida de Hortaleza.

La red migratoria funciona también por identificación con la nacionalidad. En muchos casos, se trata sólo de ayudar, dar información, dar algo de dinero, ofrecer una cama por unos días, presentar a otros contactos, etcétera, sólo por el hecho de ser marroquíes. Aquí predomina un tipo de solidaridad basada en la diferenciación. Una alteridad marcada por la relación con los “otros”, aquellos que se encuentran “incluidos”. Cuando las condiciones sociolaborales en el país de llegada son de discriminación y rechazo para los y las migrantes, se desarrolla –al menos en una primera etapa– un sentimiento de pertenencia al lugar de procedencia y de identificación con aquellos y aquellas que también provienen del mismo país (pese a las diferencias de clase, lingüísticas, étnicas y de género cristalizadas en este). En España, muchos jóvenes marroquíes construyen durante algún tiempo un “semejante”, sobre la base de una diferenciación ya efectuada por la sociedad de llegada. Se trata de un proceso dialéctico de acentuación de similitudes y exacerbación de las diferencias (Willadino, 2003) por ambas partes: una parte importante de la sociedad de llegada y algunos grupos de jóvenes marroquíes. En realidad, lo “semejante” en estos jóvenes es el rechazo que sufren, sus dificultades para ser reconocidos jurídicamente y su segregación laboral y residencial. Esto es determinante también en la configuración de una solidaridad grupal en España, pero también lo es el reconocimiento social o el prestigio que puede generar la ayuda mutua entre ellos.

En efecto, la aparente generosidad que parece estar en la superficie de las relaciones de apoyo en grupos que se construyen sobre la base de representaciones sociales de semejanzas, modela una serie de relaciones que son fundamentales para mantener la cohesión, el reconocimiento, el prestigio o el propio apoyo de y entre los miembros. Estas relaciones son en realidad obligaciones de *dar, recibir y corresponder* (Mauss, 1979). Se trata de un tipo de intercambio diferente del que tiene lugar en el mercado. Para Polanyi (1989) lo que diferencia este tipo de relaciones no mercantiles, que él denomina *de reciprocidad*, es que entran dentro de la lógica del *don/contradon*, mientras que el *intercambio mercantil* se rige por el principio de *lucro individual*. Sin

embargo, la dimensión de la reciprocidad es difícil de abarcar precisamente porque no se puede medir (o valorar, como se valoran los bienes en el intercambio mercantil). Muchas veces, la lógica del don/contradon genera una serie de obligaciones que pueden llegar a ser una carga muy pesada para las personas que son ayudadas. Esto sucede cuando se hacen favores, por ejemplo. En los favores, el prestigio social se adquiere y mantiene haciéndolos, pero también devolviéndolos. Por tanto, la lógica del don/contradon genera también posiciones de poder, aunque basadas en el prestigio social más que en la propiedad.

Esta lógica rige las relaciones entre los MMNA. Sobre todo durante el proceso migratorio, en el que más necesitan de sus “semejantes”. Y durante su inserción paulatina en los sistemas de protección de menores, período en el que demandan información (sobre dónde se efectúan las repatriaciones y dónde no), contactos (a qué centros acudir y cuales no), favores (avisar a su familia que se encuentran bien), ayuda económica, ropa, comida, afecto...

La posible ausencia de reconocimiento social en España (al menos durante un primer momento y después dependiendo de las trayectorias vitales) es vivida como una violencia externa que entra dentro del campo de lo simbólico. Esto favorece el despliegue de estrategias basadas en la lógica del don/contradon entre los jóvenes. Al mismo tiempo que fomenta el prestigio social entre quienes tienen más recursos, más informaciones y más apoyos.

El sistema de protección de menores, sin embargo, destruye la lógica del don/contradon entre los menores marroquíes. Ya que este sistema se basa en lógicas que premian las adaptaciones y castigan las inadaptaciones, por tanto, se trata de lógicas competitivas e individualizadoras. En algunos casos, para “ganar” dentro de esta última lógica, un menor tiene que trazar trayectorias individualistas que son incompatibles con la necesidad de reconocimiento endogrupal.

#### 2.4.4. Las funciones del consumo de sustancias volátiles

No podemos cerrar este apartado sobre la experiencia de los MMNA en la calle durante su proceso migratorio, sin atender a un factor que, si bien no se manifiesta de forma generalizada, tiene cierta importancia en las trayectorias de algunos de estos. Se trata del uso esporádico o abusivo de sustancias tóxicas, tales como el pegamento o los disolventes.

Yussef e Icham presentaron un abuso de este tipo de sustancias durante su vida en la calle en Marruecos. Abuso que después reprodujeron en España ante situaciones conflictivas o de rechazo social. Por su parte, Nourdin utilizó estas sustancias algunas veces en Marruecos y en mayor medida cuando fue repatriado y a su regreso a España, pero sin llegar a depender de ellas. Nabil y Boabdil nunca las probaron.

La sustancia que más han utilizado los tres primeros ha sido el pegamento (Tolueno o Acetona). Sin embargo, existen otras sustancias de muy fácil adquisición para los menores y no podemos afirmar que no las hayan consumido. Estamos hablando de: pinturas, sprays, aerosoles, desengrasantes, gasolina o disolventes.

El pegamento es el más utilizado entre los MMNA que viven en la calle (ESCODE, 2000; HRW, 2001). La forma más generalizada de consumirlo es a través de aspiración nasal utilizando una bolsa de plástico o una media empapada en la sustancia.

Se trata de sustancias volátiles de rápida absorción pulmonar y gran penetración en el Sistema Nervioso Central (SNC), cuyos efectos son (Dwight, 2000):

- ✓ **Inmediatos:** exaltación del humor, euforia, alegría, sensación de poder, merma del juicio crítico, bradipsiquia, alucinaciones ocasionales, hiperactividad motora, agresividad, irritación conjuntival, irritación de las vías respiratorias superiores, náuseas, tos, etcétera. Toda esta sintomatología cede en un plazo corto, es fácilmente reversible si es tratada en las fases iniciales y no produce síndrome de abstinencia o dependencia física.
- ✓ **A corto plazo:** palidez, fatiga constante, disminución de la memoria y la concentración, pérdida del equilibrio, estados depresivos relacionados con la

abstinencia, irritabilidad, agresividad, anomalías hepáticas, renales, pulmonares y cardíacas.

- ✓ **A largo plazo.** Si el consumo se convierte en abuso, encontramos: lesiones cutáneas (eritema, erosiones periorales), secuelas neurológicas (ataxia, disartria, alteraciones de la conducta, deterioro intelectual, afectación visual y auditiva, neuropatía periférica), trastornos digestivos (náuseas y vómitos, irritación gástrica), trastornos musculares (miopatías, pérdida de masa muscular), alteraciones renales, alteraciones hematológicas (depresión de la médula ósea), etcétera. Además, un consumo agudo podría producir muerte por arritmias cardíacas o por depresión respiratoria.

Según Icham, el pegamento le servía “*para... hambre y policía*”, es decir, para aplacar la sensación de hambre mientras vivía en la calle y el miedo a ser encontrado por la policía. Aquellos que han tenido la experiencia de ser detenidos por la policía marroquí, también las han utilizado para soportar el trato, la degradación y la frustración por no haber podido escapar. Para Yussef, el pegamento era necesario para animarse a dar el paso de cruzar el Estrecho solo. Ambos han abusado de esta sustancia por diversas razones, y una de ellas es que cumplía una función *instrumental* en su proceso migratorio.

No se puede afirmar que algunas de las conductas nerviosas que presentaron Yussef e Icham durante sus respectivos periodos de tutela hayan derivado del abuso del pegamento. Pero es muy probable que sí haya contribuido, debido a los síntomas de ansiedad que tenían ambos (CC12 y CC17). Según cuenta la familia de Yussef, este siempre fue “muy rebelde”, tenía conductas contestarias, actos de fuga del hogar e hiperactividad. Comportamiento que siguió reproduciendo en situación de tutela. Pero además, en esta situación, presentaba temblor de manos, pérdida de la atención y la concentración, irritabilidad, conductas de auto y heteroagresividad e irritación gástrica. Por otra parte, Yussef seguía utilizando el pegamento en casi todas las situaciones que le producían enorme ansiedad: en vacaciones cuando le enviaban a visitar a su hermano, cuando tenía una pelea en el taller y era sancionado, cuando perdía algún empleo a causa de su distracción o de pequeños robos, cuando tenía algún problema grave con algún educador. En diversas ocasiones, Yussef fue llevado al piso de menores por la

policía por desorden en la vía pública. Si se tiene en cuenta el período durante el cual este joven consumió pegamento desde que se fugó de su casa para migrar y hasta que salió de la cárcel, estamos ante un consumo intermitente que duró aproximadamente cinco años.

Cuando Yussef y yo nos encontramos en Barcelona en el verano del año 2006, aseguraba no haber consumido más esta sustancia, así como haber dejado también el tabaco. Pese a encontrarse trabajando de forma estable, viviendo en un piso compartido y más o menos instalado en Barcelona, seguía presentando temblor de manos, nerviosismo y falta de concentración.

Sin tener en cuenta esta circunstancia de consumo abusivo de pegamento por parte de Yussef, fue expuesto igualmente a un tratamiento psiquiátrico que duró más de un año. Durante este período, se le administró una mezcla también abusiva de medicamentos: Risperdal 3 mg, Rivotril 2 mg, Noctamid, Akinetón y Tranxilium. Mezcla que Yussef no dejó de ingerir junto con el pegamento y el tabaco. Incluso, algunas veces, él mismo llegó a utilizar la medicación con la misma función instrumental con que utilizaba el pegamento, es decir, para escapar o defenderse de las situaciones que no podía manejar. De hecho, llamaba a las medicinas “drogas”.

Por su parte, Icham no presentó conductas de hiperactividad, irritabilidad o agresividad. Por el contrario, se trataba de un joven tranquilo y amable. Su enorme dependencia emocional, su falta de concentración, sus extrañas conductas de ocultación de la comida y su falta de higiene, respondían más a un déficit cognitivo derivado probablemente de una baja estimulación temprana, que al abuso que también hizo del pegamento. En él, esta sustancia producía más bien efectos depresores del SNC. Por tanto, cuando consumía, sus movimientos eran más lentos y torpes, al mismo tiempo que disminuía considerablemente su capacidad de comunicación. No obstante, Icham dejó de consumir pegamento cuando fue tutelado. Permanecía gran parte del tiempo dentro del piso viendo la televisión y pocas veces salía a jugar al fútbol con sus compañeros. Procuraba estar siempre con algún educador.

Cuando se emancipó, tuvo que trasladarse a un Centro de Atención Social para Inmigrantes (CASI) donde convivió con personas mucho más mayores. En este centro no pudo establecer vínculos afectivos con nadie y todos los días regresaba al piso de

menores para ver a sus antiguos educadores. En este período, comenzó a consumir pegamento nuevamente y a mezclarlo con alcohol. En algunas ocasiones llegó borracho al CASI, lo que motivó su salida. Fuera de los circuitos asistenciales, Icham vagó por algunas ciudades de España, sobreviviendo de la mendicidad y el robo, hasta que en el año 2003 fue expulsado del país como consecuencia de una sentencia condenatoria por robo con intimidación. La última vez que uno de sus amigos le vio fue en Tánger, en el año 2005, en lamentables condiciones de deterioro y enfermedad.

Nourdin consumió pegamento de forma más esporádica. Sin embargo, vivió dos períodos de mayor abuso de esta sustancia. Cuando fue repatriado a Marruecos y cuando regresó por sus propios medios a Madrid pasando a vivir con un grupo de jóvenes marroquíes en una casa ocupada. En este último período fue detenido y sentenciado a pena privativa de libertad por tres delitos de robo con intimidación. En la actualidad, Nourdin también presenta temblores de mano, hiperactividad, falta de concentración y nerviosismo. Sin embargo, y al contrario de lo que se podría pensar a raíz de la sentencia que le ha condenado, nunca ha presentado conductas de irritación, agresividad o violencia explícita ante sus educadores, amigos u otros grupos de jóvenes. Se trata de un joven con gran tolerancia a la frustración, que acepta las normas y procura agradar a la autoridad. En gran parte, Nourdin resuelve sus frustraciones y conflictos mediante el deporte. Se trata de un joven con capacidad para el atletismo y desde que lo conozco, he observado que se impone una disciplina semanal para este ejercicio. En la cárcel actualmente, lo practica diariamente y ha llegado a obtener trofeos.

Los tres jóvenes que han utilizado el pegamento de forma más o menos abusiva, han sido precisamente los que han vivido en la calle durante cierto tiempo en Marruecos y también han tenido experiencias de vida en la calle en España durante y después del proceso de tutela. Además, han sido detenidos en algún momento por delitos de robo con intimidación (con diferentes condenas). Al menos Nourdin y Yussef (de los que tenemos conocimiento) estaban bajo los efectos del pegamento en el momento de la comisión de los hechos delictivos por los que se les ha condenado. Es posible que la relación entre consumo de sustancias volátiles y conductas transgresoras sea mucho más

compleja de lo que se suele apuntar. Si se tiene en cuenta la trayectoria vital particular de cada uno de los jóvenes, vemos que el consumo de sustancias tóxicas responde a dos factores que en un momento dado y en un contexto específico se interrelacionan.

Por un lado, se encuentran aquellas disposiciones subjetivas fruto de un proceso de socialización basado en los vínculos afectivos primarios. Estas disposiciones dan cuenta de las ambivalencias y contradicciones de dichos vínculos y, por consiguiente, de los patrones afectivos con los que cada sujeto se mueve en el mundo de las emociones (patrones, eso sí, siempre flexibles).

Por otro lado, se encuentran las representaciones simbólicas ligadas al uso y abuso de sustancias tóxicas entre los jóvenes y relacionadas con la construcción de identidades colectivas. El uso de sustancias volátiles baratas, de venta al público y que se ingiere de una manera específica (con una bolsa o una media), integra un ritual de consumo que exalta sentimientos de confraternidad e identificación con el semejante. Por ello, se crea un imaginario de comunidad que protege de las agresiones externas. Se trata de un imaginario en la medida en que, como ya se apuntó, el proceso migratorio es en realidad un proceso que se hace en soledad, al igual que se vive en soledad los efectos del consumo del pegamento (pese a que se desee el efecto contrario). La soledad parece ser, en definitiva, lo que caracteriza el trayecto hacia la adultez en el caso de los MMNA.

Yussef hace este viaje llevando sobre sí el peso de su necesidad de reconocimiento paterno, por un lado, y de separación materna, por otro. Es decir, portando su propia *operación de alienación/separación* (Aleman, 2003) que *hace* síntoma en algunas de sus conductas. El encuentro con el pegamento como ritual colectivo se resignifica en su historia volviendo a reproducir la tensión generada por las relaciones de fuerza de la dependencia con el deseo de autonomía.

Similar proceso vive Nabil, pero este nunca eligió el pegamento como forma de resolución de sus tensiones subjetivas, ni siquiera como forma de reconocimiento colectivo. Para Nabil el reconocimiento es algo que se *gana a pulso* mediante la *lógica del don/contradon* (sus responsabilidades familiares y sociales, sus obligaciones religiosas). Además, el síntoma de Nabil pasa por otras partes de su cuerpo. Por ejemplo, en forma de convulsiones autoagresivas.

Para Nourdin, el pegamento ha sido una forma de integración grupal. Integración absolutamente necesaria para su supervivencia. El reconocimiento también era la interpelación que Nourdin procuró aceptar en la carrera (de atletismo y de la vida) que desde la infancia se ha jurado ganar compitiendo con su hermano gemelo, el que ha estudiado, el que ha terminado la formación profesional, el que ha obtenido los papeles, el que ahora trabaja y ayuda a sus padres.

Para Icham no había opciones.

Ya sea cumpliendo una función puramente instrumental; ya sea exaltando un imaginario que crea el sentimiento de comunidad, pertenencia y reconocimiento; ya sea como forma de resolución de las tensiones subjetivas propias de las operaciones de alienación/separación (propias de todo sujeto, por otra parte), el consumo de pegamento no se cristaliza en la vida de estos jóvenes. Prueba de ello es que no lo usan en la actualidad (salvo tal vez en el caso de Icham). Cuestión diferente es si el consumo ha desencadenado otras situaciones problemáticas, tales como la cárcel y la exclusión social, o si ha dejado secuelas neurológicas que estén afectando actualmente algunas funciones cerebrales como el habla o la concentración en niveles leves (como en el caso de Yussef).

Sin embargo, la linealidad con que se concatenan los acontecimientos que llevan a situaciones de exclusión social es, a nuestro entender, imaginaria. Y podría dar lugar a teorizaciones simplistas sobre los procesos de exclusión social, y demasiado centradas en el individuo.

Otra mirada sobre este proceso nos muestra que el uso de sustancias tóxicas en un momento determinado de la vida de estos chicos, aunque resucitara una serie de fantasmas (vínculos afectivos primarios y necesidad de reconocimiento grupal), es una estrategia defensiva para algunos, de integración para otros, de elaboración de la frustración para muchos, y de *fuga* de situaciones dolorosas o constrictivas para la mayoría. Estos usos del pegamento vendrían a suponer la primera respuesta de los jóvenes a acontecimientos vulnerabilizadores. El problema es que en sus trayectorias vitales se repitan dichos acontecimientos que, sumados a la inexistencia de factores de protección (tutela efectiva, posibilidades de inserción social y laboral, reconocimiento



por parte de la sociedad de llegada, etcétera), dando lugar a que los jóvenes continúen utilizando el pegamento como forma de resolución ritualizada. Pasando esta sustancia a sustituir a otras estrategias resolutorias menos dañinas para sí mismos y para los demás. Esto es, en realidad, lo que les ha pasado a Nourdin y a Icham. Ambos han vuelto a consumir pegamento cuando han sido expulsados de los sistemas de protección en España y repatriados. Ello no significa que todos los menores repatriados utilicen la estrategia de la evasión mediante sustancias tóxicas para resolver su enorme frustración. El despliegue de estrategias tiene que ver, como hemos dicho, con la historia personal. Tampoco significa que la tutela y la protección incondicional de estos menores sea la panacea para resolver sus vidas. Prueba de ello es que Yussef ha contado con muchos apoyos institucionales y sociales, y aún así él ha seguido utilizando el pegamento para resolver sus tensiones particulares. Sin embargo, sí podemos decir que Yussef, de alguna forma –y a pesar del pegamento–, ha ido encontrando vías de inclusión. En definitiva, nos estamos refiriendo a la capacidad de agencia, aquella que sabe hacer ahí donde puede, donde encuentra posibilidades. Es a esto a lo que nos referimos cuando hablamos de que la agencia encuentra su espacio en la interrelación de diversos elementos heterogéneos (Ema, 2005).

Tener en cuenta la importancia de los acontecimientos en la vida de los jóvenes es tener en cuenta los factores estructurales y objetivos que los niegan como sujetos (imposibilidad de autonomía personal y reconocimiento social en Marruecos debido a un mercado laboral globalizado y excluyente; imposibilidad de reconocimiento jurídico en España; expulsiones; vergüenza social; criminalización, etcétera). Su trayectoria vital es, en definitiva, el producto de la interrelación entre estos factores estructurales, su historia biográfica y su capacidad de agencia.

## ***2.5. La experiencia de tutela. Los Centros de Protección del menor***

Esta tesis se centra en el proceso de tutela, por lo que todos los jóvenes de este estudio han sido tutelados en algún momento de sus vidas en España. Es más, todos han pasado

por el Centro de Primera Acogida de Hortaleza tal como determina el procedimiento tutelar en el caso de la Comunidad de Madrid. Sin embargo, esta experiencia ha sido muy diferente en cada uno de ellos, por los factores que detallaremos a continuación.

Debido a que Yussef es localizado por momentos después de llegar a Madrid, su primera experiencia de protección es vivida en el Centro de Hortaleza. Al poco tiempo, es trasladado a una residencia infantil. Sin embargo, se muestra demasiado hiperactivo en la residencia. Aprende muy rápido y le fascinan los juegos y las actividades de ocio y tiempo libre. En este período, sus educadores tienen conocimiento de que tiene un hermano y un tío en Barcelona y deciden enviarlo con ellos de vacaciones, pese a que el hermano está en situación de irregularidad jurídica y de trabajo sumergido. Durante este viaje, Yussef se fuga en dirección a Francia, pero llama por teléfono a sus educadores para que lo reciban nuevamente en Madrid. Yussef no quiere estar con sus familiares.

La vida en la residencia a su regreso se hace más difícil. El joven se muestra inquieto, transgresor y rebelde. Tiene conflictos con sus compañeros y durante uno de estos, sus educadores lo llevan al área de Salud Mental del Hospital de la zona, donde se le diagnostica un *trastorno mental indefinido con síntomas de ansiedad, irritabilidad, baja tolerancia a la frustración y demanda de atención y afecto constante*. Se le prescribe un tratamiento médico-psiquiátrico mezcla de inhibidores y excitadores del SNC. Pedagógicamente, se lo traslada a un programa de piso para adolescentes con la justificación de que *“ya se encuentra preparado para la vida independiente”*.

En efecto, Yussef tiene dificultades para establecer por sí mismo los límites tanto de los afectos gratificantes como de los afectos dolorosos. Tiene una enorme dependencia afectiva, sobre todo relacionada con el reconocimiento de la autoridad y pone a prueba constantemente a los adultos para dilucidar hasta dónde puede llegar. Pero este patrón de conducta de Yussef requería otro tipo de intervenciones pedagógico-afectivas diferentes de las de un traslado a un Programa de Vida Independiente. Traslado que, por otra parte, debía haberse hecho en coordinación con el nuevo centro y de forma paulatina. Este trabajo no fue realizado por motivos que nada tuvieron que ver con la pedagogía. A finales del año 2000 -período durante el cual Yussef había sido enviado al Hospital-, la Comunidad de Madrid, a través del IMMF, había firmado convenio de colaboración con nuevas ONGs que se ocuparían de los MMNA en programas

supuestamente adaptados a sus necesidades concretas. Es decir, pisos para adolescentes extranjeros solos o también llamados Programas de Vida Independiente.

La firma de estos convenios, descargó de trabajo a las residencias infantiles que, hasta entonces, estaban recibiendo a los primeros MMNA. Comenzó así una segunda etapa en la atención a los MMNA que consistió en la experimentación de programas específicos. La idea fundamental sobre la que se formulaban estos programas tenía que ver con que los MMNA no eran niños en el sentido en que se define a estos en sociedades occidentales, y que además vienen con unos objetivos claros de trabajar y ayudar a sus familias. Por tanto, se pensó que la creación de pisos específicos en los que convivieran adolescentes extranjeros con el fin de orientar su educación hacia la inserción profesional en España, era lo más adecuado para estos.

Como vimos en el capítulo anterior, esta tarea se encargó casi enteramente a las ONGs que, de forma rápida crearon los pisos para adolescentes, contrataron a personal nuevo y empezaron a recibir a los menores derivados por el IMMF. Todo ello con unos recursos tan escasos que, según las palabras de uno de los coordinadores de estos programas al inicio de su creación *“no alcanzaría ni para que los educadores tengan un salario que supere los 800€”*. En efecto, para esta tesis hemos entrevistado educadores que cobraban 800€ más el abono transporte por un trabajo de más de 8 horas diarias con algunos días de guardia.

Por esta razón, las ONGs debían recurrir a personal sin experiencia para trabajar como educadores o educadoras. Muchas eran jóvenes estudiantes que acababan de terminar carreras de psicopedagogía, psicología, trabajo social o educación. Algunas de las cuales eran diplomaturas y no licenciaturas (CC14). En algunos casos, se contrataba jóvenes cuya formación no tenía si quiera que ver con el desempeño de su trabajo: licenciados en historia, sociología, filosofía y letras o derecho, para tareas pedagógicas y de acompañamiento. Muchos de estos jóvenes profesionales no gozaban de una vida autónoma fuera del hogar de la familia nuclear y seguían dependiendo de esta para continuar su formación y tener una casa. Por otra parte, el sueldo que empezaron a percibir con los programas en los cuales habían sido contratados, no permitía que pudieran independizarse totalmente de sus padres. En algunos casos, lo habían hecho para alquilar una habitación en pisos compartidos o bien, viviendo en pareja para

soportar mejor los gastos de la sostenibilidad de sus vidas. Paradójicamente, muchos de estos educadores y educadoras responsables de otros jóvenes que ya habían dado el paso de dejar a sus familias, no habían podido hacer lo mismo con las suyas (CC14).

Yussef fue derivado a uno de estos programas. Pasó a convivir diariamente con jóvenes en su mayoría marroquíes y no se adaptó a la nueva situación. Constantemente pedía ser trasladado a su antigua residencia (en la que estuvo cerca de nueve meses) y, sobre todo, pedía hablar con uno de los educadores con el que había construido un vínculo muy estrecho.

Estas peticiones no serían atendidas porque se consideraban caprichos del joven. Algunos de sus educadores (antiguos y nuevos) consideraban que *“el grado de inadaptación de Yussef a las normas era un problema interno que lo llevaría a tener conflictos vaya donde vaya”*. El diagnóstico del psiquiatra que lo había atendido en el Hospital confirmaba esta *“problemática individual”*.

La vida de Yussef en el piso para adolescentes fluctuará en períodos de conflicto y períodos de tranquilidad. Se fugará en dos ocasiones más. La primera de ellas para volver a llamar a sus antiguos educadores y pedir nuevamente su traslado. La segunda, cuando es enviado otra vez de vacaciones con su familia a Barcelona. Dejará de asistir a su taller, comenzará a consumir pegamento y tendrá episodios de agresividad manifiesta con sus educadores, llegando incluso a herir a uno de ellos con un tenedor. A raíz de este episodio, será trasladado a un *programa de pensiones*, como medida de castigo. Al cabo de varios días, será readmitido en el piso.

Cuando lleva aproximadamente un año y medio en el piso para adolescentes, Yussef insiste en que quiere ir a Marruecos a ver a su madre. Exige hacer una petición expresa al IMMF que le permita también regresar nuevamente a Madrid sin tener problemas en la frontera, pero le es denegada por la razón de que supuestamente *“es un menor que no tiene familia y por eso se le ha tutelado”* (según me relata uno de sus educadores). Esta negativa trae consigo nuevas conductas disruptivas y contestatarias por parte de Yussef.

No obstante, en otras ocasiones, el joven se mostraba cariñoso y dependiente de sus educadores. Tenía detalles que hacían a estos olvidar episodios desagradables, tales

como regalos que compraba con su paga semanal, demostraciones de afecto físicas (besos y abrazos), hacía reír con chistes y ocurrencias y constantemente pedía perdón por todo. A mí misma, en una ocasión me invitó al cine después de que una tarde en la que permanecí con él en su piso me increpara por decirle que le tocaba lavar los platos. Estas demostraciones de afecto derivadas de la culpabilidad que en efecto sentía por las conductas contestatarias que tenía, favorecían que las personas adultas “aguantaran” un poco más y quisieran ayudarlo a conseguir lo que quería. El problema es que no siempre se podía, ya que las decisiones respecto a *su* vida estaban en manos del IMMF (la entidad tutelar) y no de sus educadores (los responsables sólo de su guarda). Y eran precisamente estos educadores los que sufrían “en carne propia” las consecuencias de dichas decisiones.

Yussef estuvo tutelado más de tres años contando el tiempo en que permaneció en el Centro de Primera Acogida. Pese a su desentendimiento con el sistema tutelar, finalizó su formación y actualmente se encuentra trabajando y viviendo de forma estable en Barcelona cerca de su hermano. No obstante, le tocará aun vivir un período de inestabilidad y exclusión a partir de su emancipación y la obligación de salir del piso de menores.

Nabil tiene su primer ingreso en un centro de menores de Málaga, donde fue trasladado después de ser localizado por la policía. Allí sufre un episodio de ansiedad caracterizado por síntomas de angustia, llanto, mareos, caídas, y necesidad de romper objetos. Es llevado al área de Salud Mental del Hospital de la zona donde es mantenido en observación unos días. A su regreso al centro de menores se fuga en dirección a Madrid. En Madrid es localizado nuevamente por la policía y llevado al Centro de Primera Acogida. En este centro, sufre otro episodio de ansiedad diagnosticado por los psiquiatras del Hospital Gregorio Marañón como *“trastorno de adaptación con reacción mixta de ansiedad, angustia y depresión unido a un importante shock cultural”*. A raíz de esto es trasladado a un piso para adolescentes gestionado por una ONG y con la prescripción de que debe ser observado por el área de Salud Mental de la zona para seguir un tratamiento psiquiátrico.

En el piso para adolescentes, Nabil continuó con sus crisis de ansiedad en diversas ocasiones al menos durante el primer año, llegando incluso a amenazar con suicidarse

en una ocasión. Pero estas crisis se fueron reduciendo hasta no presentar ninguna el último año de su tutela. Se emancipó a los 18 años habiendo estado tutelado casi tres años.

Las crisis de ansiedad expresaron, en un primer momento, la imposibilidad de comunicación idiomática de Nabil en España. Con el tiempo aprendió a hablar castellano y a expresar en este lenguaje lo que deseaba o necesitaba. Entre estas cosas, deseaba comunicar con su familia, especialmente con su madre. Los educadores del joven hicieron un encomiable trabajo pedagógico con Nabil para leer en cada una de sus crisis, sus necesidades. Y procuraron ayudarle en todo lo que pudieron. En primer lugar, localizaron a su familia a través de otro menor. Procuraron que Nabil hable con su madre todas las veces que quería y cuando vieron que estas llamadas también comenzaron a poner nervioso a Nabil debido a que se daba cuenta que nada había cambiado en su hogar después de su fuga, mermaron la comunicación y brindaron al joven todo el apoyo afectivo que podían darle.

En segundo lugar, procuraron ir ayudándole a conseguir los objetivos que decía tener en su migración a España: trabajo y dinero. Le animaron a que sea paciente hasta cumplir los 17 años para asistir a un taller de formación (ya que no podía con 16 años), le consiguieron una pequeña beca (de 180€) para que continúe su formación profesional hasta obtener un título, le apoyaron a lo largo del complejo proceso de obtención de la tarjeta de residencia (más de año y medio), le ayudaron en gran parte de sus situaciones tensas... Por su parte, Nabil se esforzaba por agradar a los y las educadoras por igual. No presentaba conductas contestatarias, no tenía problemas con sus compañeros de piso, era obediente y solidario.

Icham ingresa por primera vez en un centro de menores cuando arriba a Madrid después de varios días mendigando y vagando por ciudades como Algeciras y Granada. En el Centro de Primera Acogida permanece sólo unos días y es derivado a una residencia infantil porque, por lo visto, ya se había detectado en él conductas que respondían a un leve retraso mental. En la residencia se aferra a sus educadores, no quiere realizar actividades con sus compañeros (la mayoría de los cuales eran españoles y españolas) y es reticente a ducharse y hacer las tareas que se le asignan. Al igual que Yussef, Icham también es trasladado a un piso para adolescentes extranjeros con la justificación de que

no se adapta a la residencia. Pero en el piso, el joven sigue teniendo exactamente las mismas conductas, agravadas por el hecho de que es prácticamente obligado a estudiar castellano (ya que no aprende este idioma en la convivencia cotidiana). Esta obligación trae conflictos en el piso porque el joven se niega, pero finalmente es convencido bajo amenaza de que si no lo hace no irá al taller de carpintería que él había solicitado. La asistencia a este taller tranquiliza a Icham que empieza a desempeñarse muy bien en las tareas manuales.

Sin embargo, las pruebas radiológicas de Icham determinan que tiene 17 años y no 16 como él afirmaba tener. Y al cabo de los 9 meses es instado por el IMMF a abandonar el piso sin finalizar su formación y sin haber obtenido el permiso de residencia. Será gracias a la preocupación de los educadores, como Icham conseguirá entrar en un Centro de Atención Social a Inmigrantes (CASI) que cuenta con un albergue en el que las personas en grave situación de exclusión pueden permanecer hasta tres meses. Pero Icham comienza un período de desestabilización tras su emancipación administrativa y acude nuevamente al pegamento, así como al alcohol. La salida de este último recurso determina además, una etapa de vida en la calle, mendicidad y robo, que le lleva finalmente a la expulsión del país. Según sus amigos, Icham ya está nuevamente en España, pero yo no tengo conocimiento fehaciente de ello.

Boabdil ingresa primero en un centro de menores de Málaga como Nabil, y también se fuga de este en dirección a Madrid, que era su objetivo. Después de la declaración de su desamparo por parte del IMMF mientras se encontraba en el Centro de Primera Acogida, es derivado directamente a un piso para adolescentes extranjeros. En este piso permanecerá cerca de dos años y 9 meses. Durante este período, Boabdil se ha mostrado muy independiente en todas las áreas: estudio, formación profesional, realización de tareas del piso, ocio y tiempo libre, salud e higiene, etcétera. No le gustaba que los demás tomaran las decisiones por él, incluso sus educadores. Siempre quería ser consultado para todo lo que le implicara directamente (actividades, taller en el iba a participar, medicinas que debía tomar, etcétera). Tenía muy claro cuáles eran sus derechos como menor extranjero en España y como habitante del piso donde residía (cuánta paga le correspondía, qué cantidad de artículos de aseo, cuántas prendas de

ropa...). Y se las recordaba continuamente a sus educadores. Su espacio era íntimo y privado, nadie podía violarlo.

Hasta hoy, Boabdil elige muy bien a sus amigos en base a parámetros de confianza que pueden romperse con mentiras o engaños (este era el parámetro principal para “elegir” a sus educadores preferidos). En general se trata de una persona que analiza bien antes de entregarse a un vínculo afectivo. Y una vez que lo hace es capaz de ayudar en todo lo que esté en sus manos.

Por esta razón, la mayoría de los educadores no le inspiraron la confianza suficiente. Sentía que le “regateaban” sus derechos al medir estos con sus conductas. Además, no entendía porqué no tenían mayor poder para influir en las decisiones del IMMF que, por su funcionamiento, dilató demasiado su documentación o determinó su emancipación. Pese a ello, su período de tutela fue muy fructífero pudiendo Boabdil aprovechar muy bien de los recursos con los que ha contado.

Al igual que Nabil y Boabdil, Nourdin también ingresa en un centro de menores de otra Comunidad Autónoma tras ser localizado por la policía. Y también como ellos, se fuga en dirección a Madrid.

La movilidad geográfica en España de estos menores tiene que ver con diversos factores. En primer lugar, se encuentran sus propias motivaciones que les llevan a preferir las principales ciudades de España, de las cuales han oído hablar y donde se cree que existen más oportunidades laborales. En segundo lugar, procuran ir a donde tienen algún contacto (familiares o conocidos) que les pueda ayudar en un momento dado. Y, en tercer lugar, van donde saben que tienen más posibilidades de ser tutelados y obtener los papeles.

Los jóvenes no entienden de sistemas descentralizados de protección de menores, ni de procedimientos administrativos de documentación, pero viven directamente sus efectos: en algunas CCAA son más repatriados que en otras, obtienen los papeles más rápido, son protegidos por sistemas más coordinados y más acordes a sus necesidades, entre otras cosas. Por ejemplo, entre los años 2002 y 2004, varios de los menores marroquíes se dirigieron al País Vasco donde el piso de protección de los Padres Terciarios Capuchinos de Bizkaia llevaba a cabo un programa de inserción laboral de alta eficacia



y donde los menores obtenían la residencia en tan sólo tres meses después de los nueve que determina la ley para el período de localización de la familia (Red Estatal de Entidades de Apoyo a los MNA, 2005).

El caso de la movilidad geográfica inducida por el funcionamiento administrativo del sistema de protección español y su práctica, lo podemos ver también en la historia de Nabil. Cuando Nabil cumplió los 20 años y se encontraba trabajando en situación regular en Madrid, decidió traerse a uno de sus hermanos pequeños a vivir con él, entre otras cosas para que estudie. Para ello, pagó a un pasador 4.000€ que obtuvo de un crédito concedido por un banco español y alquiló una vivienda a su nombre con tres habitaciones: una para él, una para alquilar y otra para su hermano. Una vez que su hermano llegó, se dio cuenta inmediatamente que no podría regularizar su situación administrativa de ninguna manera y pensó que lo mejor era llevarlo a un centro de menores con el fin de que siguiera los mismos pasos que él.

Cuando el hermano estaba aun en el Centro de Primera Acogida de Hortaleza, citaron desde el IMMF a Nabil y le dijeron que su hermano sería repatriado. Después de informarse bien con abogados y amigos, Nabil decidió sacar a su hermano del proceso de tutela y llevárselo a otra CCAA donde lo dejó en la calle para que lo encontrara la policía.

Actualmente, el hermano de Nabil se encuentra tutelado en esa CCAA, está en proceso de documentación, está estudiando y mantiene contacto semanal con su familia en Marruecos y con Nabil en Madrid. No obstante, los educadores del centro no saben de la existencia de este vínculo fraterno.

En el caso de Nourdin, también su hermano gemelo, Driss, llegó seis meses después que este se encontrara ya tutelado por la Comunidad de Madrid. Ambos llegaron a Madrid en un período en que las repatriaciones comenzaron a ser una realidad, en el año 2002. Y a ambos se comunicó también que estaban dentro de los nueve meses reglamentarios para efectuar la reagrupación. Estas comunicaciones, que funcionan como verdaderas amenazas en los jóvenes, hicieron su efecto en el caso de Driss, que se fugó de su centro. Pero Nourdin no llegó a creerlas porque veía que los jóvenes marroquíes con los que convivía llevaban más de un año en Madrid y no les había pasado nada.

A Nourdin lo repatriaron finalmente, sin notificar a los coordinadores de su piso ni de la ONG que lo gestionaba, sin notificar a su familia en Casablanca y sin ser entregado a las autoridades de tutela marroquíes. Directamente, Nourdin fue detenido por la policía mientras dormía en el piso para adolescentes, llevado en avión y entregado a la policía marroquí que, al cabo de los dos días, lo dejó en la calle. Nourdin nunca llegó a ver a su familia, viajó nuevamente hacia el norte y regresó a España por el mismo medio que lo había hecho la primera vez, debajo de un camión.

Por supuesto, Nourdin no volvió a tener confianza en sus educadores y ni siquiera visitó el piso para pedirles ayuda. Se dirigió directamente a jóvenes marroquíes que había conocido en Madrid y con ellos se instaló en una casa ocupada.

Cuando Nourdin fue detenido y condenado por tres delitos de robo con intimidación, él nunca llegó a contar que había sido un menor tutelado, lo cual, según su abogado de oficio, hubiera sido positivo ya que al juicio oral hubieran podido acudir sus antiguos educadores para testificar por él. Pero Nourdin quería romper de alguna forma con este pasado. No obstante, al cabo de un tiempo en la cárcel, llamó a su hermano Driss y este, junto a sus antiguos educadores en Almería, realizaron informes favorables para que fuera trasladado.

Como podemos observar, la movilidad geográfica y el traslado de centros son dos elementos importantes en las historias de tutela de los MMNA, ya apuntadas en trabajos anteriores (Proyecto CON RED, 2004; ACNUR, 2005; Quiroga, 2006). Sin embargo, no se trata de características particulares de estos jóvenes, tal como describen los Planes de Atención a la Infancia Nacional y de la Comunidad de Madrid. Se trata de actos relacionados más bien con el propio funcionamiento de los sistemas de protección. La movilidad geográfica tiene que ver con la búsqueda de mejores oportunidades de tutela. Como apuntábamos en párrafos anteriores, muchos de estos menores construyen con su migración líneas de conexión transnacional entre sus familias-red (en Marruecos y Europa) o entre sus familias y los Estados de Bienestar europeos (en este caso, español). Y no para estar en la calle, vagando de ciudad en ciudad.

En cuanto al traslado de centros, estamos ante una práctica administrativa con tintes políticos. El caso de la Comunidad de Madrid es paradigmático ya que ayuda a entender

la relación que existe entre la nueva racionalidad del Estado de Bienestar y las actuales metodologías de *gestión de los riesgos sociales* (Castel, 1984).

Como hemos visto en el capítulo VII, el desmantelamiento del Estado de Bienestar responde a la racionalidad del liberalismo avanzado (Gil Araújo, 2006), nacida en la década de los 80 en Estados Unidos y el Reino Unido, que se propuso cuestionar el papel del Estado en la gestión directa de lo social. Para esta racionalidad liberal, el Estado de Bienestar convierte a los ciudadanos en clientes de servicios y por esta razón, fomenta la dependencia de los mismos (Benedicto y Morán, 2002). Como solución, el liberalismo avanzado propugnó el reforzamiento de un tipo de ciudadano responsable de sus propios problemas. La ideología del desmantelamiento del Estado de Bienestar se asienta en gran parte en las teorías de Robert Putman, quien además, enfatiza el *voluntariado* como forma de resolver los gravísimos problemas sociales, tales como la propia exclusión social. En definitiva, se trató de una llamada al voluntarismo como alternativa a las medidas redistributivas de poder por parte del Estado (Navarro, 2002). Más allá de la incidencia mayor o menor de esta ideología, lo importante es que su sola formulación ha introducido una transformación radical en el discurso sobre la ciudadanía. A esta ciudadanía se le dará el nombre de “ciudadanía activa” –que también podríamos llamar “privada”–, y que, en la práctica, ha tenido la grave consecuencia de considerar que los problemas no son sociales sino individuales, propugnando que la antigua responsabilidad del Estado recaiga sobre los individuos y la sociedad civil.

Trasladado a la realidad de España, la nueva racionalidad del Estado de Bienestar ha dado lugar a la primacía de una serie de instituciones encargadas de la gestión de lo social. Instituciones que se suman a las ya tradicionales, dado que en España la política de bienestar ha sido fundamentalmente *familista*, es decir, apoyada en la familia como base principal del sostenimiento de las dependencias y las vulnerabilidades. Por tanto, en este país, la gestión de lo social por parte de la familia y el Estado, se ha complementado, en la década de los 90, con una fuerte expansión del Tercer Sector en forma de ONGs de gestión privada, pero con financiación pública. Se trata aquí de un *gobierno a distancia* (Martín, Miranda y Vega, 2002). Además, actualmente, se incentiva la participación de las empresas privadas en esta gestión, a través de la denominada *responsabilidad social corporativa*.

Por tanto, se ha instaurado un *Welfare Mix* (Herrera, 2001) en el que, de momento, van teniendo mayor protagonismo las ONGs. Como ya apuntamos en el apartado 10 del capítulo VII, la gestión de los riesgos por parte de las ONGs se hace en base a una merma importante en los derechos laborales de los y las trabajadoras de estas. Mientras que el Estado o las diferentes administraciones continúan teniendo el control presupuestario y, por tanto, decisional sobre la existencia, caducidad, objeto y fin de los proyectos. Y, debido a ello, se trata de una gestión politizada.

La delegación hacia las ONGs se hace, sobre todo, respecto a aquellos sectores de población no rentables económicamente para el sector mercantil (Rubio, 2002). Otra vez aquí, el caso de los menores en riesgo es paradigmático. Pero lo es aún más cuando se trata de menores que no tienen un estatus de ciudadanos, como los MMNA, por el hecho de ser extranjeros. Dado que no son ciudadanos, no habría hacia ellos una política de integración ciudadana a largo plazo.

Lo que hay, de momento, son programas que responden a la ya asentada *política sectorial de gestión de los riesgos en España*. Es decir, a la atención especializada por “colectivos” definidos por su situación de riesgo social. Los MMNA conforman uno de estos supuestos colectivos. Por tanto, su atención se configura especializada respecto a otros menores y se realiza mediante programas llamados, la mayor parte de las veces, de Vida Independiente. En realidad, se trata de pisos para adolescentes en los que viven de seis a 10 menores extranjeros, en su mayoría marroquíes. Así mismo, se han instaurado programas de formación profesional especializados, programas de calle especializados y programas de emancipación especializados. Todo ello en base a las supuestas semejanzas del “colectivo”.

Una vez ideados estos programas, el IMMF por ejemplo, ha ido trasladando a los MMNA desde sus residencias infantiles hacia los pisos. En algunos casos, estos traslados se han realizado por el motivo de que los menores no se adaptaban a los centros.

En los pisos, se contrató a educadores marroquíes o argelinos entre los equipos técnicos. En muchos casos, sólo por el hecho de que hablaban árabe o *dariyya*. Pero, al igual que sucedió con muchos educadores españoles, los procesos de selección basados en la formación específica y la experiencia profesional dieron paso a procesos selectivos que

tenían más que ver con la necesidad de jóvenes generaciones profesionales de acceder al mundo laboral (ya que estas jóvenes generaciones se encuentran también en una situación de precariedad importante en España).

En el caso de los educadores marroquíes, además, muchos no tenían siquiera diplomaturas o licenciaturas homologadas en ciencias humanas.

En este contexto se trasladó a los MMNA a los pisos. Su historia tutelar es el resultado de dinámicas políticas, la propia agencia de los jóvenes y, en muchos casos, la buena voluntad de sus educadores.

### **2.5.1. La relación de apoyo en los pisos para adolescentes**

Como hemos visto en las historias de vida, algunos de los jóvenes han estado cerca de tres años tutelados. Uno de ellos ha estado más de tres años. El que menos ha permanecido en un centro ha sido Nourdin (sólo once meses antes de ser repatriado). Durante el tiempo que han permanecido en sus residencias o pisos, han instaurado diversos vínculos afectivos tanto con sus compañeros como con sus educadores y educadoras.

Los vínculos afectivos son fundamentales para el establecimiento de trayectorias inclusivas o exclusógenas. Ya que entre educador/a y educando se generan sentimientos de diversa índole (rechazo, cariño, pena, alegría, tristeza, dependencia...) que reproducen patrones vinculares propios de cada biografía. Esto es así, porque el trabajo pedagógico forma parte de aquellos trabajos que implican una enorme carga emocional, tal como sucede con el trabajo social, la psicología o el cuidado de personas dependientes. Forma parte de estos trabajos la atención, la empatía, la comprensión, el respeto... Al mismo tiempo y paradójicamente, estos son elementos que conllevan a su profesionalidad<sup>94</sup>. Se trata de *trabajos del cuidado*, entendido este no como entrega, sino por su componente emocional.

---

<sup>94</sup> En esto piensan las personas cuando dicen: “tiene vocación”, refiriéndose en realidad a todo aquello que hay de “habilidades extras” en los trabajos del cuidado.

Precisamente por esto, existe una necesidad imperiosa de crear una distancia emocional en los trabajos del cuidado. De hecho, el grado de profesionalidad que se alcanza se puede medir con la capacidad de crear dicha distancia (Ehrenreich y Hoschild, 2003). Para Mestre (2005) los trabajos del cuidado comparten tres características: 1) han sido desde siempre asignados a las mujeres; 2) se realizan en y desde el ámbito privado-doméstico y 3) no se consideran realmente trabajos que sean base suficiente para la titularidad de derechos.

Cuando estas actividades casi íntimas se mercantilizan (recordemos que nuestro contexto es la sociedad de mercado), se quedan en una línea poco clara entre trabajo formal o informal, porque nuestra comprensión de los que es trabajo (y de lo que no es) está fuertemente marcada por la división público/privado. En otras palabras, los trabajos que implican emociones están en la línea porosa entre las tareas reproductivas y productivas de la sociedad. De allí su enorme potencial y de allí también la enorme confusión que existe en torno a su estatuto laboral: no terminan de ser del todo reconocidos.

Además de esta merma en los derechos laborales, el trabajo de cuidado del o la educadora es visto por parte de la sociedad en general, las administraciones públicas y los propios coordinadores de las ONGs como una especie de *voluntariado*: se es educador porque se tiene una enorme vocación. Esta investidura de la labor de intervención pedagógica tiene sus efectos en el desempeño de la misma: no se puede medir la entrega, no se sabe hasta dónde llega la implicación personal... Lo que se traduce en más horas de trabajo y en el “queme”, tal como los y las propias educadoras suelen llamar a su punto de saturación laboral.

Prueba del “queme” y de las pésimas condiciones laborales, es la alta movilidad laboral de los trabajadores de ONGs (o como se les denomina, los *técnicos*). Los jóvenes de este estudio han visto pasar varios educadores y coordinadores de pisos durante su estancia en los mismos. Por ejemplo, el piso donde residió Youssef durante casi tres años cambió cuatro veces de coordinador en ese período.

Con frecuencia, la existencia de programas de este tipo son plataformas de acceso al mundo laboral de los y las jóvenes profesionales que acaban de terminar sus estudios.

Una vez que adquieren experiencia suelen buscar trabajos mejor pagados y más estables.

El hecho de que sean programas financiados por las Administraciones públicas no significa que sean duraderos. Por el contrario, tal como está planteado el sistema de asignación de las subvenciones y los conciertos públicos, los programas pueden tener una duración de uno o dos años, como mucho cinco condicionados a la firma de convenios de renovación. Este es un mecanismo de control de las ONGs y también de limitación de su capacidad de denuncia, como vimos en el capítulo anterior. Por tanto, muchas son las causas que pueden motivar el desmantelamiento de un programa, así como su reducción presupuestaria. Los contratos de los y las técnicas son, por ello, temporales.

Si a la enorme carga emocional que implica este tipo de trabajos, sumamos la enorme inestabilidad laboral y la incapacidad para hacer frente de forma autónoma a la sostenibilidad de la vida de las jóvenes generaciones, tenemos un estado muy particular en el que se encuentran los y las técnicos de estos programas. A ello sumamos la escasa experiencia y la escasa formación específica.

Actualmente, esta situación está en proceso de revisión por parte de las propias ONGs. De hecho, ya se han planteado programas de formación continua en atención a MMNA, apoyo psicológico a los y las técnicas, mejora de su situación laboral y creación de redes de entidades para el intercambio de Buenas Prácticas. No obstante, queda por ver cómo evolucionará esta nueva etapa.

Otro problema con el que se encuentran los y las técnicas de los programas de MMNA es el que atañe a su escasa participación en las decisiones importantes que se toman respecto a las vidas de los menores. Decisiones que afectan, por supuesto, a la propia intervención pedagógica. Estas decisiones tienen que ver con la regularización de los menores en España, con su tutela, con el abandono de los pisos tras su emancipación, con su repatriación, etcétera. Y son fundamentalmente tomadas por el IMMF (en coordinación con la Delegación de Gobierno para la Extranjería y la Documentación).

Al educador le queda la tarea de organizar la vida en el piso: las tareas del hogar, el cumplimiento de los horarios, el seguimiento de sus procesos de formación o la

resolución de conflictos. Es decir, todo lo que atañe a lo que los menores ven muchas veces como obligaciones. También le corresponde al educador la tarea de repartir: la comida, la ropa, los artículos de aseo, las pagas semanales, los minutos de las llamadas telefónicas, etcétera. Es decir, lo que es visto por parte de los jóvenes como “beneficios”. La vida diaria en los pisos se transforma en una tensión permanente entre las obligaciones y los beneficios. Y muchas veces, los conflictos se desatan por la dificultad para medir ambos en cada situación y con cada menor. En este sentido, **la labor pedagógica se reduce al control y al racionamiento, es decir, a la inmersión en unos esquemas sociales donde prima el tener en base a parámetros de adaptación a normas disciplinarias.** Aún así, muchos jóvenes se disciplinan. El educador se convierte en un agente de disciplinamiento, más que en un agente que propicia la agencia en los jóvenes.

El sistema tutelar planteado de esta manera tiene problemas estructurales para llevar a cabo una intervención pedagógica participativa. Dos son los agentes que no tienen poder de decisión en este marco. El o la educador/a, por cuanto no puede plantearse un trabajo educativo con el menor a largo plazo ya que no se sabe si este menor tendrá un “largo plazo”. Es decir, no puede hacer nada respecto a un traslado, una repatriación o una emancipación. Así mismo, tampoco tiene un puesto asegurado en su trabajo.

Por su parte, el menor no tiene poder para opinar respecto a lo que desea, si quedarse en España, ir a visitar a su familia, tener los papeles, etcétera.

El resultado es un programa que sólo se puede plantear objetivos inmediatos: acogimiento, manutención, contención, apoyo durante un tiempo, información, salud e higiene. Pero no puede proyectar, ni asegurar una inclusión sociolaboral a largo plazo.

Este funcionamiento llega a ser bien comprendido por los menores que, con el tiempo se dan cuenta de los límites de los programas y procuran aprovechar al máximo aquello que pueden obtener de ellos. La dinámica del “aprovechamiento” (palabra que suelen repetir mucho los educadores para hacer referencia a la utilización instrumental que hacen los jóvenes de los recursos), es vista con desconfianza por parte de las Administraciones y cada vez más de los coordinadores de las ONGs que gestionan



dichos recursos. En una ocasión, una coordinadora de un piso para adolescentes nos transmitió la siguiente frase: *“utilizan el piso como si fuera un hotel”*.

Esto que es visto como un aprovechamiento de recursos (recursos que sin duda son escasos), tiene una lectura diferente desde el marco teórico que planteamos en esta tesis. Se trata otra vez aquí, **de la capacidad de agencia de los jóvenes marroquíes que saben que en poco tiempo se quedarán sin ellos**. Afirmamos que quienes más se aprovechan de lo que los programas pueden ofrecerles, son quienes más recursos tendrán para hacer frente a la vida una vez que deban dejar los pisos a causa de su emancipación, es decir, cuando cumplan los 18 años. De alguna forma, esto es lo que han hecho Yussef, Nabil y Boabdil.

Otra cuestión que nos parece de suma importancia en aras al mejor aprovechamiento de los recursos, es precisamente el vínculo emocional que se puede instaurar con los y las educadoras. Como hemos podido observar en las historias de vida, muchos de los apoyos que los jóvenes han tenido han provenido de educadores que se han implicado personalmente con algunos de ellos. Por ejemplo, Yussef siempre ha encontrado educadores que le han dado más oportunidades pese a sus conductas contestatarias. Una de sus educadoras continuó visitándolo incluso en la cárcel y hasta la actualidad lo llama por teléfono de vez en cuando. No obstante, esto ha sido posible debido a que Yussef tiene sus propias estrategias para mantener afectos positivos.

Nabil también ha procurado agradar, aunque más a sus educadoras, mostrando una faceta de hijo obediente. Por su parte, las y los educadores le han ayudado mucho a que encuentre trabajo y han realizado una verdadera labor de contención afectiva durante sus crisis de ansiedad.

Icham pese a que en general despertaba cierto rechazo debido a su enorme dependencia de los educadores, en el momento en que debió dejar su piso, hicieron todo lo posible para que fuera admitido en un CASI, permitiéndole volver al piso todas las veces que quisiera.

Una vez que Nourdin fue repatriado, sus educadores junto con el coordinador de la ONG denunciaron el mal proceder de la policía y pusieron estos hechos en conocimiento del Defensor del Menor.

Por lo general, los educadores han sido una fuente de contención emocional muy importante ante las desesperanzas producidas por los procesos de documentación y de emancipación. Trabajo emocional no reconocido y muchas veces fuera de los límites de los proyectos e incluso en contra de los mismos.

### **2.5.2. Los programas específicos para MMNA**

Hemos ido mostrando la evolución que la política de atención a los MMNA ha ido teniendo en la CAM. Resumiendo, se ha pasado de una situación de incertidumbre ante la llegada de menores extranjeros que ha obligado a la reformulación de los programas de protección del menor y a crear sistemas especializados en base a tipificaciones y clasificaciones realizadas sobre estos. Como resultado, se han creado dispositivos especiales hacia los cuales han sido trasladados. Dichos dispositivos son: pisos para adolescentes extranjeros, programas de formación profesional con salida inmediata (es decir, cuya formación tenga que ver con la necesidad nacional de mano de obra extranjera), programas de documentación, programas de Vida Independiente y programas de captación de calle.

Esta especialización contribuyó, entre los años 2000 y 2005, a una segregación de jóvenes extranjeros, en su mayoría marroquíes, que pasaron a vivir, estudiar y divertirse juntos. Teniendo con los y las españolas muy escasa relación. Recordemos que nuestro marco teórico hace primar el elemento relacional como constitutivo del sujeto.

Pero además, el fracaso de alguno de estos programas llevó a los jóvenes marroquíes a ser un número importante entre quienes terminaban –y terminan- en los centros de reforma, en las cárceles y en la calle (como modo de vida). Tal como hemos visto en el capítulo VII, el hecho de que los marroquíes sean significativos en los programas de internamiento en centros de reforma tiene que ver con dos factores principales: 1) para algunos menores los programas de Vida Independiente no funcionan y 2) cuando cometen un hecho calificado como delito por el Código Penal, les es de aplicación medidas de internamiento más que educativas debido a que su situación de no tener familia no asegura a los jueces la confianza suficiente para el control de estas últimas.

En cuanto a las cárceles, aparecen como la consecuencia última de una trayectoria de falta de reconocimiento jurídico, social y laboral en España. Las historias de Icham y Nourdin dan cuenta de ello. Ambos han cometido delitos en momentos de sus vidas en los que estaban desesperados: en la calle, sin recursos sociales, sin trabajo y sin papeles. El hecho de que tuvieran hermanos en España suponía un elemento más de vergüenza y autopercepción como fracasados. Pero la cárcel es, en realidad, la prueba del fracaso del sistema de protección, más que del fracaso de los jóvenes.

Finalmente, la calle es el tercer espacio de exclusión (o visto de otra forma, de inclusión en sistemas alternativos). El mundo de la calle y el grupo de pares ofrece importantes posibilidades de compensación ante la infraciudadanía vivenciada en el espacio público y jurídico (Willadino, 2003). En la calle, los jóvenes vuelven de alguna manera al hogar ya que, por lo general, los compañeros de este espacio son también marroquíes. Se trata del espacio donde se sienten únicos, donde encuentran afectividad y reconocimiento. Pero esta vuelta al grupo de pares *en* la calle ya no tiene las connotaciones que tenía cuando decidieron migrar. Aquella calle con el fin de la migración tenía un objetivo que terminaba rompiendo el grupo porque en algún momento partían. Esta calle es la cara de la exclusión y ha sido lo suficientemente documentada por otros trabajos (Jiménez, 2005). La historia de Yussef, Nourdin e Icham dan cuenta de este estadio de sus vidas. La vivencia en la calle propicia la discriminación. Por un lado, se encuentra la propia comunidad que ve a los grupos de jóvenes marroquíes como delincuentes, instaurándose un clima de inseguridad ciudadana que se traduce en una tensión permanente. La mirada de los y las transeúntes es una mirada de desconfianza que es percibida por los jóvenes y que es respondida por algunos con gestos de indiferencia, rencor o desprecio. A su vez, estos gestos generan más desprecio por parte de la comunidad haciendo que la espiral de violencia simbólica parezca no tener fin.

Este clima se ha vivido en los barrios de Lavapiés, Sol y Chueca en Madrid, sobre todo entre los años 1999 y 2003<sup>95</sup>. La policía cumplió un papel importante en la dispersión de grupos de jóvenes marroquíes, pero también los marcó como grupo diana, objeto de interpelación permanente. Reforzándose, de esta manera, una política securitaria de intervención directa sobre “grupos de riesgo” cuyas consecuencias fue crearlos como tal, seleccionarlos para el sistema penal e incrementar aún más el sentimiento de inseguridad ciudadana. En lugar de instaurar seguridad, las actuaciones policiales instauran el miedo y el rechazo del otro por su condición de extranjero.

La consecuencia más grave de este tipo de actuaciones ha sido la extensión del campo de lo penal hacia la pequeña delincuencia (Martín, Miranda y Vega, 2002) al mismo tiempo que “se hace la vista gorda” sobre la delincuencia económica, financiera y medioambiental. Y, por otro lado, se deja de lado la cuestión social (desmantelamiento del Estado de Bienestar, pérdida de los derechos laborales, entre otros).

Pero las consecuencias en las vidas y en los cuerpos de los jóvenes marroquíes son aún más graves: cárcel, pegamento, expulsiones, nuevas migraciones peligrosas para su integridad física, etcétera (como lo demuestran algunos episodios de la historia de nuestros sujetos). Así como su estigmatización como grupo conflictivo e “inintegrable”.

Sin embargo, la segregación de los marroquíes jóvenes no tiene porqué tomar siempre formas tan dolorosas. Pasa también por su inserción en programas de protección y formación profesional básicamente diseñados para ellos. Al mismo tiempo que, si todo “sale bien”, podrán insertarse en nichos laborales etnoestratificados y, por tanto, estar siempre juntos. Esta sería la forma que toma la práctica de la tutela de los MMNA. Se trata de una “integración social” en espacios ya fragmentados, en los cuales los españoles son más bien los funcionarios que determinan sus vidas, los policías que les interpelan, los profesores que les enseñan y los jefes que les pagarán un sueldo. La relación igualitaria con los y las españolas será más excepcional.

---

<sup>95</sup> El Mundo, 19 de julio de 1999: <http://www.elmundo.es/1999/07/19/madrid/19N0006.html>  
El Mundo, 15 de junio de 2003: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/noticias/A2003/1jun2003.htm>  
Ver también: Plan de Acción de Lavapiés que tiene un apartado específico sobre menores no acompañados: [http://www-1.munimadrid.es/par/docs/Presentacion\\_Plan\\_de\\_Accion\\_para\\_Lavapiés.pdf](http://www-1.munimadrid.es/par/docs/Presentacion_Plan_de_Accion_para_Lavapiés.pdf)

### 2.5.3. La dimensión identitaria colectiva del MMNA durante el proceso de tutela

Estamos de acuerdo con Suárez en que los MMNA son un *nuevo actor migratorio* que mantiene su inserción diferenciada en espacios migratorios amplios a través de: a) la creación de redes de solidaridad transnacionales; b) el establecimiento de estrategias de inserción laboral propias legales o no; c) actividades de representación del colectivo desterritorializado mediante marcas de pertenencia o producciones culturales y d) una peculiar cartografía del territorio con sus lugares simbólicos marcando el centro y la periferia del nuevo espacio social transnacional (2006: 37). Sin embargo, esta dinámica de los menores responde a condiciones de posibilidad que tienen una historia.

Según lo que venimos desarrollando, el fenómeno de los MMNA es un *constructo social* producto de:

- 1) la política de cooperación económica y securitaria euromediterránea,
- 2) las leyes de inmigración restrictivas que dieron lugar a las primeras migraciones de niños solos,
- 3) las oportunidades de protección que brinda la regulación en materia de minoridad,
- 4) la *gubernamentalidad* que, a través de determinadas concepciones sobre la niñez en desamparo, guía la práctica de las tecnologías de disciplinamiento (vigilancia, examen, clasificación, jerarquización y segregación)
- 5) la racionalidad de un sistema tutelar basado en el *gobierno a distancia* (que controla a las ONGs) y en la gestión preventiva de perfiles humanos reunidos a partir de una definición y una clasificación (los *grupos de riesgo*) (Martín, Miranda y Vega, 2002),
- 6) la propia agencia de los menores,

Por tanto, los elementos que señala Suárez como propios de este “colectivo”, son cristalizaciones de la interrelación de las condiciones de posibilidad que acabamos de exponer. El hecho de que el fenómeno de los MMNA haya cristalizado, no debe hacernos olvidar la genealogía de esta migración. Así como la particular interrelación que entraña entre su componente subjetivo y su componente estructural. “*En cada sujeto hay un énfasis que ilustra una estructura*” (Alemán, 2003). Siempre hay

inmixión entre estructura y sujeto (o su decisión). Las decisiones que toman estos menores responden a dicha inmixión. Recordemos, según nuestro marco de análisis, que la decisión del sujeto es una decisión que se impone, es decir, está marcada por la necesidad de reconocimiento del *Otro* y de *los otros* (los portavoces del orden simbólico). Esta necesidad de reconocimiento tiene que ver con la necesidad de llenar el vacío constitutivo (la angustia que produce la imposibilidad de completud, de falta de fundamento alguno, de ausencia de excusas).

Trasladado al objeto de esta tesis, los MMNA<sup>96</sup> conforman un sujeto/objeto construido por las estructuras neoliberales económicas, jurídicas y de protección de la infancia. Diversos sujetos se han visto interpelados por esta llamada a la existencia como *menores* y como *desamparados* (cuando en realidad ambos conceptos no pueden abarcarlos). Y han reproducido con sus prácticas, un discurso sobre ellos. Pero al mismo tiempo, se han apropiado de esta situación para utilizarla en su beneficio. Aquello que posibilita que puedan apropiarse de los discursos y de las prácticas que dan cuenta de la estructura, es precisamente el hecho de que esta no es cerrada, que tiene sus propias contradicciones, sus intersticios (Suárez, 2006).

Algunos sujetos quedan atrapados en la repetición, ritualizando prácticas que les objetualizan, o lo que es lo mismo, les convierten en *sujetos frágiles* (Álvarez-Uriá, 1989). No obstante, aun llevados a este extremo, los sujetos (en este caso, los jóvenes marroquíes) construyen líneas de *fuga*, tales como el *síntoma*. Para Lacan el síntoma puede ser el lado visible de una disfunción, pero también puede llegar a ser una opción, la que propicia el sostén de la existencia (Alemán, 2003); o bien, puede ser una *posición del sujeto*, una forma de llenar el vacío de su falta de fundamento (Hernández, 1992). La grupalidad definida por una identidad colectiva, el consumo de sustancias tóxicas, la fijación por cruzar el Estrecho cada vez que se es repatriado... sostienen una existencia

---

<sup>96</sup> Nótese que en este análisis, los MMNA como fenómeno, son puestos en el lugar de objeto de la ciencia o de la política y, por tanto, aparecen desprovistos de voz. A diferencia de los menores no acompañados como sujeto migratorio con capacidad de agencia que, en este caso, sí estaría tratándose de un ser parlante, con todo lo que ello conlleva de ambigüedades y contradicciones. Esta diferenciación marcaría prácticas institucionales también diferentes. No tener en cuenta la palabra del menor en las decisiones que se toman por su *interés superior* entraría dentro del primer orden de cosas.

frágil fruto de la *infraciudadanía* a la cual se les ha arrojado (en tanto que “menores” y en tanto que “extranjeros”).

La construcción de una identidad colectiva es un síntoma que compensa la infraciudadanía que padecen en España. Cuando los sistemas de protección han fracasado (debido a sus propias contradicciones) y la inclusión social es un estadio difícil de alcanzar, muchas veces queda la grupalidad como espacio totalizador de reconocimiento. La asunción de prácticas ilícitas y/o violentas, así como la adscripción a signos identitarios asociados a estas (ropas, determinado corte de pelo, determinados modos de andar y de hablar) acaban por constituir la marca de su distinción (Willadino, 2003: 323) en algunos casos. Se trata de modos de participación social alternativos en el que algunos se identifican, pero no todos. Por ejemplo, de los cinco casos que aquí analizamos, podríamos decir que sólo Yussef ha utilizado esta línea de fuga como síntoma. Nourdin e Icham lo han hecho, pero porque no tenían otras opciones.

Una práctica que se suele apuntar como característica de jóvenes marroquíes que pasan mucho tiempo en la calle en España es el robo mediante intimidación con arma blanca o empleando la fuerza (sorprendiendo a la persona por la espalda y cogiéndola por el cuello con un brazo). Esta práctica es más que una práctica de supervivencia. Supone también un ritual colectivo, un acto de violencia que les permite convertir el rechazo que sufren en una *posición de visibilidad desde la que reivindican su existencia* (Ibíd.: 324).

Yussef, Nourdin e Icham fueron acusados de estos actos. Sin embargo, los tres tuvieron que estar bajo los efectos del pegamento para poder realizarlos. Con ello quedaron registrados en el cuerpo social como delincuentes (según los parámetros de lo que es delincuencia en España). La intervención inmediata de los dispositivos disciplinarios de control social (policía y sistema penitenciario) determinaron, no obstante, trayectorias bien diferentes. Yussef desplegó todas sus estrategias de encantamiento: llora, se muestra desvalido, dice arrepentirse, pide perdón... Finalmente es puesto en libertad condicional sustrayéndose de las prácticas judiciales que, según investigaciones de relevancia (Wagman, 2005) ponen de manifiesto la mayor persecución penal de los

inmigrantes marroquíes. Y dando cuenta, precisamente por esto, de las condiciones de posibilidad de su agencia.

Nourdin, sin embargo, no tiene estas estrategias y tampoco tiene papeles en España. Sabe que si se le aplica una condena privativa de libertad inferior a cinco años, será expulsado del país nuevamente. Por tanto, prefiere seguir registrado en el cuerpo social como *delincuente*. Pide a su abogado de oficio que no le rebaje la pena y es condenado a más de seis años. En este acto podemos ver la decisión que constituye a Nourdin como delincuente en un cuerpo social que se resiste a incorporarlo como un semejante.

En cuanto a Icham, la intervención judicial determinó su expulsión del país y la continuidad de una vida de exclusión social en Marruecos.

La condición del *ser* de los extranjeros en situación jurídica irregular -o más bien del *no ser*- en una tierra distinta de la que nacieron y sin un reconocimiento legal, los sitúa en un lugar al margen de la ley, aun sin que hubieran cometido ningún delito y están siempre expuestos a ir a la cárcel ya que su mera presencia y existencia constituye una anomalía (Lafer, 1994). Esta condición lleva a Hanna Arendt (Ibíd.) a afirmar que sólo cometiendo un delito es como una persona puede establecer el único vínculo con el derecho y con el orden jurídico nacional: se tienen garantías, se está a salvo de la arbitrariedad policial, se tiene derecho a la defensa y a un juicio justo, etcétera. En otras palabras, la única ley que parece al alcance de todos los seres humanos del planeta, es el Código Penal y tal ley, al investir a las personas de la categoría de delincuentes cuando recae sobre ellas, les garantiza la protección y les dota de derechos y obligaciones. Pero la condición de delincuente supone también un *no ser* social, el negativo del buen ciudadano, una inclusión social perversa si se quiere.

Para Arendt: *“El mejor criterio para decidir si alguien se ha visto expulsado del recinto de la ley es preguntarle si se beneficiará de la realización de un delito. Si un pequeño robo puede mejorar al menos temporalmente su posición legal, se puede tener la seguridad de que ese individuo ha sido privado de sus derechos (...) parece más fácil privar de la legalidad a un inocente que a uno que ha cometido un delito”* (De Lucas, 1998: 71).



Paradójicamente, estando bajo las determinaciones del sistema penal, los jóvenes marroquíes tienen más garantías jurídicas que estando bajo las determinaciones del sistema de protección, donde no tienen siquiera un abogado externo que les asesore.

El rechazo social y el miedo hacia los jóvenes marroquíes suponen una violencia simbólica explícita en la relación con *el otro*, mediada por procesos de radicalización de las diferencias. Se instaura entre los jóvenes, de esta forma, la creencia en su igualdad frente a otros grupos sociales, el imaginario de una identidad común o colectiva. Al mismo tiempo, se atribuye una identidad común a la sociedad de llegada. Yussef lo expresaba muy bien: *“robar a un español no es tan malo como robar a un musulmán”*; *“trabajar en España es “robar” dinero a los españoles para llevarlo a su país y ayudar a sus familias”*; la Comunidad de Madrid es una entidad a la que hay que *“robarle todo lo que se pueda”*.

#### Estrategias integracionistas

Sin embargo, no todos los jóvenes se identifican con una identidad colectiva basada en estos principios. Existen formas de justificar la existencia que determinan trayectorias menos dolorosas y más inclusivas, pero no por ello menos complejas y contradictorias. Nabil y Boabdil prefirieron no constituir grupalidad con jóvenes estigmatizados por la comunidad. Ambos se hicieron eco de los discursos sobre inseguridad ciudadana que conocieron en sus relaciones con algunos/as españoles/as y repetían en diversas ocasiones que no querían ir a Lavapiés para no mezclarse con los marroquíes que estaban allí. Para Castién (2003), esta sería una *estrategia integracionista* que consiste, por una parte, en separarse de los grupos estigmatizados y, por otra, desplegar prácticas que pueden llevar a inducir a los españoles a categorizarlos de manera más favorable en un intento de ser percibidos como “menos extranjeros”.

Sin embargo, a estos jóvenes no les basta con aminorar su “alteridad” a los ojos de los demás. Muchos de los y las autóctonas les seguirán categorizando como extranjeros. Ante la mínima conducta de no acatamiento, ellos y ellas podrán decidir que ya no es merecedor de continuar disfrutando del acceso a los recursos (considerando dentro de

estos al trabajo). De ahí que el segundo elemento clave de las estrategias integracionistas consista en no dar motivos de queja a los autóctonos (Ibíd.: 459).

Yussef desplegó un juego de diversas estrategias, no sólo la de identificación colectiva con su grupo de pares. También procuró “integrarse”. Un ejemplo de que estos jóvenes están permanentemente vigilados porque se les supone un vínculo cultural con la delincuencia y la violencia, lo podemos ver en el episodio que tuvo con el encargado de uno de los bares donde trabajó. A los pocos días de entrar a trabajar en este bar, Yussef guardó en su mochila seis latas de zumos para llevar a un partido de fútbol que jugaría con sus amigos a la salida del trabajo. Fue sorprendido por el encargado del local que, en ese momento, notificó a los dueños y lo despidieron. El argumento principal del encargado ante el despido era: “*si ahora coge zumos, el día de mañana ¿qué cogerá?*”. Curiosamente, Yussef también estaba sorprendido porque nunca llegó a pensar que lo que estaba haciendo era un robo.

El enorme esfuerzo que supone ser reconocido por *el otro* genera contradicciones y fluctuaciones en el proceso de inclusión social. Esto nos lleva a dudar de conceptos como el de *integración social* cuyo insistente uso por parte de las políticas de inmigración (europeas y españolas) ha cristalizado una forma de entender esta: la que presupone que el proceso de integración es progresivo y lineal y en el que los recién llegados pasan a través de fases. La inversión del proceso es posible en cualquier momento ya que la no conformidad con algunas normas (normas que, por otra parte, son siempre localizadas, es decir, no son para todos/as) puede dar lugar a actos sancionadores que determinen trayectorias hacia la exclusión social en cualquier momento (Vergunst, 2005: 99). Por otra parte, el concepto de integración social alude a una sociedad compacta, sin fisuras y sin conflictos. ¿A qué parte de la sociedad plural de llegada deben integrarse los migrantes, al mercado de trabajo etnoestratificado, a los sistemas asistenciales, a la ciudadanía...? Si problematizamos el concepto de integración, sus añadidos de “exitosa”, “satisfactoria”, “plena”, se vuelven una falacia.

Otra estrategia importante de inclusión social que despliegan los jóvenes marroquíes es su inclusión mediante la *apropiación simbólica de bienes de consumo* (García López y

García Borrego, 2002): (móviles, zapatillas de marca, equipos de música, un determinado tipo de indumentaria...) que los acerca a la sociedad de consumo. Se trata de la adquisición parcial de algunos de los principios integrantes del *habitus* de los españoles (o de lo que ellos imaginan que es el *habitus* de los españoles). Una de las principales preocupaciones que presentan estos chicos durante su período de tutela, además de formarse y trabajar, es la del *tener* (tener dinero, tener ropa, tener artículos de aseo...). Algunos jóvenes suponen que el reconocimiento social está directamente relacionado con lo que se posee y con la capacidad de consumo, dando cuenta de su sujeción a los discursos discriminatorios respecto de la pobreza. Los bienes materiales son sinónimo de participación social para algunos de ellos, pero precisamente por esto se convierten en una apropiación simbólica que ayuda a la construcción de una identidad más valorada. Según este esquema, la lógica del *ser* se subsume a la lógica del *tener* (Willadino, 2003) pero para *ser*: ser alguien en la sociedad de consumo.

Sin embargo, no todos dan el mismo significado a los bienes de consumo de masas. Por ejemplo, para Yussef sí lo tenían e incluso llegó a adquirir un coche deportivo al que invirtió de este simbolismo. Pero en los casos de Nabil y Boabdil, el consumo de masas era utilizado de una forma más instrumental, es decir, adjudicando a los bienes un sentido de utilidad. Por ejemplo, el móvil para estar comunicados, el dinero para su propio sustento y el de sus familias, los juguetes para la diversión de sus hermanos... En gran parte, este consumo ha estado más relacionado con una movilidad social ascendente para la familia, que para ellos mismos, aunque algunas veces se puedan permitir “desviar” parte de estos bienes para sí mismos. En este sentido, la adquisición de bienes les inviste de un prestigio dentro del grupo familiar que permite posiciones de poder dentro de este. El envío de remesas ayuda a recolocar a los miembros emigrados dentro de esas posiciones de poder y prestigio, al mismo tiempo que les dota de responsabilidad familiar.

Hablar de estrategias de inclusión social remite al propio concepto de *identidad*. Cuando los jóvenes deben realizar un esfuerzo para sentirse reconocidos, nos encontramos ante una necesidad ontológica (aunque algunas veces esta pase por la *lógica del tener*). Retomando nuestro planteamiento teórico, la identidad es una cristalización que nunca cierra; se trata de una *posición del sujeto* respecto a la estructura, una necesidad de

cerrar el vacío de su falta de fundamento. Desde un punto de vista psicoanalítico, la *identidad es un síntoma*; es una toma de posición respecto del género, la clase, la etnia, la territorialidad, la grupalidad..., incluso se trata de una combinatoria muy particular de estas, una articulación. Sin embargo, pese a dichas cristalizaciones combinadas, la identidad nunca llega a completarse, cerrarse o totalizarse. Si así lo hiciera, los sujetos serían máquinas.

Por otra parte, la identidad se construye mediante *actos de identificación* que pretenden cumplir la función de “llenado” (Ema, 2005) del vacío existencial del que venimos hablando. Pero el llenado, es decir, la idea de una identidad plena es una función *imaginaria*: la ilusión de que el sujeto tiene una posición dentro de un orden acabado (Lacan; 1978). Por tanto, esta ilusión imagina da lugar a un sujeto coherente, acabado y unitario, capaz de tomar decisiones racionales, “tomar las riendas de su vida”.

La perspectiva político-científica que presupone que las identidades son plenas (así como que la integración social puede ser plena) puede trazar líneas de intervención sobre la cuestión social de las migraciones que terminen siendo intervenciones “especializadas”, como las que se realizan en España (Monteros, 2005). Erige, por tanto, un sujeto totalmente sujetado por una cultura y culturaliza la intervención, “integrando” de forma segmentada y segmentando, por tanto, los derechos. Además, entiende las identidades culturales (o étnicas) a través de sus ritos y no de sus inscripciones corporales (o *habitus*). En la práctica, termina por folclorizar los *habitus* culturales. En este sentido, esta perspectiva entiende la cultura también como una estructura cerrada legitimando las desigualdades (Suárez, 2006).

Dicha práctica podemos observarla en el proceso de tutela de los MMNA. Dado que se parte de la ideología político-científica que considera que los menores proceden de una cultura diferente y difícil de integrar<sup>97</sup>, se idean proyectos especializados de intervención que terminan reproduciendo guetos, al mismo tiempo que (re)construyéndolos como inintegrables. Al hacer esto, refuerzan la configuración de

---

<sup>97</sup> Ver Planes de Atención a la Infancia Nacional y de la Comunidad de Madrid, ya comentados en el capítulo IV.

identidades individuales y colectivas cristalizadas a través de símbolos folclóricos. Por ejemplo, se respeta que no coman cerdo, que ayunen durante Ramadán, que hagan sus rezos diarios, pero no se considera las posiciones que cada uno tiene respecto del Islam y la forma cómo este se ha corporeizado en sus vidas.

El marco desde el que venimos hablando, resta mucha de la importancia que se da al concepto de identidad, pero no por ello lo descarta, incluso lo asume como cristalización que produce efectos en la práctica. Sin embargo, sí se cuestiona directamente las identidades culturales, étnicas o religiosas, dado que los sujetos están “llenados” o atravesados por otras sedimentaciones que también los constituyen. Nos referimos a la *clase social*, al *género*, a la *edad* y a la *posición* que cada uno tiene en el ámbito familiar, comunitario, social e internacional. La posición de extranjero sin papeles, pobre, desamparado, menor y considerado dentro de un grupo de riesgo cierra un imaginario que permite desplegar los dispositivos de disciplinamiento y control en el cual algunos de los jóvenes marroquíes se pueden identificar (parcial o totalmente), pero otros no. En este sentido, la interpelación institucional es una llamada que puede ser escuchada sólo por algunos. Para que sea escuchada hace falta un sujeto que ya exista ahí donde ha sido llamado. Además, la interpelación puede también ser respondida sólo por algunos. Si es respondida el sujeto se reafirma como identidad y por tanto reafirma la ideología imperante (Althusser, 1999). Pero lo que aquí queremos resaltar principalmente es el hecho de que la interpelación puede fracasar y el sujeto en lugar de emerger ahí, emerge en otro lugar, en otras posiciones.

Esto explicaría las diferentes trayectorias identitarias de los cinco jóvenes de esta tesis. Ahora bien, no podemos decir que sus trayectorias hayan finalizado y que sus identidades hayan cristalizado, o lo que es lo mismo, que se hayan “integrado” o no. Este es un proceso que no tiene fin.

Cerramos este apartado diciendo que el proceso no tiene fin porque el sujeto nunca deja de construirse, (de)construirse y (re)construirse en las contingencias.

#### 2.5.4. El Programa de Pensiones

Uno de los programas que lleva al extremo la política de segregación de los MMNA y, debido a ello, reproduce un sujeto “intratable” dentro de lo que, siguiendo a Foucault hemos llamado la *gubernamentalidad* de la cuestión social que ejerce la Comunidad de Madrid a través del IMMF, es el **Programa de Pensiones**.

Como vimos en el capítulo VII, este programa ha sido creado como “*respuesta crítica a situaciones irrecuperables por parte de equipos educativos*” (IMMF, 2001). En realidad se trata de un recurso bajo mínimos (pago de una pensión y de tickets de restaurante durante un tiempo indefinido o bien, definido en base a la emancipación), que cumple diversas funciones prácticas. En primer lugar, puede ser un recurso para jóvenes que tienen 17 años, a quienes les resta poco tiempo para su emancipación y no tendrán posibilidades de conseguir la documentación. De esta forma, no se crean expectativas de integración en ellos, ya que no se realiza un trabajo pedagógico disciplinario con el fin de su inserción sociolaboral en España. Es decir, este recurso permite cumplir la ley en la medida en que se “protege” a los menores, pero no se les “integra”.

En segundo lugar, se utiliza como sanción ante conductas inadaptativas de los menores durante su estancia en el resto de los programas educativos. Aquí cumple una función de castigo “en libertad”, ya que los menores sólo tienen un educador que supervisa su estancia en la pensión, pero no cumple una labor pedagógica.

Se han dado casos en los que se ha utilizado este programa con menores que ya tenían en tramitación una orden de reagrupación familiar. Aunque aquí no se sabe si la tenían debido a conductas contestatarias en los centros de menores o por tener más de 16 años y muy escasas posibilidades de regularizarse y trabajar en España. Como veremos más adelante, la arbitrariedad en la aplicación de la repatriación, no permite encontrar correspondencia alguna entre la conducta o situación de los menores y aquella. Por tanto, el programa de pensiones podría tener diversos usos, transformándose en un programa “cajón de sastre” con mínimos recursos.

Yussef ha pasado por este programa. Mientras vivía en el piso para adolescentes, una noche durante una cena, los seis menores que allí se encontraban y el educador de turno

participaron en un juego de bromas que fue subiendo de tono. El educador procuró detener a tiempo las bromas para que no pasaran a ser agresivas, pero Yussef y uno de sus compañeros, taparon la cara del educador por detrás de este con una chaqueta y la sujetaron hacia atrás para que no pudiera quitársela. En ese momento, Yussef tenía un tenedor en la mano y con el forcejeo de los tres terminó hiriendo al educador en la cabeza con este instrumento. El educador necesitó atención sanitaria de urgencia, aunque la herida no revistió un carácter grave, de hecho, él mismo decidió permanecer en el piso hasta finalizar su jornada laboral, pese a que el coordinador (llamado inmediatamente después del episodio) le propuso reemplazarlo. En el momento en que ocurrió el hecho, el educador llamó al coordinador, al SAMUR y a la policía para presentar una denuncia.

Todos los menores estaban profundamente afectados, incluso Yussef. La sensación generalizada era la de que Yussef había “*vuelto a hacer de las suyas*”. Pero el comportamiento del joven era el de quien había hecho algo de forma fortuita. Pedía perdón una y otra vez, aseguraba no haberlo hecho con intención alguna y que el tenedor se le había escapado de las manos ante el forcejeo.

La intervención de la policía en este hecho, como en otros en los que participó Yussef (traerlo al piso en situación de haber abusado del pegamento o haber participado en disturbios públicos) agotaba no sólo a sus educadores, sino también a sus compañeros y a los vecinos del inmueble donde todos vivían.

Los vecinos relacionaban directamente a los menores del piso con la policía, no haciendo distinción alguna entre ellos. En diversas ocasiones, plantearon reuniones de la comunidad vecinal para tratar el tema de los jóvenes marroquíes, llegando a la conclusión de que debían exigirle a la persona que les había hecho el contrato de alquiler, que diera de baja el mismo. Los dueños del piso que habían firmado contrato con la ONG que gestionaba el programa no podían realizar tal acción sino hasta el cumplimiento del término de dicho contrato. No obstante, comenzaron una etapa de presión hacia los educadores del piso y los coordinadores de la ONG con el fin de solicitarles que ellos mismos rescindieran el contrato lo antes posible.

La medida hacia Yussef y su compañero fue el envío a una pensión, a través de orden motivada por el Área de Menores en Conflicto del IMMF. Yussef rogó que le

perdonaran y durante todo el tiempo que permaneció en la pensión visitaba diariamente a sus educadores. Al cabo del mes, consiguió que le readmitieran en el piso. Sin embargo, mientras estuvo en aquella volvió a consumir pegamento y se ausentó varios días de su taller de Garantía Social, hasta el punto que sus educadores tuvieron que interceder por él para que no fuera expulsado.

En cuanto al compañero de Yussef, que también participó en el hecho de violencia, nunca regresó al piso debido a que le faltaban unos meses para cumplir los 18 años.

### **2.5.5. La relación entre la comunidad de vecinos y los pisos de menores**

Una vez más Yussef había logrado que le perdonaran y, como en otras ocasiones, dejaría paso a un período de tranquilidad en el piso. No obstante, las relaciones con los vecinos fueron empeorando. Los conflictos se iniciaban por muy diversos motivos de los cuales se acusaba a los jóvenes en general (además de las esporádicas visitas de la policía): por dejar colillas de cigarrillo en las macetas de la escalera, por ensuciar la escalera, por quitar la pintura de la barandilla, porque los fines de semana regresaban por la noche tarde y hablaban en la calle, por la música que escuchaban, por los olores fuertes de la comida que preparaban...

Se propuso en una reunión del equipo técnico del piso, participar en las reuniones de la comunidad de vecinos, para gestionar los conflictos mediante el diálogo y el acercamiento. Sin embargo, esta idea nunca se llevó a cabo por el propio funcionamiento del piso. Los educadores siempre estaban desbordados de trabajo, debían actualizar actas de comportamiento de los menores todos los días, llevar un recuento de los hechos significativos, gestionar las facturas de los gastos, gestionar las pagas, las visitas al médico, el seguimiento de los talleres, el acompañamiento a los trámites de los permisos, etcétera. En el piso donde residía Yussef había seis o siete menores dependiendo del momento, y un educador o educadora por turno (de mañana, tarde, noche y fin de semana).



La tarea de mediación con la comunidad y de resolución de conflictos a través del mutuo entendimiento tuvo que dar paso a otras urgencias.

Uno de los grandes problemas de estos programas para adolescentes es que la función pedagógica queda diluida entre otras muchas que atañen a la justificación de los proyectos. El educador termina siendo un técnico. Pero además, un técnico que se ocupa de todo en la vida de los jóvenes inmigrados y que la mayoría de las veces tiene que dejar de lado cuestiones tan fundamentales como la mediación intercultural en el medio y el propio trabajo pedagógico que requiere la aplicación de una sanción. La relación entre Yussef y el educador que fue agredido se volvió más tensa, pero no por ello, el educador dejó de hacer su labor. Hay que aclarar también que este educador era marroquí y gozaba de cierta autoridad entre todos los jóvenes, especialmente para Yussef.

El fracaso de la relación institución-menor deja en una situación frágil a los y las educadoras. Se trata de un trabajo con cierta carga de riesgo por cuanto se interviene con jóvenes que viven situaciones de mucha tensión y verdadera frustración. Los y las educadoras no solamente ponen en juego sus patrones vinculares afectivos, sino también su propio cuerpo en medio de esa tensión.

De allí que sea sumamente necesario contar con programas acordes con las necesidades de los menores, que contraten personal especializado y con experiencia. Así mismo, es imprescindible consensuar mecanismos sancionadores que eduquen y no abandonen. Incluso sería más eficaz que dichas sanciones puedan ser elaboradas con los menores. Las reglas o normas se deben poder negociar entre los convivientes y cambiar cuando cambian estos. Lo que sucede de momento, es que las normas de los pisos se sedimentan con el tiempo, aún cuando ya todos los jóvenes han dado paso a otros nuevos.

Es importante hacer constar que los coordinadores de la ONG que gestionaba el proyecto de piso donde residía Yussef tuvieron que ceder finalmente a las peticiones de los vecinos y de los dueños del inmueble debido a que la situación de tensión fue cada vez en aumento. Al poco tiempo de la emancipación de Yussef, el contrato de alquiler

que se había firmado finalizaba y se podía evaluar la posibilidad de su renovación, pero los propios educadores de los menores vieron muy difícil poder continuar en el edificio. El programa se trasladó a otro lugar.

#### **2.5.6. Las medidas sancionadoras**

En otra ocasión, Yussef también fue detenido por la policía mientras se encontraba en proceso de tutela. Se le acusaba de robo de CDs de música en un centro comercial cercano al piso. La denuncia del vigilante de seguridad del establecimiento se cursó mediante LO de Responsabilidad Penal de los Menores 5/2000. Se le abrió un expediente por falta. Sin embargo, la actuación judicial se extendió demasiado en el tiempo hasta el punto que dicha falta llegó a prescribir y no se le aplicó sanción alguna (penal o educativa).

El hecho de las prescripciones de las sanciones penales parece ser bastante común en los Juzgados de Menores, debido a la burocracia existente y a las dificultades para identificar a los menores marroquíes. Por otro lado, las sanciones que podrían recaer sobre los menores acusados o condenados por faltas o delitos leves, deben ser, según la ley, básicamente educativas tales como los trabajos en beneficio de la comunidad o la participación en tratamientos terapéuticos o de deshabituación. Pero, al haber prescrito las faltas, estas sanciones educativas o terapéuticas no se llevan a cabo.

Lo que viene sucediendo es que cuando un menor comete un hecho considerado delictivo, la responsabilidad de mostrarle que ello perjudicaría su integración social en España queda, la mayor parte de las veces, en manos de sus educadores. Ocasionando que, por lo general, el rol del educador sea encarnado por una persona que sólo impone castigos. Los castigos (llamados en otras ocasiones “sanciones”, “penas” o “medidas”) han llegado a ser un arma de peso para algunos educadores de los centros. Y, en algunas ocasiones, un arma de doble filo. Cuando un menor roba dinero dentro del piso, no obedece las normas, crea conflictos, etcétera, es objeto de un castigo que puede tomar distintas formas: restricción de las pagas simbólicas de las que disfrutaban semanalmente, imposición de una tarea doméstica, restricción del ocio o de las llamadas, entre otras.

Los educadores se encuentran en la difícil tarea de decidir qué sanción imponer dependiendo de la gravedad del hecho que la motiva, del perjuicio causado y del menor que lo ha protagonizado. Pero además de estos baremos, existen otros aún más subjetivos: la fatiga del educador durante su jornada cotidiana, su formación, el tipo de relación que el educador ha construido con el menor al que va a sancionar, el “queme”, etcétera.

Si bien las sanciones suelen estar estandarizadas por el propio proyecto de intervención, el momento de su aplicación -que debe ser inmediato para que el menor pueda ver la relación directa que existe entre el acto considerado transgresor y su sanción-, otorga al educador un poder discrecional muy amplio. En algunas ocasiones, se opta por esperar a las reuniones de equipo técnico para decidir conjuntamente una sanción frente a un hecho más grave, pero, por lo general, cuando se trata de pequeñas sanciones, éstas son impuestas por el educador de turno.

Si a esta compleja tarea pedagógica añadimos que aquellas instituciones judiciales -encargadas de aplicar las medidas educativas más acordes a los menores ante sus hechos considerados delictivos-, no pueden llevarlas a cabo debido a la burocracia y la lentitud, los educadores terminan configurándose, entre los menores, como figuras autoritarias que aplican más “castigos” que el propio Juez. Además, las sanciones de los educadores se deciden, generalmente, por hechos cometidos dentro de los pisos, en cambio, el Juez impone una medida por hechos considerados transgresores de la ley acaecidos tanto dentro como fuera de estos.

En síntesis, los menores suelen tener la percepción de que los que verdaderamente “aplican la ley” son los educadores, mientras muchos hechos que se cursan por denuncia y que son tramitados en los Juzgados de Menores, suelen no tener sanción educativa asegurada. La percepción que tienen los menores es la de que los Jueces, los Fiscales y la policía españoles no hacen nada, mientras que sus educadores son autoritarios. En parte esto es así por lo que ya comentamos en el apartado anterior y que tiene que ver con que las normas de los centros de menores son imposiciones y no negociaciones entre educadores y menores. La participación de los jóvenes en la elaboración de las reglas de convivencia y del contenido del respeto mutuo es algo que muy pocos pisos practican.

Desde el punto de vista biográfico, podríamos decir que es incluso beneficioso para el menor que no tenga antecedentes penales ni de mal comportamiento durante su tutela, ya que si bien los hechos prescriben con la emancipación, un expediente siempre será un expediente. Además, también puede ser beneficioso el hecho de que la tarea educativa de poner de manifiesto los límites y el respeto por los y las demás, sea aplicada precisamente por su educador (que es la persona adulta de referencia más cercana al menor) y no por un Juez. Pero, el problema aquí es que, en algunos casos (y, precisamente, en el caso de Yussef), los jóvenes vivencian cierta tergiversación de lo que es una transgresión y la imposición de una sanción derivada de la misma.

De allí que hayamos afirmado más arriba que la tarea del educador es compleja dada la **situación de soledad** en la que muchas veces debe afrontar su trabajo. La mejor forma de solventar esta soledad es el trabajo en equipo. En la mayoría de los pisos para adolescentes o centros de menores se estipulan reuniones de equipo para resolver los problemas cotidianos de los educadores. Además, en algunos programas se contemplan también reuniones asamblearias con los propios menores. Estas reuniones son muy enriquecedoras. Pero tienen algunos obstáculos, especialmente cuando se trata de equipos de centros o pisos gestionados por ONGs, precisamente por lo que ya hemos desarrollado con anterioridad: el escaso tiempo que dejan las tareas burocráticas técnicas, los bajos recursos, el “queme” de los educadores, la escasa experiencia de estos, los bajos salarios, etcétera.

Durante el trabajo de campo, hemos observado que la llegada de un nuevo educador supone un período de adaptación no sólo para él o ella, sino también para los menores. Estos últimos procuran ir conociéndole y probando sus límites y su capacidad de negociación. Al principio, muchos educadores o educadoras son bastante reticentes a aplicar sanciones a los menores cuando éstos cometen hechos prohibidos dentro de los pisos. Sin embargo, con el tiempo, el educador o educadora va aplicando más sanciones como si estuvieran perdiendo la capacidad para el diálogo pedagógico con el menor. Suelen decir: *“me he cansado de hablarle y termino por quitarle la paga”* (CC16).

El grado de fatiga de los educadores repercute en el paulatino cese de su capacidad para el diálogo y la negociación pedagógica con los menores. Al mismo tiempo que los menores comienzan a percibirlos como “agentes de la ley”, deslegitimando su autoridad para ejercer la acción pedagógica. La consecuencia final es la desobediencia constante hacia ese educador o educadora que, en algunas ocasiones, es contagiada al resto de menores debido a la fuerza de los discursos que circulan entre ellos.

Podríamos decir con Foucault (1989b) que la ausencia de criterios claros en la aplicación de la *economía de las penas*, se ve reflejada en las incoherencias habidas entre los delitos cometidos y las sanciones recibidas, así como en la autoridad moral o ética de quienes aplican estas últimas. Ello da lugar a sentimientos de injusticia por parte de los menores (Willadino, 2003) que propician la desobediencia.

Ahora bien, esta desobediencia toma formas diferentes dependiendo del sexo-género del o la educador/a. Los menores marroquíes no tienen la misma relación con el educador varón que con la educadora mujer. En algunos casos, hemos observado que, para que una educadora sea desacreditada por un menor marroquí frente a sus compañeros, tal desacreditación se hace en base a sus atributos femeninos. Por ejemplo, en el piso donde vivía Yussef desapareció dinero de la cartera de una educadora marroquí. Esta atribuía la desaparición al robo por parte de uno de los menores. Sin embargo, todos afirmaban que dicho menor no había sido. La educadora optó por castigar a todos quitándoles las llamadas semanales, tomó nota en el Acta del día y notificó al resto del equipo técnico. Sin embargo, siguió “mirando” al menor que acusó desde el principio como al autor principal y al resto como encubridores. Un día, el menor sospechoso comentó al resto de sus compañeros (entre ellos a Yussef), que había visto a la educadora en la Casa de Campo ejerciendo la prostitución. Este discurso se expandió fortalecido por el comportamiento y la indumentaria de la educadora, que los menores marroquíes veían como signos de su “mala conducta”, según ellos: fumaba, usaba pantalones vaqueros ajustados, se relacionaba con los educadores varones como una igual. Algunos de los educadores marroquíes también compartían este discurso y la posición de autoridad de la educadora quedaba deslegitimada frente a estos.

El resultado fue que la educadora tuvo que renunciar a su trabajo. Considero, sin embargo, que la dimensión que tomaron estos hechos fue tal debido a la incapacidad del

equipo técnico (entre ellos los educadores marroquíes varones) para resolver el conflicto con pedagogía. El acto de conseguir que una educadora deje su puesto de trabajo coloca a los jóvenes en una posición de poder considerable respecto a sus educadores.

En el piso de Boabdil también sucedió algo parecido, pero esta vez con una educadora española. Se trataba de una joven de 22 años que estaba insertándose en su primer trabajo después de sus estudios en educación social. Entró en el piso con muchas ilusiones, pero sin formación específica y sin experiencia. Durante los primeros meses se ganó la confianza de los chicos en base a ejercer de confidente y amiga. Utilizó un trato muy cercano, incluso físicamente. Con el tiempo, algunos llegaron a expresar que ella “*era su novia*”. En el momento en que esta educadora tuvo que afrontar situaciones tensas debido a que alguno no quería hacer las tareas del piso que le correspondían, le fue muy difícil hacer cumplir las normas estipuladas. La frustración de la educadora se transformó en desilusión y esta en conflicto, sobre todo con algunos de los menores. Por su parte, los menores tuvieron la sensación de que ella, que al principio se “había puesto de su lado”, ahora estaba del lado de los educadores. Esta traición era atribuida a su condición de mujer, mujer que había traicionado a los hombres y, por lo tanto, era una “*puta*”.

Esta joven continuó un tiempo más en el proyecto, pero terminó por dejarlo para estudiar unas oposiciones.

Es preciso aclarar que no todos los jóvenes eran portavoces de los discursos de desacreditación de las educadoras mujeres por su condición de mujer. En el caso de Nabil, Icham y Nourdin nunca se ha detectado este tipo de discursos a través de comentarios o comportamientos con sus educadoras. Por el contrario, Nabil ha tenido en sus educadoras mujeres un referente mucho más importante que en los varones, instaurando con ellas una relación de tipo materno-filial. Lo mismo podemos decir de Icham. En cuanto a Nourdin, la relación con sus educadoras mujeres era distante, pero de absoluto reconocimiento de la autoridad de aquellas y, por tanto, de respeto.

Sin embargo, cuando se trataba de un educador varón, la desacreditación que algunos menores hacían de ellos, podía ser mucho más variada. Por ejemplo, se les consideraba injustos con el reparto de los *beneficios* (comida, artículos de aseo, llamadas, etcétera) y

de las *obligaciones*<sup>98</sup> (tareas del hogar, comportamiento). Cuando esto era considerado así, algunos menores boicoteaban las iniciativas del educador. En otras ocasiones, los menores han sentido que por momentos el educador era un amigo y en otros se colocaba en posición de autoridad sancionando o castigando. Algunos menores desacreditaban a sus educadores por considerarlos “chivatos”, es decir, porque apuntaban en las Actas diarias o les transmitían a los coordinadores conductas rebeldes que ellos habían realizado.

En definitiva, se trata de un problema que tiene que ver con que las prácticas de la *convivencia como bien para todos*, se convierten en prácticas definidas como *beneficios y obligaciones*. Los menores no realizan sus actos en pos de un bienestar conjunto, sino en su relación individual con el educador (o con el proyecto de intervención). Por su parte, el educador no gestiona la convivencia, sino que se maneja con una *economía de los beneficios y las penas individualizada con cada menor*. Esta técnica de funcionamiento (tecnología de disciplinamiento) tiene como resultado la clasificación de los sujetos según su comportamiento (basado en estímulos compensadores o beneficios) y, por tanto, destruye las alianzas y fomenta la competitividad (elemento importante para su inserción sociolaboral en España). En este sentido, “integra” en un sistema que necesita la sumisión de la mano de obra. Y, por tanto, nos encontramos ante otra interpelación efectuada sobre los menores, en la cual estos pueden reconocerse o no. En muchos casos los jóvenes no se ven interpelados y despliegan estrategias de solidaridad mutua, encubrimiento, agotamiento de los educadores, probar los límites de estos o cuestionar continuamente las normas establecidas.

Las normas por lo general se sedimentan y forman parte del programa y no del piso. Ya que el programa de vida independiente tiene unos protocolos de funcionamiento aplicables a todos los pisos que gestiona una entidad, pero es tarea de cada piso elaborar también los suyos propios teniendo en cuenta la particularidad del grupo con el que interviene en cada momento.

---

<sup>98</sup> Ponemos las palabras beneficios y obligaciones en cursiva porque es cómo los jóvenes vivencian estos elementos del proyecto de intervención.

Cuando las normas se estandarizan para todos los pisos, se está respondiendo a unas instrucciones que pueden no funcionar en casos específicos. Sumado esto a la frustración de los menores por sus dificultades en conseguir la documentación y a la inestabilidad de los educadores por sus propias condiciones laborales, el proyecto de pisos para adolescentes con el fin de prepararlos para la vida adulta puede llegar a ser una tarea verdaderamente difícil.

Como ejemplo para ilustrar hasta qué punto puede llegar a ser tensa la situación convivencial debido a que todo se circunscribe finalmente al *cumplimiento de normas*, podemos comentar que en el piso donde vivió Boabdil, llegaron a contratar un catering que les proveía la comida diaria. El coordinador de este programa decidió que esto era lo mejor para dejar de tener problemas a la hora de hacer las compras y cocinar. La tarea pedagógica cedió ante los menores que, a partir de entonces, tuvieron la comida caliente cada día sin necesidad de trabajar.

### **2.5.2. La amenaza de repatriación y la repatriación**

Una variable que puede hacer más difícil el trabajo de intervención con menores marroquíes en los pisos es: *la amenaza de que el menor será repatriado a su país*. Cuando un menor intuye o le han manifestado expresamente que se procurará su retorno, el trabajo de integración social en España con este se vuelve imposible.

Los menores procuran respetar las normas impuestas de los pisos por diversas razones: porque han entablado un vínculo afectivo con los educadores y no desean defraudarlos; porque tienen un gran respeto por los adultos y, sobre todo, por los adultos que les apoyan en sus objetivos; porque han tenido un proceso de socialización tendente hacia la sumisión frente a normas y valores impuestos; porque perciben que cuanto más enriquecedora es la relación con los educadores, mayores beneficios secundarios obtendrán por parte de los mismos, etcétera. Como vemos, la mayoría de estas razones implican una relación vincular con personas de referencia. De allí que insistamos en que el despliegue de los afectos entre educadores y menores es muy importante para su proceso de socialización en España.



Cuando el menor sabe o cree que no podrá quedarse en el piso por mucho tiempo (debido a que existe una amenaza de retorno a Marruecos o porque le quedan pocos meses para emanciparse), su colaboración hacia una convivencia más pacífica decrece considerablemente. El joven siente que todo lo que haga en beneficio propio o ajeno no tiene ningún sentido para su futuro. Sus conductas son más contestatarias y no se interesa por “caer bien” a la autoridad. De hecho, no legitima la autoridad de sus educadores que, para él, son más “*funcionarios del orden y la limpieza*” que profesionales de la educación, tal como nos lo ha transmitido una educadora (CC14).

Este hecho ha sido confirmado por una situación muy particular que se vivió durante el mes de marzo del 2003 cuando los periódicos anunciaron la repatriación efectuada por la Comunidad de Madrid, de nueve menores tutelados. Durante ese mes, los educadores que hemos entrevistado nos transmitieron la angustia por la que pasaron los jóvenes en los pisos y que provocaron diversos incidentes: conflictos entre menores, peleas, desobediencia, rebeldía, ausentismo en los respectivos talleres, uso del pegamento con mayor frecuencia y fugas.

El proyecto de vida en España dota de sentido al tiempo arbitrario de la burocracia gastado en conseguir la tutela, la documentación española, el permiso de trabajo... Así como al hecho de que estén separados de su familia y de su país. Además, dota de sentido al proceso de formación profesional por el que deben pasar necesariamente si quieren insertarse en el ámbito laboral.

Nourdin fue repatriado. En ningún momento se aplicó el procedimiento legal: notificar al menor, notificar a sus padres, entregarlo a los servicios sociales de Marruecos, etcétera. Por el contrario, fue sorprendido a las 6 horas de la mañana en su piso. El educador de turno se asustó ante los golpes de la puerta y mucho más cuando vio que era la policía quien solicitaba que les dejara entrar. Preguntaron por Nourdin y se dirigieron a las habitaciones. El joven trató de escapar, pero fue inmediatamente detenido por dos policías. Pese a las constantes peticiones de explicación y solicitudes de respeto para con Nourdin, el educador no pudo conseguir nada.

La ONG que gestionaba el proyecto donde residía Nourdin denunció los hechos ante el Defensor del Pueblo. Así mismo, recurrió la orden de reagrupación ante el Tribunal Superior de Justicia, pero nada se pudo hacer. Como ya se ha comentado en otro párrafo, Nourdin regresó a España al cabo de los ocho meses y no se dirigió a sus antiguos educadores ni siquiera cuando podían haber participado como testigos en el juicio oral derivado de los hechos delictivos que cometió.

Por otra parte, la repatriación puede llegar a tener otras funciones durante el proceso tutelar. En ocasiones funciona como incentivo para las fugas de los menores dentro de los nueve primeros meses. Fugas que se dan con mayor frecuencia en los centros de primera acogida.

En muchos pisos, la sola mención de la repatriación se utiliza como amenaza ante comportamientos rebeldes con las normas. Forma parte de la propia organización de los programas de atención a MMNA ya que se dejan pasar los nueve meses estipulados por la ley para localizar a la familia. Y sólo después de este período se comienza a tramitar la documentación de los menores, al menos en el caso de la CAM.

Es decir, se efectúe o no la repatriación, los nueve meses son meses perdidos para estos jóvenes. Por tanto, la repatriación es un mecanismo de control, vigilancia y disciplinamiento aun cuando es sólo una amenaza. Podríamos decir que cumple más funciones como amenaza que como acto en sí mismo.

### **2.5.3. La psiquiatrización de los conflictos**

Finalmente, otra forma de resolver las tensiones convivenciales dentro de los programas de pisos para adolescentes, está siendo lo que denominaremos: *la psiquiatrización de los conflictos*.

La utilización frecuente del dispositivo de la psiquiatría favorece un discurso cuasicientífico que relaciona a los MMNA con una alta incidencia de trastornos psiquiátricos. Discurso compartido entre educadores, técnicos, trabajadores sociales y los propios profesionales sanitarios.

La derivación de MMNA a psiquiatras que atienden en el área de salud mental de los hospitales o centros de salud, responde principalmente al hecho de que en España la psicología y el psicoanálisis no han llegado a estar investidas del poder institucional administrativo de prevención de los riesgos sociales que dichas disciplinas han llegado a tener en países como Francia (Castel, 1984). La disciplina que ha ocupado este lugar en España ha sido la psiquiatría, que forma parte de los dispositivos de prevención de los riesgos sociales a través de su papel en la sanidad pública y de su técnica de medicalización.

La psiquiatría pública constituye un saber científico sobre lo mental que da contenido a la *gubernamentalidad* de la gestión de los riesgos sociales a través de un Estado de Bienestar achicado que actúa más bien en los márgenes. El área de Salud Mental de la Sanidad Pública española es marginal, en tanto está dotada de escasos recursos y atiende a una población que no puede acceder a terapias privadas.

En segundo lugar, actúa como especialidad que marca un destino sin modificar la situación (Ibíd.: 135), sino simplemente elaborando un expediente con datos personales sobre las personas derivadas. Dichos datos pasan a formar parte de circuitos administrativos de gestión de las poblaciones. En definitiva, se trata de una intervención que categoriza individuos para asignarles espacios concretos en un orden social determinado, sin apuntar hacia una cura de los trastornos. El profesional de la psiquiatría objetiva diferencias en relación a “comportamientos disruptivos”. Es decir, define y constituye a un sujeto mentalmente trastornado. A la luz del marco teórico que utilizamos para analizar las relaciones de fuerza en esta tesis, la derivación a los dispositivos “psi” (Donzelot, 1998) es una interpelación que construye a un sujeto, en este caso, un *sujeto frágil* (Álvarez-Uría, 1989).

El tratamiento es la administración medicinal de sedantes que debilita la capacidad reflexiva de las personas. Ante este, los sujetos no pueden elegir no seguirlo, mucho más si son considerados menores de edad, ya que el *saber científico* se une a los dispositivos de *poder* tutelar, al menos en el caso de los MMNA. Veamos esto con dos ejemplos.

Yussef fue llevado a un Hospital después de su participación en una pelea conflictiva con sus compañeros durante su estancia en la primera residencia de menores en la que vivió. El equipo del Área de Salud Mental de este hospital, elaboró un informe de ingreso en el que se puede leer: *“inquietud psicomotriz y conductas disruptivas (...) [se trata de un adolescente] inquieto que presenta ansiedad, irritabilidad, dificultad para aceptar límites, baja tolerancia a la frustración, sentimiento de insatisfacción y demanda de atención y afecto constantes”* (Informe de ingreso, Área de Salud Mental, Hospital de Parla). Este diagnóstico es seguido de un tratamiento que contenía: Risperdal 3 mg, Rivotril 2 mg, Noctamid, Akineton y Tranxilium 5 mg. Es decir, estamos ante una medicación que tiene funciones antidepresiva, ansiolítica y calmante. Al alta, Yussef es trasladado desde su residencia a un piso para adolescentes alegándose el motivo, según informe de traslado: [que] *“ya se encuentra preparado para la vida independiente”*.

Cuando el menor llega al nuevo piso, sus conductas, consideradas de inadaptación, inducen al equipo técnico a derivarlo nuevamente al Área de Salud Mental, pero esta vez de su zona. Comienza así un tratamiento con otra psiquiatra. Ésta sugiere continuar con la medicación prescrita desde el hospital. Sin embargo, debido a las dificultades idiomáticas, la comunicación entre la psiquiatra y Yussef es nula. Semanalmente, Yussef debe acudir a consultas que tienen una duración aproximada de 15 minutos. Va acompañado del o la educadora de turno. Las sesiones con la psiquiatra se convirtieron en confesionarios donde los educadores relataban todas las conductas “malas” del menor y el menor escuchaba distanciadamente los consejos de la psiquiatra. En una ocasión, esta profesional llegó a decir que el menor era un *“psicópata en potencia”* y que *“la medicación no solucionaría sus conductas antisociales”*, pero que la mantenía para *“evitar un hecho agresivo que pudiera tener consecuencias negativas para algún educador”* (CC13 y CC17). Los educadores por su parte, se mostraron temerosos y temerosas ante estas afirmaciones, al menos durante los primeros meses.

Este procedimiento de intervención psiquiátrica en la que el sujeto no aparece en ningún momento se prolonga durante más de un año, produciendo serios efectos en el desenvolvimiento cotidiano del joven que cada vez más ha ido teniendo temblores, falta de concentración y atención, náuseas, nerviosismo, insomnio y sueño durante el día.

Por otra parte, Yussef consideraba a la psiquiatra como la persona que le “(...) *estaba drogando*”. La medicación le era administrada por los educadores de turno de acuerdo a una agenda apuntada en el libro de Actas. Nunca se entregaba esta directamente a Yussef. Cuando debía seguir el tratamiento, era llamado al despacho de educadores donde los medicamentos eran guardados en la caja fuerte junto con el dinero del proyecto.

Yussef hizo algunos intentos de robar este dinero y en una ocasión lo consiguió forzando la ventana del despacho y la caja fuerte. El dinero que había allí siempre era poco ya que servía sólo para las compras y las pagas de los menores. Por este hecho, el joven fue castigado mediante la suspensión de sus pagas hasta compensar el dinero que había robado. Pero también había sustraído las medicinas, que usaba como si fuera “droga” en aquellos momentos en que experimentaba situaciones de tensión y frustración.

La investidura semántica que hacía Yussef de la medicación como “droga” venía de uno de los educadores marroquíes que veía excesivo el tratamiento psiquiátrico para el joven y, de alguna manera, se lo hacía saber al propio Yussef. Sin embargo, fue la insistencia de este educador la que motivó la petición del cese del tratamiento impuesto.

Por otra parte, durante todo el tiempo en que el joven estuvo en tratamiento no dejó de recurrir al pegamento para resolver sus frustraciones, duplicándose los considerablemente efectos secundarios de todas las sustancias.

La administración del tratamiento psiquiátrico a Yussef motivó también la desunión de los educadores durante todo ese período. Se formaron dos grupos, el de los partidarios de la medicación que justificaban su suministro en base a que Yussef estaba más tranquilo; y el de los partidarios de quitarle el tratamiento que abogaban por un trabajo más pedagógico con un chico con problemas de dependencia afectiva. Curiosamente, los primeros eran en su mayoría españoles y los segundos eran marroquíes.

Debido a que se optó por continuar con el tratamiento, en diversas ocasiones, los educadores marroquíes no le administraban la medicación durante sus turnos. Produciendo lo que la psiquiatra denominaba “los efectos de rebote del tratamiento”, refiriéndose al hecho de que si no se seguía este tal como estaba estipulado, la intermitencia o interrupción producía en el joven síntomas tan variados como: mayor

ansiedad, tensión, inquietud, confusión, irritabilidad, insomnio, despersonalización, intolerancia a la luz, el ruido y el contacto físico y alucinaciones<sup>99</sup>.

El equipo técnico del piso trató este tema en diversas reuniones terminando por decidir la petición de reducción de la medicación hasta su total cese después de un año.

Consideramos, pues, que gran parte de los síntomas nerviosos, de falta de atención y concentración, así como el temblor de manos que presenta Yussef en la actualidad (a sus 22 años) derivan de esta intervención psiquiátrica, pero también del “tratamiento” (juego de fuerzas) que se ha hecho por parte del equipo técnico sobre dicha medicalización. Recordemos que si bien Yussef comenzó a consumir pegamento en Marruecos, su tratamiento psiquiátrico se inició a los pocos meses de encontrarse en España, condicionando gran parte de su proceso de tutela.

Nabil también ha entrado en un circuito psiquiátrico. Al poco tiempo de llegar a España y de ser acogido en un centro de menores en Málaga, es ingresado en un hospital por un trastorno caracterizado por síntomas de angustia, mareos, caídas, llanto y necesidad de romper objetos. Se le diagnostica un “Trastorno de adaptación”. Al alta, el menor se fuga del centro de menores y llega a Madrid. En esta ciudad, es localizado y llevado al Centro de Primera Acogida donde, al cabo de unos días y tras una pelea con sus compañeros, es nuevamente internado en otro Hospital -Área de Psiquiatría del Hospital Gregorio Marañón- durante aproximadamente una semana. Nuevamente se le diagnostica un *“Trastorno de adaptación con reacción mixta de ansiedad, angustia y depresión unido a un importante shock cultural”* (Informe del Área de Salud Mental del Hospital Gregorio Marañón). Se le prescribe la siguiente medicación: Zyprexa 10mg, Tranxilium, 15mg, Sinogán 25mg. Y al alta es trasladado a un piso para adolescentes donde todos son marroquíes. Durante los primeros meses en el piso, el menor presenta, cada vez más, síntomas y conductas muy variadas: crisis nerviosas, convulsiones, llanto, fuertes palpitaciones, mareos, sensación de angustia, golpes a diversos objetos y

---

<sup>99</sup> Esta información ha sido completada con la contenida en los prospectos de los medicamentos prescritos. Además, en ellos se advierte que su ingesta continua puede producir dependencia física y psicológica. Finalmente, advierten que interaccionan con todo tipo de neurolépticos y narcóticos incrementando sus efectos.

muebles, dolor en articulaciones y tórax, amenaza con suicidarse arrojándose por la ventana, pone en riesgo su seguridad y la de todos olvidándose las llaves del gas abiertas.

Ante ello, se realiza la derivación de su tratamiento al Área de Salud Mental de la zona. En éste, el médico psiquiatra continúa con la medicación prescrita desde el Hospital Gregorio Marañón, si bien reconoce que es excesiva.

Nuevamente, debido a dificultades idiomáticas, el médico psiquiatra no consigue información alguna por parte del menor.

Gracias a los educadores marroquíes que trabajaban en el piso, se tendrá conocimiento de que el Nabil quiere contactar con su madre urgentemente. Se realiza una labor de investigación para lograr el contacto telefónico entre madre e hijo. Este hecho fue determinante en la desaparición de algunos de los síntomas del menor, pero aún persistían otros, como el de arrojarse al suelo con convulsiones o amenazar con suicidarse. Se observó que los síntomas se producían cada vez que Nabil quería expresarse para formular una necesidad, un deseo o una preocupación, pero le estaba siendo obstaculizada por el idioma y la desconfianza que presentaba hacia algunos educadores. A medida que Nabil fue aprendiendo castellano e instaurando vínculos afectivos con los educadores y los compañeros de piso, los síntomas fueron desapareciendo hasta su total remisión al cabo de unos ocho meses. Se habló con el médico psiquiatra para que fuera reduciendo la medicación hasta su cese completo.

Las trayectorias de Nabil y de Yussef permiten ver la heterogeneidad y disparidad de comportamientos y síntomas que pueden ser agrupados por el saber psiquiátrico para diagnosticar patologías mentales, definiendo a estas como “Trastornos conductuales”, “Trastornos de adaptación” y, más recientemente, “Trastornos de aculturación” o “Shock cultural”. Conceptos lo suficientemente abiertos como para incluir un gran número de conductas muy diversas. La diagnosis se efectúa mediante la observación del comportamiento, más que sobre la palabra de los sujetos diagnosticados. Pero además, esta observación no es efectuada por los propios psiquiatras, sino por el personal técnico de las ONGs.

De esta forma, el dispositivo médico-psiquiátrico público se asegura una *capilaridad* en el ámbito de la atención de lo social en la que participa el Tercer Sector, como sector

que llega a poblaciones a las que no puede llegar el Estado de Bienestar. Pero también se asegura una intervención incuestionable en la medida en que parte de un saber científico construido que los técnicos de ONG no tienen, ni deben tener. De esta forma, la psiquiatría española erige su espacio en la gestión de las poblaciones consideradas de riesgo y lo hace mediante lo que Castel (1984) denomina, un *intervencionismo*. Es decir, *“más vale hacer demasiado que hacer poco, pues si cabe el error al neutralizar a un individuo potencialmente peligroso es cosa que nunca podrá ser probada y siempre se puede pensar que hubiera podido actuar de no habérselo impedido. Al contrario, si no se interviene y se produce el hecho, el error de diagnóstico se hace evidente y el psiquiatra responsable”* (Ibíd.: 155).

Esto tiene consecuencias para los jóvenes. Por un lado, la estigmatización entre sus compañeros, educadores y profesores. Por otro, las reacciones de sus propios cuerpos ante los tratamientos. En los casos que hemos comentado, la disminución de ciertas facultades de concentración y el aumento de la ansiedad y el nerviosismo, incluso hasta la actualidad cuando ya han pasado más de cuatro años.

Es importante destacar que la gestión diferencial que los equipos técnicos del programa de pisos tutelados han efectuado acerca de la intervención psiquiátrica en los dos casos que hemos comentado, ha marcado trayectorias diferentes. En el primer caso, ha pasado a formar parte de luchas de poder en las que Yussef, como sujeto directamente implicado, no ha participado con su propia voz, y ello lo ha constituido como sujeto aun más dependiente de sus vínculos emocionales. En cuando a Nabil, sus educadores han optado por escucharle, indagar en sus necesidades y deseos, lograr que ponga en palabras sus dolencias. Es decir, le han reconocido un espacio como sujeto que tiene su propio *saber* sobre lo que le angustia (sobre el vacío del ser).

La psiquiatría en España ejerce una política de gestión de la salud mental que produce la desaparición de la noción misma de *sujeto* como *agente* (tal como la venimos planteando desde nuestro marco de análisis), y lo construye como *objeto* de disciplinamiento. El resultado es un sujeto objetualizado, único portador de un síntoma. Esta atribución de responsabilidad sobre un síntoma (que es un síntoma de



“inadaptación social” o de “shock cultural” según el saber psiquiátrico), funciona de la misma forma como lo hace la atribución de la responsabilidad penal.

Butler (2004) explica la atribución de la responsabilidad individual tomando como referencia la tesis planteada por Nietzsche en *La genealogía de la moral*. Para Nietzsche, “*La cuestión acerca de quién es responsable de una ofensa dada precede e inicia al sujeto, el sujeto mismo se forma como resultado de la nominación para venir a ocupar este espacio gramatical y jurídico*” (Citado por Butler, *Ibíd.*: 83). Es decir, el sujeto cobra existencia dentro de las exigencias de un discurso moral en torno a la responsabilidad. Las exigencias de la culpa interpretan al sujeto como la causa de un acto. No puede haber sujeto sin acto condenable y no puede haber acto sin una institución de castigo (o de tratamiento).

Trasladado esto al campo psiquiátrico, la diagnosis sobre la inadaptación social de algunos MMNA reproduce un orden tutelar que determina quienes son los adaptados y quienes no, al mismo tiempo que invisibiliza las responsabilidades compartidas en torno a los conflictos sociales. Sin cuestionar este orden tutelar, la psiquiatría define y, por tanto, construye a los sujetos con trastornos psicológicos, personalizando e individualizando los conflictos (fracaso de la política restrictiva de las migraciones, fracaso del sistema tutelar, fracaso de la integración social). Pero estos fracasos de los objetivos explícitos<sup>100</sup> de la política de protección de los MMNA no son tales respecto a los efectos que produce. Por ejemplo, si uno de los efectos que produce el control de las migraciones de los MMNA es expandir la idea de que “migrar está mal” porque lleva a problemas de integración, de delincuencia o psiquiátricos, el hecho de que algunos MMNA terminen en la cárcel o en un tratamiento justifica el endurecimiento aun mayor de dichas políticas restrictivas aplicadas sobre las migraciones.

Finalmente, la personalización de los problemas de “integración” de los MMNA y la diagnosis de los trastornos de adaptación, justificarían actuaciones en torno a las

---

<sup>100</sup> Recordemos que los objetivos explícitos de la política tutelar hacia los MMNA son los de protección, y reagrupación o, en su defecto, la integración social en España. Aunque, como veremos más adelante, tampoco están tan claros.

repatriaciones, haciendo pasar estas como benéficas y dentro de lo que se denomina *interés superior del niño*. Todo ello, al mismo tiempo, sin consultar al niño.

## **2.6. La relación con el Islam**

Los cinco menores cuyas historias analizamos se declaran musulmanes. Sin embargo, esta declaración tiene contenidos muy diferentes dependiendo de cada uno de ellos.

Para Castián Maestro (2003), el Islam es una ideología de carácter marcadamente globalizante que comprende simultáneamente una metafísica y una legislación. Es globalizante en la medida en que presenta un núcleo de principios centrales muy generales bajo los cuales se hallan supeditadas una serie de combinaciones de principios más particulares aplicados en diferentes ámbitos (político, económico, de relaciones de género, entre otros). Todo ello, articulado mediante un contenido de carácter religioso que explica el mundo empírico a través de entidades supraterráneas.

No nos adentraremos aquí en la exposición de los principios del Islam, ni en sus diferentes manifestaciones, que son muchas y diversas. Lo que se analizará será la vivencia del Islam que tienen los jóvenes de nuestras historias de vida.

Debemos recordar, no obstante, que el Islam contiene –al igual que todas las religiones– principios de categorización social que diferencian a las personas según la creencia y el grado de cumplimiento de los principios religiosos. Para el Islam, en concreto, una de las principales categorizaciones es la que distingue a los *musulmanes* de los *no musulmanes*. Es decir, la adhesión al Islam es el criterio fundamental por medio del cual se construye la identidad de grupo. Es el Islam lo que distingue entre lo *Mismo* y lo *Otro* (Ibíd.: 266). Sin embargo, este principio de categorización puede llegar a ser muy flexible, dotando al signo “musulmán” de contenidos amplios que incluyan no sólo unos comportamientos, sino también una forma de ver el mundo o una generosidad particular. Por el contrario, puede también negar la condición de musulmán a aquellas personas que no llevan a cabo diversas prácticas, tales como la oración o el cumplimiento del Ramadán.

Pese a que discursos occidentales intentan subsumir el Islam en el fundamentalismo islámico y a que la propia comunidad islámica se ve así misma como una unidad (la *Umma*), el Islam y la sociedad musulmana son esencialmente plásticos dando lugar a todas las ambigüedades de la existencia. Existe además, un Islam por cada Estado, región, grupo de presión o comunidad.

La versión del Islam que los jóvenes provenientes de las periferias de Marruecos conocen es una versión más ritualista y menos elaborada intelectualmente. Los cinco jóvenes respetan el Ramadán, no comen cerdo y celebran las principales fiestas religiosas. Sin embargo, la práctica de la oración presenta diferencias. Nabil y Boabdil hacían sus cinco oraciones diarias mientras estuvieron tutelados. Pero cuando comenzaron a trabajar llevaron esta práctica a los tiempos disponibles del ámbito más privado (el hogar) disminuyéndola considerablemente. También mientras estaban tutelados asistían cada viernes a la Mezquita de la M-30 de Madrid. En la actualidad, Nabil lo hace cuando tiene turno de tarde en el trabajo (lo cual sucede dos semanas al mes), pero Boabdil dejó de ir completamente.

En cuanto a Icham, Nourdin y Yussef ninguno ha procurado hacer sus oraciones diarias ni asistir a la Mezquita. Además, fumaban y bebían alcohol de forma esporádica. Salvo Nabil, ninguno tiene elaborada una reflexión discursiva sobre sus prácticas.

Las Mezquitas no son solo lugares de culto, sino también de control social, encuentro, apoyo y solidaridad. En el contexto migratorio son esenciales para la reproducción del vínculo identitario y el reconocimiento. Además, pueden ser fuentes de información, de intercambio de bienes materiales y de afectividad. No obstante, no ha sido este el espacio donde los cinco jóvenes han procurado ser reconocidos. Por el contrario, se han mantenido bastante alejados, tal vez por el componente de control social que tienen. Ya que durante el primer período del proceso migratorio parecen querer preferir mayor libertad y experimentar ciertas transgresiones religiosas y consuetudinarias.

En estas prácticas detectamos las *“tendencias secularizadoras que favorecen expresiones de individualidad y privatización”* ya apuntadas en su momento por Moreras. (2004: 413).

Dentro del ámbito tutelar, el hecho de que la mayoría de los MMNA sean musulmanes ha justificado, en parte, su práctica de segregación en programas específicos. Creemos que es a esto a lo que se refieren los Planes de Atención a la Infancia del Estado Español y de la CAM cuando hacen alusión a “necesidades específicas”. Así, en los reglamentos de centros y pisos se cuida especialmente que los jóvenes continúen con sus prácticas. Sin embargo, la mayoría de las veces, se subsume estas a la cuestión de la comida: inexistencia de cerdo, práctica del ayuno en Ramadán, Fiesta del Cordero. Es decir, se parte de un enfoque etnicista folclórico. Cuestiones más globalizantes, como las referidas al comportamiento, a las figuras de autoridad, al trato o a la actitud son totalmente ignoradas.

Por su parte, se ha podido observar que algunos educadores españoles construyen visiones de un Islam generalizado, tradicional e irrespetuoso con los derechos de la mujer. Pese a que muchos jóvenes no elaboran el argumento religioso que avale estas visiones.

La interpelación que el sistema tutelar hace a los menores en tanto musulmanes llena de contenido una categoría de musulmán que poco tiene que ver con lo que realmente los jóvenes vivencian (y que es muy flexible). Sin embargo, algunos responden a dicha interpelación asumiendo este Islam reducido a normas dentro de la comida, que muchas veces es utilizada como caballo de batalla de problemas que tienen que ver más con la convivencia o los afectos entre educadores y menores, que con el Islam.

En este juego entran también los educadores marroquíes quienes de ninguna forma manejan concepciones idénticas sobre el Islam y sus prácticas.

## ***2.7. La formación profesional en España***

Los programas de acogimiento de menores contemplan la Educación Obligatoria para los menores de 16 años y los programas de formación profesional o Garantía Social para los mayores de 16 años.

Los cinco jóvenes cuyas historias analizamos han tenido acceso a estos programas educativos. Yussef es expulsado de un taller de operario e ingresa en un programa de castellanización que es rechazado por el propio joven por considerarlo tiempo perdido. Pese a su ambivalente relación con el sistema tutelar, comenzó y finalizó una formación profesional como aprendiz de camarero que le sirvió para realizar sus primeras prácticas laborales. No obstante, actualmente se desempeña como montador de muebles en una fábrica.

Por su parte, Nabil ingresó al ciclo de formación obligatoria debido a su edad (tenía 15 años cuando fue tutelado). Este ingreso provocó muchas de las crisis nerviosas del joven durante los primeros meses de ser derivado al piso para adolescentes en Madrid. Su principal petición era la de trabajar. Sin embargo, no podía siquiera acceder a un programa de Garantía Social hasta cumplir los 17 años. Con mucha paciencia y buscando cauces alternativos, los educadores de Nabil consiguieron mantenerlo en la escuela bajo la promesa de que estudiaría una profesión con rápida salida laboral. Al cumplir los 17 años y por falta de plazas, ingresó en un taller de corte y confección que no tenía el estatuto de Garantía Social dentro de los programas de inserción laboral becados y, por tanto, no recibía una paga mensual simbólica por su formación. Aún así, el joven parecía estar muy contento, situación que motivó el fin sus crisis nerviosas. Para aumentar su motivación, los educadores le consiguieron una beca de 180€ al mes, aportada por otra asociación. Paga que Nabil dividía regularmente para enviar gran parte a su familia.

Nabil finalizó su formación en este rubro y realizó sus primeras prácticas y su primera experiencia laboral en talleres textiles. Sin embargo, como Yussef, no se encuentra trabajando en esto en la actualidad, sino como operario en una fábrica de plásticos y pegamentos.

Icham ingresa en un programa de castellanización que se niega a seguir, pero es mantenido en el mismo hasta que se le consigue una plaza en un programa de Garantía Social para formarse como carpintero, actividad que ya conocía por su experiencia laboral en Marruecos. No finaliza esta formación debido a su inminente emancipación. La obligación de salir del piso y entrar en circuitos de asistencia bajo mínimos llevó a este joven a la inestabilidad emocional, a la vuelta al pegamento y al alcohol, así como a una vida de calle, robos y expulsión.

Boabdil consiguió plaza en un taller para formarse como peón de construcción, pero no le gustó y pidió ser trasladado. Debido a las escasas plazas, sus educadores intentaron convencerlo para que permaneciera en aquel, pero Boabdil tomó la determinación, por propia iniciativa, de buscar una plaza en un taller de cocina. Pensaba que con esta profesión tendría una más rápida salida laboral. El cambio de taller no gustó a sus educadores porque tuvieron que comprarle los materiales y el uniforme del primer taller. Boabdil se compró con sus propias pagas el equipo necesario para su nuevo taller. Finalizó la formación como ayudante de cocina obteniendo un título que le permitió realizar prácticas, tener sus primeras experiencias laborales y estar actualmente trabajando en este rubro.

Finalmente, Nourdin ingresa en un taller de Garantía Social para formarse también como ayudante de cocina, pero no finaliza sus estudios debido a su repatriación a Marruecos al cabo de los once meses de ser acogido por el IMMF.

Como podemos observar, todos los jóvenes han tenido acceso a la formación. Algunos incluso han podido elegir sus talleres, pero esto no siempre es posible debido al escaso número de plazas, sobre todo en aquellos que son gestionados por ONGs y aportan una pequeña paga a los jóvenes. Esta posibilidad es muy bien aceptada y hasta deseada por los MMNA. Por el contrario, el ingreso en la escuela hasta los 16 años es algo que vivencian como una obligación sin utilidad alguna.

Los jóvenes marroquíes consideran que el aprendizaje del castellano es un proceso que se dará naturalmente mediante el intercambio social. Su principal demanda es la de trabajo (CC3, CC5 y CC6). Y la formación profesional, así como la consecución de los permisos de residencia y trabajo, son objetivos que son aceptados porque consideran que les permitirán trabajar en España y en mejores condiciones que aquellas en las que trabajaban en Marruecos, pero no son un fin en sí mismo.

La formación profesional de los MMNA en la CAM tiene una marcada inclinación hacia la etnoestratificación. Es decir, se canaliza mediante programas de Garantía Social gestionados también por ONG hacia los cuales se derivan en su mayoría jóvenes migrantes (E3). Incluso, existen programas que intervienen mayoritariamente con marroquíes (los de la Fundación Tomillo y la Asociación Semilla, por ejemplo).

La oferta formativa se circunscribe a aquellos nichos laborales que permiten una rápida inserción debido a la gran demanda empresarial: construcción y hotelería. Pero también se trata de sectores que presentan altos índices de temporalidad y precariedad laboral.

Precisamente por el hecho de que los jóvenes reclaman una inmediata salida laboral y porque el proceso de tutela no suele durar más de tres años (en el mejor de los casos), la formación profesional es relativamente corta. En este tiempo, los programas procuran que todos obtengan una titulación. Pero esto no siempre es posible. En primer lugar, debido a la propia emancipación. A los 18 años concluyen los programas de Garantía Social. Por tanto, aquellos menores que han cumplido esta edad y no han finalizado sus estudios deben abandonarlos. En muchos casos (y esto sucede generalmente así) son los propios profesores o coordinadores de los programas los que permiten que los jóvenes permanezcan en el taller hasta su finalización. La continuación en el taller después de los 18 años, sin embargo, ya depende del joven y de su situación social una vez que debe dejar el piso de menores. Situación que, en muchos casos, es de exclusión.

El otro factor que impide la finalización de la formación profesional es la repatriación o la amenaza de esta. Obviamente, cuando un joven es repatriado no tiene ninguna posibilidad de continuar en España, pero la sola enunciación de que será repatriado tiene el efecto de fuga de los menores de aquellos centros donde están protegidos y, por tanto, abandonan todo lo relacionado con la tutela y la educación (llegando a desconfiar de sus educadores y profesores). La fuga se realiza para ir a vivir en casas ocupadas con amigos, en los hogares de familiares en España o bien, en otras CCAA para buscar nuevos centros de tutela. Es en los centros de menores donde tienen más posibilidades de formarse.

Finalmente, un factor que podría impedir la continuación de los estudios sería el ingreso de los menores en centros de reforma en régimen cerrado. Este régimen contempla la posibilidad de que realicen una formación profesional dentro del establecimiento, pero no siempre puede ser una continuación de la anterior.

Nourdin, por ejemplo, se encuentra en el Centro Penitenciario de Topas. En dicho centro no existen programas de formación que le permitan aprovechar el tiempo de la condena. En su lugar, existen talleres de castellanización y manualidades que le permiten mantenerse ocupado, pero no prepararse para la vida laboral.

Por otra parte, la formación en Garantía Social, talleres o programas específicos para jóvenes en riesgo o conflicto social, prevén un ciclo de prácticas en empresas con las que las entidades que gestionan dichos programas han contactado y firmado convenios. El contrato de prácticas permite tener una primera experiencia laboral que enseña no sólo el oficio, sino también los *habitus* del mismo: comportamiento, vestimenta, regulación horaria y disciplina. Algunos de estos contratos tienen unas obligaciones laborales por parte de los jóvenes que no se diferencian demasiado de aquellas contempladas en los contratos de trabajo. Y, sin embargo, los derechos son claramente deficitarios.

Yussef, Nabil y Boabdil han realizado prácticas en empresas dentro de sus programas de formación. La carga horaria y las responsabilidades que tenían con estos contratos eran muy similares a las de cualquier trabajador contratado en dichas empresas, sin embargo, no tenían sueldo, seguían cobrando la beca de la Garantía Social.

Además, los contratos de prácticas no sirven para regularizar la situación documental en España, según la normativa en materia de extranjería. Los educadores se ven avocados a enormes esfuerzos por conseguir que las empresas terminen por contratar formalmente a los jóvenes. Pero esto sólo sucede en muy pocos casos, ya que para la empresa es un beneficio contar con jóvenes muy motivados entre quienes puede elegir con cuál quedarse. El resto debe buscar trabajo en otro lugar.

Pese al beneficio económico que supone para los empresarios este tipo de contratos de prácticas, muchos de ellos consideran que firmar convenios con las ONGs que gestionan la Garantía Social es un acto de solidaridad por su parte, ya que, según ellos, “ayudan a los jóvenes a insertarse laboralmente”. Consideran, además, que pierden mucho tiempo en enseñar a los jóvenes a comportarse en el trabajo y hacer bien las cosas.

Mientras las prácticas en empresas sean consideradas actos solidarios, el reconocimiento de los derechos laborales para estos jóvenes seguirá siendo algo por lo que tendrán que luchar compitiendo, incluso, con sus propios compañeros. En efecto, el hecho de que solo unos pocos terminen trabajando en estas empresas, crea un espíritu de competitividad que destruye la solidaridad de la red migratoria. Se individualiza el trato con la patronal y cualquier defensa de los derechos se privatiza. Pero la destrucción de



las solidaridades entre los trabajadores no sólo acontece entre los jóvenes migrantes en su lucha por insertarse, sino también respecto al resto de trabajadores de estas empresas, ya que siempre habrá un joven marroquí o de otra nacionalidad que trabaje gratis.

Finalmente, las prácticas son un mecanismo de disciplinamiento de la mano de obra extranjera, en la medida en que selecciona a unos pocos en base a criterios de sumisión bajo deficitarias condiciones laborales. Hay muchos jóvenes que no consiguen terminar este proceso de disciplinamiento.

## **2.8. La emancipación**

El cese de la protección de los MMNA tutelados se produce automáticamente al cumplir los 18 años. Este cierre de expediente supone un punto de inflexión para todos los menores en general y, en especial, para aquellos que no tienen ningún familiar en España.

Muchos MMNA pasan de haber tenido un hogar, una cama, una alimentación adecuada, ropa, unos educadores que les acompañaron en su proceso de crecimiento, unas posibilidades de aprendizaje en talleres y hasta un pequeño sueldo, a una situación de total fragilidad, abandono y marginalidad.

En la práctica, pueden ocurrir muchas situaciones. Puede suceder que el piso de acogida, donde el menor estaba tutelado, se haga cargo de buscarle una alternativa para su posterior acogimiento. El problema es que no existen programas de acogimiento para mayores de 18 años, salvo unas escasas excepciones. En este caso, sólo un número muy pequeño de MMNA podrán beneficiarse de una plaza en un piso que llevan los Padres Mercedarios en Madrid o el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), donde convivirán con otras personas que se encuentran en situación de exclusión social (exreclusos o personas en libertad condicional que no tienen familiares ni vivienda, personas sin techo, otros jóvenes españoles que al dejar de ser tutelados durante años no tienen a donde ir, etcétera).

Otra posibilidad es que vivan en pisos financiados por la iniciativa social o particular, que son muy escasos y que, por lo general, son organizados por personas e instituciones de denuncia que, por ello, no suelen tener el apoyo financiero de la Administración. Entre estos encontramos el piso de la Asociación de Vecinos de la Parroquia de Entrevías y otros de organización particular. Pero estos recursos son ínfimos si tenemos en cuenta las necesidades.

Por otra parte, el IMMF contempla la posibilidad de conceder una prórroga de protección en los pisos para adolescentes. Pero esta prórroga debe ser de tiempo limitado, generalmente corto (unos tres meses) y suele ir condicionada su concesión a la emisión de un informe del menor junto a los motivos por los cuales se hace la petición. Generalmente, dichas prórrogas se conceden en los casos en los que los menores se encuentran finalizando su proceso de autonomía personal y de inserción laboral, lo que no sucede con la mayoría.

Otra opción para los menores es que hayan finalizado su proceso de autonomía y de inserción y tengan la posibilidad de vivir en un piso compartido en alquiler. Esto no sucede generalmente, entre otras cosas, porque los jóvenes marroquíes tienen muy pocas posibilidades de encontrar una habitación en régimen de alquiler dado el generalizado rechazo social del que son objeto. Lo más probable es que vivan con otros marroquíes en pisos hacinados y donde la situación de vulnerabilidad y hasta de exclusión es imperante. A ello, debe sumarse la situación de precariedad laboral, ya que muchos de los menores que han sido emancipados de la tutela administrativa, se encuentran todavía en período de formación en sus talleres. Esto implica que sus ingresos económicos son totalmente insuficientes para pagarse el alquiler y la alimentación.

Puede suceder que el menor que ha cumplido los 18 años haya finalizado su taller y esté en período de prácticas. Pero este período es también limitado y, en el momento de finalizar, si el menor no ha obtenido una oferta laboral expresa, sus posibilidades de encontrar un trabajo y de esta forma, solicitar el permiso de trabajo, son muy difíciles. Los menores que han obtenido el permiso de residencia durante el tiempo de su tutela, si no encuentran trabajo durante el período de un año posterior al cese de esta, perderán dicho permiso por no haber encontrado la oferta laboral que les abre la posibilidad de renovar sus papeles.

Existe un número no determinado, pero que suponemos grande, de jóvenes entre los 18 y los 20 años que han sido tutelados y que, en la actualidad, están sin documentación, sin trabajo y sin ninguna posibilidad de insertarse sociolaboralmente en España.

En estos casos, la opción es vivir algún tiempo utilizando diferentes servicios sociales públicos o concertados, itinerando entre los CASIs (Centros de Atención Social para Inmigrantes), que suelen tener un programa de acogimiento temporal para inmigrados sin recursos; los albergues para personas sin techo (de los cuales la mayoría sólo admiten por un período de tres días), las casas de los amigos que conforman la red migratoria, algún familiar aunque esté en iguales situaciones de vulnerabilidad, etcétera. Esta itinerancia conlleva un aprendizaje de los sistemas de atención a la vulnerabilidad de España y un despliegue de habilidades para su uso. Debemos reconocer en ello también a la agencia.

Yussef, Nabil y Boabdil estuvieron aproximadamente tres años tutelados y se emanciparon mientras se encontraban en un piso para adolescentes. Los tres se encontraban en período de prácticas de empresa y, por tanto, no tenían posibilidades de emanciparse pagando una habitación por su propia cuenta. Nabil dejó las prácticas para buscar un trabajo que le aportara una oferta laboral, sin embargo, consiguió este en una empresa de trabajo temporal que le contrató de operario de fábrica. Boabdil también tuvo que dejar sus prácticas porque necesitaba oferta laboral y encontró trabajo en un restaurante. A ambos, este contrato ya conseguido por su cuenta, les sirvió no sólo para renovar sus papeles, sino también para alquilarse una habitación en piso compartido donde ir a vivir una vez emancipados.

Yussef fue despedido del restaurante donde hacía las prácticas debido a que sustrajo unos zumos. Este hecho le desestabilizó emocionalmente. Procuró buscar trabajo pero no consiguió. Cuando tuvo que abandonar el piso, sus educadores le consiguieron una estancia breve en un CASI, pero ya había empezado a recurrir nuevamente al pegamento y fue sorprendido por la policía robando y agrediendo a una persona en Madrid. Pasó seis meses en un Centro Penitenciario en régimen de prisión preventiva hasta que fue sentenciado y se le aplicó libertad condicional por no tener antecedentes. La emancipación para Yussef fue más difícil que para los anteriores.

Icham, por su parte, estuvo poco tiempo tutelado (menos de un año). Las pruebas radiológicas determinaban que tenía 17 años cuando fue encontrado, aunque él afirmaba tener 16. Cuando el IMMF determinó que cumplía los 18 años (según dichas pruebas), debió dejar el piso de menores. Sus educadores también le consiguieron una plaza en un CASI, pero al igual que Yussef, esto supuso para él un período de inestabilidad emocional, social y económica que motivó su recaída en el pegamento y la ingesta de alcohol a nivel abusivo, terminando por vivir en la calle del robo y la mendicidad.

El corte, a veces total, que supone la emancipación respecto a los sistemas públicos de protección y bienestar social da cuenta de que no existe una política clara respecto a los MMNA. Recién en los tres últimos años se han ido ideando programas de emancipación que sólo conllevan el paso de un piso de menores a otro de mayores, pero ya con un claro objetivo de inclusión social en España para estos jóvenes (E10).

El problema es que estos recursos son insuficientes, por lo que hemos podido observar de las historias de vida. Muchos jóvenes deben continuar su trayecto vital en solitario, o bien, volver a insertarse en las redes de apoyo migratorias en las que está incluida la familia y los amigos o conocidos (CC18). Y, en cierto sentido, esto supone reeditar antiguos fantasmas sobre el control social, las responsabilidades familiares, la inserción en los sistemas de dones y contraponen que la tutela, si bien no había cortado, sí había suspendido parcialmente.

Dicho en otras palabras, la migración de estos jóvenes responde a procesos complejos de vinculación/desvinculación del contexto familiar, social, político y económico de Marruecos. Una *fuga* de estos sistemas de constricción del sujeto<sup>101</sup> y, en cierto sentido, un proceso de individualización que gana importancia frente a las lealtades tradicionales y a la pertenencia. El sujeto que se fuga ha tomado una decisión (aunque constreñida) que traza una trayectoria biográfica que ya no se ajusta a los procesos secuenciales establecidos por su comunidad (Benedicto y Morán, 2002).

La tutela posibilita y canaliza estas decisiones. Aunque al mismo tiempo también constriñe, neutraliza y disciplina en nuevas sujeciones.

---

<sup>101</sup> Constricción no siempre hace referencia a privación o restricción económica, política o jurídica. También entendemos esta como función de la construcción de los sujetos, es decir, lo que “sujeta” mientras construye.

La emancipación supone un acto jurídico que obliga a los jóvenes a tomar nuevas decisiones dentro de un marco muy restringido de posibilidades. La “vuelta” al hogar es una de ellas, pero no en el sentido de regresar a Marruecos, sino de recuperar antiguas lealtades, pertenencias y responsabilidades.

Este proceso de toma de decisiones inmediatas nada tiene que ver con el “tomar las riendas de la propia vida” de la ideología de derechas. Se trata de un proceso que no está exento de contradicciones discursivas y ambigüedades afectivas.

El ejemplo de Yussef es significativo en este aspecto porque sus contradicciones entre las lealtades familiares y su deseo de fuga de estas ha marcado sus relaciones vinculares a lo largo de todo el proceso de tutela y ha *hecho síntoma*. La emancipación lo ha dejado aislado en este trayecto lábil, y sólo después de haber llegado hasta el lado más marginal de la exclusión social, la cárcel, ha decidido recurrir a su familia. No obstante, el trayecto anterior le ha permitido hacer negociaciones con esta. Yussef vive actualmente en piso compartido, cerca de su hermano, pero no con él. Ayuda económicamente a su familia en la medida en que puede, pero sólo después que solventa sus propias necesidades tanto materiales como simbólicas.

Nabil, por el contrario, no ha podido hacer esta negociación de momento y sólo vive actualmente para su familia. Mantiene a ésta íntegramente, se ha traído a un hermano para ayudarlo a estudiar, sus vacaciones son empleadas sólo para visitar a la familia incluso la extensa y llevar dinero, ropa y regalos. Trabaja y ahorra prácticamente por ellos.

La tutela le ha permitido cierto descanso incluso físico y mental, pese a que sus crisis de ansiedad tenían que ver precisamente con el hecho de que no se podía permitir este descanso. También le ha permitido establecer otras lealtades, aprovechar los recursos y la información, aprender un oficio y manejarse entre personas de distintas nacionalidades.

La diferencia entre Nabil y Boabdil es que este último tiene más hermanos en España que ayudan a su familia económicamente y que no es el primogénito. No obstante, cuando Boabdil se emancipó y pudo irse a vivir con su pareja española, tuvo que

negociar con ésta las diferentes lealtades y pertenencias. Ya que para su pareja era excesivo el cuidado que Boabdil ponía en la relación con su familia pese a la distancia.

En los tres casos, sería un error considerar que las negociaciones entre sus diversas lealtades, alianzas y pertenencias, así como sus contradicciones, están concluidas. No porque sean muy jóvenes o extranjeros, sino precisamente porque son sujetos. Recordemos que desde nuestro marco de análisis, el sujeto nunca llega a llenar el vacío de su constitución y, por tanto, a configurar una identidad cerrada y acabada, libre de ambigüedades. Sin embargo, es precisamente esta falta de ser, lo que posibilita la agencia y configura trayectorias vitales tan variadas (aun cuando todos han sido considerados MMNA).

Retomando la cuestión de la política con respecto a los MMNA, podríamos decir que también es la inconsistencia de su formulación, la que abre posibilidades muy variadas en las trayectorias biográficas. El problema es que algunas de estas trayectorias van hacia la exclusión social absoluta. Tenemos el caso de Nourdin que tras su repatriación ha regresado a España y entrado en los circuitos alternativos de supervivencia, lo que le ha llevado a la cárcel. Mientras que de Icham no sabemos nada después de su expulsión y su estado de marginación en las calles de Marruecos. Para ellos, la tutela ha sido un factor exclusógeno más que protector, un mecanismo generador de marginalidad social, en la medida en que los ha expulsado.

No podemos determinar cuáles son los objetivos de la política de protección de los menores en el caso de la CAM. Si es la protección y la inclusión social en España, o bien, el cumplimiento de una interpretación restringida de la Ley de Extranjería en su vertiente de control de flujos migratorios.

La indeterminación de esta política, pero sobre todo sus efectos en las vidas de algunos de los jóvenes, afecta directamente al proceso pedagógico de los programas de acogimiento. Ni educadores, ni coordinadores de centro, ni responsables de ONGs o programas de atención conocen el objetivo último de la tutela. Así mismo, tampoco saben si los menores con los que están interviniendo serán repatriados, tendrán su documentación en regla, o tendrán posibilidades de acceder a nuevos recursos de apoyo a su inclusión social en España. Desde esta incertidumbre es muy difícil desenvolverse

cotidianamente con los jóvenes. Teniendo en cuenta, además, que su trabajo finaliza cuando estos cumplen los 18 años (reales o determinados por las pruebas radiológicas). Teniendo en cuenta, también, que los jóvenes migrantes deben poder conseguir la documentación, la formación, un trabajo y un piso en un período que no puede extenderse más allá de los tres años (en el mejor de los casos). Es decir, se ven impelidos a hacerse adultos incluidos socialmente, según los estándares de un orden social determinado, cuando ni siquiera tienen un estatuto de ciudadanía plena.

El fracaso en la integración social de algunos de estos jóvenes, no obstante, es visto como un fracaso de ellos mismos debido a las supuestas particularidades o características que se les atribuye y no tanto como un fracaso de las agencias que deben permitir y promover el acceso a la ciudadanía.

Podría argumentarse que los MMNA no tienen porqué acceder a un estatuto de ciudadanía en España dado que son extranjeros. Este tipo de segregaciones tiene su fundamento en el hecho de que la ciudadanía continúa vinculada de forma obsoleta a la pertenencia a un Estado-nación. Para Javier de Lucas (2002) el concepto de ciudadanía debe superar el eje articulador del trabajo y de la nacionalidad y situarse en un espacio más cercano a los *derechos del hombre* (y de la mujer).

## **2.9. La inserción laboral en España**

Como hemos visto en el apartado 9.7 del capítulo IV, el rechazo social hacia los marroquíes es mayor, si cabe, en relación al resto de nacionalidades y minorías que se encuentran viviendo y trabajando actualmente en España. Este rechazo es sentido por los jóvenes sobre todo cuando tienen que buscar trabajo.

La inmediata incorporación a las prácticas de empresas para algunos de ellos, les hace pensar que es fácil insertarse laboralmente. Muchos creen que serán contratados por la empresa cuando finalicen las prácticas y hacen todo lo posible para que así sea. Con el tiempo se dan cuenta que no tienen muchas posibilidades. Si les queda poco tiempo para dejar el piso de menores, empiezan una ardua tarea para buscar otro trabajo. Algunos llegan incluso a abandonar las prácticas. Esto les ha sucedido a Youssef, Nabil y Boabdil,

cuya inminente emancipación les obligó a desplegar todas las estrategias posibles para conseguir un trabajo con contrato sino fijo, al menos de un período de un año, lo cual les debía posibilitar renovar sus permisos de residencia y solicitar el de trabajo.

Yussef no consiguió ninguno en Madrid. Nabil terminó inscribiéndose en una Empresa de Trabajo Temporal (ETT) que le hizo un contrato de prueba de tres meses en una fábrica de plásticos para la cual no estaba preparado. Boabdil encontró otro trabajo con contrato de prueba de tres meses en un restaurante. Nabil y Boabdil aceptaron este tipo de contratos debido a la angustia que les causaba la renovación de su documentación. De alguna forma, confiaron en sus habilidades para el trabajo y en que las empresas que les habían tomado como prueba, les contratarían finalmente por un tiempo mayor.

Sin embargo, a Nabil la ETT continuará haciéndole contratos temporales por tres meses durante mucho tiempo. Debido a ello, busca nuevamente trabajo y es contratado por una empresa textil en Madrid por seis meses. Con este cambio, consigue renovar su documentación y tramitar el permiso de trabajo. Dado que Nabil se había trasladado a vivir a Alcalá de Henares a causa de su primer trabajo, debe levantarse a las 4,30 horas de la mañana para llegar a trabajar a Madrid a las 7 horas. Además, su jornada laboral se extiende hasta las 19 horas. Al cabo de unos meses, decide volver a solicitar trabajo en la ETT, pese a que el sueldo es inferior y la inestabilidad mucho mayor.

Nabil estuvo trabajando para la ETT cerca de dos años. Esto significa que la ETT fijaba sus condiciones laborales, pese a que el joven trabajó en dos fábricas distintas. Los contratos que siempre ha tenido han sido temporales, de tres o seis meses. No tenía vacaciones reconocidas, simplemente se le daba de baja el contrato. Cobraba un sueldo muy inferior al resto de trabajadores de las fábricas, teniendo las mismas obligaciones.

Nabil decidió dejar de trabajar para la ETT en varias ocasiones por estas razones, pero las necesidades de su familia y su responsabilidad moral no se lo permitían. De hecho, cada vez que viajaba a visitarles a Marruecos, tenía problemas con la ETT por su ausencia y a él no le importaba. Pero siempre terminaba pidiéndoles disculpas y aceptando su reincorporación en las mismas condiciones.

Finalmente, en el año 2006 decide irse definitivamente de la ETT y buscar trabajo en otras empresas. Un amigo le pide que trabaje en su locutorio durante las vacaciones para reemplazarlo. Nabil ha aprendido diversas frases en rumano y chino debido a que ha tenido amigos de estas nacionalidades durante su formación y en su trabajo.



El locutorio le gustaba mucho por la oportunidad que le ofrecía de relacionarse con gente nueva y porque siempre ha tenido un sentido de la generosidad muy amplio que le ha hecho ganarse el afecto de muchos.

Mientras estaba desempeñándose en este trabajo, los dueños de la fábrica de plásticos le llaman para que se incorpore, pero esta vez con contrato fijo, con mayor sueldo y pasando por alto a la ETT. Nabil no acepta y continúa en el locutorio. Al cabo de dos meses, le vuelven a llamar ofreciéndole mayor sueldo (1.200€) y Nabil acepta porque sabe que es un sueldo que le permitirá devolver los créditos bancarios que ha solicitado para traerse a su hermano y comprar el terreno de la casa de los padres en Tánger. Hay que aclarar que el sueldo que cobra en la actualidad no figura totalmente en su nómina, sino que una parte le es entregada en un sobre cerrado.

La aceptación de Nabil de sus nuevas condiciones laborales no fue bien vista por muchos de los trabajadores de la fábrica de plásticos debido a que ganaba igual que cualquier trabajador que llevara muchos más años en esta. No es la primera vez que el joven tiene conflictos en el trabajo debido al rechazo de sus compañeros. En diversas ocasiones le insultaron y hasta agredieron. Una de las encargadas controlaba constantemente lo que hacía informando del menor indicio de “ineficacia” a los empresarios. Esta situación llevó a Nabil al extremo de pegar en la cara a la encargada durante una discusión. Curiosamente, los dueños de la empresa siempre confiaron en Nabil y en su capacidad y desempeño para el trabajo. Intermediaron en todas las ocasiones en que fue insultado, solucionaron el altercado con la encargada rogando a esta que retirara la denuncia por agresión y hasta organizaron dos reuniones con los trabajadores para advertir que no tolerarían ningún tipo de discriminación hacia Nabil o cualquiera de sus compañeros extranjeros.

Hasta el momento, las relaciones entre Nabil y sus compañeros de trabajo continúan tensas y él continúa pensando en cambiar de trabajo algún día.

En cuanto a Boabdil, al cabo de los tres meses de prueba, el restaurante le ofrece un contrato a tiempo parcial y una nómina en la que tampoco figura todo el monto de lo que cobraba. Pese a ello, su jornada laboral y sus obligaciones eran las mismas que las de cualquier otro trabajador del mismo restaurante.

Boabdil se da cuenta de esta infravaloración de sus derechos laborales, se informa y exige un cambio de contrato. Esta exigencia le lleva a tener problemas con el encargado de la empresa, pero los dueños aceptan sus condiciones. Boabdil empieza a cumplir con el horario laboral que figura en su contrato. Al cabo de los nueve meses, se encuentra con una carta de cese voluntario que debe firmar. El joven no la firma y, en su lugar, la lleva a un sindicato para que le informen los abogados. Entra en un proceso de mediación laboral que finalmente no satisface a Boabdil, quien prefiere el despido y la indemnización. De hecho, ya se encontraba trabajando en otro restaurante.

El apoyo a la inserción laboral de estos jóvenes y, en general, de todos los jóvenes en España, no contempla la formación en derechos laborales y en sistemas fiscales. Esto es algo que van aprendiendo con el tiempo y después de aceptar condiciones laborales de explotación que se suman a situaciones de rechazo social y xenofobia. En algunos casos, son constantemente vigilados porque se les supone una incapacidad para el trabajo, o bien, una característica de delincuentes (como en el caso de Yussef). La infravaloración que sufren por su condición de extranjeros y marroquíes, así como la infravaloración de sus derechos laborales son vividas por estos jóvenes con cierta resignación, ya que consideran que hay que pasar por ello para ganarse el espacio. Esta actitud es una estrategia integracionista que sólo algunos despliegan, mientras que otros prefieren otras vías.

La estrategia integracionista en el ámbito laboral supone que no tengan que dar motivo de queja a los autóctonos, en particular, a los empresarios. En palabras de Castien *“hay que trabajar duro y no protestar, ejerciendo de buen inmigrante y huésped agradecido. (...) [Se trata] de una estrategia de sumisión que se basa, en primer lugar, en el reconocimiento de la existencia de una correlación de fuerzas desfavorable respecto de los españoles”* (2003: 459).

Pero los jóvenes procuran una movilidad laboral ascendente en el sentido de conseguir mejores condiciones laborales y siguen buscando trabajo en la medida en que pueden, ya que saben que no podrán permanecer mucho tiempo en las condiciones en las que están o han pasado. Es preciso tener en cuenta que ellos sólo son propietarios de su fuerza de trabajo para poder negociar en la arena de la sociedad de mercado. Y que esta

fuerza se ve disminuida por su condición jurídica inestable (durante muchos años deben renovar su documentación para permanecer en España) y por el rechazo social que funciona como mecanismo de docilidad de esa fuerza de trabajo.

No debe extrañar por ello que dejen sus puestos, lo cual es vivenciado por los autóctonos como una expresión de su supuesto rechazo a trabajar. Esto hace aparecer a los agentes del mercado laboral español como benévolos empresarios que “dan” trabajo a los inmigrantes que son pobres y están desesperados. En palabras de un grupo de investigadores que estudia las expectativas de los jóvenes inmigrantes en España *“Gusta al miserabilismo presentar las sociedades de procedencia de los inmigrantes como sociedades de la carencia absoluta, donde además el oscurantismo comunitarista anula el valor del individuo. Por ello, adoptará un discurso de autosatisfacción ante la tolerancia que muestran nuestras “sociedades abiertas” ante aquellos que “realmente quieren integrarse”, y se felicitará por disponer de “trabajo” para ellos, presuponiendo que al que “nada tiene” no le importa insertarse en aquellos mercados laborales que están siendo abandonados por los nacionales. Es mas, espera del inmigrante un comportamiento “correcto” por las generosas ofertas donadas”* (AAVV, 2005b: 290-291).

La forma cómo Yussef, Nabil y Boabdil vayan incrementando el valor de su fuerza de trabajo y, por tanto, su poder de negociación, es algo que hay que seguir indagando.

## **2.10. Situación actual jurídica y social**

Como se puede observar a lo largo de este análisis, las cinco historias de vida han seguido trayectorias bien diferentes que dan cuenta de cómo se encarnan los dispositivos políticos, económicos, jurídicos y sociales en los cuerpos de jóvenes que, en principio, parecían haber sido interpelados en un contexto similar.

Yussef tiene actualmente 21 años. Después de salir de la cárcel en régimen de libertad condicional, recurrió a una de sus antiguas educadoras quien le aconsejó que pidiera ayuda a su hermano residente en Barcelona. La palabra investida de autoridad de esta

educadora, por los vínculos emocionales que entrañaba, fue aceptada por el joven. El hermano lo recibió, lo acogió, lo cuidó y le buscó un trabajo. Cuando Yussef intuyó que ya era el momento de hacer una vida más autónoma, decidió irse a otro piso a vivir de forma compartida. El vínculo con su familia persiste actualmente más que durante el tiempo que ha estado tutelado, sin embargo, Yussef no desea convivir con esta, ni tener mayores responsabilidades que las de ayudar en lo que pueda y visitarles de vez en cuando.

Ha estado tutelado más de tres años. Pese a que la legislación prevé un permiso de residencia permanente para los menores tutelados durante tres años y la opción a la nacionalidad para aquellos tutelados durante más de dos años, ambas opciones no le fueron nunca comunicadas por parte de los servicios jurídicos del IMMF. Yussef se emancipó con permiso de residencia, pero le costó mucho conseguir el de trabajo debido a sus dificultades para encontrar trabajo durante el primer año de emancipación y a su ingreso en prisión. Actualmente tiene ambos permisos, pero debe renovarlos cada cierto tiempo. Su estabilidad legal, pues, no está asegurada.

Nabil tiene actualmente 21 años. Trajo a uno de sus hermanos menores con quien tuvo que vivir una serie de problemas legales y policiales debido a que lo trasladó a un centro de Castilla La Mancha ante una amenaza de repatriación. Debe bastante dinero a un Banco Español por créditos solicitados para pagar la migración ilegal de su hermano, comprar el terreno para sus padres, alquilarse un piso a su nombre, etcétera. Ello le obliga a trabajar en una empresa en la que no es bien recibido por sus compañeros, pero de momento acepta la situación. Vive en Madrid, alquila dos habitaciones a sendos amigos. Visita regularmente a su hermano en aquella otra CCAA, aunque nadie sabe que existe este vínculo filial. Aproximadamente una vez al año viaja a Tánger a visitar a su familia y tiene pensado traer a su madre de visita en breve.

Al igual que Yussef, ha cumplido con el tiempo preciso de tutela para obtener el permiso permanente o, si hubiera querido, la nacionalidad española. Pero tampoco fue informado. Debido a ello, debe renovar sus permisos cada dos años de momento.

Boabdil tiene actualmente 22 años. Trabaja en Madrid en un restaurante. Vive con Natalia, una joven que también estuvo bajo tutela administrativa durante tres años por

decisión propia. Ella trabaja como dependienta en una tienda. Ambos alquilan un piso a su nombre y han solicitado una vivienda de protección oficial. Tienen previsto casarse en el 2007.

Les ha sido muy difícil conseguir alquilar un piso propio. Sus contratos temporales y precarios han obstaculizado sus primeras búsquedas y, debido a ello, han pasado algún tiempo alquilando solo una habitación en piso compartido.

Boabdil ha conseguido un permiso por cinco años de residencia y trabajo en España, tras su última renovación. Sin embargo, también tenía derecho a un permiso permanente por haber estado tutelado cerca de tres años que tampoco le fue tramitado.

Icham salió del piso de menores por acordarse su emancipación mediante prueba radiológica. Se le estaba tramitando la documentación, pero esta no llegó a hacerse efectiva. Como ya hemos comentado, después de vivir un tiempo en un albergue de emergencia para inmigrantes, vivió un período de mendicidad y robos que motivaron su expulsión. Fue visto por última vez viviendo en absoluta marginación en Tánger. Y actualmente no sabemos nada de él.

Finalmente, Nourdin se encuentra cumpliendo pena privativa de libertad de más de seis años en el Centro Penitenciario de Topas, en Salamanca, después de su participación en tres robos en el año 2005 (momento en que había regresado de su repatriación a Marruecos efectuada por las Fuerzas de Seguridad Españolas). Prefirió que su abogado no negociara una reducción de la pena a cinco años, lo cual le hubiera permitido sustituir la condena privativa de libertad por la expulsión. En su lugar, pidió al abogado que lograra una condena mayor para poder cumplir condena en España. Piensa que esto le da cierto margen para quedarse en el país. De lo que no es muy consciente, es que puede ser expulsado una vez que cumpla con la condena que, en su caso, podrá ser íntegra, sin permisos paulatinos. Esto es lo que está sucediendo con muchos extranjeros cuya situación no inspira confianza a los Jueces de Vigilancia Penitenciaria para conceder los beneficios penitenciarios (permisos, tercer grado) por buen comportamiento.

Por otra parte, Nourdin tiene un hermano gemelo en Albacete el cual se encuentra trabajando en la hostelería, ha seguido idéntico proceso migratorio que él, pero ha

obtenido la documentación y el apoyo de sus educadores. Driss le envía dinero, ropa y fotos de sus familiares. Y ha solicitado, junto a sus educadores, el traslado de Centro Penitenciario de Nourdin para poder visitarlo con más frecuencia. De momento, las únicas visitas que tiene Nourdin son las de Driss y mía. Ambos han decidido ocultar al resto de la familia la situación en la que se encuentra Nourdin.

Debido a su segunda migración irregular y a su actual situación penitenciaria, Nourdin no tiene documentación alguna. Además, de acuerdo a las últimas modificaciones de la Ley de Extranjería en relación a la concesión de los permisos de residencia y trabajo<sup>102</sup>, el tener antecedentes penales podría perjudicarle para regularizar su situación documental en España una vez que cumpla su condena.

### **3. La nueva cartografía de las resistencias biopolíticas**

La racionalidad política del liberalismo avanzado instituye un tipo de *gobierno a distancia* de la cuestión social. Tal como hemos querido dejar de manifiesto en esta tesis doctoral, el Estado no se encoge sino que se reconfigura en una particular relación con el mercado y la sociedad. Esto tiene sus repercusiones en relación a una de sus funciones primordiales, la del Bienestar Social. El Estado de Bienestar español también se rearticula en sistemas mixtos: público/privado, estatal/autonómico/local, universalismo/particularismo (Gil Araújo, 2006). En este contexto, la gestión de lo social se resume en *gestión de los riesgos* (Castel, 1984), de aquellos “posibles” de

---

<sup>102</sup> Artículo 31.5. Para autorizar la residencia temporal de un extranjero será preciso que carezca de antecedentes penales en España o en sus países anteriores de residencia por delitos existentes en el ordenamiento español y no figurar como rechazable en el espacio territorial de países con los que España tenga firmado un convenio en tal sentido. Se valorará, en función de las circunstancias de cada supuesto, la posibilidad de renovar el permiso de residencia a los extranjeros que hubieren sido condenados por la comisión de un delito y hayan cumplido la condena, los que han sido indultados, o que se encuentren en la situación de remisión condicional de la pena.

Artículo 57.2. Asimismo constituirá causa de expulsión, previa la tramitación del correspondiente expediente, que el extranjero haya sido condenado, dentro o fuera de España, por una conducta dolosa que constituya en nuestro país delito sancionado con pena privativa de libertad superior a un año, salvo que los antecedentes penales hubieran sido cancelados (Ley Orgánica 8/2000, de 22 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social) (el subrayado es nuestro).

peligrosidad que intentan ser definidos como colectivos de difícil asimilación a través de la conjunción de “factores” heterogéneos determinados de antemano por el saber científico (la psicología, la psiquiatría, la sociología...). Para estos grupos existen unas tecnologías de gobierno particularistas y generalmente privadas.

Analizando el tipo de intervención de los MMNA en el marco de la Comunidad de Madrid, hemos comprobado que, efectivamente, estos son intervenidos a través de programas específicos que justifican la segregación a través de dos tipos de discursos: aquellos que tienen que ver con las supuestas diferencias culturales de estos menores y aquellos que tienen que ver con la relativa madurez de los mismos. Es decir, “son muy diferentes a nuestros menores y no son tan niños”. Por otra parte, la gestión de estos programas se deja en manos de las ONGs que deben desarrollar su labor con escasos recursos y en detrimento de las condiciones laborales de sus trabajadores y trabajadoras.

La regulación de la protección a la infancia a nivel internacional, la falta de coordinación entre los diferentes recursos y las diferentes ONGs, así como la descentralización de la competencia en materia de minoridad en España –y también en Marruecos a través de la Cooperación al Desarrollo española-, favorece la *agencia* de los menores que migran de ciudad en ciudad buscando el programa que mejor cubra sus expectativas.

La regulación en materia de *reagrupación familiar* de menores desde España hacia Marruecos se ha ido desarrollando y perfeccionando a lo largo de los últimos años a través de la firma de Memorandos y Acuerdos que han vuelto los procedimientos más simples y ágiles. Dicha regulación sirve también como amenaza permanente para posibilitar la docilidad de los menores en España o su huida de los centros de menores en los que son protegidos.

Pese a estos obstáculos –o precisamente debido a ellos-, los menores desarrollan diversas estrategias de entrada y permanencia en España: búsqueda de centros de protección en los que les sea posible la obtención de la documentación, fuga de los centros para no ser repatriados, inclusión en redes migratorias a través de un sistema de dones y contradones, retorno cuando son repatriados, inserción sociolaboral a través de

la sumisión a un mercado laboral precario, o bien, la comisión de algún delito que conlleve vivir en España durante un tiempo, aunque sea en un centro penitenciario. El despliegue de estas estrategias en medio de las constricciones estructurales de su existencia, es lo que venimos denominando *agencia*.

El análisis pormenorizado de las historias de vida nos ha permitido visibilizar las prácticas de la agencia a tal punto que podríamos concluir que algunos de los jóvenes marroquíes estudiados han actuado en la medida en que han podido para poner de manifiesto su *deseo de fuga* de las constricciones de su existencia (Mezzadra, 2005). De esta forma, de acuerdo a las circunstancias particulares de cada uno en relación a su historia personal, familiar, migratoria y de tutela, han trazado trayectorias vitales diferentes. Ahora bien, vistas estas trayectorias desde la fotografía que nos da el momento actual de sus vidas, no podemos decir que sus actos hayan sido actos de una verdadera subversión de estructuras. Las estructuras económicas, políticas, sociales e ideológicas presentes tanto en el contexto de partida como en el contexto de llegada, así como a nivel internacional, limitaron drásticamente el abanico de posibilidades que las historias biográficas hubieran podido tener. Las opciones para ellos no han sido muchas: 1) integrarse en España en el marco de un mercado laboral precario, una vivienda encarecida y compartida, y una sociedad que en ocasiones sigue mirándolos como sospechosos de criminalidad, 2) ser repatriados, expulsados o devueltos a Marruecos, 3) ser marginados de los sistemas de protección o relegados al sistema de asistencia humanitaria, o bien, 4) ser segregados en sistemas carcelarios.

En definitiva, la estructura productiva del liberalismo avanzado “integra” bajo la rúbrica de la sumisión al trabajo precario, o bien, margina hacia zonas donde no es posible la disciplina sino el control y la vigilancia: las fronteras territoriales, la cárcel, zonas segregadas de las ciudades, el trabajo sumergido...

Por tanto, sus historias migratorias no son grandes rebeliones, no sostienen ningún “lugar del Gran Rechazo” (Foucault, 1995), sino que son sólo pequeños actos de resistencia cotidiana. “[Actos] *posibles, necesarios, improbables, espontáneos, salvajes,*



*solitarios, rastreros, violentos, irreductibles, preparados para el compromiso, interesados o sacrificiales”* (Ibíd.: 85).

Las resistencias se posicionan en la economía del control y de la racionalidad del neoliberalismo para minar algunas de sus prácticas desde dentro (De Giorgi, 2006). Es siempre desde el interior de las relaciones de poder donde se constituyen las resistencias, algunas veces como *praxis de reapropiación del espacio o de los discursos* para destinarlo a un uso distinto del impuesto por las prácticas dominantes (Butler, 2004).

Para Alessandro De Giorgi, (2006), la existencia de una diferenciación aplicada por regímenes carcelarios basados en el origen étnico de los reclusos, o la implementación de prácticas psiquiátricas que objetualizan a los sujetos, como dos ejemplos del control en el ámbito de la gestión de los riesgos en la actualidad, parecen hacer imposible la resistencia, dado que estas tecnologías anulan la dimensión subjetiva de las biografías. Antes que construir personas, las tecnologías de control, las deshacen. De Giorgi también distingue entre *tecnologías de control* y *tecnologías de disciplinamiento*. Estas últimas tienen que ver más con los dispositivos de intervención que, a través de las instituciones de reproducción (familia, trabajo, centros de menores, escuela, etcétera), despliegan prácticas performativas, es decir, construyen a los sujetos, en este caso, a sujetos dóciles para el trabajo.

Sin embargo, las tecnologías de control dan cuenta de un fracaso de las de disciplinamiento en las sociedades del liberalismo avanzado. Ya no es posible socializar a través del trabajo, precisamente porque éste ha perdido su nexo con la ciudadanía. En este nuevo contexto, las tecnologías de control apuntan más hacia el control de la *multitud excedente*, aquella que está fuera de los ámbitos de producción y protección. Entre las tecnologías de control, De Giorgi apunta: la vigilancia continua de espacios enteros de la ciudad a través de cámaras de vídeo, la creación de guetos o espacios grises, el internamiento psiquiátrico, el control de las fronteras, la criminalización de grupos considerados de riesgo. Estas tecnologías responden a un *gobierno de la excedencia* que cristaliza a los sujetos en grupos, atribuyéndoles una identidad predefinida (inmigrante, desocupado, drogodependiente...) (Ibíd.: 147) y, añadiríamos, *menor migrante no acompañado*.

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

Las historias de vida dan cuenta de la subjetividad de estos migrantes, así como de sus ambivalencias y sus pequeñas resistencias. El referente MMNA que hemos venido utilizando para construir esta tesis no agota a su referente.

## CONCLUSIONES

Los objetivos iniciales de esta tesis fueron:

- Analizar los agentes económicos, políticos, sociales, jurídicos e institucionales **interpeladores** de la condición migrante de los menores no acompañados, en tanto agentes que configuran a estos como un sujeto homogéneo a partir del cual despliegan una serie de prácticas de intervención específicas.
- Poner de manifiesto las **tecnologías de gobierno** de esta población (menores migrantes no acompañados) en sus dos vertientes: **la gestión de los riesgos** a través de un **gobierno a distancia** (relegado a ONGs principalmente) y las **técnicas de disciplinamiento y control** (la jerarquización, la vigilancia, la clasificación, la amenaza de repatriación, la psiquiatrización o la criminalización) que lo reproducen como sujeto “intratable”.
- Resaltar las **estrategias de resistencia** de los menores migrantes no acompañados frente a su categorización como objeto de intervención.

Con el fin de concretar estos objetivos, nos hemos acercado a la realidad mediante una triangulación de técnicas metodológicas de investigación que ha incluido: el estudio de las fuentes secundarias, la observación participante, la entrevista semiestructurada y la historia de vida. Nuestra intención ha sido la de leer las trayectorias vitales de cinco menores marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid, bajo el prisma de un marco teórico que parte de una concepción ontológica ecléctica.

De dicho marco, destacamos la relación de co-construcción existente entre sujeto y estructura. Lo que se pretendía era superar las posturas esencialistas que han intentado definir al sujeto como ente racional y/o a la(s) estructura(s) como cerradas e inmutables. Más allá de estas posturas, hemos querido mostrar que el sujeto y la(s) estructura(s) no conforman totalidades, así como tampoco un “adentro” y un “afuera”, sino un flujo continuo de conexiones e interrelaciones.

Pese a esta cualidad móvil de nuestros objetos de análisis (sujeto y estructura), nuestro marco teórico también nos ha permitido contemplar que los flujos continuos de

interrelaciones se cristalizan o se encarnan temporalmente, dando lugar a las **identidades** y a las **estructuras de poder**. Las estructuras de poder se mantienen temporalmente gracias a las prácticas de reproducción de diferentes *agentes* (los aparatos de reproducción) que cumplen la función de *interpelar* a los sujetos. Siguiendo las teorizaciones de Alhusser (1974), hemos postulado que existe una infraestructura o modo de producción económico determinado que al no poder reproducirse a sí misma, necesita de un orden simbólico y de unos agentes de reproducción para dar lugar a la construcción de los sujetos como sujetos posicionados dentro de dicho orden.

Hemos denominado *interpelación* al mecanismo mediante el cual este orden simbólico construye y posiciona a los sujetos. Los sujetos están contruidos de tal forma que pueden reconocer la autoridad o no del portavoz (agente) de dicha interpelación, e identificarse con la posición o los modelos ofrecidos.

La *identificación* brinda al sujeto la posibilidad de imaginarse coherente, “igual a sí mismo”, con una identidad plena y “tomando las riendas de su vida”. Pero la identidad no es más que una necesidad desesperada de llenar su *vacío constitucional* (el hecho de que no tiene fundamento, ni excusas) (Aleman, 2003; Hernández Zamora, 1992).

La circunstancia de que tanto estructura como sujeto no son entidades cerradas, coherentes y plenas, es lo que nos ha posibilitado integrar el concepto de **agencia** en nuestro marco teórico. Hemos considerado a la *agencia* como la potencia desplegada entre el sujeto y la estructura. Dentro de las constricciones materiales y normativas (de la estructura) que determinan cursos de acción restringidos (debido a mecanismos de poder), el sujeto encuentra su condición de posibilidad para la agencia, esa potencia que produce el efecto de novedad (Giddens, 1986; Ema, 2005).

Así planteado nuestro marco de análisis, hemos querido estudiar la particular relación entre las estructuras económicas, políticas, jurídicas y sociales (orden social y simbólico) que determinan y construyen el sujeto específico de los *Menores Migrantes No Acompañados*. Y para ello, hemos tenido que desglosar cada uno de los *agentes* portavoces (interpeladores) del orden que les construye. Antes de hacerlo, hemos aclarado que dichos agentes son muy diversos e, incluso, pueden ser contradictorios o ambiguos en sus mensajes. En todo análisis sobre la interpelación, es necesario

distinguir entre el mensaje explícito, sus efectos buscados o no buscados y las consecuencias en el orden de la subjetividad de las personas.

En primer lugar, hemos encontrado a aquellos agentes que forman parte de una política euromediterránea y de cooperación al desarrollo claramente posicionadas hacia un interés neoliberal que favorece principalmente a la frontera Norte del Mediterráneo. Tal como expusimos, existe una conexión entre el modo de productividad derivado de las deslocalizaciones empresariales y la migración Sur-Norte –en nuestro caso la marroquí hacia Europa-.

Entre las muchas ventajas que la política euromediterránea ofrece a Europa, la que hemos destacado ha sido aquella que hace posible la plusvalía de la producción en la ribera sur de la zona mediterránea, debido al valor de la mano de obra en esta. Dicha plusvalía sólo se puede mantener en la ribera norte, en caso de que esa mano de obra emigre de forma irregular. De esta forma, se instaura un mecanismo de *docilidad* de esta mano de obra a nivel internacional (Rivas, 2005; Mezzadra, 2005; Sassen, 1996).

El orden jurídico que hace posible la reproducción de este modo de producción es la política de extranjería europea (todavía dispersa y escasamente definida) que, desde sus inicios, ya ha dejado ver su inclinación hacia el control securitario de las migraciones y la criminalización de la inmigración irregular y de las redes de solidaridad migrantes, a través de un enfoque trafiquista cuya función no es otra, precisamente, que la de ocultar los procesos estructurales que producen y precarizan esa migración.

Por otra parte, la política de inmigración europea y sus diversos efectos (criminógenos, segregadores, discriminatorios...) se unen al uso partidista que se hace en Europa de las migraciones (De Lucas, 2002; Naïr, 1998b) para instaurar la alarma social y el clima de rechazo hacia la población migrante, sobre todo la proveniente de los países árabes. Este juego configura la construcción de diversos grados de ciudadanía y la cristalización de un no-ciudadano, muchas veces no-integrado (De Lucas, 2002). Lo que Mezzadra denomina la inclusión del trabajo migrante por medio de su clandestinización y fragilización (2005: 148).

En este orden económico y simbólico se debaten las frágiles relaciones entre España y Marruecos. Estos estados representan otros de los más importantes agentes

interpeladores de la condición migrante cuyo escenario es el Mediterráneo y, específicamente, el Estrecho de Gibraltar.

Pese a los diversos intereses que han llevado a estos agentes a importantes desencuentros, se ha firmado, en diciembre de 2003, un Memorando de Entendimiento entre el Reino de Marruecos y el Reino de España “Sobre repatriación asistida de menores no acompañados” que afectó directamente a los procesos de inclusión social de los menores marroquíes que ya se encontraban tutelados. Este Memorando se firmó en un intento de dar por cerradas las diversas crisis políticas y fue enmarcado dentro del Acuerdo de Amistad y Buena Vecindad cuyo eje central es la “cooperación en la lucha contra la inmigración ilegal”. Los Menores Migrantes No Acompañados, entraron en la escena de las luchas políticas y de las negociaciones.

En el escenario marroquí, las estructuras familiares y sociales constituyen agentes cercanos de configuración de una migración de menores mayoritariamente masculina y de clases más desfavorecidas. Sin embargo, no todos los niños marroquíes pobres emigran. Existen factores de selección de los candidatos a partir dentro del grupo familiar y social (Camarero y García Borrego, 2004) promovimos por el hecho de que entre Marruecos y España se ha establecido lo que algunos autores denominan *espacios o comunidades transnacionales* (Giménez y Suárez, 2000; Eguren, 2003). La **familia red marroquí** y la **red migratoria marroquí** son agentes que intervienen directamente en los mecanismos de decisión de cuáles de entre los menores migrarán y cuáles no. Por tanto, son también agentes de interpelación.

En el escenario español, la política de extranjería se ha configurado como discurso interpelador en tanto concreta los principales planteamientos de la política de extranjería europea. Es decir, las prácticas securitarias y de criminalización de la inmigración ilegal (Zamora, 2005; Silveira, 2002), así como de la regulación de una política de Cooperación para el Desarrollo más orientada hacia la inversión económica española en suelo marroquí y la prevención de las migraciones de los súbitos de este país (Cortés Maisonave, 2006), que hacia un intento de acercamiento histórico, social y cultural (Bernabé López, 1992).

Los efectos de esta política de extranjería son patentes: no detienen las migraciones y sí consiguen incrementar la proporción de migrantes en situación irregular (Zamora, 2005); discursivamente, construyen un sujeto migrante que se relaciona constantemente con la inestabilidad potencial del Mediterráneo (Naïr, 1996, 1998; Moreras, 2005); fomenta aún más las inversiones españolas en suelo marroquí fragilizando los trabajos tradicionales y produciendo paro masculino, así como más migraciones (Refass, 2005). Dado que estas migraciones son cada vez más perseguidas, obliga a las personas o familias del Sur a buscar nuevas estrategias de entrada y/o permanencia en España. La migración de menores de 18 años, ha sido una de estas estrategias, ya que en el año 1996 se aprueba la Ley de Protección de los Menores en España (Adroher, 1998; Suárez, 2006), que posibilita la protección de todas las personas menores de 18 años en igualdad de condiciones, independientemente de su condición de extranjeras.

La Ley de Protección de los Menores en España responde a las pretensiones universalistas de la Convención Internacional de los Derechos del Niño de 1989, que propugna un *sujeto activo de derechos menor de 18 años*. Sin embargo, esta concepción de la niñez da cuenta de enormes contradicciones en la práctica: por un lado, construye discursivamente un sujeto activo de derechos, pero por otro, existen muchas formas de intervención que limitan la capacidad de los niños y las niñas para decidir sobre sus propias vidas. Estas prácticas son avaladas por saberes científicos tales como la pedagogía, la psicología o la psiquiatría, que a través de la clasificación, determinan quienes de entre ellos no están en condiciones de decidir. Otra forma de limitar la capacidad de decisión de los menores es dotar de contenido el concepto comodín de “interés superior del niño”, usado por educadores, juristas, políticos y cooperantes para tomar decisiones sobre estos sin consultarles. En definitiva, la contradicción patente entre discurso y práctica en la protección de la infancia en el mundo occidental, supone un despotismo ilustrado que implica el “todo por los niños pero sin los niños” (AAVV, 1989: 15)

Sin embargo, la regulación de una determinada concepción de la infancia en el mundo occidental es precisamente la que posibilita que algunos niños marroquíes se sientan identificados con esta interpelación. Y esto en un doble sentido.

En primer lugar, el desarrollo del derecho del menor en el siglo XX ha supuesto la contundente limitación del poder absoluto del padre, cabeza de familia, haciendo aparecer al Estado como el garante de los derechos dentro del ámbito privado del hogar. Recordemos que la autoridad paterna en los países islámicos persiste y que, sin embargo, dicha autoridad está siendo cuestionada por el menoscabo de su rol de sustentador familiar debido a la crisis del empleo masculino y al incentivo del empleo femenino derivado de las deslocalizaciones de las empresas europeas (Rivas, 2005). En muchos casos, el padre es una figura cuestionada en Marruecos actualmente.

En este sentido, la migración de menores de 18 años puede ser leída como su intento de inserción en sistemas de bienestar en los que el poder paterno está limitado y el Estado (en este caso, el español) asume responsabilidades de protección. Se trata de un movimiento de *fuga*, entendida esta como una estrategia que pretende conjugar a las instituciones de reproducción social (familia y Estado) pero a un nivel transnacional.

El problema es que, en España, el Estado no ha terminado de asumir enteramente estas responsabilidades (Rodríguez Cabrero, 2004), como concluiremos más adelante.

En segundo lugar, la concepción de niñez (nunca unívoca) de occidente, si bien no agota a sus referentes (todos los niños y las niñas del mundo), permite a los menores extranjeros quedarse en Europa aunque muchos no se sientan niños. En otras palabras, algunos jóvenes marroquíes responden a esta interpelación en la medida en que les favorece.

Ahora bien, para completar el proceso de interpelación, los jóvenes deben constituirse como menores. Es en este sentido que decimos que la protección de los menores no acompañados, tal como está planteada, los infantiliza.

Finalmente, la supuesta universalidad en el reconocimiento de los derechos de los menores de 18 años, al margen de su nacionalidad, no es tal en la práctica. Existe en España, toda una serie de convenios, programas, instrucciones y hasta leyes (como la de extranjería) que ponen en entredicho esta universalidad. Por ejemplo, la Ley de Extranjería española regula un procedimiento diferencial para los MMNA respecto a los menores nacionales. Y es que sobre los menores extranjeros rige el proceso de



**reagrupación familiar** en origen (que el Reglamento llama directamente “repatriaciones”) y sólo en su defecto, la protección.

La protección de los MMNA en España se realiza de forma descentralizada. Cada Comunidad Autónoma tiene competencias propias en materia de minoridad. Sin embargo, sigue siendo el Estado el que centraliza la política de extranjería. Esta disparidad de competencias plantea dificultades a la hora de decidir sobre los menores. Nuevamente aquí, estamos ante agentes diferentes que pueden tener intereses y prácticas hasta contradictorias (relacionadas en muchos casos con las relaciones políticas).

Nos ha interesado particularmente el caso de la Comunidad de Madrid (CAM). Esta CCAA ha aprobado el II Plan de Atención a la Infancia y la Adolescencia Regional (2002-2006) que propone una *atención especializada* para con los MMNA principalmente a través de: 1) el ejercicio de la representación legal (tutela y solicitud de reagrupación familiar en origen o, en su defecto, regulación del permiso de residencia); 2) Pisos de vida independiente y 3) atención socioeducativa adecuada a sus necesidades. El desarrollo de la política de intervención directa de la CAM hacia los MMNA forma parte del “arte de gobernar” la minoridad extranjera, es decir, lo que Foucault (1990, 1999b) definió como una forma de gobierno en torno a la subjetividad que tiene una doble dimensión: 1) una **dimensión creativa**, porque construye realidad, en este caso, construye a los MMNA por cuanto los define, caracteriza y crea programas específicos que les atiendan y 2) una **dimensión de invisibilidad**, es decir, gobernar sin que se vea una forma de ciudadanía devaluada en cuanto al acceso a los derechos, ya que para acceder a estos hay que pasar por el tamiz de la minoridad. Tamiz que, como vimos, configura un sujeto incapacitado para decidir por sí mismo.

Un ejemplo de esto que venimos diciendo es que el II Plan de Atención a la Infancia y la Adolescencia de la CAM entiende el ejercicio de “representación legal” de los menores a la práctica de tramitarles la reagrupación familiar en origen y, en su defecto, la tarjeta de residencia, y no como propone el propio Defensor del Menor, el derecho a la asistencia letrada externa y gratuita de la cual carecen totalmente estos menores (2004).

El Instituto Madrileño del Menor y la Familia (IMMF) es el agente encargado de la protección de la infancia dentro de la región. Pero ejerce sus funciones en red junto a otras instituciones relacionadas directa o indirectamente con la infancia en la Comunidad, tales como el Defensor del Menor, los Servicios Sociales, las instituciones educativas, las ONGs de gestión de los programas de intervención, etcétera. Entre todas conforman una red polifónica que también participa en la configuración de las concepciones en torno a la minoridad en riesgo o desamparo. Pero además, en muchos casos, estas instituciones son las encargadas de poner en marcha los programas de intervención directa, produciendo lo que hemos venido denominando la vertiente **performativa** de las racionalidades políticas (Landau, 2004), es decir, los mecanismos concretos que buscan regular, conducir, disciplinar o crear el sujeto particular MMNA. Lo descrito hasta el momento, nos remite al concepto de **gubernamentalidad** propuesto por Foucault (1992b, 1999) para definir la relación entre gobierno de las cuestiones sociales y el conocimiento de las mismas a través de la observación directa. Específicamente en el tema de los MMNA, esta gubernamentalidad se lleva a cabo mediante el siguiente proceso<sup>103</sup>: primero, se define al sujeto MMNA en base a la observación de elementos heterogéneos; segundo, se homogeniza sus características y perfiles, llegando a crear al “colectivo MMNA”; tercero, se generan dispositivos específicos para atender a dicho colectivo, es decir, se idean **técnicas de disciplinamiento (o tecnologías del yo)** (Foucault, 1989b, 1990; 1999b); cuarto, se observa, evalúa, clasifica, jerarquiza, en definitiva, se examina al colectivo ya segregado para incrementar el conocimiento sobre el mismo y perfeccionar las técnicas de disciplina o bien de control.

Este proceso forma parte de lo que hemos venido llamando la **gestión de los riesgos** sociales (Castel, 1984) en la Comunidad de Madrid en relación a los MMNA.

Las instituciones encargadas de la intervención directa con MMNA en la CAM y bajo la supervisión del IMMF, son las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) en virtud

---

<sup>103</sup> El hecho de que este proceso de constitución del sujeto MMNA se presente de forma lineal es a los efectos explicativos. Siguiendo nuestro marco de análisis, los procesos nunca pueden ser lineales, ni causales, más bien debemos pensar en la idea reticular de los procesos y en su movimiento a través de flujos y conexiones diversas.

del progresivo trasvase de responsabilidades por parte del Estado de Bienestar hacia el Tercer Sector, que responde a una concepción de ciudadanía activa, privada y voluntarista propia de una ideología neoliberal (Navarro, 2002; Gil Araújo, 2006).

Hemos denominado a este trasvase como **gobierno a distancia** (Martín, Miranda y Vega, 2002), que se ejerce de forma extremadamente especializada. Son los poderes públicos los que convocan a las ONGs a competir para llevar a cabo proyectos de intervención a “colectivos vulnerables específicos” ya definidos en las propias convocatorias. Las ONGs se adaptan a estas definiciones, haciendo “encajar” a las personas que atienden en alguno de los colectivos así definidos.

La atención social se traduce en el **acceso segregado** de los considerados “vulnerables” divididos por rasgos específicos (drogadicción, inmigración, discapacidad, minoridad...) desarticulando la universalidad en el acceso a los derechos sociales, civiles y políticos (Gil Araújo, 2006). El caso de los MMNA es paradigmático en la medida en que ni siquiera tienen reconocido el estatuto de ciudadanía. El resultado de esta intervención es, en muchos casos, que los sujetos se identifiquen con el rasgo (**polo de identidad**, según nuestro marco de análisis) que les procura el beneficio de la asistencia, lo cual reproduce, a su vez, que sean segregados del resto de la sociedad.

El fracaso de esta forma especializada de gestión de los riesgos es analizada, por parte de los gestores de la intervención, como fracaso de los “beneficiarios de los proyectos”, en este caso, los MMNA. Ya que no se entiende que pese al esfuerzo en crear programas específicos, *ellos* no se “adaptan”. De este modo, se idean nuevas técnicas de intervención para los “intratables”: se perfecciona el sistema penal del menor y se le dota de presupuesto, se crea el Programa de Pensiones, se aceleran procesos de repatriación, se crean centros tutelares en Marruecos financiados con la Cooperación al Desarrollo española, etcétera.

Estas nuevas técnicas, ya no de disciplinamiento, sino de **control** (De Giorgio, 2006), obligan a los menores a idear, a su vez, nuevas estrategias de **resistencia**: fuga de los centros, desobediencia, itinerancia, vida en la calle, aprovechamiento de los recursos públicos, construcción de una identidad social y grupal... Sus comportamientos son observados como si fueran parte de “sus” características, cerrando el círculo de

complementariedad entre **saberes y prácticas** que guían y justifican la intervención, el control y la repatriación de los MMNA.

Como hemos mencionado más arriba, los distintos agentes analizados interpelan a los jóvenes marroquíes en una polifonía que les invita a identificarse. Sin embargo, no todos los jóvenes se ven identificados con estas muy diversas llamadas. El análisis de cinco historias de vida nos ha permitido comprobar la heterogeneidad de situaciones vitales y trayectorias migratorias trazadas por los jóvenes marroquíes en su relación con las estructuras de poder que les constriñen. En primer lugar, no todos los jóvenes emigran, ni los que lo hacen, lo hacen por el mismo motivo.

Las cinco historias nos han ayudado a demostrar los diferentes grados de apoyo por parte de la familia respecto a sus proyectos migratorios, así como diversas lealtades construidas en su vecindario, en la calle, en el puerto, con el grupo de pares... Las decisiones en aras a la migración no están exentas de contradicciones y tensiones subjetivas, producto de interpelaciones diversas: económicas (constricciones materiales, paro y futuro incierto); sociales (representaciones imaginarias respecto a un futuro ideal en España o Europa); familiares (roles de género y generacionales, reconocimiento y prestigio, deberes y obligaciones, afectos de muy diversa índole, etcétera); personales (deseo de libertad, aventura, aprendizaje, necesidad de trazar la propia biografía, etcétera).

Esta heterogeneidad de situaciones se encuentra también en las lealtades que los jóvenes marroquíes han establecido durante su proceso migratorio y de tutela en España. En este período, los jóvenes han mantenido diversas identificaciones en relación al grupo de pares en el contexto español, a la sociedad marroquí emigrada, a la sociedad española -ambas plurales-, al sistema de tutela y sus principales referentes: los educadores y educadoras.

Teniendo en cuenta esta heterogeneidad de trayectorias trazadas por múltiples identificaciones (aceptaciones de las interpelaciones), lo cierto es que todos han procurado buscar mecanismos compensatorios a su infraciudadanía. El resultado suele ser la conjunción de aparatos de reproducción (familia y Estado de Bienestar) a nivel

transnacional, con el que los menores de 18 años juegan sus partidas y procuran resolver sus tensiones subjetivas.

Estos dos sistemas de reproducción movilizan lógicas diferentes. La familia (al igual que la red migratoria) se rige fundamentalmente por la lógica del don/contradon. Mientras que el Estado de Bienestar, en su vertiente de protector de la minoridad extranjera (sistema de intervención con menores MMNA), se rige por una lógica que hace primar el examen, la clasificación y la jerarquización y, por tanto, la competitividad. Para “ganar” dentro de esta última lógica, muchas veces los menores tienen que trazar trayectorias individualistas incompatibles con las responsabilidades familiares y sociales. La tensión subjetiva, entonces, también se traduce en un vaivén entre el deseo de **individualización** (Beck, Giddens y Lash, 1997) y la necesidad de reconocimiento sociofamiliar. Tensión que, por otra parte, nunca se resuelve, llegando, en algunos casos, a “encarnarse” en forma de síntomas psicósomáticos, uso de pegamento, relaciones ambivalentes con la autoridad, hetero o autoagresividad, etcétera. En muchos casos, estos comportamientos, así como aquellos que son fruto de sus propias estrategias de supervivencia frente a los obstáculos estructurales (tales como la itinerancia para no ser repatriados, las fugas o la instrumentalización de los recursos) son vistos por parte de los agentes de intervención, como comportamientos de inadaptación social o “shock cultural”, personalizándose y, algunas veces, psiquiatrizándose los conflictos sociales. En ningún caso, se lee en ellos la presencia de la **agencia** de los menores o el papel exclusógeno de los agentes de interpelación que definen grados subalternos de ciudadanía para estos.

En este sentido, hemos insistido mucho a lo largo de esta tesis, en el hecho de que toda definición sobre los menores y sus perfiles supone la construcción de argumentos discursivos que nunca podrán incluir de manera exhaustiva a su referente (Butler, 2004). El concepto de MMNA no captura al referente y es precisamente esta limitación de los saberes científicos (antropológicos, sociológicos, psicológicos y jurídicos) lo que permite a los jóvenes marroquíes hacer aflorar su **agencia**, su capacidad para poner límites a las construcciones autorizadas sobre ellos. La ausencia de un referente final para el término impide que éste pueda ser tan **performativo** como los agentes políticos, sociales y científicos imaginan que es (Ibíd.).

Hemos demostrado precisamente que, partiendo de una situación parecida (adolescentes marroquíes, provenientes de la periferia de las grandes ciudades, clases pobres, una misma religión, migración irregular, cierto contacto con instituciones de protección en España, etcétera), estos jóvenes han desarrollado trayectorias vitales diferentes entre sí y que no tienen que ver con los *perfiles* o *factores* atribuidos a ellos por los agentes de control con el fin de construir grupos de riesgo. Las trayectorias biográficas son, más bien, resultado de la interrelación de los siguientes elementos: 1) la tensión subjetiva de libertad (siempre ambivalente y contradictoria) (Mezzadra, 2005); 2) la acción de las fronteras, entendidas estas en un sentido amplio (fronteras territoriales, administrativas, legales; barreras sociales, discriminación); 3) la práctica de la **gubernamentalidad** (Foucault, 1992b) en cuanto a la **gestión de los riesgos sociales** a partir de un Estado de Bienestar reconfigurado por la racionalidad del liberalismo avanzado (Gil Araújo, 2006), y 4) la **agencia**, no como propiedad de los sujetos, sino como posibilidad compartida (Ema López, 2005).

Sin embargo, pese a la particular interrelación de estos elementos que determinan trayectorias diversas, debemos reconocer que el poder de interpelación de algunos de los agentes analizados es tal que las oportunidades en las vidas de los jóvenes marroquíes siguen siendo bastante limitadas.

Si tenemos en cuenta cuál es el punto en el que se encuentra la trayectoria vital de los cinco jóvenes estudiados, vemos que sus posibilidades no han sido muchas: repatriación, segregación, marginación en sistemas carcelarios o integración como mano de obra precarizada. En algunas de estas situaciones, los jóvenes han respondido identificándose mediante el rasgo o **punto nodal identitario** que les ha permitido conseguir alguno de sus objetivos, desplegando de esta forma, dentro de las relaciones de poder, sus pequeñas **resistencias**. Dichas resistencias, a veces ambiguas, espontáneas, inconscientes, violentas..., sólo han podido desplegarse desde dentro de las estructuras y en relación a ellas, nunca desde fuera. En algunos casos, han supuesto verdaderas prácticas de reapropiación de los discursos para destinarlos a un fin distinto del impuesto por los agentes dominantes. Por ejemplo, el propio acto de redefinirse menores en un sistema de bienestar distinto del de su país de origen.

Hasta cierto punto, las **tecnologías de disciplinamiento** (dispositivos de intervención de la minoridad desamparada y extranjera desplegados en los últimos años en España) permiten esta agencia. Sin embargo, dichas tecnologías se combinan con otras **de control**, que dejan menos espacio para la construcción de subjetividad y desarticulan formas de socialización y cooperación social. Más aún, despersonalizan dirigiéndose a grupos de riesgo diferenciados no sólo por sus actos, sino también por una posible peligrosidad atribuida a través de elementos, a veces, muy heterogéneos. Entre estas tecnologías hemos encontrado principalmente a **la psiquiatrización de los conflictos**. Sin embargo, otras como la amenaza de repatriación, las sanciones o castigos dentro de los pisos de menores, la exclusión de los sistemas de protección a los 18 años, funcionan, a nuestro entender, algunas veces como prácticas de disciplinamiento y docilidad, y otras como control y exclusión. Viejas y nuevas tecnologías de gobierno se unen en relación a un grupo considerado *razón de Estado* (Gil Araújo, 2006) como para incluirlo en la agenda política de negociaciones transnacionales que, a través de la Cooperación para el Desarrollo lleva la defensa por el control de las fronteras más allá del territorio nacional (Cortés Maisonave, 2006).

Cuando los MMNA pasan a convertirse en cuestión de Estado, se despliegan una serie de directrices, memorandos y acuerdos que simplifican y agilizan la lucha contra la inmigración y sus diversas prácticas de control, algunas de las cuales violan derechos fundamentales (tales como las repatriaciones de menores) (Arce, 2005). Dichos acuerdos se convierten en normas **normalizando la emergencia**. Es decir, se inserta un proceso que produce consenso social en torno a las nuevas medidas represivas o de control. Para De Giorgio (2006), una vez que cesan las emergencias (sobre todo cuando desaparecen del escenario mass-mediático), las medidas represivas adoptadas para enfrentarlas permanecen en vigor, normalizando los efectos de limitación de libertad que derivan de ellas.

Mientras el discurso políticamente correcto despliega dispositivos de intervención de la minoridad desamparada, tanto en España como en Marruecos, por otro lado, agiliza instrucciones y acuerdos de repatriación sin el consentimiento de los menores. El

objetivo subyacente de estos discursos y prácticas es el control de las migraciones y la docilidad de la mano de obra marroquí. Los jóvenes marroquíes son tratados como menores sin capacidad de decisión y expulsados como adultos, exactamente por el mismo discurso: “el interés superior del niño”.

Sus historias biográficas trazan líneas de **resistencia o fuga** frente a estos intentos de encasillamiento, lo que nos permite concluir que el término Menores Migrantes no Acompañados no agota jamás a sus referentes.

No queremos cerrar esta tesis sin volver a resaltar la utilidad que tiene estudiar los fenómenos sociales a la luz de un marco teórico que considera fundamental la relación de co-construcción entre sujeto y estructura. Más allá de las conclusiones específicas de esta tesis, su contribución radica fundamentalmente en la complejidad que asigna a la realidad vista con una mirada interdisciplinaria y ecléctica. Complejidad que nos ha permitido dilucidar relaciones estrechas entre las estructuras de poder y la configuración de identidades. Todo ello gracias a un recorrido etnográfico a través de historias de vida observadas durante más de cuatro años.

Esta inmersión en la realidad nos ha obligado a reconocer la implicación personal de la investigadora respecto a “su sujeto/objeto de estudio”. Implicación que ha debido ser traída al análisis como elemento subjetivo que no tiene porqué ser siempre negativo. En el caso de esta tesis, la presencia de la investigadora de forma más o menos intensa en la vida de los cinco jóvenes marroquíes estudiados durante todo este tiempo, ha permitido resaltar las contradicciones subjetivas implícitas en los procesos migratorios, así como las contradicciones entre discursos y prácticas propias de todo agente de interpelación. Queda por seguir indagando en esa línea fluctuante que trazan las vidas de estos jóvenes.



## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1989): *¿Tratamiento penal para menores?*. Madrid: Cáritas Española.
- AAVV (1993): *África, España y la CE. Flujos migratorios y Cooperación al Desarrollo*. Toledo: Fundación Friedrich Ebert.
- AAVV (2002): “Las políticas públicas autonómicas. Capacidad de autogobierno y Estado de Bienestar”. En SUBIRAT, J. y GALLEGU, R. (eds.): *Veinte años de autonomías en España. Leyes, políticas públicas, instituciones y opinión pública*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- AAVV (2004): *Hogares, cuidados y fronteras... Derechos de las mujeres inmigrantes y conciliación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- AAVV (2005): *Una aproximación a la vulneración de los derechos humanos de las trabajadoras sexuales en la ciudad de Barcelona*. Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans:  
[http://www.ub.es/ospdh/investigaciones/invest/invest15\\_cas.htm](http://www.ub.es/ospdh/investigaciones/invest/invest15_cas.htm)
- AAVV (2005b): “Jóvenes inmigrantes: diferenciaciones, expectativas, segregaciones”. En PEDREÑO CÁNOVAS, A. y HERNÁNDEZ PEDREÑO, M.: *La condición inmigrante: exploración e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- ACNUR (2005): “Menores no acompañados”. En Conferencia regional sobre *Las migraciones de los menores no acompañados: actuar de acuerdo con el interés superior del menor*. Torremolinos, Málaga, España. 27 y 29 de octubre de 2005.
- ADROHER BIOSCA, S. (1998): “La protección de los menores inmigrantes, refugiados y desplazados en el Derecho español”. *Seminario Internacional sobre protección del menor inmigrante en un contexto multicultural*. Instituto de Estudios Internacionales y Europeos “Francisco de Vitoria”, Universidad Carlos III y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Getafe, 31 de marzo.
- ADROHER BIOSCA, S. (2001): “Familia e inmigración: algunas cuestiones jurídicas relevantes”. En *VIII Jornadas de Orientación Familiar: “Inmigración y familia, nuevos retos profesionales”*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas y Fundación MAPFRE Medicina.

- AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (1996): *Nuevas perspectivas en la Política de Cooperación al Desarrollo de la Unión Europea*. Madrid.
- AGUSTÍN, M. L. (2005): “Cruzafronteras atrevidas: otra visión de las mujeres migrantes”. En MIRANDA, M. J. (coord.): *Mujeres extranjeras en prisión*. Madrid: Universidad Complutense.
- ALBURQUERQUE, F. (1993): “Cooperación al desarrollo: ¿instrumento para el desarrollo o contención de los flujos migratorios?”. En VARGAS QUIROZ, C. E IRIBARREN VALDÉS, C. (coords.): *África, España y la CE. Flujos migratorios y cooperación al desarrollo*. Toledo: Fundación Friedrich Ebert.
- ALEMÁN LAVIGNE, J. y LARRIERA SÁNCHEZ, S. (2001): *El inconsciente: existencia y diferencia sexual*. Madrid: Ed. Síntesis.
- ALEMÁN, J. (2003): “Notas sobre Lacan y Sartre: el decisionismo”. En ALEMÁN, J. *Derivas del discurso capitalista. Notas sobre psicoanálisis y política*. Málaga: Miguel Gómez Ediciones.
- ALONSO, J. A. (1993): “Aspectos críticos de la Cooperación al Desarrollo. Diez años de Cooperación Oficial al Desarrollo en España”. En VARGAS QUIROZ, C. E IRIBARREN VALDÉS, C. (coords.): *África, España y la CE. Flujos migratorios y Cooperación al Desarrollo*. Toledo: Fundación Friedrich Ebert.
- ALTHUSSER, L. (1974): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: New Vision.
- ÁLVAREZ DORRONSORO, I. (1994): “Los retos de inmigración”. En CONTRERAS, J. (comp.) (1994): *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa Ed.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2002): “España: crisis de identidad, tortura y malos tratos de índole racista en manos de agentes del Estado”. AI: EUR 41/001/2002/s.
- APARICIO, R.; GARCÍA, M. Y GARCÍA, I. (1998): *Identidad y Género: mujeres magrebíes en Madrid*. Madrid: Publicaciones de la Dirección General de la Mujer. Comunidad de Madrid.
- ARANGO, J. (2004): “Las migraciones internacionales a comienzos del siglo XXI”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

- ARCE JIMÉNEZ, E. (2005): “Panorama legislativo de los menores no acompañados y maltrato institucional”, en RAMÍREZ FERNÁNDEZ, A. Y JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (coords.): *Las otras migraciones: la emigración de menores marroquíes no acompañados a España*. Madrid: Universidad Internacional de Andalucía y Eds. Akal.
- ARDIZONE, G. y RECIO CRESPO, M. A. (1996): “Cooperación con los países Mediterráneos”. En *Nuevas perspectivas en la política de Cooperación al Desarrollo de la Unión Europea*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- ARIÉS, P. (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Barcelona: Taurus.
- ASEP (Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos, S.A.) (1998): *Actitudes hacia los inmigrantes*. Madrid: OPI. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
- ASOCIACIÓN PRO INMIGRANTES DE CÓRDOBA (1999): “La situación de los menores extranjeros en Córdoba: experiencias de quince meses de intervención” en *Revista Migraciones*. Nº6. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- ASOCIACIÓN PRO DERECHOS HUMANOS DE ANDALUCÍA (APDH) (2006): “Menores extranjeros no acompañados en Andalucía. Entre la represión y la protección”. Documento de trabajo, Junio.
- BAJTÍN, M. (1982): *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- BALIBAR, E. (2003): *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa? Las fronteras, el estado, el pueblo*. Madrid: Técnos.
- BARREÑADA, I. (1998): “La Cooperación no gubernamental española en el Magreb”. En *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Nº2, Prim/Ver.
- BECK, U., GIDDENS, A. y LASH, S. (1997): *Modernización reflexiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- BECKER, H. (1985): *Outsiders: etudes de sociologie de la déviance*. Paris: Eds. Métailié. 1ª edición 1963.
- BERGALLI, R y CASADO, D. (coords.) (1994): *Frente a una sociedad dual. Debate con Alain Tourain*. Barcelona: Ed. Hacer.
- BERGER, P. Y LUCKMANN, T. (1999): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. [1ª edición en castellano 1968].

- BERGERE, J. (1992): *Actitudes de la población madrileña hacia los inmigrantes*. Departamento de Psicología Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- BERMÚDEZ GONZÁLEZ, M. (2004): *Los MINA: niños de la calle en la España del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Témpora y Caja Madrid.
- BERRIANE, M. (2004): "La larga historia de la diáspora marroquí". En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- BONELLI, E. y LÓPEZ, E. (1999): "Protección jurídica de los menores inmigrantes en la legislación española". Mimeografiado.
- BOULAHBEL, Y. (1993): "De la familia normativa a la familia contractual". En TAPINOS, G. (dir): *Inmigración e integración en Europa*. Barcelona: Fundación Paulino Torras Doménech.
- BOURDIEU, P. (1989): *Sociología y cultura*. México: CNCA.
- BOURDIEU, P. (1991): *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (1999): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. C. y PASSERON, J. C. (2001): *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI. (Primera edición en castellano: 1975).
- BRAVO LÓPEZ, F. (2005): "Culturalismo e inmigración musulmana en Europa". En PLANET, A. y RAMOS, F.: *Relaciones Hispano-Marroquíes: una vecindad en construcción*. Madrid: TEIM.
- BRONDINO, M. (1992): "La Unión del Magreb Árabe". En LÓPEZ GARCÍA, B. (coord.): *España-Magreb siglo XXI*. Madrid: Ed Mapfre.
- BUTLER, J. (2004): *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Ed. Síntesis.
- CABRERA CABRERA, P. J. y MONTEROS, S. (2001): *La reinserción social de jóvenes reclusos y exreclusos. Tratamiento penitenciario, recursos y programas*

*llevados a cabo por entidades públicas y privadas dentro y fuera del medio penitenciario*. Universidad Pontificia Comillas de Madrid: mimeografiado.

CABRERA CABRERA, P. J. (2002): “Cárcel y exclusión”. En *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. Nº 35.

CALVO, M.; GASCÓN, E. y GARCÍA, J. (2002): “Inmigración y Justicia”. En *Revista Laboratorio de Sociología Jurídica*, Universidad de Zaragoza.

CAMARERO RIOJA, L. A. y GARCÍA BORREGO, I. (2004): “Los paisajes familiares de la inmigración”. En *RES* Nº 4, pp 173-198.

CAMILLERI, C. (1982): “Changements culturels, problèmes de socialisation et construction de l’identité”. En *Socialisation et deviance des jeunes immigrés*. Actes du Colloque. France: Vaucresson.

CAMILLERI, C. (1990): *Stratégies identitaires*. París: L’Harmattan.

CAPDEVILA I CAPDEVILA, M. (2000): “Los menores extranjeros indocumentados no acompañados. Exigencias de nuevas respuestas”. *II Congreso sobre Inmigración en España: “España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo”*. Madrid, 5-7 de octubre.

CAPDEVILA, M. y FERRER, M. (2003): “Els menors estrangers indocumentats no acompanyats (MEINA). Documento de trabajo. Centre d’Estudis Jurídics i Formació Especialitzada. Generalitat de Catalunya.

CARBONELL I PARIS, F. (1999): “Diversidad cultural y educación infantil”. En *OFRIM Suplementos*. Nov.-Dic. Madrid: Consejería de Servicios Sociales.

CARVAJAL, M. I. Y GARCÍA SÁNCHEZ, J. L. (1999): “Apuntes sobre las cifras de menores extranjeros residentes en España”. En *Revista Migraciones*. Nº6. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

CASTEJÓN SILVO, A. (2004): “La cooperación española para el desarrollo en Marruecos”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

CASTEL, R. (1984): *La gestión de los riesgos. De la anti-psiquiatría al post-análisis*. Barcelona: Anagrama.

CASTEL, R. (1986): “De la peligrosidad al riesgo”. En VARELA, J. y ALVAREZ-URÍA, F. (comps): *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.

- CASTEL, R. (1999): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Piados.
- CASTELLS, M. (1998): *La era de la información Vol. 1, 2 y 3*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTIEN MAESTRO, J. I. (2003): *Las astucias del pensamiento. Creatividad ideológica y adaptación social entre los inmigrantes marroquíes en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- CIPIE (1995): *Análisis de prensa, radio y televisión sobre inmigración*. Informe de abril mayo y junio. Madrid: Centro de Investigaciones, Promoción y Cooperación Internacional.
- COHEN, A. K. (1955): *Delinquent boys. The culture of the gang*. Illinois: The Journal of Social Issues, XIV, 3.
- COLECTIVO IOÉ (1995): *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*. Madrid: CIS. Colección Opiniones y Actitudes, Nº 8.
- COLECTIVO IOÉ (1994): “La inmigración extranjera en España: sus características diferenciales en el contexto europeo”. En CONTRERAS, J. (comp.): *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa Ed..
- COLECTIVO IOÉ (1996): “¿Cómo estudiar las migraciones internacionales?”. En *Revista Migraciones*. Nº 0. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- COLECTIVO IOÉ (1999a): “La interculturalidad ¿va al cole?”. En *OFRIM Suplementos*. Nov.-Dic. Madrid: Consejería de Servicios Sociales.
- COLECTIVO IOÉ (1999b): “La población extranjera menor de edad en España. Una aproximación descriptiva”. En *Revista Migraciones*. Nº6. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- COLEMAN, D. (1993): “Los indicadores demográficos de la integración”. En TAPINOS, G. (dir.): *Inmigración e integración en Europa*. Barcelona: Fundación Paulino Torras Doménech.
- CONSEJERÍA DE FAMILIA Y ASUNTOS SOCIALES (2005): *Memoria 2004*. Madrid: Comunidad de Madrid
- CONSEJERÍA DE SERVICIOS SOCIALES DE LA COMUNIDAD DE MADRID (2002): *II Plan de Atención a la Infancia y a la Adolescencia de la CAM, 2002-2006*.

- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2005): *Situación Económica y Social de la Comunidad de Madrid*.
- CONTRERAS, J. (comp.) (1994): *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa Ed.
- CORREDERA GARCÍA, M. P.; DIEZ CANO, L. S. (1994): “La política de extranjería en España”. En CONTRERAS, J (comp.): *Los Retos de la inmigración: Racismo y Pluriculturalidad*. Madrid: Talasa Ed.
- CORTÉS MAISONAVE, A. (2006): “Co-desarrollo y Migración: una lógica trasnacional. Reflexiones desde el caso español”. En *Revista Puntos de Vista* 8. Año II, Diciembre.
- COSTA-LASCOUX, J. (1982): “Condition juridique et delinquance des enfants d’immigres” en *Socialisation et deviance des jeunes immigrés*. Actes du Colloque. France: Vaucresson.
- CRUELLES, M. e IGAREDA, N. (2005): *Mujeres, integración y prisión*. Barcelona: SURT.
- CHACÓN RODRÍGUEZ, L. (2004): “Marroquíes en el mercado de trabajo en España”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- CHAMBLISS, W. y SEIDMAN, R. (1971): *Law, order and power*. New York: Addison-Wesley
- CHANDLER, D. (1998): *Semiótica para principiantes*. Quito: Eds. Abya-Yala.
- CHECA OLMOS, F.; ARJONA, A. y CHECA OLMOS, J. C. (eds.): *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda*. Barcelona: Icaria, Antrazyt.
- DIRECCIÓN GENERAL DE INMIGRACIÓN (2004): “Datos estadísticos sobre menores extranjeros no acompañados”. Informe estadístico para el Observatorio de la Infancia, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- De GIORGI, A. (2006): *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.
- De LUCAS, J. (1992): *Europa: ¿convivir con la diferencia?. Racismo, nacionalismo y derechos de las minorías*. Madrid: Ed. Tecnos.
- De LUCAS, J. (1995): “La tolerancia como respuesta a las demandas de las minorías culturales”. En *Revista Derechos y Libertades*, Nº 5, julio-diciembre, pp.155-173.

- De LUCAS, J. (1998): “El antirracismo fácil”. En NAÏR, S. Y DE LUCAS, J. (1998): *Inmigrantes. El desplazamiento en el mundo*. Madrid: Foro para la Integración Social de los Inmigrantes. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- De LUCAS MARTÍN, J. (2002): “Integración, inmigración, derechos humanos”. En RUBIO, M. J. Y MONTEROS, S. (coords.): *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Ed. CCS.
- De MAS, P. (1992): “La fortaleza europea y las consecuencias de la relación migratoria entre España y el Magreb”. En LÓPEZ GARCÍA, B.: *España-Magreb siglo XXI*. Madrid: Ed Mapfre.
- DEFENSOR DEL MENOR EN LA COMUNIDAD DE MADRID (2004): Informe Anual 2004. Leganés.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2002): *Informe sobre el Primer año de vigencia de la Ley Reguladora de la Responsabilidad Penal de los Menores*. Septiembre: <http://www.defensordelpueblo.es/index.asp?destino=informes2.asp>
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2005): “Asistencia jurídica a los extranjeros en España”. Madrid: Comparecencia ante el Congreso de Diputados: <http://www.defensordelpueblo.es/index.asp?destino=informes6.asp>
- DÍAZ-AGUADO, M. J. (1999): “La integración escolar de los inmigrantes desde una perspectiva intercultural”. En *OFRIM Suplementos*. Nov.-Dic. Madrid: Consejería de Servicios Sociales.
- DOLTÓ, F. (1994): *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires: Seix Barral.
- DONZELOT, J. (1998): *La policía de las familias*. Valencia: Pre-Textos.
- DURKHEIM, E. (1897): *El suicidio*. Madrid: Akal (Edición consultada: 1998).
- DWIGHT ORDÓÑEZ, B. (2000): “Niños de la calle y consumo de inhalantes: problema multidimensional, intervención terapéutica multiaxial”. En *Revista Psicoactiva 13*. México: CEDRO.
- EGUREN, J. (1998): “Inmigrantes extranjeros en la Mancomunidad ‘La Encina’: los rifeños de Boadilla del Monte”. En *Ofrim Suplementos*. Junio. Pgs. 163-181.
- EGUREN, J. (2003): “De Marruecos a España. La Comunidad transnacional rifeña”. En *Revista Migración y Desarrollo*. Volumen 2. Versión electrónica: [www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)



- EHRENREICH, B. y HOSCHILD, A. R. (eds.) (2003): *Global Woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. London: Granta Books.
- EICKELMAN, D. (2003): *Antropología del mundo islámico*. Barcelona: Eds. Bellaterra.
- EL AOUI, N. (2004): “Marruecos, fin de siglo: modernización y regulación económica”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- EL BAISOUR, A. I. (1982): *Conditions socio-culturelles, anomie et modes de déviances des jeunes marocains*. Tesis doctoral. Paris: IRESCO.
- EL KARKRI, M. (2006): “El Islam y Europa”. En *Forum Social Maghrebin*, del 27 al 29 de enero de 2006.
- EMA LÓPEZ, J. E. (2005): *Del sujeto a la agencia. Un análisis psicosocial de la acción política*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- ESCODE (Estudios y Cooperación para el Desarrollo) (2000): *Informe sobre la situación de los menores marroquíes en Ceuta*. Memoria de la Asociación.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2000): *Fundamentos sociales en las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel
- FEDERACIÓN SOS RACISMO, COLECTIVO AL JAIMA y CONSEJO GENERAL DE LA ABOGACÍA ESPAÑOLA (2004): “Menores en la frontera: de los retornos efectuados sin garantías a menores marroquíes y de los malos tratos sufridos”. [www.sosracisme.org/reflexions/pdfs/menores\\_retornados.pdf](http://www.sosracisme.org/reflexions/pdfs/menores_retornados.pdf)
- FERNÁNDEZ VILLANUEVA, C. (1999): “Componentes imaginarios de la violencia social y política”. En *Publicación de las Jornadas sobre Orígenes, tipos y manifestaciones de la agresividad y la violencia. Protección de los Derechos Fundamentales*. Organizadas por la Fundación CIVIS. Mérida: Junta de Extremadura.
- FERRAROTTI, F. (1981): *Histoire et histoires de vie*. París: Librairie des Meridiens.
- FLAQUER, L. I. (1995): “El modelo de familia española en el contexto europeo”. En SARASA, S. y MORENO, L.: *El Estado de Bienestar en Europa del Sur*. Madrid: CSIC. Colección Politeya.
- FOUCAULT, M. (1983): *El discurso del poder*. México: Folios Ediciones.

- FOUCAULT, M. (1988): “El sujeto y el poder”. En DREYFUS, H. y RABINOW, P.: *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UAM.
- FOUCAULT, M. (1989): *Historia de la sexualidad. Volumen I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1989b): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1990): *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (1992): *Genealogía del racismo*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1992b): *La vida de los hombres infames*. Montevideo: Altamira.
- FOUCAULT, M. (1995): *La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1999): “Gubernamentalidad”. En GABILONDO, A.: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (1999b): “Nacimiento de la biopolítica”. En GABILONDO, A.: *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- FRANZÉ, A. (1998): “Cultura/Culturas en la escuela: la interculturalidad en la práctica”. En *OFRIM Suplementos*. Junio. Madrid: Consejería de Servicios Sociales.
- FRANZÉ, A. (1999): “Políticas educativas e inmigración: algunas notas sobre la enseñanza de la lengua y la cultura de origen”. En *OFRIM Suplementos*. Nov.-Dic. Madrid: Consejería de Servicios Sociales.
- FRANZÉ MUDANÓ, A. y MIJARES MOLINA, L. (1999b): *Lengua y cultura de origen: niños marroquíes en la escuela española*. Madrid: Ediciones de Oriente y el Mediterráneo.
- FRESNEDA SIERRA, J. (2002): *Ecuatorianos en España: la construcción comunitaria de relatos saludables*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- FREUD, S. (1988): “Estudios sobre la histeria”. En *Obras Completas*. Argentina: Hyspamérica Ediciones. Primera edición en alemán: 1895.
- FREUD, S. (1988a): “Introducción al narcisismo”. En *Obras Completas*. Argentina: Hyspamérica Ediciones. Primera edición en alemán: 1915.
- FREUD, S. (1988b): “Pegan a un niño”. En *Obras Completas*. Argentina: Hyspamérica Ediciones. Primera edición en alemán: 1916.

- FREUD, S. (1988c): “Teoría general de las neurosis”. En *Obras Completas*. Argentina: Hyspamérica Ediciones. Primera edición en alemán: 1916.
- FREUD, S. (1988d): “Lecciones introductorias al psicoanálisis”. En *Obras Completas*. Argentina: Hyspamérica Ediciones. Primera edición en alemán: 1917.
- FREUD, S. (1988e): “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas*. Argentina: Hyspamérica Ediciones. Primera edición en alemán: 1930.
- FUNDACIÓ CIDOB (1998): *Anuario Internacional CIDOB 1997*. Barcelona: Ed. Fundació CIDOB.
- GARAY URIARTE, A. I. (2001): *Poder y subjetividad. Un discurso vivo*. Tesis doctoral inédita: Universidad Autónoma de Barcelona.
- GARCÍA BORREGO, I. (2005): “La construcción de la inmigración: el papel de la universidad”. En PEDREÑO CÁNOVAS, A. y HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (coords.): *La condición inmigrante: exploración e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- GARCÍA ESPAÑA, E. (2002): “La delincuencia de inmigrantes en España”. En LAURENZO COPELLO, P. (coord.): *Inmigración y derecho penal. Bases para un debate*. Valencia: Tirant lo Blanch. Monográficas.
- GARCÍA ESPAÑA, E. (2002a): “Los extranjeros en cárceles españolas”. En LAURENZO COPELLO, P. (coord.): *Inmigración y derecho penal. Bases para un debate*. Valencia: Tirant lo Blanch. Monográficas.
- GARCÍA ESPAÑA, E. (2004): “Detenidos y reclusos: marroquíes y argelinos en el sistema penal”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, E. (1999): “Informe sobre los menores extranjeros no acompañados”. En *Ofrim Boletín*, set./oct., Nº 43.
- GARCÍA LÓPEZ, J. y GARCÍA BORREGO, I. (2002): “Inmigración y consumo: planteamiento del objeto de estudio. En Revista *Política y Sociedad*, Vol. 39, Nº 1, Madrid. Pp 97-114.
- GARCÍA PABLOS DE MOLINA, A. (1994): *Criminología. Una introducción a sus fundamentos teóricos para juristas*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- GARCÍA SUÁREZ, P. (2001): “De Barcelona a Marsella: cinco años de proceso euromediterráneo”. En *Nación Árabe* Nº 43.

- GAMELLA, J. y ALVAREZ ROLDÁN, A. (1997): *Drogas de síntesis en España*. Madrid: Ministerio del interior.
- GEERTZ, C. (2003): “Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social”. En Geertz, C. y Clifford, J. y Otros: *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Edición a cargo de Carlos Reynoso. Barcelona: Gedisa.
- GIDDENS, A. (1986): *The constitution of society*. Cambridge: Polity Press.
- GIL ARAÚJO, S. (2001): “Migraciones en el espacio europeo: ¿libertad, seguridad y justicia?”. En Aguirre, M. y González, M. (eds.): *Políticas mundiales, tendencias peligrosas. Anuario CIP 2001*, CIP-FUHEM. Barcelona: Icaria.
- GIL ARAÚJO, S. (2006): *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- GIMÉNEZ ROMERO, C. (1997): “Migración y desarrollo. Su vinculación positiva”. Monográfico de ISF. *Revista de Cooperación*. Nº 9 Verano.
- GIMÉNEZ ROMERO, C. y SUÁREZ NAVA, L. (coords.) (2000): *Menores no acompañados. Una introducción al fenómeno desde el análisis de la situación en el año 2000*. Madrid: en prensa.
- GOFFMAN, E. (1970): *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1ª ed. 1961.
- GOFFMAN, E. (1998): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1ª ed. 1963.
- GRANADOS, A. (2004): “El tratamiento de la inmigración marroquí en la prensa española”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- GURAK, D. T. y CACES, F. (1998): “Redes migratorias y la formación de sistemas de migración”. En MALGESINI, G. (comp.): *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria.
- HERNÁNDEZ ZAMORA, G. (1992): “Identidad y proceso de identificación”. En [http://www.semv.uv.mx/bases%20teoricas/identidad\\_y\\_proceso\\_de\\_identific.htm](http://www.semv.uv.mx/bases%20teoricas/identidad_y_proceso_de_identific.htm)

- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2004): “Las relaciones hispano-marroquíes durante los años noventa”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- HERRERA GÓMEZ, M. (2001): “Las políticas sociales en el Welfare Mix”. En Revista *Reis* 96/01, pgs. 71-93.
- HUMAN RIGHTS WATCH (HRW) (2002): “Callejón sin salida: abusos cometidos por las autoridades españolas y marroquíes contra niños migrantes”. *A Human Rights Watch Report*, Vol. 14 Nº 4, Mayo (D).
- IBÁÑEZ, J. (1986): “Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural”. En García Fernando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- INFORME AL JAIMA (2003): “Sobre repatriaciones de menores no acompañados marroquíes sin garantías”. Informe cedido por sus autores/as. Tánger.
- INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL (2000/2001): *Lucha contra la pobreza*. Madrid: Banco Mundial. Ediciones Mundi Prensa.
- INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2001. Nueva York: PNUD Ediciones Mundi Prensa.
- INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2005. Nueva York: PNUD Ediciones Mundi Prensa.
- INFORME SOBRE EL DESEMPLEO EN EL MUNDO 1998/1999. Ginebra: OIT.
- INSTITUTO MADRILEÑO DEL MENOR Y LA FAMILIA (2001): *Manual de Procedimientos de la Red de Centros de Protección*. Noviembre. Área de Coordinación de Centros. Madrid: Consejería de Servicios Sociales. Comunidad de Madrid.
- INTERMÓN OXFAM (2006): “Renovarse o morir: porqué la reforma de los créditos FAD no puede esperar”. Monográfico: <http://www.intermonoxfam.org/page.asp?id=1093>
- JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (1999): “Los niños de la calle en la Medina de Tánger y los menores inmigrantes marroquíes indocumentados solos en Andalucía”. En *OFRIM Suplementos*. Junio. Madrid: Consejería de Servicios Sociales.

- JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (2003): *Buscarse la vida. Análisis transnacional de los procesos migratorios de los menores marroquíes no acompañados en Andalucía*. Madrid: Fundación Santa María.
- JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (2005): “La migración de los menores en Marruecos. Reflexiones desde la frontera sur de Europa”. En RAMÍREZ FERNÁNDEZ, A. y JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (coords.): *Las otras migraciones: la emigración de menores marroquíes no acompañados a España*. Madrid: Eds. Akal.
- JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (2005b): “Retornos de menores marroquíes realizados sin garantías de España a Marruecos”. En RAMÍREZ FERNÁNDEZ, A. y JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (coords.): *Las otras migraciones: la emigración de menores marroquíes no acompañados a España*. Madrid: Eds. Akal.
- JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (2006): “La perversión de la cooperación al desarrollo: los proyectos de reagrupación de los menores migrantes en Marruecos”. En *Revista Mugak* N°37, Octubre-diciembre. Pags. 46-48.
- KRITZ, M. M.; ZLOTNIK, H. y LEAN LIM, L. (1992): *International migration system: a global approach*. Oxford: Clarendon Press.
- KHADER, B. (1994): “El imaginario colectivo Occidental sobre Oriente”. En BODAS BAREA, J. Y DRAGOEVICH, A. (coords.): *El mundo Árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Ed. Comunica.
- KOUDOU, OPADOU, (1996): “Intolérance Sociale, continuation du comportement délinquant chez l’adolescent et stratégie préventive”. En *Revista Hommes et sociétés*. Vol 20, N°2, pg. 141-151.
- KUHN, T. S. (1992): *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- LABRADOR FERNÁNDEZ, J. (2000): *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- LACAN, J. (1978): *El Seminario. Libros I, II y III*. Buenos Aires: Eds. Paidós.
- LAFER, C. (1994): *La reconstrucción de los Derechos Humanos: un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- LANDAU, M. (2004): “Las tensiones de la participación. Apuntes sobre la implementación de Presupuesto Participativo de la Ciudad de Buenos Aires”. En

- Revista Laboratorio*, Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, Año 6, Nº 16, Verano. Facultad de Ciencias Sociales UBA.
- LAPARRA, M. y AGUILAR, M. (1997): “Intervención social y exclusión social”. En *Políticas sociales contra la exclusión social*, Dossier. Madrid: Cáritas.
- LAURENZO COPELLO, P. (coord.) (2002): *Inmigración y derecho penal. Bases para un debate*. Valencia: Tirant lo Blanch. Monográficas.
- LEMERT, E. (1951): *Social Pathology. A systematic approach to the theory of sociopathic behavior*. New York: Mc Graw Hill.
- LEVALLOIS, A. y MARTÍNEZ-CARO, S. (2002): “Desarrollo y cooperación económica entre la UE y el Mediterráneo”. En *Revista CIDOB d’Afers Internationals* Nº 57-58: *Europa y la seguridad global en el Mediterráneo*.
- LEVEAU, R. (1992): “Las migraciones magrebíes y la Europa Comunitaria”. En LÓPEZ GARCÍA, B. (coord.): *España-Magreb siglo XXI*. Madrid: Ed Mapfre.
- LINAZA IGLESIAS, J. L. y VARAS REVIEJO, J. (2002): “Menores en riesgo de exclusión social: entre el maltrato y la inadaptación social”. En RUBIO, M. J. Y MONTEROS, S. (coords.): *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Ed. CCS.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (coord.) (1992): *España-Magreb, siglo XXI*. Madrid: Ed. Mapfre.
- LÓPEZ GARCÍA, B. y RAMÍREZ, A. (1997): “¿España es diferente? Balance de la inmigración magrebí en España”. En *Revista Migraciones*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones. Nº1.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2004): “La periferización de los marroquíes en la Comunidad de Madrid”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2004b): “La evolución de la inmigración marroquí en España”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- LOPEZ GARRIDO, D. (1992): *El Tratado de Maastricht*. Madrid: Ed. Closas-Orcoyen.
- LORA-TAMAYO D’OCÓN, G. (2004): “Inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

- LOVELACE, M. (1999): “La escuela pública y los menores inmigrantes”. En *OFRIM Suplementos*. Nov.-Dic. Madrid: Consejería de Servicios Sociales.
- MALEWSKA PEYRE, M. (Dir.) (1981): *Crise d'identité et problèmes de deviance chez les jeunes immigrés*. France: Voucresson.
- MALEWSKA PEYRE, M. (Dir.) (1982): *Socialisation et deviance des jeunes immigrés*. Actes du Colloque. France: Vaucresson.
- MALGESINI, G. (comp.) (1998): *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria.
- MARTÍN, I. (2004): “El desarrollo de los intercambios económicos entre España y el Magreb desde la segunda mitad de los noventa”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MARTÍN PALOMO, M. T.; MIRANDA LÓPEZ, M. J. y VEGA SOLÍS, C. (2002): “Nuevos y viejos elementos en el debate sobre las drogas”, en *Revista Política y Sociedad*, Vol. 9, Núm. 2, Madrid (pp. 399-414).
- MARTÍN DE ROSALES, A. (Dir.) (1996): *Magreb/Marruecos, U.E./España, ¿Acercamiento o cierre?*. Madrid: Fundación Promoción Social de la Cultura.
- MARTÍN MUÑOZ, G. (1994): “El imaginario español sobre el Islam y el Mundo Árabe y su influencia en los medios de comunicación”. En BODAS BAREA, J. Y DRAGOEVICH, A. (coords.): *El mundo Árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Ed. Comunica.
- MASON, A. (2003): “Menores extranjeros no acompañados”. Documento marco. Fundación Save the Children. Abril (presentado también durante la Conferencia de Infancia *Propuestas para una estrategia de protección social de la infancia*, Santander, 28 y 29 de abril de 2003).
- MATZA, D. (1981): *El proceso de desviación*. Madrid: Taurus.
- MAUSS, M. (1974): *Introducción a la etnografía*. Madrid: Istmo.
- MAUSS, M. (1979): *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- MEAD, G. H. (1932): *The Philosophy of the Present*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MEAD, G. H. (1977): *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós (Primera edición 1934).



- MÉDICOS SIN FRONTERAS ESPAÑA (2002): “Estudio socio-psico-sanitario de menores extranjeros no acompañados en la Ciudad de Ceuta”, Junio.
- MESTRE I MESTRE, R. (2005): “Hilando fino: migraciones autónomas de mujeres para trabajar en la industria del sexo”. En PEDREÑO CÁNOVAS, A. y HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (coords.): *La condición inmigrante: exploración e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MEZZADRA, S. (2005): *Derecho a fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (2001): “Estadísticas sobre extranjeros”. En *Revista de Documentación* N°4 Julio/sept. Madrid: Secretaría General Técnica.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (2003): “Menores extranjeros no acompañados acogidos en España durante el año 2002”. Informe de la Delegación de Gobierno para la Extranjería y la Inmigración. Febrero.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES (2000): “Informe sobre la documentación aportada al grupo de trabajo ‘Menores extranjeros no acompañados’”. Documento interno de la Dirección General de Acción Social del Menor y la Familia. Reunión del Grupo de Trabajo del 29 de febrero. Madrid.
- M’JID, N. (2005): “La situation des Mineurs Marocains non Accompagnés”. En Conferencia regional sobre *Las migraciones de los menores no acompañados: actuar de acuerdo con el interés superior del menor*. Torremolinos, Málaga, España. 27 y 29 de octubre de 2005.
- MONTEROS OBELAR, S. (2005): “Elementos para el debate sobre la legislación española en materia de protección de las víctimas de tráfico de seres humanos con fines de explotación sexual”. En *Congreso Virtual: Prostitución, comercio de personas sin fronteras*. Del 20 de septiembre al 10 de octubre de 2005. Universitat de les Illes Balears.
- MONTEROS OBELAR, S. (2006): “La entrevista clínica en el contexto de la intervención social”. En Jornadas sobre *Prevención de a salud psicológica y social en contextos multiculturales y de migración*. Proyecto Bembea, Cruz Roja Española, 26 al 28 de septiembre.
- MONTES, P. (1993): *La integración europea*. Madrid: Ed. Trotta.
- MONTES, P. (1996): *El desorden neoliberal*. Madrid: Ed. Trotta.

- MORALES LEZCANO, V. (Ed.) (1994): *El desafío de la inmigración africana en España*. Madrid: UNED.
- MORÉ, I. (2004): “Las sorprendentes remesas de los emigrantes marroquíes: los efectos de la emigración sobre las regiones de origen”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MORÉ, I. (2004): “La frontera se agudiza”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MORENO, L. (2006): “España y el bienestar mediterráneo”. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC), Documento de trabajo: <http://www.iesam.csic.es/doctrab2/dt-0610.pdf>
- MORERAS, J. (1999): “Influencias e interferencias en la acción educativa de las escuelas públicas del Raval (Barcelona)”. En *Revista Migraciones*. Nº6. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- MORERAS, J. (2004): “La religiosidad en contexto migratorio: pertenencias y observancias”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MORERAS, J. (2005): “¿Integrados o interrogados? La integración de los colectivos musulmanes en España en clave de sospecha”. En PEDREÑO CÁNOVAS, A. y HERNÁNDEZ PEDREÑO, M.: *La condición inmigrante: exploración e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MOULAY RCHID, A. (2000): *Femmes et droit au Maroc. Acquis, blocages et strategies*. Étude pour le WIDER (World Institut Development and Research). Finlande: Université des Nations Unies.
- MOYA, D., (2002): “La intervención sobre los menores inmigrantes desamparados en Cataluña. Reflexiones desde la Constitución”. En *Revista Migraciones* Nº 12. Dic. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- NAÏR, S. (1996): *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo*. Barcelona: Icaria, Antrazyt.
- NAÏR, S. (1998): *Las heridas abiertas. Las dos orillas del Mediterráneo: ¿un destino conflictivo?*. Madrid: El País Aguilar.

- NAÏR, S. (1998b): “El otro como enemigo”. En NAÏR, S. Y DE LUCAS, J. (1998): *Inmigrantes. El desplazamiento en el mundo*. Madrid: Foro para la Integración Social de los Inmigrantes. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- NAÏR, S. (1998c): “La inmigración magrebí: ¿Qué integración?, ¿qué ciudadanía?”. En NAÏR, S. Y DE LUCAS, J. (1998): *Inmigrantes. El desplazamiento en el mundo*. Madrid: Foro para la Integración Social de los Inmigrantes. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- NAÏR, S. y De LUCAS, J. (1998): *Inmigrantes. El desplazamiento en el mundo*. Madrid: Foro para la Integración Social de los Inmigrantes. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- NAVARRO, V. (2002): “Crítica al concepto de Capital Social”. En <http://www.vnavarro.org/papers/academicos/capital%20social.pdf>
- PARK, R.E., BURGUESS, E.W. y MCKENZIE (1928): *The growth of the city*. Chicago: The University of Chicago Press.
- PAVARINI, M. (1983): *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. México: Ed. Siglo XXI.
- PÉREZ, M<sup>a</sup> J. (2000): “Menores no acompañados”. En *Revista de Trabajo Social. Servicios Sociales y Política Social* N° 48. Pgs. 55 a 62.
- PÉREZ-DÍAZ, V.; ÁLVAREZ-MIRANDA, B. y CHULIÁ, E. (2004): *La inmigración musulmana en Europa. Turcos en Alemania, argelinos en Francia y marroquíes en España*. Barcelona: Fundación La Caixa. Colección Estudios Sociales, N° 15.
- PÉREZ-DÍAZ, V.; ÁLVAREZ-MIRANDA, B. y GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, C. (2001): *España ante la inmigración*. Barcelona: Fundación La Caixa. Colección Estudios Sociales, N° 8.
- PÉREZ JIMÉNEZ, F. (2006): *Menores infractores: estudio empírico de la respuesta penal*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- PIRIS LAESPADA, A. (1992): “Algunas consideraciones sobre los aspectos militares y estratégicos de la cooperación hispano-magrebí”. En LÓPEZ GARCÍA, B. (coord.): *España-Magreb siglo XXI*. Madrid: Ed Mapfre.
- PLANET, A. y HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2005): “Una piedra en el camino de las relaciones hispano-marroquíes: la crisis del islote Perejil”. En

- PLANET, A. y RAMOS, F.: *Relaciones Hispano-Marroquíes: una vecindad en construcción*. Madrid: TEIM.
- PLATT, A. M. (1982): *Los salvadores del niño*. Madrid: Ed. Siglo XXI
- POLANYI, K. (1989): *La gran transformación*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- PROYECTO CON RED (2004): *Rutas de pequeños sueños. Los Menores Migrantes No Acompañados en Europa. Materiales para el conocimiento, la formación y la sensibilización*. Fundación Pere Tarrés.
- PUMARES, P. (1996): *La integración de los inmigrantes marroquíes: familias marroquíes en la Comunidad de Madrid*. Barcelona: Fundación “La Caixa”.
- QUINNEY, R. (1985): *Clases, Estado y delincuencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- QUIROGA, V. (2006): “Los menores migrantes no acompañados en Europa. Una mirada antropológica”. En CHECA Y OLMOS, F. ARJONA, A. y CHECA OLMOS, J. C. (eds.): *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- RABINOW, P. (1992): *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Madrid: Júcar.
- RAMÍREZ, A. (1993): “Nunca hablé con una mujer. Relaciones de género y trabajo de campo en Marruecos”. *Actas de VI Congreso Español de Antropología*. Santa Cruz de Tenerife.
- RAMÍREZ FERNÁNDEZ, A. (1996): “La progresiva feminización del colectivo marroquí”. En LÓPEZ GARCÍA, B. y RAMÍREZ, A.: *Atlas de la migración magrebí en España*. Madrid: TEIM, UAM.
- RAMÍREZ FERNÁNDEZ, A. (1998): *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid: Ediciones Mundo Árabe e Islam.
- RAMÍREZ FERNÁNDEZ, A. y JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (coords.) (2005): *Las otras migraciones: la emigración de menores marroquíes no acompañados a España*. Madrid: Eds. Akal.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, E. (1996): *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- RED ESTATAL DE ENTIDADES DE APOYO A MENORES NO ACOMPAÑADOS  
(2005): *III Jornadas de la Red de Apoyo a Menores no Acompañados, 28 y 29 de noviembre de 2003*. Madrid: Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid.
- REFASS, M. (2005): “Cambios demográficos y migraciones en Marruecos”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España. 2004*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- REGIL AMORENA, M. (1999): “Aproximación a la educación en Marruecos”. En *OFRIM Suplementos*. Nov.-Dic. Madrid: Consejería de Servicios Sociales.
- REQUENA, M y REVENGA, D. (1993): “Formas de familia en la España contemporánea”. En GARRIDO, L. y GIL CALVO, E. (ed.): *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Editorial.
- REYNOSO, C. (ed.) (2003): *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- RIPOL-MILLET, A. (2000): “Información básica para la intervención social y la mediación dirigidas a niños separados (menores extranjeros no acompañados)”. En *Revista de Treball Social*. Nº 158. Junio.
- RICOEUR, P. (1986): *Educación y Cultura*. Buenos Aires: Docencia.
- RICOEUR, P. (1996): *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- RIVAS MATEOS, N. (2005): “Globalización y movimientos migratorios”. En RAMÍREZ FERNÁNDEZ, A. y JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (coords.): *Las otras migraciones: la emigración de menores marroquíes no acompañados a España*. Madrid: Eds. Akal.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (2004): *El Estado de Bienestar en España: debates, desarrollo y retos*. Madrid: Fundamentos.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, P. (2002): “Mujeres, feminismos y ciudadanías”. En GREGORIO GIL, C. y AGRELA ROMERO, B.: *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo*. Granada: Universidad de Granada.
- RODRÍGUEZ MATEOS, R. y JIMÉNEZ ÁLVAREZ, M. (2000): “Menores no acompañados en Ceuta y Melilla”. En GIMÉNEZ ROMERO, C. Y SUÁREZ NAVA, L. (coords.): *Menores no acompañados. Una introducción al fenómeno desde el análisis de la situación en el año 2000*. Madrid: en prensa.

- ROQUE, M. Á. (Ed.) (1996): *Las culturas del Magreb. Antropología, historia y sociedad*. Barcelona: Ed. Icaria. Antrazyt.
- ROSE, N. (1999): *Powers of Freedom. Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RUBIO, M. J. y VARAS, J. (1997): *El análisis de la realidad, en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Ed. CCS.
- RUBIO, M. J. y MONTEROS, S. (coords.) (2002): *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Ed. CCS.
- RUBIO, M. J. (2002): “La exclusión social”. En RUBIO, M. J. Y MONTEROS, S. (coords.): *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Ed. CCS.
- RUDE-ANTOINE, E. (1995): *Jeunes de l’immigration: la fracture juridique*. Paris: L’Harmattan.
- SÁEZ, J. y PRECIADO, B. (2004): “Prólogo”. En BUTLER, J.: *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- SARTRE, J. P. (2002): *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Edhasa (Primera edición en francés 1946).
- SASSEN, S. (1996): *Losing control?. Sovereignty in an age of globalization*. New York: Columbia University Press.
- SANTOS, L. (1993): “Elementos jurídicos de la integración de los extranjeros”. En Tapinos, G. (dir.): *Inmigración e integración en Europa*. Barcelona: Fundación Paulino Torras Domenech.
- SAUSSURE, F. (1982): *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- SAVE THE CHILDREN (1999): *Los niños no acompañados en Europa. Declaración de Buena práctica*. Madrid: Editorial de Save the Children.
- SAVE THE CHILDREN (2003): *Menores no acompañados. Informe sobre la situación de los menores no acompañados en España*. Madrid: Editorial de Save the Children.
- SCHUTZ, A. (1972): *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Piados.
- SEERS, D; VAITSOS, C (Edts.) (1981): *Integración y desarrollo desigual. La experiencia de la CEE*. Madrid: Banco Exterior de España.

- SERRA YOLDI, I. (1992): *La construcción social de la marginación del menor*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- SHORE, C. y WRIGHT, S. (1997): "Policy. A New Field of Anthropology". En SHORE, C. y WRIGHT, S.: *Anthropology of Policy. Critical Perspectives on Governance and Power*. Londres: Routledge.
- SILVEIRA, H. (2002): "Inmigración y derecho: la institucionalización de un sistema dual de ciudadanía". En BERGALLI, R. (coord.): *Sistema penal y problemas sociales*. Valencia: Tirant lo Blanc.
- SOLÉ, C. (1994): "La inmigración europea desde la Segunda Guerra Mundial, con especial referencia a España". En AAVV: *El desafío de la inmigración africana en España*. Madrid: UNED.
- SOLS LUCIA, L. (1998): "El Islam, un diálogo necesario". En *Cuadernos Cristianismo i Justicia* Nº 82, Mayo. Barcelona.
- SUÁREZ NAVA, L. (2004): "Niños entre fronteras: migración de menores no acompañados en el Mediterráneo Occidental". En *Revista Migración y Desarrollo*. Abril.
- SUÁREZ NAVA, L. (2006): "Un nuevo actor migratorio: jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales". En CHECA Y OLMOS, F. ARJONA, A. y CHECA OLMOS, J. C. (eds.): *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- SUTHERLAND, E. y CRESSEY, D. (1978): *Criminology*. New York: J.B. Lippincott Co. 10ª Ed.
- TAJFEL, H. (1984): *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- TAP, P. y KERBEL, K. (1982): "Conflicts D'identité et troubles de la socialisation". En *Socialisation et deviance des jeunes immigrés*. Actes du Colloque. France: Vaucresson.
- TAPINOS, G. (1992): *Europa entre la integración y la cooperación al desarrollo*. Barcelona: Fundación Paulino Torras Domenech.
- TAPINOS, G. (dir) (1993): *Inmigración e integración en Europa*. Barcelona: Fundación Paulino Torras Doménech.
- TAYLOR, I.; WALTON, P. y YOUNG, J. (1985): *Criminología crítica*. Madrid: Ed. Siglo XXI. Primera edición 1977.

- TEJERINA GARCÍA, A. (2005): *Unaccompanied foreign minors in Spain. A study in the reception centres of Las Palmas de Gran Canaria*. International Politics and Human Rights City University. Dissertation. London.
- TERRÉN, E. (2004): “Opinión Pública y visibilidad: las encuestas sobre racismo y xenofobia”. En TEIM, AAVV: *Atlas de la inmigración marroquí en España*. 2004. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- TODD, E. (1996): *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona: Ed. Tusquets.
- TUÑÓN, A. H. (1993): *Reflexión ética sobre el racismo y la xenofobia*. Madrid: Ed. Popular.
- VALLÉS MARTÍNEZ, M. S.; CEA D’ANCONA, M. A. e IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1999): *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- VALLES, M. S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Ed. Síntesis.
- VALLES, M. S., CEA, M. A. e IZQUIERDO, A. (1998): *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- VALVERDE, J. (1996): *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Ed. Popular. Primera edición 1988
- VAN DIJK, T. A. (1994): *Prensa, racismo y poder*. México: Universidad Iberoamericana.
- VARELA, J. (2001): “El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de “Vigilar y castigar” de Michel Foucault”. En CRESPO, E y SOLVEVILLA, C.: *La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- VARELA, J. y ÁLVAREZ-URÍA, F. (1989): *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- VARELA, J. y ALVAREZ URÍA, F. (1991): “Los niños "anormales". Constitución del campo de la infancia deficiente y delincuente”. En ÁLVAREZ URÍA, F. (ed.): *Arqueología de la Escuela*. Madrid: La Piqueta.



- VARGAS QHIROZ, C. (Ed.) (1993): *África, España y la Comunidad Europea. Flujos migratorios y Cooperación al Desarrollo*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert.
- VERGUNST, P. (2005): “Han pasado veinte años y aún no formo parte de la comunidad: integración social y tensiones entre práctica e identificación”. En CRUZ ROJA ESPAÑOLA: *Rural In. Los pueblos rurales afectados por la despoblación y los nuevos pobladores extranjeros. Informe 2005*. Madrid.
- VYGOTSKI, L. (2000): *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- WAGMAN, D. (2002): “Imágenes sobre la inmigración. Estadísticas, delitos e inmigrantes. En *Revista Mugak*, N°19, segundo trimestre.
- WAGMAN, D. (2005): “Preliminary Report on Racial Profiling practises in Spain and Proposals for Methodologies for Detection. Prepared for the Open Society Justice Initiative, January (cedido por el autor)
- WAGMAN, D. (2006): *Perfil racial en España: investigaciones y recomendaciones*. Madrid: Grupo de Estudios y Alternativas 21.
- WALGRAVE, L. (1992): *Délinquance systématisée de jeunes et vulnérabilité sociétale*. París: L’Harmattan.
- WATZLAWICK, P.; HELMICK, J; JACKSON, D. (1981): *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Ed. Herder. Primera edición 1967
- WIEVIORKA, M. (1994): “La gran mutación”. En CONTRERAS, J. (comp.) (1994): *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*. Madrid: Talasa Ed.
- WILLADINO BRAGA, R. (2003): *Procesos de exclusión e inclusión social de jóvenes en el contexto urbano brasileño: un análisis de trayectorias de violencia y estrategias de resistencia*. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.
- YÁÑEZ GALLARDO, C. (1989): “Emigración, conflicto social y política migratoria en la España de la Restauración”. En BERGALLI, R. Y MARI, E (coords): *Historia ideológica del control social*. Barcelona: Ed PPU. Colección Sociedad y Estado.
- ZAMORA, J. A. (2005): “Ciudadanía e inmigración: las fronteras de la democracia”. En PEDREÑO CÁNOVAS, A. y HERNÁNDEZ PEDREÑO, M.: *La condición inmigrante: exploración e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.

La construcción social de un nuevo sujeto migratorio:  
los menores migrantes marroquíes no acompañados tutelados por la Comunidad de Madrid.  
Condiciones de posibilidad para la agencia.

ZIZEK, S. (1999): *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.

### **Textos Legales**

Convención sobre los Derechos del Niño. Nueva York, 20 de noviembre de 1989

Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero, reformada mediante Ley Orgánica 8/2000 de 22 de diciembre, sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social.

Real Decreto 864/2001, de 20 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de ejecución de la Ley Orgánica 4/2000.

Real Decreto 155/1996 de 2 de febrero por el que se aprueba el Reglamento de ejecución de la Ley Orgánica 7/85.

Resolución 97/C 221/03 de 26 de junio de 1997 del Consejo de la Unión Europea sobre “Menores no acompañados nacionales de países terceros”.

Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, de Responsabilidad Penal de los Menores.

Ley Orgánica 1/1990 de 3 de octubre de Ordenación General del Sistema Educativo.

Real Decreto 299/1996 sobre Compensación Educativa

Resolución por la que se dictan instrucciones generales sobre la repatriación de menores extranjeros en situación de desamparo en España (Ministerio de Asuntos Exteriores e Interior, 11 de noviembre de 1998).

Real Decreto 28/1996 N° 299/1996 de ordenación de las acciones dirigidas a la compensación de desigualdades en educación. Orden que lo desarrolla de 22 de julio de 1999.

Ley 6/1995, de 28 de marzo, de Garantías de los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en la Comunidad de Madrid.

Ley 2/1996, de 24 de junio, de Creación del Organismo Autónomo Instituto Madrileño del Menor y la Familia.